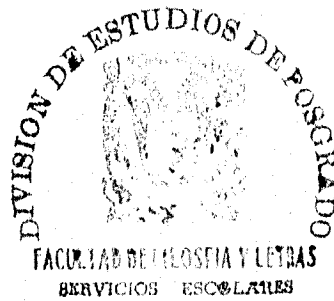


F. F. L

01062

TORTUGUERO:
HISTORIOGRAFÍA DEL
SITIO A TRAVÉS DE
SUS INSCRIPCIONES



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Tesis que para optar al grado de
Maestro en Historia de México presenta
Alfonso Arellano Hernández

Ciudad Universitaria, México, D.F.,
1996.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

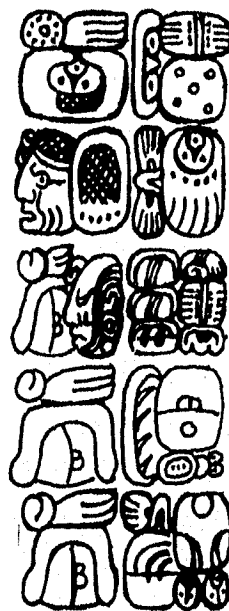
TESIS

COMPLETA

A los Abuelos

A Juan, Teresa
Liliana y Josefina

A Carlos y Maricela



AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN



AGRADECIMIENTOS

Aunque siempre se corre el riesgo de omitir los nombres de todas las personas que, en distinta forma, ayudan en la realización de un trabajo como el presente, aquí deseo expresarles mi más profunda gratitud.

Dos dependencias de nuestra Universidad me apoyaron económicamente, a través de una beca, para la realización de esta tesis. Me refiero a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y al Instituto de Investigaciones Filológicas, cuando estuvo dirigido por Elizabeth Luna Traill.

Dentro de dicho Instituto mucha gente colaboró en múltiples modos. Así, el personal de la Biblioteca, encabezado por Enrique Vilorio; Judith Martínez, encargada de la computadoras; las fotocopistas -Rosa Elia Villa, Alejandra Reyes y Alejandra Bernal-, y las Secretarías Académica y Administrativa -en manos de Alejandra Vigueras y Amado Luna, respectivamente, en ese entonces-. Asimismo, encontré apoyo en todos los académicos del Centro de Estudios Mayas -al igual que en la señora Manuela González-,

AGRADECIMIENTOS

mientras Gerardo Bustos Trejo tuvo a su cargo la coordinación del mismo.

De igual manera, numerosas personas, cada una a su modo, me ofrecieron su impulso desinteresado y sincero durante el lapso de elaboración del presente trabajo. Entre ellas debo mencionar -aun con olvidos involuntarios- a Carlos Bosch (†), Gerardo Bustos, Beatriz de la Fuente, Mercedes de la Garza, Yólotl González, Elsa Hernández, Carmen León, Lorenzo Ochoa, Ciprián Cabrera y Tomás Pérez.

Carlos Bosch, con su trato severo y exigente a la vez que amable, siempre estuvo atento a mi desarrollo profesional. De hecho, tuvo en sus manos una primera versión de esta tesis y siempre me animó a continuar, sin dejarme amilanar por los problemas propios a cualquier investigación. Sin embargo no pudo ver este trabajo concluido. Aprovecho estas líneas, entonces, como un breve homenaje al maestro.

Gracias a Lorenzo Ochoa tuve contacto con la gente del Instituto de Cultura de Tabasco y del Museo Regional Carlos Pellicer, ambos en Villahermosa, donde se conservan las esculturas de Tortuguero. Me refiero -entre varios más- a Julio César Javier Quero, María Elena Moreira de Ruggeroni y Valentín Pérez Vázquez. A uno y otros debo la obtención del material fotográfico y varios datos importantes. Sin el

AGRADECIMIENTOS

auxilio de todos ellos no hubiera sido posible completar el estudio presente.

Además debo nombrar a Elsa Ortega Peña, quien tradujo una gran parte del texto de Berthold Riese, *Die Inschriften von Tortuguero*. Sin su ayuda el estudio epigráfico hubiera sido más lento, dado que su traducción me permitió acceder a la información de Riese.

Ciprián Cabrera y Tomás Pérez me dieron a conocer sendas inscripciones de Tortugero que no se han publicado a la fecha. Por su intervención he podido incluir en esta tesis dos nuevas inscripciones, pues los datos que ambos me facilitaron me llevaron a ver y fotografiar las piezas originales.

Los profesores Bertila Pérez y Fabián Chablé -de Macuspana-, los señores Bartolomé Bernat y Hugo Gamboa -los dos últimos de Emiliano Zapata-, y Enrique González -vecino del Cerro de Tortuguero- compartieron conmigo sus conocimientos respecto a las ruinas prehispánicas. Su cooperación siempre será invaluable.

Cito ahora otro tipo de respaldo, inapreciable, que recibí: el de mis parientes y amigos. Han sufrido con gran paciencia -como Job- mis preocupaciones, euforias, retrocesos y avances, sobre todo mi padre, mi madre y mi hermana. No basta darles aquí las gracias a todos.

AGRADECIMIENTOS

Antes de terminar quiero agradecer a los amigos y maestros que han tenido en sus manos la presente investigación y la han criticado. Sin sus enriquecedores comentarios y observaciones ésta no hubiera salido a la luz ni alcanzado su aspecto final, al cabo de innumerables horas de discusión.

De ellos deseo destacar -de muy especial forma- la convivencia larga y profunda con quien ha sido mi amiga, maestra y directora de este trabajo: Maricela Ayala Falcón. Siempre será insuficiente mi gratitud hacia ella.

Se me escapan muchas personas más, aunque de forma involuntaria, como he dicho, pero sé que sabrán perdonar mi olvido. A todas y cada una: gracias.

Alfonso Arellano Hernández.



INTRODUCCIÓN

LA BÚSQUEDA ONÍRICA DE LA IGNOTA KADATH.*

¡Oh! ¡Qué peligro! ¡Qué altura!/
Es más arduo el camino de Shu que trepar hasta el cielo azul./
Chan Cong y Yu Fu fundaron este reino en tiempos remotos./
Desde entonces pasaron cuarenta y ocho mil años...

Li Bo (701-762 d.C.), *Arduo es el camino de Shu.*

I

euando en 1988 terminé mi tesis de licenciatura muchas cosas quedaron pendientes. Ello se debió a que había centrado mi interés en las inscripciones de Palenque y lo que podían ofrecer a nuestro conocimiento de la historia maya prehispánica.

* He adoptado el título de una novela de H.P. Lovecraft, publicada en 1948: *The dream-quest of unknown Kadath*. Apareció en español en 1971, bajo el nombre "En busca de la ciudad del Sol poniente". Como se verá a partir de aquí, dicho título se aplica adecuadamente a la presente investigación.

En aquel trabajo, uno de los puntos que toqué -de manera muy superficial- giraba en torno a la presencia de alguno de los Glifos Emblema palencanos fuera de dicha ciudad. Es decir, en cuáles inscripciones de otros sitios aparecían los Emblemas de Palenque. Al respecto, encontré que diversos estudiosos hacían referencia a ciertas capitales en cuyos textos glíficos se mencionaba a Palenque; entre ellas se contaba a Copán, Chichén Itzá, Miraflores, Tikal, Toniná y Tortuguero.

La revisión que hice de dichos textos fue con el fin principal de afinar la historia dinástica de Palenque. Apoyado en Heinrich Berlin (1958) y en Joyce Marcus (1976), pude observar que -en efecto- habían ocurrido vínculos, tanto bélicos como de parentesco, entre Palenque y varias ciudades más. Uno de ellos podía ilustrarse con el ejemplo de Tortuguero: en el Monumento 6 se citaba, de acuerdo con la interpretación de Berthold Riese (1978), a una señora palencana que desposó a un gobernante local.

Sin embargo no profundicé en esas relaciones, de manera que sólo aproveché las referencias para mostrar que Palenque había tenido diferentes contactos con varias ciudades. Así, el caso provisto por Tortuguero quedó pendiente, y se volvió el punto de arranque para el presente estudio. Me pareció oportuno continuar con la investigación de los nexos entre Palenque y otras ciudades, pero desde la perspectiva de "los

otros". En el caso presente, sería a través del sitio llamado Tortuguero.

II

Ahora bien, con base en los pocos datos que tenía al iniciar esta investigación, comencé con la relectura de las obras antes mencionadas de Berlin, Marcus y Riese para tratar de definir aún más los vínculos entre Tortuguero Y Palenque.

En primer lugar, por razones obvias, una inscripción no era suficiente para aseverar dichos nexos con Palenque. Comencé, pues, la reunión de todos los textos glíficos de Tortuguero conocidos hasta la fecha. Asimismo recabé los informes que, de alguna manera, apoyaran la reconstrucción de la historia del sitio.

En este sentido, el trabajo de Elsa Hernández Pons fue fundamental. La autora llevó a cabo un importante estudio arqueológico acerca de diversos asentamientos situados entre Tabasco y Chiapas, sobre el valle del río Tulijá, entre los cuales se cuenta a Tortuguero. Con ello pude esbozar la evolución material de la ciudad. Para redondear más sus datos, las observaciones de Robert Rands resultaron valiosísimas, ya que dieron mayores opciones y -también- puntos problemáticos.

Por otro lado, uno de los principales obstáculos del estudio que me propuse radicó en la bibliografía específica disponible. Cuantitativamente no tenía más de una docena de trabajos. Berlin, Hernández, Marcus, Rands y Riese sirvieron, entonces, para efectuar búsquedas cruzadas de libros o artículos sobre mi tema de interés: acudí a las obras que ellos consultaron. Surgieron, en consecuencia, nuevos planteamientos y problemas, a veces datos repetidos sin crítica aparente y -en ocasiones- contradictorios.

De todo lo anterior, a la arqueología uní historia, lingüística, etnografía, iconografía y arquitectura. Los informes que yo creía escasos se mostraron, a la inversa, abundantes. Los capítulos que planteé en un principio crecieron de forma rápida; de hecho, algunos se dividieron y en conjunto dieron su actual aspecto a esta investigación.

Pero aún faltaba el corazón de la tesis: analizar las inscripciones para apreciar, de una parte, el desarrollo de Tortuguero de acuerdo con sus gobernantes y las relaciones que éstos tuvieron con Palenque; de otro, comparar los resultados de la epigrafía con los de las demás disciplinas. ¿Qué resultaría al final?, ¿qué podría esperar de la transcripción de los textos glíficos?; ¿tendría, además, **todas** las inscripciones?

En estos puntos, los autores consultados daban las pautas suficientes para seguir adelante.

III

La primera recopilación que hice de las inscripciones parecía completa. Así, comparé mi lista con la que proporciona Hernández, en donde incluye los monumentos reportados por Heinrich Berlin, Berthold Riese y Eric Thompson. Hubo necesidad de una nueva revisión de los autores, pero ésta se detuvo por causa de un "pequeño" problema: la obra epigráfica más importante acerca de Tortuguero, hasta el momento, estaba escrita en alemán.

Afortunadamente nunca falta un "ángel guardián", que se presentó en la forma de Elsa Ortega Peña. Gracias a su desinteresada ayuda supe qué había dicho B. Riese, pues Elsa tradujo una gran parte del texto alemán. Sin ella, esta investigación hubiera quedado coja ya que Riese fue el primero en estudiar de manera completa las inscripciones de Tortuguero.

Otras ayudas más llegaron en diferentes momentos. Primero, Ciprián Cabrera me obsequió una copia de un dibujo de cierta vasija de Tortuguero, esgrafiada. Después, Tomás Pérez, en alguna de las muchas pláticas que tuvimos, me dio a conocer el dibujo de una inscripción de Tortuguero que casi nadie conocía o -al menos- no se le había dado importancia. Gracias a ambos compañeros obtuve señas del paradero de las piezas, así que me propuse ver los originales y fotografiarlos.

Al mismo tiempo, estaba en la búsqueda de un monumento reportado por Berlin pero que sólo se conocía por la foto y el dibujo publicados por el autor, al igual que por algunas referencias de éste y de Riese. Todos los datos apuntaban hacia Tabasco. En el Museo Pellicer logré ver y fotografiar la piedra faltante a través de la intervención de Lorenzo Ochoa y varias de las personas que trabajaban en el Museo. Además, en Emilizano Zapata pude hacer lo mismo con las otras dos piezas ya mencionadas. Por ende, el corpus creció.

Otra gran ayuda provino de Maricela Ayala, quien me prestó un trabajo de Nancy Kelker sobre las inscripciones de Tortuguero, que se cuenta entre los últimos estudios epigráficos del sitio, con base en los avances recientes de la disciplina.

Ahora bien, en la medida en que obtenía la información disponible tocante a Tortuguero, comencé la estructura y desarrollo del trabajo en varias secciones. Una vez que tuve el material completo, la tesis tomó su forma final.

IV

La investigación está conformada en cuatro partes, cada una de ellas dividida, a su vez, en distintos capítulos.

La primera parte cubre los aspectos historiográfico y geográfico, que corresponden a los capítulos 1 y 2. A lo largo del primero -"TORTUGUERO EN LA LITERATURA"- resumo y comparo los datos que localicé acerca de Macuspana, tanto coloniales (en particular del siglo XVI, aunque sin olvidar al XVII y XVIII) como contemporáneos, en función de la cercanía entre ésta y Tortuguero. Es decir, los informes sobre Macuspana se manejaron en tanto un posible marco de referencia para Tortuguero. Por ello me refiero en este primer capítulo a la historia, economía, demografía, lingüística y etnografía de la región, sin perder de vista al sitio de mi interés, cuyo enfoque abarca desde su descubrimiento oficial a principios del siglo XX hasta su actual destrucción.

Cabe señalar que los documentos coloniales no fueron del todo fructíferos para mis objetivos: no hallé datos específicos sobre Macuspana ni Tortuguero. De hecho, la mayoría de los textos se refiere principalmente a los piratas en Tabasco, a la anexión a Guatemala o a Yucatán, visitas pastorales y de gobernadores, probanzas, y revueltas indígenas en las Sierras.

En el capítulo 2 -"ENTORNO FÍSICO"- presento cuáles son los componentes de los ecosistemas prevalecientes hoy día. Juzgué adecuado incluir: orografía, hidrografía y caminos para comunicación, flora y fauna. Para cada uno de tales

puntos y en la medida de lo posible establezco algunas comparaciones entre las opiniones expresadas en las *Relaciones* del siglo XVI y los trabajos realizados en el siglo XX.

Por otro lado, esta primera parte -aunque muy extensa y alejada del tema central de mi atención (la epigrafía)- conviene en cuanto es un marco de posible referencia al trasladar los datos hacia el pasado prehispánico. Es decir, se incluyó con la finalidad de tener varios apoyos para el análisis de la historia y la historiografía de Tortuguero.

La segunda parte se refiere exclusivamente al capítulo arqueológico, al que he llamado -valga la redundancia- "¿TORTUGUERO EN LA ARQUEOLOGÍA O LA ARQUEOLOGÍA DE TORTUGUERO?". Aquí ofrezco toda aquella información que pude localizar acerca del sitio, de acuerdo con los especialistas. De hecho, se trata de la descripción de los restos materiales (cerámica, lítica y otros) y agrego varias ideas expresadas por arqueólogos (H. Berlin, R. Rands y E. Hernández) acerca de las relaciones de Tortuguero con otros sitios y regiones, tanto dentro como fuera de la zona maya. En consecuencia, trato de establecer la evolución de Tortuguero por medio de la arqueología.

Dos capítulos más constituyen la tercera parte. Se trata de los análisis epigráfico -"HISTORIA DE LOS SEÑORES DE TORTUGUERO"- e iconográfico -"IMÁGENES EN PIEDRA"-.

El primero es el punto central y origen de esta investigación. En él presento mis interpretaciones de los monumentos glíficos de Tortuguero, a la luz de los avances recientes de la epigrafía, y las complemento con las propuestas de Heinrich Berlin, Berthold Riese, Michael Coe y Nancy Kelker. Al mismo tiempo -y como punto previo- incluyo varios datos sobre la arquitectura del sitio en función de sus estrechos vínculos con los monumentos, así como informes tocantes a la ubicación original y actual de todos y cada uno de ellos -hasta donde es posible-. De igual manera, incremento a 16 el número total del *corpus* de monumentos, si bien no todos presentan textos glíficos o imaginería prehispánica. En general, el cuarto capítulo permite formarse una idea de cómo fue el desarrollo de Tortuguero según los registros de sus gobernantes.

Al final se anexan una "relación cronológica", algunos cuadros y 68 planos celestes para las 34 fechas registradas en Tortuguero (dos por cada una), con el fin de apreciar con relativa facilidad los eventos astronómicos relacionados.

El siguiente -"IMÁGENES EN PIEDRA"- es un recuento de los autores que han opinado sobre las características de las esculturas de Tortuguero. Resumo las ideas al respecto, describo brevemente las imágenes plasmadas y -de modo comparativo- busco sus probables significados. Mis objetivos aquí han sido ubicar a dicha ciudad dentro de lo

que conocemos como "cultura maya", tomando como punto de arranque y crítica las ideas acerca de la "marginalidad" del sitio y la poca o nula presencia -según los estudiosos- de elementos diagnósticos (cerámicos y escultóricos) de "lo maya" tanto en la región como en el propio Tortuguero. Así, intento ofrecer algunas alternativas a los problemas inherentes a esos planteamientos con base en la iconografía y su comparación con los resultados proporcionados por otras disciplinas.

La cuarta parte está formada por un sexto capítulo, las conclusiones y un epílogo. Aquél -"TORTUGUERO BAJO DIVERSOS ENFOQUES"- refiere, en resumen, todos los aportes derivados de las ciencias consultadas, al igual que mis propuestas, en una suerte de recapitulación. En las conclusiones -"¿QUÉ SABEMOS DE TORTUGUERO?"- expongo los resultados y obstáculos de la investigación, así como mis opiniones sobre el desarrollo histórico de Tortuguero, a la luz de los datos manejados.

En esta última parte también incorporo tres apéndices, relacionados con los capítulos 1, 3 y 4. Son los siguientes:

- a) "POBLACIÓN DE LA PROVINCIA DE TABASCO EN LOS SIGLOS XVI Y XVIII", donde enlisto los asentamientos de Tabasco y los idiomas hablados en ellas, de acuerdo con las fuentes (excepto el siglo XVII por carencia de datos),

- b) "SITUACIÓN ACTUAL DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA", que trata el estado contemporáneo de las ruinas, y
- d) "CORPUS DE MONUMENTOS DE TORTUGUERO", tal como lo considero con las esculturas de reciente incorporación.

Ahora bien, cada uno de los capítulos está acompañado de abundantes ilustraciones. Un buen número de ellas procede de las obras consultadas o se han adaptado para los fines de la presente investigación; otras las he dibujado *ex professo*. En el primer caso, se trata de:

- 1) Mapas de Tabasco de acuerdo con el *Atlas histórico de Tabasco* (1981), el reporte arqueológico de H. Berlin (1953) y la obra de R.C. West *et al.* (1969).
- 2) Mapas del área maya, basados en Riese (1980), Hernández (1984) y Mathews (1989 y 1990) que muestran diferentes hipótesis sobre el área de influencia de Palenque e incluyen a Tortuguero y otras ciudades vecinas.
- 3) Tiestos recuperados de Tortuguero, tomados de las obras de E. Hernández (1978), R. Rands (*passim*), y Blom y La Farge (1926).
- 4) Planos existentes de Tortuguero, según las obras de Hernández (1978), Blom (1921) y Blom y La Farge (1926).

- 5) Algunas de las inscripciones del sitio, de acuerdo con B. Riese (1978 y 1980), M. Coe (1974), y Bernat y Gamboa (comunicaciones personales).
- 6) Iconografía maya en general, extraídas de las obras de múltiples autores (*vide* la bibliografía final).
- 7) Planos celestes, que obtuve gracias a los programas astronómicos para computadoras *EZCosmos* (en dos versiones) que Maricela Ayala (Centro de Estudios Mayas) y Daniel Flores (Instituto de Astronomía) me facilitaron.

Por lo que cabe a las restantes figuras, me refiero en específico a mis dibujos de los monumentos de Tortuguero, la reconstrucción tanto del sitio como de la dinastía reinante, la reinterpretación de dibujos ya existentes (como en los casos del cuadro cerámico en el capítulo arqueológico y del Monumento 8), mis fotografías de Tortuguero y sus monumentos, y las viñetas a lo largo del trabajo.

V

Como ocurre en los estudios humanistas, el presente trabajo no es definitivo pero sí perfectible. Por otro lado, a pesar de tener un punto de partida epigráfico (disciplina que no habría conocido sin Maricela Ayala), éste

excedió los límites de una mera transcripción de los textos glíficos de Tortuguero y se volvió una monografía.

Así, esta investigación me ha confirmado -una vez más- que no existe tarea sencilla ni aislada. La epigrafía no hubiera sido suficiente para ofrecer el intento de reconstrucción histórica de Tortuguero. En ello radica, a mi entender, la utilidad de los análisis multidisciplinarios -tal como he aprendido de mis profesores, compañeros y colegas-; permiten, pues, diversos acercamientos.

Y al mismo tiempo me queda claro que falta mucho por decir sobre Tortuguero prehispánica: no agoté todas las posibilidades. De hecho ignoro cuáles sean "todas": recurrí a las que consideré más importantes y traté de darles respuesta cabal, de acuerdo con las fuentes que conseguí. Las inscripciones mayas han sido la principal, pero no la única. Y es por lo hasta aquí expresado que mi investigación puede compararse con la búsqueda de Kadath:

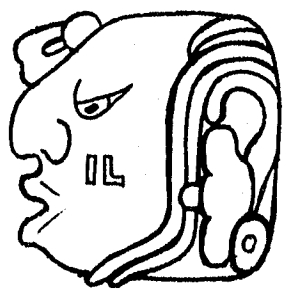
El misterio envolvía la ciudad como envuelven las nubes una fabulosa montaña inexplorada; y mientras Carter, con la respiración contenida, se hallaba recostado en una balaustrada de la terraza, se sintió invadido por la angustia y la nostalgia de unos recuerdos casi olvidados, por el dolor de las cosas perdidas y por la apremiante necesidad de localizar de nuevo el que algún día fuera trascendental y pavoroso lugar.¹

¹ Lovecraft, 1971: 87.

INTRODUCCIÓN

Así, aun cuando este trabajo no ha sido resultado de ensueños y viajes por lugares desconocidos y terribles, sí comparte esa necesidad de encontrar lo perdido, Tortuguero en mi caso. Saber qué fue la ciudad, cómo se desarrolló y quiénes la rigieron motivaron mi búsqueda... y creo que logré mi propósito.

PRIMERA PARTE



TORTUGUERO EN LA
LITERATURADE CUYOS O MONTÍCULOS ARTIFICIALES ANTIGUOS
EN EL PARTIDO DE LA SIERRA

Nunca sabremos qué idea
tendrán de nosotros mañana
si es que perduramos. Desde
luego, nuestra realidad se
ve alterada o tergiversada
día con día...

Alfonso Reyes a José Moreno
Villa, 1951.

El presente estudio se centra en el sitio arqueológico llamado Tortuguero, que se ubica en el Estado de Tabasco. Este enfoque abarca la época prehispánica en especial, pero no he dejado a un lado otro tipo de informes que se relacionan -de una u otra forma- con Tortuguero. Así, aunque mi interés radica en el análisis epigráfico, también me importan otros datos en tanto son parte de la historia de una amplia región hoy designada "Estado de Tabasco".

El sitio ha recibido poca atención dentro de la historia tabasqueña. Sin embargo, entre algunos de los estudiosos que se han referido a Tortuguero podemos enumerar a Francisco Santamaría (1915), Frans Blom (1921), F. Blom y Oliver La Farge (1926), Heinrich Berlin (1958), Berthold Riese (1978 y 1980) y Elsa Hernández (1984).

Los resultados a que llegaron dichos autores me han permitido compilar y reordenar la información de la manera siguiente:

1. Datos actuales sobre Tortuguero.
2. Lenguas indígenas que aún se hablan en Tabasco.
3. Cuestiones etnográficas.
4. Datos relativos al municipio de Macuspana, desde el siglo XVI al XX.

Tales puntos serán los que desarrollaré a continuación.

1. El resurgimiento de Tortuguero

En 1897 el presidente Porfirio Díaz ordenó la creación de una *Carta arqueológica* nacional, pues tenía interés en formar un *corpus* de sitios prehispánicos. Leopoldo Batres la publicó en 1910 e incluyó cuatro sitios de Tabasco, a saber: Comalcalco, Frontera, Jonuta y Tecolpa. No obstante

conocerse otros lugares, quedaron excluidos por diversas razones.¹ Tortuguero fue uno de ellos.

En apariencia, ya se sabía de Tortuguero desde fines del siglo XIX entre los lugareños del cerro homónimo y los vecinos de Macuspana. Sin embargo, el sitio fue dado a conocer públicamente a principios de siglo por Francisco Santamaría, José Domingo Ramírez Garrido y Limbano Blandín, de acuerdo con lo asentado por el primero en el periódico tabasqueño *Rejeneración* [sic], fechado el 5 de febrero de 1915.² Otra referencia, contemporánea, lo apoya:

Esta ciudad [Tortuguero] ha sido descubierta por el señor Lic. F. J. Santa María. En invierno también podría hacerse una exploración, al intentar la de Huimanguillo.³

Así, se trata de un descubrimiento publicado en 1915. Pero los habitantes del actual Tortuguero (en la falda suroeste del cerro) ya conocían las ruinas, según refiere un documento de 1918:

Viejos habitantes me cuentan que: "hace más de veinte años eso fue una casa grande [el cuyo o edificio principal] completamente cerrada, sin puertas ni ventanas..."⁴

1 **Fernández Tejedo**, et al., 1988: 69.

2 **Santamaría**, 1932: 313.

3 Informe de Ramón Mena, 18 de marzo de 1916; citado por **Fernández**, et al., 1988: 13.

4 Informe de Gonzalo Moral enviado a Manuel Gamio; citado por **Hernández**, 1984: 117. El subrayado es mío. Los "habitantes" pueden ser los de

Esta cita nos lleva hacia, por lo menos, el año 1900. Además, existe una referencia previa en el "Plano del Partido de Macuspana y comarcas limítrofes". Éste fue realizado por José N. Roviroza en 1880 y señala unos "cuyos o montículos artificiales antiguos" en la ladera suroeste del cerro, al igual que otros a corta distancia en dirección oeste. El autor cita "mármol encajonado" junto al símbolo que identifica las ruinas,⁵ pues el cerro donde se asienta es cantera de calizas, adecuadas para la construcción. También acusa cuál sería el destino final del sitio. Asimismo, se asocia la presencia de algunas haciendas o rancherías -en el transcurso del siglo XIX- en torno al cerro, entre las cuales se encuentra, por ejemplo, la contemporánea Tortuguero.⁶

No es dudoso, pues, que los habitantes conocieran las ruinas prehispánicas y sacaran provecho de ellas.

Aunado a lo dicho hasta aquí H. Berlin (1953) refiere que, entre los resultados de un recorrido arqueológico que hizo a Tabasco, un coleccionista de Macuspana le proporcionó la siguiente noticia:

las rancherías circunvecinas. Cfr. *Atlas histórico de Tabasco*, 1982: mapas 10 y ss.

5 *Atlas histórico de Tabasco*: mapa 17.

6 *Atlas histórico de Tabasco*: mapa 25. Tal vez se trata de pequeñas comunidades dedicadas a ganadería y agricultura de autoconsumo.

The owner said he had found it [un yugo] in the ruins, where he also claimed to have found a small colonial silver head, as well as a silver coin, dated 1796, nearby.⁷

De ser correcta la información que dieron a Berlin, ¿cómo explicar los hallazgos? La presencia de esos objetos de plata puede entenderse a través del auge que el Partido de la Sierra tuvo entre los siglos XVII y XVIII, como se verá más abajo.

Por todo lo anterior, se desprende que desde fines del siglo XVIII (o quizá antes) ya se conocían los "cuyos", si bien la atención recibida en aquella época fue por parte de los habitantes de las cercanías, y no de las autoridades regionales ni nacionales.

Así, pese a que ya tan temprano como 1915 hubo personas que se preocuparon por dar a conocer y preservar a Tortuguero,⁸ no fue sino hasta la década de los 20 que el sitio recibió a unos visitantes destacados: Frans Blom y Oliver La Farge, a quienes siguieron otros estudiosos. Poco a poco veremos cuáles fueron los aportes de todos ellos, si bien a continuación presento un resumen de sus trabajos.

⁷ Berlin, 1953: 134-135:

El poseedor dijo que lo había encontrado en las ruinas, donde también dijo haber hallado una cabecita colonial de plata, así como una moneda de plata, fechada en 1796, aproximadamente.

La traducción y el subrayado son míos.

⁸ Vide en Hernández, 1984: 113 y ss. el informe completo de Moral.

2. Tortuguero en la historiografía del siglo XX

Entre los primeros autores que se han interesado en el sitio, como dije más arriba, se cuenta a Santamaría (1915 y 1932), Blom (1921) y Blom-La Farge (1926); les siguen Berlin (1953 y 1956), M. Coe (1973) y Riese (1978 y 1980) -Coe y Riese se dedicaron a estudios parciales de la epigrafía de Tortuguero-. Cabe mencionar como uno de los trabajos más completos el de Hernández (1984) que, si bien es de carácter arqueológico, incluye temas generales comunes a las "Tierras Bajas Noroccidentales": medio ambiente, etnografía, historia regional y el trabajo arqueológico propio, así como el conocido hasta ese momento.⁹

Otro tipo de obras generales donde también se pueden encontrar citas referentes a Tortuguero es el *Atlas histórico de Tabasco*,¹⁰ en cuyos mapas 51 y 52 (de 1979 y 1981, respectivamente) aparece como una de las zonas arqueológicas del Estado. Asimismo contamos con *The Tabasco lowlands*, de West et al. (1969),¹¹ en que se presentan datos sobre clima, hidrografía, geomorfología, vegetación, fauna, historia (que abarca asentamientos, economía, lenguas,

9 Hernández, 1984: *passim*. Su estudio se centró en el territorio comprendido entre la faja costera de Tabasco y occidente de Campeche, más la parte norte de Chiapas.

10 *Atlas histórico de Tabasco: mapas 51 y 52*.

11 Fue traducido y publicado por el gobierno de Tabasco en 1976, pero he preferido usar la edición en inglés.

demografía y transporte) prehispánica, colonial y contemporánea.

Con respecto a la historia general del Estado de Tabasco, sería injusto no mencionar -entre varios autores, además de los citados hasta aquí- a Rubio Mañé (1942), González (1946), Sanders (1962 y 1963), Navarrete (1973), Ochoa (1978), De Vos (1980) y Fernández (1981).¹² Aunque de sus trabajos no pueden extraerse menciones específicas sobre Tortuguero, sí es factible obtener algunas acerca del municipio de Macuspana, donde queda ubicada la zona arqueológica.

Con estos materiales podemos realizar, pues, un acercamiento a la historia de la antigua región, y buscar si se puede particularizar sobre Tortuguero.

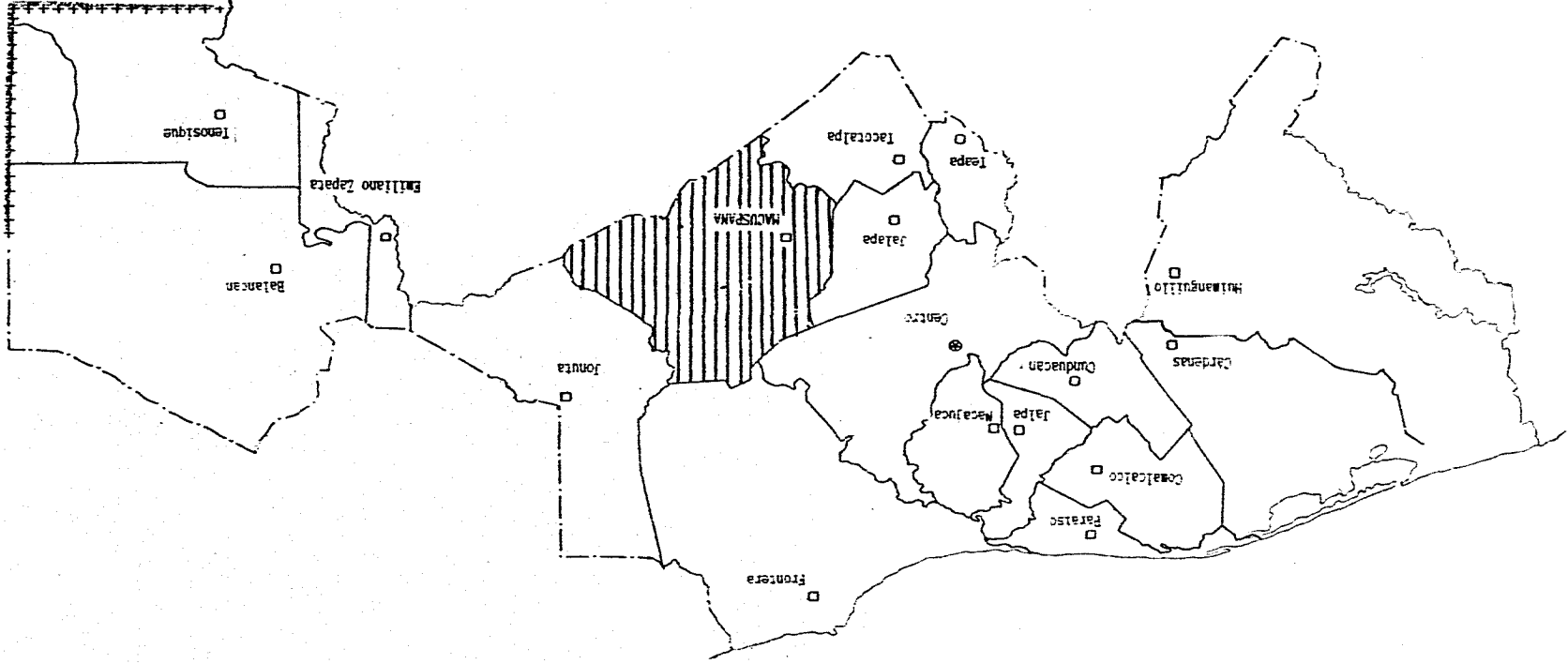
3. Macuspana en el siglo XX

Tortuguero se ubica en el municipio de Macuspana, uno de los 17 en que se divide el Estado de Tabasco (figura 1).¹³ Cada uno de ellos incluye una cabecera donde se concentran las actividades religiosas, comerciales y administrativas, y agrupan al 36.3% (545,465 habitantes) de

¹² Cfr. al final la bibliografía consultada para este trabajo.

¹³ Atlas histórico de Tabasco: mapa 52. Cfr. los datos correspondientes al XI Censo, 1990: *passim*.

Figura 1. Municipios de Tabasco. Adaptada del Atlas histórico de Tabasco, 1982: mapa 52



la población total del Estado (1'501,744). La mayor parte de ésta reside fuera de las cabeceras, dispersa en varios lugares (pueblos, ranchos y rancherías).¹⁴

El municipio de Macuspana ocupa la porción central sur de Tabasco. Limita con los de Tacotalpa y Jalapa al oeste; Centro y Centla (antes Frontera), al norte; Jonuta, al este, y el de Palenque, en Chiapas, al sur. La densidad de su población oscila entre 30 y 50 personas por kilómetro cuadrado y alberga al 7% (105,063 habitantes) del total de Tabasco. La cabecera del municipio es Macuspana, que cuenta con 22,244 habitantes; en el mismo, hay sitios de escasa población como Pino Suárez con menos de 1,000 o como Tortuguero, Gregorio Méndez 1ª Sección y Guillermo Prieto, inferiores a 500.¹⁵

En la actualidad la base de la economía radica en la explotación petrolera, de gas natural y ganadería. Los principales productos de la zona son calizas, hule, azúcar y lácteos. También se desarrollan las actividades ganaderas (vacuna y porcina), complementadas con cultivos de temporal

14 *Atlas histórico de Tabasco: mapa 52; XI Censo, 1990: passim. Cfr. Sanders, 1962: 100; West, et al., 1969: 132, fig. 40.*

15 Son algunas de las rancherías actuales establecidas en las faldas del cerro y cercanas a las ruinas.

como maíz, frijol, tubérculos, arroz y algunos frutales; la agricultura es de subsistencia.¹⁶

Otro aspecto importante acerca de los datos contemporáneos sobre el municipio de Macuspana toca a la etnografía. Conviene, entonces, detenerse en los trabajos de esa índole.

4. Idiomas y pueblos: un mosaico

Por razones metodológicas y de exposición he optado por situar bajo dos apartados los informes lingüísticos y etnográficos.

a) De los idiomas

En el actual Estado de Tabasco la mayoría de la población es mestiza, seguida por blancos e indígenas. Aunque el nivel de mestizaje es bastante elevado, todavía hay gente que habla alguno de varios idiomas aborígenes.¹⁷ Según el censo de 1990, el 3.06% (46,023) del total de

16 West, et al., 1969: 133-134; Atlas histórico de Tabasco: loc.cit.; Ochoa, 1978: 45-47.

17 XI Censo, 1990: *passim*. Cabe aclarar que los resultados del censo resultan confusos acerca de los idiomas indígenas. Por ejemplo, indican para el chontal: "chontal", "chontal de Oaxaca" y "chontal de Tabasco"; para el yucateco, "maya"; y se refieren al "náhuatl" sin aclarar que sea éste o el náhuat. Cfr. West, et al., 1969: 95-100, fig. 31, 113-114, 135 y ss., fig. 41, pues maneja los datos del censo de 1960. Vide Relaciones histórico-geográficas..., 1988: *passim*, en especial 19-20 y 42.

habitantes todavía habla un idioma indígena, pero se registró un 2.5% -38,258 habitantes- "insuficientemente especificado" que también debe tomarse en cuenta. De los 46,023 hablantes de una lengua aborigen, el 65.5% lo ocupa el chontal;¹⁸ 17%, ch'ol; 1.3%, náhuatl; y .7%, zoque; en tanto el 15.5% restante se divide entre yucateco, popoluca y otros no especificados (figs. 2 y 3).

Por otro lado, conviene comparar los datos actuales con aquellos consignados en las *Relaciones* tabasqueñas del siglo XVI. En ellas se lee cuáles eran los principales idiomas, que -como vemos gracias al censo de 1990- aún subsisten:

Hay en esta provincia de Tabasco tres lenguas que son: la chontal... La otra es zoque... La otra es lengua mexicana...¹⁹

Hoy día los diferentes idiomas que se hablan en Tabasco están más o menos relacionados. Es decir han sufrido préstamos y cambios ocasionados por un contacto cultural constante desde la etapa prehispánica.²⁰

18 Cuando se hace mención del chontal hablado en Tabasco es propio hacerlo como "chontal de Tabasco", para diferenciarlo del "chontal de Oaxaca", que pertenece a otra familia lingüística.

Debido a que este trabajo versa sobre Tabasco y el "chontal de Tabasco", debe darse por entendido que todas las referencias a "chontal" son al de Tabasco, y no al de Oaxaca.

19 *Relaciones...*: 42.

20 Karen Dakin, comunicación personal, 1991 me hizo algunas observaciones en el sentido de los préstamos de vocabulario entre idiomas. Cfr. Schumann, 1986: 113-127.

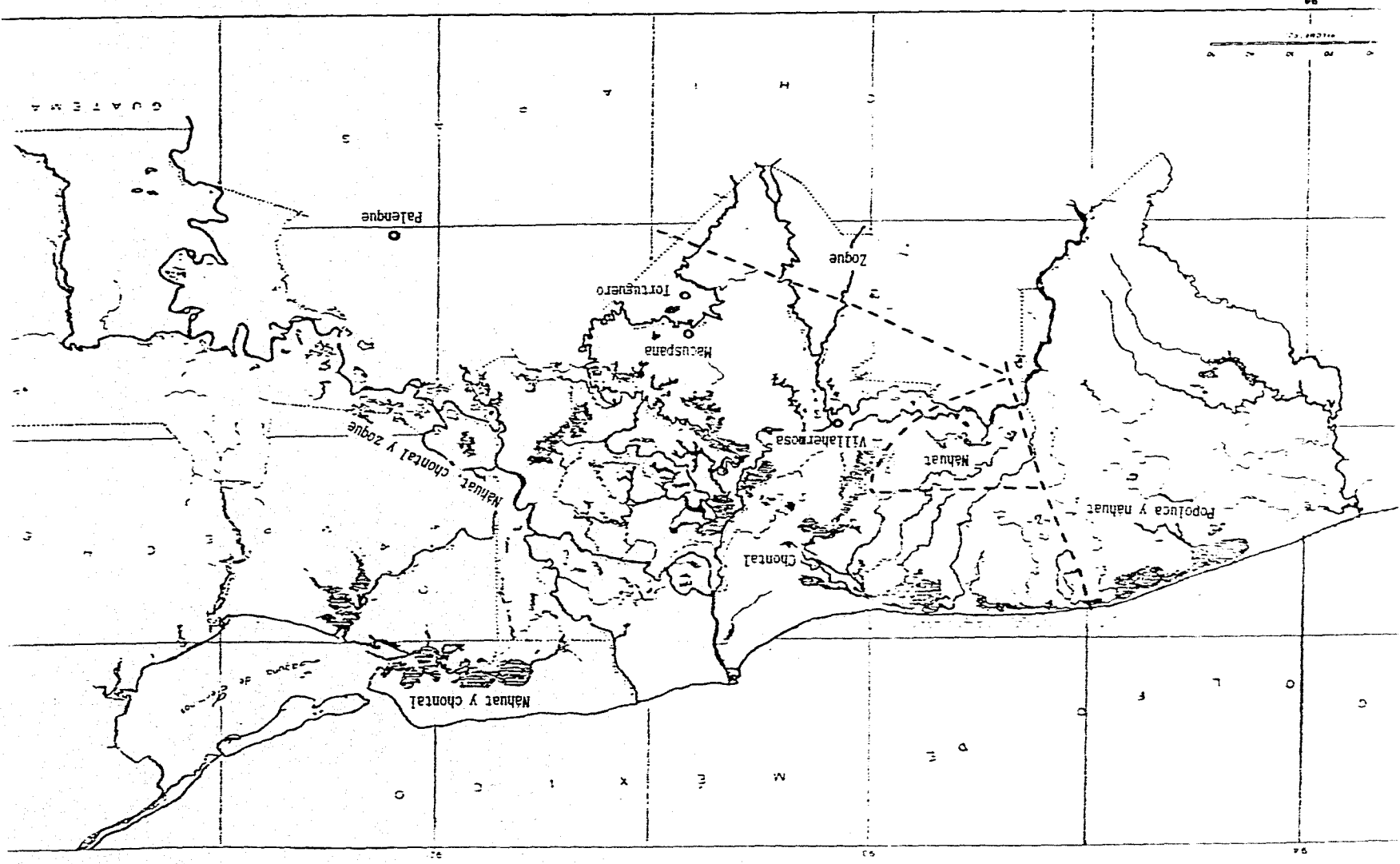


Figura 2. Distribución de los idiomas según
 las Relaciones de 1579. Apud West,
 et al., 1969: ' Y el Atlas histórico
 de Tabasco, 1982: mapa 52

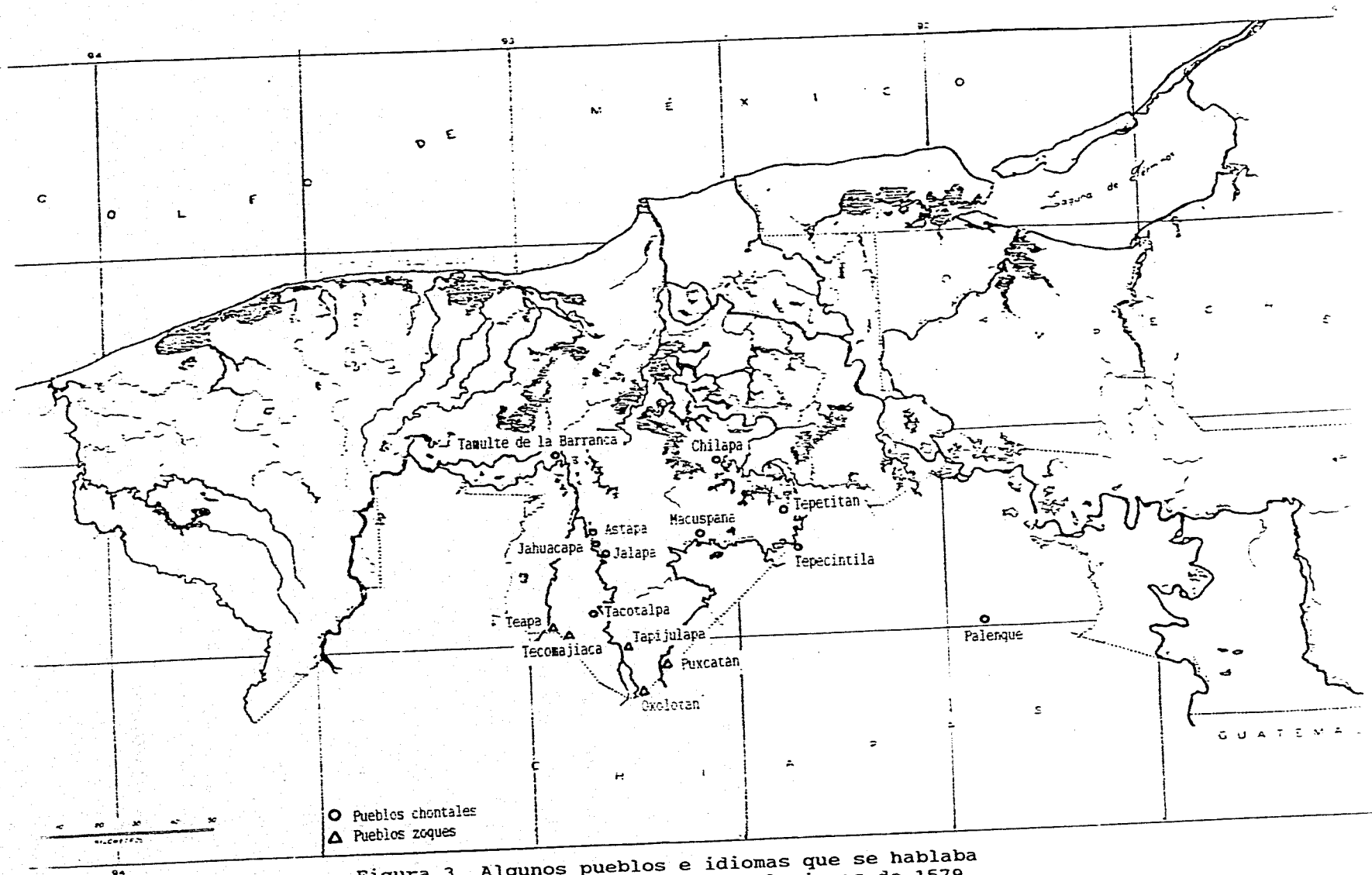


Figura 3. Algunos pueblos e idiomas que se hablaba en ellos, según las *Relaciones de 1579*. Adaptada de Berlin, 1953: fig. 7; y de West, et al., 1969.

1) *La familia maya*

Son varias las lenguas de esta familia que se hablan en Tabasco. Acerca de ellas, Schumann compiló datos de San Carlos (Benito Juárez), Tabasco, para el chontal; de Tila, Chiapas, para el ch'ol; y de Jocotán, Guatemala, para el chortí; comparó, además, con las yucatecanas y con el tojolabal.²¹

a) Chontal de Tabasco.

Lingüísticamente es uno de los componentes del grupo cholano.²² Éste se separó de la macrofamilia maya en el período Preclásico, hacia 900 a.C., y se estableció hacia el noroeste de los Cuchumatanes. A lo largo de un milenio se mantuvo en contacto con los grupos yucatecano y tzeltalano, dada su cercanía geográfica. El mopán, una lengua yucatecana, demostró eslabonar este grupo con el cholano a través de semejanzas léxicas y fonológicas, mientras que el chortí aportó los nexos gramaticales.²³

Por lo que respecta a fonología, existen varias diferencias si se compara chontal con chortí, a pesar de que la estructura es similar en ambos, así como con la del mopán. Chontal, ch'ol y chortí comparten términos de

21 Schumann, 1978: 91-105.

22 Para un estudio comparativo del chontal moderno con el del siglo XVII vide Paltineanu, 1978: 107-120.

23 Vide Mac Quown, 1971: 69 y ss. y Schumann, 1978: 94. Cfr. Ayala, trabajo mecanuscrito: comunicación personal, 1991.

parentesco, léxico y formas gramaticales. El chontal tiene menos tiempos-aspectos que el chortí y muy pocos préstamos del náhuat.²⁴

En términos generales, la estructura de la oración en chontal es Sujeto + Verbo + Objeto; de la frase nominal, Modificador(es) + Sustantivo; y de la frase verbal, Verbo + Modificador(es).²⁵

Varias separaciones al interior del cholano ocurrieron hacia el Postclásico, que desembocaron en las lenguas modernas: chontal en la costa del Golfo de México, ch'ol en las riberas del curso inferior del Usumacinta, y choltí y chortí en Guatemala.²⁶ Schumann observa, a través del análisis de cognadas, que el proceso divisorio se inició aproximadamente hace 13 siglos medios, lo cual nos lleva cerca del s. VIII d.C.,²⁷ es decir finales del Clásico.

El chontal, a su vez, cuenta con tres dialectos distribuidos en cinco municipios de Tabasco:

- 1) Nacajuca, la cabecera y pueblos aledaños,

24 Vide Schumann, 1973: 103-107; y 1978: 95, para las diferencias y semejanzas dialectales y de siglos mínimos de separación.

25 Del Moral, 1983: 347-353.

26 Mac Quown, 1971: *loc.cit.*

27 Schumann, 1978: 95-101, se basó en una encuesta que comprendía 1,000 vocablos y 6 conjugaciones verbales, de los que obtuvo un promedio de 67% de voces cognadas.

2) Centla y Centro, alrededor de Tamulté de las Sabanas, y

3) Jonuta y Macuspana, en especial San Carlos (Benito Juárez) y San Fernando (Aguiles Serdán).²⁸

Los siglos mínimos de separación de las variantes son, en promedio, 6.6 (circa s. XV d.C.); tal vez resultaron de evoluciones propias del chontal o, también, de endogamia.²⁹

Ayala considera que la permanencia de ciertos elementos de la afijación de pronombres personales, tanto en las inscripciones como en chontal y yucateco actuales (en específico el uso de la 3ª persona del singular: *u-*), pudo deberse al uso del chontal como *lingua franca* desde el Clásico hasta el siglo XVI, pues se sabe que los chontales fueron grandes mercaderes durante el Postclásico.³⁰

Blom y La Farge señalan que, cuando hicieron su recorrido, quedaban pocos sitios de habla chontal (a la que llaman *putún*) y ofrecen algunos datos etnológicos y lingüísticos sobre un pueblo cercano a Macuspana donde el

28 Schumann, 1986: *passim*. Cfr. Schumann, 1978: 101-102, donde se refiere a Tapotzingo -al este-, San Carlos -al sur-, y Tamulté -al norte-. Vide Del Moral, 1983: 347-353.

29 Schumann, 1978: 101-102.

30 Ayala, trabajo mecanuscrito: comunicación personal, 1991.

dialecto dicen que es *yocotán*,³¹ la "lengua verdadera" o chontal.

Ahora bien, para el siglo XVI las *Relaciones* ofrecen otros datos con respecto al chontal y su distribución geográfica:

Más adentro la tierra son treinta y tres pueblos de la Chontalpa; éstos son de otra lengua; hay de un pueblo a otro a legua y a media legua; están todos muy juntos unos de otros; son éstos de muy poquita población...³²

la chontal del nombre Potonchan antes referido, que dice lengua chontal; ésta habla la mayor parte de esta provincia; es lengua amplia y abundosa de vocablos.³³

Queda indicado, así, que en el siglo XVI el chontal ocupaba una amplia zona, de muchos pueblos pero de baja densidad poblacional. Con esta base, pueden establecerse límites, como sugiere Schumann para la época colonial al menos, a saber: de la Chontalpa a Macuspana y, quizá, desde la porción sur del actual Campeche (pues colinda con el Distrito de los Ríos: Chilapa-Usumacinta) a la parte norte de Chiapas (hacia Tila).³⁴ En la Sierra destacan San Carlos

31 Blom y La Farge, 1926: II, apéndice. También citados por Fernández, et al., 1988: 40.

32 *Relaciones...*: 20.

33 *Relaciones...*: 42.

34 Schumann, 1986: 113-117. Cfr. Villa Rojas, 1985: 50-53, 357-381, 427-445, donde agrega que es en el municipio de Nacajuca donde se conserva un mayor número de las tradiciones propias.

y San Fernando, que fueron fundados por chontales provenientes de la costa, cuando los serranos emigraron al norte a fines del siglo XVIII.³⁵

b) Ch'ol.

Los datos recopilados sobre el ch'ol en Tabasco son pocos en razón de los movimientos de este grupo lingüístico durante la época colonial. Por lo que toca al periodo prehispánico, no puede separarse del chontal y el chortí.³⁶ Sin embargo, las *Relaciones* omiten que se hablara en Tabasco al iniciar la etapa colonial.

El ch'ol es la variante más independiente del grupo en cuanto a su sintaxis. Los préstamos que hizo del náhuatl parecen haber sido aportados por el español (v.gr. *t^yentzun* = barba = chivo).³⁷

En la actualidad se extiende por los municipios chiapanecos de Tila, Sabanilla, Tumbalá y Salto de Agua,³⁸ así como en algunos poblados sureños del Municipio de Macuspana.³⁹ Se sabe que ya había gente ch'ol al finalizar el s. XVI al menos en Santo Domingo de Palenque y Tumbalá,

35 *Vide infra* inciso b, "Auge y decadencia de Macuspana..." en este capítulo.

36 Mac Quown, 1971: *loc.cit.*; Schumann, 1978: *passim*, y 1986: *passim*.

37 Schumann, 1978: 96.

38 Villa Rojas, 1985: 364 y ss.

39 Del Águila, 1980: 72, señala que se trata del dialecto de Tila.

gracias a que los españoles la "redujeron" (las reducciones afectaron a varias zonas, sobre todo San Quintín, en la selva lacandona,⁴⁰ y la Alta Verapaz en la segunda mitad del XVII) pero los intentos de reubicación o reducción fracasaron y los indígenas se dispersaron e internaron hacia la selva lacandona (al sur) y al Partido de la Sierra (al norte), donde ahora se encuentran.⁴¹ También se sabe que la presencia de plantíos norteamericanos y alemanes de café -en el siglo XIX- desembocó en la utilización de ch'oles como mano de obra enganchada.⁴²

En Chiapas se distinguen tres variantes dialectales: de Tila, Tumbalá y Petalcingo.⁴³ La de Tila se habla en Macuspana.⁴⁴

Finalmente, es interesante señalar que los ch'oles pagan rezadores chontales provenientes de San Carlos para hacer más efectivas y deferentes sus súplicas al Cristo Negro de Tila.⁴⁵

40 De Vos [1980]: 37-45; Schumann, 1986: 118.

41 Schumann, 1986: 113-117; Hernández, 1984: 46-48.

42 Villa Rojas, 1985: *loc.cit.*

43 Villa Rojas, 1985: *loc.cit.* Cfr. Schumann, 1973: *passim*, y Alejos, 1988: 11-22.

44 Del Águila, *loc.cit.*

45 Schumann, 1986: 118; De Vos [1980]: 37-45; Thomas Lee, comunicación personal, 1991.

c) Yucateco.

La glotocronología señala que el grupo yucatecano se separó de la familia maya hacia 1,600 a.C., y que se subdividió 200 años después en yucateco y lacandón. El contacto que tuvo con el grupo cholano duró quizá hasta 100 d.C.,⁴⁶ en particular gracias al itzá y lacandón. De otra parte, itzá y mopán se acercan más al tojolabal en gramática que al chortí. A su vez, el tojolabal está relacionado con las lenguas de los Altos a través del chuj.⁴⁷ En conjunto, todo ello apunta a diferentes relaciones entre los grupos lingüísticos mayas a lo largo de la época prehispánica.

Empero, en Tabasco la presencia del yucateco es reciente, pues se debe a inmigrantes de Yucatán y Campeche que trabajan en las industrias modernas.⁴⁸

2) *La familia mixe-zoqueana*

a) Zoque.

El grupo zoque se ubica en la actualidad desde las estribaciones norteñas de la sierra de Chiapas hasta la Depresión Central, hacia el sur, una zona muy restringida comparada con la que antes cubría. Ésta se fue reduciendo en forma paulatina ante la llegada de otros grupos indígenas

46 Mac Quown, 1971: *loc.cit.*

47 Schumann, 1978: 95.

48 West, et al.: 95-100, *fig. 31*, 113-114, 135 y ss., *fig. 41*.

-nahuas y mayas-, tanto de la costa del Golfo como de los Altos guatemaltecos, desde el Postclásico al s. XVIII. En principio, se extendía desde el oriente de Veracruz y de Oaxaca al municipio de Macuspana y parte norte de Chiapas, y llegaba hasta el Soconusco.⁴⁹

En Tabasco ocupa lo que fue el Partido de la Sierra, donde destacan los pueblos de Oxolotán, Teapa, Puxcatán y Tapijulapa,⁵⁰ tal como asientan las *Relaciones* del s. XVI:

[Hay] más abajo del primer pueblo de Ozelotlan [Oxolotan] otros pueblos y estancias que de nuevo se han poblado... y los de la tierra [son] zoques.⁵¹

La otra [lengua] es zoque; ésta es la provincia de la sierra de esta villa cuarenta leguas; dicese la sierra a causa de que linda con unas sierras de la provincia de Chiapa, la cual provincia es de la misma lengua zoque y cae una cordillera de sierras que dividen las provincias de Chiapa y esta de Tavasco [sic].⁵²

b) Popoluca.

Se sitúa en los Ahualulcos -al noroeste- y pertenece a la familia mixe-zoque. Hay quien considera que se trata de una variante dialectal usada por las mujeres.⁵³

49 Schumann, 1986: 117-121. Cfr. Villa Rojas, 1985: 489.

50 Teapa era un centro fundamental para el comercio entre los Altos y la costa norte durante la fase final de la época prehispánica y principios de la colonial. Cfr. West, et al., 1969: loc.cit., y Villa Rojas, 1985: 467-519.

51 *Relaciones*...: 20.

52 *Relaciones*...: 42.

53 Schumann, 1986: 113-117. Cfr. West, et al., 1969: loc.cit.

3) *La familia yuto-azteca*

a) Náhuat.

Es sabido que subsiste desde fines de la época prehispánica en los Cimatanes y en Naguatán, aunque no es una sola variante dialectal la que se habla, sino varias. Parece que éstas se hallan más emparentadas con el náhuat (a veces llamado pipil) hablado en Guatemala -donde son más comunes-, Nicaragua y El Salvador que con el del centro de México (náhuatl, que no debe ser el punto de partida para comparaciones).

El origen puede hallarse en varias migraciones pipiles,⁵⁴ pues -aparentemente- este grupo mantenía contacto con mixe-zoques y otomanques. Estos últimos abrieron la ruta de ingreso al sur desde el centro de México.⁵⁵

Por su lado, las *Relaciones* refieren lo siguiente:

La otra es lengua mexicana; la gente que esta lengua hablaba y habla naturalmente es poca, porque procede de dos fuerzas que en esta provincia tenía Montezuma [sic], que eran Cimatlan [sic] y Gicalango [sic]. Al presente se da toda la tierra a hablar esta lengua, porque demás de ser la más general en todas las Indias, cantan muchos cantares a lo divino con ella, con lo cual se ceban en ella.⁵⁶

54 Schumann, 1986: 123 y ss.

55 Schumann, 1978: 102 y ss. El autor considera la conveniencia de estudiar los préstamos entre otomangue y maya, sobre todo en el aspecto religioso, para una mayor comprensión histórica.

56 *Relaciones...*: 42.

Y también que

Más abajo [de Oxolotán], ocho, diez leguas, está el primer pueblo de los naguatatos, que es llamado Gueimango [Huimango]; son ocho pueblos de naguatatos, que es lengua mexicana...⁵⁷

Algunos autores creen que el náhuatl pudo usarse como *lingua franca* durante el siglo XVI -a causa del comercio prehispánico-, la conquista y Colonia, en especial a nivel de élites.⁵⁸

b) *De los pueblos*

Parto de los informes contemporáneos ofrecidos por Villa Rojas,⁵⁹ a los cuales agregaré algunos registrados en las *Relaciones* del siglo XVI, debido a su correspondencia.

1) *Los chontales*

Los datos más extensos, descritos por Villa Rojas, se refieren a los chontales del municipio de Nacajuca. Menciona que los actuales pobladores se encuentran diseminados en pueblos, ranchos y rancherías dedicados a la agricultura, pues sólo una pequeña porción vive en las cabeceras -que controlan el comercio y los oficios más

⁵⁷ *Relaciones*...: 20.

⁵⁸ Cfr. al respecto la opinión de Schumann, 1986: 123.

⁵⁹ Villa Rojas, 1985: *passim*.

importantes-. Por lo común, el patrón de asentamiento es disperso; los terrenos a veces están cercados o los delimitan algunas plantas, además de las propias de las huertas domésticas.⁶⁰

Ahora bien, durante el siglo XVI ocurría que:

Están poblados los naturales en pueblos formados permanentes y en policía...⁶¹

Los pueblos de ella están poblados con poco concierto de calles; la casería, como tengo dicho, de cañizo, algunas embarradas...⁶²

Las casas son de forma rectangular y miden entre 20 m.² y 40 m.²; suelen ser de bajareque, sin ventanas pero con dos puertas de madera o bejuco tejido (una a la calle y otra a la huerta o patio), con suelo de tierra apisonada y techos de palma; a veces las cubren con cal y una mezcla de lodo y estiércol de vaca. Cuando y donde es necesario, dividen el espacio interior de la casa con un cancel de palos y palmas. Algunas familias edifican en ocasiones un anexo que sirve como cocina y lavadero (pero no suele haber letrinas), y otro como gallinero y chiquero.⁶³ Características similares se aprecian durante el s. XVI:

60 **Villa Rojas**, 1985: 50-53, 359 y ss., 434 y ss. Algunos de estos elementos me fueron indicados por Raúl **del Moral**, comunicación personal, 1990.

61 *Relaciones...*: 41.

62 *Relaciones...*: 20.

63 **Villa Rojas**, 1985: 50-59, 359 y ss., 434 y ss.

Son las casas de esta provincia y templos de ella: los techos de paja y palma y los edificios bajos estantes de palo, que son como mármoles, y las cercas de cañas gruesas como una lanza jineta ligadas con unos sarmientos o bejuco de que está esta tierra proveída... dura una casa de éstas, siendo bien edificada y los materiales de sazón, doce y catorce años, al cabo de los cuales acontece mudar solamente la techumbre o algún postel o vara, si acaso de ello hay necesidad, y de esta suerte dura veinte años.⁶⁴

El mobiliario es mínimo, formado por el hogar (de tres piedras o molinos manuales), metates, comales, molino para el *nixtamal*, recipientes de diferentes tamaños y materiales (jícara, barro, madera, peltre), cuchillos, cucharas, hachas, machetes, alguna mesa y sillas, cajas de madera para guardar las ropas, camas de tablas cubiertas por un petate, hamacas, lámparas de aceite y velas; algunas familias tienen máquina de coser. El altar doméstico se sitúa en un espacio opuesto a la cocina.⁶⁵

Entre los alimentos predominan maíz (preparado de diferentes maneras), frijol, chile, calabaza, papa, camote, yuca, chayote, algunas frutas; consumen cacao, café y tabaco; comen carne de res, pescado y tortuga, principalmente. Las bebidas comunes son el *pozol* (de maíz sin fermentar o acedo) y el *chorote* o *jorote* (*pozol* con

64 *Relaciones...*: 52.

65 *Villa Rojas*, 1985: 50-59, 359 y ss., 434 y ss.

cacao), al lado de un tipo de *balché* -hecho con corteza de guarapo, que lo hace más cercano a la *chicha* chiapaneca-.⁶⁶

Ahora bien, para 1579 se afirma que

en el vivir, vestir y sustento tenían por costumbre, especial los indios chontales, no comer sino sólo beber, y si comían era muy poco, y bebían una bebida que se hace de... cacao, mixturado con masa,... y asimismo otro de maíz cocido que se dice *pozol*;... y ahora de poco tiempo a esta parte comen sus comidas a sus horas y concierto, así aves, vaca y puerco, pescados y las demás cosas de mantenimiento...⁶⁷

Además de ello, según las *Relaciones*, "los bastimentos y otras cosas necesarias son todas de acarreto" (por ejemplo sal, cera y *huipiles*) a causa de que todos se hallan "beneficiando el cacao".⁶⁸ Sin embargo, agregan que:

Dase en esta provincia, en los pueblos de ella, mucho maíz,... mucho frijol,... asimismo, muchas calabazas, batatas, plátanos, ají y tomate y otras legumbres y raíces, de que habiendo hambre se sustentan...

En esta tierra se ha sembrado el arroz y mijo, y se da muy bien en ella, y asimismo hortalizas de huerta.⁶⁹

La actual economía se basa en la agricultura de subsistencia, y sigue el método de tumba y quema.

66 *Idem*.

67 *Relaciones*...: 42.

68 *Relaciones*...: 21 y 51. Cfr. el dato en *Relaciones*...: 43, sobre que en la Laguna de Términos "se solía coger mucha sal, la cual se ha perdido". Es atractiva la posible existencia de salinas prehispánicas en esa laguna, con fines comerciales.

69 *Relaciones*...: 50-51.

La propiedad de la tierra es comunal, si bien hay privada (ejidos). Hay dos tipos de siembras: la *tonalmil*, en periodo de secas (de febrero a mayo), y la "milpa de año" (de mayo a septiembre); la productividad no es muy baja, pues en una hectárea puede obtenerse una tonelada de maíz y media de frijol.⁷⁰ Compárese con lo dicho durante la segunda mitad del siglo XVI:

Dase en esta provincia, en los pueblos de ella, mucho maíz,... por causa de que se puede sembrar tres y cuatro veces en ella, y lo que más comúnmente usan es sembrar dos veces en el año.⁷¹

Sin embargo, también son muy importantes la ganadería y las actividades en distintas industrias (más marcadas cuando las sementeras se inundan): trabajan en campos petroleros, como peones en ingenios o en las grandes plantaciones de plátano, café y cacao.⁷² Asimismo venden reses, cerdos y gallinas en el mercado de la cabecera, pero la cría de estos animales es muy reducida.⁷³ En cuanto a la pesca, forma una parte importante de la dieta cotidiana; es de autoconsumo.⁷⁴

70 **Villa Rojas**, 1985: 50-59, 359 y ss., 434 y ss.

71 *Relaciones...*: 50.

72 **Villa Rojas**, 1985: 50-59, 359 y ss., 434 y ss.

73 **Del Moral**, comunicación personal, 1990.

74 **Villa Rojas**, 1985: 50-59, 359 y ss., 434 y ss.

La organización de la comunidad se basa en la autoridad municipal, que designa un agente y un secretario para dirimir asuntos menores. También subsiste un "consejo de ancianos" que, además de tomar las decisiones importantes dentro de la sociedad, goza de prestigio y respeto. El consejo nombra a los "patrones" encargados de los servicios religiosos, hombres viejos que duran un año (hasta dos, de acuerdo con sus cualidades) en el cargo.⁷⁵

Las costumbres familiares tradicionales están desapareciendo, en particular lo tocante a las ceremonias del matrimonio, pues cada vez se realizan menos las visitas entre los padres de los jóvenes, así como escasean los regalos propios a la ocasión.

Cuando nace un niño la madre es ayudada por una de sus parientes y se le cuida a lo largo de una semana. Un padrino o madrina -acorde con el sexo del nacido- corta el cordón umbilical sobre un trozo de carbón encendido (si es niña) o una mazorca (si es niño); la placenta siempre se entierra. Después se bautiza al recién nacido según el ritual católico para protegerlo contra malas influencias; con el mismo fin se le atan a las muñecas algunos amuletos. También se habilita para sí y ante su comunidad por medio de la ceremonia de *xek meke*, en la que el padrino o la madrina lo montan sobre su cadera y le dan tres vueltas alrededor

75 *Idem.*

del altar doméstico, haciéndole tocar los instrumentos que usará durante su vida.

Consideran todavía que las enfermedades (paludismo, disentería, tuberculosis, diarrea, enteritis, entre otras) son causadas por brujería y nagualismo, y basan la terapéutica en bebedizos de hierbas, masajes y exorcismos, si bien la medicina occidental va ganando terreno. A los muertos los acuestan en un petate, los visten con ropas nuevas y durante 24 horas se dedican a rezar y comer por ellos; al cabo de estas precauciones los hombres se encargan de llevarlos al cementerio y enterrarlos con la cabeza hacia el norte.⁷⁶

El sistema de parentesco es bilateral. Conservan algunos términos, por ejemplo *pap*, padre; *naa* o *na'*, madre; *secun* o *sukun*, hermano mayor (y tíos); *itzin*, hermano menor (y tíos); *chich*, hermana mayor; *ch'ok*, tierno, hijo o muchacho; *mam*, abuelo, nieto; y *mim*, abuela, nieta.⁷⁷

La religión católica juega un papel muy importante, sobre todo en los momentos de siembra y cosecha, cuando se agradece en la iglesia por las bondades recibidas. Aunque los chontales se encuentran en cierto aislamiento y mantienen poca comunicación entre sí, durante las fiestas de los santos principales o patronos suelen reunirse por dos o

76 *Idem.*

77 *Idem.* Cfr. **Del Moral**, 1983: *passim*.

tres días, mientras realizan bailes, corridas de toros, carreras de caballos y comilonas; los festejos suelen anunciarse con uno o dos días de anticipación tocando tambores y pitos.⁷⁸

Al lado de los santos cristianos veneran a los "duendes" o "dueños" de los animales y las montañas, sea en el altar casero o en los sitios donde aquéllos tienen sus propios corrales. Son seres pequeños, de forma humana, que se comunican entre sí con silbidos y aparecen a mediodía en las milpas, razón por la cual los hombres las abandonan hasta que los "duendes" se retiran. Se les pide que cuiden las milpas y los animales.⁷⁹

2) Los ch'oles

Las casas en que habitan son similares a las de los chontales: suelen medir de 16 m.² a 24 m.², las paredes son de bajareque, a veces recubierto con cal (como en Tila), con pisos de tierra y techos de palma; no tienen ventanas o, si las hay, son muy pequeñas; también tienen dos puertas. Por lo común el gallinero y el chiquero están separados. El mobiliario es similar al de los chontales.

78 **Villa Rojas**, 1985: *loc.cit.*; *cfr.* la fiesta descrita en la p. 443-444.

79 *Idem.*

Las siembras consisten en maíz, café, caña de azúcar, arroz, papas, algunas verduras. Complementan su dieta con caza y, a veces, con pesca. En ocasiones trabajan en haciendas cafetaleras y chicleras.

Las autoridades municipales tienen la mayor jerarquía, pero los "principales" todavía ejercen su influencia.

Se conserva el ritual previo al matrimonio: visitas, acuerdos, regalos entre los padres de los futuros esposos. A los muertos se les entierra alrededor de la casa -si son adultos- o en el interior -si son niños-.

Subsiste el patrilineaje. Entre los términos de parentesco siguen usándose, por ejemplo, *chich*, tía; *lijel*, primo; *na'jel*, prima; *ichan*, tío; *si'in*, tía -cuando habla un primo de EGO-; los patronímicos (animales o plantas) se indican después del nombre y apellidos cristianos, de manera similar a la tzeltal.

Junto a los santos cristianos se adora a los "patrones" de cuevas, montañas, clima, lluvia y vientos, y se les ofrecen frutos, flores, chicles, bebidas y libaciones. Tila es el mayor centro de veneración cristiana, bajo la advocación del Cristo Negro.⁸⁰ Existen naguales -humanos o animales, controlados por un anciano- causantes de enfermedades; también hay "espantos" que entran al individuo

⁸⁰ Del Águila, 1980: 92.

cuando éste cae al suelo y sus efectos parecen ser mortales -un remedio para el espanto es la sangría-.⁸¹

3) *Los zoques*

De acuerdo con Villa Rojas, los zoques no conformaban unidad en función del muy variado relieve de la región que han ocupado sino que se trataba de cacicazgos, que clasifica en tres tipos:

- 1) Sujetos a Cimatán,
- 2) Sujetos a Chiapa de Corzo, y
- 3) Independientes (*verbi gratia* Ocozocuautila).

Así, distingue tres zonas, respectivamente: la Vertiente del Golfo, la Sierra de Pantepec y la Depresión Central. Cada una de estas subregiones, comparadas entre sí, ha tenido diferentes grados de desarrollo; la primera ha sido la más destacada.⁸²

Me interesa señalar la vertiente del Golfo porque abarca parte del Estado de Tabasco, con sitios notables como Oxolotán, Teapa e Ixtapangajoyá -entre varios más- en el antiguo Partido de la Sierra. Aquí, el contacto con mexicas y mayas durante el período Postclásico dio una mayor riqueza a los zoques. En Cimatán (en los Ahualulcos, sujeta a los mexicas) convergían rutas de comercio del Altiplano

81 Villa Rojas, 1985: 364-370.

82 Villa Rojas, 1985: 468-470.

Mexicano, de la Península de Yucatán y de Guatemala, dada su posición estratégica. Concentraba numerosos tributos, por ejemplo cacao, maíz, frutos, aves y plumas, grana, telas finas de algodón teñido, piedras de moler, ámbar y topacio. Muchos de estos productos provenían de la Sierra; así, Ixtapangajoya y Teapa sobresalían -amén del cultivo de cacao- gracias a su situación privilegiada en la ribera de sendos ríos, que confluían al Grijalva para comunicar desde Quechula hasta Coatzacoalcos.⁸³

Las costumbres y creencias zoques actuales muestran cierto grado de afinidad con las tzeltales y tzotziles, a causa de su vecindad en la Sierra de Pantepec. Por eso, los datos recabados por Villa Rojas se refieren a los pueblos serranos.⁸⁴

Hoy día la organización familiar tiende a ser bilateral. Los primos paralelos y los hermanos se designan con términos similares, que varían al tratarse de los primos cruzados. Lo inverso sucede con las primas paralelas y cruzadas.

Cuando una mujer pare, se le baña en *temazcal* y se le ciuda un mes; el cordón umbilical se entierra cerca del hogar (si es niño) o se envuelve con la placenta en un petate y se entierra en un solar alejado o se arroja a un

83 *Idem.*

84 Villa Rojas, 1985: 508 y ss.

río (si es niña). Al bebé se le busca su nagual y se le bautiza dentro de la religión cristiana para protegerlo contra daños y males; en el interin se le cuelga ajo o tabaco al cuello, y un *shamán* fija su alma al suelo en una ceremonia especial. A partir de los ocho años de edad participa en las actividades de sus padres, de acuerdo con su sexo. Para los matrimonios todavía se siguen las reglas antiguas de concertación, visitas y obsequios entre los padres de los futuros esposos; pero por los numerosos gastos que aquellas implican, la costumbre empieza a decaer. Subsiste la patrilocalidad. Los muertos son bañados por viejos o viejas -según el sexo del difunto-, y se les reza toda la noche; se entierran, a mediodía, con la cabeza al poniente.⁸⁵

El sistema de cargos ha empezado a desaparecer.

En algunos lugares continúa la costumbre de invitar a los santos patronos de los pueblos vecinos cuando se celebra al local; para ello se efectúa un viaje ceremonioso encabezado por un alférez, rezadores y músicos. También se venera a los "dueños" de la tierra y a los viejos de las cuatro direcciones cardinales. Existen brujos que causan daños, originados por la envidia, a través de su nagual (animal salvaje o doméstico) que come el espíritu de la víctima; la cura se realiza por medio del diagnóstico del

⁸⁵ Villa Rojas, 1985: 514 y ss.

pulso, rezos, bebidas de hierbas, ciertas dietas y baños en *temazcal*.⁸⁶

Por otro lado, se observan divisiones al interior de los zoques. Ellos mismos se designan "costumbreros" (quienes siguen el ceremonial cristiano heredado de la Colonia, apoyado en los santos y jefes ancianos de posible tradición prehispánica), "católicos" (basados en el sacerdocio formal eclesiástico) y "adventistas o sabáticos" (dirigidos por pastores protestantes). Los "costumbreros" son los más pobres de los tres grupos y han tenido graves problemas provenientes desde los púlpitos "católicos".⁸⁷

Para los "costumbreros" la tierra es plana y la rodea el mar; tiene su centro y direcciones cardinales, donde se encuentran cuatro viejos, desnudos. El Sol es el Mero Padre, mientras que Jesucristo y los santos son Padres; el Sol viaja por el cielo y por abajo o adentro de la tierra, y es la base para contar los días: 1 Sol, 2 Sol, 3 Sol, hasta 10; causa enfermedades y sequías en la canícula (julio-agosto) al cabo de la cual se celebra a la Santa Cruz de Lluvia o al Señor de Lluvia, con saraos, música y carreras.⁸⁸

⁸⁶ *Idem*.

⁸⁷ **Báez-Jorge**, 1983: 383-412.

⁸⁸ *Idem*. Vide la descripción de esta fiesta en las p. 386 y ss.

La Luna es la Madre Vieja, la Virgen María; se asocia al parto y al sexo de los niños, a la edad de la gente (que corresponde a la posición de la propia Luna en el cielo) y distingue tres épocas del año que se relacionan con los cultivos: la luna creciente y llena destruye, la menguante y nueva procrea; esto se debe a que la manchan los pecados humanos (hacia plenilunio), por lo que requiere lavarse en el mar (en novilunio).⁸⁹

Las montañas, los cerros, las cuevas y los arroyos son moradas de seres sobrenaturales ("encantos", brujos, los antepasados); cada monte tiene su "dueño", quien vive en una cueva y da riquezas. Esto se ejemplifica con el "cuento del maíz", que ofrece ciertos datos interesantes de traer a colación, en cuanto menciona a los habitantes de Tabasco y el oficio al que se dedicarían.

Se narra que una hormiga, *núku*, sacaba maíz por un hoyito del Cerro Santo, en el Tiempo Primordial. Los viejitos (¿los antepasados?) la inquirieron acerca del origen del maíz y la torturaron hasta que habló, por eso quedó con la cintura tan delgada; entonces quisieron reventar el cerro pero no pudieron. Llegó el rayo y ofreció su ayuda: logró romperlo en un tercer intento. Adentro hallaron una gallina en cada esquina, empollando, y maíz, del que tomaron un poco; también cogieron un bordón de

89 *Idem.*

fierro -los de Ocotepec-, un cajón con pulgas y niguas -los de Coapilla- y un cajón con tierra -los de Tapalapa-. Con ello adquirieron sus oficios: los ocotepeca se hicieron grandes viajeros y mercaderes; los tapalapaneca, alfareros; Coapilla sólo tiene pulgas y garrapatas...

El rayo quería dinero pero no lo halló; al buscarlo, una gallina le picó un ojo y quedó tuerto. Fue entonces cuando los tabasqueños intervinieron:

El polvo del maíz se lo llevaron los tabasqueños, por eso su maíz no pierde... En el cerro se quedó una viejita tiñosa. Llegaron de nuevo los tabasqueños y nada más encontraron a la viejita. Les dijo la viejita: si no tienen miedo llévenme que yo soy dinero. Llévenme y háganme una casita; luego háganme pedazos y a los quince días verán lo que seré. La despedazaron y regaron su sangre y a los quince días llegaron y vieron que el cuerpo y la sangre de la viejita se volvió cacao. Por eso hacen casita para que el cacao se dé.⁹⁰

Otros seres que habitan en las montañas son *Tunxawi*, "Uno Mono", *Piowachwe*, "Vieja Que Se Quema",⁹¹ y los *tzamakaman* -hombrecitos negros, con sombrero, que asustan en los caminos-. Existe un cerro largo llamado "Veinte Casas" cerca de la Presa de Chicoasén, donde están los muertos y los nagueles, que salen del cuerpo durante los sueños y son

90 Es interesante la indicación sobre la necesidad de "hacer casita" para el cacao: existen árboles que se llaman "la madre del cacao", pues lo protegen con su sombra. Vide la versión completa en **Báez-Jorge**, 1983: 392-393.

91 *Tunxawi* no quiso copular con *Piowachwe*, por lo que ésta se enojó y se transformó en volcán (Chichonal o Tacaná). *Idem*.

diferentes del "ánima" -parte integrante e inseparable de la persona, llevada por un perro negro a un lugar acuático cuando uno muere-. Existen otros seres generales y específicos de la naturaleza, por ejemplo clima, viento, cacao o maíz.⁹²

Por lo que toca a los yucatecos, popolucas y náhuat existen abundantes datos que se alejarían con mucho de mi objetivo principal (Tortuguero en la época prehispánica). Por ello prefiero remitir a la persona interesada a los varios trabajos etnológicos de Alfonso Villa Rojas y de Félix Báez-Jorge -por citar dos autores-.⁹³

- o -

Hasta aquí, los datos presentados sirven de base para tener un esbozo de ciertos desarrollos tabasqueños y que pueden aplicarse a Tortuguero. Ahora bien, dado que el sitio arqueológico se ubica dentro de los límites del municipio de Macuspana, considero necesario presentar a continuación la evolución de esa zona a lo largo de la etapa colonial, pues existe la posibilidad de establecer relaciones entre las ciudades prehispánica y colonial.

92 Báez-Jorge, 1983: 394 y ss.

93 Villa Rojas, 1985: *passim*; Báez-Jorge, 1983: *passim*.

5. *El Partido de la Sierra entre los siglos XVI y XIX*

Aquí presento los informes obtenidos sobre Macuspana gracias a las fuentes coloniales.

a) *El pueblo de Macuspana, del Partido de la Sierra, en la segunda mitad del siglo XVI*

La *Relación* hecha por Melchor de Alfaro Santa Cruz y Vasco Rodríguez facilita las primeras referencias acerca de Macuspana y sus alrededores.⁹⁴ Los autores enumeran cuatro poblados próximos entre sí (fig. 4), tres de los cuales pertenecen a la Real Corona, a saber: Macuspana, Tacotalpa y Tapijulapa, que tenían estancias de ganado en las llanuras aledañas al noreste; el cuarto es Puxcatán, estancia de ganado de Rodrigo de Paz.⁹⁵

Otras menciones, en el mismo documento, indican que Macuspana tenía 27 indios tributarios (jefes de familia) que proporcionaban 26 fanegas (1,443 kg., aproximadamente) de maíz, 9 xiquipiles y 4 tzontes de cacao (alrededor de 170 kg.),⁹⁶ y 26 gallinas (pero no aclaran si son o no "por

94 *Relaciones...*: 17-35. Cfr. al final la lista de documentos coloniales consultados.

95 *Relaciones...*: 31. No debe confundirse a Rodrigo con Diego de Paz, este último tesorero real de la Provincia de Tabasco; cfr. *De Vos* [1980]: 38.

96 En la *Enciclopedia Universal Ilustrada (Espasa-Calpe)*, 1924: vol. XXXIV, voz "MÉTRICO", se ofrecen varias tablas de medidas antiguas y su conversión al sistema métrico decimal. Con esta base obtuve los resultados siguientes:

medio": 13 "de la tierra" -guajolotes- y 13 "de Castilla"). Se agrega que Macuspana era encomienda de Juan de Rebolledo y Ana de Salas, ambos por segunda vida,⁹⁷ lo cual es, aparentemente, una contradicción con respecto a su pertenencia a la Corona.

De acuerdo con León y Ruz un pueblo realengo, como Macuspana, no podía estar encomendado en particulares, de manera que los tributos recabados se enviaban al rey (no al supuesto encomendero, dos en este caso); pero también consideran posible que el pueblo pudiera haberse dividido, asignándose una parte la Real Corona y dando en encomienda la otra (u otras) a particulares.⁹⁸

Ahora bien, me interesa destacar tres puntos.

El primero es la cifra de tributarios, los bienes que proveían y su relación con los pobladores europeos. Recordemos que la guerra de conquista desembocó en un descenso poblacional próximo al 90% para la Provincia,⁹⁹ con

Una fanega equivale a 55.5 litros para áridos; 1 litro es igual 1 dm.³ o 1 kg. De aquí que 26 fanegas correspondan a 1,443 kg.

Un *xiquipil* equivale 20 *tzontes*; 1 *tzonte* comprende 400 granos; 9 *xiquipiles* y 4 *tzontes* son 73,600 granos. Ahora bien, 1 kg. contiene 12 *adarmes*, 36 *tomines* o 432 granos (1 *adarme* equivale a .083 kg. e incluye 3 *tomines*; 1 *tomín* pesa .0276 kg. y cuenta con 12 granos; un grano pesa .002305 kg.) El tributo señalado, 73,600 granos, equivale, por lo tanto, a 169.648 kg.

97 *Relaciones...*: 29.

98 Carmen León y Mario Ruz, comunicaciones personales, 1990.

99 De 30,000 a 3,000, según las *Relaciones...*: 41.

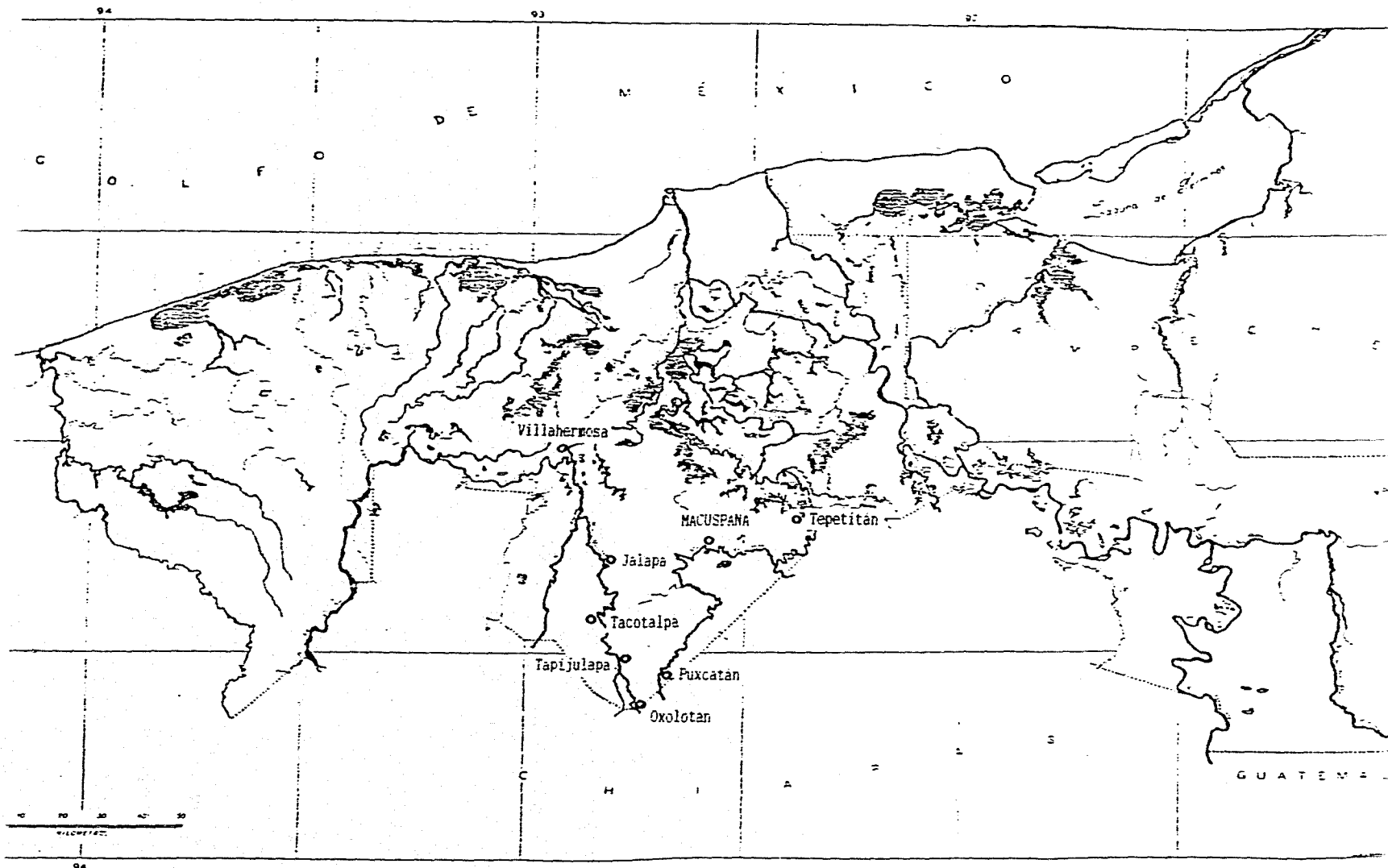


Figura 4. Algunos poblados citados en las Relaciones de 1579. Adaptada de West, et al., 1969: fig. , y del Atlas histórico de Tabasco, 1982: mapa 52

lo que la economía sufrió un colapso; sin embargo, en lo particular, los Partidos de la Chontalpa y de la Sierra se vieron menos afectados, de acuerdo con los patrones prehispánicos de asentamiento y las rutas comerciales.¹⁰⁰ En ambos un mayor número de pueblos logró sobreponerse y, así, marcó la presencia de sitios atractivos para fundar encomiendas, única forma para los españoles de enriquecerse a corto plazo en Tabasco.¹⁰¹

Puede extraerse de las *Relaciones* que el número de tributarios para la Sierra era de 1,066 (43.7% del total en la Provincia: 2,436) y en la Chontalpa 1,133 (46.5%).¹⁰² Aunque los porcentajes son muy cercanos entre sí, la densidad de habitantes en la Sierra era mayor que en la Chontalpa: en el primer Partido los 1,066 tributarios se distribuían entre 12 pueblos; en el segundo, ocupaban 37. El total de poblados en la Provincia era de 61, de manera que no cabe duda sobre la abundante población en la Sierra.

Gracias a la concentración indígena en los Partidos citados, muchos españoles ya se habían asentado en ellos al finalizar el siglo XVI, y se dedicaban tanto a la ganadería y sembradíos de cacaoales como al comercio:

100 West, et al., 1969: 109 y ss.

101 Fernández, 1981: 61 y ss.; West, et al., 1969: loc.cit.

102 Vide infra Apéndice 1.

Y ahora tiene encomenderos esta provincia y villa [Santa María de la Victoria] veinte y seis vecinos y otros veinte sin ellas.¹⁰³

Los españoles que en esta tierra residen han hecho y poblado estancias de ganado mayor; y otros se han dado y dan a hacer labores de cacao y maíz; y otros que tratan y contratan en traer ropa y cosas necesarias a la gente de esta provincia...¹⁰⁴

Del número total de encomenderos, había 9 en la Sierra y 25 en la Chontalpa.¹⁰⁵

En la Sierra, la ganadería y el comercio -sobre todo- eran las actividades más rentables, gracias a las sabanas entre los ríos Chilapa y Puxcatán, aptas para estancias de ganado y porque en la zona convergían los caminos entre la Provincia de Chiapa y las tierras bajas.¹⁰⁶ Por otro lado, su lejanía de la costa favoreció que también sirviera como refugio al comenzar los ataques piratas desde fechas tan tempranas como 1558.¹⁰⁷

Si bien es cierto que el número de tributarios durante el siglo XVI se redujo considerablemente, en la Sierra se

103 *Relaciones...*: 48.

104 *Relaciones...*: 52.

105 *Relaciones...*: 25-30. La lista de pueblos arroja una suma de 28 encomenderos, más la Real Corona. Muchos de ellos tenían más de dos encomiendas. Adviértase la diferencia de 3 encomenderos menos, de acuerdo con las *Relaciones...*: 48.

106 *Relaciones...*: mapa; West, et al., 1969: 111. Cfr. *infra* el capítulo 2.

107 *Ibidem*. Por ello se dio el caso de "fundaciones" como la de Macuspana en 1665. Cfr. Gil y Sáenz, 1979: apéndice, xviii-xix, n. 17.

mantuvo más o menos constante.¹⁰⁸ Puede calcularse, tomando en consideración algunas propuestas, que la población se hallaba cercana a los 5,330 habitantes en dicho Partido, y a 135 en Macuspana a fines del XVI.¹⁰⁹ Pero tal vez estas cantidades deban incrementarse 10 veces para aproximarse al total en las décadas previas a la conquista española, de acuerdo con los datos consignados para la segunda mitad del siglo XVI en las *Relaciones*:

Tiene esta provincia de Tabasco tres mil indios escasos. Han venido a mucha disminución desde su pacificación por haber sido poblada de más de treinta mil indios, los cuales han venido a esta disminución a causa de grandes enfermedades y pestilencias que ha habido...¹¹⁰

Con base en lo anterior y de modo comparativo, resulta que el número de indígenas de la Provincia era muy superior a los 3,000 que se dice sobrevivían, pues tal cantidad casi se duplica en el Partido de la Sierra. Si corregimos la cantidad de tributarios a 2,436 -según las propias relaciones, en lugar de 1,660, como señalan- se notará que

108 Hasta mediados del siglo XVIII, cuando descendió en favor de la región costera, apoyado en diferentes factores. Vide West, et al., 1969: 127 y ss., en especial la fig. 38; y Fernández, 1981: 174-192.

109 West, et al., 1969: 108-114, tabla 5; y Fernández, 1981: 74 y ss., tabla 3, y 172 y ss., tabla 22, n. 98, utilizan, respectivamente, un promedio de 5 y 4 personas por familia. Prefiero usar la cifra 5 tomando en cuenta que una familia contara con 3 hijos al menos; concuerdo con Carmen León, comunicación personal, 1990.

110 *Relaciones*...: 41.

la cifra es muy cercana a los 3,000 indios referidos, siempre y cuando se trate de las "almas" (individuos, en el lenguaje de la época) pero no de los tributarios. En este sentido la lista de Alfaro y Rodríguez es clara: excepto los pueblos de Taxaual, Popané, Petenecté y Chayala -donde se mencionan "indios"- el resto indica "tributarios"; aunque la suma final se modifica a 2,353, apenas se aleja de la anterior (2,436).¹¹¹

Así, puesto que nos enfrentamos con tributarios, existe entonces la posibilidad de incrementar a *circa* 12,000 el total de población aborigen (sin incluir a los 46 vecinos españoles de Santa María de la Victoria). Una ocupación europea constante en la Provincia sería difícil de llevar a cabo dadas las condiciones poco favorables de la misma (el "temperamento enfermo", la escasez de riquezas materiales o los enfrentamientos con los piratas), a no ser por mano de obra relativamente abundante. Aun a riesgo de parecer simplista, se sabe que los españoles deseaban enriquecerse con prontitud como premio a sus esfuerzos; sus anhelos fueron satisfechos en forma paulatina gracias a la obtención de mano de obra para explotar con ella las bondades que la tierra ofrecía: estancias para ganado, aprovechamiento de

¹¹¹ Para un análisis detallado de las diferencias originadas por los redactores de las *Relaciones*, al igual que para las reconstrucciones poblacionales y otros asuntos, *cfr.* el estudio de **Fernández**, 1981: *passim*.

maderas preciosas, plantíos de cacao y numerosos trabajadores.

El segundo punto que me interesa corresponde al cacao, en tanto que representa un aspecto de la economía tabasqueña. Las fuentes coinciden en que se trata de un producto muy importante, pero no era la principal base de sustento en Macuspana. Existe un testimonio que pone de relieve lo anterior. Dice el autor:

porque aunque en esta tierra se da el algodón, no se puede sembrar, ni coger, ni hilar, ni hacer las mantas, a causa de que siempre andan ocupados [los indígenas] en el beneficio del cacao y custodia de él, estando en el árbol antes de maduro porque le comen los monos y ardillas y otros animalejos, y los papagayos, y así los hombres como las mujeres e hijos siempre andan ocupados los unos en la guarda y los otros cogiendo y beneficiando el cacao, y los otros en las sementeras de maíz y sustento, esto en cuanto lo que toca a los chontales, porque los serranos no tienen ocupación en cacao por no tenerlo como éstos, y así su principal granjería es labores de maíz y frijol...¹¹²

Si consideramos la cita previa, resulta que es en la Chontalpa donde se efectúa el cultivo extensivo e intensivo del cacao,¹¹³ mientras que en el Partido de la Sierra, donde se ubican tanto Macuspana como Tortuguero, es bastante reducido. De acuerdo con Alfaro y Rodríguez, la cantidad tributada por la gente de Macuspana era de 9 xiquipiles y 4

112 *Relaciones...*: 51. El subrayado es mio.

113 **Fernández**, 1981: 38, n. 42; 61. Cfr. **West**, et al., 1969: 166 y ss., fig. 35.

tzontes del grano (casi 170 kg.); pero la zona vecina comprendida entre los ríos Teapa y Tacotalpa era más productiva: los pueblos homónimos a los ríos -por citar dos ejemplos- pagaban 36 y 60 *xiquipiles* de cacao (667 kg. y 1,111 kg., aproximada y respectivamente).

De los datos presentados por las *Relaciones* puede colegirse que cada tributario pagaba, en promedio, un *xiquipil* de cacao, una gallina y media fanega de maíz.¹¹⁴ Ahora bien, en el caso de Macuspana -y otros pueblos- el *xiquipil* y la fanega fueron invertidos por la evidente pobreza de cacaotales; es decir se daba una fanega de maíz, menos de medio *xiquipil* de cacao (10 *tzontes*), y un número variable de gallinas. Asimismo, se desprende que diferentes regiones dentro de un mismo Partido variaban en cuanto a su feracidad, *verbi gratia* entre Tacotalpa y Macuspana.

Por otro lado, las mismas *Relaciones* señalan que había casos en que los tributarios serranos obtenían en la Chontalpa el cacao exigido por los encomenderos, lo cual implicaba gastos extra para los indígenas:

Estos pueblos encomendados en la Real Corona de Su Majestad solían dar y daban mucho más maíz del que dan hoy, a causa de que los Gobernadores de esta tierra... les han quitado parte de él conmutándoselo en cacao y éste pagan con mucha vejación, porque como sus tierras son sierras y participan de fríos, hiélaseles el cacao que han sembrado y así para pagar este cacao que les cabe de tributo vienen veinte y

114 *Relaciones...*: 25-30 y 53.

treinta leguas a la Chontalpa, cargados de sal, ají y frijoles y aves, pepitas y otras alhajas de su casa; o alquilarse para poder llevar el cacao y pagar su tributo...¹¹⁵

De esta manera, Macuspana -pueblo realengo y serrano- participa en la relativa carencia de cacao, notoria desde entonces y que se prolonga hasta 1794, de acuerdo con los datos consultados para el siglo XVIII.¹¹⁶

En otro nivel destaca la producción especial de cacao en todo Tabasco, motivada por los encomenderos como su principal fuente de ingresos.¹¹⁷ Se tiene documentado que desde 1562 salían 3,000 cargas (166.7 toneladas) de Santa María de la Victoria a Veracruz,¹¹⁸ de las cuales cerca del 70% lo producía la Chontalpa; pero también llegaban desde Acajutla -en El Salvador- 50,000 cargas (2,777.8 tons.).¹¹⁹ Esta situación se mantuvo, al menos, hasta la segunda mitad del siglo XVII, pues para entonces la Chontalpa estaba casi despoblada y el cacao tenía que importarse de Guayaquil y

115 *Idem.*

116 *Vide infra* inciso b.

117 **Fernández**, 1981: 38, 61, 74 y ss.

118 Una carga corresponde a 3 xiquipiles. *Vide supra* nota 96.

119 **West**, *et al.*, 1969: 116-117, 125 nn. 12 y 13.

Caracas en cantidades de hasta 30,000 fanegas (1,665 tons.), gracias a su bajo precio.¹²⁰

Sobre el mismo asunto del cacao cabe resumir algunas características de su cultivo -enlistadas por Sanders- aplicables a los suelos tabasqueños: suelos bien drenados y húmedos, aluviales, con regímenes de 2,000 mm. de lluvia, temperatura superior a 10°C y sombra, proporcionada por varios árboles ("madre del cacao", *cocohité* o *guatope*).¹²¹ Fernández agrega que las actuales condiciones de agricultura dependen de las asociaciones de la vegetación silvestre y doméstica, que en el caso de dicho grano se reflejan en cosechas durante siete años y un uso más continuo de la tierra; y aunque los cacaotales tardan de cuatro a seis años en producir, los períodos de barbecho son más reducidos, comparados con los del cultivo del maíz.¹²²

En otro sentido, compárese lo anterior con la siguiente cita, sacada de las *Relaciones de Guatemala*:

El árbol de cacao son [sic] como naranjos, grandes y copados como ellos. Tienen las hojas más largas, como tres veces mayores. Dan unas mazorcas largas: algunas, como de a palmo, y otras, mayores, y otras, más medianas. Tiene dentro, cada una mazorca destas, cuatro ringleras de cacao, que cada una tiene ocho

120 *Idem.* Carmen León, comunicación personal, 1990, me señaló que además de ser más barato el cacao de Centro y Sudamérica su calidad era inferior y que aun solía falsificarse de diferentes maneras.

121 Sanders, 1962: 85-89; *cfr.* West, et al., 1969: 101, 152.

122 Fernández, 1981: 28-29; *cfr.* Hernández, 1984: *passim*.

cacaos, y cada mazorca, treinta y dos cacaos, por grande o chica que sea. Algunos árboles dan cien mazorcas; otros, a ochenta; otros, a sesenta, y otros, a cuarenta, y otros, a menos. Y otros, no dan ninguna.

Estas huertas de cacao están [algunas] dellas en llano, y otras, en lomas, u otras, en laderas, conforme a las tierras que los pueblos tienen. Son tierras de regadío. En vera[no] se riegan, porque, en tiempo de aguas no hay necesidad. Estos árboles son muy delicados, porque, si les da el sol, los quema y no dan fruto, y, si tienen mucha sombra, se pudren las mazorcas y el cacao, y, si les da el viento, las derriba de los árboles y no llegan a maduras. Y, para remedio de que ninguna cosa de las dichas les haga daño, ponen árboles grandes entre medias de los árboles del cacao, que se llaman "madres del cacao", que son altos, y les detiene y defiende del viento (y la humedad no les hace daño), y que el sol no sea tan recio, así por estar altos, como [por] estar estos árboles bien compasados y puestos por orden, así estas madres del cacao, como los árboles del cacao.¹²³

Pero en Macuspana y otros pueblos del Partido de la Sierra "porque como sus tierras son sierras y participan de fríos, hiélaseles el cacao que han sembrado...¹²⁴".

Así, pues, en los alrededores de Macuspana el sustento económico ofrecido por la explotación del cacao no fue importante, como sucedió en otras regiones tabasqueñas.

Por último -y como dato anexo- quiero llamar la atención sobre la existencia de

Fuentes de un agua que se cuaja con el Sol y se hace como resina prieta que pueden pegar con ella,

¹²³ Acuña, 1982: vol. 1, 330-331.

¹²⁴ Relaciones...: 53. Cfr., por ejemplo, el documento de 1542 del AGN sobre Tacotalpa.

asimismo la había en otras partes de esta provincia.¹²⁵

La referencia, en el mapa de Alfaro, al chapopote es clara. Puede observarse que ya desde el siglo XVI se conocía un recurso explotado en la actualidad como una de las bases económicas del Estado.

Ahora bien, los datos llevan a inferir que los primeros años de vida colonial de Macuspana fueron difíciles. Sin embargo, ésta conoció tiempos de bonanza.

b) Auge y decadencia de Macuspana: del siglo XVII al XIX

Al mediar el siglo XVI los piratas habían iniciado sus correrías en las costas tabasqueñas. Su base era la Isla de Tris o del Carmen, de donde salían para remontar el curso de los principales ríos (como el Usumacinta y el Grijalva) y sus respectivos afluentes, con la finalidad de obtener -amén del botín- maderas preciosas como "palo de tinte" y caoba.¹²⁶

Ante las constantes incursiones, los pobladores buscaron refugio tierra adentro: abandonaron la Chontalpa y los Ahualulcos para dirigirse a las sierras chiapanecas. En 1597 Santa María de la Victoria fue dejada para ocupar Tamulté de las Barrancas o San Juan Bautista de Villa

¹²⁵ Esto ocurre en la cercanía de los "Tres Cimatanes": Cunduacán, Santiago y Cuaquiltéupa. *Relaciones...*: 22 y mapa.

¹²⁶ West, et al., 1969: 132-135. Vide la lista de textos consultados.

Hermosa. Empero, los ataques cayeron sobre San Juan y, a partir de la década comprendida entre 1667 y 1677, Tacotalpa empezó a fungir *de facto* como sede capital de la Provincia.¹²⁷

Durante la misma época, en 1665, Macuspana fue "fundada" como villa. Se le dotó de iglesia y se señalaron sus doctrinas, a la vez que quedaba como visita del curato de Jalapa -que llegaba hasta Tepetitán-.¹²⁸ En lo espiritual quedó sujeta a la jurisdicción franciscana de Campeche.¹²⁹

Gil y Sáenz describe una leyenda relativa a la fundación. Dice que un tío Marcos y una tía Juana encontraron en la confluencia del río Puxcatán y las Playas de Ximénez una caja sellada. En su interior se hallaba un Santo Cristo, a quien decidieron edificar una ermita, ayudados por los ribereños de las cercanías; pidieron venia al cura de Jalapa y la consagraron el segundo viernes de Cuaresma, 15 de mayo -fiesta de San Isidro Labrador-, de

127 West, et al., 1969: 111-112 y 133 y ss.

128 Gil y Sáenz, 1979: apéndice, xviii-xix, n. 17.

129 Vide Gurría, 1952: 83. Cfr. en Chamberlain, 1979: 321, la noticia de que ya en 1544 los frailes Luis de Villalpando, Melchor de Benavente y Juan de Herrera habían recorrido la región por órdenes de fray Toribio de Benavente. Cabe agregar la presencia de fray Pedro Lorenzo de la Nada, entre 1567 y 1580, dedicado a enseñar la ganadería y la doctrina cristiana a los indígenas en una amplia región que se extendía hasta los Partidos de la Chontalpa y de Los Ríos. Vide De Vos [1980]: 37-45.

1665. La ermita -dice- se mantenía gracias a una estancia de ganado que poseía en las sabanas donde más tarde se fundaría San Carlos, pero su importancia se debió a los trapiches, donde se fabricaba panela, marqueta y azúcar.¹³⁰

La leyenda apunta -con las reservas pertinentes- a una economía basada en la explotación de la caña de azúcar, dato que es acorde con uno de los principales productos del Municipio actual.

En cuanto al significado de "Macuspana", Gil y Sáenz consigna que es la deformación popular de "Marcos y Juana", pero le parece una explicación poco fundamentada e indica que se traduce como "lugar a donde va el sacerdote" en idioma zoque.¹³¹ Para Domínguez se trata del "lugar de las cinco barreduras o limpiezas" en náhuat.¹³² Blom, en su diario de campo (de la expedición de 1925) anotó que puede significar "lugar de 5 popales".¹³³ Por mi parte, no he logrado saber cuál de las versiones tiene mayor solidez, si bien esta última parece adecuada a la geografía del lugar; esto es: un terreno (*popal*) con vegetación acuática y herbácea, irrigado por agua dulce.

130 Gil y Sáenz, 1979: 125-126.

131 *Idem*.

132 Domínguez, 1980: 277.

133 Blom, 1925: 84. Fotocopias del *Diario de campo*, conservado en la Universidad de Tulane, que me fueron proporcionadas por medio de Maricela Ayala.

Ahora bien, no se trató de una nueva fundación, sino que fue un repoblamiento por parte de españoles y mestizos como reacción frente a los ataques piratas, con el consecuente reacomodo de indígenas. Como hemos observado, aparece en la lista de pueblos tributarios de la *Relación* de 1579, junto con otros pueblos de la Sierra.

El periodo de desarrollo del Partido de la Sierra en general, y de Macuspana en particular, se prolongó hasta la segunda mitad del siglo XVIII. La decadencia comenzó entonces.

Esto último fue parte de los resultados obtenidos por las autoridades virreinales mexicanas y tabasqueñas, quienes entre 1717 y 1786 dirigieron una serie de luchas encaminadas a terminar con las acciones piratas, que asolaban amplias zonas de la llanura costera. El proceso fue paulatino, pero una vez sitiada la Isla de Tris (o del Carmen) y capturada la mayoría de los piratas, liberando la isla en 1787, la calma se recuperó y fue posible repoblar las llanuras.¹³⁴

Una de las manifestaciones más notorias en ese sentido fue el establecimiento de estancias de ganado y cacaotales, gracias a las condiciones (militares, sociales y climáticas) adecuadas de la Chontalpa. Asimismo, es interesante mencionar con respecto a la ganadería que, ya desde tan temprano como la década de 1760 (cuando se inició la

134 West, et al., 1969: 133 y ss; cfr. los documentos de 1677 y 1692.

pacificación en la costa), la afluencia de gente proveniente de la Sierra y dedicada a esa actividad provocó cambios notables: las reses se esparcieron y pastaron libremente, destruyendo las milpas de los chontales que habían permanecido a pesar de los piratas. Estos mayas, a su vez, emigraron al sur en busca de tierras libres de ganado y, así, al este de Macuspana fundaron San Carlos (hoy Benito Juárez) en 1766, y San Fernando (Aquiles Serdán) en 1768 (fig. 5).¹³⁵

Además, se debe agregar otro factor -aunque con dificultades, debido a su carácter meteorológico- que colaboró al resurgimiento de una zona en detrimento de otra. Me refiero a las constantes inundaciones en Tabasco. Una de las más relevantes fue conocida como "Diluvio de Santa Rosa", que ocurrió en 1782 y afectó a todo el Estado. Gil y Sáenz dice al respecto:

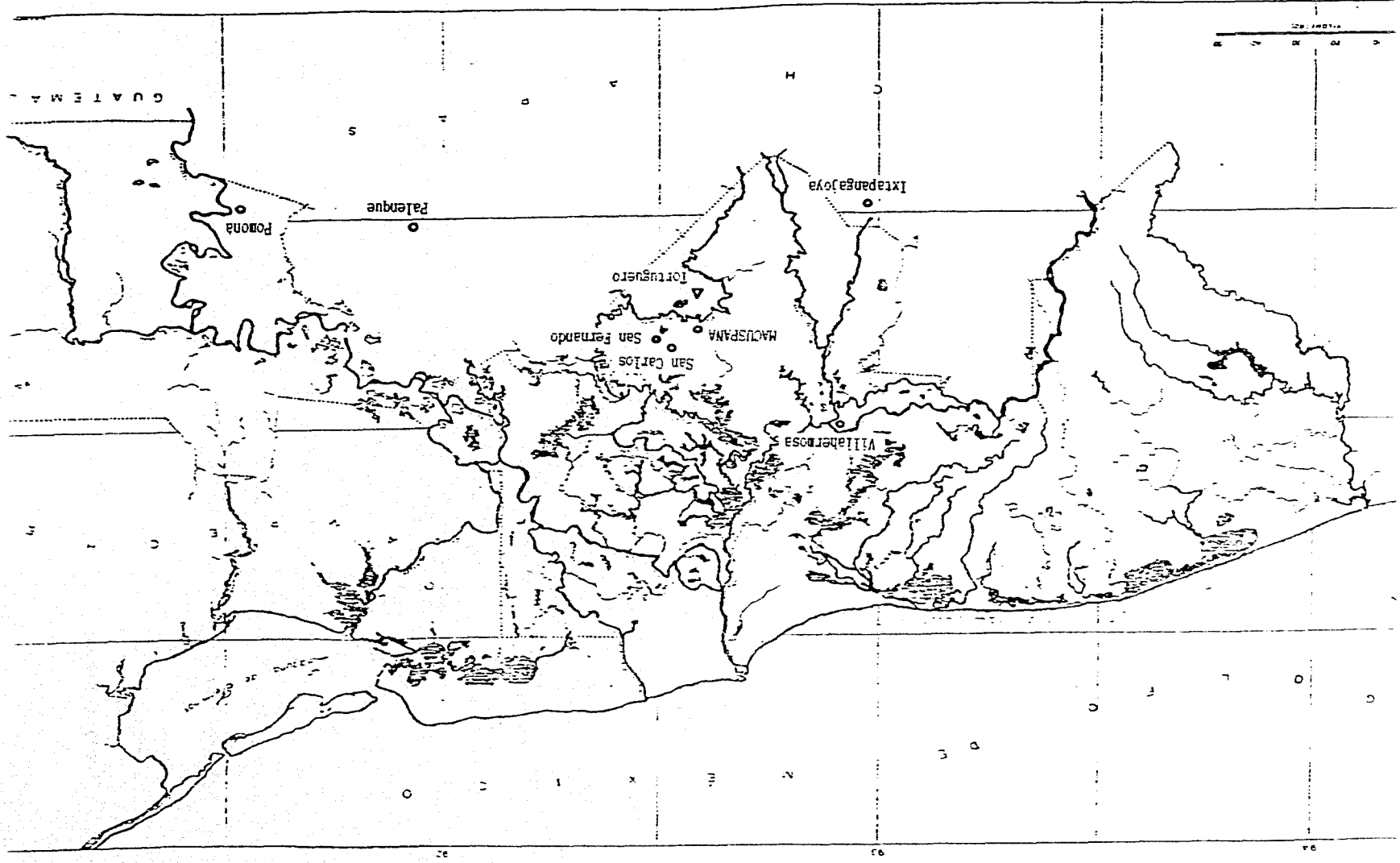
arrazó con muchas haciendas de ganado y cacao, quitando así de repente la riqueza raiz que se habia acumulado, dejando en la miseria é inopia á muchas familias y atrazando al país en su movimiento agrícola y aun mercantil.¹³⁶

La referencia sugiere que, a pesar de las graves consecuencias del "diluvio", para esa época el avance poblacional en las planicies ya era bastante sólido y no

135 West, et al., 1969: 113.

136 Gil y Sáenz, 1979: 144 y ss.

Figura 5. Algunos poblados citados en el censo de 1794. Tomada de West, et al., 1969.



sufrió retrocesos importantes, como demuestra la reocupación de Villahermosa al finalizar el siglo XVIII.

Por otro lado, a pesar de los cambios que sucedían tanto en las planicies costeras como en las sierras, y que los poblados de este último Partido entraban en una fase crítica, sabemos que algunos conservaron un intenso ritmo de vida. En general, el Partido de la Sierra destacó por encima de otros, pues para 1794 su población ascendía a circa 22,000 habitantes (60% del total de la Provincia), lo que significó una gran concentración de las actividades económicas (por ejemplo la siembra de cacao y la ganadería), comerciales, religiosas y administrativas.¹³⁷

Rubio Mañé informa que en dicho año Macuspana era la capital de una cabecera con 973 habitantes; se producía cacao, maíz, café, arroz, frijol, tabaco, algodón, añil, ixtle, caña, zarzaparrilla, palo de tinte y otras maderas preciosas y de uso doméstico.¹³⁸ A nivel regional, el comercio se basaba en el cacao, pero en las cercanías de Macuspana lo cultivaba poca gente, de modo que esta rama de la economía no era destacada (al igual que durante el siglo XVI).¹³⁹

137 *Idem.*

138 Rubio Mañé, 1942: vol. I, apéndice B, 237-238.

139 Rubio Mañé, 1942: *ibidem.* Cfr. West, et al., 1969: 151, tabla 8; y Fernández, 1981: *passim.*

Asimismo, en los alrededores del poblado existían rancherías -tal vez una de ellas la actual Tortuguero-, y aunque no es fácil indagar las actividades a que éstas se dedicaban no es dudoso que fueran ganadería y, quizá, cultivo de subsistencia.¹⁴⁰

La década de 1790 aparece como el último destello de Macuspana y otros pueblos de la Sierra. Las actividades políticas, económicas y religiosas, así como el nivel demográfico, decayeron paulatinamente; la economía quedó reducida al autoconsumo. Por otro lado, el repoblamiento de Villahermosa -principal puerto y capital de la Provincia- hacia 1797 estaba asegurado; lo mismo ocurría en la Chontalpa, los Ahualulcos y otras zonas tabasqueñas (fig. 6).

De tal manera, las llanuras costeras tomaron las directrices de los poderes político, económico, social y religioso a lo largo de los siglos XIX y XX.

Para ejemplificar el fuerte descenso poblacional durante el siglo XIX en el Distrito de la Sierra -que abarcaba los actuales municipios de Tacotalpa, Teapa, Jalapa y Macuspana- podemos retomar el caso de Macuspana: en tanto que en 1794 comprendía el 60% del total de habitantes de la

140 *Atlas histórico de Tabasco: mapa 10. Cfr. West, et al., 1969: figs. 35-38.*

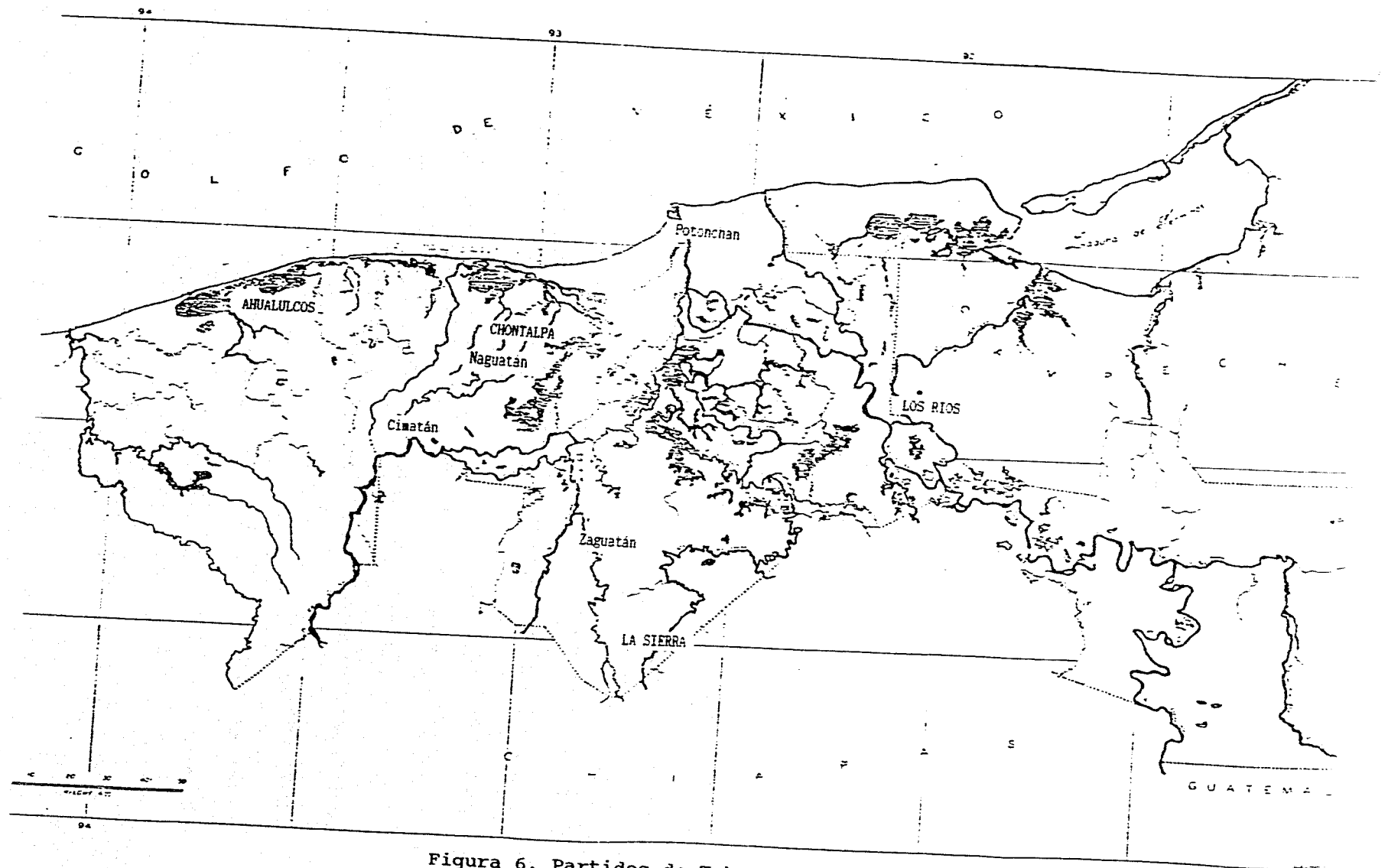


Figura 6. Partidos de Tabasco. Adaptada de Berlin, 1953: fig. 7; y de West, et al., 1969:

entonces Provincia de Tabasco -como expuse arriba- en 1895 contaba sólo con el 23% del total de este último año.¹⁴¹

Amén de la pacificación de las costas, deben tomarse en cuenta otros factores, entre ellos períodos de sequías alternados con inundaciones a mediados del s. XIX, que destruyeron los sembradíos y provocaron hambrunas.¹⁴²

Una de las sequías más notables ocurrió entre 1859 y 1862: ante la carencia de cultivos, los pobladores se vieron obligados a moverse de la Sierra hacia la costa, a la Chontalpa, para subsistir.¹⁴³

Por otro lado, en 1879 la región comprendida entre Tepetitán, Macuspana y Salto de Agua -en Chiapas- sufrió una gran inundación que afectó a la mayor parte de los pueblos ahí asentados: se desbordaron los ríos Tulijá, Puxcatán, Tepetitán y Chilapa. Sólo unos pocos lugares se salvaron, como San Carlos y San Fernando, debido a su emplazamiento en lugares elevados.¹⁴⁴

Uno más radica en los numerosos altibajos políticos y sociales que permearon al siglo XIX mexicano que, en el caso de Tabasco, giraban en torno a su anexión a las nacientes repúblicas de México o Guatemala.

141 Del Águila, 1980: 120 y ss.

142 West, et al., 1969: 132-135.

143 Idem.

144 Atlas histórico de Tabasco: mapa 18.

Por lo que toca al siglo XX, remito al lector interesado al trabajo de West *et al.* (1969).

- o -

Hasta aquí hemos visto, de manera apretada, cómo ha sido el desarrollo del pueblo de Macuspana a lo largo de un poco más de tres siglos. La información es diversa, redundante en algunos casos, breve en otros, parcial en varios más. Sin embargo, se ha manejado en función de la cercanía geográfica entre Macuspana y Tortuguero. Por ello he tratado de reunir los datos que, de un modo u otro, se relacionan con Macuspana -en primera instancia- y con Tortuguero -en segundo lugar- para presentarlos con la finalidad de tener un mayor entendimiento del sitio prehispánico.

Además, repito que la búsqueda en los textos coloniales no llevó a los resultados que se esperaban, es decir informes acerca de Macuspana; ello se debe a la relativa ausencia de datos específicos. No obstante, considero que la riqueza de los documentos consultados da la pauta para un estudio histórico -necesario- acerca del Partido de la Sierra y sus poblados.

En otras palabras, este capítulo es un resumen de la historiografía existente sobre Tortuguero, así como parte de la historia, los idiomas y etnografía correspondientes al municipio tabasqueño donde la ciudad prehispánica se ubicó.

Mi objetivo ha sido presentar un marco de referencia para -en los siguientes capítulos- volver la atención hacia Tortuguero. Así, en la medida de lo posible, incluiré: situación geográfica, recursos disponibles, rutas de comunicación con otras regiones, arqueología, epigrafía, escultura, arquitectura. Después trataré de definir la historia del sitio con base en la información epigráfica: aclarar sus posibles contactos políticos, bélicos o comerciales con otros poblados; si tuvo importancia por su posición fronteriza en el occidente del área maya, si permanecieron elementos culturales en los actuales habitantes de las cercanías; en fin, aquellos puntos que nos permitan conocer a Tortuguero más de cerca.

②

ENTORNO FÍSICO

"...EL TEMPERAMENTO Y CALIDAD DE LA DICHA
PROVINCIA O COMARCA..."

Si es tierra llana o áspera,
rasa o montuosa, de muchos o
pocos ríos o fuentes, y
abundosa o falta de aguas,
fértil o falta de pastos,
abundosa o estéril de frutos
y de mantenimientos.

*Instrucción y memoria de las
relaciones que se han de
hacer para la descripción de
las Indias, que Su Majestad
manda hacer para el buen
gobierno y ennoblecimiento
dellas, 1577.*

El estudio de una sociedad, antigua o moderna, conlleva numerosos aspectos, sean, por ejemplo, de tipo económico, sociológico, lingüístico, estético o religioso. Así, en el presente capítulo me interesa destacar un acercamiento geográfico, que incluye la revisión del medio ambiente y los bienes materiales disponibles en las cercanías de Tortuguero que permitieron el establecimiento y desarrollo del sitio en la época

prehispánica. Intento encontrar por medio de la Geografía algunos factores que hayan favorecido la habitación humana, de suerte que contemplen:

1. Suelos y distribución hidrográfica.
2. Rutas de intercambio de productos a nivel regional o interregional.
3. Influencia del relieve en la elección del asentamiento.
4. Recursos alimenticios y naturales: flora y fauna como fuente de alimentos, materiales de construcción (piedras, maderas, caleras), tierras para cultivo y producción cerámica; sitios para obtención de piedras preciosas.

Para satisfacer los puntos anteriores partí de los datos más completos que encontré, referidos al siglo XX en el *Atlas histórico de Tabasco*.¹ Gracias a éste fue posible conocer un poco la forma en que se han dado los cambios ambientales, en especial por los mapas numerados 51 y 52 (de 1979 y 1981, respectivamente). Con esta base busqué otras fuentes que complementaran la información recabada, sin perder de vista a la naturaleza y su aprovechamiento por el hombre. En este sentido, los documentos contemporáneos mostraron su coincidencia con los coloniales, en particular del siglo XVI.

¹ *Atlas histórico de Tabasco: mapas 51 y 52.*

Los datos indican que los patrones de asentamiento y las actividades humanas modifican los ecosistemas en diferente grado, al mismo tiempo que las peculiaridades climáticas, de flora y fauna silvestres han influido en los grupos humanos. Los aspectos económicos, como la agricultura, ejemplifican lo dicho, lo cual se verá más abajo.

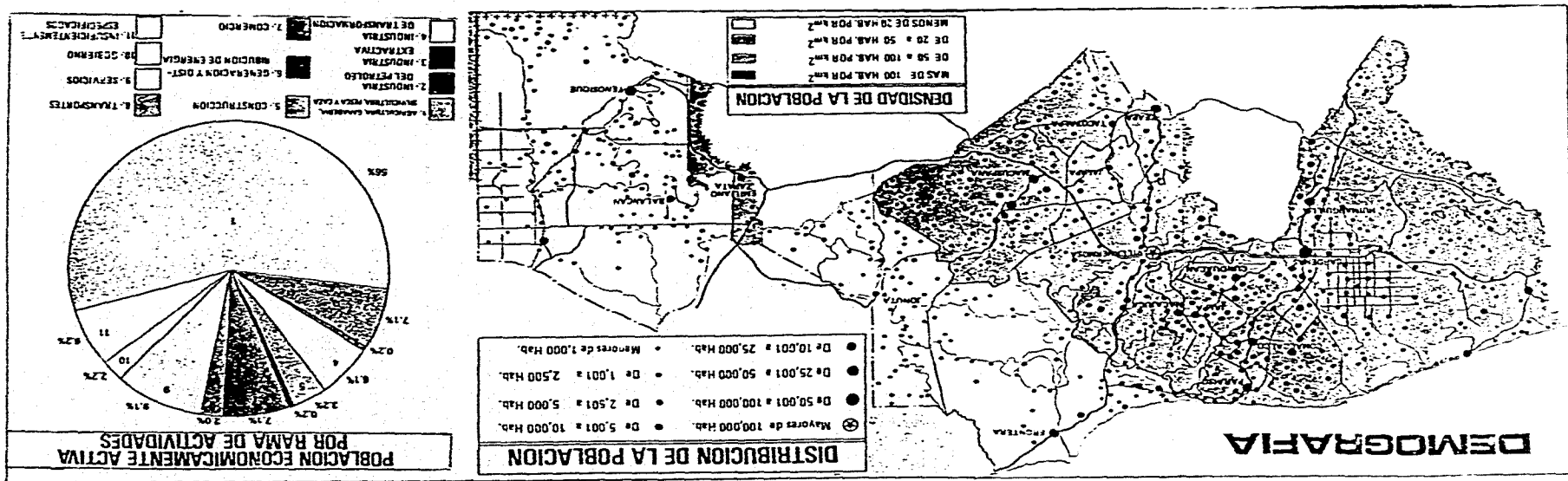
1. Suelos y distribución hidrográfica

El sitio prehispánico llamado Tortuguero queda comprendido en las tierras bajas, así consideradas en función de su altura, no mayor a 800 m. sobre el nivel del mar.² Se localiza en el municipio de Macuspana, al sureste del pueblo de Macuspana (la cabecera) y próximo a Jalapa y Tacotalpa -entre otros-. El número de habitantes del municipio se calcula alrededor de 40 por kilómetro cuadrado (fig. 7).

Una posible causa se encuentra en el régimen de lluvias, pues la precipitación suele ser de 2,500 mm. a 3,500 mm. anuales, lo que provoca extensas inundaciones en las llanuras del Estado y, en consecuencia, las hace

² Ochoa, 1978: 42.

Figura 7. Densidad demográfica en Tabasco.
 Tomada del Atlas histórico de
 Tabasco 1982: mapa 52



inhabitables.³ En promedio, el clima es cálido-húmedo, alrededor de los 30°C durante todo el año.

Sobre esos aspectos, los redactores de la *Relación* de 1579, Alfaro y Rodríguez, señalaron:

Es toda ella tierra muy caliente y muy húmeda, muy abundante de aguas de ríos grandes y pequeños, esteros, lagunas, ciénagas y tembladeras. Es tierra muy montosa... Toda esta provincia es de tierra llana y montosa, excepto las sierras que están a la parte del este, que es donde están los pueblos que llaman de la sierra...⁴

Es decir, como lo apuntaron en el siglo XVI, tanto el clima como la flora y la conformación del terreno siguen siendo elementos destacados en Tabasco. Ambos juegan un factor muy importante en los patrones de asentamiento humano, además de que permiten contemplar su interrelación con el aspecto hidrográfico.⁵ Veremos primero la orografía.

a) *Relieve*

Se distinguen varios tipos de orígenes del relieve. Uno de los más antiguos se ubica en el período Terciario (que duró de 65 a 2.5 millones de años antes de nuestra era) y comprende las sierras chiapanecas y las montañas bajas

3 West, et al., 1969: 5 y ss.; 132, fig. 40.

4 *Relaciones...*: 19-20.

5 *Relaciones...*: 94-95.

tabasqueñas; se caracteriza por rocas volcánicas y metamórficas, más algunas sedimentarias (fig. 8).⁶

Otro arranca de la acción de los sistemas fluviales, pues los ríos que desembocan en el Golfo de México acarrearán tierras que forman llanuras aluviales. Este fenómeno se patentiza en las fases interglaciales del Pleistoceno, de 2.5 millones de años a nuestros días. Así, los materiales arrastrados identifican a las redes de ríos que conforman el relieve tabasqueño.⁷

Por ejemplo, el Usumacinta, en su largo viaje desde Guatemala, acarrea fragmentos pétreos en suspensión, de ahí que sus aguas sean de un color verde claro, mientras que el Mezcalapa-Grijalva incluye sedimentos quebradizos (pizarras metamórficas y arcillas silicosas), granitos y material volcánico, todos en solución, por lo que su color es café oscuro. De los terrenos aluviales formados, de color negro grisáceo, destacan los del sistema del Grijalva; pero, aunque son los más adecuados para la agricultura, no exceden 20 cm. de espesor.⁸

Ahora bien, los cursos de los ríos y las temporadas de lluvias producen -al inundar las llanuras- que algunas

⁶ West, et al., 1969: *loc.cit.*; González, 1946: 26-27.

⁷ West, et al., 1969: 19-22, fig 8.

⁸ West, et al., 1969: 37-38. Cfr. González, 1946: *loc.cit.*, y Ochoa, 1978: 45.

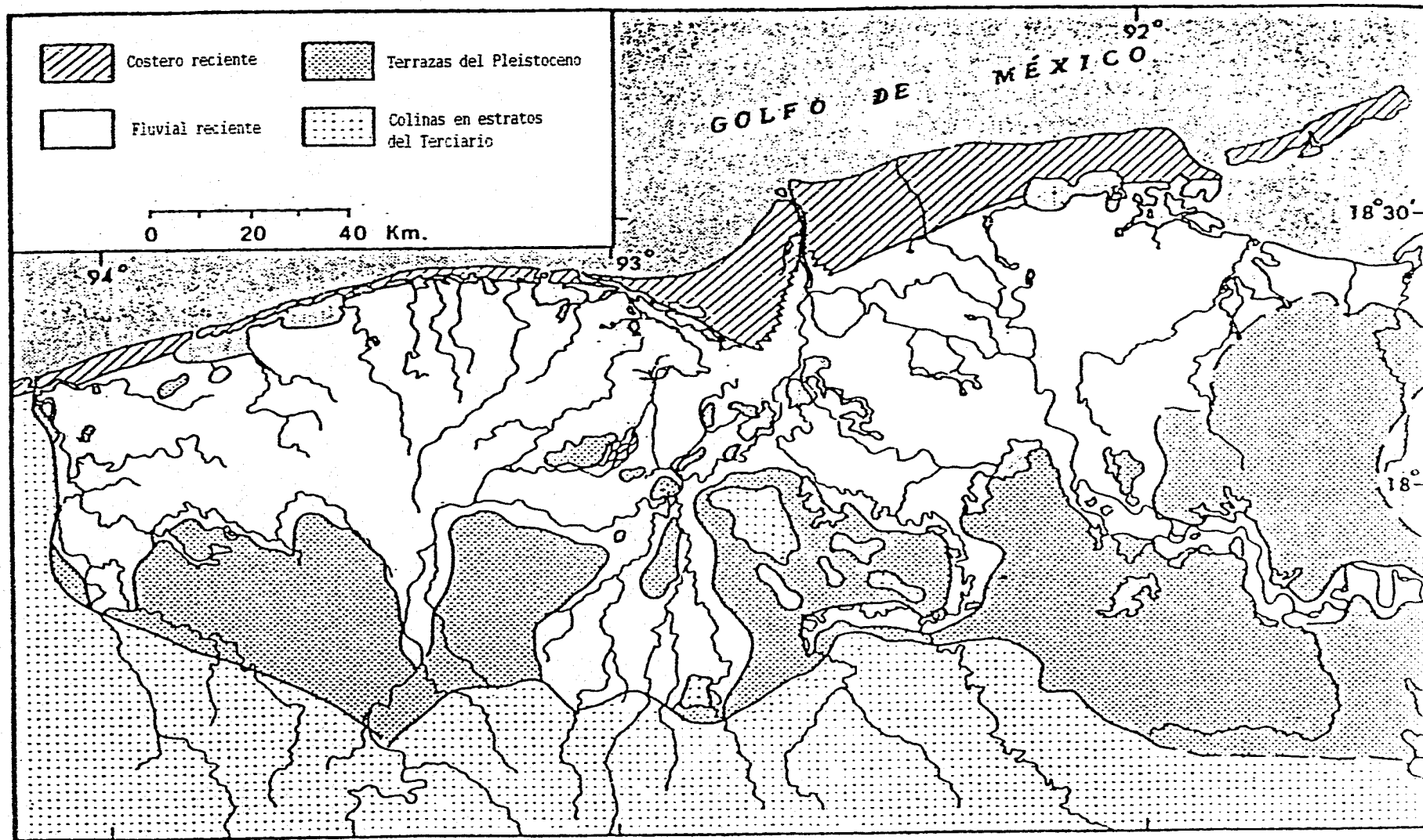


Figura 8. Origen de los suelos en Tabasco.
 Tomada de West, et al., 1969: fig. 16

porciones pleistocénicas queden al descubierto.⁹ Esto da lugar a terrazas situadas por encima de los suelos de aluvión susceptibles de cultivo y de hábitat animal y, por lo tanto, de caza. Los depósitos superficiales de esas terrazas se hallan muy erosionados y una gran parte se ha transformado en barro semejante al caolín y en formas coloidales de sílice; se caracterizan por su color, que va del rojo claro al amarillo oscuro a mayor profundidad.¹⁰ Estos no son suelos fértiles.

Por otro lado, donde la erosión fluvial sobre las terrazas es muy fuerte, las planicies se extienden río arriba, ganando terreno hacia las faldas de la serranía del Terciario; el sistema Pichucalco-Sierra es el más importante en este sentido.¹¹ Tal vez los mayas de la región aprovecharon esta peculiar circunstancia para fundar lugares como Palenque y Tortuguero, entre otros.¹²

A lo anterior cabe agregar la acción eólica, pues las montañas sirven de barrera a los vientos alisios (cuya

9 Se trata de sinclinales: fracturas del relieve terrestre que "emergen" a la superficie y que tal vez sean depósitos salinos. Vide West, et al., 1969: *loc.cit.*

10 West, et al., 1969: 37 y apéndice 3.

11 West, et al., 1969: *fig. 16.*

12 *Idem.*

dirección va de noreste a suroeste) y favorecen la gran precipitación pluvial,¹³ como ya lo notaban en el siglo XVI:

Esta tierra es cálida y húmeda por ser como es tan baja, sobre arena y de muchas ciénagas y lagunas, y ordinariamente haber en ella muchas aguas y lluvias, porque de doce meses del año acontece llover los nueve y los diez, y lo ordinario es los ocho meses.

Reinan en esta costa, por ser travesía, los nortes y noroestes y nordestes, son vientos peligrosos... por ser la tierra baja y con los nortes humosa a causa de las espesuras de las arboledas y montañas de esta costa, y ser como es costa brava, reinan... desde septiembre hasta todo marzo y otras veces más y menos tiempo... Lo restante del año reinan estes y sudestes y algunos sures, los cuales vientos son enfermos...¹⁴

La cita anterior no deja dudas sobre la importancia de los vientos y las lluvias en Tabasco.

b) Redes fluviales (fig. 9)

Lo que en la actualidad llamamos Estado de Tabasco es, según datos del siglo XVI,

tierra muy caliente y muy húmeda, muy abundante de aguas de ríos grandes y pequeños, esteros, lagunas, ciénagas y tembladeras.¹⁵

En el caso de Tortuguero y el municipio de Macuspana lo anterior se ejemplifica con las corrientes del río Macuspana o Puxcatán (a unos 4 km. al noreste del Cerro del

13 **González**, 1946: 27-28; *cfr. West*, et al., 1969: 5-17.

14 *Relaciones...*: 38-40.

15 *Relaciones...*: 19.

Tortuguero), y del arroyo El Castaño, en la ladera suroeste; una laguna, San José, está situada a casi 5 km. al noreste. En conjunto, forman parte del sistema fluvial de La Sierra y de Chilapa. Se trata de dos sistemas menores ubicados entre los del Alto Grijalva o Mezcalapa, y del Usumacinta Medio (antes de su unión al del Bajo Grijalva en las llanuras). El de Chilapa comprende, entre otros, a los ríos Teapa y Tacotalpa; el de La Sierra incluye al Tulijá; ambos comparten al Puxcatán. Por su parte, la laguna San José es uno de los numerosos lagos de contacto entre las colinas del Terciario y las terrazas del Pleistoceno que quedan al descubierto en las planicies.¹⁶

2. Rutas de intercambio

Aunque no está suficientemente detallada la serie de caminos existentes en la época prehispánica, puede suponerse que muchas de las vías actuales siguen el trazo de las antiguas, combinando el transporte fluvial con el terrestre, que bordea los ríos. Sin embargo, muchos de los pequeños ríos se han azolvado y las redes de transporte están perdiéndose de la memoria de los habitantes. Por otro lado,

¹⁶ Atlas histórico de Tabasco: mapas 51 y 52. Cfr. West, et al., 1969: 19-22.

la piratería durante los siglos XVI a XVIII provocó que una gran cantidad de rutas fuera evitada.¹⁷

Las *Relaciones* nos informan prolijamente sobre las comunicaciones, en especial fluviales. Baste un ejemplo:

Sube el río de Grijalva de ahí arriba de los brazos [donde se unen el Grijalva y el Usumacinta], la vuelta del sur, y dando algunas vueltas va a un pueblo que se dice Tamulté, y de ahí sube hasta la sierra; en medio del camino entra en este dicho río un río grande dividido en dos, de manera que hace una muy grande isla en medio, el cual río va a unos pueblos de esta provincia que se dicen: Tepetitlan [sic], Chilapa, Macuizpana [sic] y Tepitzintila [sic], y así se dice este río el de Chilapa, y el otro brazo sale dos leguas y casi tres más arriba, otras dos o tres leguas más abajo de Tamulté; hay en todo esto que se ha dicho y nombrado mucha cantidad de ciénagas, lagunas...¹⁸

Los sistemas del Chilapa y de La Sierra permiten la navegación río arriba, entrando por el Grijalva (fig. 9). Gracias al primero puede irse de Villahermosa a Tepetitán y de aquí a Salto de Agua, sin grandes inconvenientes para las barcas de calado regular y canoas que, en caso necesario, pueden ser arrastradas por animales desde la orilla.¹⁹ A partir de Tepetitán partían las rutas por tierra al interior de la sierra chiapaneca, hasta lugares como Ococingo, Ciudad Real (San Cristóbal) y Comitán, para luego encaminarse a

17 Hernández, 1984: 45; cfr. Ochoa y Vargas, 1982: 59-118.

18 *Relaciones...*: 40.

19 Hernández, 1984: 48-49; cfr. *Relaciones...*: *passim*.

Guatemala.²⁰ En este sentido, Ochoa y Vargas consignan dos rutas, ambas a contracorriente.

La primera sale de Ciudad del Carmen y atraviesa la Laguna de Términos para llegar a Boca Chica. De aquí sigue por el Palizada-Usumacinta hacia Jonuta; en Tres Brazos se va por el Grijalva a Chilapa y Tepetitán, de donde se sube por el Tulijá a Salto de Agua. El camino continúa por tierra hasta Tila.

La segunda sale de Frontera y remonta el Grijalva hasta Villahermosa, de donde pueden efectuarse dos trayectos: uno a Comalcalco (después de pasar por Tierra Colorada, Nacajuca, Jalpa y Chichigalpa), y otro a Macuspana -vía Tacotalpa, Jalapa, y por tierra a Tortuguero- para dirigirse a Salto de Agua. A pie se puede ir a la finca Iowa y embarcar en el Michol para subir a El Retiro y Palenque, de donde salen caminos a San Cristóbal, o se baja por el Chacamax a Montecristo (Emiliano Zapata) para llegar a Términos.²¹

El sistema de La Sierra no era menos transitado y llegaba hasta Teapa y Oxolotán, para también subir a Ciudad Real a pie.²²

20 Hernández, 1984: 50; cfr. Navarrete, 1973: 53 y ss., De Vos [1980]: 40 y ss.; Relaciones...: 47.

21 Ochoa y Vargas, 1982: *loc.cit.*

22 Hernández, 1984: *loc.cit.* Cfr. West, et al., 1969: 102, 122 y ss.

No está de sobra recordar que estas vías se recorrían tanto de la costa hacia las tierras altas como en sentido inverso. Así, pues, tenemos que ponían en contacto regiones bastante alejadas entre sí: los altiplanos de Guatemala y de Chiapas, la península de Yucatán y los valles centrales de México, puesto que en Tabasco confluían caminos provenientes de dichas regiones. De esta manera se podían importar y exportar productos de muy diversos lugares. Es probable que los habitantes de la zona dominaran esas rutas, en especial hacia el Golfo. En el caso de los mayas -chontales-, ese control les permitió ser de los más importantes comerciantes del sur de Mesoamérica.²³

Con base en los datos anteriores puede suponerse que, entre los elementos principales tomados en cuenta para la fundación de pueblos, estuvieran las características orográficas y la proximidad de varios caminos fluviales.

3. Influencia del relieve en la elección del asentamiento

Tortuguero está ubicado en el extremo sureste de un promontorio de piedra caliza que recibe el nombre de "Cerro del Tortuguero"; a veces también se le llama "de Macuspana"

²³ Ochoa y Vargas, 1982: *loc.cit.*; cfr. Navarrete, et al., 1993: *passim*.

o "Buena Vista".²⁴ Las coordenadas de esta elevación caen entre los 17° 44' latitud norte y 92° 42' longitud este; la máxima altura del cerro sobre el nivel del mar es de 400 m; su longitud es de 10 a 12 km. y su anchura de 1.5 a 2 km.²⁵ El punto más alto del Cerro del Tortuguero mira al oriente, y está cortado por el lado suroeste (desde la cima hasta la base) por una cuesta escarpada, llamada en la zona por dos nombres: "Gavilán Blanco" o "La Laja".

El origen del cerro es común con el de las colinas del Terciario, y quizá paralelo al de las terrazas aluviales del Pleistoceno,²⁶ es decir a causa de la erosión fluvial, en especial del sistema de La Sierra (fig. 10). Aunque forma parte de las estribaciones de la Sierra Madre de Chiapas, pertenece -localmente- a la Serranía de Macuspana.

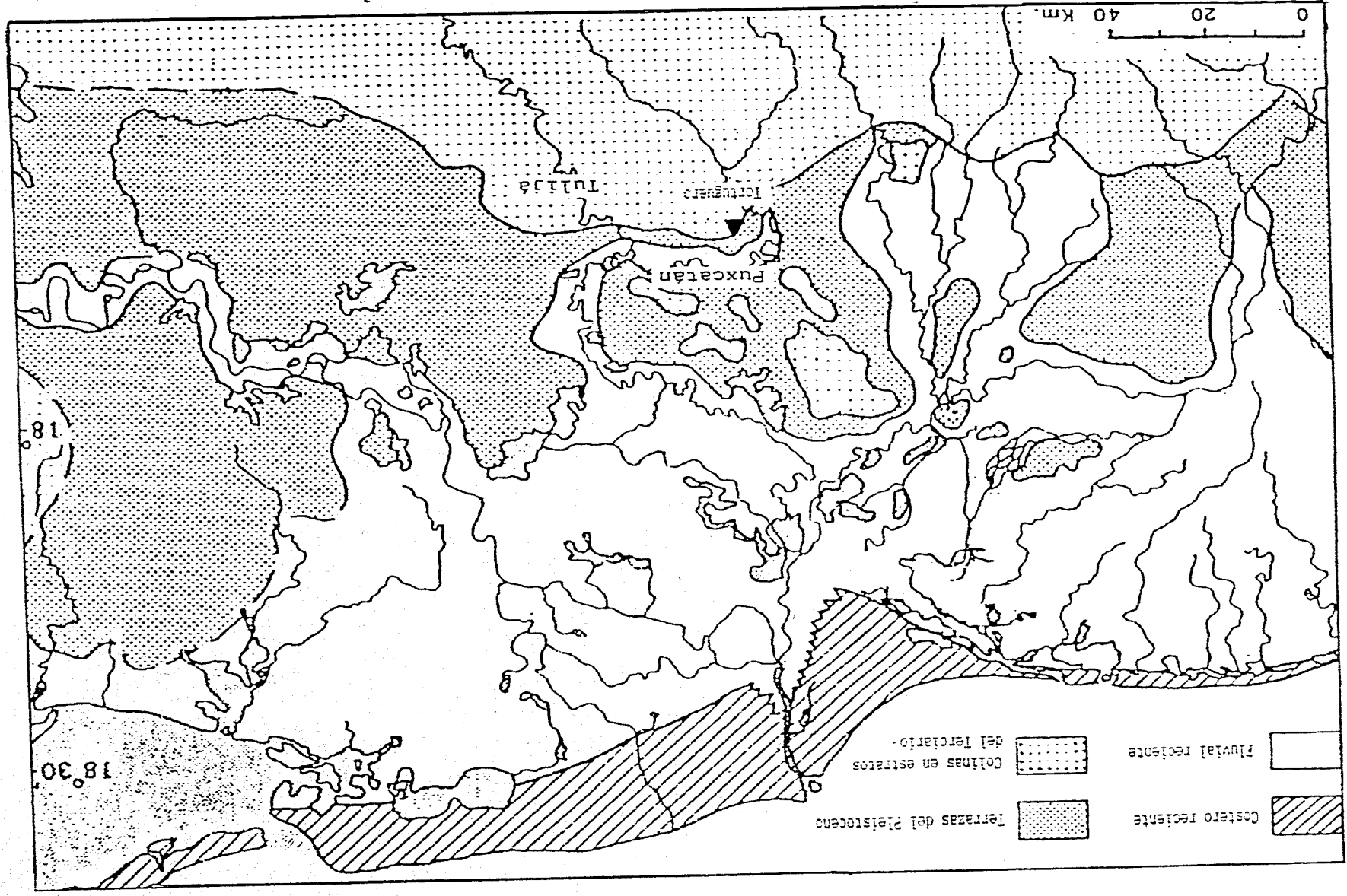
Como dije arriba, es posible que la elevación del cerro sobre las planicies haya sido un factor importante al ser elegido para fundar la población prehispánica que nos ocupa. Las razones principales pueden ser las siguientes:

24 **Blom**, 1923: 77; **Santamaría**, 1932: 325-331 y 336; *cfr.* **Hernández**, 1984: 70 y 116 y ss. Fabián Chablé (de Macuspana) -comunicación personal, 1991- me comentó que el nombre del cerro es Gavilán Blanco, y que de algunos lustros a esta parte se ha dado en llamarlo Tortuguero. Sin embargo, **Blom**, 1923: *loc.cit.*, registra este último nombre.

25 *Atlas histórico de Tabasco: ibidem.*; **West**, *et al.*, 1969: *passim*.

26 **West**, *et al.*, 1969: 33 y ss., lo ubica en el periodo Woodfordiano [*sic*] de deshielo. Creo que se refiere al ocurrido desde la etapa tardía de la Glaciación Wisconsiniana, ca. 16 000 a.C.

Figura 10. Localización de Tortuguero en el relieve tabasqueño. Apud West, et al., 1969: fig. 16



- 1) Se encuentra por encima del nivel de inundaciones.
- 2) Proporciona materiales de construcción -de hecho todavía se explota como calera-.
- 3) Domina los terrenos cercanos susceptibles de cultivo.
- 4) Ofrecía, hasta hace poco, hábitat para animales silvestres.

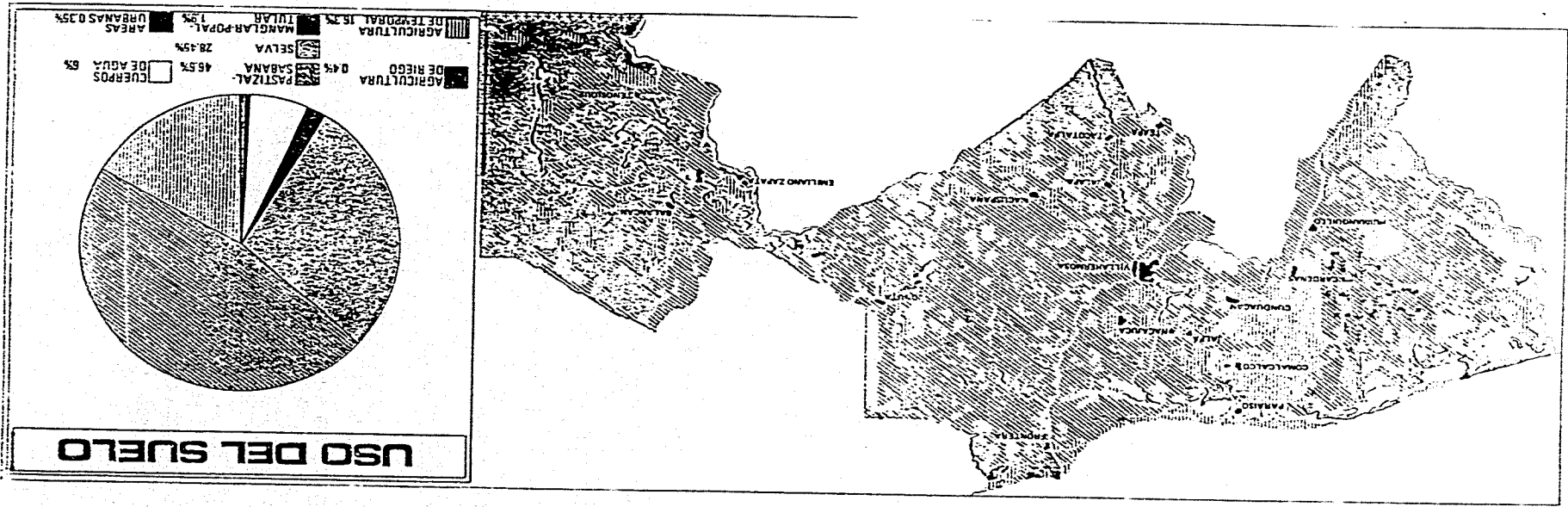
4. Recursos alimenticios y naturales

Los actuales y más importantes productos domésticos destinados al consumo humano son maíz, frijol, tubérculos (camote, yuca, macal), arroz, cacao, caña de azúcar y plátano -entre varios más-, amén de la ganadería porcina y vacuna. Hay pocas aves domésticas (gallináceas y anátidas).

La agricultura es de temporal pero en el municipio de Macuspana el 70% del terreno cultivable se destina a la ganadería, de modo que predominan pastizales y sabanas dedicadas al pastoreo (fig. 11). Así ocurre desde el mismo siglo XVI, pues se consigna que "Hay indios en esta provincia que han y tienen estancias de ganados mayores".²⁷ Sin embargo, las *Relaciones* apuntan que, a nivel agrícola:

²⁷ *Relaciones...*: 50-51.

Figura 11. Uso del suelo en Tabasco.
 Tomada del Atlas histórico
 de Tabasco, 1982: mapa 52



Dase en esta provincia, en los pueblos de ella, mucho maíz,... Dase mucho frijol,... asimismo, muchas calabazas, batatas, plátanos, ají y tomate y otras legumbres y raíces, de que habiendo hambre se sustentan y de ello hacen pan y no teniéndola se aprovechan de ella si no es por fruta.

En esta tierra se ha sembrado el arroz y mijo, y se da muy bien en ella, y asimismo hortalizas de huerta.²⁸

Pese a lo anterior -de hecho- "cada día disminuye más el interés por la práctica de la agricultura" (figs. 11-14).²⁹

a) *Flora*

Subsisten "islas" de selva, hacia las sierras del sur colindantes con Chiapas (fig. 9), clasificada como media subperenifolia y alta perenifolia, en función de la altura de los árboles y de la permanencia de sus hojas durante el invierno. Durante el siglo XVI se expresó:

toda esta tierra de esta provincia es de grandes montañas de arboledas silvestres y no altas... En la tierra adentro hay una cordillera de sierras y tierras más altas y de más arboledas...³⁰

La selva se distingue por sus niveles de altura, que van de 7 a 50 m. En las *Relaciones* se enumeran los siguientes ejemplos:

28 *Idem.*

29 *Ochoa*, 1978: 45-47. *Cfr. Atlas histórico de Tabasco: loc.cit.; West, et al., 1969: passim.*

30 *Relaciones...*: 49-50.

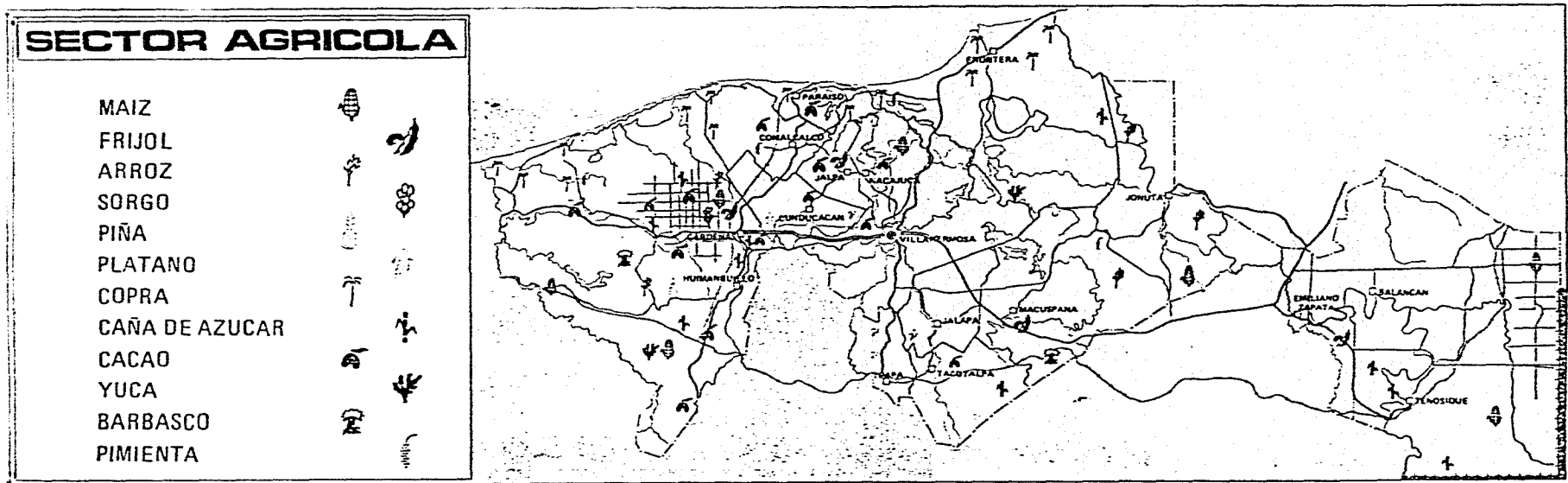


Figura 12. Producción agrícola por municipios.
 Tomada del Atlas histórico de Tabasco,
 1982: mapa 52

Hay asimismo muchos árboles silvestres que dan muy buenas frutas, que son zapotes colorados; son como carne de membrillo y más dulce; hay otro que llaman chico zapote que es muy buena fruta, y otras muy diferentes que hay por los montes; hay otros árboles silvestres que dan unos calabazos de que hacen vasijas para beber los naturales; asimismo, hay plátanos, anonas, camotes y otras muchas raíces que los naturales comen.

Los árboles de cultura y árboles que hay en esta tierra [y] provincia de España, son naranjos, cidros y limones. Los de la tierra son árboles de cacao, que es la mayor riqueza de esta tierra...³¹

Algunos ejemplares de la clasificación ofrecida por West son los que siguen:³²

De 7 a 15 m.: palmas y árboles de sombra (*Pleuranthodendrum mexicana*, jobón o *Cordia*) y "de pan" (*Brosimum*).

De 20 a 40 m.: árboles *Ficus*, magnolias (*Talauma*), hule (*Castilla elastica*), palmas (*Scheelea*).

De 35 a 50 m.: caoba (*Swietenia*), macayo (*Andira*), laurel (*Nectandra*), barí (*Calophyllum*) y maca o volador (*Vochysia tabascanana*, de ascendencia pleistocénica).³³

Entre los arbustos y hierbas cabe mencionar a las *Aroidea*, *Calathea*, más las trepadoras *Philodendron* y *Monstera*, al lado de otras epífitas (*Tillandsia*, pita o

31 *Relaciones...*: 22-23.

32 West, et al., 1969: 59-78. He retomado solamente algunas especies de una lista muy extensa en que proporciona la denominación científica completa.

33 *Idem*.

Æchmea sp., orquídeas, y la cactácea *Epiphyllum strictum*), helechos (*Adiantum* y *Woodwardia*), y palmas espinosas o jaguactés (*Bactris*).

En las riberas fluviales la selva es menos abundante y no se distingue por su altura. Hay leguminosas (*Pithecellobium*, *Ruprechtia*, *Enterolobium*), matorrales (*Lonchocarpus*) y árboles como el guatope o chelele (*Inga*), ceibos (*Ceiba pentandra*), cedros (*Cedrela*), capulín (*Muntingia*), jobo (*Spondias*), guano (*Sabal*), sauce (*Salix humboldtiana*) y palo de tinte (*Hæmatoxylon campecheanum*).

En las zonas abiertas para siembra y ganadería, cuando son abandonadas, crece el acahual o selva secundaria baja de maderas suaves, donde se encuentran: guarumo (*Cecropia*), jolocín (*Heliocarpus donnel-smithii*), tatuán (*Colubrina ferruginosa*), al lado de arbustos, hierbas (*Andropogon*, *Paspalum*, *Axonopus*), juncos (*Rynchospora*, *Dichromea*, *Fimbristylis*), pastos (*Panicum*, *Sporolobus*) y heliófitas; en algunos casos se hallan maderas duras de 10 a 15 m. de altura, como *Inga* y *Cordia*.³⁴ Existen chirimoyas (*Annona glabra*), tasistés (*Paurotis wrightii*), corchos (*Æschinómene sensitiva*), nances (*Byrsonima crassifolia*), coyoles (*Acrocomia mexicana*) y palmas (*Brahea dulcis*).

En las zonas pantanosas se distinguen la mucalería y el popal. La primera se refiere a zonas donde confluyen aguas

³⁴ Vide West, et al., 1969: loc.cit.

dulces y saladas, con vegetación de arbustos bajos; toma su nombre del mucal (*Dalbergia brownii*, arbusto trepador leguminoso) e incluye -entre otros- majaguas (*Hibiscus*), plátano falso (*Conocarpus*), mangles (*Laguncularia*, *Rhizophora*, *Avicennia*) y helechos (*Achrosticum*). En el popal, o zonas de agua dulce con hierbas y plantas acuáticas, se encuentran las herbáceas quentó (*Thalia geniculata*, una marantácea) y espadaña o corozo (*Typha latifolia*), los géneros acuáticos *Sagittaria*, *Echinodurus*, juncos *Cyperus* y palmas *Paurotis*, plantas flotantes como el jacinto de agua (*Eichhornia crassipes*) y el lirio (*Nymphaea ampla*).

Dispersos en las llanuras interfluviales o al borde de charcas se localizan árboles bajos (*Melastomaceæ*, *Tiliaceæ* y *Rubiaceæ*), hierbas y pastos (*Paspalum*, *Panicum*, *Olyra*, *Eriochryses*) y juncos (*Rynchospora*, *Cyperus*, *Fiurena*, *Scleria*, *Fimbristylis*).

Es probable que el bosque lluvioso haya cubierto una gran parte de las terrazas del Pleistoceno y las llanuras fluviales bien drenadas del Holoceno (desde ca. 10,000 años a.C.) durante la época prehispánica, de suerte que los habitantes de la región tuvieran abundantes maderas a su

disposición.³⁵ Todavía se explotan muchas plantas, algunas de las cuales son, *verbi gratia*:³⁶

- 1) Para elaboración de cercas: cocoité (*Gliricidia sepium*), jaguacté (*Bactris*) y palo de tinte (*Hæmatoxylon campecheanum*).
- 2) Para paredes: chipilcoité (*Diphysa robinoides*), jaguacté (*Bactris*), popisté (*Condamineæ*), tatuán (*Colubrina ferruginosa*) y varios tipos de palma.
- 3) Para techos: corozo (*Typha latifolia*), guano (*Sabal*), jobón (*Cordia*) y palmas (*Pleuranthodendrum mexicana*, *Scheelea*).
- 4) Para cayucos: caoba (*Swietenia*), cedro (*Cedrela*), ceiba (*Ceiba pentandra*), maca o volador (*Vochysia tabascanana*). Los dos primeros están prácticamente extinguidos.
- 5) Para alimentación: achiote, árbol de pan (*Brosimum*), cacao (*Theobroma*), capulín (*Muntingia*), coco, cocoité (*Gliricidia sepium*), coyol (*Acrocomia mexicana*), chinín, chirimoya (*Annona glabra*), hierbasanta o momo (*Piper auritum*), laurel (*Nectandra*), macal (*Xanthosoma*), nance (*Byrsonima*

35 *Idem*.

36 Para una lista detallada de plantas y su uso vide **West**, et al., 1969: 63; cfr. **Hernández**, 1984: *passim*.

crassifolia), amén de abundantes hortalizas y especias.

- 6) Para terapéutica: almendro, cocoité, chirimoya, guanábana, sonzapote (*Glicania platypus*), malva o pelo de ángel, cuajilote (*Parmentiera edulis*), entre muchas más.

b) Fauna

Al respecto, el Cabildo de Santa María de la Victoria, hacia 1579, opinaba que "Es tierra de muchas cazas, así de volatería como de animales... y otras muchas sabandijas".³⁷

Sin embargo la situación ha variado por causa de la deforestación; es decir, la fauna se distribuye en función de las plantas, formando varios ecosistemas. En la actualidad se cuentan 226 especies de aves (170 terrestres y 56 acuáticas), 60 de mamíferos (57 de tierra y 3 de agua), 46 de reptiles (34 y 12, respectivamente) y 40 de peces de agua dulce. La mayor parte de las especies se halla en la selva y puede considerarse como fauna semitropical.³⁸

Los insectos son los animales más abundantes. Según las *Relaciones* -por mencionar algunos ejemplos- destacan abejas, avispas "de dos o tres géneros", mosquitos, hormigas "en abundancia en muchas partes", termitas, "muchas sabandijas

³⁷ *Relaciones...*: 43.

³⁸ West, et al., 1969: 79 y ss., tabla 4.

ponzoñosas, ... arañas, alacranes, chinches, cucarachas... y muchas garrapatas en la tierra...".³⁹

Las aves principales son: papagayos (*Psittacidae*), quetzales (*Trogonidae*), tucanes (*Ramphastidae*), palomas (*Columba*, *Oreopelia*), colibríes (*Trochilidae*), perdices (*Odontophorus*), guacos (*Penelopidae*), tinamús (*Tinamus*, *Criptideilus*), garzas (*Ardeidae*), hormigueros (*Formicariidae*), rapaces y carroñeros como caracarás (*Polyborus*) y zopilotes (*Coragyps*, *Sarcoramphus*).

Hay varios reptiles: nauyacac (*Bothrops atrox aspera*) y cascabeles (*Crotalus terrificus basiliscus*), corales verdaderas (*Micrurus*) y falsas (*Coniophanes*), serpientes masacuatas (*Clelia*) y de agua (*Natrix*), boas (*Boa constrictor*), iguanas (*Iguana rhinolopha*) y cocodrilos (*Crocodylidae*, *Caimanidae*).

Los numerosos mamíferos incluyen monos aulladores (*Alouatta*) y arañas (*Ateles*), ardillas (*Sciurus*), zarigüeyas (*Didelphis*, *Philander*, *Caluromys*), kinkajús o potos (*Potos*), coatíes (*Nasua*), tamandúas (*Tamandua*, *Cyclopes*); tapires (*Tapirus bairdii*), pecaríes (*Tayassu*), venados (*Mazama*), conejos (*Sylvilagus*), armadillos (*Dasybus*), puercoespines (*Coendus*), mapaches (*Procyon*), nutrias (*Lutra*), quirópteros; jaguares (*Panthera onca*) y diversos felinos (*Felis*) como

³⁹ Relaciones...: 19.

pumas, ocelotes y jaguarundis, al lado de carnívoros menores como la taira (*Tayra*) y el grisón (*Galictis*, *Grison*).

En el acahual predominan algunas rapaces (*Accipitridæ*): azores, gavilanes y harpias; más chachalacas (*Ortalis*), pavos ocelados o "de monte" (*Agriocharis*) y palomas. También hay venados (*Odocoileus*), ardillas, agutíes, conejos y diversos roedores (*Heteromys*, *Oryzomys* y *Reithrodontomys*); asimismo hay diversos ofidios.

Un porcentaje menor de fauna se encuentra en las sabanas, por ejemplo venados (*Odocoileus*), conejos, zorras (*Urocyon*) y roedores (*Oryzomys*), mientras que las aves incluyen alondras, orioles, papamoscas y perdices.

Sobre la fauna acuática cabe señalar la siguiente, predominante -pero no exclusiva- del popal: mojarras (*Cichlidæ*), bagres (*Pimelodidæ*), charales (*Poecilidæ*), mújiles (*Mugilidæ*), pejelagartos (*Lepisostus*, *Tylosurus*) y el género *Lepidosteidæ*; crustáceos (camarones *Macrobrachium* y *Penæus*, piguas o langostas de río), caracoles y almejas (*Molluschæ*). Entre los reptiles se cuentan cocodrilos y caimanes, tortugas (*Chelydridæ*, *Kynosternum*, *Eretmochelys*, *Chelonia*), serpientes (*Natrix*), y diferentes batracios.

Hay numerosas aves migratorias: patos (*Anatidæ*), gansos (*Chen hyperborea*), zarcetas (*Mareca*), que llegan a convivir al lado de las aborígenes como el pijije (*Dendrocygna bicolor*, arborícola), patos almizcleros (*Cairinia*), airones

(*Leucophoyx*) y garzas (*Threskiornithidæ*, *Scolipacidæ*, *Ardeidæ*, *Icteridæ*). Entre los mamíferos se encuentran manatíes (*Trichechus*) y las familias *Odocoileida*, *Lutra* y *Oryzomys*.

De los animales más útiles al hombre -para alimentación o fines comerciales- se cuentan varias especies: casi todas las aves -en particular palomas (*Columba*, *Oreopelia*), pavos (*Agriocharis*), chachalacas (*Ortalis*)-; conejos (*Sylvilagus*), venados (*Odocoileus*), pecaríes (*Tayassu*), armadillos (*Dasypus*); a veces cocodrilos (*Crocodylidæ*) y tortugas; mojarra (*Cichlidæ*), pejelagartos (*Lepisostus*, *Tylosurus*), sabalos, macabiles (*Brycon guatemalensis*), guavinas o gobios (*Gobiomorus maculatus*), sardinas, chopas, jolotes o bobos, curucos y lisas, así como camarones y piguas.⁴⁰

La mayoría se encuentra en peligro de extinción y se ha refugiado, actualmente, en las selvas del sureste limitrofes con Chiapas, Campeche y Guatemala.⁴¹

- o -

De lo expresado hasta aquí, puede observarse que el hecho de recurrir tanto a la geografía como a las Relaciones coloniales se concreta en un valioso auxilio para conocer las características de la zona donde se asentó Tortuguero,

40 Ochoa, 1978: 47, indica que sólo se pesca en época de lluvias. Cfr. Hernández, 1984: *passim*.

41 West, et al., 1969: *loc.cit.*

al igual que para definir los elementos que permitieron el asentamiento de una sociedad específica y sus relaciones con el hábitat. También permiten comprender cómo y cuándo se dio la conjugación de esos componentes.

Así, el presente esbozo puede resumirse en los puntos siguientes:

1) Los suelos de Tabasco se diferencian en varios tipos, de acuerdo con su origen. Los principales para este análisis son: a) colinas del Terciario, b) terrazas del Pleistoceno, y c) llanuras aluviales del Holoceno.

2) Dicha conformación se halla estrechamente ligada a la erosión acuática y eólica. Los vientos favorecen un alto índice pluvial, de modo que los ríos arrastran materiales que al asentarse dan lugar a la existencia de llanuras y, por otro lado, dejan libres terrenos elevados o sinclinales pleistocénicos. Además, los meandros permiten la formación de abundantes depósitos de agua (lagos de contacto). Durante las temporadas de lluvia grandes extensiones de la región quedan inundadas.

3) Los anteriores factores dan la pauta para los poblamientos en sitios fuera del alcance de las aguas, pero próximos a terrenos cultivables (aluviones) y de caza (selvas).

4) La riqueza de fauna y flora permite la utilización de muchas especies por parte del hombre, sea como alimento

(varios mamíferos, peces y crustáceos, aves, vegetales), como material de construcción (cedros, guanos, jaguactés, palmas, cocoités) e incluso como parte de un ecosistema en que la ganadería juega un papel muy importante al crear nuevas simbiosis (acahuales, pastizales, sabanas).

5) El cerro del Tortuguero, por ser de piedra caliza, también provee material de construcción (piedra, caleras) y quizá proporcionó abrigo -de acuerdo con la escarpadura llamada Gavilán Blanco o La Laja- contra los "malos vientos".

6) Por otra parte, las condiciones favorecidas por el relieve, los suelos y los recursos fluviales se suman para permitir las vías de comunicación entre distintas zonas.

La presencia de numerosas bondades naturales favoreció, entonces, el establecimiento de grupos humanos. Sin embargo, los ecosistemas se han modificado en especial debido a la ganadería, cada vez más extendida. Es decir, a pesar de la existencia de suelos adecuados para la siembra, éstos se dedican al pastoreo de ganado vacuno, el cual ha pasado a ocupar un lugar preponderante en la economía local en detrimento de la agricultura.

Por lo anterior, fauna y flora han tenido que adaptarse a las nuevas condiciones; ante el peligro de extinción los ejemplares propios de un bosque tropical lluvioso se han retirado al este y sur -Chiapas, Campeche, Guatemala- y, en

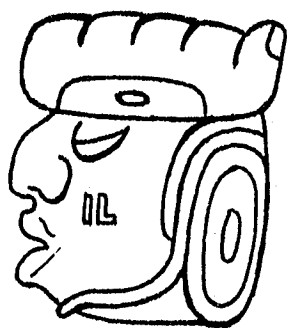
consecuencia, la caza y la pesca se han vuelto muy difíciles de llevar a cabo.

También las modificaciones de los ecosistemas afectan a las diversas zonas arqueológicas, por ejemplo a través de los cambios en los índices de humedad o cuando el ganado pasta sobre los montículos, provocando derrumbes de las piedras que conforman los edificios.⁴²

Ahora bien, la revisión general de los aportes de la geografía sobre la zona de las tierras bajas tabasqueñas deja las puertas abiertas para realizar investigaciones minuciosas que -por sus características- se alejan de mis objetivos. Considero, pues, que la información aquí presentada es suficiente y útil como antecedente para adentrarnos en los aspectos histórico y arqueológico de la evolución de Tortuguero.

⁴² Fernández, et al., 1988: 93-95.

SEGUNDA PARTE



③

¿TORTUGUERO EN LA ARQUEOLOGÍA
O
LA ARQUEOLOGÍA DE TORTUGUERO?

ENTRE EL SALVAMENTO Y LA PÉRDIDA

Hoy se encuentran las ruinas tan abandonadas como cuando las descubrimos; pero además han sido objeto de saqueo impune por parte de extraños visitantes.

Francisco Santamaría, "Las ruinas occidentales del Viejo Imperio Maya...".

A pesar de que han transcurrido 81 años desde que se dio a conocer la existencia de Tortuguero, poco se ha hecho por rescatarlo de la destrucción. Sin embargo, se cuenta con un cierto número de trabajos sobre el sitio, importantes porque se han convertido en el único medio disponible para conocerlo.

Así, Blom y La Farge (1926) describieron los restos que hallaron; Berlin (1953), Coe (1973a) y Riese (1980) aportaron sus trabajos en el aspecto epigráfico, y Rands

(1964-1980) en cuanto a la arqueología a nivel regional. Cabe citar en particular la obra de Hernández Pons (1984), inscrita en el Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales del Centro de Estudios Mayas de la U.N.A.M., pues se ocupa de la arqueología de Tortuguero con prolijidad.

Gracias a los trabajos de estos y otros estudiosos es posible esquematizar la historia del sitio, de una manera más o menos completa. Por tal motivo, en el presente capítulo ofreceré los datos que he localizado para reconstruir -en lo posible- esa historia. Para ello tomo en consideración los puntos siguientes:

1. Tortuguero y su cerámica.
2. Lítica hallada en Tortuguero.
3. Posibles relaciones de Tortuguero con varias regiones a través de la arqueología.

Además incluí, como "Apéndice 2", algunos comentarios sobre la situación actual de la zona arqueológica.

1. Tortuguero y su cerámica

a) Generalidades

He mencionado que el Estado de Tabasco se inscribe en las Tierras Bajas Noroccidentales mayas, cuya altura sobre el nivel del mar no excede los 800 m. Para la arqueología

comprenden una amplia zona cuyos límites son las estribaciones de la Sierra Madre de Chiapas al sur, la costa del Golfo al norte, y los ríos Candelaria al este y Grijalva al oeste. Sus coordenadas abarcan de los 17° 30' a los 18° 30' latitud norte, y entre los 91° y 92° 30' longitud oeste.¹

La región se ha dividido de acuerdo con los hallazgos cerámicos en tres subáreas, a saber: Zapata-Usumacinta, Llanuras Intermedias y Sierras Bajas.² Tortugero se localiza en las Llanuras Intermedias (fig. 15).

En su conjunto, la región Tierras Bajas Noroccidentales

*has merely been surveyed... on the basis of preliminary findings, it may be said that a few sherds are Preclassic, a few are Early Classic, and the large mass is Late Classic.*³

Por lo que toca a Tortugero, todavía no es posible plantear con exactitud su secuencia cronológica cerámica, puesto que las excavaciones han sido muy pocas y el material recogido en superficie muestra una grave erosión, amén de que se conocen algunos materiales desde principios de este

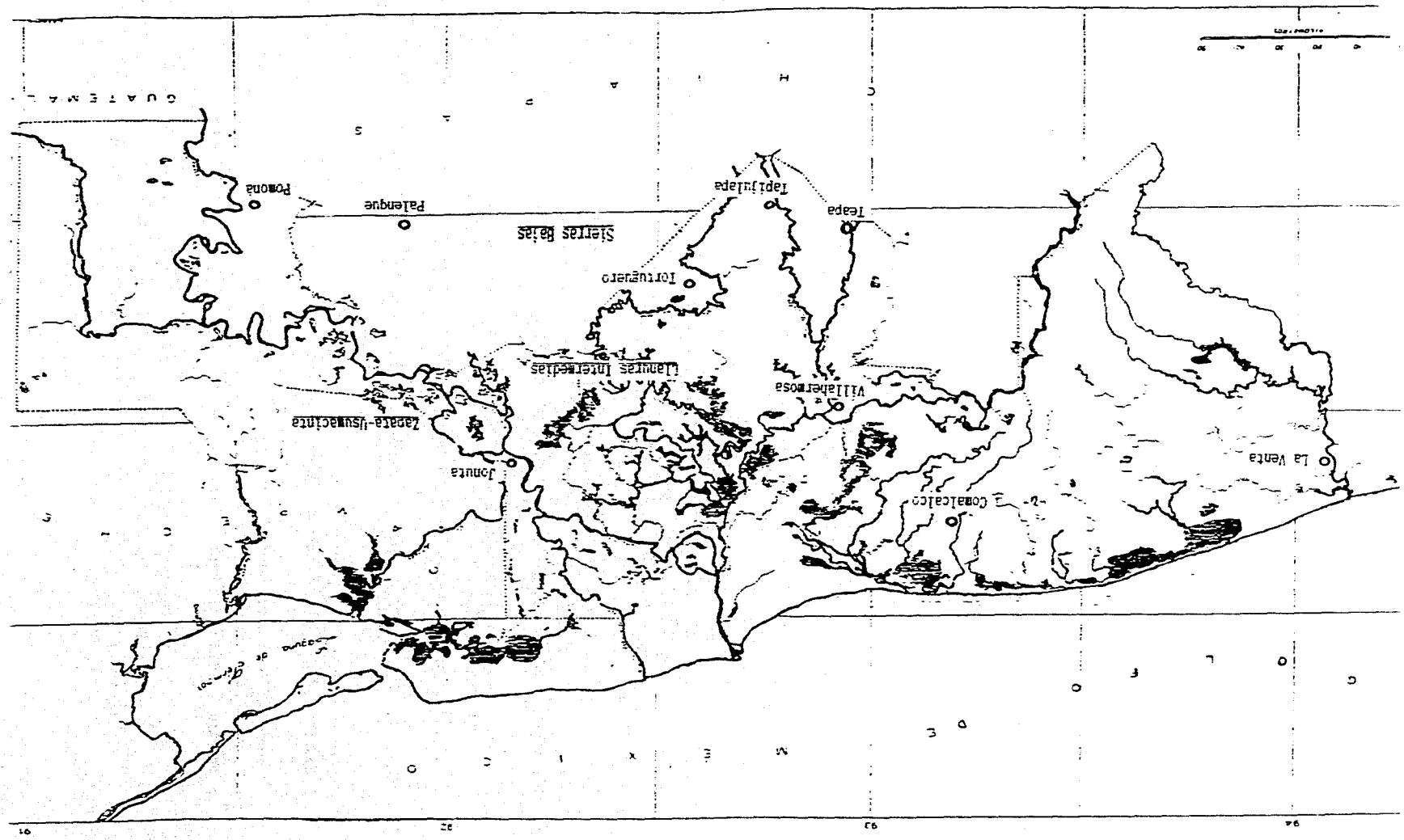
1 Ochoa, 1978: 11-13; Hernández, 1984: 21.

2 Rands, 1967: 111, donde las detalla.

3 Smith y Gifford, 1965: 508. La traducción siguiente es mía:

ha sido apenas recorrida... [pero] con base en hallazgos preliminares, puede decirse que unos cuantos restos son Preclásicos, algunos son Clásico Temprano, y la mayor parte es Clásico Tardío.

Figura 15. Subdivisión de las Tierras Bajas Noroccidentales. Basada en Berlin, 1953: fig. 7; Rands, 1967: fig. 1; y Riese, 1980: Karte 2



siglo. Por ello, la historia arqueológica tampoco ha sido satisfactoria aunque puede señalarse a grandes rasgos.

Entre los primeros informes sobre la cerámica del sitio que nos ocupa se encuentra el de Gonzalo Moral, cuidador de las ruinas, enviado a Manuel Gamio en 1918.⁴ Dice el autor que:

en el terreno del Sr. J. M. Arias (No. 6) [del mapa que ofrece], removiendo la piedra suelta hasta unos 3 ó 4 m. de profundidad; se hallaron fragmentos abundantes de cerámica corriente y poca osamenta que puede ser humana, por cuya edad quizá no sería muy remota, aunque ya está pulverizada en parte...⁵

Más tarde, en 1921, Ramírez Garrido también dio su opinión:

Después de cruzar un arroyuelo cristalino, empezábamos a oír, entre la hojarasca, el crujir de los pedazos de tiestos que se quebraban bajo nuestros pies, lo que nos hizo aminorar la marcha y empezar nuestras observaciones, logrando recoger fragmentos de jarros y vasijas. Los tiestos cubren materialmente el piso, debido a los deslaves continuos de la montaña, que han ido arrojándolos a esa especie de cañada. Las lluvias, que son frecuentes, mantienen los tiestos en verdaderos hacinamientos al descubierto.⁶

A lo anterior se agrega la información consignada por Frans Blom en 1923:

4 Citado por **Hernández**, 1984: 110 y ss.

5 **Hernández**, 1984: 120.

6 En **Fernández**, et al., 1988: 31 y ss.

Entre las milpas, abajo de las ruinas, se encuentra gran número de objetos de barro cocido, fragmentos de cerámica y ornamentos, cabecitas de hombres y animales, etc., de técnica muy artística. Varias de estas cabecitas presentan una especie de corona o adorno muy particular.⁷

Las figurillas a que se refiere son ilustradas con poca claridad y no presentan escala comparativa, pero corresponden al Clásico. Por su tratamiento formal, quizá puedan clasificarse dentro del estilo Jonuta.

Una última referencia temprana es de Santamaría, quien cita a Ramírez Garrido:

Así, nos fue fácil encontrar un pedernal perfectamente pulido que pudo haber pertenecido a alguna flecha, un hueso fósil, un pedazo de tiesto con un mono de realce, y unas cabecitas de barro.⁸

Hemos visto que la información no es muy copiosa. Sin embargo, podemos inferir lo siguiente:

1) Hacia 1915-1923, hay abundancia de materiales cerámicos en superficie, entre los que destacan "cabecitas" (fragmentos de figurillas clásicas).

2) El calificativo de "corriente" aplicado a los tiestos puede indicar: a) una gran erosión ocasionada por "las lluvias, que son frecuentes", b) que la alfarería era de mala calidad, y c) la ausencia de vasijas policromas o de élite.

⁷ Blom, 1923: 77.

⁸ Santamaría, 1932: 315. Cfr. Fernández, et al., 1988: loc.cit.

3) Al pie del cerro, hacia las planicies, se encontró una mayor cantidad de restos, por lo que muy probablemente se trató de una zona con población densa.

4) La existencia de "un pedazo de tiesto, con un mono de realce" apunta a la cerámica Gris Fino del Clásico Tardío (pese a que Santamaría no lo ilustra).

Aparte de las descripciones mencionadas contamos con los trabajos efectuados por Robert y Bárbara Rands y Elsa Hernández Pons, que dan la pauta para esbozar cómo fue el desarrollo de Tortuguero. Los primeros sirven como punto de partida pues tratan la evolución general de las Sierras Bajas;⁹ mientras que la tercera es más específica y plantea algunos agrupamientos,¹⁰ como se verá más abajo.

Ya R. Rands había señalado que los patrones cerámicos generales del Clásico estaban muy esparcidos en las Sierras Bajas y Llanuras Intermedias, pero que existían variantes peculiares en las formas y la decoración, por ejemplo la mínima policromía. Algunos de los sitios que ejemplificó fueron Chinikihá, Miraflores, El Naranjo, El Retiro, Xupá y Yoxihá (en las Sierras Bajas), y Tortuguero (en las Llanuras

9 Vide en la bibliografía final las varias obras consultadas de estos autores.

10 Hernández, 1984: 85 y ss.

Intermedias). También realizó algunas comparaciones de los desarrollos cerámicos de esos sitios con los de Palenque.¹¹

Así, indica que durante el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano las Sierras Bajas tuvieron algunos contactos con los Complejos Chicanel y Tzakol. Sin embargo, sucedieron grandes variaciones regionales *verbi gratia* en Yoxihá y Chinikihá, donde muchos de los ejemplares cerámicos carecen de moldura basal y "ángulo Z" característicos del Clásico Temprano.¹²

Para la fase Tardía se mantienen la decoración de estrías y los bordes reforzados, si bien cambian las formas. Aparece un tipo de olla de pared delgada, cuello alto y borde con muescas, cuyo desgrasante es de ceniza; los apastles sin baño se vuelven comunes pero su tratamiento es muy variado en cada sitio (Palenque, Chinikihá, Yoxihá o Miraflores). Es interesante destacar que el desgrasante de arena fue sustituido por carbonatos en algunos de los sitios de las Sierras Bajas (como Chinikihá): según Rands, quizá las vasijas se importaban a ellos desde Palenque o sus alrededores.¹³

Ahora bien, en el caso particular de Tortuguero las muestras que los Rands manejan fueron obtenidas en

11 Rands, 1967: 135-138.

12 Rands, 1967: 138 y ss.

13 *Idem.*

superficie.¹⁴ A grandes rasgos, correspondieron al Clásico pero resultaron marginales con respecto a los patrones del Petén, que no consolidaron en el sitio.¹⁵ Robert Rands considera que en Tortuguero hay vasijas pertenecientes al Clásico Temprano: se trata de ollas y apastles parecidos a los de Chinikihá, caracterizados por tener cuellos altos con bordes reforzados y decoración -algunos ejemplares- de estriás.¹⁶

Para el Clásico Tardío en las Sierras Bajas, a pesar de la diversificación mencionada más arriba, pueden compararse ciertos elementos de la cerámica de Tortuguero con la de otros sitios.

Junto con Miraflores comparte bordes evertidos (es decir, con las orillas volteadas hacia afuera, con mayor o menor inclinación y longitud) de platos y escudillas, que se derivaron de los Complejos Motiepá y Otulum (Clásico Temprano) de Palenque. Asimismo, los casos de Gris y Negro Finos de Tortuguero son semejantes a los de Comalcalco. Por otro lado, las diferencias entre Tortuguero y Palenque (Complejo Balunté-Huipalé) se notan en la decoración incisa

14 No efectuaron excavaciones. Éstas se hicieron varios años después como parte del Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales. Cfr. **Hernández**, 1984: 63-65.

15 **Rands**, 1967: 137-138; **Rands**, 1973b: 165.

16 **Rands**, 1967: 138 y ss. Aunque no es claro, parecen situarse en el Clásico Tardío. Cfr. **Hernández**, 1984: fig. 50.

y algunas formas, por ejemplo el "ángulo Z", que no se halla en el primer sitio.¹⁷

- o -

Los informes más detallados sobre la cerámica de Tortuguero son resultado del Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales, que incluyó al valle del río Tulijá. Las excavaciones se hicieron en Tortuguero (MA 20), Las Campanas (MA 23) y El Progreso (SA 5). Además, se recorrieron varios lugares, entre ellos: Limbano (MA 6), Gran Poder (MA 16), Manatinero (MA 19), Cerro Limón (MA 21), La Laja (MA 22), El Gallo (SA 1) y Poza Azul (SA 2) (fig. 16).¹⁸

Hernández plantea, como antecedentes, que

la región del Río Tulijá posiblemente formó parte de un área controlada política y económicamente por Palenque, como lo indica la presencia menor de sitios arqueológicos y, en el caso de Tortuguero -el principal sitio de nuestra región-, su dependencia hacia aquel importante centro se hace evidente a través de los materiales arqueológicos hasta ahora conocidos.¹⁹

Menciona ciertos rasgos compartidos a nivel regional: estuco modelado en arquitectura (Toniná, Comalcalco, Chinkultic, Palenque, Tortuguero), incensarios cilíndricos

17 Rands, 1967: 140-2.

18 Hernández, 1984: 63-66, quien propuso esta nomenclatura. Las iniciales y números entre paréntesis corresponden, respectivamente, a las de los municipios de Tabasco (Macuspana) y Chiapas (Salto de Agua) donde se encuentran los sitios, y al orden en que se visitaron.

19 Hernández, 1984: 17-18. El subrayado es mío.

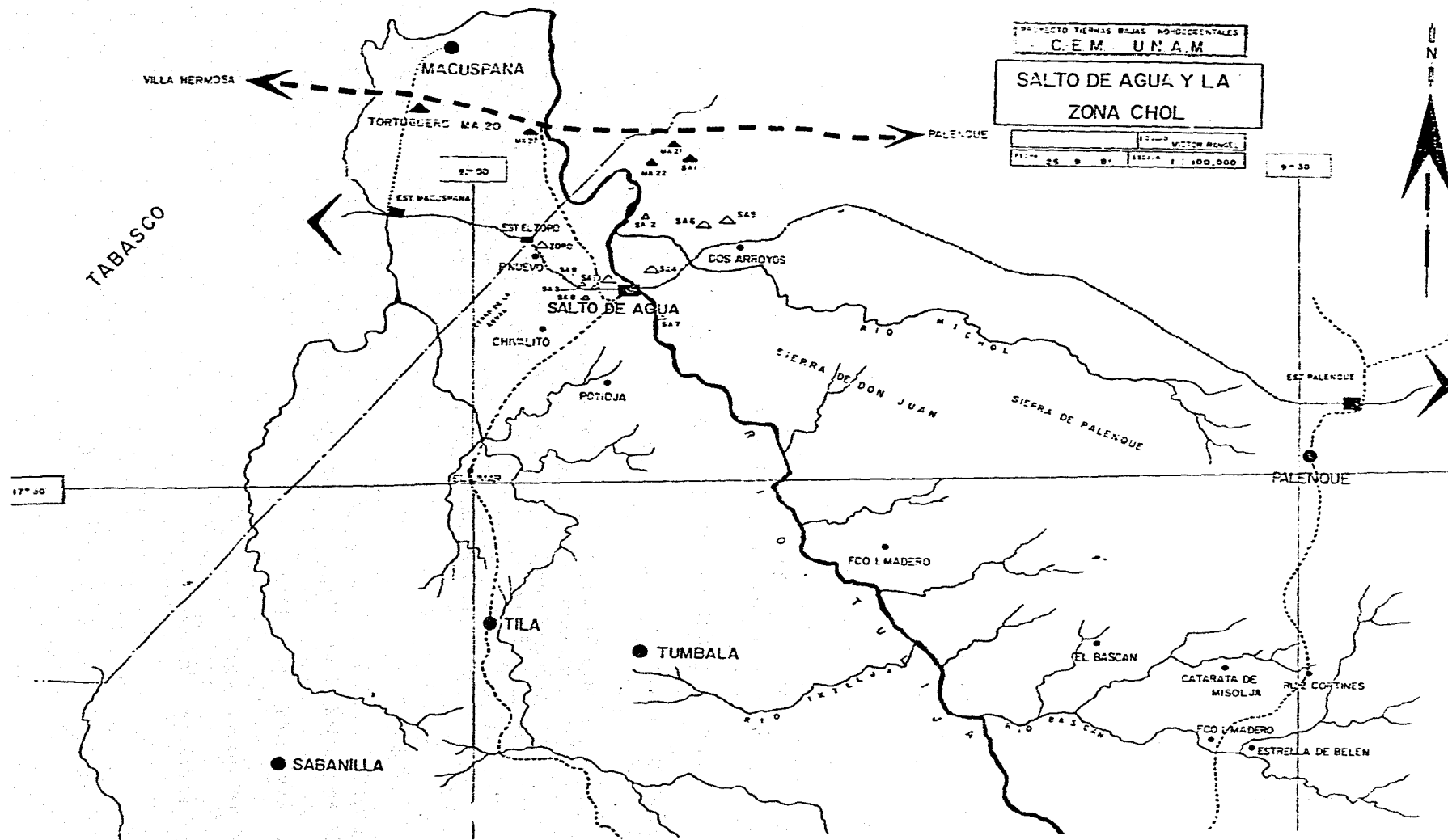


Figura 16. Area de las Tierras Bajas Noroccidentales y algunos sitios recorridos. Adaptada de Hernández, 1984: fig. 1

tipo palencano, cerámica plumiza, urnas antropomorfas (estilos Tapijulapa, Teapa y Zopo), y esculturas de estilos afines (Tortuguero, Toniná, Chinkultic, Petalcingo y Tila).²⁰ Así, considera que Tortuguero fue un sitio decisivo para el control del valle del Tulijá, debido a su ubicación entre el camino a las tierras altas y las planicies costeras.²¹

b) *Las muestras*

En cuanto al sitio MA 20 o Tortuguero, Hernández indica que

el material en superficie fue sumamente escaso, debido a que el ganado, que ahí se encuentra, es el máximo destructor de las evidencias cerámicas.²²

Pero adelanta algunas características generales de las mismas, a saber:

café fina y negra, muy gruesa y burda, con alto contenido de desgrasante de arena y mala cocción... 'Fine Orange'; ollas color café con borde reforzado sin cuello o cuello corto con borde grueso; cajetes de barro gris fino y borde grueso; soportes rectangulares, entre otras cerámicas.²³

20 Hernández, 1984: *ibidem*; cfr. Rands, 1973b: 184 y ss.

21 Hernández, 1984: 63-66.

22 Hernández, 1984: 85.

23 Hernández, 1984: 69

La autora propone una clasificación para los tiestos que recuperó. Aquí la presento resumida y reordenada, cronológicamente, con base en las asociaciones que ella misma ofrece.²⁴ Al cabo ofrezco un cuadro comparativo de los tiestos (*vide infra* fig. 33).

1) *Roja Arenosa* (fig. 17)

Pasta: ocre a negro, desgrasante de arena; superficie naranja a rojiza, algunos casos con engobe rojizo pulido.

Decoración: pintura negra fugitiva en dos ejemplares.

Formas: platos de fondo plano o semicóncavo, y de paredes rectas divergentes.

Asociaciones: tal vez al Grupo Sierra Roja, Fase Chicanel o Preclásico Superior; por ello:

Creemos que es nuestra cerámica más antigua, y toda la muestra se encontró en el sitio de La Laja, junto con otros tipos cerámicos similares.²⁵

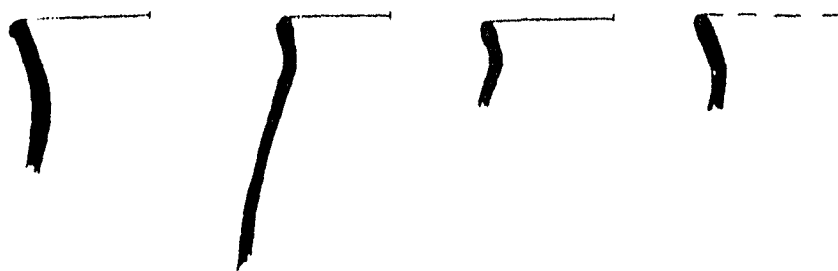
Ubicación: La Laja (MA 22).²⁶

²⁴ Hernández, 1984: 69 y ss.

²⁵ Hernández, 1984: 98-99. Cfr. Smith y Gifford, 1965: 507.

²⁶ Hernández, 1984: Cuadro 1.

Ollas



Vasos



Platos

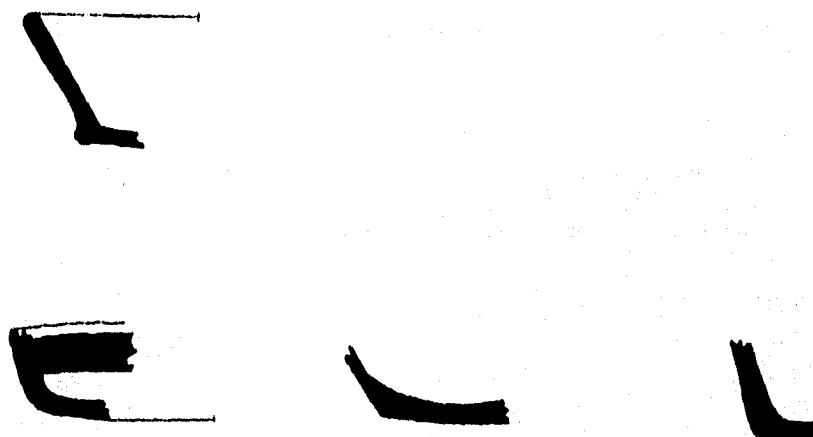


Figura 17. Cerámica Roja Arenosa. Tomada de Hernández, 1984: fig. 57

2) *Negativa* (fig. 18)

Pasta: naranja con desgrasante de arena fina; superficie naranja, con engobe (un ejemplar con pintura blanca fugitiva).

Decoración: borde rojo, diseños geométricos en negativo.

Formas: platos de paredes divergentes y borde evertido; posibles vasijas de paredes divergentes, altas y rectas.

Asociaciones: Fase Jonuta, Grupos Saxché y Palmar Anaranjado, correspondientes a 600-1100 d.C.²⁷

Un fechamiento más preciso podría ser entre 600 y 750 d.C., con base en los mismos datos de Hernández comparados con la periodificación de Smith y Gifford.²⁸

Ubicación: una cueva en Tortuguero (MA 20).²⁹

3) *Polícroma* (fig. 19)

Pasta: naranja a rojo ladrillo con desgrasante de arena fina; superficie naranja con engobe.

Decoración: banda roja en las orillas, diseños geométricos en rojo, negro y blanco (incluidos fugitivos).

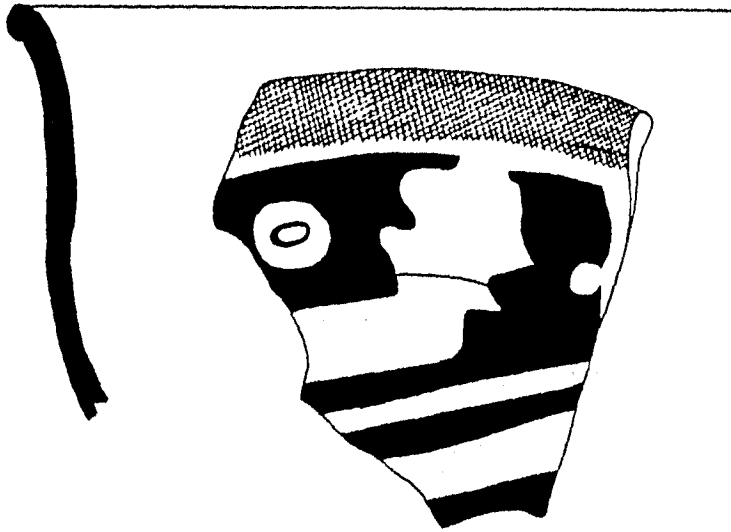
Formas: platos de paredes curvas, semidivergentes y borde inclinado; vasijas de paredes rectas.

²⁷ Hernández, 1984: 86-87.

²⁸ Apud Smith y Gifford, 1965: *loc.cit.*

²⁹ Hernández, 1984: Cuadro 1.

Platos



Vasos?

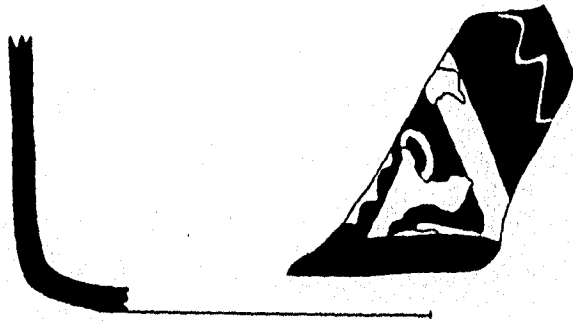
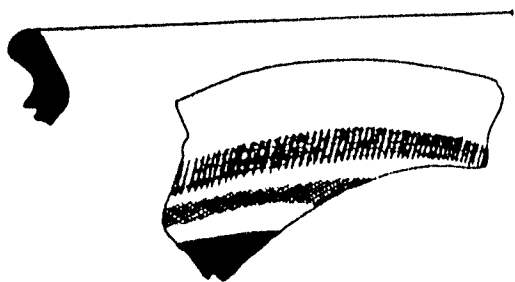
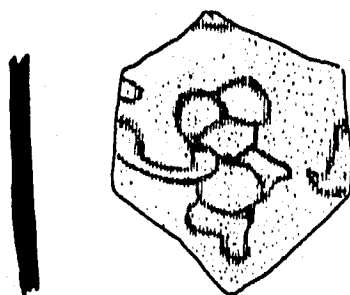
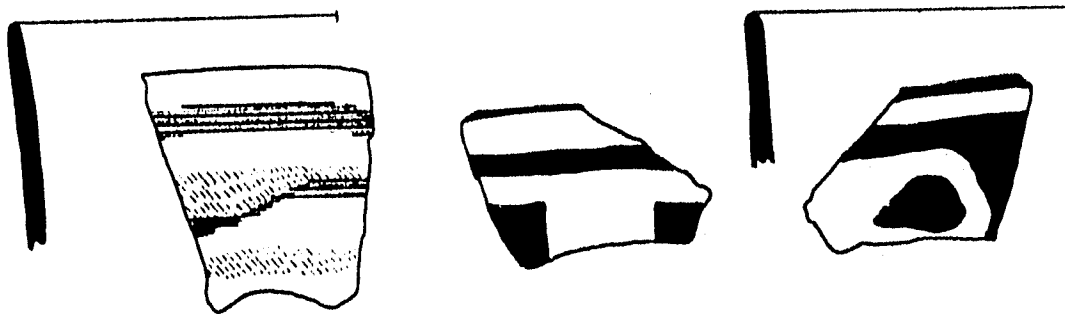


Figura 18. Cerámica Negativa. Tomada de Hernández, 1984: fig. 43

Ollas



Vasos



Platos

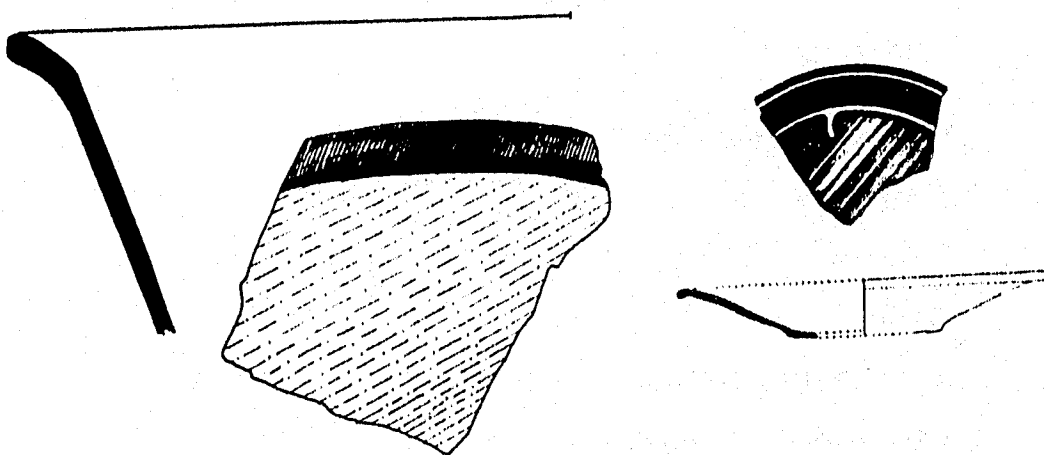


Figura 19. Cerámica Polícroma. Tomada de Hernández, 1984: figs. 47-48

Asociaciones: sólo a la Negativa de Tortuguero.³⁰ Sus fechas caerían entre 600 y 750 d.C.³¹

Ubicación: una cueva en Tortuguero (MA 20).³²

4) *Incisa* (fig. 20)

Pasta: idéntica a la Negativa; superficie naranja a café y ocre, algunos ejemplares con baño blanco fugitivo.

Decoración: esgrafiada, geométrica.

Formas: ollas de cuello corto sencillo y paredes semicóncavas; posibles platos con paredes rectas, divergentes y borde evertido; probables vasijas de paredes altas y rectas.³³

Asociaciones: A la Negativa de Tortuguero.³⁴

Así, la cronología es la misma que para los casos anteriores.³⁵

Ubicación: pozos estratigráficos y cueva en Tortuguero (MA 20); El Gallo (SA 1) y La Florida (SA 4).³⁶

30 Hernández, 1984: 89-90.

31 Smith y Gifford, 1965: *loc.cit.*

32 Hernández, 1984: *loc.cit.*

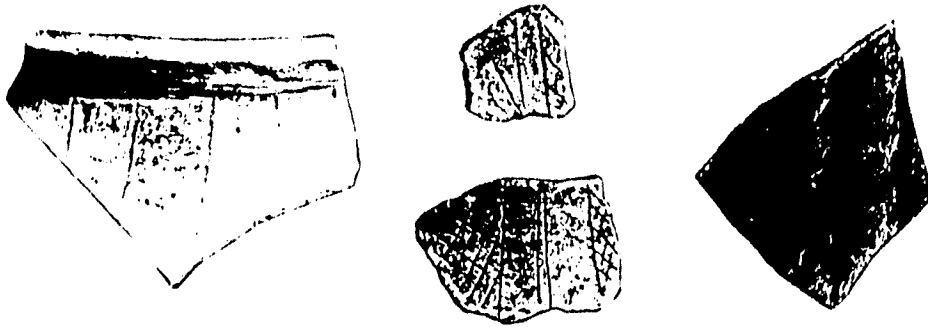
33 Hernández, 1984: 87-88.

34 *Idem.*

35 *Apud* Smith y Gifford, 1965: *loc.cit.*

36 Hernández, 1984: Cuadro 1.

Ollas



Vasos?



Platos

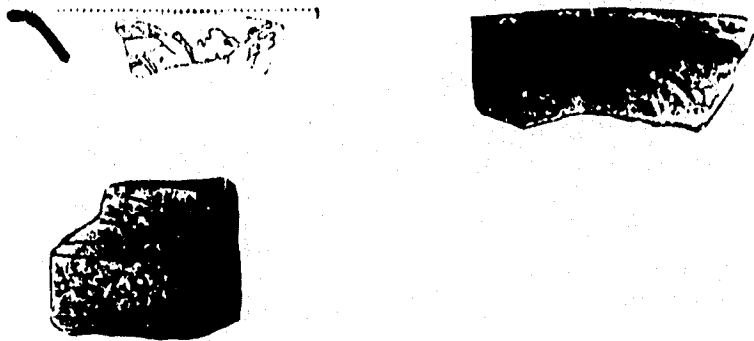


Figura 20. Cerámica Incisa. Tomada de Hernández, 1984: fig. 44

5) *Negra Fina Pulida* (fig. 21)

Pasta: ocre a negro con posible desgrasante de cuarzo; superficie ocre a gris, engobe negro pulido.

Decoración: sólo el engobe negro pulido.

Formas: platos de paredes divergentes, de borde sencillo o evertido; probables vasos de paredes altas semidivergentes.

Asociaciones: al Negro Achiote de la fase Jonuta, 600-1100 d.C.³⁷

Por algunas similitudes, parece corresponder a fines del Complejo Otulum o al Murciélagos de Palenque, entre 650 y 750 d.C.³⁸

Ubicación: una cueva en Tortuguero (MA 20).³⁹

6) *Gris* (fig. 22)

Pasta: gris con desgrasante de arena fina; superficie gris lisa o decorada.

Decoración: esgrafiada, con grecas.

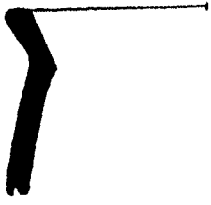
Formas: platos de fondo plano o cóncavo, con paredes divergentes, borde evertido y reborde basal, tal vez con soportes globulares, o planos y cortos.

37 Hernández, 1984: 91-92.

38 Cfr. Rands, 1967: *passim*; Rands, 1973b: *passim*.

39 Hernández, 1984: Cuadro 1.

Ollas



Vasos



Platos

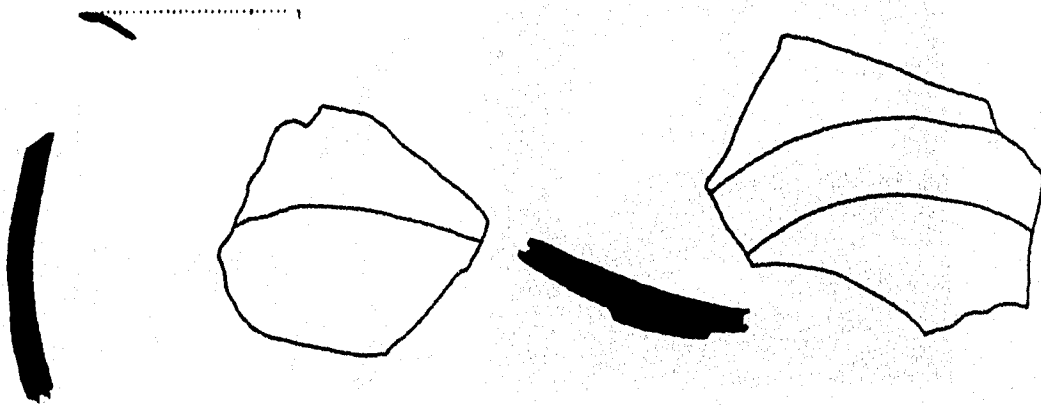


Figura 21. Cerámica Negra Fina Pulida. Tomada de Hernández, 1984: fig. 49

Platos

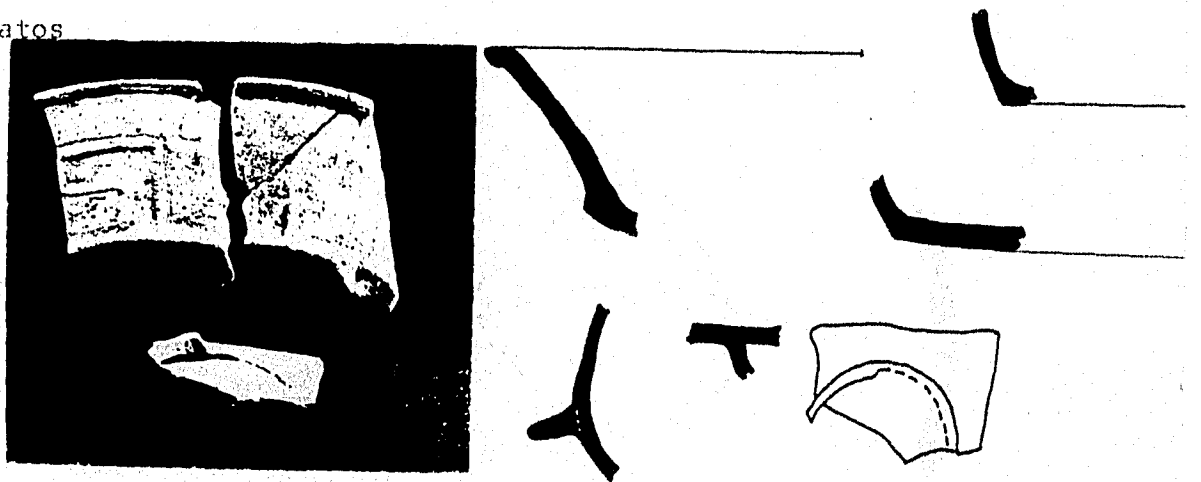


Figura 22. Cerámica Gris. Tomada de
Hernández, 1984: *figs.* 45-46

Asociaciones: al Tres Naciones de Jonuta, entre Clásico Tardío y Postclásico Temprano, 800-1200 d.C.⁴⁰

Más concretamente, y con base en Rands, el período quizá pudiera reducirse a 800-900 d.C.⁴¹

Ubicación: pozos estratigráficos, Tortuguero (MA 20).⁴²

7) *Naranja Fina* (fig. 23)

Pasta: gris con desgrasante de arena fina; superficie naranja a rojo ladrillo, con engobe rojo y pintura blanca fugitiva.

Decoración: sólo un ejemplar tuvo líneas esgrafiadas, aparte de aquéllos con engobe.

Formas: ollas de cuello corto y paredes semidivergentes; vasijas de paredes rectas y curvas, divergentes, algunas con fondo semicóncavo; cuencos de borde evertido; platos de fondo plano y paredes cortas divergentes, algunos con soportes; soportes cónicos, semiplanos, planos y globulares huecos.

Asociaciones: semejante al Negativo, Inciso y Gris de Tortuguero; se relaciona con el Tipo Altar, fines del

40 Hernández, 1984: 88-89.

41 Rands, 1973b: 45.

42 Hernández, 1984: Cuadro 1.

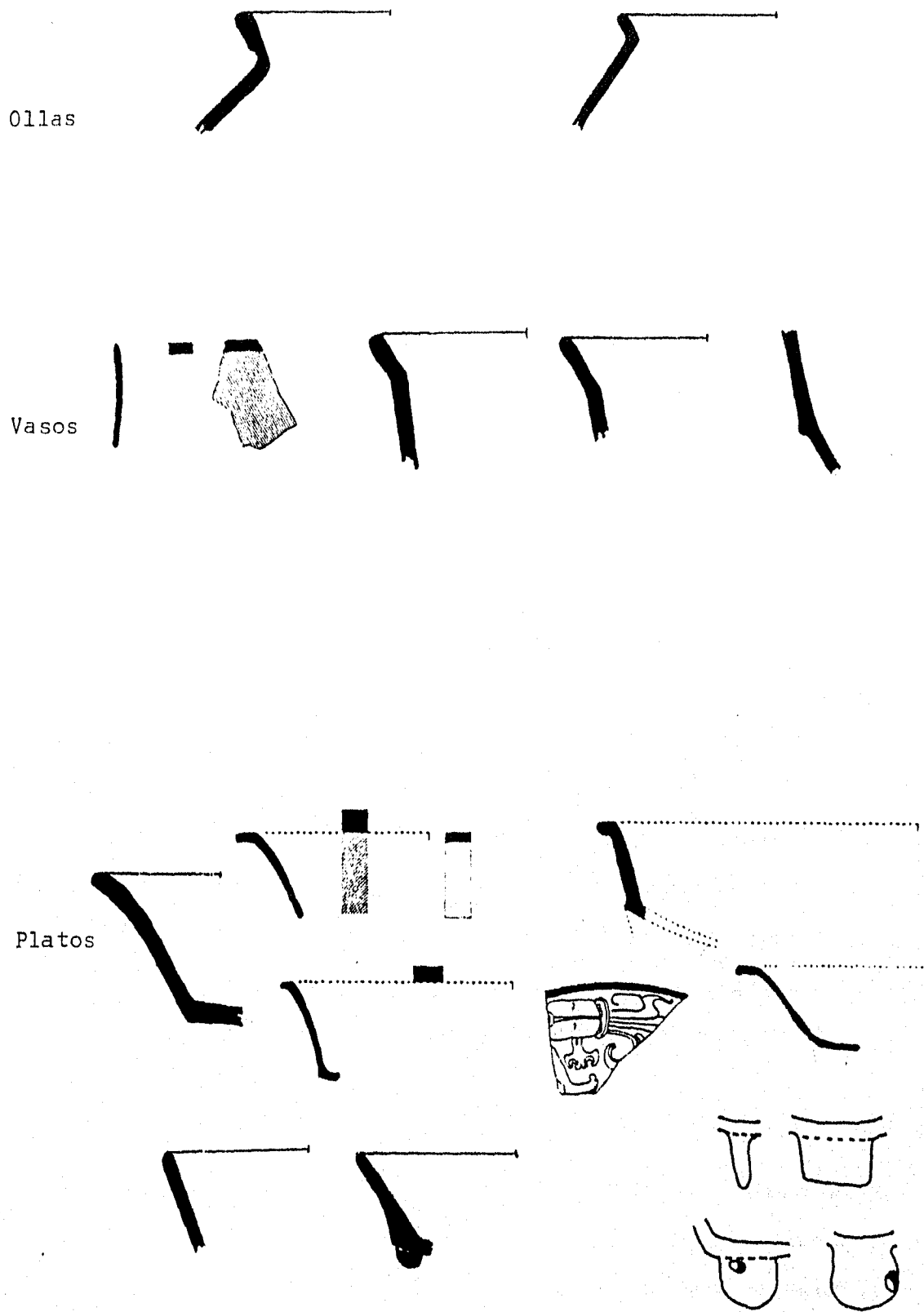


Figura 23. Cerámica Naranja Fina. Tomada de Hernández, 1984: fig. 52

Clásico-principios del Postclásico, entre 800 y 1000 d.C.⁴³

Ubicación: pozos estratigráficos practicados en Tortuguero (MA 20); Ejido Lumijá (SA 9).⁴⁴

8) *Café Compacta* (fig. 24)

Pasta: naranja con desgrasante de arena fina; algunos ejemplares con blanco fugitivo y engobe naranja o rojo.

Decoración: en algunos casos, sólo el engobe.

Formas: ollas grandes, globulares, de borde evertido (apastles), o con cuello divergente, curvo o recto, corto y reforzado, o alto y convergente, algunas con moldura media; platos de fondo plano, paredes rectas, divergentes; soportes cónicos y sólidos o globulares huecos.

Asociaciones: con apastles del Grupo Cambio Sin Engobe, de Jonuta.⁴⁵ También se relaciona con ollas de Chinikihá. Por ello, su cronología puede situarse entre 800 y 1000 d.C.⁴⁶

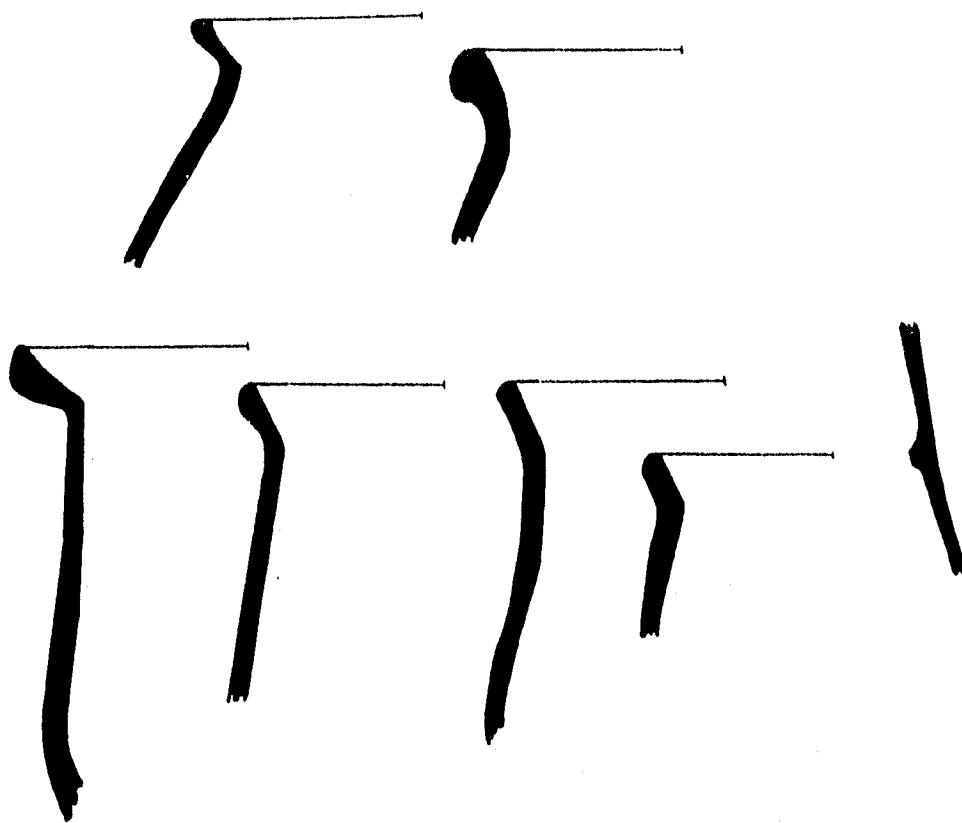
43 **Hernández**, 1984: 93-95; aclara que pudiera tratarse de dos grupos, pero por ciertas características quedaron como uno solo. Cfr. para la cronología a **Smith y Gifford**, 1965: *passim*.

44 **Hernández**, 1984: Cuadro 1.

45 **Hernández**, 1984: 95-97.

46 **Rands**, 1967b: 134 y fig. 10; **Smith y Gifford**, 1965: *loc.cit.*

Ollas



Platos

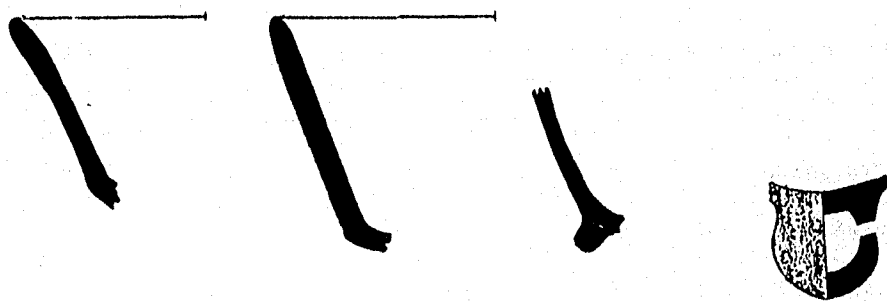


Figura 24. Cerámica Café Compacta. Tomada de Hernández, 1984: figs. 53-54

Ubicación: una cueva en Tortuguero (MA 20).⁴⁷

9) *Burda Arenosa* (fig. 25)

Pasta: ocre, gris y negruzca, con desgrasante de arena y cuarzo; superficie ocre a rojiza y ocre a negruzca.

Formas: ollas de cuello curvo, corto, de bordes reforzados; soportes tubulares.⁴⁸

Con apoyo en Rands, las ollas pueden asociarse a las de Chinikihá, en función de las semejanzas de cuellos y bordes; también por la presencia de desgrasante de cuarzo, común a las sierras. Correspondería al Clásico Tardío.⁴⁹

Ubicación: una cueva y pozos estratigráficos en Tortuguero (MA 20); El Gallo (SA 1) y El Diamante (SA 6).⁵⁰

10) *Roja Fina Pulida* (fig. 26)

Pasta: naranja ladrillo con desgrasante de arena fina; superficie naranja ladrillo, con engobe en el interior.

Formas: ollas globulares sin cuello (apastles) o cuello corto, de borde divergente; cuencos de borde evertido; probables platos de paredes divergentes; vasijas de

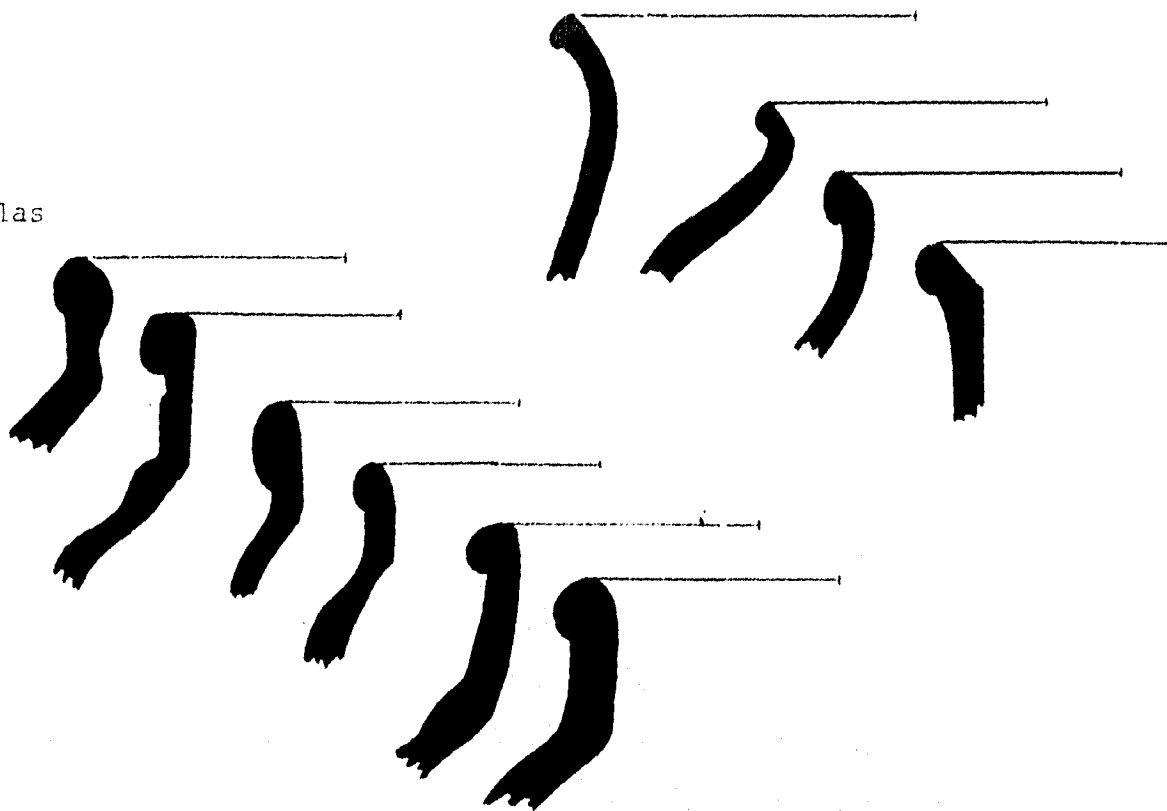
47 Hernández, 1984: Cuadro 1.

48 Hernández, 1984: 97-98.

49 Rands, 1967: 134 y fig.10.

50 Hernández, 1984: Cuadro 1.

Ollas



Soportes

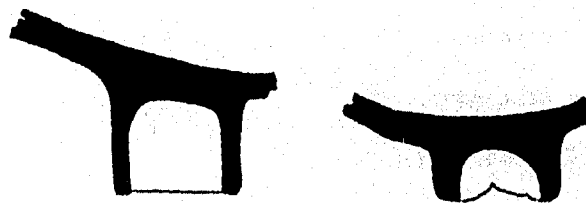
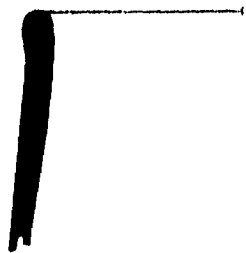


Figura 25. Cerámica Burda Arenosa. Tomada de Hernández, 1984: *figs. 55-56*

Ollas



Vasos



Platos

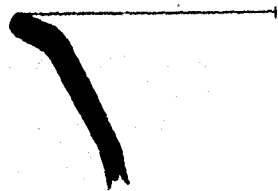


Figura 26. Cerámica Roja Fina Pulida. Tomada de Hernández, 1984: figs. 50-51

paredes rectas con base anular y bordes semidivergentes.⁵¹

Aunque los datos son parciales, al comparar los restos con vasijas palencanas puede suponerse una periodificación entre los Complejos Otulum y Murciélagos, 600-750 d.C.,⁵² sin atestiguar nexos entre ambos sitios.

Ubicación: una cueva en Tortuguero.⁵³

11) Ocre Arenosa (fig. 27)

Pasta: ocre, con desgrasante de arena o cuarzo; superficie ocre, algunas muestras con engobe del mismo barro o con blanco fugitivo.

Decoración: un ejemplar con negro fugitivo.

Formas: cuencos con borde divergente; platos ¿de fondo plano?, de paredes divergentes; ollas de cuello recto y borde sencillo; ¿un brasero?⁵⁴

Nuevamente, podemos calcular que esta cerámica es contemporánea de fines del Complejo Murciélagos al Balunté palencanos, entre 750-850 d.C.

Ubicación: La Laja (MA 22).⁵⁵

51 Hernández, 1984: 92-93.

52 Rands, 1973b: *passim.*; Rands y Bishop, 1980: *passim.*

53 Hernández, 1984: Cuadro 1.

54 Hernández, 1984: 100-101.

55 Hernández, 1984: Cuadro 1.

Ollas o
Apastles



Vasos



Platos

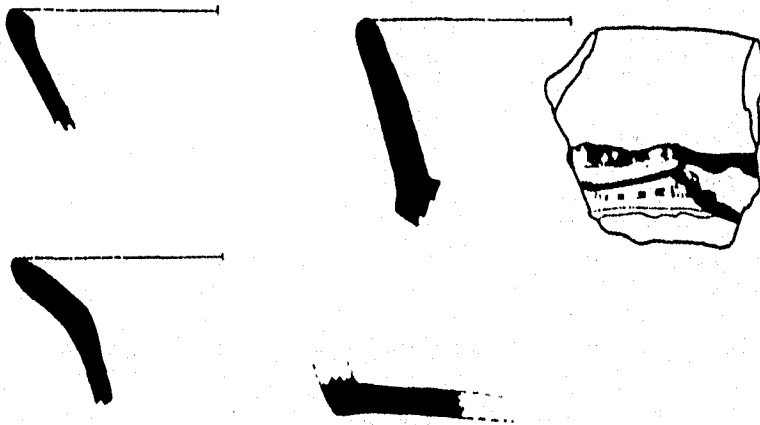


Figura 27. Cerámica Ocre Arenosa. Tomada de
Hernández, 1984: fig. 59

12) Complejo Urna-Brasero-Cilindro (fig. 28)

Los ejemplares hallados no son completos pero, gracias a sus características, se asocian a otros Complejos y períodos, en específico de Palenque.

Pasta: rojizo naranja, similar a la Burda Arenosa.

Decoración y Formas: hay fragmentos de ojos y algunos rasgos faciales de los mascarones, formas "vegetales, aletas laterales y otras partes que nos indican la forma cilíndrica que debieron tener" las vasijas.⁵⁶

Asociaciones: con el Complejo de cilindros palencanos, de Zopo y Salto de Agua, que se extiende hasta Ocosingo, Comitán y Chincultik.

Por lo anterior el presente Complejo pertenece al Clásico Tardío.⁵⁷

Ubicación: hacia la cima del Cerro del Tortuguero.⁵⁸ De hecho

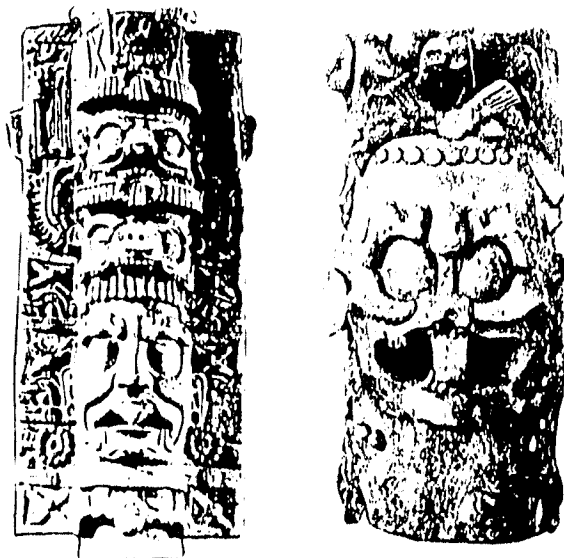
Toda nuestra muestra procede de la parte superior del Cerro de Tortuguero, en un punto que se antoja estrictamente ceremonial.⁵⁹

⁵⁶ Hernández, 1984: 102-103.

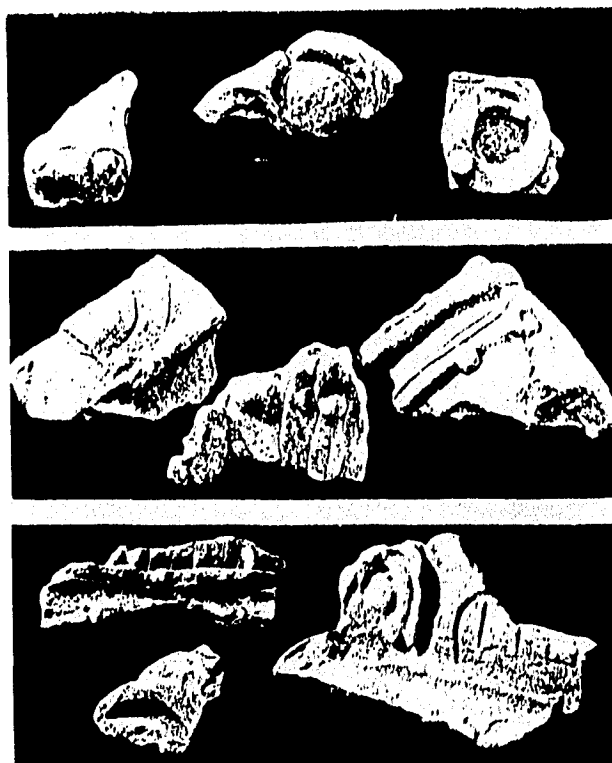
⁵⁷ Cfr. Rands y Rands, 1959: *passim*, y Rands, et al., 1978: *passim*.

⁵⁸ Hernández, 1984: Cuadro 1.

⁵⁹ Hernández, 1984: 103.



a)



b)

Figura 28. Complejo Urna-Brasero-Cilindro. Tomada de Hernández, 1984: figs. 61 y 63

- a) Ejemplares de Salto de Agua y Cueva del Zopo
- b) Fragmentos de Tortuguero

13) *Figurillas* (fig. 29)

Formas: humanas y animales, huecas y sólidas, con características del Clásico.

Asociaciones: con el estilo Jonuta, aunque hay casos ligados con Jaina; se halló una "figurita sonriente" de estilo totonaca proveniente de El Zopo.⁶⁰ Corresponden al Clásico Tardío.

Ubicación: pozos estratigráficos realizados en Tortuguero (MA 20); El Gallo (SA 1).⁶¹

- o -

A continuación incluyo la cerámica que Hernández no pudo fechar debido a las peculiaridades de las muestras, ni siquiera en forma aproximada.⁶²

14) *Crema Burda* (fig. 30)

Pasta: ocre a negruzca, desgrasante de arena; superficie ocre a café, con engobe crema.

Formas: platos de fondo plano, paredes rectas, semidivergentes.⁶³

Ubicación: La Laja (MA 22).⁶⁴

60 Hernández, 1984: 104.

61 Hernández, 1984: Cuadro 1.

62 Hernández, 1984: 99-100.

63 *Idem.*

64 Hernández, 1984: Cuadro 1.

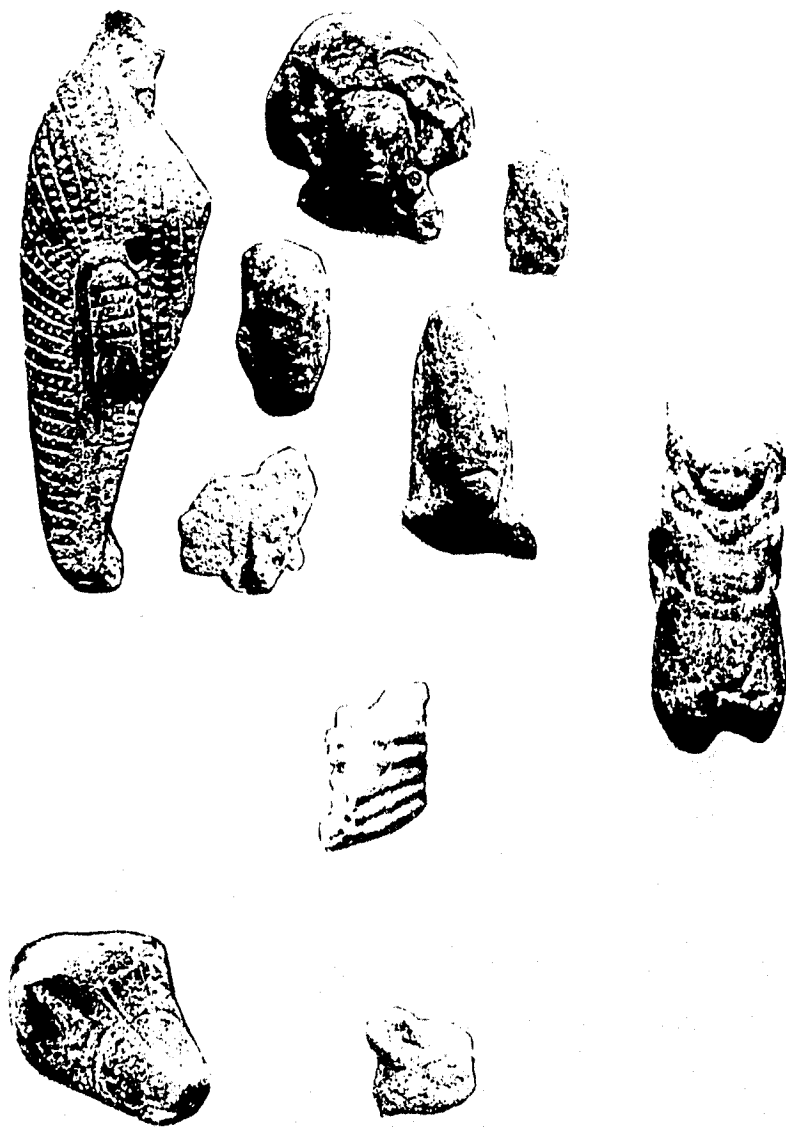


Figura 29. Figurillas. Tomada de
Hernández, 1984: *figs.* 65-66b

Vasos

Platos

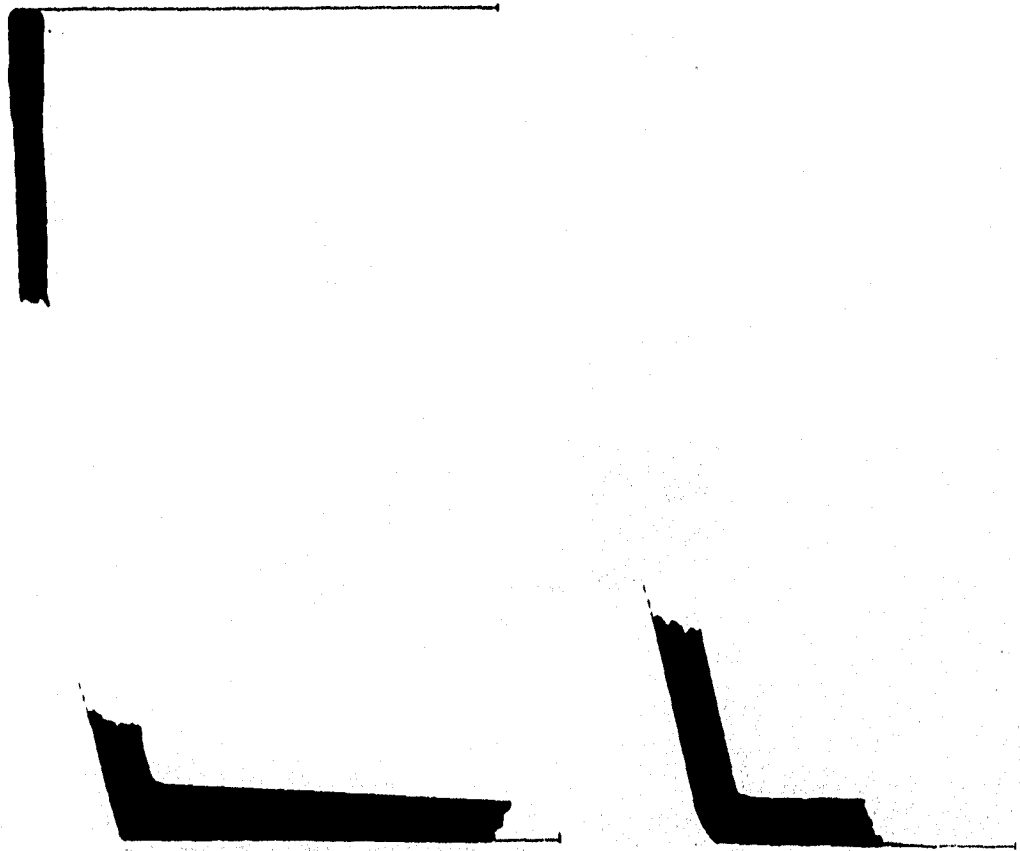


Figura 30. Cerámica Crema Burda. Tomada de Hernández, 1984: fig. 58

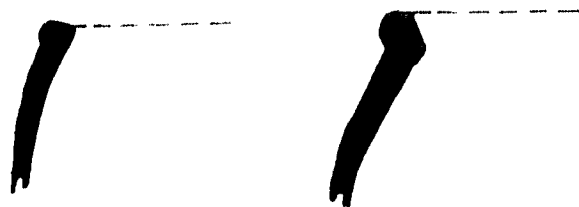
15) *Miscelánea* (fig. 31)

Hubo varios tiestos que no tuvieron cabida en los grupos establecidos. Se recuperaron de varios sitios: Tortuguero (MA 20) (en una cueva y pozos estratigráficos practicados); La Laja (MA 22) y El Gallo (SA 1).⁶⁵ Son los siguientes:

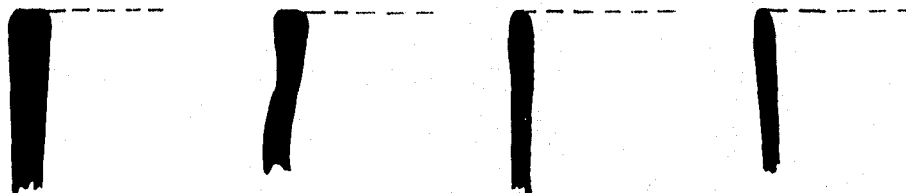
- a) Pasta: ocre oscura, arenosa, sin pulido; desgrasante de arena fina. Formas: ollas sin cuello, con borde reforzado.
- b) Pasta: rojiza ladrillo, arenosa, sin pulido; desgrasante de arena fina. Formas: ¿platos? de paredes rectas. Decoración: un ejemplar con blanco fugitivo.
- c) Pasta: fina, color ocre. Formas: vasijas de paredes rectas semidivergentes. Decoración: engobe ocre.
- d) Pasta: fina, color gris. Formas: vasija de paredes rectas semidivergentes. Decoración: engobe gris.
- e) Pasta: fina, con desgrasante de cuarzo. Formas: plato de paredes extendidas. Decoración: engobe rojo, más bandas en blanco fugitivo.
- f) Formas: ¿plato? Decoración: blanco fugitivo al exterior y rojo al interior.

⁶⁵ Hernández, 1984: 101-102 y Cuadro 1.

Ollas



Vasos



Platos? y
dos cuentas

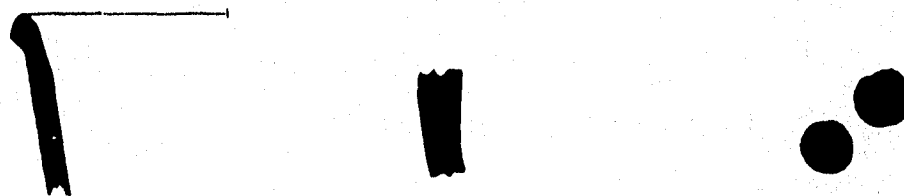


Figura 31. Cerámica Miscelánea. Tomada de Hernández, 1984: fig. 60

- g) Pasta: naranja ladrillo. Formas: dos canicas de soportes-cascabeles.
- h) Pasta: arenosa fina sin cocer, color ocre amarillento.
- i) Pasta: café ocre, con superficie lisa. Formas: cuenta ovalada.
- j) Pasta: naranja. Formas: orejera.

- o -

Gracias a su cerámica, y por su cercanía, algunos sitios pudieron asociarse con Tortuguero (fig. 32). Hernández ofrece las observaciones siguientes.

Límbano (MA 6) se ubica al noroeste del sitio, tiene alrededor de 120 has. de extensión, de acuerdo con los más de 50 montículos observados; el patrón de asentamiento es semidisperso; la cerámica hallada es parecida a la de Tortuguero.⁶⁶

Gran Poder (MA 16) está a unos 5 km. al noroeste de Tortuguero y a 500 m. del río Puxcatán; sólo cuenta 15 has. y cuatro montículos alrededor de una plaza. No se recuperó cerámica por situarse en pastizales.⁶⁷ Recordemos que tanto Santamaría como el mapa 17 del *Atlas histórico de Tabasco* anotaron, en las mismas dirección y distancia, un "cuyo"

66 Hernández, 1984: 67. Lo menciona aunque no lo visitó.

67 *Idem.*

pero no recibió nombre:⁶⁸ tal vez se trate de Gran Poder, como poblado dependiente de Tortuguero.

Manatinero (MA 19) "quizá es una prolongación de la zona habitacional... rural contemporánea, que... dependía" de Tortuguero.⁶⁹

Cerro Limón (MA 21) consta de 10 estructuras adaptadas al relieve del cerro donde se asientan; cubre 8 has., en un patrón relativamente concentrado. Está en el extremo noroccidental del valle del Tulijá y puede fecharse para el Clásico Tardío.⁷⁰

La Laja (MA 22) ocupa 320 m.² del extremo opuesto del mismo cerro que el sitio anterior, en un abrigo rocoso; proporcionó cerámica con restos de humo, por lo que pudo ser un adoratorio de Cerro Limón.⁷¹

El Gallo (SA 1) se ubica en un extremo del cerro homónimo, sobre una terraza artificial; cuenta con más de 30 montículos, algunos en torno a plazas, dispuestos en un patrón concentrado que abarca 15 has. Un sector

68 Santamaría, 1932: 340 y ss.; *Atlas histórico de Tabasco*, 1982: mapa 17.

69 Hernández, 1984: 68. Tampoco se visitó.

70 Hernández, 1984: 76-77.

71 *Idem.*

habitacional se designa "El Resumidero". La cronología cubre el Clásico Tardío.⁷²

Los tres últimos sitios (Cerro Limón, La Laja y El Gallo) se sitúan en distintas partes de una misma elevación en la entrada al valle del Tulijá, al sureste de Tortuguero.

Hernández refiere la presencia de más lugares arqueológicos hacia el interior del valle, en el municipio de Salto de Agua, en dirección a Palenque.⁷³ Pero, puesto que se alejan del sitio de nuestro interés, es suficiente con los aquí mencionados, próximos a Tortuguero.

- o -

Ahora bien, a partir de los datos recabados de la cerámica, junto con otras observaciones, Hernández hace los planteamientos siguientes sobre el desarrollo de la región (fig. 33):⁷⁴

1) Hubo asentamientos en el valle del Tulijá desde el Preclásico Superior, ejemplificados por el Grupo Rojo Arenoso de La Laja.

2) La máxima ocupación de la zona ocurre durante el Clásico, en particular durante su fase Tardía, como indican los tuestos analizados y su abundancia.

72 Hernández, 1984: 78-79.

73 Hernández, 1984: 66-84.

74 Hernández, 1984: 110-111.

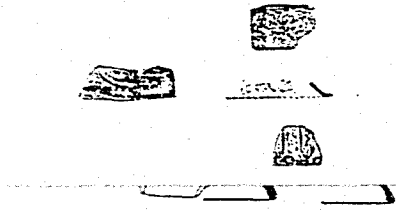
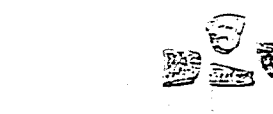



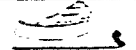





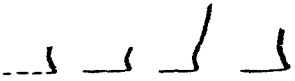
PLATOS	VASOS	OLLAGOS Y APASTILES	NOTA
			INCLISA
			POLIQUISA
			NEGATIVA
			250 D.C.
			500 A.C.

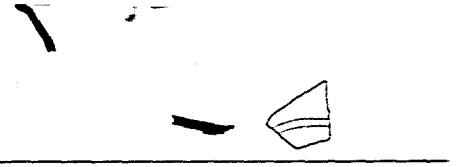
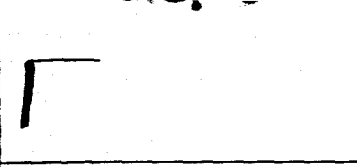
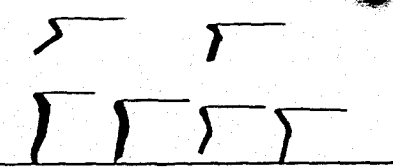
Figura 33. Cuadro comparativo de la cerámica recuperada de Tortuguero. Basada en Hernández, 1984: figs. 43-66

Figura 33. Cuadro comparativo de la cerámica recuperada de Tortuguero. Basada en Hernández, 1984: figs. 43-66

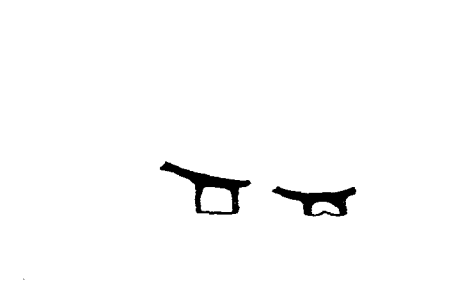
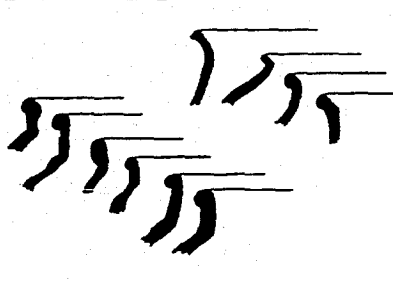
	OLLAS Y APASTLES	VASOS	PLATOS
Ocre Anaranjado			
1 000 d.C. Ocre Fina Pulida			
Burda Anaranjada			
Café Compacta			
800 d.C. Naranja Fina			
800 d.C. Gris			

1 000 d.c.

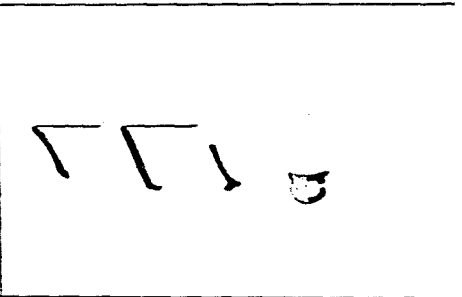
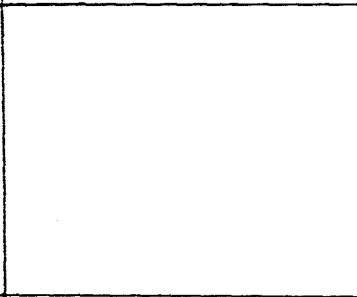
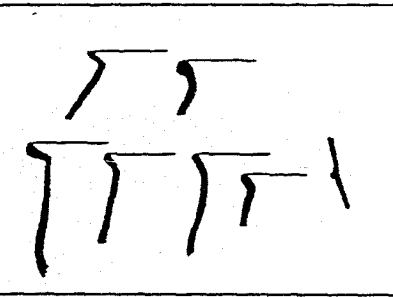
Poja fina Pulida



Nurda Arenosa

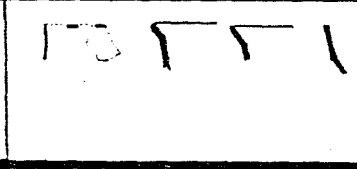
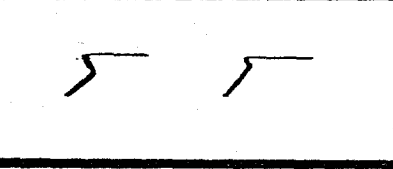


Cafe Compacta



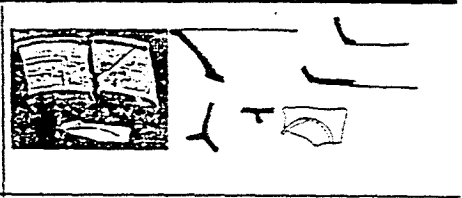
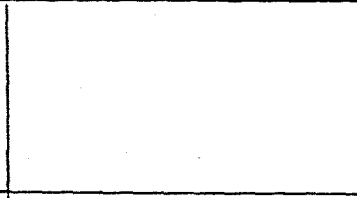
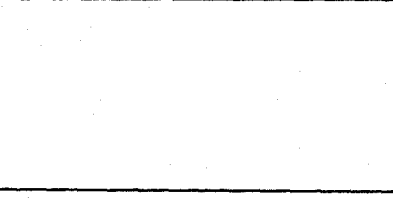
800 d.c.

Naranja fina

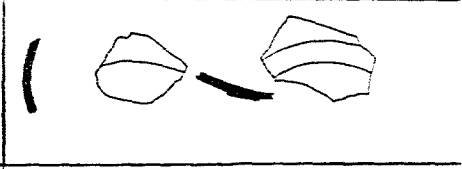
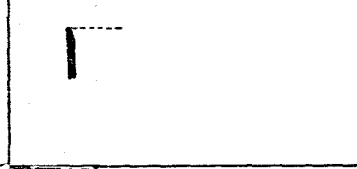
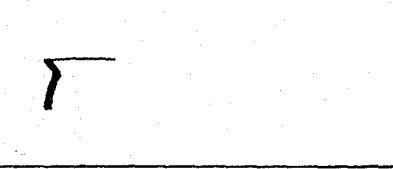


800 d.c.

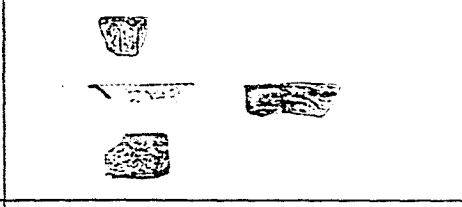
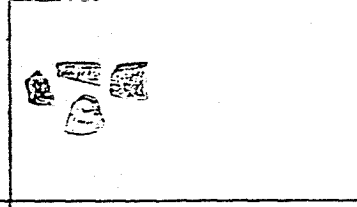
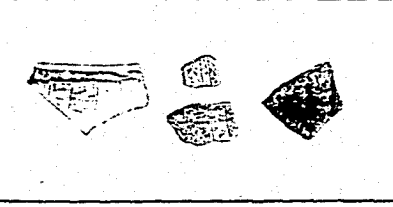
Gris



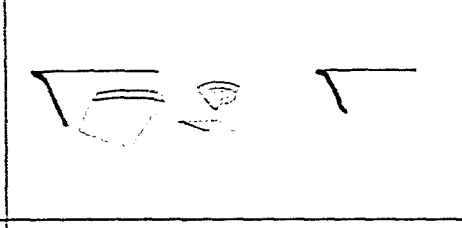
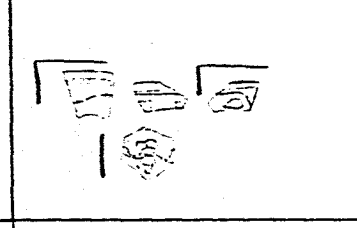
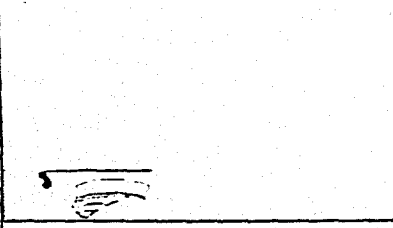
Negra fina Pulida



Incliza

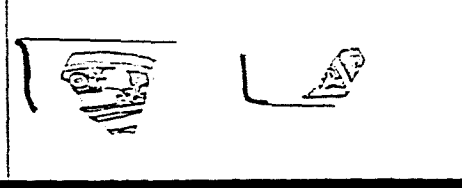


Poljirona



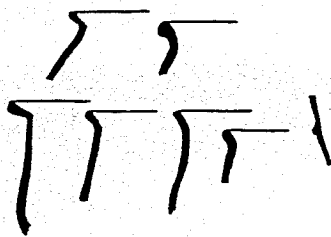
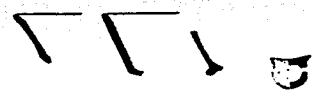









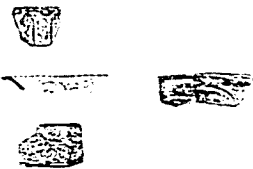



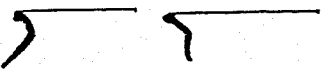
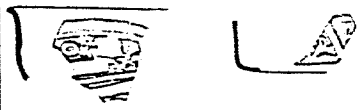
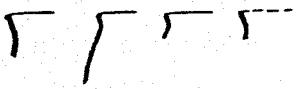

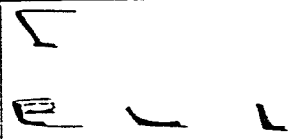
600 d.c.

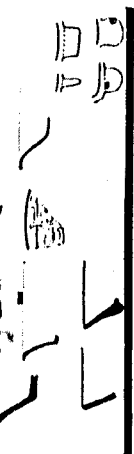
Negativa



250 d.c.



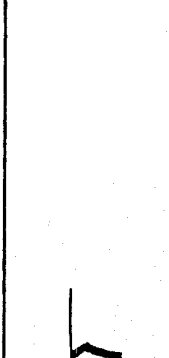
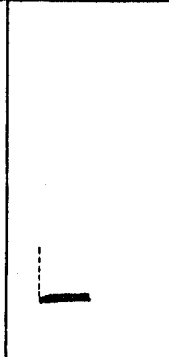
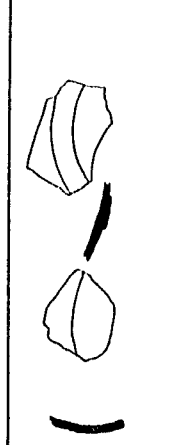
	Cafe Compacta			
800 d.c.	Naranja fina			
800 d.c.	Gris			
	Negra fina Pulida			
	Incisa			
	Policloro			
600 d.c.	Negativo			
250 d.c.	Roja Arcoiris			
300 d.c.				



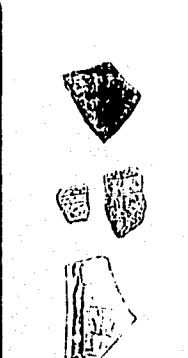
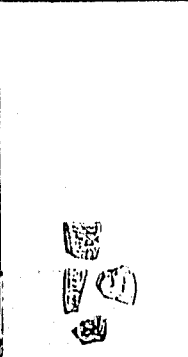
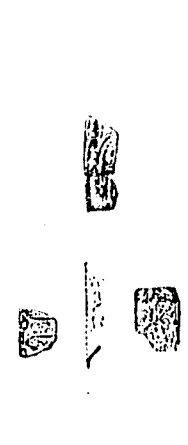
NARANJA F



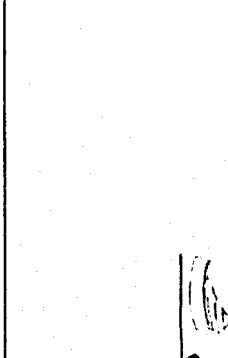
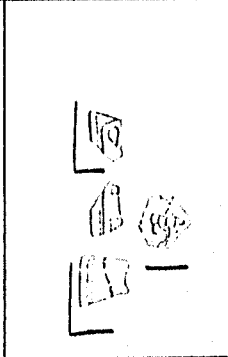
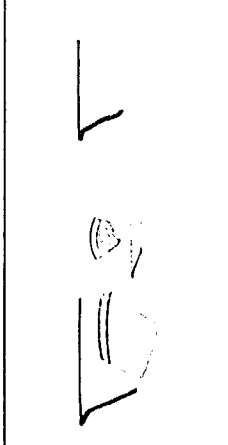
-O.P. 008



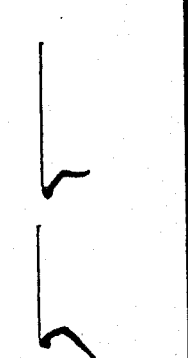
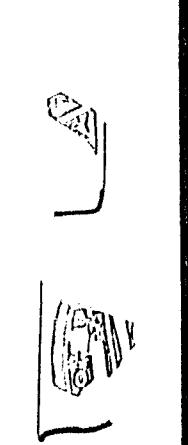
Grís



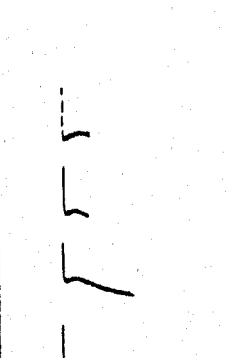
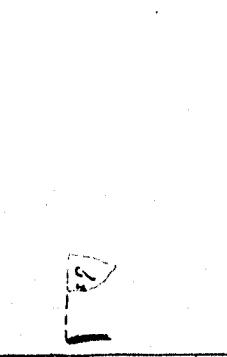
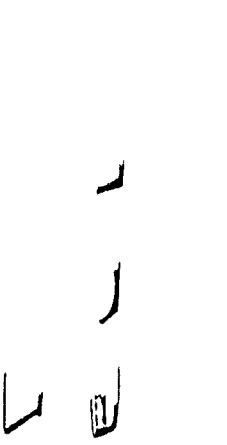
Hebra fina Pulida



Incisa



Polliceros



Negativa

-O.P. 008

-O.P. 008

-O.P. 008

Roja Arrozada

3) Los Grupos Negativo, Policromo, Inciso, Negro Fino Pulido y el Complejo Urna-Brasero-Cilindro corresponden al Clásico Tardío.⁷⁵ Incluyo aquí, con base en los argumentos de Hernández y de Rands, los Grupos Burdo Arenoso, Rojo Fino Pulido, Ocre Arenoso y Figurillas.

4) Entre el Clásico Tardío y el Postclásico Temprano se fechan los Grupos Gris y Café Compacto. Asimismo, de acuerdo con los datos de Hernández, es posible incorporar también al Grupo Naranja Fino (Clásico Tardío Terminal).

2. Lítica hallada en Tortuguero

Los materiales líticos estudiados por Hernández fueron recolectados en Tortuguero, El Gallo y Poza Azul, y consisten en obsidiana y sílex.⁷⁶ Pero contamos con más datos.

a) Obsidiana

Blom, en su diario de campo, anota que la obsidiana era abundante; se recogieron 53 ejemplares tallados como puntas

⁷⁵ Hernández, 1984: 110, dice que son Postclásicos. Parece que se trata de una confusión no imputable a la autora.

⁷⁶ Hernández, 1984: 105 y Cuadro 2.

de proyectil que median, en promedio, 8 cm. de largo.⁷⁷ Berlin menciona otra, de color negro, con las mismas dimensiones y piensa que pudo haber sido de lanza.⁷⁸

La obsidiana recogida por Hernández se talló en forma de navajas prismáticas y subprismáticas (junto con desechos); agrega que quizá fue originaria de San Martín Jilotepeque o El Chayal, Guatemala.⁷⁹ Durante el recorrido que realicé en octubre de 1990 pude observar fragmentos de navajas grises, translúcidas, las cuales pueden apoyar la propuesta de Hernández.

En tal sentido, conviene recordar el trabajo de Johnson sobre el comercio de obsidiana.⁸⁰ Resume a Hammond en cuanto a los varios lugares de Guatemala que la proveían, fuera gris o negra: El Chayal, Ixtepeque, San Martín Jilotepeque -o Aldea Chatalún, al oeste de El Chayal-; además, incluye a Zaragoza (negra opaca) en Puebla. Desde Guatemala, las posibles rutas de intercambio cruzaban por los ríos Chixoy, Pasión y Usumacinta, o costeaban la Península de Yucatán desde el Motagua.

77 Blom, 1925: 83. El *Diario* se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Tulane, que facilitó una fotocopia de las páginas dedicadas a Tortuguero por conducto de Maricela Ayala.

78 Berlin, 1955: 86-87.

79 Hernández, 1984: *loc.cit.*

80 Johnson, 1976: *passim.*

Cabe agregar que la mayoría de la obsidiana (94%) obtenida en las Llanuras Intermedias y Sierras Bajas procede de El Chayal y, la restante (6%), de Zaragoza, Ixtepeque y San Martín. Esta diferencia tal vez se deba a que las rutas de intercambio más accesibles fueron terrestre y fluvial desde El Chayal, gracias al Usumacinta Medio y sus afluentes; y costera desde Ixtepeque.⁸¹

En cuanto a cronología, sólo la de Zaragoza pudo situarse en el Clásico Tardío Terminal ya que algunos ejemplares se asociaron a la cerámica Balunté-Huipalé de Palenque y a los inicios de la Fase Bayal de Seibal.⁸² Cabe señalar que junto con la obsidiana se obtuvieron otros materiales en superficie: hachas votivas, yugos y vasijas de tecalli en el Palacio de Palenque, y un hacha votiva en Seibal.

Dado que existía contacto entre Zaragoza y la costa de Veracruz, es posible que a través de esta área se realizara el comercio con la zona maya durante el Clásico Tardío Terminal, tal vez por navegación costera y -después- por el Usumacinta Medio.⁸³

81 Johnson, 1976: 83-86 y *Tabla 1*.

82 Johnson, 1976: 86.

83 Johnson, 1976: 87. *Vide supra* Capítulo 2.

b) *Sílex*

Santamaría cita "un pedernal perfectamente pulido".⁸⁴ Hernández reporta ocho piezas de sílex, en su mayoría desechos de retoque, pues sólo una fue tallada para obtener un raspador.⁸⁵ El sílex abunda en las regiones de tierras calizas, como ocurre en el caso del Cerro de Tortuguero, posible fuente de abastecimiento de pedernal.

c) *Ónix o tecalli*

Con referencia a este material, tuve noticia de que en una colección particular de Emiliano Zapata (antes Montecristo) se conserva una vasija rescatada, en fragmentos, de Tortuguero, y decorada con una figura humana y una pequeña inscripción.⁸⁶ Se trata de un recipiente de paredes ligeramente curvas, divergentes, con bordes evertidos y fondo semicóncavo.

Al hablar de la obsidiana mencioné los hallazgos de yugos, hachas y vasijas de ónix en Palenque y Seibal. Esta de Tortuguero se suma a la lista de objetos provenientes de los Valles Centrales de México a las Sierras Bajas mayas a fines del Clásico.

84 Santamaría, *op.cit.*: 315.

85 Hernández, 1984: 105 y Cuadro 3.

86 Ciprián **Cabrera Bernat**, comunicación personal, 1989. Él mismo me proporcionó un dibujo hecho por el señor Bartolomé Bernat.

De acuerdo con Foshag, el *tecalli* se obtenía en la Mixteca, específicamente los sitios La Pedrera y La Sorpresa -ambos en Puebla- que se explotaban desde el período Preclásico hasta el Postclásico Tardío.⁸⁷ Así, puede suponerse que la vasija de Tortuguero procede de la Mixteca, y su fechamiento corresponde al Clásico Tardío Terminal, en tanto el labrado -por sus rasgos- es maya.

d) *Otros materiales*

Hernández realizó excavaciones en lo que resultó ser un basurero: los materiales incluían cerámica, lítica, huesos de animales, caracoles y conchas.⁸⁸ Destaca un metate con su mano, en basalto, asociado a restos humanos. También rescató tres cuentas de collar: de cerámica, turquesa y otra piedra, así como dos hachas y un percutor, estos tres de piedra pulida.⁸⁹

Cabe incluir cuatro piezas más.

Una estaba guardada en la caja de madera analizada por M. Coe. Se trata de una figurilla que en su opinión puede ser de estilo mixteca, aunque no indica el tipo de piedra

87 Foshag, 1957: 50; *cfr.* Johnson, 1976: 86. Por otra parte Von Winning, 1963: *passim*, estudió una vasija de ónix que se dice provenía de Jaina, pero que lleva una breve inscripción donde aparece el Glifo Emblema de Palenque.

88 Hernández, 1984: 71. Por desgracia no indica las especies a que pertenecen los restos zoológicos.

89 Hernández, 1984: 105 y Cuadro 4.

utilizada para la factura. Según el mismo autor, corresponde a una fecha posterior a la de la caja.⁹⁰

La segunda es un collar de cuentas de turquesa que se encuentra en una colección privada de Emiliano Zapata, Tabasco.⁹¹ No hay manera de saber con precisión la época a que pertenece, si bien obtuve informes acerca de que provenía del mismo sitio que la vasija de ónix. Quizá sea del Clásico Tardío Terminal.

La tercera es una orejera de jade.⁹² Ésta se puede fechar en el siglo VII d.C. gracias a que presenta una breve inscripción.

Por último, contamos con un dato valioso proporcionado por Berlin:

In the hands of a collector at Macuspana, I saw a fragment of a plain yoke of green granite, a material not indigenous to this region. The owner said he had found it in the ruins...⁹³

Se sabe que los yugos de piedra proceden de la zona veracruzana, y que en su mayoría se fechan hacia el Clásico

90 Coe, 1973a: 51-61.

91 Bartolomé Bernat, comunicación personal, 1991.

92 Riese, 1980: 23.

93 Berlin, 1953: 134-135. El subrayado y la traducción son míos:

En las manos de un coleccionista en Macuspana, vi un fragmento de un yugo liso de granito verde, un material ajeno a esta región. El poseedor dijo que lo había encontrado en las ruinas...

Tardío, en particular su fase final.⁹⁴ Puede inferirse que el yugo reportado por Berlin corresponde a dicha región y época, al igual que otros yugos encontrados en varios sitios mayas.

Así, pues, tenemos que Tortuguero se hallaba en contacto con varias regiones de Mesoamérica -al igual que otros sitios de la zona maya-, según se desprende del material lítico obtenido. Cabe preguntarse en qué medida lo afectó la relativa cercanía de las rutas de intercambio entre las tierras altas guatemaltecas y las planicies costeras del Golfo, a través del valle del Tulijá, pero creo necesaria una mayor cantidad de datos y una serie de análisis multidisciplinarios antes de ofrecer alguna respuesta.

Sin embargo, puede formularse una visión general de la evolución de Tortuguero con base en la arqueología.

3. Panorama arqueológico de Tortuguero

Hemos visto -brevemente- al describir los grupos cerámicos que Hernández propone, dónde se encontraron los tiestos. Unos se hallaron dispersos en el sitio (tanto en la zona central de edificios como en la cima del cerro) y en una cueva o abrigo rocoso (al noroeste de la zona central);

94 Johnson, 1976: 86.

otros se obtuvieron de pozos estratigráficos efectuados en distintos sectores de Tortuguero. La mayoría de los restos recogidos corresponde al Clásico Tardío, en diferentes cantidades y calidades.⁹⁵

Todo ello sugiere que Tortuguero estaba dividido en diversas zonas de actividad.

a) Distribución espacial de los grupos cerámicos

Los tiestos que Hernández estudió fueron obtenidos de varios sectores de Tortuguero (fig. 34), como indiqué más arriba. Con tal base, la autora apuntó la presencia de áreas de actividad al interior del sitio, así como una urbanización acorde con jerarquías sociales.

Los Grupos Café Compacto, Negro, Anaranjado y Gris Finos, y el Complejo Urna-Brasero-Cilindro se localizaron, principalmente, en torno a la cumbre del Cerro del Tortuguero.⁹⁶ El caso del Complejo Urna-Brasero-Cilindro es exclusivo de la cima y, aunque los ejemplares se hallaron en fragmentos, puede asociarse al complejo palencano estudiado por Rands.⁹⁷

Al oeste del grupo principal, al pie del cerro, existe un abrigo rocoso donde se recogió una gran cantidad de

95 Hernández, 1984: 45-61 y 110-111.

96 Hernández, 1984: 69-71.

97 Hernández, 1984: 93 y ss. Cfr. Rands, et al., 1978: *passim*.

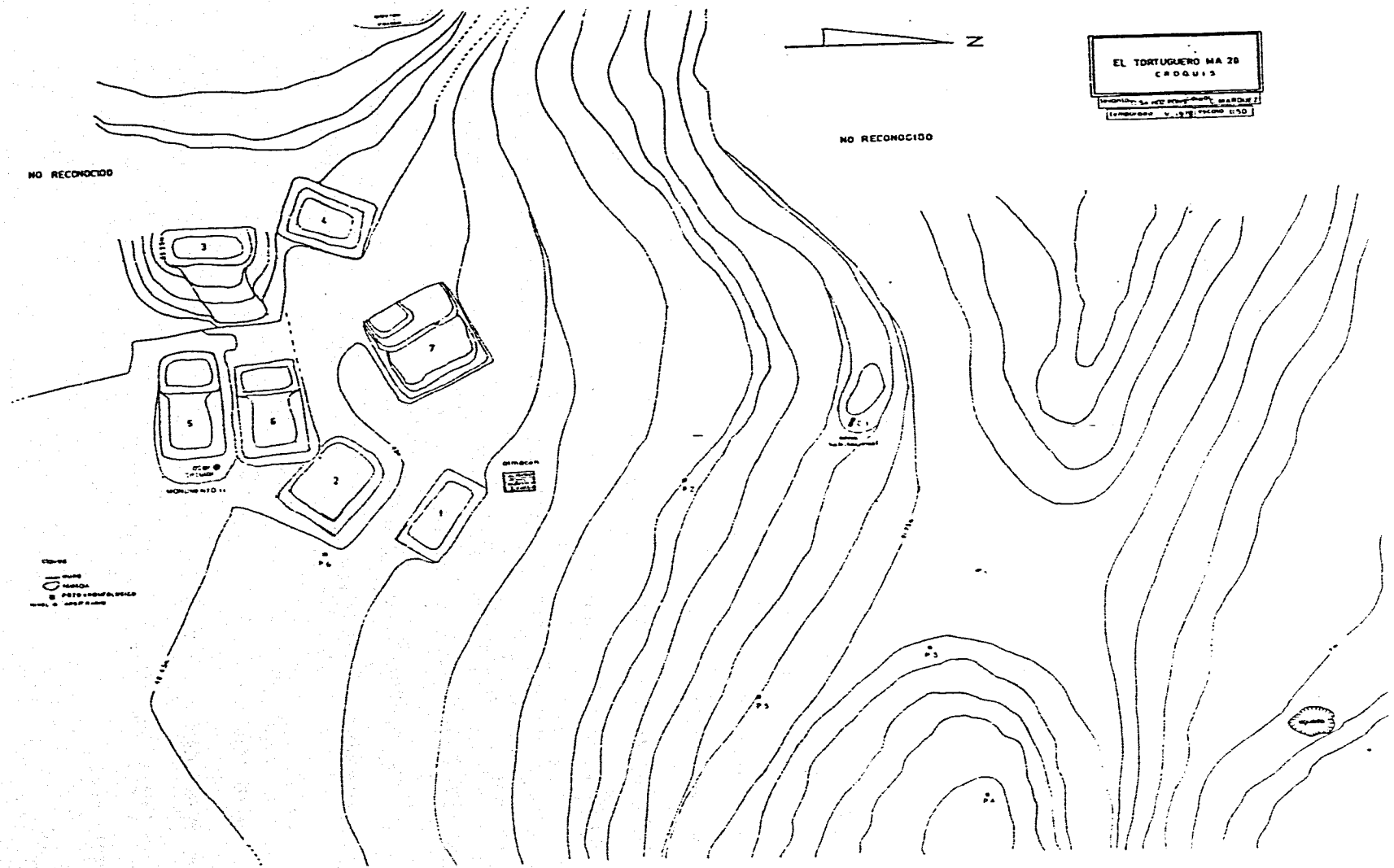


Figura 34. Plano de Tortuguero.
 Tomada de Hernández, 1984: fig. 16

cerámica, así como huesos humanos. Este lugar ofreció tiestos cuyos tamaño y calidad fueron mayores que los obtenidos en los pozos estratigráficos, lo cual lleva a Hernández a considerar que se trata de un espacio dedicado a ofrendas o adoración. La mayoría de la cerámica conforma su Grupo Rojo Fino Pulido.

En la zona principal de Tortuguero se hizo una cala, que coincidió con el basurero de una casa, por lo que los materiales recogidos fueron abundantes. Por desgracia no se detallan los hallazgos.⁹⁸

Los Grupos Negativo y Polícromo, asociados entre sí, provienen de un solo sitio de Tortuguero: el abrigo rocoso antes citado, pero no es claro si los tiestos se obtuvieron exclusivamente del pozo excavado en él o se encontraban dispersos en la superficie.⁹⁹

El Naranja Fino y el Burdo Arenoso son propios de todo el sitio. Hernández señala (en su Cuadro 1) que también se obtuvieron de varios pozos estratigráficos.¹⁰⁰

No se encontró cerámica hacia las planicies, debido a la presencia de ganado.¹⁰¹ Por ende, se desconocen las

98 Hernández, 1984: 70-71, 92-93.

99 Hernández, 1984: 86-90.

100 Hernández, 1984: 93-98 y Cuadro 1.

101 *Idem.*

vajillas usadas en zonas habitacionales distintas de las mencionadas.

Con los datos anteriores Hernández plantea varios puntos, a saber:¹⁰²

1) El patrón de asentamiento es disperso pues hay restos de actividad humana desde la cima del Cerro del Tortuguero hasta las planicies, adaptándose a la orografía del lugar.

2) La parte superior del cerro, donde se encontraron algunas estructuras, quizá fue un sitio dedicado al servicio religioso, en función de los braseros cilíndricos localizados -sin excluir otros ejemplares cerámicos-.

3) El abrigo rocoso vecino a la zona principal presentó -aparentemente- las mismas condiciones que la cima del cerro, debido a la calidad y abundancia de los tuestos recolectados y a los huesos humanos.

4) La zona principal, en la falda del cerro, proporcionó diferentes materiales. Parece que a su alrededor se estableció la élite, mientras que a mayor lejanía se distribuyeron otros grupos sociales. Esto último se apoya en la cala practicada en el basurero mencionado con anterioridad.

5) Las planicies, si bien conservan señales de terrazas de habitación, parecen haber sido ocupadas por los

¹⁰² Hernández, 1984: 68-72 y 109-111.

campesinos o agricultores. Por desgracia la evidencia cerámica no existe debido a la presencia de reses, que pastan libremente en lo que fue la ciudad prehispánica.

b) Posibles contactos de Tortuguero con otras regiones

De forma similar a las inferencias hechas gracias a la cerámica, es posible definir algún tipo de relación entre el sitio y el resto del área maya. Es decir, a pesar de la falta de secuencias cerámicas precisas y del relativo aislamiento de Tortuguero con respecto a la tradición clásica, con los datos conocidos y recopilados se le puede buscar un lugar dentro de aquélla.

En principio, debe considerarse junto con Rands que

Taken as a whole, the pottery from Tortuguero shows what must be considered an extraordinary mixture of styles for such an homogeneous fine past class. A significant time span is indicated.¹⁰³

Y en su nota 11 al texto anterior agrega que

Alternatively, ceramic traits originating on various time levels in more centrally located portions of the Maya area may have been retained, with some stylistic amalgamation, on the western periphery.¹⁰⁴

103 Rands, 1973b: 196. La traducción del texto es mía:

Tomada como un todo, la cerámica de Tortuguero muestra lo que debe considerarse como una extraordinaria mezcla de estilos en función de una clase homogénea de pastas finas. Un lapso significativo está indicado.

104 Rands, 1973b: n. 11, 204. La traducción es, asimismo, mía:

En términos globales, las pastas de Tortuguero se caracterizan por tener desgrasante de arena, por ser uniformes en cocción (incompleta) y textura (deleznable), y de colorido escaso (monócromas o bicromas: rojo sobre naranja y sobre crema).

De acuerdo con Rands, estas características, en Tortuguero, se ubican hacia el Clásico Temprano y se mantienen durante el Tardío. Además, las Pastas Finas de la ciudad difieren -a fines del Clásico- de las restantes conocidas para el área maya.¹⁰⁵ Es decir, en gran medida, en la cerámica de Tortuguero predominan las Pastas Finas de tradición Preclásica y los estilos locales se mezclan con o modifican a los provenientes del Usumacinta Medio y el Petén Clásicos. En ello radica la peculiaridad del sitio.

A nivel regional, dichas características fueron constantes desde el Preclásico, aunque sufrieron cambios a lo largo de su desarrollo. La presencia de Pastas Finas en Tabasco se halla primero en la Chontalpa, debido a su cercanía a la zona central olmeca, y luego en las Sierras Bajas de Chiapas (existen asociaciones con San Lorenzo, Preclásico Temprano/Medio). De aquí se deducen migraciones

Como alternativa, en la periferia occidental tal vez se retuvieron rasgos cerámicos originados en varios periodos en partes más centralmente localizadas del área maya, con alguna mezcla estilística.

105 Rands, 1973b: 194-196.

hacia el sur y este originadas por la búsqueda de rutas comerciales o quizá por baja población en las Llanuras Intermedias.¹⁰⁶ Más tarde ocurrieron lazos entre las Sierras Bajas y el Petén (Fase Chicanel) por lo que los movimientos se dieron, entonces, en la dirección contraria: desde el este y sureste.¹⁰⁷

Por otro lado, ante la escasez de ejemplares cerámicos del Protoclásico y Clásico Temprano en el Usumacinta Medio y las Sierras Bajas, Rands considera que hubo un descenso poblacional y hasta decadencia antes del Clásico Tardío en las Tierras Bajas Noroccidentales. Se presentan, sin embargo, rasgos de la esfera Tzakol que se unieron a los ya existentes, como demuestra el Complejo Motiepá de Palenque.¹⁰⁸ Rands lo explica de la manera siguiente:

*Changes may have taken place as the essentially conservative tradition of the Lowland Classic Maya was made increasingly available to outsiders, Maya who had as yet not participated fully in that tradition. A complimentary approach focuses on the marginally Classic background of the recipient societies.*¹⁰⁹

106 Rands, 1979: 160-172; cfr. Noguera, 1965: 142 y ss.

107 Rands, 1979: loc.cit.

108 Rands, 1979: 161-162 y 174-175.

109 Rands, 1979: 166. Mi traducción es:

Pudieron ocurrir cambios en la medida en que la tradición esencialmente conservadora de las Tierras Bajas mayas se hizo cada vez más accesible a gente de la periferia, mayas que aún no participaban del todo en esa tradición. Un acercamiento

Lo anterior puede aplicarse a Tortuguero, entre otros sitios, a través de sus asociaciones con el Complejo Picota palencano. Los elementos diagnósticos serían, por ejemplo: baños pulidos, formas (vasos de paredes altas convexas, vasijas y platos de fondo convexo) y bordes evertidos (ollas de cuello corto).¹¹⁰ Más tarde se da una intrusión de Pastas Finas a Palenque, ciudad donde se ha observado la unión de las tradiciones de tales vajillas y las mayas policromas clásicas.¹¹¹

La marginalidad de las Sierras Bajas y Llanuras Intermedias disminuyó hacia el Clásico Tardío gracias a la influencia que Palenque ejerció sobre ellas -en particular durante el Complejo Otulum-, según los análisis de cerámica.¹¹² Pero a fines del Clásico, las Pastas Finas (con desgrasante de arena o sin desgrasante) comenzaron a dominar en las Sierras, y alcanzaron inclusive la zona del Zapata-Usumacinta, sustituyendo a la policromía.

Al mismo tiempo, en los sitios serranos se inició el abandono o se redujo su población. Una posible causa se encuentra en el debilitamiento de la influencia palencana y

complementario se enfoca en la base marginal clásica de las sociedades receptoras.

110 Rands, comunicación personal, 1993.

111 Rands y Rands, 1957: 143-144; Rands, 1967: 131 y ss.; Rands, 1973b: 196-198.

112 Rands, comunicación personal, 1993.

en un aumento demográfico en las Llanuras: la gente empezó a ocuparlas desde las Sierras Bajas, de sur a norte.¹¹³

En Tortuguero, la poca policromía presente durante el Clásico Tardío fue sustituida por la monocromía del Naranja Fino y del Café Compacto. Éstas variaron comparativamente con las coetáneas del Usumacinta Medio, Campeche y Yucatán, en cuanto a formas (vasos de paredes semiconvexas, cajetes y platos trípodes, ollas y apastles) y decoración, aunque hubo algunas similitudes tardías con el Gris Fino de Comalcalco.¹¹⁴

En cuanto a los desgrasantes, Rands señala que a lo largo de los límites entre las Sierras y las Llanuras es evidente la sustitución de carbonatos por arenas de cuarzo.¹¹⁵

En Tabasco -y Tortuguero- dominan las arenas, hecho que acusa el dominio de una tradición ajena a la maya Clásica pero ligada, como vimos, a la Preclásica.¹¹⁶ Cuando las arenas aparecen como desgrasante en la cerámica de las Sierras Bajas (*verbi gratia* en Palenque) a fines del Clásico

113 Rands y Rands, 1957: 148-149; Rands, 1973b: 165 y ss.; Rands, 1979: 161-163. El autor destaca que el Anaranjado Fino Z, diagnóstico del Postclásico, no se ha encontrado en las Sierras: quedaron abandonadas con anterioridad.

114 Rands y Rands, 1957: 143-144; Rands, 1973b: 196-199; Rands, comunicación personal, 1993.

115 Rands, 1964: 4-5; Rands, 1973b: 199.

116 Rands y Rands, 1957: 142-148; Rands, 1974: 60.

Tardío, se deduce que los objetos acabados fueron importados desde las Llanuras hacia las tierras altas.¹¹⁷

Asimismo, se sabe que los carbonatos son comunes a las Sierras (por ejemplo en la zona de Palenque) pero disminuyen hacia las tierras altas en favor del cuarzo.¹¹⁸ Ahora bien, debido a las migraciones ocurridas en el Clásico Tardío Terminal, se desprende que quizá los Grupos Negro Fino Pulido, Burdo Arenoso y Ocre Arenoso recibieron materia prima procedente de las tierras altas, pues los tres incluyen cuarzo como desgrasante -junto con arena en los dos primeros-.

En cuanto al Negro Fino, si la relación entre apastles y ollas de Tortuguero con los de Chinikihá es correcta, el intercambio de productos entre regiones recibe un apoyo importante, pues el cuarzo suele ser el principal desgrasante de las vasijas en este último sitio.

Un paralelo ocurre con el Complejo Urna-Brasero-Cilindro, ya que la composición de su pasta es similar a la del Grupo Burdo Arenoso. En sus trabajos al respecto, Rands sugiere que esos objetos fueron exportados desde Palenque una vez terminados-; ¹¹⁹ sin embargo, los de Tortuguero

117 Rands, 1967: *loc.cit.*; Rands y Bishop, 1980: 37-43.

118 Rands y Rands, 1957: 142 y ss.; Rands, 1964: 4-5.

119 Vide Rands y Rands, 1959: *passim*; Rands, 1973b: 197; Rands, et al., 1978: *passim*; y Hernández, 1984: 102-103.

muestran que el desgrasante incluye arenas y cuarzo, *id est*: fueron hechos localmente, copiando modelos palencanos e incorporando cuarzo en la pasta, como desgrasante.¹²⁰

En apoyo a lo anterior, hay que considerar los análisis petrográficos efectuados por Rands y Bishop.¹²¹ Ambos autores delimitaron cuatro grupos composicionales que coexisten en las Sierras Bajas (ejemplificadas con Palenque) y las Llanuras Intermedias (el caso de Tortuguero). Son:

1) Sierras Micáceas, situado en afloramientos de areniscas y esquistos;

2) Sierras Generales, ubicado en las estribaciones serranas;

3) Llanuras, en las terrazas erosionadas del Pleistoceno; y

4) Macro Palenque, en los alrededores del sitio.

En los cuatro grupos los desgrasantes son cuarzos, arenas y cenizas. Los tres primeros parecen haber sido importados por Palenque bajo la forma de materia prima, en especial durante el Clásico Tardío desde sitios como Tortuguero.¹²²

120 Rands y Bishop, 1980: 31-37, consideran que los incensarios cilíndricos fueron importados -ya terminados- por Tortuguero desde Palenque y que las vasijas de pastas burdas se exportaron -también acabadas- como vajillas utilitarias desde Tortuguero a otros sitios serranos.

121 Rands y Bishop, 1980: *passim*.

122 Rands y Bishop, 1980: 22 y ss.

Por lo que toca a las formas se pudo apreciar lo siguiente: las vasijas de servicio son del grupo Sierras Micáceas; vasos y ollas, de Llanuras; tazones, cazuelas, platos e incensarios tubulares, de Macro Palenque. Con excepción de las ollas, Tortuguero no arrojó muestras del grupo Llanuras pero participó del intercambio en dos maneras: 1) al reproducir los incensarios tubulares de Macro Palenque, y 2) al utilizar -en apariencia- los barros con cuarzo que se usaron en los Grupos Negro Fino Pulido, Burdo Arenoso y Ocre Arenoso.¹²³

En consecuencia, es muy probable que la producción de cerámica en Tortuguero fuera local, si bien con más ligas hacia la tradición imperante en la zona desde fines del Preclásico Tardío (Pastas Finas). Durante el Clásico Tardío se incorporó a la dinámica social y económica maya, manifiesta en el intercambio regional de barros y vasijas procedentes de las Sierras Bajas.

Si ocurrió un descenso en la densidad demográfica durante el Clásico Temprano en Tortuguero (al igual que en la zona donde se asentó), según se deduce de la presencia de material cerámico, el hecho no parece haber sido un obstáculo para el establecimiento de una ciudad cuyos rasgos -con base en los datos obtenidos y a pesar de las numerosas

¹²³ Cfr. **Hernández**, 1984: 102-103.

dificultades señaladas por la arqueología- la asocian a la tradición cultural maya clásica.¹²⁴

- o -

Así, pues, Tortuguero demuestra ser un sitio peculiar en razón directa del amplio dominio temporal de las Pastas Finas en una región fronteriza. Se ha observado que los desgrasantes de arena remiten a una tradición cerámica, derivada del Preclásico, que influyó poco al área central maya durante el Clásico.¹²⁵ Asimismo, en la región de las Llanuras Intermedias no se establecieron los tipos cerámicos del Usumacinta o del Petén: hubo marginalidad.

Esa posición marginal a los rasgos cerámicos Clásicos lleva a pensar en el grado de influencia proveniente de la región central maya.¹²⁶ Pocos fueron los sitios de las Tierras Bajas Noroccidentales donde arraigaron aquéllos, aunque tuvieron contactos con diversas zonas: las tierras altas guatemaltecas (obsidiana), Palenque (arquitectura, cerámica, estucos). Un ejemplo sobre la cerámica lo ofrece la clasificación de Hernández. De igual manera, se dieron algunas semejanzas escultóricas entre Palenque, Tortuguero, Toniná y la región del Motagua.

124 Rands y Bishop, 1980: 37-43.

125 Rands, 1973b: 199.

126 Rands, 1973b: 198-199. Copán, en el extremo oriental de la zona maya, presenta un caso análogo al de Tortuguero.

A lo anterior se suma que, en general, los sitios de la región que nos ocupa fueron pequeños y su máxima población queda sugerida para el Clásico Tardío -de acuerdo con los materiales disponibles-, época en que se dieron las relaciones entre las Sierras Bajas y otras subregiones.¹²⁷

Esta peculiar situación la había planteado Rands para Palenque a través de su cerámica y demás desarrollos culturales (arquitectura, escultura, inscripciones). Con las reservas pertinentes, debemos retomarla para Tortuguero:

It was obvious... that Palenque [Tortuguero, en nuestro caso] did not fit well with other Mayan sequences known at that time... Palenque [Tortuguero] ceramics, clearly, were peripheral to those of major Maya centers.¹²⁸

Trátase de Tortuguero o Palenque o algún otro sitio de las Tierras Bajas Noroccidentales, el desarrollo cerámico muestra marginalidad con respecto a los complejos de la región central maya. En cambio, existen mayores nexos con las Pastas Finas costeras. Entre las posibles causas podrían incluirse:

- 1) Situación limítrofe de Tortuguero,

127 Rands, 1973b: 196.

128 Rands, 1974: 51. La traducción es mía:

Fue obvio... que Palenque no embonaba bien con otras secuencias mayas conocidas en ese entonces... Las cerámicas de Palenque, claramente, eran periféricas a aquéllas de centros mayas más grandes.

- 2) Existencia de una frontera maya movable entre las estribaciones de la Sierra Madre de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec,
- 3) Cercanía de rutas de contacto entre las diferentes subáreas mayas, la costa del Golfo y el Altiplano Mexicano.

Esos factores habrían influido en el establecimiento de numerosos sitios en las Tierras Bajas Noroccidentales. Uno de ellos fue Tortuguero.

- o -

Gracias a la arqueología nos hemos acercado al desarrollo de Tortuguero. Sabemos que pudo estar habitada desde inicios del Protoclásico y, si bien sufrió un descenso poblacional en el Clásico Temprano, su máxima expansión ocurrió durante el Clásico Tardío. Más tarde, junto con muchas otras ciudades, sufrió una serie de fenómenos que dieron lugar al Postclásico Temprano.

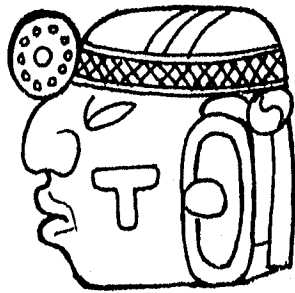
Tortuguero cubre una temporalidad de nueve siglos (III al XI d.C.), a lo largo los cuales mantuvo vínculos con distintas subregiones. Por un lado, se apegó a la tradición cerámica costera, en la que dominaron las Pastas Finas; por otro, recibió algunas influencias de las Sierras Bajas mayas (ejemplificadas con los braseros cilíndricos de tipo palencano, y apastles y ollas de Chinikihá) al tiempo que ofrecía sus propias aportaciones. Lo anterior no es

exclusivo para la cerámica, sino que también cabe incluir los distintos materiales recuperados, con las reservas propias a cada caso.

En resumen, a pesar de la escasez de datos y la necesidad de contar con la historia arqueológica del sitio, Tortuguero tuvo relaciones con sus vecinos. Sin embargo, concuerdo con Rands en que es necesario realizar un enfoque multi e interdisciplinario antes de tratar de responder de modo más o menos satisfactorio.

Por esta razón, en el siguiente capítulo veremos los informes que he obtenido tocantes a la arquitectura y escultura de Tortuguero, al igual que de su epigrafía -tema central de esta tesis-.

TERCERA PARTE



HISTORIA DE LOS SEÑORES DE TORTUGUERO

DE HOMBRES QUE SON CH'UL AHPOOB

no basta con poder leer las palabras... hay que entender que expresan conceptos cuyo significado también es histórico.

Carmen León, *Algunas consideraciones sobre la crítica de fuentes...*

euando se busca conocer una realidad pasada en el modo más completo posible, hay que tener presente el contexto del hecho y su registro. Es decir, los documentos no sólo proporcionan qué sucedió -los hechos- sino también otros datos por medio de un examen crítico con la finalidad de saber cuáles fueron las circunstancias en que se dio un suceso, quiénes participaron en él, quiénes y por qué lo registraron.¹

¹ León Cázares [1988]: 2 y ss., donde la autora detalla los elementos propios de la crítica documental.

Por lo anterior, en los capítulos precedentes fue necesario detenerse con cierta prolijidad en la información conocida sobre Tortuguero y su entorno. Así se contaría con un marco de referencia temporal y espacial que podría servir al estudio epigráfico. Veremos ahora los datos ofrecidos por las inscripciones de Tortuguero por medio de los puntos siguientes:

1. Rasgos generales.
2. Asociaciones entre escultura y arquitectura.
3. Gobernantes de Tortuguero, de acuerdo con las inscripciones.
4. Relación cronológica de los monumentos.
5. Fechas y sucesos en Tortuguero.
6. Posiciones planetarias basadas en la cronología del sitio.

1. Generalidades

Desde el descubrimiento de Tortuguero se consideró la posibilidad de que tuviera nexos con Palenque. Entre los autores que han expresado esta idea se cuenta a Francisco Santamaría (1932), Frans Blom y Oliver La Farge (1926), Heinrich Berlin (1953 y 1955) y Robert Rands (1964-1979).²

² Santamaría, 1932: *passim*; Blom y La Farge, 1926: I, 145 y ss.; Berlin, 1953: *passim*; Berlin, 1955: *passim*. Con respecto a Rands, cfr. sus varios trabajos en la bibliografía consultada.

Joyce Marcus (1976) retomó el planteamiento, apoyada en la presencia o ausencia de Glifos Emblema, y planteó la hipótesis de que Tortuguero estaba incluida en la esfera política de Palenque.³ Berthold Riese analizó algunos textos de Tortuguero (1978 y 1980) y señaló un gobernante relacionado con Palenque.⁴ Nancy Kelker (1981), a través de su estudio epigráfico, volvió a tocar el nexo entre ambas ciudades.⁵ Por último, Mathews (1985 y 1991) y Schele (1991) han expuesto sus nociones al respecto, pero desde la perspectiva de Palenque.⁶

Esa relación puede afinarse con base en los análisis citados y los actuales avances de la Epigrafía. En este sentido, he partido de las interpretaciones de Riese (1978, 1980) y Kelker (1981), así como de diversos trabajos de Schele (1982, 1990, 1991 y 1992), y he comparado con mis resultados. Asimismo, incluí tres apartados: uno sobre la cronología de cada monumento, otro con la correlación entre fechas mayas y cristianas, y el último con las posibles asociaciones astronómicas de las fechas.

3 **Marcus**, 1976: cap. IV.

4 **Riese**, 1978: *passim* y 1980: *passim*. Agradezco a Elsa Ortega Peña su valiosa y desinteresada ayuda en cuanto a las numerosas horas que invirtió en traducir partes del texto *Die Inschriften von Tortuguero*, 1980.

5 Pude consultar el trabajo de Nancy **Kelker**, 1981, gracias al préstamo que de él me hizo Maricela Ayala Falcón.

6 **Mathews**, 1985: *passim*, 1991: *passim*; **Schele**, 1991: 80-86 y 90-101.

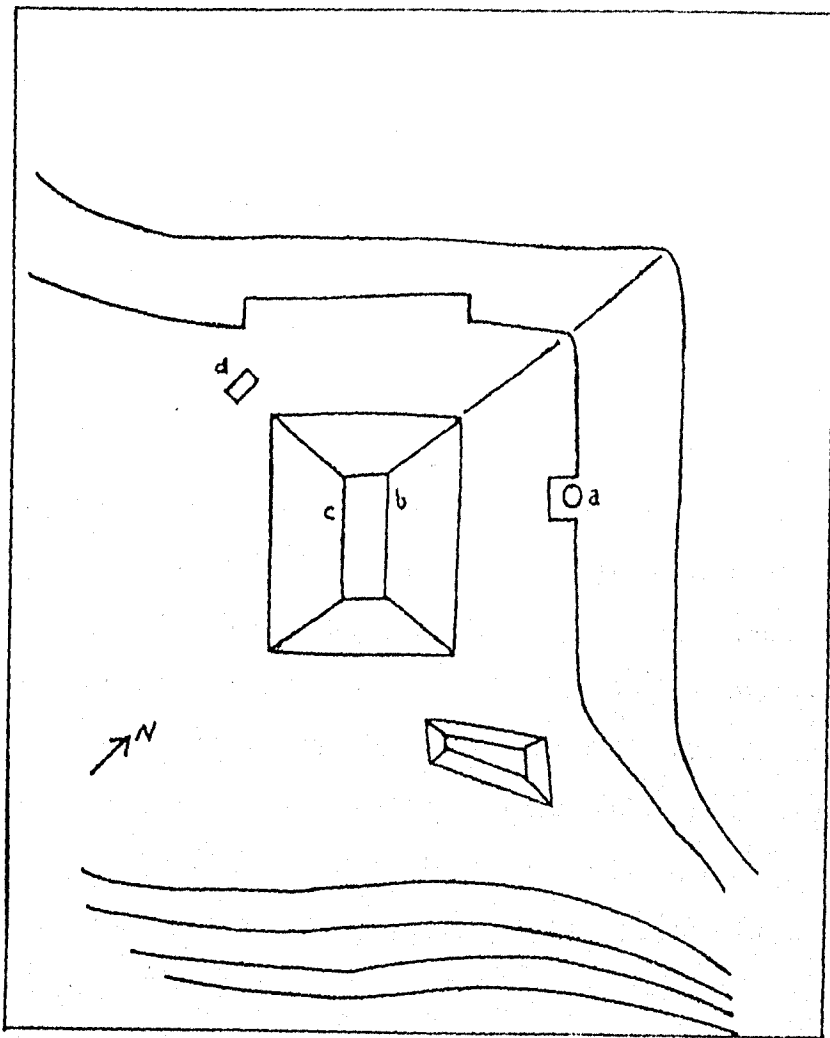


Figura 36. Primer plano de Tortuguero.
Tomada de Blom, 1923: fig. 1

- a) altar circular
- b) y c) restos de muros en el montículo
- d) loza plana, cuadrada

Antes de entrar al aspecto epigráfico, considero necesario presentar los datos que obtuve tocantes a la arquitectura de Tortuguero, debido a las implicaciones que tiene para con la escultura.

2. La arquitectura de Tortuguero

Se conservan cuatro planos de Tortuguero, distintos entre sí: 1) de Moral (fig. 35), 2) de Blom (fig. 36), 3) de Blom y La Farge (fig. 37), y 4) de Hernández (fig. 38).⁷ Gracias a ellos es posible formarse una idea aproximada de cómo pudo ser el sitio.

A causa de las diferencias existentes entre cada plano y las descripciones efectuadas por los autores arriba mencionados, ha sido difícil -en general- establecer correspondencias entre unos planos y otros para identificar las estructuras conocidas, aunque esto último es factible. Por esta razón, consideré pertinente unificar los planos de Blom y La Farge (1923 y 1926) con el de Hernández (1984). Al mismo tiempo, propongo una reconstrucción hipotética de

⁷ Blom, 1923: fig. 15, a; Blom y La Farge, 1926: I, 153-154 y fig. 116. El plano de Moral se encuentra en Hernández, 1984: 122, mientras que el propio de Hernández corresponde a la figura 16 de su trabajo e ilustra, en apariencia, un sector del plano de 1926.

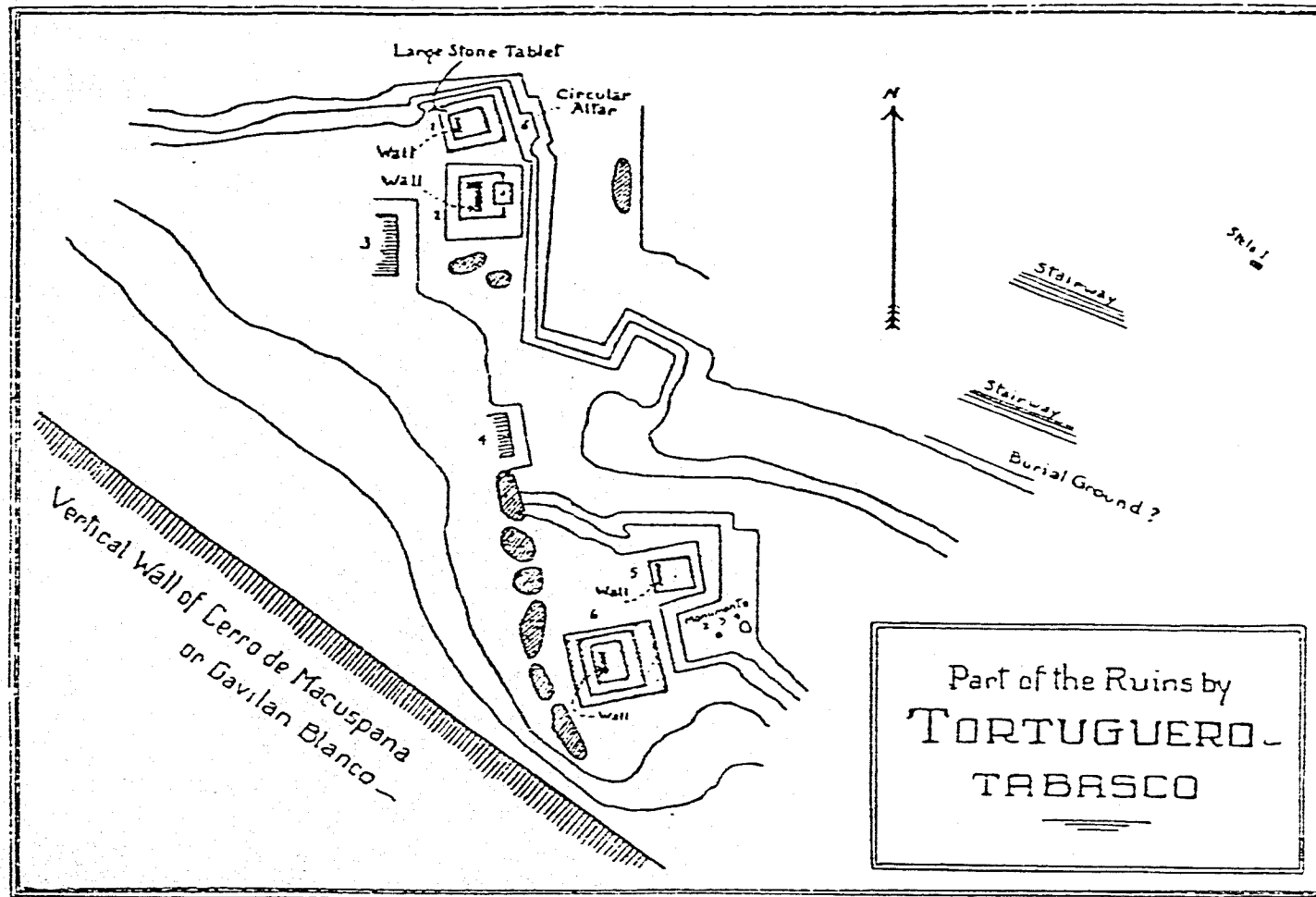
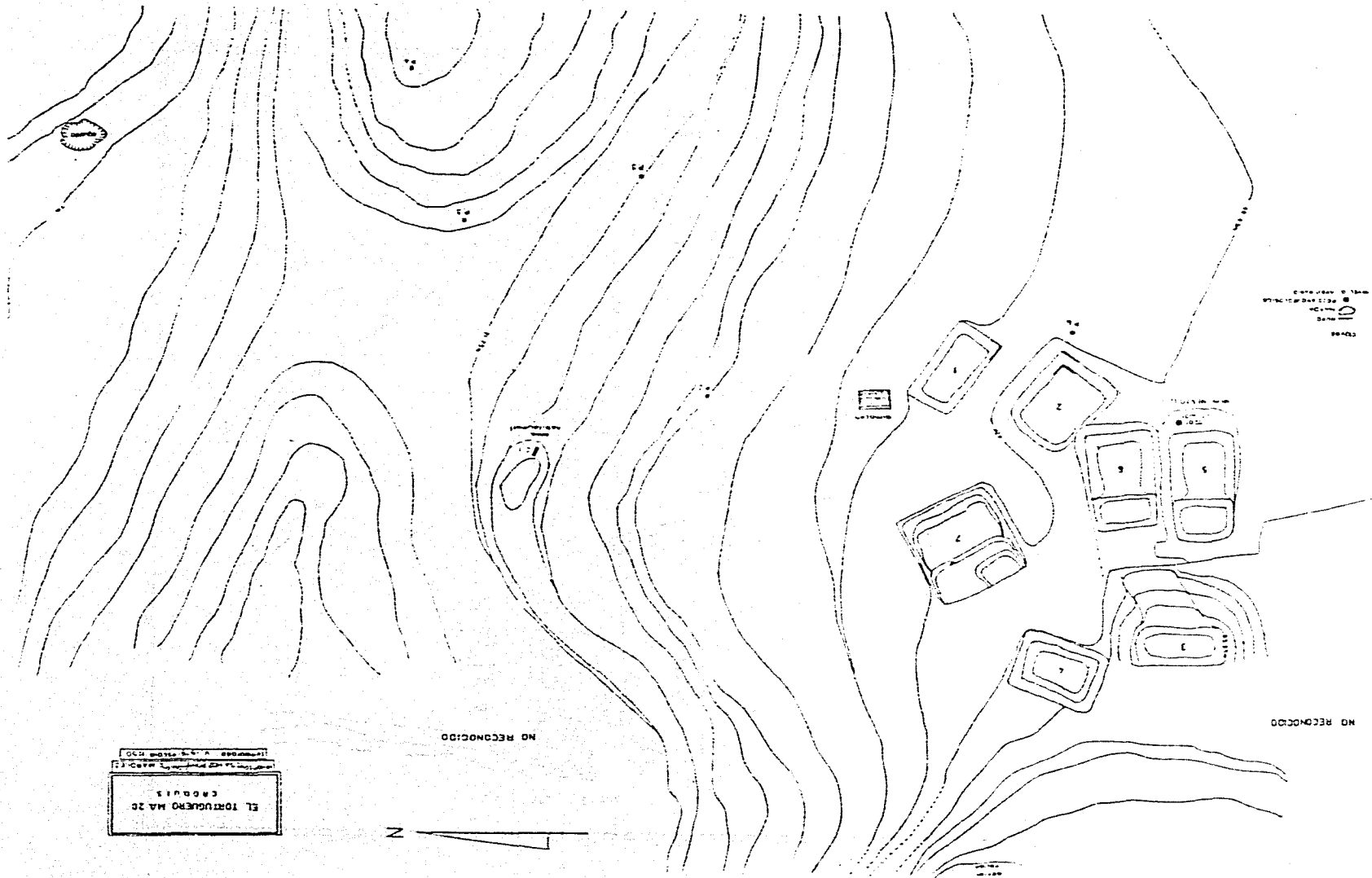


Figura 37. Segundo plano de Tortuguero.
Tomada de Blom y La Farge, 1926: I, 125

Figura 38. Tercer plano de Tortuguero.
Tomada de Hernández, 1984: fig. 16



la zona central de edificios (fig. 39). Para todo lo anterior me baso en los puntos siguientes:

1. El plano de 1923 corresponde a sólo un edificio, que también aparece ilustrado en el plano de 1926. Ambos se unificaron.
2. Pese a sus diferencias, los planos de 1926 y 1984 muestran un mismo sector de las ruinas: el principal, según coinciden los autores citados. Busqué, pues, una referencia que diera la posibilidad de unir ambos planos.
3. Los edificios que sirvieron como pivote para tal fin son los numerados I y II por Blom y La Farge, y 5 y 6 por Hernández.
4. Las estructuras de ambos planos que no coincidieron fueron dejadas tal como los autores las presentan.
5. Obtuve un promedio de elevación del terreno a partir de las curvas de nivel anotadas en el plano de Hernández: el resultado se aproximó a los 2.5 m.
6. Gracias a lo anterior, también pude calcular las alturas relativas de los montículos, aunque son hipotéticas; comparé, además, con las descripciones. Los datos más precisos al respecto se reducen a las medidas de algunos muros colocados en la cima de los montículos: no exceden los 2 m. de altura, mas concuerda con el cálculo de 2.5 m.

Pared vertical del Cerro de Tortuguero

Los números romanos se refieren a los montículos. Los números arábigos, a los monumentos.

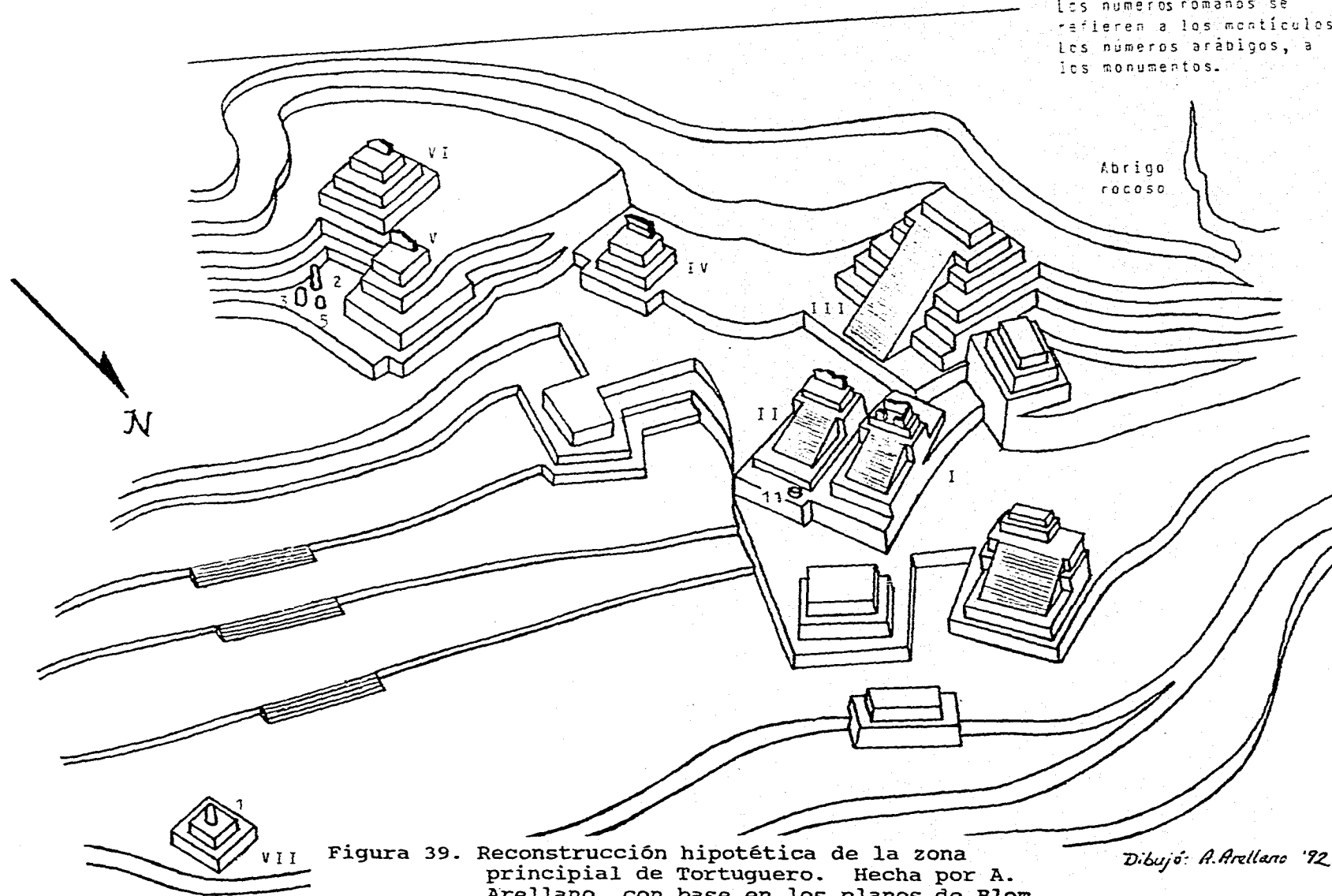


Figura 39. Reconstrucción hipotética de la zona principal de Tortuguero. Hecha por A. Arellano, con base en los planos de Blom, 1923: fig. 1; de Blom y La Farge, 1926: I, 125, y de Hernández, 1984: fig. 16

Dibujó: A. Arellano '92

para las curvas de nivel aplicadas a los basamentos.

7. La unificación implicó algunos obstáculos, sobre todo derivados del plano de 1926. Por ello, en la reconstrucción que presento, quedó un desnivel entre los montículos II (por su lado sureste) y IV al VII. Este es el punto donde caben más dudas con respecto al alzado del sitio, pero he tratado de darle una solución lo más acorde posible con los datos recabados y mis observaciones *in situ*.
8. La numeración de los montículos sigue la de Blom y La Farge (1926), y se prolonga para incorporar la de Hernández (1984) hasta donde es factible.

Ahora bien, Hernández (1984) menciona las esculturas y estructuras conocidas hasta entonces, con base en sus propias exploraciones y en los comentarios de Blom y La Farge (1926) y de Riese (1980). Por ello, he revisado los informes pertinentes para compararlos entre sí y precisar, con la mayor exactitud de que fui capaz, la ubicación original de las esculturas,⁸ pues ya no se hallan *in situ*. De tal manera, llegué a los resultados -tanto de arquitectura como de escultura- que ofrezco a continuación.

⁸ Blom, 1923: *passim*; Blom y La Farge, 1926: I, 145 y ss.; Hernández, 1984: 72 y ss., fig. 116.

a) *Los montículos*

En la actualidad subsisten escasos restos de edificios, en pésimas condiciones. Sólo a través del testimonio de los autores consultados es posible formarse una idea de cómo pudo ser Tortuguero arquitectónica y urbanísticamente. Uno de ellos dice:

En Macuspana, otra municipalidad del mismo estado de Tabasco, un poco al sur, sobre un lomerío denominado El Tortuguero, existen las ruinas de una ciudad de tipo quiché [sic] y de las que bajan dos amplias calzadas que van a unirse a las célebres ruinas de Palenque.⁹

Para llegar a las ruinas se cruzaba -según los informes- un cañón no muy largo (de un kilómetro), angosto (no mayor de 3 m.) y de una altura inferior a 100 m.; lo llamaban "El Encajonado".¹⁰ A menos de 100 m. sobre el nivel medio de la llanura, en el extremo sureste del cerro (fig. 40), se localiza el sitio. Según Santamaría...¹¹

Las ruinas descubiertas por nosotros están en la falda del Tortuguero; los vestigios que de ella quedan denotan su grandeza...¹²

Al pie de esta cuesta y cerca de la casa de un indio llamado Sabino López, están situadas las ruinas... se

9 Informe de Ramón Mena, 18 de marzo de 1916, citado por Fernández, et al., 1988: 31 y ss. Cfr. Blom, 1923: 77; Santamaría, 1932: 325-331 y 336; y Hernández, 1984: 70.

10 Santamaría, 1932: 325-331 y 336.

11 Santamaría, 1932: 317.

12 Fernández, et al., 1988: 31 y ss.

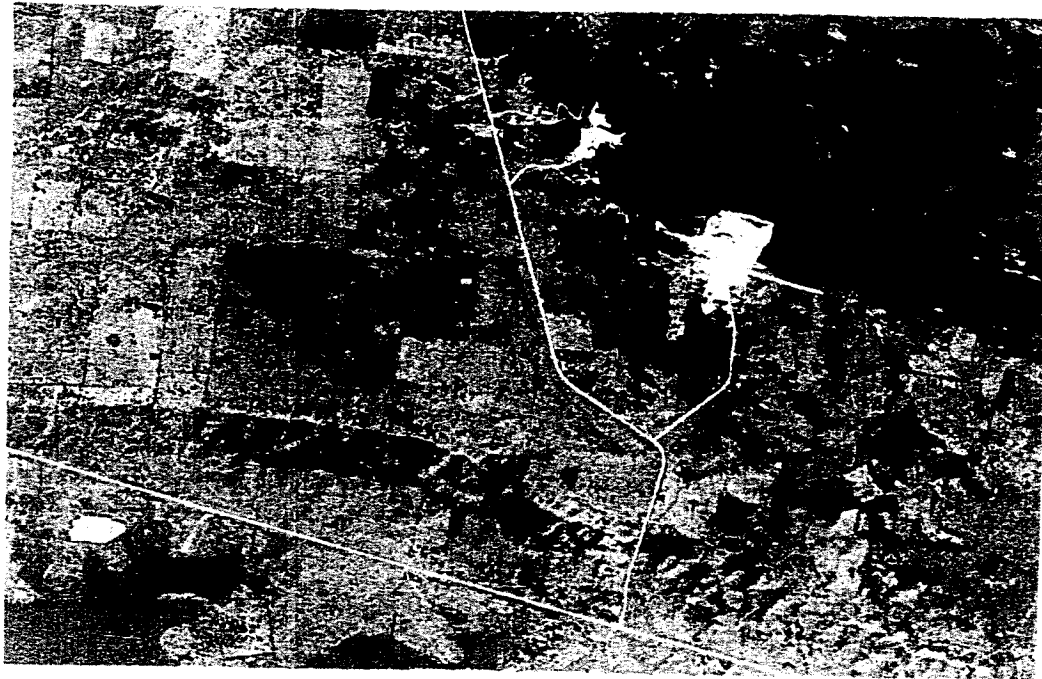
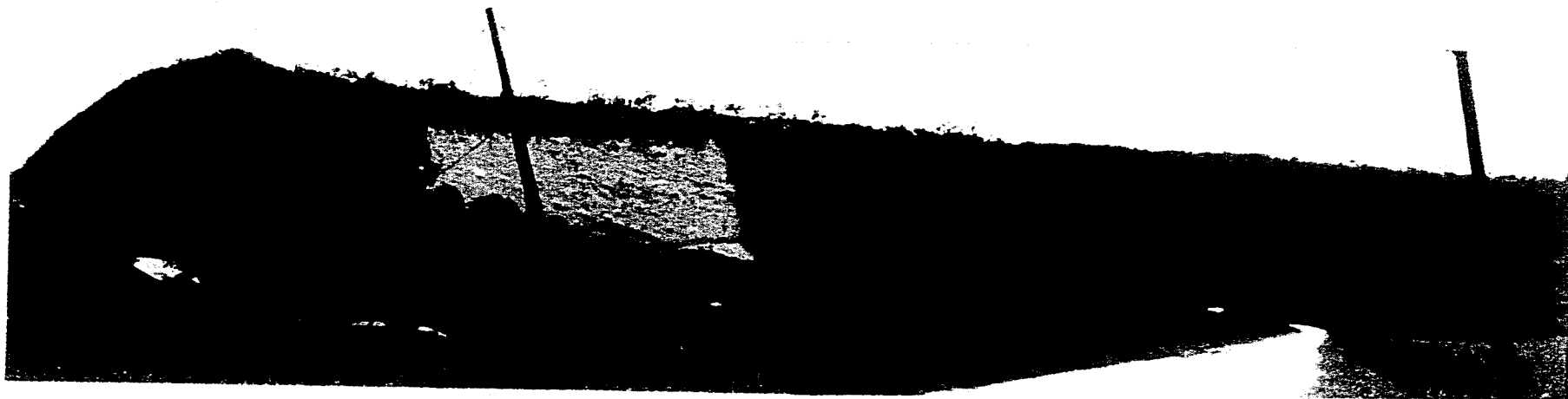


Figura 40.

Cerro de Tortuguero. a) Tomada de **Fernández**, 1988: 98. b) Fotografías de A. Arellano, 1990

a) Vista aérea del lado noreste
b) Cara norte



encuentran en las faldas de la montaña y consisten en varias paredes, terrazas y una pirámide que tiene un edificio superpuesto.¹³

El terreno se eleva gracias a terrazas naturales, aprovechadas y modificadas por los habitantes; sobre ellas se desplantan varios montículos construidos con bloques de caliza, sin orientación aparente (fig. 41). Según Blom no quedaban habitaciones en pie, pero se conservaban muros sobre los basamentos.¹⁴ En conjunto formaban la parte principal del sitio.

Hernández añade que hacia el este y noroeste encontró plataformas aparentemente adosadas al cerro, que quizá fueron ocupadas por la gente importante.¹⁵ Las llanuras, por su parte, tal vez albergaron al pueblo común, de acuerdo con la abundante cerámica mencionada por Santamaría.¹⁶ En la planicie hay una sucesión de terrazas artificiales adaptadas al relieve, dispuestas alrededor de la parte norte y noroeste del cerro, donde se localizaron casas habitación, en un patrón concentrado; conforme se alejaban del centro principal se hicieron más modestas.¹⁷

13 Hernández, 1984: 113-122. Cfr. Blom, 1923: 77, y Blom y La Farge, 1926: I, 145.

14 Blom y La Farge, 1926: I, 152 y fig. 116. Cfr. Hernández, 1984: 68 y ss.

15 Hernández, 1984: 68.

16 Santamaría, 1932: 337.

17 Hernández, 1984: 68 y ss.

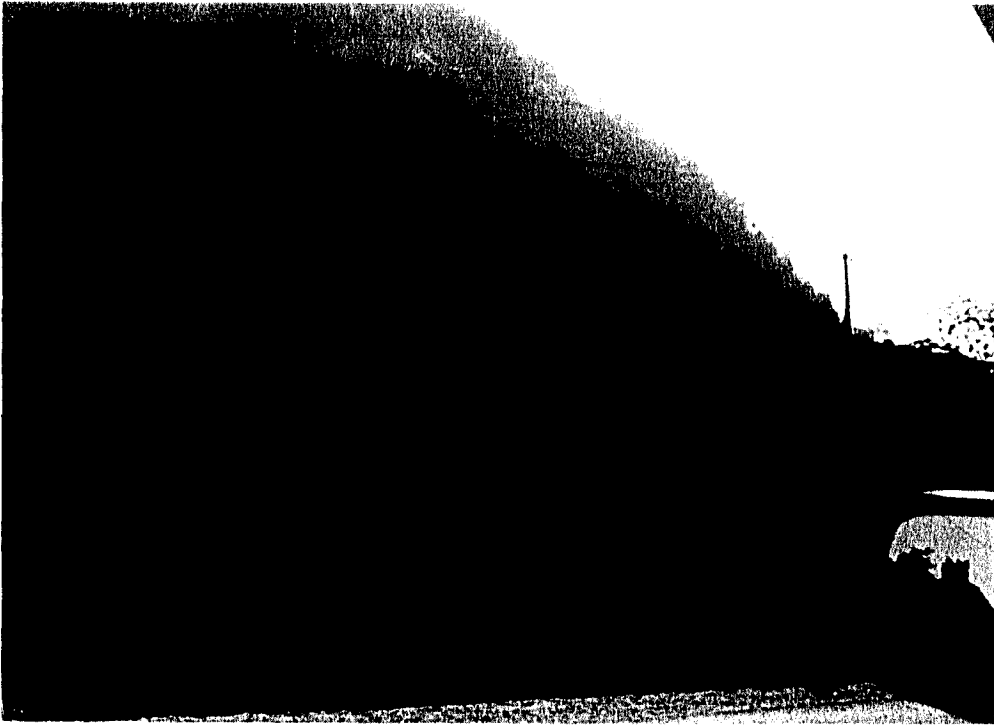


Figura 41. Dos vistas de Tortuguero.
Fotografías de A. Arellano, 1990

- a) Lado noreste del cerro.
Terrazas donde se asientan las
ruinas
- b) Uno de los montículos



Tanto Blom como Santamaria indican que las construcciones eran de mampostería, en lugar de sillares, pues el material -piedra caliza- no estaba labrado, si bien los fragmentos eran planos. Además, dicen que no se usaba mortero. Agregan que algunas piedras medían hasta medio metro de largo y eran delgadas, y que tal vez se usaron en detalles de los edificios, recubriéndolos.¹⁸ Sin embargo, se sabe que las estructuras se fabricaron con lajas recortadas y amarradas con una mezcla de cal y tierra.¹⁹

Los edificios que tienen mejor información se describen en seguida (*vide supra* fig. 39).

1) *Montículo I*

El "cuyo principal" fue calificado como un edificio "sin puertas ni ventanas", grande y sólido.²⁰ Se trata, pues, de un basamento piramidal. Ya había sufrido destrucción a principios de nuestro siglo, pero conservaba restos de paredes en su cima:

Luego llegamos al primer montículo, formado por un edificio derruido... Un poco más arriba se halla una

18 Blom, 1923: 77; Santamaría, 1932: 335-336; Fernández, et al., 1988: 31 y ss.

19 Hernández, 1984: *loc.cit.*

20 Hernández, 1984: 116-117.

pared de metro y medio de altura que mira al E[ste]...²¹

Santamaría añade que esta construcción se localizaba a poca distancia de "una cueva... en cuya entrada se ven varios montones de tiestos".²²

Las anteriores referencias coinciden con la descripción y dibujo de Blom (1923) (*vide supra* fig. 36), quien agrega que el basamento piramidal estaba hecho "con piedras amontonadas, de tamaños irregulares". Encima de la pirámide se encontraban dos muros próximos entre sí, paralelos, que conformaron una habitación de una cruzía.²³ Para 1926 permanecía una pared.²⁴

2) Montículo II

Situado al sur del anterior, aún tenía restos de muros que indicaban la presencia de un recinto probablemente techado con palma, según Blom y La Farge consideraron al observar la poca cantidad de escombros, a la inversa de lo que correspondería a una construcción con bóveda.²⁵

21 **Fernández, et al.**, 1988: 31 y ss.

22 **Santamaría, op.cit.**: 315-317. La "cueva" y "tiestos" a que se refiere coinciden, respectivamente, con el "abrigo rocoso" y los numerosos restos cerámicos discutidos por **Hernández**, 1984: 70, como vimos en su oportunidad.

23 **Blom**, 1923: 77.

24 **Blom y La Farge**, 1926: I, 150-151.

25 *Idem.*

La descripción del edificio es ésta:

a unos diez o doce metros de distancia [del Montículo I] se halla el segundo montículo de menor altura que el anterior, donde se encuentran vestigios de una pared que todavía se yergue a un metro de altura, poco más o menos, afectando la forma redonda la base del edificio, donde encontramos trozos de mezcla desprendidos del derrumbe.²⁶

3) Montículo III

Queda al oeste del II. No mostró restos de habitaciones en su parte superior. Sólo sabemos que:

hallamos en su base una piedra labrada y enclavada en los escombros, que mide un metro de ancho por un decímetro de espesor y de la que no pudimos calcular su largo por encontrarse parte de ella enterrada.²⁷

4) Montículo IV

Estaba al sur del II y del III, pero a mayor distancia. Tampoco conservó restos de habitaciones en su cima,²⁸ aunque la descripción de Ramírez indica que sí las tenía -una al menos- y abovedada:

En la eminencia cuarta, que es mucho más alta que las anteriores [I y II], se ve parte de lo que constituía

26 Fernández, et al., 1988: 31 y ss.

27 Idem.

28 Blom y La Farge, 1926: loc.cit.

el techo, y claramente se comprende que este edificio cayó por hundimiento.²⁹

5) *Montículo V*

De acuerdo con Blom y La Farge, se ubicaba al sureste del Montículo IV y limitaba una pequeña plaza por su lado norte. En la parte posterior de la cima se hallaron restos de un muro.³⁰

Santamaría, Ramírez y Blandín observaron durante su recorrido varias ruinas más, que numeran del 5 al 8 inclusive:

En los montículos quinto, sexto, séptimo y octavo no hallamos nada visible, debido a la tierra formada con las hojas y al hacinamiento de piedras, encontrando en el último un resto de pared en buen estado.³¹

Ahora bien, el siguiente edificio descrito por Ramírez (el octavo) se hallaba próximo a una "pequeña eminencia" y dos esculturas "a las que les faltan la cabeza y los pies".³² Gracias a estas referencias se puede concluir que el "octavo montículo" de Ramírez corresponde al V de Blom y La Farge.

29 Fernández, et al., 1988: 31 y ss.

30 Blom y La Farge, 1926: *loc.cit.*

31 Fernández, et al., 1988: 31 y ss.

32 *Idem.*

6) Montículo VI

También se localizaba al sureste del Montículo IV, en el lado oeste de la plaza citada y era vecino al V. Blom registró restos de muros en la cúspide.³³

El texto de Ramírez incluye que:

En el noveno montículo, que se halla casi en la cabeza del cerro, igual hacinamiento de piedras que en los anteriores; a su falda, hacia el E[ste] y casi en el punto medio con otra pequeña eminencia, se hallan dos estatuas labradas en piedra a las que les faltan la cabeza y los pies...³⁴

Cabe agregar que Blom y La Farge hallaron las mismas esculturas en la placita referida, y las designaron Monumentos 2, 3 y 4.³⁵ Con esta base, cabe poca duda que "el noveno montículo" de Ramírez sea el VI de Blom.

7) Montículo VII

Aunque Blom y La Farge no asignan un número a la estructura que describen inmediatamente después de las dos anteriores, le he dado este lugar para seguir un orden en la descripción de los edificios.

Los autores dicen que al noreste de la plaza antes mencionada (la vecina a los Montículos V y VI) se suceden

³³ Blom y La Farge, 1926: *loc.cit.*

³⁴ Fernández, *et al.*, 1988: 31 y ss.

³⁵ Blom y La Farge, 1926: *loc.cit.*

varias terrazas y escalinatas muy destruidas, en dirección descendente, hasta llegar a otro montículo sobre el cual se encontró la Estela 1.³⁶

8) Otros edificios

Moral informa que en sus recorridos en torno al cerro localizó varios restos de edificaciones, si bien no todas son -necesariamente- prehispánicas (vide *supra* fig. 35). Son las siguientes:³⁷

1) En la propiedad de Amado Guzmán, sobre la falda noreste del cerro, se localizaron los cimientos de una estructura, que midieron 14 m. por 24 m. Quizá corresponda a alguna de las construcciones menores agrupadas alrededor de plazas, y que fueron reportadas por Blom entre sembradíos de maíz.³⁸

2) Un pozo -cegado- de 1.35 m. de diámetro en los terrenos de Miguel González, a 1,000 o 1,500 m. de la misma ladera, "cerca del camino real" (hacia Macuspana).

3) Un "gran redondel abierto... de piedra" con diámetro de 24 m. y dos pasajes opuestos, a manera de entradas subterráneas, que midieron de 1 a 1.5 m. -en el centro- de

36 *Idem.*

37 Hernández, 1984: 117-119.

38 Hernández, 1984: 117. Blom y La Farge, 1926: I, 155 y fig. 120, agregan que sobre el suelo había una gran cantidad de fragmentos de vasijas y figurillas (del periodo Clásico).

altura, y de 4 a 5 m. de largo; esta construcción se ubicaba en los potreros de Onofre Álvarez, en la falda sur del cerro.

4) En la propiedad de Nicolás Pérez se descubrieron muros que midieron 5 m. de largo, 4.50 m. de ancho, y 1 m. de altura; los rodeaba una muralla cuadrangular.

5) Debajo de la construcción anterior se localizó un subterráneo con el acceso clausurado por un posible derrumbe. Tanto ésta como la arriba descrita se ubicaban en la falda sur del cerro, cerca (entre 100 y 200 m.) de unos acantilados mayores a 25 m. de altura.

6) Al noroeste de la zona principal y a 1 km. de distancia, Moral encontró tres pozos dispuestos triangularmente, cercanos entre sí, uno de ellos cegado; midieron entre 2.10 m. y 2.70 m. de diámetro, variando la profundidad de los abiertos entre 1.20 y 1.80 m.

7) Santamaría, por su parte, menciona dos "ciudadelas" cuadrangulares en el extremo oeste del cerro: una de ellas midió más o menos 100 m. por lado y tuvo sendas entradas.³⁹

Hernández proporciona más datos sobre construcciones prehispánicas. Señala que en la cumbre del cerro se localizaron varias estructuras:

8) Una que apenas sobresalía de la superficie y, a unos 600 m. al oeste, una plataforma de dos cuerpos.⁴⁰

³⁹ Santamaría, 1932: 340 y ss.

9) Dos similares a las de la zona principal; ambas aisladas en sendas cañadas; una midió 13 m. de largo, 9 m. de ancho y 1.50 m. de altura; y la otra, a 300 m. de distancia de la primera, 9 m. de largo, 8 m. de ancho y 3 m. de alto.⁴¹

10) Una terraza de contención, de aproximadamente 150 m. de longitud, situada en la parte suroeste.⁴²

No se distinguen restos de habitaciones en estas últimas estructuras.

Por lo que respecta a la población común, se localizaba en una serie de pequeñas colinas sobre las que se aprecian grupos de hasta cuatro casas; de tal modo, se deduce que el patrón de asentamiento se concentró hacia el norte y noroeste de la zona principal.⁴³

Por último, aunque no se trata de edificaciones dentro de Tortuguero, Santamaría también reporta que a 5 y 7 km. al noroeste hay, respectivamente, dos sitios, así como unas cuevas en terrenos de José María Arias.⁴⁴ Pienso que el

40 Hernández, 1984: 69.

41 Hernández, 1984: 70.

42 *Idem.*

43 Hernández, 1984: 68-69, cree que sea una manera de ganar terrenos para cultivo.

44 Santamaría, 1932: 340 y ss.

primero puede ser Gran Poder (MA 16), como vimos páginas atrás.

- o -

Mencioné más arriba algunas esculturas de Tortuguero asociadas a varios edificios, de acuerdo con los informes de Santamaría, Blom y La Farge. Presentaré, a partir de aquí, los datos conocidos acerca de ellas -algunos bastante precisos; otros, vagos-, seguidos por las paráfrasis de los textos así como los comentarios pertinentes.

3. *Los monumentos*

En este apartado incluyo la información que he obtenido de las esculturas, pese a que no todas presentan inscripciones. Menciono, pues, quiénes se han referido a ellas, dónde se localizaron y dónde se custodian. Ofrezco una breve descripción y -en los casos que cabe- los datos de las cédulas que acompañan a las piezas en el Museo Pellicer de Villahermosa. Más adelante doy las interpretaciones sobre los textos glíficos.

Para lograr lo anterior proporciono, en orden progresivo, todos los monumentos que se conocen de Tortuguero. La nomenclatura que he seguido se basa en dos listas de monumentos. La primera es de Riese (1980), donde consigna nueve (del 1 al 9) pero deja dos sitios vacíos (4 y

7); la segunda es de Hernández (1984), quien sigue a Riese e incorpora tres más (10 al 12).⁴⁵ Ahora bien, he colocado en el séptimo lugar una nueva inscripción, y he prolongado las listas a partir del monumento 12 con otros cinco, a saber: 13, 14, 15, 16 y 17, de los que existe alguna referencia, aunque no necesariamente presentan glifos.

Cabe decir que las esculturas de Tortuguero han sido consideradas por lo general como "atípicas". Es decir, al compararlas con los estilos clásicos del Petén o del Usumacinta se alejan de ellos, quizá debido a la ubicación del sitio en el extremo noroccidental del área maya.⁴⁶ Sin embargo, a pesar de las diferencias existentes, muestran su apego a la tradición clásica en lo que toca a las inscripciones, tanto a nivel morfosintáctico (fecha-verbo-predicado) como de contenido (las hazañas de gobernantes).

En la actualidad, la mayor parte de las esculturas se encuentran en distintas colecciones en Tabasco, mientras que algunas se custodian fuera de la República Mexicana.⁴⁷

Por último, debo señalar que las lecturas glíficas y su traducción se hicieron con base en diversos diccionarios mayas (yucateco, ch'ol), si bien el *Cordemex* ha sido el más utilizado. Así, toca turno a los monumentos.

45 Riese, 1980: 5, tabla 2; Hernández, 1984: 75.

46 Rands, 1973b: *passim*; Riese, 1980: 5; Kelker, 1981: *passim*.

47 Vide Riese, 1980: 8; Hernández, 1984: *passim*.

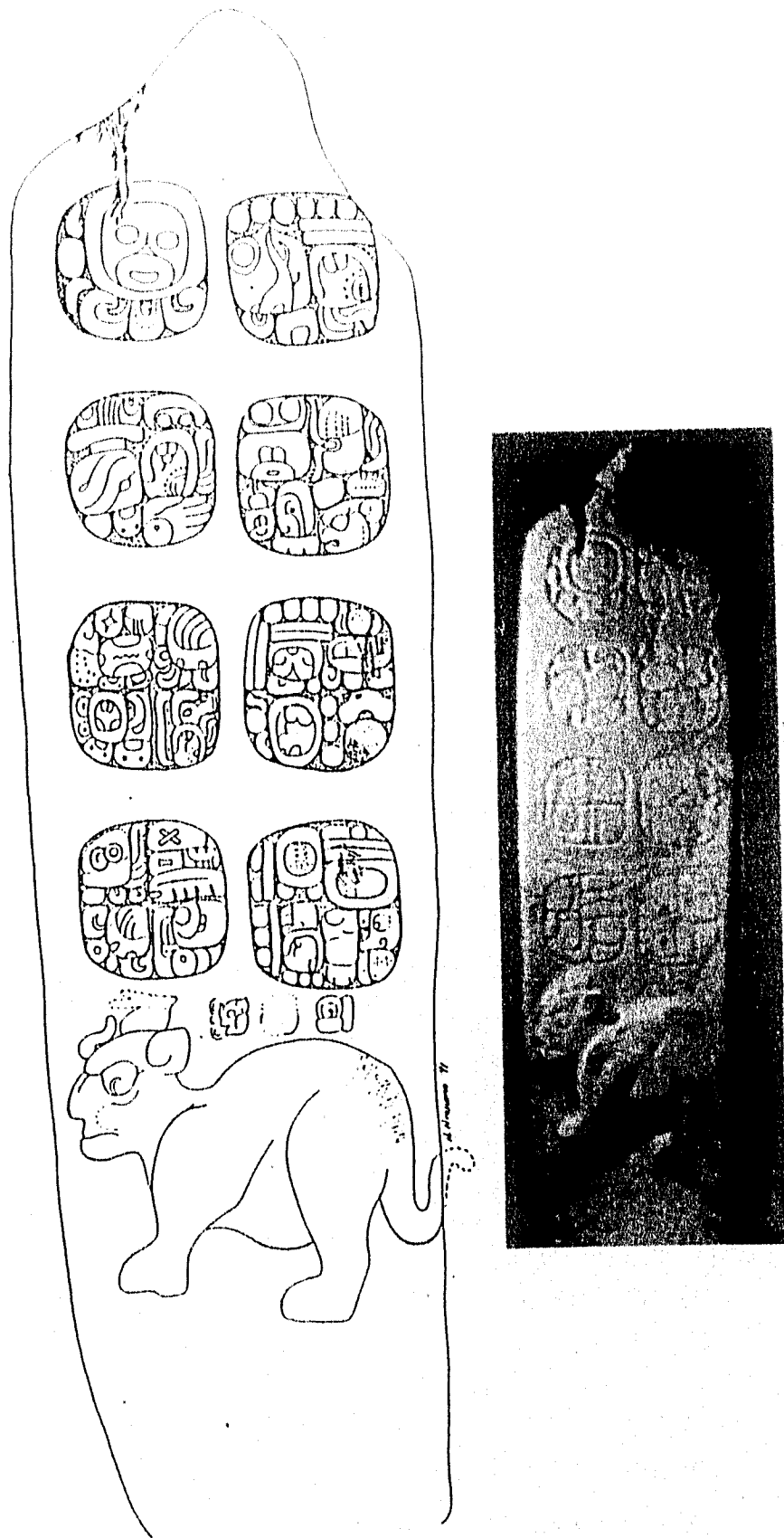


Figura 42. Monumento 1 de Tortuguero. Fotografía del Centro de Estudios Mayas, UNAM. Dibujo de A. Arellano

a) *Monumento 1*

Las primeras referencias provienen del reporte de Moral (1918) -quien lo ilustró esquemáticamente-, así como de un breve artículo de Blom (1923).⁴⁸ Blom y La Farge (1926) ofrecieron un nuevo dibujo y la interpretación de los glifos, realizada por Morley (1926).⁴⁹ Más tarde, Riese (1980) y Kelker (1981) ofrecieron sus resultados epigráficos (fig. 42).⁵⁰

1) *Localización original*

Fue encontrado sobre el Montículo VII, a unos 300 m. al este del Montículo I, al descender de la zona central de edificios.⁵¹

2) *Localización actual*

Desde 1953 se halla en el Museo Regional de Villahermosa, gracias a la intervención de Carlos Pellicer.⁵² Se exhibe, restaurado, en la Sala de Piezas Monumentales, sección maya, del nuevo museo.

48 Vide Hernández, 1984: 72 y 117; y Fernández, et al., 1988: 41 y ss.; cfr. Blom, 1923: 78.

49 Blom y La Farge, 1926: I, 151.

50 Riese, 1980: 6; Kelker, 1981: 31-34.

51 Blom, 1923: 78; Blom y La Farge, 1926: I, 151.

52 Riese, 1980: 6; Hernández, 1984: 72.

3) Descripción

Es una estela de caliza. Mide 2.21 m. de alto, .65 m. de ancho y .35 m. de grosor.⁵³ La parte posterior y los lados son lisos, pero al frente tiene esculpida una inscripción y -abajo de ésta- un felino en relieve, cuyos rasgos faciales son antropomorfos y lleva un adorno sobre la frente.⁵⁴

La inscripción consta de ocho grandes cartuchos con glifos que, en promedio, miden .34 m. por lado. Para Blom y La Farge son de factura burda y, por ende, antigua.⁵⁵ Bajo ellos y arriba del felino quedan los restos de otros tres pero pequeños, esgrafiados, que apenas son visibles en el original.⁵⁶

La cédula del museo reza:

ESTELA MAYA PROCEDENTE DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA
DEL TORTUGUERO, MUNICIPIO DE MACUSPANA,
TABASCO. TIENE GLIFOS DE GRAN TAMAÑO Y EN LA
BASE UN PEQUEÑO JAGUAR ESCULPIDO EN ALTO RELIEVE.
SIGLO VIII D.C.

53 A partir de aquí, ofrezco las medidas que hice de los monumentos.
Cfr. Riese, 1980: *passim*; Hernández, 1984: 72-75; y -en algunos
casos- Kelker, 1981: *passim*.

54 Cfr. Blom, 1923: 78; Blom y La Farge, 1926: I, 151-152.

55 Blom y La Farge, 1926: I, 151; cfr. Hernández, 1984: 72.

56 Riese, 1980: 6.

4) *Transcripción*

El texto glífico se divide en tres cláusulas. La primera carece de Series Inicial y Lunar, de manera que inicia con una Rueda de Calendario; las otras dos arrancan de Números de Distancia. Presentan los acontecimientos asociados a las fechas registradas, aunque algunos de los glifos no se han descifrado cabalmente.

Refiere -a grandes rasgos- el asiento de un *tun* y quizá la erección de la estela, con posterioridad al entronizamiento de un gobernante del sitio.

a) Cláusula 1.

Se inicia con la Rueda de Calendario 1 *ahau* 3 *kankin* y la indicación del 13° *tun* (A1-B1). Por ello, la cuenta larga puede situarse en 9.10.13.0.0. Además se agregó (A2) que fue el primer cambio, el completamiento del *tun*, dato que corrobora la fecha señalada (9.10.13.0.0) 1 *ahau* 3 *kankin*. Continúan tres cartuchos más (B2a-c) que deben corresponder a la acción efectuada en ese entonces; son, en claves de Thompson:

B2a T 2:580

B2b T 154.819.116 o *ilan* ["ver"].⁵⁷

B2c T 16:580.1016:23 [*yax:lo.ch'u:na*, "¿primer sagrado linaje?"]

⁵⁷ Para la lectura, vide **Stuart**, 1987a: *passim*.

y al actor: Ahpo Bahlum, *ch'u ahawal* del linaje de Palenque (B2d-A3a). Esta primera cláusula (fig. 43) concluye con otros tres cartuchos (A3b-A3d), a saber:

1) el Glifo Introdutor de la Secuencia Primaria Standard, interpretado actualmente como "presenciar, ver". Para Kelker es "*the highlight or feature glyph which in this instance is calling attention to the Tun Event*".⁵⁸

2) el verbo "alzar" (que también aparece en el ciclo de 819 días).⁵⁹

3) *u te' tun*, "su estela".

En resumen, se trata de dos asuntos complementarios: el asiento de (9.10.13.0.0) 1 *ahau* 3 *kankin* y la erección de la estela, ambos durante el reinado de Ahpo Bahlum, sagrado señor del linaje de Palenque.

b) Cláusula 2.

Señala un Número de Distancia 1.14.10 (B3a-B3b), tiempo que ha transcurrido desde (9.10.11.3.10) 1 *oc* 3 *cumk'u* (B3c-B3d), ocasión en que "se había sentado como señor del linaje" o "en el señorío" (*chumwani ta ahpo le* [Ahpo Bahlum]) (A4a-A4c), para llegar a 9.10.13.0.0.

⁵⁸ Kelker, 1981: 33-34. Mi traducción es:

el punto o glifo principal que en este caso está llamando la atención hacia el evento del *tun*.

Cfr. Schele, 1992: 158.

⁵⁹ Kelker, *ibidem*, cree que se trata, en efecto, de este ciclo. Cfr. Schele, 1992: 54.

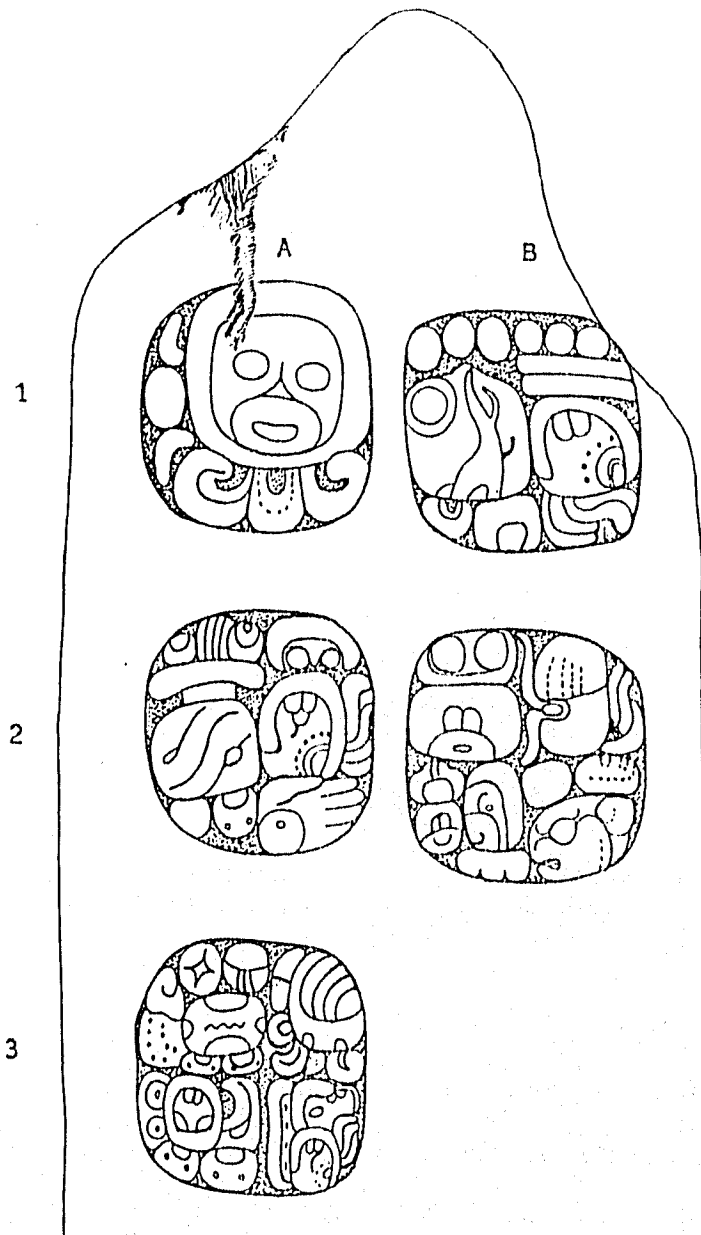


Figura 43. Oxlahun tun y hechos asociados.
Dibujo de A. Arellano

Esta información, pues, se anexa a la anterior, ya que establece un vínculo entre los acontecimientos registrados (fig. 44).

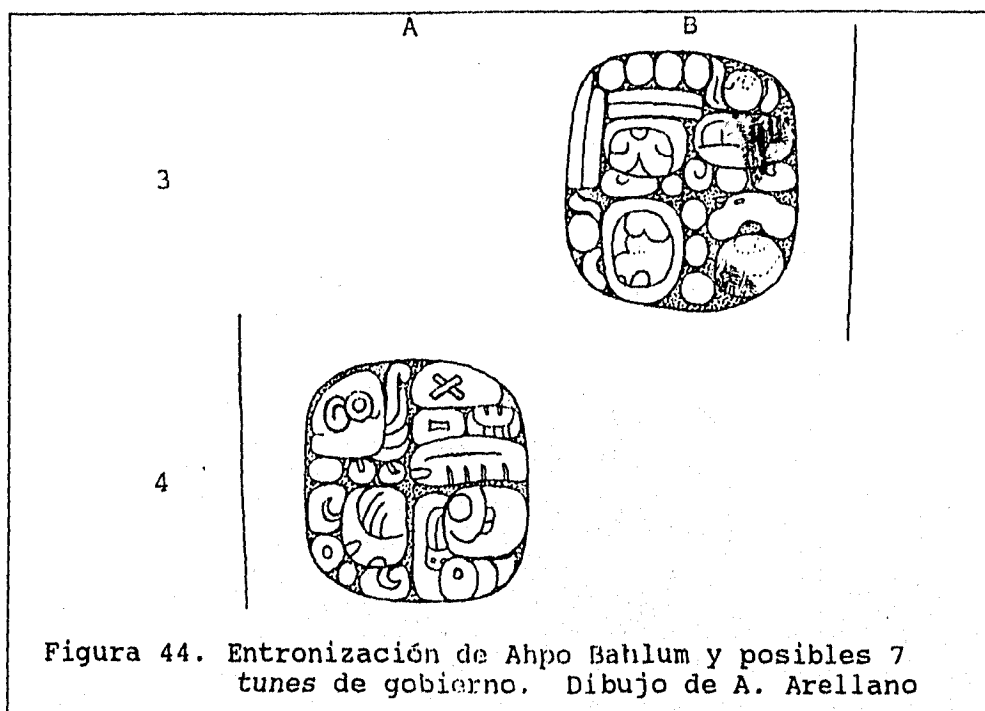


Figura 44. Entronización de Ahpo Bahlum y posibles 7 tunes de gobierno. Dibujo de A. Arellano

c) Cláusula 3.

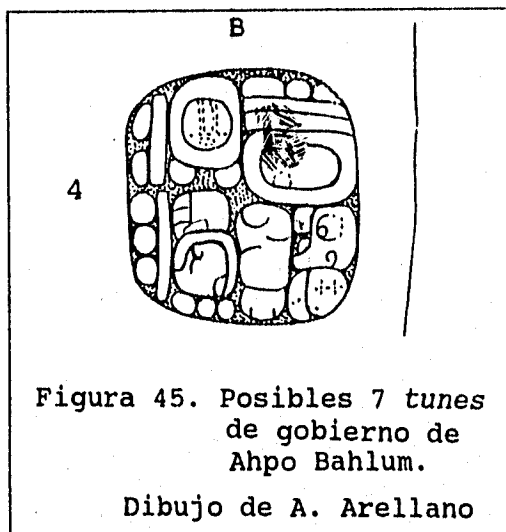
Comienza en A4d, con el indicador temporal *iwal ut* ("entonces será") al que sigue un Número de Distancia de 7 tunes (B4a). De tal forma, debe llegarse a una Rueda de Calendario (B4b-B4c) de la que se nota un numeral entre 11 y 13 para el día y el numeral 8 para uno de los meses "de color" -*ch'en, yax, zac, ceh-* (fig. 45). Ahora bien, hay

dos opciones para que el Número de Distancia llegue a 11-13
¿? 8 *ch'en/yax/zac/ceh*:

$$\begin{array}{r} (9.10.13. 0. 0) \text{ 1 ahau 3 kankin} \\ + \quad \quad \quad 7. 0. 0 \\ \hline (9.11. 0. 0. 0) \text{ 12 ahau 8 ceh} \end{array}$$

$$\begin{array}{r} (9.10.11. 3.10) \text{ 1 oc 3 cumk'u} \\ + \quad \quad \quad 7. 0. 0 \\ \hline (9.10.18. 3.10) \text{ 12 (oc) 8 (pax)} \end{array}$$

De ambas, la fecha 12 *ahau 8 ceh* es la más plausible.⁶⁰



El evento, debido a la erosión de los glifos (B4d) es imposible de definir, pero puede referirse al asiento del ciclo.

d) Cláusula 4.

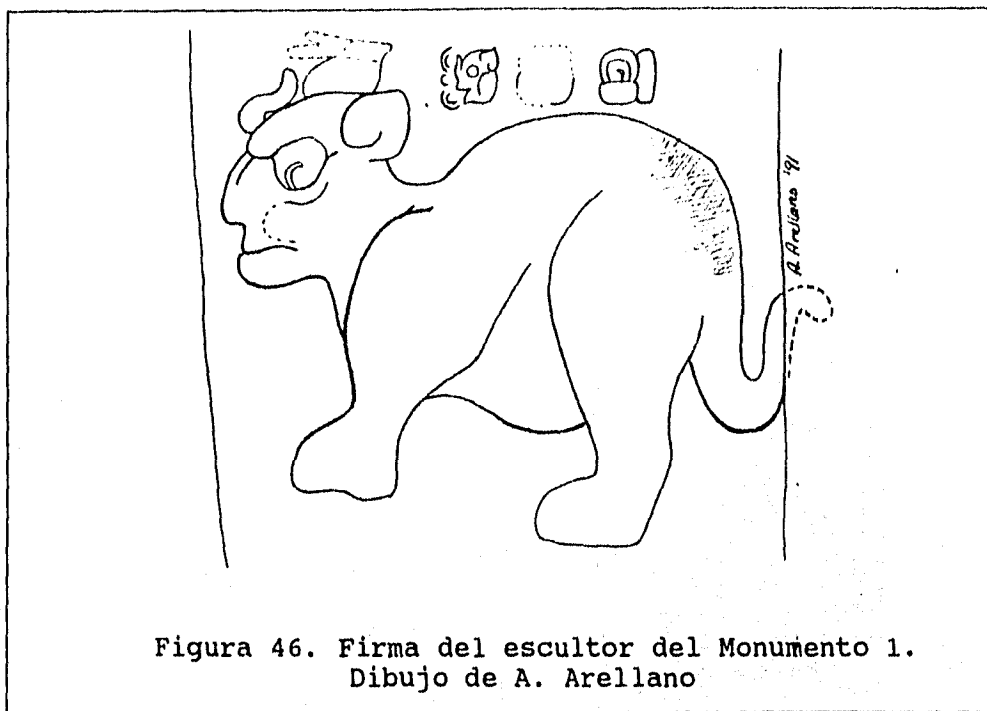
Se trata de un texto secundario, esgrafiado por arriba del felino que decora la estela (fig.

⁶⁰ **Riese**, 1980: 6, había sugerido los datos que aquí presento, pero no estaba plenamente seguro. **Kelker**, 1981: 32-34, a su vez, consideró que

A4c is again the feature glyph which in this case is highlighting the count of 7 Tuns until the period ending on 12 Ahau 8 Ceh or 9.11.0.0.0.

En la p. 52 agrega que la Cuenta Larga 9.10.18.3.10 "does not appear elsewhere at Tortuguero".

46). De acuerdo con las últimas interpretaciones corresponde a la firma del escultor;⁶¹ es decir, el primer



cartucho indica el verbo "labrar, esculpir", seguido por lo que debió ser el nombre del artista, aunque el daño de los dos cartuchos impide su identificación.

e) Paráfrasis general.

El Monumento 1 informa de varios actos en que participó Ahpo Bahlum:

1. su entronización,
2. el asiento del 13° tun, cuando erigió la estela, y

⁶¹ Schele, 1992: *passim*.

3. el asiento del 11° *katun*.

De los tres, el más importante fue el segundo que ligó -además- con su acceso al trono.

b) *Monumento 2*

Se conoce desde principios del siglo XX, gracias a la descripción que hicieron Ramírez y Santamaría (1915) y Moral (1918).⁶² Blom y La Farge (1926) le otorgaron este número y agregaron la interpretación de Morley.⁶³ Berlin (1953) informa que encontró un fragmento correspondiente a esta escultura:

*Monument 2. Since Blom's visit, the tailpiece has been broken off, but, with the help of a newly found fragment, it was possible to identify the two present fragments of the monument, together with the new piece and the plain shaft that had been named Monument 4 by Blom as a single sculpture, about 3 m. high.*⁶⁴

62 Vide **Hernández**, 1984: 72 y 117; y **Fernández**, et al., 1988: 31 y ss.

63 **Blom y La Farge**, 1926: I, 152-153.

64 **Berlin**, 1953: 116. La traducción es mía:

Monumento 2. Desde la visita de Blom la parte inferior ha estado separada, pero con la ayuda de un fragmento recientemente encontrado fue posible identificar los dos fragmentos conocidos del monumento, junto al nuevo pedazo y la columna lisa que había sido nombrada Monumento 4 por Blom, como una sola escultura, de casi 3 m. de altura.

Riese (1980) presentó un análisis epigráfico del monumento, apoyado en los informes de Blom y La Farge.⁶⁵

1) *Localización original*

Se halló en la plaza anexa al Montículo VI, de acuerdo con los autores citados. Debido a que la parte inferior está lisa, como espiga de inserción, se ha deducido que su posición era enhiesta.⁶⁶

2) *Localización actual*

Carlos Pellicer intervino en 1960 para que la escultura se trasladara al Museo de Villahermosa.⁶⁷ También se exhibe, al lado del Monumento 1, en la Sala de Piezas Monumentales, sección maya.

3) *Descripción*

Fue labrado en piedra caliza. Mide 2.27 m. de largo, .25 m. de ancho y .25 m. de grosor,⁶⁸ y tiene forma ondulante (fig. 47). Destaca la reparación con cemento que se efectuó a poca altura de la base.

65 Riese, 1980: 8-9.

66 Blom, 1923: 78; Blom y La Farge, 1926: I, 152; Hernández, 1984: 72 y 117.

67 Riese, 1980: 8; Hernández, 1984: 72.

68 Hernández, 1984: 72.

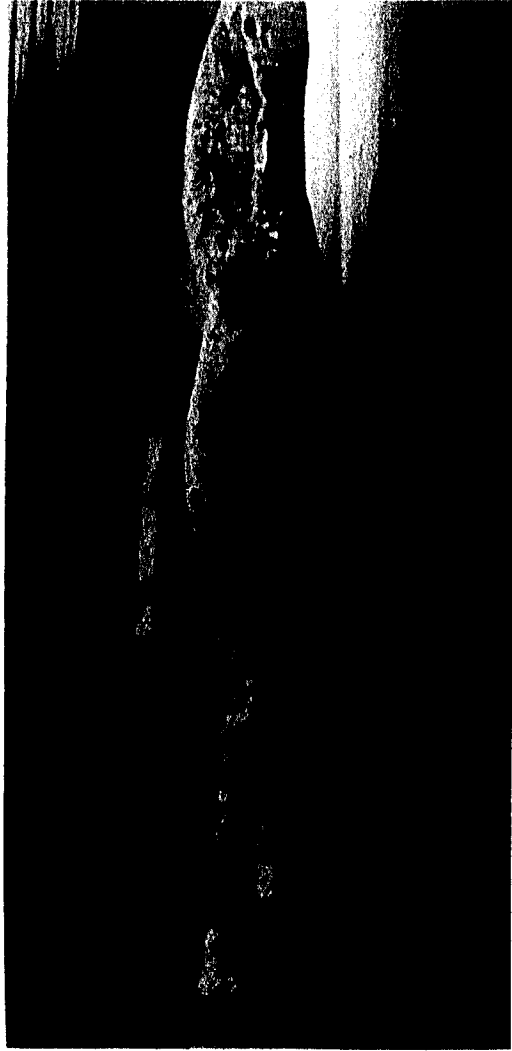
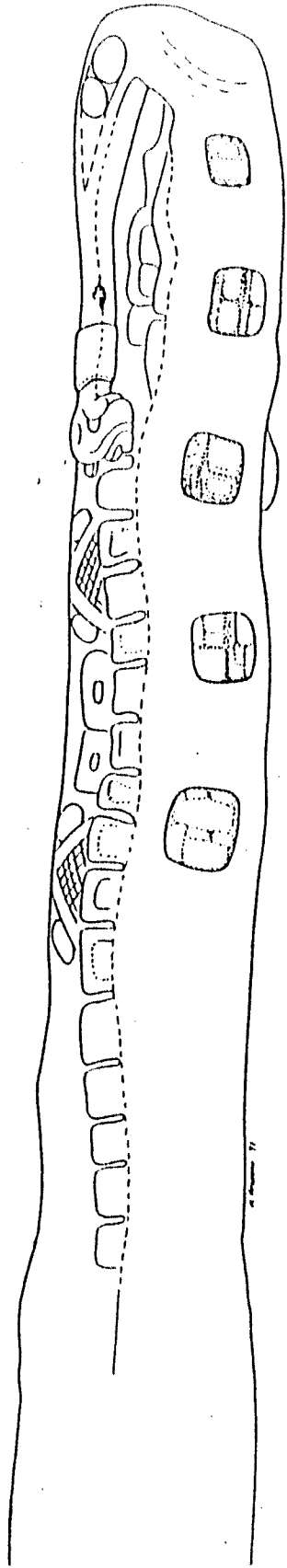


Figura 47. Monumento 2 de Tortuguero.
Fotografía y dibujo de A. Arellano

Moral lo califica como "Piedra ídolo animal".⁶⁹ Por su parte, Santamaría, Ramírez y Blandín -cuando recorrieron el sitio- consideraron que era una escultura femenina, que presentaba diez jeroglíficos repartidos en el cuerpo.⁷⁰ Ramírez lo describe así:

la mujer tiene una bata larga y pulseras, y es admirable el contorno de la espina dorsal... tiene diez jeroglíficos: uno en medio de los homóplatos, otro en la cintura y los demás repartidos en el cuerpo, teniendo los últimos en las pantorrillas. En la parte delantera y coincidiendo con éstos en altura, encuéntrase los otro cinco jeroglíficos...⁷¹

Blom y La Farge opinan que es un "cuerpo de serpiente",⁷² al que le falta la cabeza. En los lados se aprecian brazos antropomorfos terminados en cabezas de reptil; porta brazaletes. En su vientre y dorso presenta varios cartuchos glíficos.

Como se ha dicho, presenta una inscripción repartida tanto en el lado frontal como en el posterior, que corresponden al vientre y dorso de una serpiente. Los cartuchos ocupan un espacio de 12 cm. de alto por 11 cm. de

69 *Idem.*

70 **Hernández**, 1984: 117.

71 **Fernández**, *et al.*, 1988: 31 y ss.

72 **Blom**, 1923: 78; **Blom y La Farge**, 1926: I, 152-153.

ancho Es de estilo similar al del Monumento 1, es decir cada recuadro contiene cuatro cartuchos.

Por lo que toca al texto, el lado frontal se encuentra libre de obstáculos y es fácil fotografiarlo, pero el posterior está muy cercano (a unos 70 cm.) de una de las paredes del museo, por lo cual -si se carece de medios adecuados- es difícil obtener ilustraciones. Aun con la posibilidad de tener el registro completo de los glifos, éstos se encuentran tan dañados que sólo se aprecian unos cuantos rasgos.

En la cédula que acompaña la escultura se lee:

MONUMENTO EN FORMA DE SERPIENTE CON 10 GLIFOS
SEMI-DESTRUIDOS POR EL AGUA Y LA VEGETACIÓN.
PROCEDE DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DEL TORTUGUERO.
MUNICIPIO DE MACUSPANA, TABASCO.

4) Transcripción

El estado actual de la inscripción no permite un estudio cabal. Por ello he preferido citar primero los datos de Blom y La Farge.

Ambos autores dicen que la Serie Inicial se hallaba en el frente (el vientre), cuya lectura más adecuada sería 9.14.0.0.0. 6 *ahau* 13 *muan*, de acuerdo con Morley.⁷³ Berlin

⁷³ Blom y La Farge, 1926: I, 152-153.

sigue a Blom y La Farge, y Riese -a su vez- acepta lo anterior.⁷⁴

Sin embargo, Blom registró en su *Diario de trabajo* otros datos. Dice que los glifos son:

- A1 *Introducing Glyph*
- A2 *Contains 4 glyphs*
 - a. 9? *baktun?*
 - b. 9? *katun?*
 - c. *tun*
 - d. 5?? *uinal*
- A3 *2 glyphs*
 - a. *zero kin, distinct*
 - b. *6 clear --?*
- A4 *4 glyphs*
 - a. ?
 - b. 8 --?
- A5 *2 glyphs ??*
- B1 *2 glyphs ??*
- B2 *4 "*
- B3 *4 "*
- B4 *4 "*
- B5 *4 "*
- B6 *4 " , two lower broken off.*⁷⁵

74 Berlin, 1953: 116; Riese, 1980: 8.

75 Blom, 1925: 87. Fotocopia del *Diario de campo*, conservado en la Biblioteca de la Universidad de Tulane, proporcionada a través de Maricela Ayala. La traducción es mía:

- A1 Glifo Introdutor
- A2 Contiene 4 glifos
 - a. ¿9 *baktunes?*
 - b. ¿9 *katunes?*
 - c. *tun*
 - d. ¿5? *uinales*
- A3 2 glifos
 - a. *cero kines, distinguidos*
 - b. *6 claro --¿?*
- A4 4 glifos
 - a. ¿?
 - b. 8 ¿?
- A5 2 glifos ¿?
- B1 2 glifos ¿?
- B2 4 glifos

Ahora bien, aunque el dibujo que hice de la inscripción no es exacto -debido a la erosión de los glifos y que sólo ilustra el lado frontal-, es posible observar una Serie Inicial y parte de la Rueda de Calendario. Indica:

A1 Glifo Introdutor de la Serie Inicial. No se distingue el Patrono del Mes.

A2a 9 *baktunes*

A2b ¿9 *katunes*?

A2c 0 o 3 *tunes*

A2d 5 *uinales*

A3a-b 0 *k'ines*

A3c-d 6 a 13 *ahau*

A4b 8 ¿?

A4c-d ¿¿verbo??

A5 ¿sujeto? [¿Ahpo Bahlum, señor de Palenque?]

Gracias a los residuos glíficos, es factible definir la Serie Inicial, que presenta dos opciones, a saber: 9.9.0.5.0 12 *ahau* 3 *ch'en* y 9.9.3.5.0 13 *ahau* 8 *mol*. Con base en la lectura de Blom⁷⁶ y mis observaciones, deduzco que la fecha 9.9.(3).5.0 (13) *ahau* 8 (*mol*) es la adecuada. Acerca del verbo y el sujeto no es posible conocerlos; sólo puedo

B3 4 glifos

B4 4 glifos

B5 4 glifos

B6 4 glifos, dos inferiores rotos.

⁷⁶ Blom, 1925: 87.

sugerir que se trata de Ahpo Bahlum, quien para entonces ya había nacido -como veremos más adelante-.

Cabe agregar que en 9.9.3.5.0 13 *ahau* 8 *mol* Júpiter y Marte estaban alineados, mientras Venus contaba con 56 días desde su conjunción superior y era invisible: aparecería sobre el horizonte.⁷⁷

Otros datos se han perdido, en particular en el dorso de la escultura.

c) *Monumento 3*

Los primeros autores que lo mencionan son Blandín, Garrido (quien hizo un dibujo) y Santamaría (1915) y Moral (1918).⁷⁸ Blom y La Farge (1926) lo designaron "Monumento 3" y ofrecieron otro dibujo de la escultura,⁷⁹ en tanto que Berlin (1953) la fotografió.⁸⁰ Todos ellos, al igual que Riese (1980), coinciden en mencionar que tal vez tuvo una inscripción, ahora destruida e ilegible (fig. 48).

77 Obtuve los datos gracias a los programas de cómputo EZCosmos, gracias a la gentileza de Maricela Ayala y Daniel Flores Gutiérrez.

78 Vide Hernández, 1984: 72 y 117; y Fernández, et al., 1988: 31 y ss.

79 Blom y La Farge, 1926: I, 152-153.

80 Berlin, 1953: 116, fig. 5g.

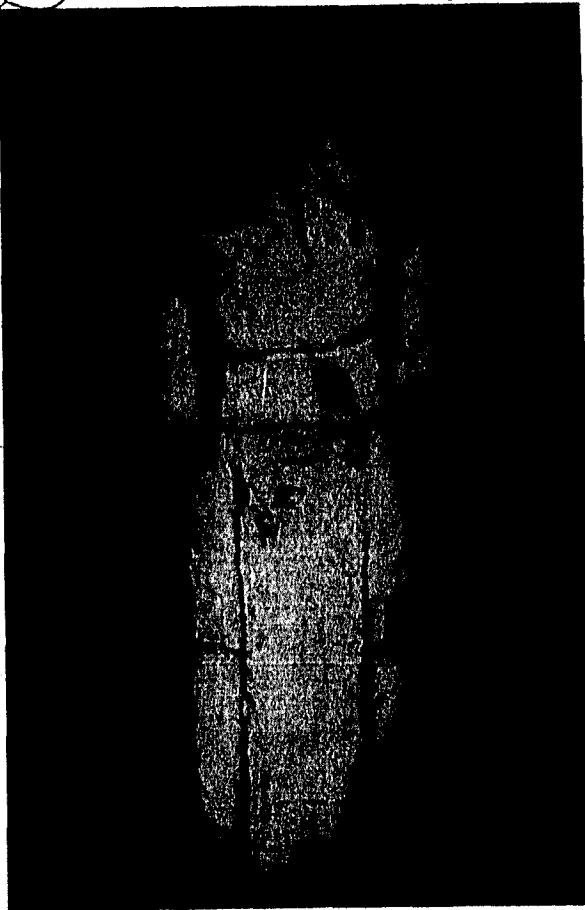
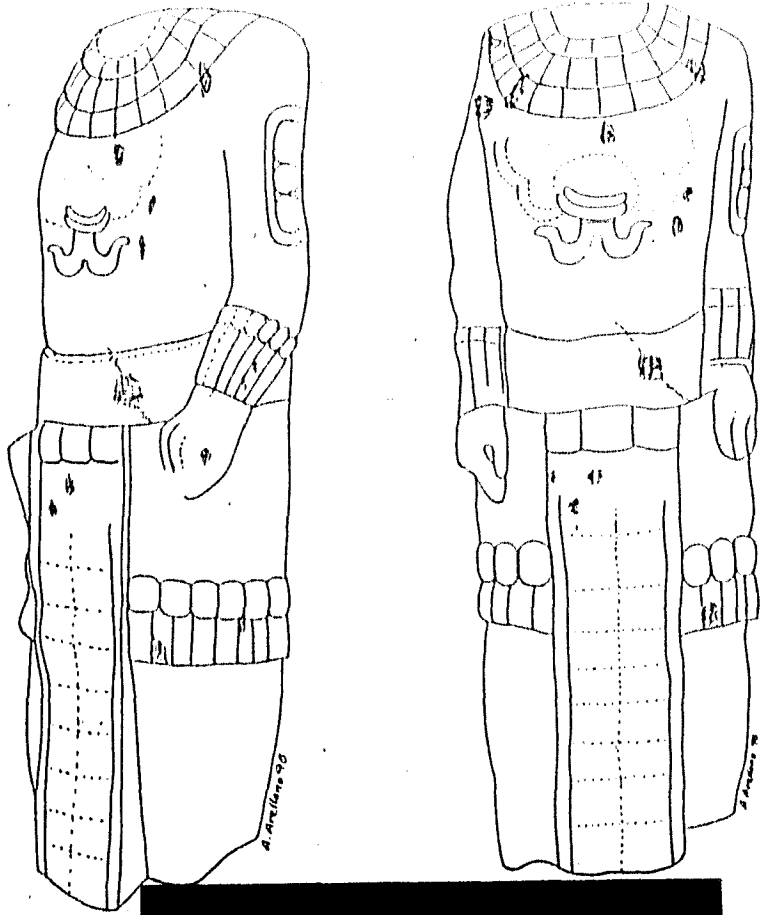


Figura 48. Monumento 3 de Tortuguero.
Fotografía y dibujo de A. Arellano

1) *Localización original*

Al igual que el Monumento 2, se encontró en la misma plaza vecina a los montículos V y VI.⁸¹

2) *Localización actual*

Su traslado al Museo de Villahermosa se efectuó después de 1953, ya que Berlin la fotografió *in situ* ese año.⁸² Ahora se halla expuesto en el 2º piso del Museo Pellicer, dentro del área reservada a la cultura maya.

3) *Descripción*

Es una escultura de bulto redondo, antropomorfa, sin cabeza ni piernas a partir de las rodillas.⁸³ Mide 1.11 m. de alto, su anchura varía entre 34 cm. y 38 cm. vista de frente, y tiene un máximo de 29 cm. de perfil.

Probablemente Moral se refiere a esta figura en su informe, pues anota que "en el atrio de un templo" había "ídolos" decapitados de los que todavía no hallaba las cabezas pese a "buscarlas con empeño durante varios días".⁸⁴ Por su parte, Ramírez ya había considerado que representa la

81 Blom y La Farge, 1926: I, 152-153; Berlin, 1953: fig. 5g; Fernández, et al., 1988: 31 y ss.

82 Riese, 1980: 8.

83 Cfr. Berlin, 1953: 116, fig. 5g; Riese, 1980: 8; y Hernández, 1984: 72-73.

84 Hernández, 1984: 117.

figura de un hombre vestido con paño de cadera, ex, y enjorado con un collar y pulseras.⁸⁵

Alguna vez tuvo texto escrito en la parte delantera del ex, pero se desconoce en absoluto debido a la grave erosión que presenta, inclusive desde la expedición de Blom y La Farge.⁸⁶ El espacio que ocupaba la inscripción mide 16 cm. de ancho y 60 cm. de alto; el promedio de los cartuchos es de 5.5 cm. de ancho por 4.5 cm. de altura.

La cédula del Museo Pellicer indica:

ENTRE LOS MAYAS LA ESCULTURA EN BULTO NO FUE
ABUNDANTE. ESTA, ES UN MAGNÍFICO EJEMPLAR.
CULTURA MAYA. PERÍODO CLÁSICO: 200-900 D.C.

d) *Monumento 4*

La primera referencia se debe a Blom y La Farge (1926), quienes asignaron este lugar, dentro de la secuencia que establecieron, a un fragmento liso, de piedra.⁸⁷ Sin embargo -como indiqué al hablar del Monumento 2- Berlin (1953) halló una pieza que se unía a los Monumentos 2 y 4 de Blom y La Farge para formar uno solo.⁸⁸ Por ende, el

85 Fernández, et al., 1988: 31 y ss.

86 Cfr. Blom y La Farge, 1926: I, 150-151, fig. 119; Berlin, 1953: fig. 5g; Hernández, 1984: fig. 26; Fernández, et al., 1988: 31 y ss.

87 Blom y La Farge, 1926: I, 152-153.

88 Berlin, 1953: 116.

"Monumento 4" queda vacío, al menos hasta que aparezca otra escultura de Tortuguero.

1) *Localización original*

De acuerdo con Blom y La Farge tenía la misma situación que los dos anteriores; es decir en la plaza frontera al Montículo VI, sobre una pequeña elevación en el borde de la misma.⁸⁹

2) *Localización actual*

Véase la referencia al Monumento 2.

3) *Descripción*

Blom y La Farge lo consideraron una columna lisa, de piedra, con casi 1 m. de alto y sin textos inscritos.⁹⁰ Ya que forma parte del Monumento 2, es posible que se tratara de su espiga de inserción.

e) *Monumento 5*

Berlin lo descubrió en su recorrido de 1953 y publicó fotografías y dibujos del mismo; le dio la presente nomenclatura, para continuar la secuencia de Blom y La

⁸⁹ Blom y La Farge, 1926: I, 153.

⁹⁰ *Idem.*

Farge.⁹¹ Tanto Riese (1980) como Kelker (1981) ofrecen breves datos epigráficos (fig. 49).⁹²

1) Localización original

De acuerdo con Berlin, estaba en la plaza vecina a los montículos V y VI,⁹³ es decir cerca de los Monumentos 2 y 3.

2) Localización actual

Ahora está en las bodegas del Museo Pellicer de Villahermosa, donde pude verlo, medirlo y fotografiarlo gracias a la ayuda de las personas que laboran en el museo.⁹⁴

3) Descripción

Es un fragmento de piedra caliza, de formas irregulares. Sus máximas medidas son .56 m de alto, .30 m de ancho y .14 m de grosor.⁹⁵

Aunque para Hernández se trata de la cabeza de una serpiente, es difícil aseverarlo: es muy angosto de frente

91 Berlin, 1953: 116-117, figs. 1d y 5d.

92 Riese, 1980: 9; Kelker, 1981: 78.

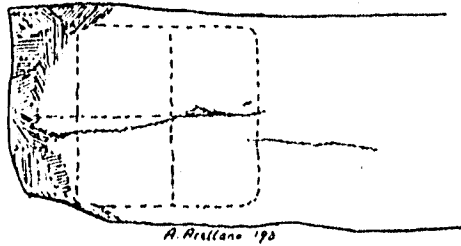
93 Berlin, 1953: 116-117.

94 En particular gracias a Julio César Javier Quero, María Elena Moreira de Ruggeroni y Valentín Pérez Vázquez. Además, Lorenzo Ochoa me guió a las bodegas y me presentó con algunas personas del Museo.

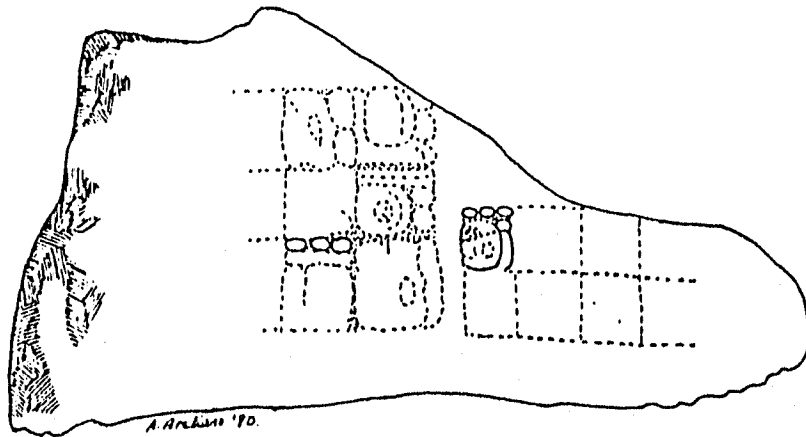
95 Cfr. Berlin, 1953: 116-117, figs. 1d, 5d.



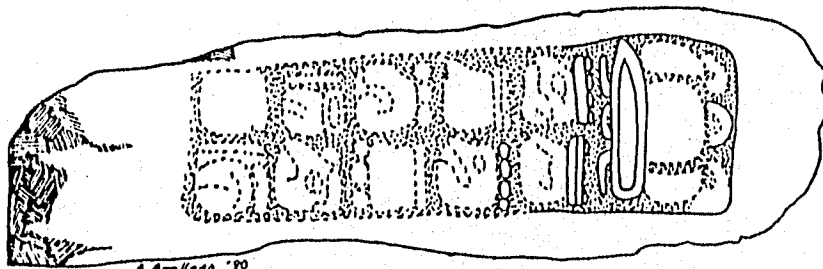
Figura 49. Monumento 5 de Tortuguero.
Fotografías y dibujos de A. Arellano



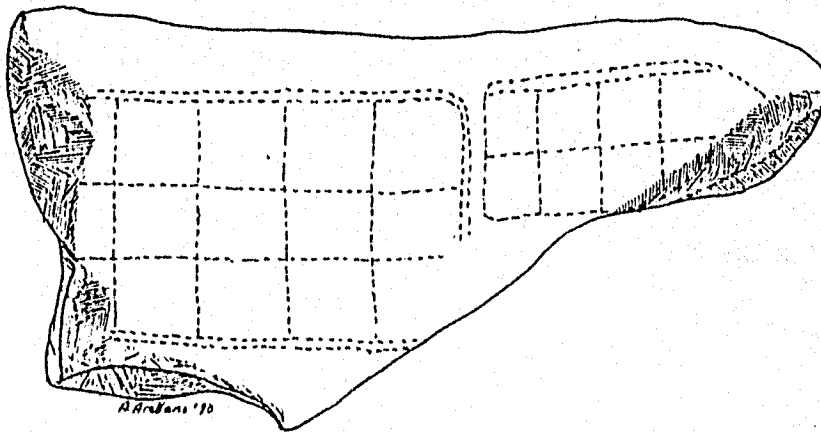
A. Arclano '90



A. Arclano '90



A. Arclano '90



A. Arclano '90

y ancho de perfil; además, el lado superior describe una diagonal, a partir del frente, que baja hacia atrás.⁹⁶ Está incompleto y es el más peculiar -debido a su forma- de los monumentos de Tortuguero.

El frente, los lados y la parte posterior tuvieron glifos, muy erosionados en la actualidad. Los glifos, en promedio, miden 5 cm.

4) Transcripción

A pesar de que se notan los recuadros de los cartuchos y varios glifos aislados, su deterioro impide cualquier lectura completa. La excepción se tiene en el lado frontal, donde hay una Serie Inicial, y en una pequeña parte del lado derecho.

Berlin propuso lo siguiente con respecto a la Serie Inicial:

- A1-B2 *The introductory glyph. The lower tun element is clear beyond any doubt, but the variable element is gone.*
- A3 *Unmistakably 9 (bactun).*
- B3 *The numeral was divided into three horizontal lines; the lower ones are clearly two bars. Doubt exists only about the uppermost line, but the existence of it postulates a number between 1 and 5 (inclusive). The best reading is 4, which makes the glyph read 14 (katun).*
- A4 *The space available would not allow a numeral higher than 10.*
- B4 *Same as A4.*
- A5 *Completely eroded*

⁹⁶ Hernández, 1984: 73.

B5 The three supports of the day frame are visible. The space available at the left would not allow a number higher than 10. From what is left of it, a reading of 5 or 10 would seem to be the most likely.

A6-B7 None of these glyphs is identifiable. We are unable to give a definite reading, though 9.14.10.0.0 5 Ahau 3 Mac does not seem to contradict any of the many possibilities; even if wrong, it should be very close to correct. This date is near the two known Tortuguero dates: 9.10.14.14.10 1 Oc 3 Yax, on Monument 1; and 9.14.0.0.0 6 Ahau 13 Yaxkin [sic] on Monument 2.⁹⁷

Por su parte, Riese consideró que la Serie Inicial puede situarse hacia 9.12.?.?.?.⁹⁸

Ahora bien, con base en las fotografías que obtuve y mis observaciones sobre el original apoyo a Riese, pues he

⁹⁷ La traducción del texto de Berlin, 1953: 117, es mía:

A1-B2 El glifo introductor. El elemento inferior tun es claro sin duda, pero el elemento variable se ha destruido.

A3 Sin equívocos 9 (*baktún*).

B3 El numeral se dividía en tres líneas horizontales; las inferiores son claramente dos barras. Existe duda sólo acerca de la línea superior, pero su existencia postula un número entre 1 y 5 (inclusive). La mejor lectura es 4, que hace leer al glifo 14 (*katún*).

A4 El espacio disponible no permitiría un numeral mayor de 10.

B4 Lo mismo que A4.

A5 Completamente erosionado.

B5 Los tres soportes del marco del día son visibles. El espacio disponible a la izquierda no permitiría un número mayor de 10. De lo que queda, una lectura de 5 o 10 parecería la más probable.

A6-B7 Ninguno de estos glifos es identificable.

Somos incapaces de dar una lectura definitiva, aunque 9.14.10.0.0 5 ahau 3 mac no parece contradecir ninguna de las muchas posibilidades; aun si está equivocada, sería muy cercana a lo correcto. Esta fecha se aproxima a las dos fechas conocidas de Tortuguero: 9.10.14.14.10 1 oc 3 yax, en el Monumento 1; y 9.14.0.0.0 6 ahau 13 yaxkin [sic por muan] en el Monumento 2.

Kelker, 1981: 78, lo sigue.

⁹⁸ Riese, 1980: 9.

leído la Serie Inicial como 9.12.9.4.3. De la Rueda de Calendario sólo se aprecian los numerales 5 y 6, pero gracias a los cálculos

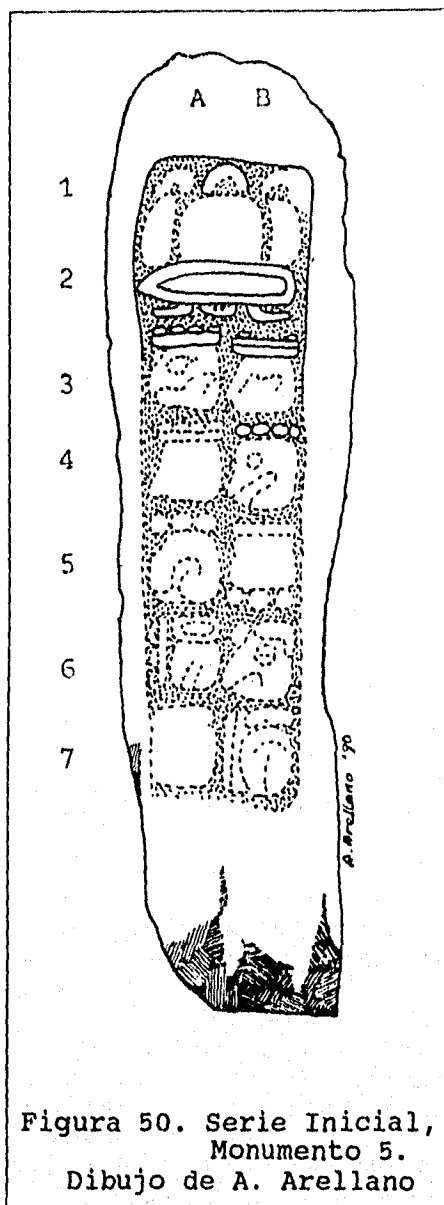
pertinentes a partir de la Cuenta Larga se sabe que se trata de 5 (*akbal*) 6 (*ch'en*) (fig. 50).

Como dije antes, el monumento está deteriorado en tal forma que no se puede analizar el resto de la inscripción.

f) Monumento 6

Berlin (1953) denominó "Monumento 6" a una columna lisa de piedra que halló en Tortuguero. Thompson publicó (1962), a su vez, la fotografía de dos fragmentos de una inscripción proveniente del mismo sitio; la nombró "Estela 6".⁹⁹

Después Riese (1978) dio



⁹⁹ Berlin, 1953: 117; Thompson, 1973: 410 y 438, lám. 12.

a conocer el dibujo, realizado por Graham, de una inscripción que nombró "Monumento 6". Debido a que está fragmentada, asignó las letras A a F (inclusive) a cada una de las piezas que la constituyen. Notó, además, que la fotografía publicada por Thompson correspondía a los fragmentos A y B.

Riese lo presentó nuevamente (1980) como "Monumento 6" en su análisis de las inscripciones de Tortuguero, y marcó el "Monumento 6" de Berlin como "faltante".¹⁰⁰ A partir de entonces se aceptó la nomenclatura presente para designar la presente inscripción (fig. 51).

Por otra parte, Hernández (1984) se apoyó en Riese para ofrecer una lista de los monumentos de Tortuguero conocidos hasta ese momento. Así, reubicó el "Monumento 6" de Berlin como "Monumento 12".¹⁰¹

1) Localización original

Los datos existentes son muy vagos. Riese indica al respecto:

Se dice que el monumento 6 fue encontrado en el año de 1958 cubriendo una tumba en la zona arqueológica de Tortuguero, municipio de Macuspana, Tabasco.¹⁰²

¹⁰⁰ Riese, 1978: 187; y 1980: 5, tabla 2, y 10 y ss.

¹⁰¹ Hernández, 1984: 75.

¹⁰² Riese, 1978: 187.

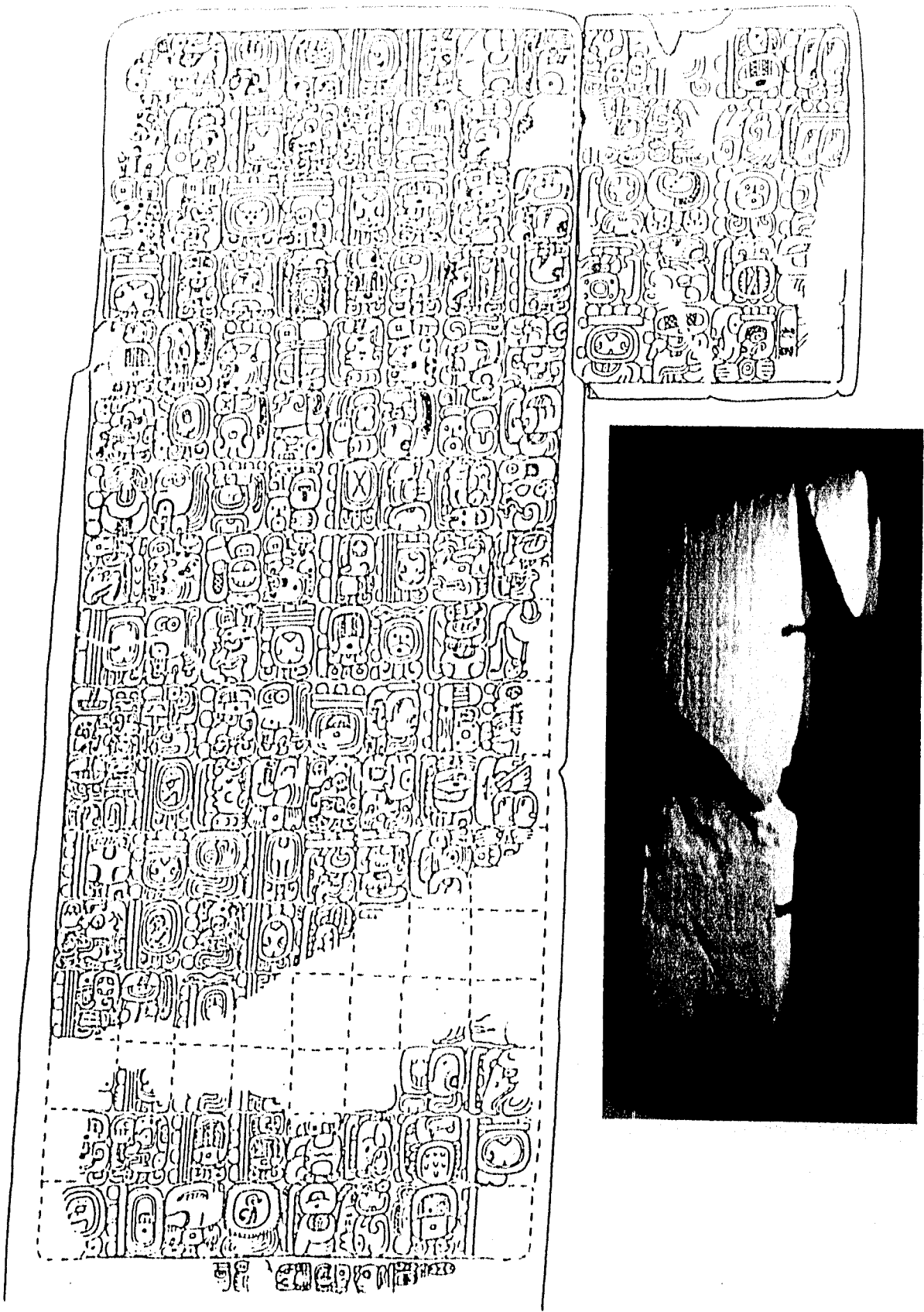


Figura 51. Monumento 6 de Tortuguero. Fotografía y reacomodo de los fragmentos de A. Arellano. Dibujo de Graham, en Riese, 1980: *passim*

Para ello se basa en la cédula de adquisición del Museo de Villahermosa.¹⁰³ El mismo autor supone que, en función de las características formales de la escultura, pudo haberse localizado en el interior de un templo, de manera semejante a los tableros palencanos.¹⁰⁴ Sin embargo, no hay forma de comprobar la propuesta.

2) Localización actual

Este texto se conserva disperso en diferentes colecciones, a saber: los fragmentos **A**, **C** y **F** se hallan en la Sala de Piezas Selectas del Museo Pellicer de Villahermosa; el **B**, en el Museo de Arte Primitivo de Nueva York; y los dos restantes, **D** y **E**, en una colección privada en Boston.¹⁰⁵

3) Descripción

Mide 1.90 m. de altura, .92 m. en la parte más ancha y .65 m. en la menor; su grosor varía entre 12 y 13 cm.

103 Vide **Riese**, 1980: 10; **Hernández**, 1984: 73; y **Mathews**, s.f., citado por **Kelker**, 1981: iii.

104 **Riese**, 1980: 10.

105 **Riese**, 1978: 187; y 1980: 10.

Solamente la cara frontal está labrada. Se trata de la inscripción más larga de Tortuguero.¹⁰⁶

Riese considera que la forma del monumento simulaba, aparentemente, una T o ik. Se basa en que muestra un marco que lo recorre casi en su totalidad a partir de la quinta línea de glifos hacia abajo (fragmentos A-C) y bordea los demás pedazos. Además, en su actual estado carece de Series Inicial y Suplementaria, las cuales quizá ocuparon un espacio simétricamente opuesto a los fragmentos D-F.¹⁰⁷

La cédula del Museo Pellicer reza:

MONUMENTO 6 DE TORTUGUERO. TRES FRAGMENTOS DE UNA LÁPIDA ESCULPIDA EN PIEDRA CALIZA SOBRE LA QUE SE TALLÓ UNA INSCRIPCIÓN JERoglÍFICA, QUE INFORMA SOBRE ASUNTOS GENEALÓGICOS Y DINÁSTICOS. OTROS TRES FRAGMENTOS SE ENCUENTRAN ACTUALMENTE EN LOS E.U.A.

PROCEDE DE TORTUGUERO, MACUSPANA, TAB. PERÍODO CLÁSICO TARDÍO. 600-900 D.C.

4) Transcripción

Se trata del texto más largo de Tortuguero y consta de 14 cláusulas, inclusive tomando en cuenta que ha perdido la Serie Inicial y -tal vez- la Lunar. A causa de ello, la inscripción inicia, en la actualidad, con una referencia al señor Ahpo Bahlum.

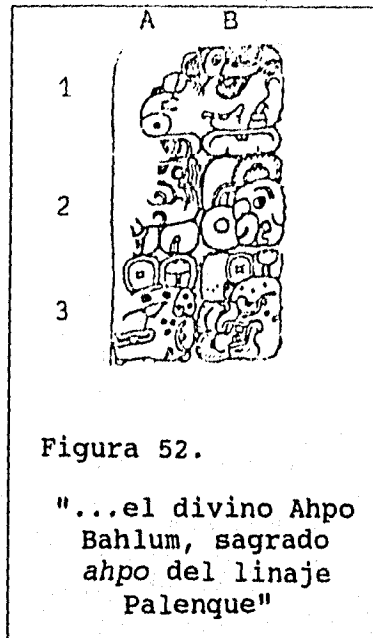
106 Riese, *idem*, indica que subsisten 163 cartuchos, pero calcula que hayan sido 190 en total. Cfr. Hernández, 1984: 73.

107 Riese, 1978: 187; y 1980: 10.

a) Cláusula 1.

Conserva 6 cartuchos (A1-B3), que son, en claves de Thompson (fig. 52):

- A1 T ¿89?:60:671:102
 B1 T ¿1014var.?:23
 A2 T ¿?:131
 B2 T 580.43:1016 [u ch'ul:
 "el divino"]¹⁰⁸
 A3 T 168:715var. [Ahpo
 Bahlum]
 B3 T 43.168:1046 [ch'ul
 ahpo de Palenque]



En conjunto, se trata de una cláusula nominal, pero solamente los tres últimos (B2-B3) pueden interpretarse con seguridad: se trata de "el sagrado Ahpo Bahlum, divino señor del linaje de Palenque".

b) Cláusula 2.

Inicia (fig. 53) con el Número de Distancia (1).11.11.5 (A4-A5), tiempo contado desde que Ahpo Bahlum había nacido hasta la Rueda de Calendario 1 oc 3 cumk'u (B6-A7), cuando se sentó como señor del linaje (B7-A8) Ahpo Bahlum (B8).

Ahora bien, sigue el cartucho A6, T 229.738c:125. Al respecto, Thompson sugirió que puede ser una variante del

¹⁰⁸ Ringle, 1988: *passim*.

Indicador Temporal Anterior, debido a la posición que ocupa entre Número de Distancia y Rueda de Calendario.¹⁰⁹ Riese, por su parte, señala que se refiere a un sujeto, y lo llama "Ca[beza]1".¹¹⁰ Kelker supone que puede interpretarse como "feature the day".¹¹¹ Schele piensa que se trata de un Indicador de Fecha Posterior.¹¹² Sin embargo, Smith-Stark otorga función verbal a A6 y observa la similitud que guarda con G I de la Tríada.¹¹³

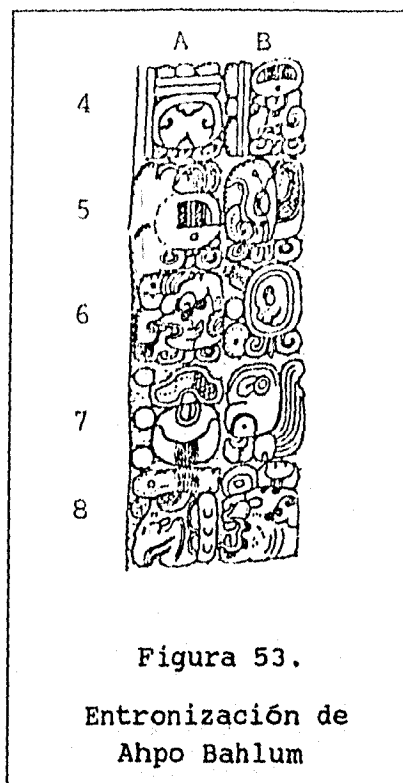


Figura 53.
Entronización de
Ahpo Bahlum

Aunque en principio podría tratarse del sujeto, como había considerado Riese, esta posibilidad parece poco viable. El mismo cartucho aparece en otras cláusulas del Monumento 6 ocupando un lugar gramatical distinto al del sujeto; es decir después de un Número de Distancia y antes

109 Thompson, 1973: 316-319.

110 Riese, 1978: 190.

111 Kelker, 1981: 5, 17.

112 Schele, 1982: 88:14, y 1992: *passim*.

113 Thomas Smith-Stark, comunicación personal, 1990.

de una Rueda de Calendario, como Thompson indicó.¹¹⁴ Sin embargo, yo no podría afirmar la equivalencia del glifo con ninguno de los Indicadores de Evento -sea Anterior (*utih*) o Posterior (*iwal ut*)-.

Así, estoy de acuerdo con Smith-Stark en la función verbal del cartucho T 229.1011var:125. En otras palabras, sabemos que, a nivel gramatical, a veces podían omitirse los sujetos pero no las acciones. Ahora bien, como se ha dicho, el cartucho que nos ocupa funge en muchas cláusulas del Monumento 6 como un evento, al igual que en C8 del Tablero Oeste del Templo de las Inscripciones y en C5 de la Estela A de Quiriguá; su presencia está vinculada con los asientos de los ciclos.

En los ejemplos palencanos cambia, por sustitución, el prefijo T 229 (*u-*) por T 679a (*i-* o *iwal*), y T 1011var por T 671 (*chi-*); así, el conjunto funciona con el valor fonético *chik* (T 671:102), es decir "agitar, zangolotear" sea para revolver líquidos o para asentar cosas sólidas en un recipiente.¹¹⁵ Acerca del ejemplo de Quiriguá la propuesta parece sostenerse, ya que ni la función verbal ni la lectura del cartucho se alteran. También aparece en algunas inscripciones pintadas sobre vasijas, pero ante la falta de

114 Thompson, 1973: 316-319.

115 Diccionario Maya Cordemex: 97.

su contexto arqueológico no las he considerado para este análisis.

Por lo que respecta a la frecuencia de T 229.1011var:125 en el Monumento 6 véase el cuadro siguiente:

CUADRO 1:116

Cl. 2:	RC	ND	V1		T 229.1011var:125	RC	V3	S
Cl. 3:		ND	V1	V2		RC		
Cl. 4:		ND			T 229.1011var:125	RC	V3	
Cl. 5:		ND			T 229.1011var:125	RC	V3	
Cl. 6:		ND			T 229.1011var:125	RC	V3	S
Cl. 7:		ND	V1	V2		RC		S
Cl. 8:	RC	ND						
Cl. 9:		ND		V2		RC	V3	S
Cl. 10:		ND	V1	V2		RC		S
Cl. 11:	RC	ND			T 229.1011var:125	RC	V3	S
Cl. 12:		ND	V1			RC	V3	S
Cl. 13:		ND	V1			RC	V3	

Como se observa, T 229.1011var:125 aparece cinco veces en el Monumento 6: cuando no existe un evento precedente en la misma cláusula (excepto en la segunda, donde sí se escribió). Por el contrario, su ausencia deja lugar a otro verbo. Además, el sufijo T 125, que en múltiples veces funciona como marcador verbal perfectivo,¹¹⁷ apoyaría la función verbal del cartucho. Para Tortuguero, propongo la

116 Las siglas quieren decir: Cl. # = Cláusula #. RC = Rueda de Calendario. ND = Número de Distancia. V1 = Verbo 1. V2 = Verbo 2. V3 = Verbo 3. S = Sujeto.

117 Stuart, 1987a: *passim*.

lectura *u chikyí*, "su zangoloteo, su agitación" para que se asiente la Rueda de Calendario siguiente.

En resumen, a partir de aquí me referiré a T 229.1011var:125 como "agitar o zangolotear [asentar]", asociado con el verbo de la cláusula precedente y la fecha subsecuente.

- o -

Por otro lado, gracias al Número de Distancia y la Rueda de Calendario 1 oc 3 *cumk'u*, es factible saber cuándo nació Ahpo Bahlum.¹¹⁸ Dicha Rueda de Calendario se sitúa en 9.10.11.3.10 (cfr. Monumento 1, B3c-d) de modo que una resta indica la fecha de nacimiento:

$$\begin{array}{r} (9.10.11. 3.10) \quad 1 \text{ oc } 3 \text{ cumk}'u \\ - \quad (1).11.11. 5 \quad \text{ND} \\ \hline (9. 8.19.10. 5) \quad 4 \text{ chicchan } 13 \text{ kankin} \end{array}$$

La cláusula concluye (B7-B8) con la entronización del gobernante: *chumwan ta ahaw le Ahpo Bahlum*: "se sienta como señor de la sucesión/del linaje Ahpo Bahlum".

Esta segunda cláusula señala, pues, que "se había agitado o zangoloteado [asentado] el nacimiento" de Ahpo Bahlum. El nuevo suceso fue su entronización.

c) Cláusula 3.

En A9 se aprecia otro Número de Distancia, ahora de 5 *uinales* y 16 *k'ines* que se deben contar desde la

¹¹⁸ Riese, 1978: 189-190; Riese, 1980: 11; Kelker, 1981: 4, 15.

entronización referida (B9) (en 1 oc 3 *cumk'u*), para llegar a nuevos eventos (A10-A11) en (9.10.11.9.6) 13 *cimi* 14 *tzec* (B11-A12) (fig. 54). Los acontecimientos fueron bélicos y astronómicos, a saber:

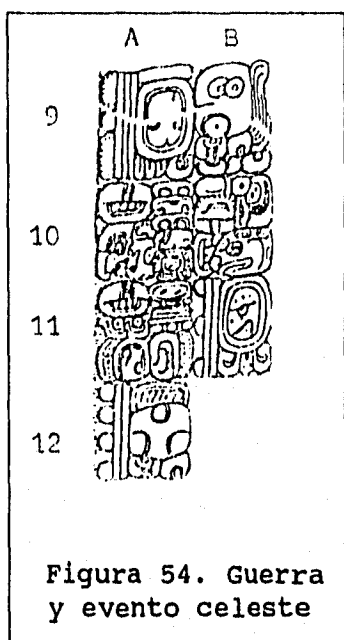


Figura 54. Guerra y evento celeste

En A10a se halla el indicador de fecha posterior (*iwal*) prefijo al verbo entrar (*och*) y en A10b se informa del objeto al que afecta la acción verbal: es T 1:48:1:257:624var, *u na' u tok' pacal*. Mi paráfrasis es "entra en su casa su guerra".

En B10 se escribió T ?;266.87.181:565var.;758var?; esto es: el "cielo invertido" verbalizado,¹¹⁹ al lado de la cabeza frontal del Monstruo Celeste con prefijo locativo *ta* e infijos *le*.¹²⁰ Aunque no encuentro un significado específico para este cartucho, está implícito un acontecimiento astronómico en que intervino el Monstruo Celeste: Venus estaba a 66 días de entrar en la conjunción superior.

¹¹⁹ Stuart, 1987a: 11-13.

¹²⁰ Cfr. Schele, 1982: 10:4; 21:22 y 75:7. En esta última carta, la autora señala que Mathews identificó la cabeza como propia del Monstruo Celeste.

Además, en Alla se repitió el indicador *iwal*, más el evento "Estrella Tierra". Nuevamente señala guerra. El cartucho Allb es T 114:74:12?:513.35, cuyo significado desconozco.

En conjunto, la cláusula remite a una guerra efectuada por Ahpo Bahlum poco después de entronizarse, cuando Venus contaba 66 días para ocultarse en la conjunción superior. Sin embargo no es posible transcribir todos y cada uno de los glifos que se asocian a aquélla.

d) Cláusula 4.

Más informes se registran a partir de B12 (fig. 55). Desde (9.10.11.9.6) 13 *cimi* 14 *tzec* hay que contar 12 *uinales* y 4 *k'ines*, cuando "se había agitado o zangoloteado [asentado]" (A13) una guerra. La nueva fecha es (9.10.12.3.10) 10 *oc* 18 *kayab* y el suceso se vinculó con una decapitación (B13-B15),¹²¹ así como con un *tun* del gobierno de Ahpo Bahlum. El actor es este último, implícito. Ignoramos el nombre del paciente de la acción (B15).

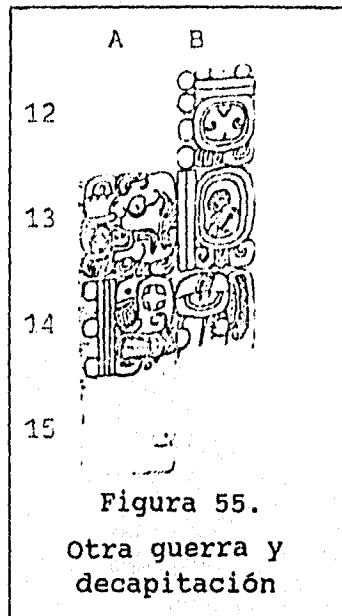


Figura 55.
Otra guerra y decapitación

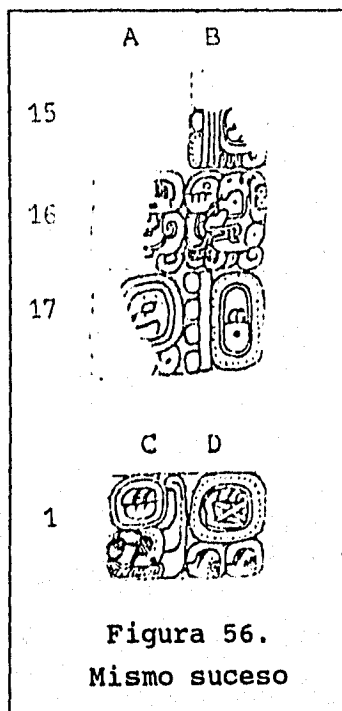
¹²¹ Ayala, comunicación personal, 1990, me indicó que otra interpretación del verbo *bacah* es *ch'ak*, "decapitar". La lectura es de Orejel, 1990: *passim*.

(9.10.12.3.10) 10 oc 18 *kayab* fue una buena oportunidad para decapitar (B14) a alguien, pues Venus se veía como Estrella Vespertina. Riese consigna que el cartucho en B14, *ch'akah* o *bachah*, es el mismo que en C1, pero no va más allá pues en A15 se ha perdido el resto del mensaje.¹²² Kelker piensa, por su parte, en una relación con el ciclo de Venus y que el cartucho en A15 pudo haber detallado el acontecimiento.¹²³ Aunque desconocemos el último glifo, la

cláusula es bastante completa para saber que hubo un sacrificio por decapitación, con motivo del primer aniversario de Ahpo Bahlum en el trono.

e) Cláusula 5.

En B15-A16 arranca otra cláusula (fig. 56) con un Número de Distancia que, pese a su destrucción, puede calcularse gracias a las Ruedas de Calendario: son (4.9.)16 desde 10 oc 18 *kayab* para llegar a (9.10.16.13.6) (8) *cimi 9 mol* (A17-B17). Además, en



¹²² Riese, 1978: 190-191.

¹²³ Kelker, 1981: 17-18.

B16 se indicó que "se había agitado o zangoloteado [asentado]" una decapitación.

Un nuevo evento se mencionó en C1-D1. Riese ignora qué pudo haber pasado,¹²⁴ y Kelker considera que es "*the first definite Venus associated event at Tortuguero*", ya que se presenta la frase *iwal ch'akah*, "entonces se decapitó", (C1) seguida por lo que ella designa como sujeto o "calificador celestial", T 581[673b]:200 (D1).¹²⁵ Como hemos visto, no se trata del primer fenómeno celeste en Tortuguero; además D1 es el sujeto decapitado, que puede leerse como Moy Pi, Moyop o Poyom, pero no encuentro una traducción satisfactoria.¹²⁶

A lo largo del tiempo que transcurrió desde su acceso al trono hasta la fecha 8 *cimi* 9 *mol*, Ahpo Bahlum se dedicó a asuntos bélicos, como lo ejemplifica esta cláusula.

f) Cláusula 6.

Se informa (fig. 57) que han pasado 8 *k'ines* y 7 *uinales* (C2), cuando "se había agitado o zangoloteado [asentado] (D2) otra decapitación", hasta (9.10.17.2.14) 13 *ix* 17 *muan* (C3-D3). En esta ocasión el hecho fue -una vez más- guerra (C4-D4): "Estrella Tierra", *u tok' pacal*

¹²⁴ Riese, 1978: 190-191.

¹²⁵ Kelker, 1981: 18. Cfr. Schele, 1982: 75:5.

¹²⁶ Ramón **Bastarrechea**, comunicación personal, 1989, sugiere "pelear, molestar, fastidiar" para *yop*. Maricela **Ayala**, comunicación personal, 1994, ha indicado que puede tratarse de Poyom, palabra relacionada con un sitio mencionado en las inscripciones de Toniná.

("pedernal-escudo"), pero ahora vinculada con el personaje Ox Bahlum (C5), *ahaw hok' chaan*, "señor del atado celeste" (D5).¹²⁷ La fecha 13 ix 17 muan fue un día antes del solsticio de invierno; además, Venus era Estrella Vespertina y Marte se hallaba en conjunción superior con la Luna.¹²⁸

Entre C6 y C9 se agregan datos complementarios. Se trata de:

C6 T 324:628.181 [verbo, tal vez una variante de "dedicar"]¹²⁹

D6 T 843var.181:1040 [verbo "escaleras sobre cráneo" (Venus Vespertina)]¹³⁰

C7 T IX:60:617:23.181 [bolon p'is nah]¹³¹

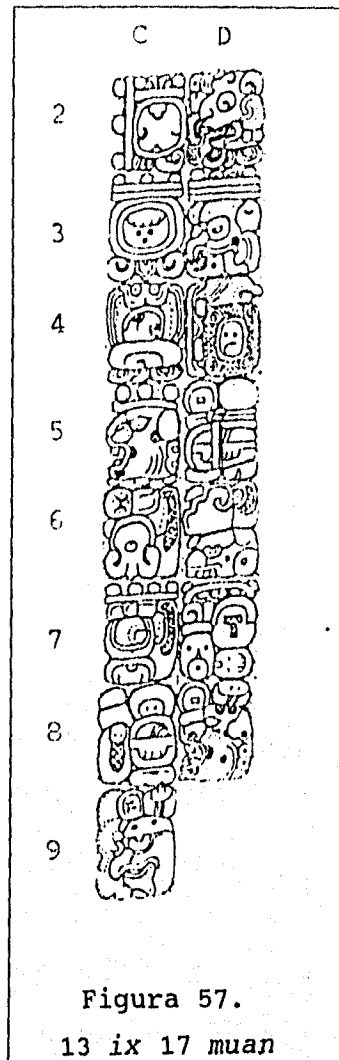


Figura 57.
13 ix 17 muan

127 Schele, 1982: 116:11, opina que Ox Bahlum es una divinidad. Cfr. Kelker, 1981: 6, 18-19; Schele y Freidel, 1990: *passim*.

128 Vide Schele, 1982: 10:5 y 7, 60:6, 116:11 y 82:20 para Venus. Pude obtener los datos sobre Marte y Luna a través del programa de cómputo EZCosmos.

129 Schele, 1992: 53 y ss., y 1993: 49-50.

130 Schele, 1982: 82:20.

- D7 T 1:179.503:82 [¿morir?]¹³²
 C8 T ¿89?.16:561a.23 [¿tu? yax chaan: "en el primer
 o verde cielo"]
 D8 Ahpo Bahlum
 C9 *ch'u ahpo* de Palenque

Los dos primeros parecen referir la dedicación de un edificio de Tortuguero, posiblemente un juego de pelota. El siguiente, *bolon p'is nah*, puede parafrasearse como "nueve trazos o nueve medidas de la casa": *bolon* es 9; *p'is* remite a medir cosas y "la mezcla o mortero... que se hace en seco para fabricar la mampostería", "trazar edificio";¹³³ *nah* es "casa". D7 y C8 acaso indican que alguien ¿murió? "en el primer/verde cielo". Participó Ahpo Bahlum, "divino señor del linaje de Palenque".

En la sexta cláusula se ofrecen varios datos, a saber: una guerra, la dedicación de un juego de pelota y, posiblemente, la muerte de algún individuo, todo ello bajo el reinado de Ahpo Bahlum.

g) Cláusula 7.

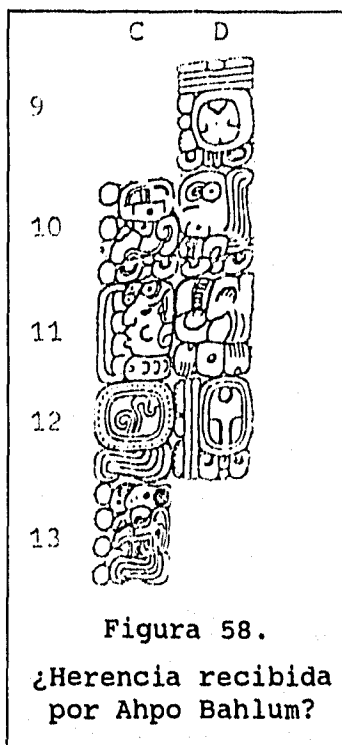
En D9 inicia otra cláusula (fig. 58): un Número de Distancia registra el transcurso de 3.1.16 (D9-C10) desde

131 La lectura de T 60 como *p'is me* fue indicada por Maricela Ayala, comunicación personal, 1991.

132 Para una lectura reciente de este cartucho, vide Schele, 1993: 40.

133 *Diccionario Maya Cordemex*: 692-694.

que se había sentado (D10) como *ahaw le* (C11). El sujeto y la fecha de entronización quedan implícitos: el texto se refiere a Ahpo Bahlum, en 9.10.11.3.10 1 oc 3 *cumk'u*. Entonces ocurrió algo:



D11 T 669:271 [verbo]

C12 T 632var:116 [sujeto]

La nueva fecha fue (9.10.15.1.11) 11 *chuen* 4 *muan* (D12-C13).

Aquí conviene aclarar algunos puntos. El primero toca al Número de Distancia.

Tal como lo escribieron, 3.1.16, lleva a 9.10.14.5.6 12 *cimi* 0 *pop*, y no a la RC 11 *chuen* 4 *muan*. Sin embargo, si se invierten los *k'ines* y los *uinales* el resultado es el indicado; es decir:

$$\begin{array}{r}
 9.10.11. 3.10 \quad 1 \text{ oc } 3 \text{ cumk'u} \\
 + \quad \quad \quad 3.16. 1 \quad \text{ND} \\
 \hline
 9.10.15. 1.11 \quad 11 \text{ chuen } 4 \text{ muan}
 \end{array}$$

El error fue corregido más adelante.

El segundo punto tiene que ver con el verbo (D11) y el sujeto (C12). La lectura del primero es *iwal k'am*, donde *k'am* significa "servir, recibir, hospedar, ofrenda,

heredar".¹³⁴ Por otro lado, el cartucho en C12 sugiere que se trata del sujeto paciente de la acción, aparte de Ahpo Bahlum, implícito. Así, contamos con otro personaje, quien recibió o heredó algo.

En resumen, las noticias apuntan -tal vez- a un título o cargo recibido por alguien más, aparte de Ahpo Bahlum, casi cuatro años después de la entronización de este último.

h) Cláusula 8.

Gracias a ella (fig. 59) se corrigió el error cometido con el Número de Distancia previo. Es decir, se señaló que pasaron 1 uinal y 11 k'ines (D13) desde (9.10.15.0.0) 6 ahau 13 (mac) (C14-D14). A pesar de que el cartucho C15 se ha destruido, puede suponerse que indicaba el final del tun,

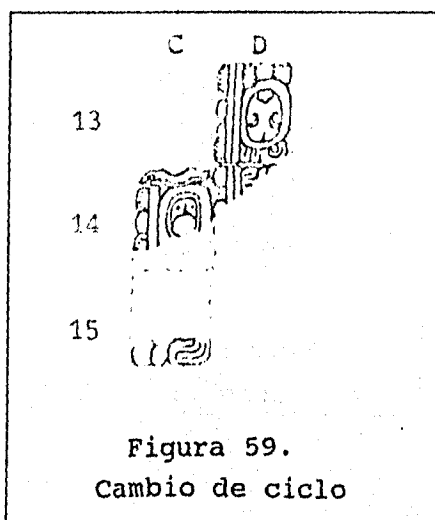


Figura 59.
Cambio de ciclo

como ocurre en diversos ejemplos de inscripciones. Cabe señalar que el indicador temporal utilizado fue T 206, de forma similar a Palenque.

i) Cláusula 9.

Ésta indica que deben contarse 14.19.(1.6) hacia el pasado (D15-D16), cuando sucedió un evento k'am (C17-D17,

¹³⁴ Diccionario Maya Cordemex: 370 y ss.

cfr. D11-C12) en la antigua fecha (8.15.16.0.5) 11 *chicchan*

13 *muan* (E1-F1).¹³⁵ Al mismo tiempo

sucedio otro hecho (E2-F2):

"decapitar" o "levantar, colocar".¹³⁶

Se asocia al locativo T

606.501:570:178 (F2), identificado

como una plaza vecina a fuentes de

agua,¹³⁷ de tal manera que en este

caso se indicó una plaza de

Tortuguero (fig. 60).

Ahora bien, la cláusula ofrece

dos datos principales: 1) el

personaje T 632var.116 (D17, cfr.

C12) -quizá antepasado de Ahpo

Bahlum- recibió un cargo o título

casi 295 años en el pasado, y 2) el

suceso ocurrió en una plaza de Tortuguero o fue la

construcción de ésta.

¹³⁵ Como dato curioso, **Schele**, 1982: 26:5 y 121:2, señala que el hecho fue 295 *haabs* menos 10 días en el pasado.

¹³⁶ **Ayala**, comunicación personal, 1990; **Ayala**, 1987: 635-637; **Orejel**, 1990: *passim*; **Stuart**, citado por **Schele**, 1992: 54 y 57, y 1993: 34 y 51.

¹³⁷ **Ayala**, comunicación personal, 1990. Vide **Schele**, 1992: *passim*. La diferencia entre los ejemplos radica en el uso de Glifos Emblema: el el caso de Tortuguero aparece T 570. Cfr. **Stuart** y **Houston**, 1994: *passim*.

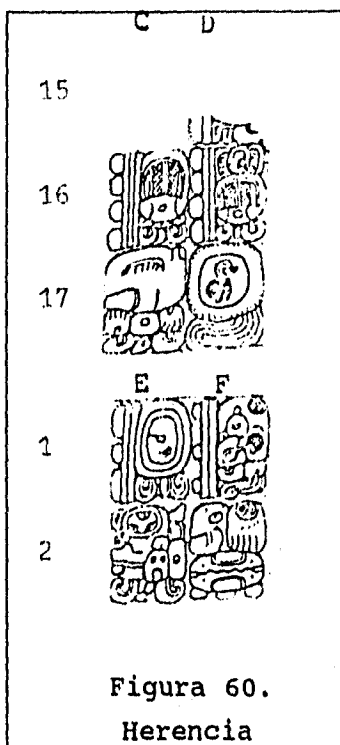


Figura 60.
Herencia

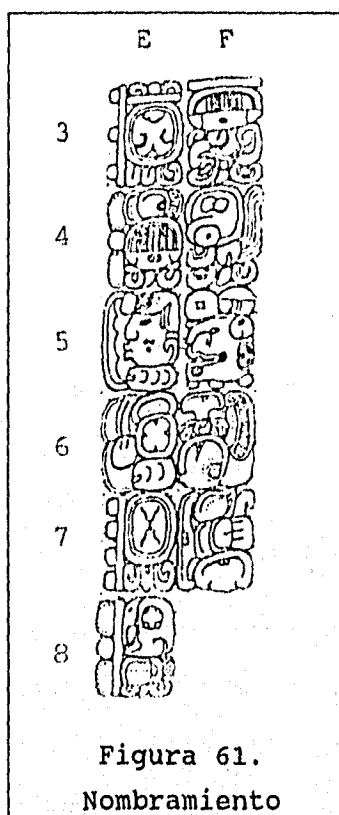
Vale la pena agregar que en 8.15.16.0.5 11 *chicchan* 13 *muan* Marte estaba en conjunción superior con la Luna;¹³⁸ es probable que se aprovechara el momento para realizar rituales como decapitación e inauguración de un espacio arquitectónico.

j) Cláusula 10.

Después de la cita al hecho pasado el discurso regresa al presente. Se señala que hay 1.5.6.8 (E3-E4) desde que se sentó como señor del linaje (F4-E5) Ahpo Bahlum (F5) hasta que (*iwal*) -posiblemente- adquirió el título *ta k'in le*, "como Sol del linaje" (E6), seguido por T 48:60:528.181 (F6). El asunto ocurrió en (9.11.16.8.18) 9 *etz'nab* 6 *kayab* y G7 señoreaba la noche (E7-E8) (fig. 61).

Aquí hay que notar varias cosas:

1) El Número de Distancia debe ser 1.5.(5).8, en vez de 1.5.6.8, pues de otra forma la Rueda de Calendario cae en 9.11.16.9.18 3 *etz'nab* 6 *cumk'u* y no en la señalada (9



¹³⁸ Kelker, 1981: 20-21, consideró un suceso celeste pero no indicó cuál.

etz'nab 6 kayab). Además, Ahpo Bahlum celebraba entonces sus 25 años en el trono.

2) La fecha fue muy importante, ya que se incluyó al Ciclo Novenario: G7, mismo que sirve para fijar con precisión la Cuenta Larga (9.11.16.8.18).

3) El verbo fue T 48:60:528.181, que puede leerse p'is nah: "casa trazada o medida".

4) Las posiciones planetarias sólo apuntan, sin más, a Venus como Estrella Vespertina, con 77 días desde su salida heliaca de la conjunción superior.

Es decir, tal vez el nombramiento de Ahpo Bahlum como "Sol del linaje", a sus 25 años de gobernar, fue en un edificio de Tortuguero.

k) Cláusula 11.

En forma reiterativa, se indicó que habían de pasar 1.8.18 (F8-E9) desde (9.11.15.0.0) 4 ahau 13 mol (F9-E10), el asiento del hotun (F10), mismo que "se había agitado o zangoloteado [asentado]" (E11) (fig. 62). La nueva fecha era (9.11.16.8.18) 9 etz'nab 6 kayab.

También se agregaron los datos siguientes:

F11 iwai ochwan: "entonces entra"

E12 T VI:48:574P [wac na ¿k'in?: "6 Casa ¿Sol?"]

F12 T VI:19.568a:501:24.181 [wac mulubalih: "seis

¿mundo?"]¹³⁹

E13 T 3.187:1016

[u ch'ul

k'aba: "su

nombre

sagrado"]¹⁴⁰

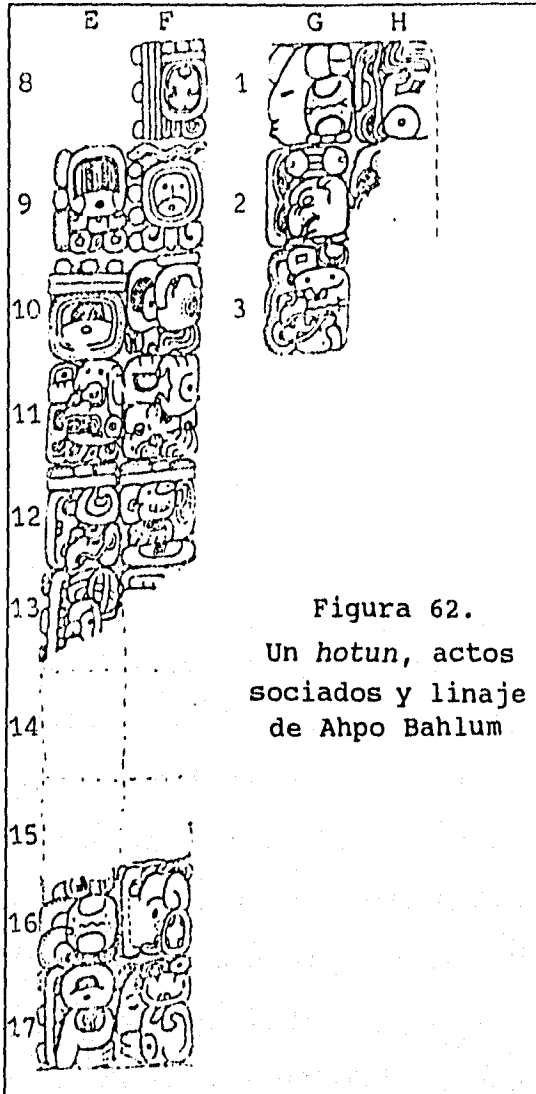


Figura 62.
Un hotun, actos
sociados y linaje
de Ahpo Bahlum

Su paráfrasis puede ser: "entra en la Casa Seis ¿Sol?, Seis ¿Mundo? que eran su nombre sagrado...". Quizá el ingreso a dicha "Casa" sea una actividad ritual llevada a cabo por Ahpo Bahlum, consecuente del previo título recibido, "Sol de la sucesión", en la fecha (9.11.16.8.18) 9 etz'nab 6 kayab.

La información complementaria, de F13 a

139 Una lectura de este cartucho puede ser *mulabil*. Schumann, 1973: 88, apunta que significa -en ch'ol- "mundo". Cfr. Kelker, 1981: 8 y 23, quien supone que es el título de un dios, actor del suceso.

140 Schele, 1992: *passim*.

F15 inclusive, se ha perdido. Podemos suponer que, en parte, se refirió a una cláusula nominal, pues subsiste una cláusula de parentesco (E16-G3), aunque incompleta. El texto indica que alguien desciende de un...

ch'ul ahawal de Palenque (E16), es [*u bah*] hijo de la señora (F16-E17) *na Wanachih* (F17), *na ahawal* de Palenque (G1), T 204.116:671 [*u nich*] (H1), T 17.110:758? [*u kohol*] (G2)... [perdido: glifo nominal] (H2), *ch'ul ahpo* del linaje de Palenque (G3).

De lo anterior, sólo es seguro que la señora pertenecía a la realeza palencana y que tuvo descendencia en Tortuguero. Resulta evidente su matrimonio con un señor de dicho sitio.¹⁴¹

Ahora bien, la relación de parentesco ofrece problemas. Aunque la lectura de los glifos en H1-G2 se ha comprobado, encuentro dificultades con respecto a su traducción. Me refiero a *u nich u kohol* (H1-G2), que de acuerdo con Grube y Schele sería "hija del principal".¹⁴² *Nich* en tzeltal y tzotzil es "hijo de varón": la señora -por ende- descendería de un señor de Palenque puesto que H1 y G2 llevan el posesivo de tercera persona del singular *u-*, referido al individuo mencionado en H2-G3. Éste es para Grube, con base

¹⁴¹ Cfr. Marcus, 1976: 100-109 y 120-121.

¹⁴² *U nik* o *u nich*, "el brote [hijo]", de acuerdo con Grube, citado por Schele, 1992: 217-220.

en el fragmento que permanece en G2 y en las fechas del Monumento 6, Chan Bahlum II de Palenque (635-702 d.C.).¹⁴³

Las lecturas individuales de los glifos son correctas y han probado su validez. Sin embargo, por las fechas de los Monumentos 6 y 9 de Tortuguero -*vide infra* este último- me parece que la señora es de la misma generación que Chan Bahlum II y, por lo tanto, sobrina de Ahpo Bahlum.

Si bien con los datos presentes no puedo ofrecer una mejor traducción de la frase *u nich u kohol*, tampoco estoy totalmente de acuerdo con Grube acerca de *nich* o *nik* como "hijo de varón" en tanto "flor". ¿Por qué la voz se conservó solamente en dos de las 28 lenguas actuales, y cambió en las restantes? A mi manera de ver, esta lectura merece un estudio profundo, antes de aseverar su significado.

Admito, no obstante lo anterior, que refiere un lazo de parentesco establecido entre las familias reales de Tortuguero y Palenque a través de Ahpo Bahlum y la señora Wanachih, aunque en las listas dinásticas palencanas no hay -a la fecha- una dama con ese nombre.

La cláusula 10 no termina aquí, pero se vuelve muy compleja (fig. 63). He optado por presentar los cartuchos entre H3 y G16 usando las claves de Thompson; en ciertos casos he agregado algunas identificaciones:

¹⁴³ *Idem.*

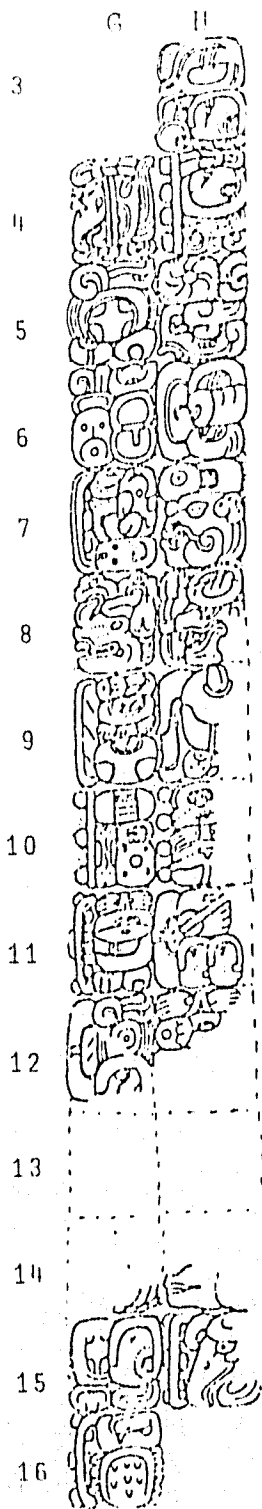


Figura 63. Hechos ligados a Ahpo Bahlum

- H3 T 515[679a]:177.528:178
- G4 T ¿684b?[747b].125:116
- H4 T IX.60:528:116.125 [*bolon hok' tunih*: "nueve... ciclos"]
- G5 T 86:281:130 [*nal kan...*: "mazorca..."]
- H5 T 627a.17:1021var
- G6 T 179.23:503 ["morir"]¹⁴⁴
- H6 T 19.565a:88 [*yitah*: relacionador de parentesco putativo; o, también, "con"]
- G7 T 11.43.1016:82 [*u ch'ul*: "el divino"]
- H7 T 95:¿1058var? [Ek Bahlum]¹⁴⁵
- G8 T 322:756b [*yax zotz'*: "Primer/Verde Murciélago", ¿título de Ek Bahlum?]
- H8 T 60.1041 ["nudo cráneo", o -según Schele- "abrir, expirar". Se relaciona con "morir"]¹⁴⁶
- G9 T ¿114?.229:617a:69:520 [¿*yax ah hes*: "el primero creado"?]¹⁴⁷
- H9 T 115:506:178 [¿*yowal, yol?*]
- G10 T VIII.110:111.202:585a
- H10 T IV.765a:74:606P[503] [*can och mach'*: ¿?]

144 Grube propone la lectura *zac nik*. Citado por Schele, 1992: *loc.cit.*

145 Carlo Antonio Castro, comunicación personal, 1992, me informó que el término "*ek' balam*" es otra forma de referirse a Venus en yucateco.

146 Schele, 1992: 39, y 1993: 40.

147 Schele, 1992: *passim* y 1993: *passim*.

- G11 T 3.74:580:617:130
- H11 T 16.219:200 [primer *calabtún*]
- G12 T 16.86:511:526 [*yax nal cab*: "¿primera mazorca-tierra?"]
- H12 T 74:229:??
- G13 perdido
- H13 perdido
- G14 perdido
- H14 perdido
- G15 T 281:23.528:116 [*kan tun*: "piedra preciosa"; se refiere a esculturas planas, como tableros]¹⁴⁸
- H15 T 3.747a [*u ahaw*: "del señor"]
- G16 T 3.?:134.995.134

Aquí termina la cláusula.

De esta larga información podemos recuperar algunas cosas. Hubo "nueve ciclos..." "¿murió? el pariente, el divino Ek Bahlum, ¿Verde o Primer Murciélagos?, ¿expiró el Primero Creado?...", "... el primer *calabtun*, la tierra del maíz...". ¿Quizá signifique el sacrificio de Ek Bahlum identificado con mazorcas -o el alimento, en general- en cierto período ("nueve ciclos", "primer *calabtun*")?

Por lo que toca a *kan tun u ahaw...*,¹⁴⁹ me parece que se refiere al nombre original del Monumento 6 y su probable dueño.

148 **Schele**, 1992: *passim* y 1993: 53, donde aclara la identificación.

En otro sentido, esta larga cláusula relaciona el *hotun* 9.11.15.0.0 4 *ahau* 13 *mol* con una serie de hechos que ocurrieron casi un año y medio después del ciclo: 1) el acceso a un sitio llamado Casa 6 ¿Sol?-6 ¿Mundo?, 2) la relación de una señora palencana con Ahpo Bahlum, 3) la participación ¿en un sacrificio? de Ek Bahlum (¿Venus?) con Ahpo Bahlum, y 4) tal vez la factura y dedicación del Monumento 6 o *kan tun*.

1) Cláusula 12.

Da principio con la cita a un suceso efectuado tiempo atrás: el Número de Distancia 7 *k'ines*, 7 *uinales*, 0 *tunes* y 8 *katunes* (8.0.7.7) (H16-H17) señala a una colocación de algo o decapitación de alguien (I1, cfr. E2), en la fecha previa (9.3.16.1.11) 8 (*chuen* 9) *mac* (J1-I2), a la que se llega desde (9.11.16.8.18) 9 *etz'nab* 6 *kayab* (E7-E8).

Es decir, hay una liga entre dos momentos similares, separados entre sí por casi 158 años. Astronómicamente existen ciertas diferencias: por un lado, en 9.3.16.1.11 8 *chuen* 9 *mac* Júpiter y Saturno se hallaban muy próximos entre sí; mientras que en 9.11.16.8.18 9 *etz'nab* 6 *kayab* Júpiter estaba en conjunción inferior con el Sol. Asimismo, es llamativo el hecho de que Venus contaba con 77 días de haber aparecido como Estrella Vespertina, y que le faltaban 77

149 Schele, 1992: *ibidem*.

para completar los 159 años que mediaron entre ambos acontecimientos.

Estos últimos, en 9.3.16.1.11

8 chuen 9 mac, fueron (fig. 64):

J2 T 765a.219:130:116:126
[ochwani: "había
entrado"]

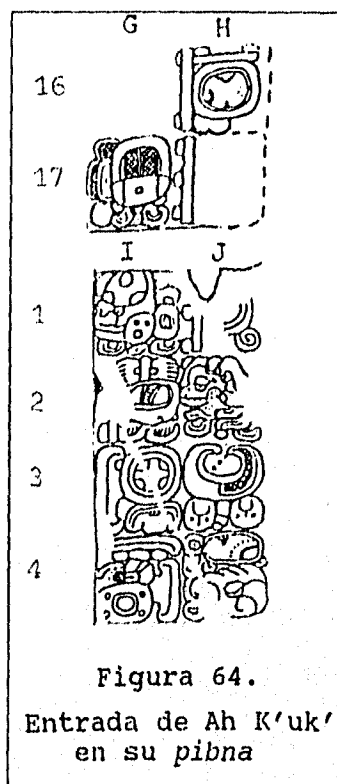
I3 T 24.281:23 [na kan:
"Casa Amarilla,
Preciosa, del Maíz"]

J3 T 683b:178 [hal: "sacar
lo que está debajo de la
tierra, desenterrar"]

I4 T 3.177:585a.4 [u pibna:
"su casa subterránea",
¿un santuario como los
del Grupo de la Cruz de
Palenque?]

J4 T 229.528:744 [sujeto: Ah K'uk']

Es decir, en 9.3.16.1.11 8 chuen 9 mac Ah K'uk' había entrado a un edificio subterráneo (pibna), tal vez llamado Casa Amarilla-Preciosa-de Maíz, para ¿sacar? algo ¿o salir? de ella. Cabe recordar que en 9.11.16.8.18 9 etz'nab 6 kayab Ahpo Bahlum entró (F11) en su Casa 6 ¿Sol?-6 ¿Mundo?.



De tal modo, tenemos un hecho similar en dos momentos distintos, efectuado por dos personas diferentes.

m) Cláusula 13.

La última cláusula del texto principal (fig. 65) brinca al futuro para señalar hechos por venir. Así, indica que

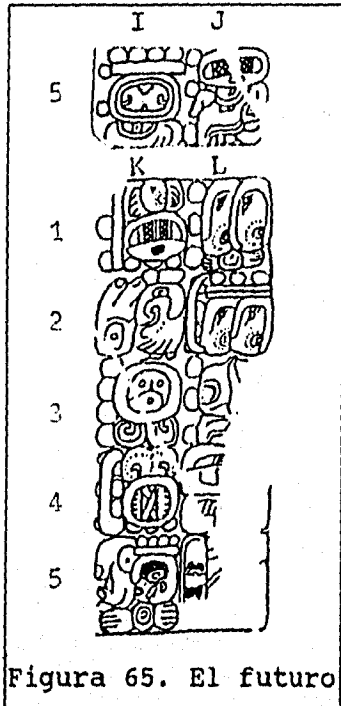


Figura 65. El futuro

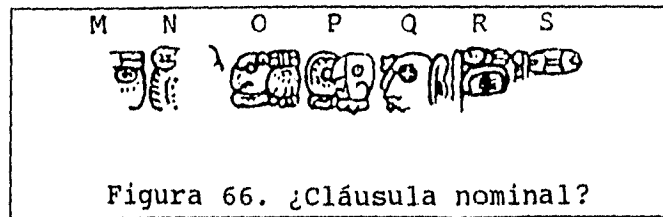
han de transcurrir 3.8.3.9.2 (I5-L1) -desde 9.11.16.8.18 9 etz'nab 6 kayab- hasta que se complete¹⁵⁰ (K2) el 13° *baktun* (L2) (13.0.0.0.0) en 4 *ahau* 3 *kankin* (K3-L3) y será entonces en ¿el cielo? (L4) T 220.IX:765:¿74?: ¿su bajada? (*yem*) de Bolon Oc (K4-K5). El último glifo, L5, está perdido y sólo se aprecia el locativo *ta-*.

A nivel astronómico, se sabe que Marte completará una revolución sinódica, que Venus será Estrella Vespertina, y ambos planetas estarán muy cercanos entre sí. Es decir, en el próximo *baktun* 13, Bolon Oc ¿bajará? del Cielo en asociación con los astros.

¹⁵⁰ Schele, 1992: *passim*, señala la lectura *hom*.

n) Cláusula 14.

Se trata de un texto secundario (fig. 66). Abarca los cartuchos M-S, esgrafiados en la parte inferior del Monumento 6 y son, en claves de Thompson:



M	T ¿148?:501
N	T ¿141?:25.¿?:¿?
O	T 758a:23.¿148?:501:314
P	T 582:116.743:23
Q	T ¿758var?[281].23
R	T V.59:102:¿?
S	T 12.110:¿?

Sólo puede deducirse que sea una cláusula nominal, tal vez la firma del escultor, como en el caso del Monumento 1.

o) Paráfrasis general.

El Monumento 6 registra numerosos hechos del gobernante Ahpo Bahlum, desde su nacimiento a cuestiones futuras -aun para nosotros-, al igual que su entronización, varias guerras relacionadas con ella, adquisición de títulos -como hicieran sus antepasados-, la posible dedicación de algunas

construcciones de su ciudad -un juego de pelota, una plaza, otros edificios-.

También se estipulan tres parentescos: dos entre la señora Wanachih de Palenque y sendos personajes -de Palenque y Tortuguero- y el tercero -quizá putativo- entre Ek Bahlum y Ahpo Bahlum.

En otras palabras, Ahpo Bahlum destacó su acceso al trono -a sus 31 años de edad-, su ingreso a una "casa", sus ligas sanguíneas y el paralelo entre sus actos y los de sus abuelos. Una gran parte de sus actividades son de índole guerrera; es posible que su reinado tuviera algunos problemas por resolver o, también, que las numerosas batallas que realizó fueran una manera de fundamentar su acceso al trono. Además, aunque el período que abarca la inscripción va de 8.15.16.0.5 a 13.0.0.0.0 (1,659 años), la mayoría de los sucesos ocurre entre 9.10.11.3.10 y 9.11.16.8.18, es decir 25 años de gobierno.

g) *Monumento 7*

Tanto Riese como Hernández dejan vacío este lugar en sus respectivas listas de monumentos de Tortuguero. En particular, Hernández señala que "no existe; vacante para futuros monumentos".¹⁵¹ Por esta razón, incluyo aquí un

¹⁵¹ Riese, 1980: 5, tabla 2, y 17; Hernández, 1984: 75.

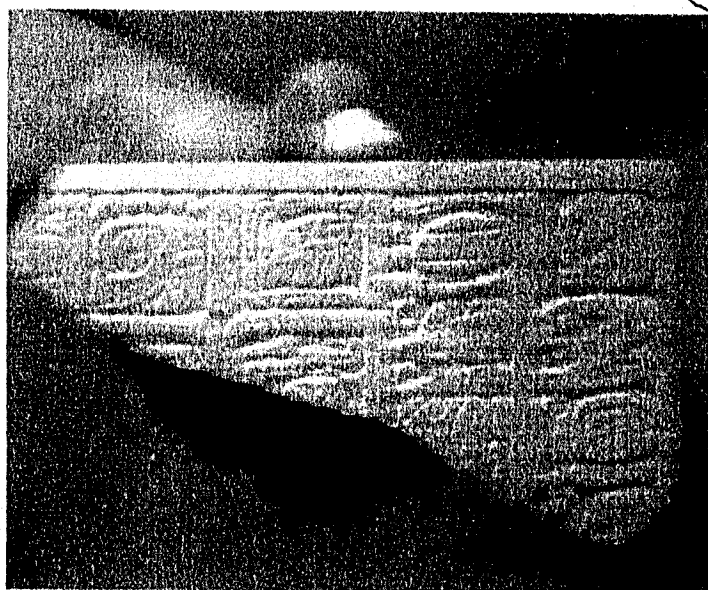
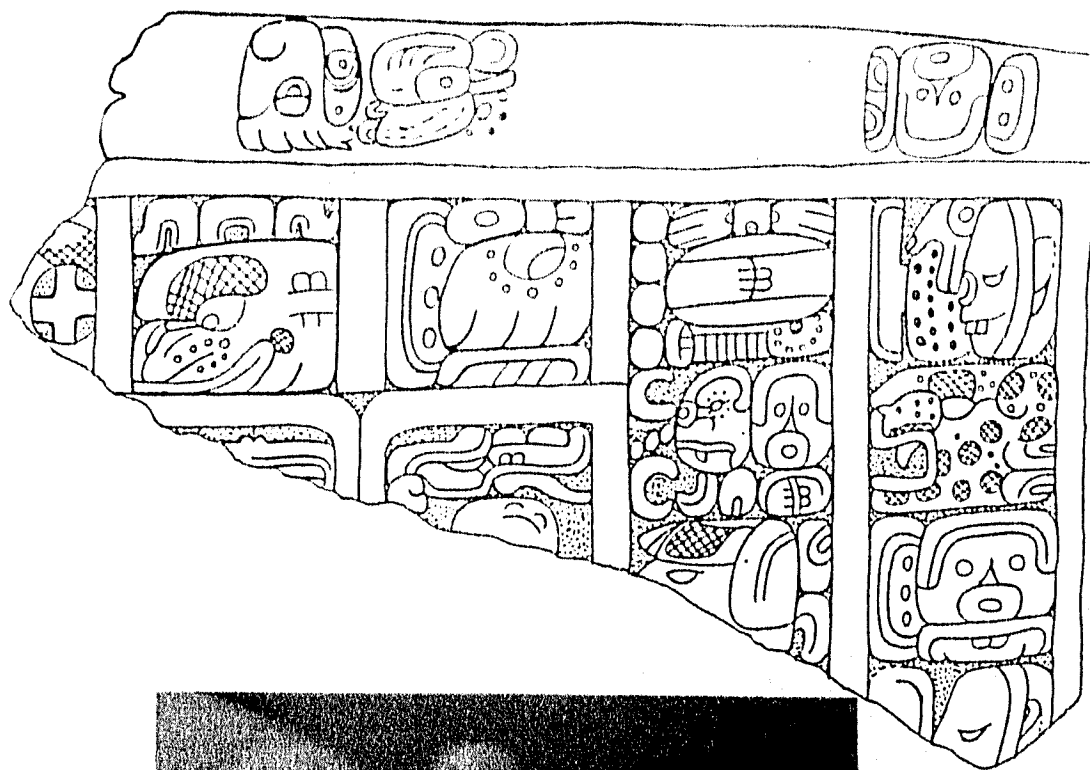


Figura 67. Monumento 7 de Tortuguero.
Fotografía de A. Arellano.
Dibujo de Hugo Gamboa, ¿ca. 1978?;
se publica con su autorización

fragmento que se custodia en el Museo de Emiliano Zapata, Tabasco (fig. 67).

Tomás Pérez me informó sobre la existencia de esta inscripción,¹⁵² y me proporcionó un dibujo de la misma hecho por Hugo Gamboa. Más tarde, en Emiliano Zapata, los señores Gamboa y Bernat ampliaron la información y tuve acceso al fragmento.¹⁵³ El señor Gamboa me ha permitido publicar su dibujo, con ligeras modificaciones de mi parte.

1) Localización original

De acuerdo con Pérez, Gamboa y Bernat, la pieza se encontró en Tortuguero.

Por su parte, el señor Bernat me comentó que había visitado el sitio hacia 1978, y en ese año los vecinos de las rancherías próximas a las ruinas localizaron una tumba, que quedó expuesta debido a la destrucción paulatina del sitio. Fue ahí donde se obtuvo la pieza -junto con otras-, si bien se ignora la ubicación exacta de la tumba.

2) Localización actual

Se encuentra en la bodega del Museo Local de Emiliano Zapata, Tabasco.

¹⁵² Tomás Pérez, comunicación personal, 1989.

¹⁵³ Hugo Gamboa y Bartolomé Bernat, comunicaciones personales, 1990.

3) Descripción

Es un trozo de caliza que corresponde a la esquina superior derecha de una pieza mayor. Sus dimensiones son: 20 cm. de largo, 10 cm. de ancho y 2 cm. de espesor. Está esculpido en bajo relieve, en sus caras superior y vertical más larga. Cabe indicar que es uno de los ejemplos más bellos de inscripciones rescatadas de Tortuguero.

4) Transcripción

Debido a que son dos los lados esculpidos de la pieza, he optado por presentar primero la cara horizontal (B1-F4) y luego la vertical (G1-H1).

a) Cláusulas.

Presento la transcripción de los 15 cartuchos en claves de Thompson:

B1 T ¿¿?? .281
 C1 T 126:765a[102] [yoc: "entra"]
 D1 T 11.59:501:24 [u ti bal: "¿su escondite?"]¹⁵⁴
 C2 perdido
 D2 T 118:¿?
 E1 T IV.74:518c:¿53?
 F1 T 48.220.¿1040?[181]
 E2 T 126.1016:130.533:102 [yich'u ahaw: "el divino señor"]¹⁵⁵

¹⁵⁴ Diccionario Maya Cordemex: 31 y ss.

- F2 T 751a [Bahlum]
 E3 T 1000g.130 [Ahaw]
 F3 T 11.533:23
 E4 Perdido
 F4 T ¿?.¿1040?[181]
 G1 T 1.533:¿1?
 H1 T 53?.¿?:597var.
 I1 T 744var[228]

b) Paráfrasis general.

Lo que puede transcribirse de la cara horizontal es, en apariencia: entra (C1) ¿en su escondite? (D1)... el divino señor Bahlum Ahaw (E2-E3), ¿hijo del señor...? (F3-E4). Acaso se trata de un suceso parecido al que registró en el Monumento 6, es decir su acceso a un edificio (cfr. Mon. 6, F11-F12).

En el lado vertical se registró : "el hijo del señor... K'uk'" (G1-I1) (cfr. Mon. 6, J4).

h) Monumento 8

Riese (1980) ofreció los primeros datos al respecto, así como un análisis de la inscripción. Más tarde, Kelker (1981) dio su versión epigráfica (fig. 68).¹⁵⁶

155 O *yuch'u nik*, "el divino brote [hijo]", si se sigue a Gröbe, en Schele, 1992: 217-220.

156 Riese, 1980: 17 y ss.; Kelker, 1981: 35-57. Cfr. Hernández, 1984: 74.

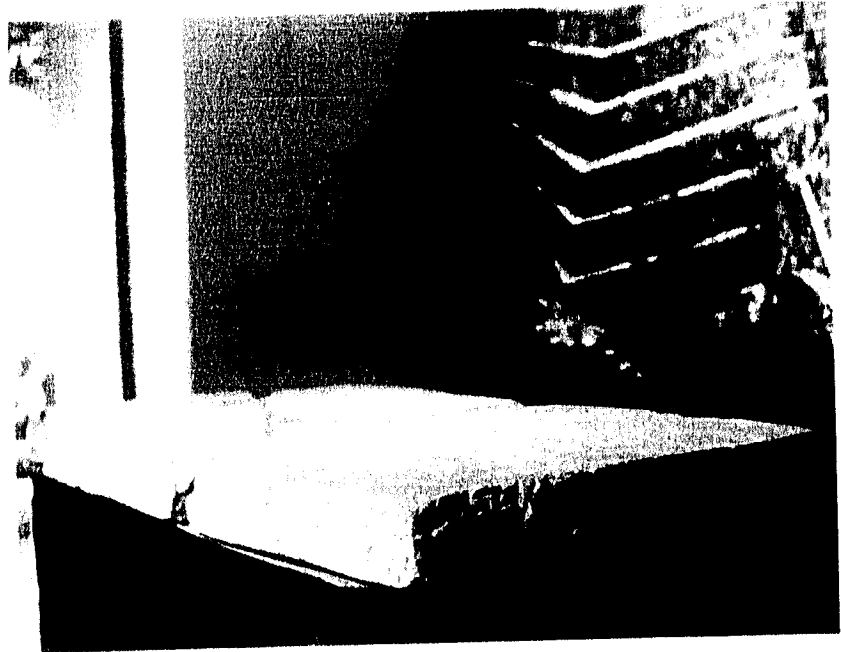
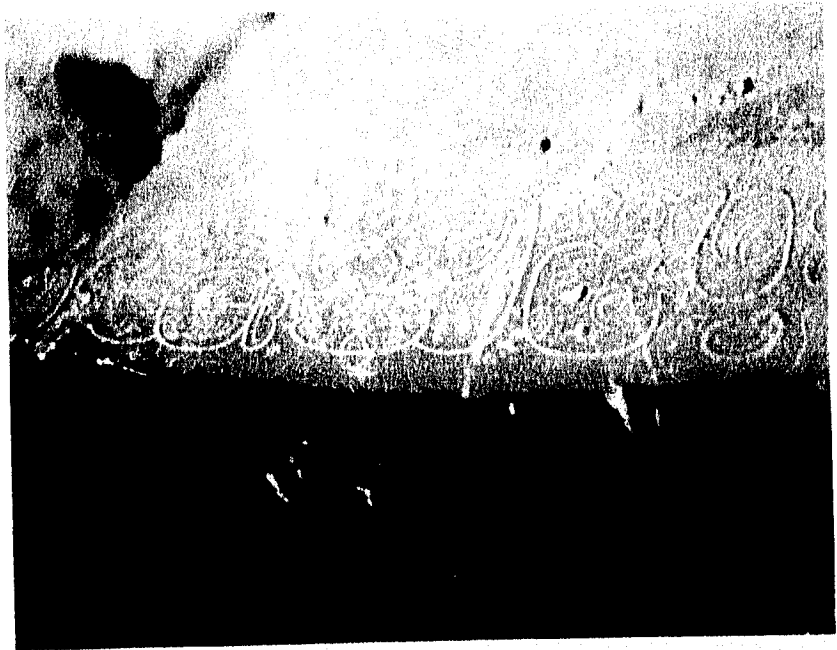


Figura 68. Monumento 8 de Tortuguero.
Tomada de Riese, 1980: *passim*.
Fotografías de A. Arellano



1) *Localización original*

Fue descubierto en 1955 pero no se sabe de qué lugar de Tortuguero procede ni quién lo encontró. Riese señala que, de acuerdo con la cédula del Museo de Villahermosa, es una "Gran lápida funeraria, correspondiente a un sepulcro", y aunque no descarta esta posibilidad, considera otras opciones. A partir de Riese se ha repetido que se trata de la tapa de un sarcófago,¹⁵⁷ pero se ignora si en verdad procedía de una tumba y cuál era la ubicación de ésta en el sitio.

2) *Localización actual*

Por sugerencia de Carlos Pellicer fue trasladado en 1955 al Museo de Villahermosa,¹⁵⁸ donde se exhibe en la Sala de Piezas Monumentales, sección maya.

3) *Descripción*

Es rectangular y plano, como una tapa de sarcófago, pero también parece un trono. Mide 1.85 m. de largo, .86 m. de ancho y .11 m. -en promedio- de espesor. Lleva una larga y dañada inscripción situada en el borde superior (83

157 Riese, 1980: 17. Cfr. Kelker, 1981: 35-57; y Hernández, 1984: 74.

158 Hernández, 1984: 74.

cartuchos esgrafiados) y las cuatro caras verticales (24 cartuchos en bajo relieve).¹⁵⁹

No tiene cédula explicativa.

4) Transcripción

Es el segundo texto más largo de Tortuguero, pues cuenta más de 11 cláusulas. Riese propone un orden de lectura que parte de uno de los lados cortos horizontales, aquél donde se escribió la fecha (9.10.15.0.0) 6 (*ahau*) 13 *mac*, y después pasa a las caras verticales. Kelker lo sigue.

Ahora bien, Riese ofrece sus coordenadas de acuerdo con los lados "superior" y "vertical", cada uno de ellos a su vez divididos en "cortos" y "largos" que comprenden de A a Z y de A' a E'.¹⁶⁰ Kelker prefiere designar con números la cara superior y con letras la vertical.¹⁶¹

Por mi parte, para no mezclar cifras y letras, y facilitar la lectura del texto, recurriré a una numeración continua que, aunque no es ortodoxa, evita llegar a complicaciones como H''''1, que corresponde al glifo número

¹⁵⁹ Riese, 1980: *loc.cit.*; Hernández, 1984: 74.

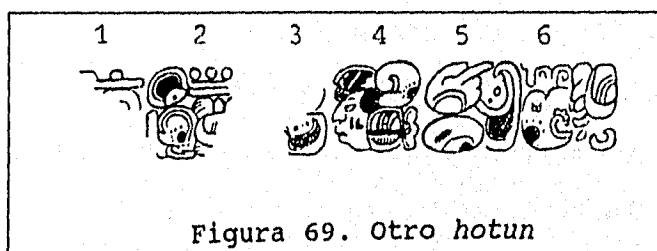
¹⁶⁰ Riese, 1980: 18-19 y láms. 4 y 5; divide al monumento en cuatro caras: *schmalseite I*, A-D; *breitseite I*, A-H; *schmalseite II*, A-D; y *breitseite II*, A-H.

¹⁶¹ Kelker, 1981: 35 y ss.; menciona cuatro lados, en el orden siguiente: IV, Q-X; III, M-P; II, E-L; y I, A-D.

83. Debo aclarar que me apego en general al orden estipulado por Riese en su análisis original: el punto de inicio es el mismo del autor. Sin embargo, al cambiar de un registro a otro -es decir al pasar de la superficie horizontal a la vertical- seguiré sin alterar la progresión numérica. En otras palabras, si Riese y Kelker nombran "*Breitseite II, A-B*" y "Q-R" -respectivamente- a la Rueda de Calendario en la superficie vertical (punto inicial de esta parte del texto), yo prefiero llamarla 85-86, y concluir el texto en 108.¹⁶²

a) Cláusula 1.

En la superficie horizontal se registró (fig. 69) la fecha (9.10.15.0.0) 6 (*ahau*) 13 *mac*, que fue el asiento del



hotun (1-2). No es posible saber qué pasó, puesto que el verbo está destruido (3). Siguen otros cartuchos, que son:

4 T 245:1000c.528var:561.23 [¿sujeto?]¹⁶³

¹⁶² Riese, 1980: 18-19 y láms. 4 y 5; Kelker, 1981: 35 y ss.

¹⁶³ Riese, 1980: 20; lo interpreta como "Señora Cauac".

5 "se completó"

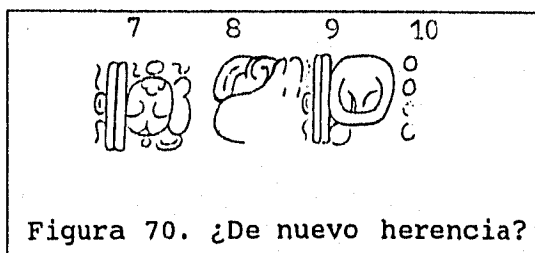
6 T 122:529var.¿229?.617a:126 [¿buk?: clasificador para contar años¹⁶⁴] [¿ilah: "ver"?]

El actor pudo ser Ahpo Bahlum, implícito.

Así, los datos se reducen al completamiento del ciclo, 9.10.15.0.0 6 *ahau* 13 *mac*, dentro del reinado de Ahpo Bahlum.

b) Cláusula 2.

Inicia con el Número de Distancia 1.11 (7), que debe sumarse a la fecha anterior para llegar al nuevo evento



(8, perdido) en (9.10.15.1.11) 11 *chuen* 4 (*muan*) (9-10) (fig. 70). Es posible que sea el mismo acontecimiento registrado en el Mon. 6, cláusulas 7 y 8, en específico D11-C12: el nombramiento como heredero de un título.

c) Cláusula 3.

Sólo subsisten algunos restos de los datos consignados, en particular los calendáricos. Éstos indican un Número de Distancia de más de 1 *uinal* y 15 *k'ines* (11) para llegar a una Rueda de Calendario (12-13) de la que se aprecian los numerales: 1 a 3 para el *tzolk'in* y 14 para el *haab*. Debido

164 Swadesh et al., 1970: 37.

a este último, las posibilidades para el día son *imix*, *cimi*, *chuen* y *cib*, de forma que la Rueda de Calendario puede ser:

¿? *imix* 14 ¿?

¿? *cimi* 14 ¿?

¿? *chuen* 14 ¿?

¿? *cib* 14 ¿?

Ahora bien, si consideramos como punto de partida la Rueda de Calendario 11 *chuen* 4 *muan* (9-10) para manejar el Número de Distancia, tenemos sólo una alternativa, a saber:

$$\begin{array}{r} (9.10.15. 1.11) \text{ 11 } \textit{chuen} \text{ 4 } \textit{muan} \\ + \quad \quad \quad (4) \text{ 15 } \text{ ND} \\ \hline (9.10.15. 6. 6) \text{ (2 } \textit{cimi}) \text{ 14 (} \textit{pop}) \end{array}$$

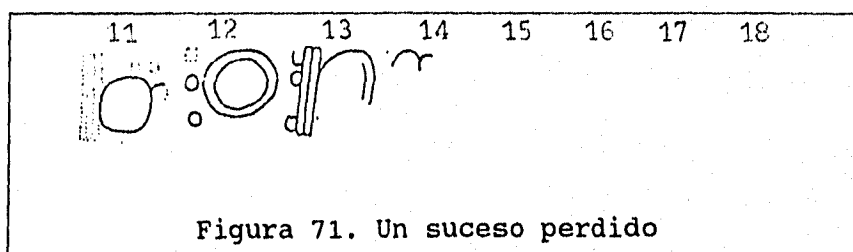


Figura 71. Un suceso perdido

Por lo que toca al evento y al sujeto no se puede saber cosa alguna, ya que se han perdido (14-18) (fig. 71).

d) Cláusula 4.

Pese a su deterioro (fig. 72) se observa parte de un Número de Distancia (20) y la nueva fecha, que es (9.10.16.13.6) 8 *cimi* 9 *mol* (21-22). Es factible reconstruir el Número de Distancia gracias a las Ruedas de Calendario 2 *cimi* 14 *pop* y 8 *cimi* 9 *mol*:

(9.10.16.13. 6) 8 *cimi* 9 *mol* (21-22)
 - (9.10.15. 6. 6) 2 *cimi* 14 *pop* (12-13)
 1.(7. 0) ND (19-20)

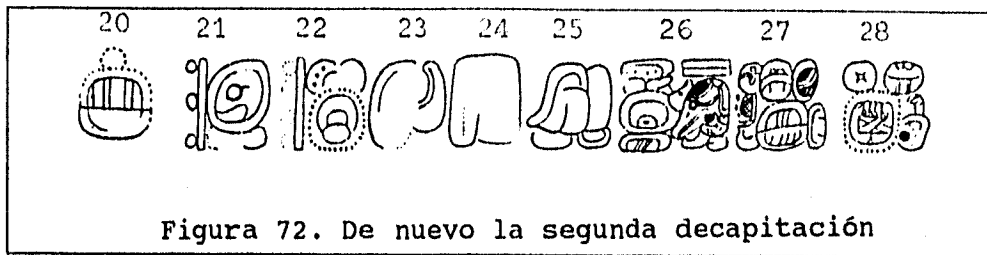


Figura 72. De nuevo la segunda decapitación

Ahora bien, puesto que en el Mon. 6, A17-D1, se escribió la fecha 8 *cimi* 9 *mol*, podemos deducir que el verbo inmediato a la misma fecha en esta inscripción (23) fue tal vez *ch'akah*, "decapitó".¹⁶⁵ Aquí tenemos, además, la captura (*chucah*) (25) de un personaje (26-28):

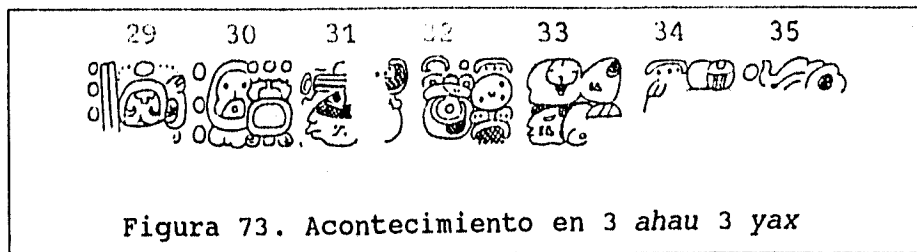
- 26 T 11:130?:533:24.X:747a ["hijo del señor, 10° *ahaw*"]
 27 T 229.102.518var:561.23 [Ah Kit Chaan]
 28 T 168:582[673b].177 [*ahpo* Moy Pi; *cfr.* Mon. 6, D1: T 582[673b]:200]

Tenemos, pues, el nombre de un cautivo de Ahpo Bahlum.
 e) Cláusula 5.

Da comienzo con el Número de Distancia 1.14 (29) que lleva a (9.10.16.15.0) 3 *ahau* 3 *yax* (30) desde 8 *cimi* 9 *mol*.

¹⁶⁵ Ayala, comunicación personal, 1990. Orejel, *op.cit.*, 1990: *passim*.

Los cartuchos correspondientes al verbo y al sujeto son, en claves de Thompson (fig. 73):



- 31 T ¿XVI?:1044var.181:¿? [verbo]¹⁶⁶
 32 T ¿I?:68:683a.11:585:149:202 [verbo y objeto]
 33 T 1001.1002:¿? [na'...: "señora..."]¹⁶⁷
 34 T 11:¿?.168:¿? [u... ahpo: "su... el señor"]
 35 T ¿III?:¿751var? [¿Ox Bahlum?; cfr. Mon. 6, C5]

Quizá se haga referencia a la intervención de algún personaje en cierto suceso cuya traducción no ha sido posible ofrecer. Por otro lado, es importante señalar que en esta cláusula se menciona a otra señora de Tortuguero, contemporánea de Ahpo Bahlum.

f) Cláusula 6.

Asienta que transcurren 4 uinales y 2 k'ines (36), contados a partir de (9.10.16.15.0) 3 ahau 3 yax, y se llega a (9.10.17.1.2) 7 ik 5 kankin (37). Para entonces el hecho

166 Schele, 1992: 46; considera que se trata del Dios A'.

167 Schele, 1992: *passim*.

fue de tipo bélico, es decir se capturó a *U Te'* (T 11:216var) (38) (fig. 74). Schele interpreta T 11:216var como indicador de evento posterior T 679, además de suponer que el locativo T 59 (*ti*) se borró.¹⁶⁸ Por mi parte considero que se trata del sujeto receptor de la acción: un cautivo.

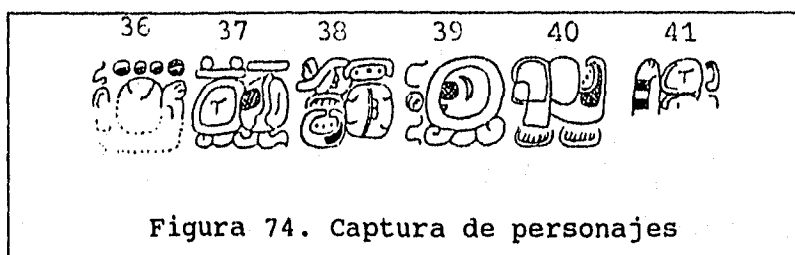


Figura 74. Captura de personajes

g) Cláusula 7.

Ésta se caracteriza por carecer de Número de Distancia y presentar sólo la posición del *tzolk'in*, y en seguida el evento y el sujeto. Schele ya lo había notado,¹⁶⁹ y consideró que era 1 *muluc* (37), siete días posterior a (9.10.17.1.2) 7 *ik* 5 *kankin*:

$$\begin{array}{r}
 (9.10.17. 1. 2) \ 7 \ ik \ 5 \ kankin \quad (37) \\
 + \quad \quad \quad (7) \ ND \\
 \hline
 (9.10.17. 1. 9) \ 1 \ muluc \ (12 \ kankin) \quad (39)
 \end{array}$$

Su argumento incorpora el Número de Distancia y la Rueda de Calendario de la cláusula siguiente, pues si no se

¹⁶⁸ Schele, 1982: 74:1.

¹⁶⁹ Schele, 1982: 75:6 y 74:1.

(*chucah*) (46) a otro(s) individuo(s) (47-52),¹⁷¹ cuyo(s) glifos son:

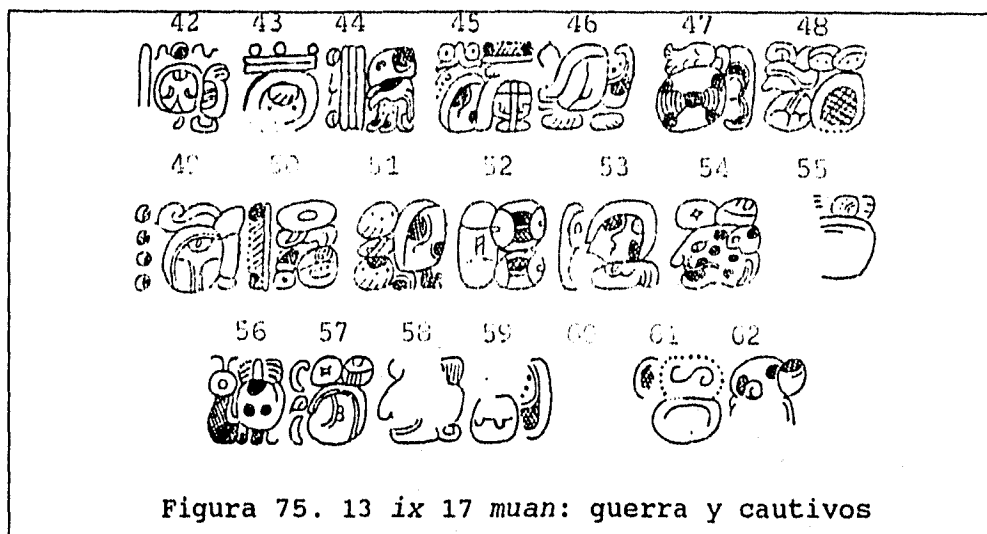


Figura 75. 13 ix 17 muan: guerra y cautivos

- 47 T 203:592.238
 48 T 130?:¿98var?:565.149:586b¹⁷²
 49 T IV.¿198?:520.¿?173
 50 T 12.511:¿131?:59.¿568?
 51 T 501:103:501.526:¿? [*batab cabih*: "el del hacha, de la tierra"]
 52 T 110.110:110 [*ko-ko-k(o)*]

171 No es claro si se trata de uno o varios cautivos.

172 **Schele**, 1992: *passim*, sugiere que pueda parafrasearse como "señor de la cinta", es decir la banda con el Dios Bufón.

173 **Schele**, 1982: 74:2, se refiere al "cautivo 4 Chuen".

La captura ocurrió "en el territorio" (*u cabih*) (53) de Ahpo Bahlum (54), de quien se da una larga lista de apelativos, a saber:

- 55 T ¿?.28:¿? [# *katun*: "señor de (2) *katunes*"]¹⁷⁴
 56 T 93.74:672:¿288? [*ch'ahom*: "derramador"]¹⁷⁵
 57 T 125.168:513 [*yahpo te'*: "señor árbol"]¹⁷⁶
 58 ¿¿??
 59 T ¿?:201.181 [...*pop-ah*: "...del trono-jaguar"]
 60 perdido
 61 T 202:¿?.632:¿?¹⁷⁷
 62 ¿*muan*?

En resumen, la cláusula informa sobre una guerra y la captura de uno o más individuos por Ahpo Bahlum.

i) Cláusula 9.

Comienza con el Número de Distancia 7 *tunes* (63) desde (9.10.11.3.10) 1 oc 3 *cumk'u* (64-65), cuando se había sentado como señor del linaje (66-67)... (fig. 76). A partir de aquí los glifos se han destruido pero con base en otras cláusulas asociadas a 1 oc 3 *cumk'u* se deduce que el

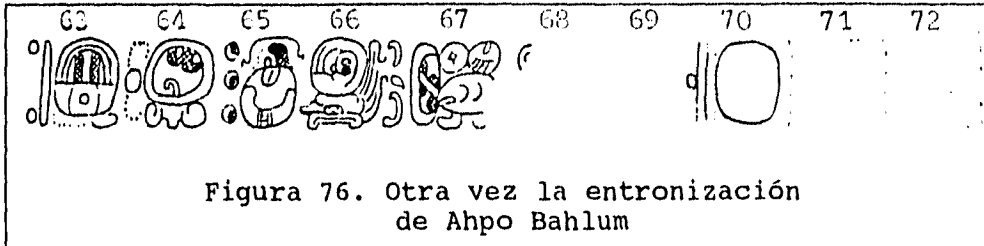
174 Reconstruido con base en la fecha de nacimiento del gobernante:
 9.8.19.10.5 4 *chicchan* 13 *kankin*.

175 **Schele**, 1992: *passim*.

176 **Schele**, 1992: *passim*.

177 De acuerdo con **Grube**, en **Schele**, 1992: *passim*, T 632 puede leerse como *muy*, "nube".

personaje fue Ahpo Bahlum, divino señor del linaje de Palenque (68-69).¹⁷⁸



Quizá en 70-71 estuvo registrada la fecha (9.10.18.3.10 12 oc 8 pax), que resulta de sumar 7.0.0 a 9.10.11.3.10 1 oc 3 cumk'u; es posible que el glifo 70 -del que se aprecia un numeral ¿mayor a 11?- haya sido parte de la Rueda de Calendario. Sin embargo no hay modo de conocer qué tipo de datos había entre los cartuchos 70 a 79 inclusive. Por ello, sólo podemos suponer algún hecho relacionado con la entronización de Ahpo Bahlum y los 7 tunes de su reinado.

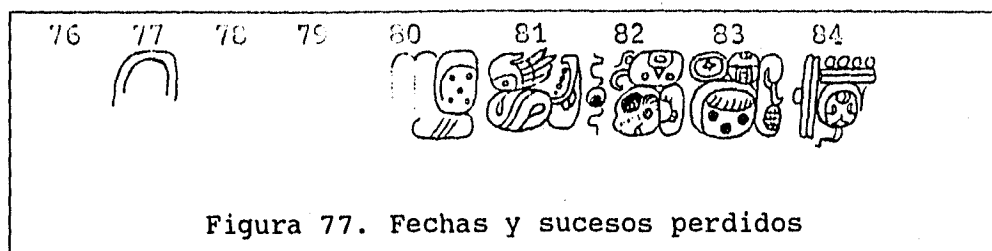
j) Cláusula 10.

De ella se distinguen los siguientes glifos (fig. 77):

- 80 T ¿?.¿?:585a:24
- 81 T 713a:676.181 [verbo]
- 82 T I.125.534:765a.21
- 83 T 168:524.85 [Ahpo Ix Nal]

¹⁷⁸ Riese, 1980: 21; y Kelker, 1981: 53; también lo consideran así.

Aunque la mayoría de los glifos tienen una lectura, no es posible ofrecer una traducción coherente de la cláusula. Sólo puede decirse que el actor fue Ahpo Bahlum.



k) Cláusula 11.

Se observan restos de un Número de Distancia 11 *k'ines* y 14 *uinales* (84) (fig. 77). No hay forma de saber si se agregaba o quitaba, ni tiene punto de referencia. Una posibilidad es sumarlo a (9.10.18.3.10 12 *oc* 8 *pax*), que conduce a (9.10.17.6.19 7 *cauac* 17 *pop*), fecha tres días previa al equinoccio de primavera. Se ignora qué fechas y sucesos ligaba.

Aquí finaliza el texto en la superficie horizontal.

l) Cláusula 12.

Ocupa las cuatro caras verticales de la inscripción y principia con una Rueda de Calendario. Ahora bien, a partir de este punto he preferido renombrar los cartuchos, pese a las posibles confusiones entre la nomenclatura que propongo y las de Riese y Kelker. La presente va de 85 a 108, en tanto 85-86 designan la fecha registrada. Ésta, a su vez,

corresponde al "lado largo II, A-B" de Riese y al "lado IV, Q-R" de Kelker.¹⁷⁹

Así, pues, el texto inicia en (9.10.18.3.10) 12 (oc) 8 pax (85-86); en esa ocasión se "tomó el *k'in* en la mano" (87). Venus tenía pocos días de haber salido de su conjunción inferior, amén de que Júpiter y Saturno estaban muy cercanos entre sí y apenas habían transcurrido 10 días del solsticio de invierno. El momento fue propicio para ritos cruentos.

Siguen otros glifos que, en claves de Thompson, son (fig. 78):

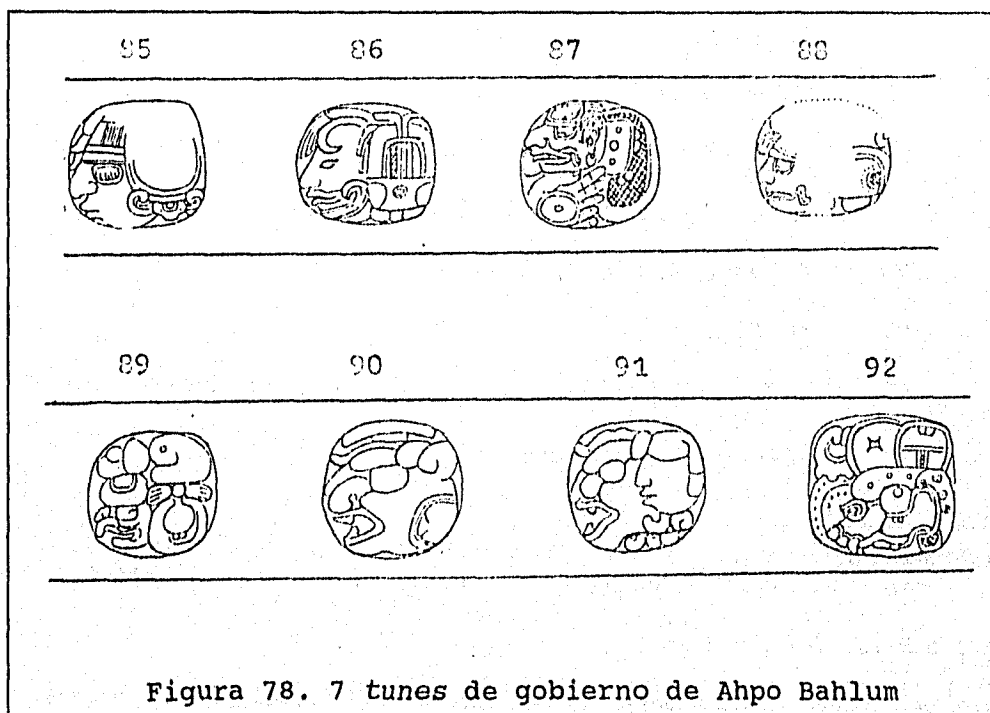


Figura 78. 7 tunes de gobierno de Ahpo Bahlum

¹⁷⁹ Cfr. Riese, 1980: 18-19 y láms. 4 y 5; y Kelker, 1981: 35 y ss.

- 88 T ¿1010?.¿?:528:¿142?
 89 T ¿?:¿1031?.¿?:74:683
 90 T 48:751[544] [na bahlum k'in: "Casa del Sol Jaguar"]
 91 T 751.1000d:130:¿125? [Bahlum Ahaw]
 92 T 38.168:1045 [ch'ul ahpo de Palenque]

De ellos, pueden identificarse del 90 al 92 en tanto se trata de la cláusula nominal de Ahpo Bahlum: "Casa/linaje del Sol Jaguar, Bahlum Ahaw, divino señor del linaje de Palenque".

El texto continúa con (fig. 79):

- 93 T 1:60:528.82:765a [¿u p'isluc?, ¿u holoc: "cáscara de la mazorca de maíz?]¹⁸⁰
 94 T 88.¿?[86]
 95 T 86:561:23.V:212:35.1016 [nal chaan ho k'ix ch'u: "mazorca cielo 5 espina divina"]¹⁸¹
 96 T 1030c [Dios K, k'awil]¹⁸²
 97 perdido
 98 T III.¿?:522:23.¿? [Glifo Introdutor de la Tríada de Palenque]¹⁸³

180 Swadesh et al., 1970: 54, consignan que ho'loch es "cáscara de la mazorca de maíz". No he encontrado una traducción para p'isluc.

181 Schele, 1992: *passim*.

182 La lectura es de Stuart, 1987a: *passim*; cfr. Schele, 1992: *passim*.

183 Para una lectura reciente, vide Schele, 1993: *passim*.

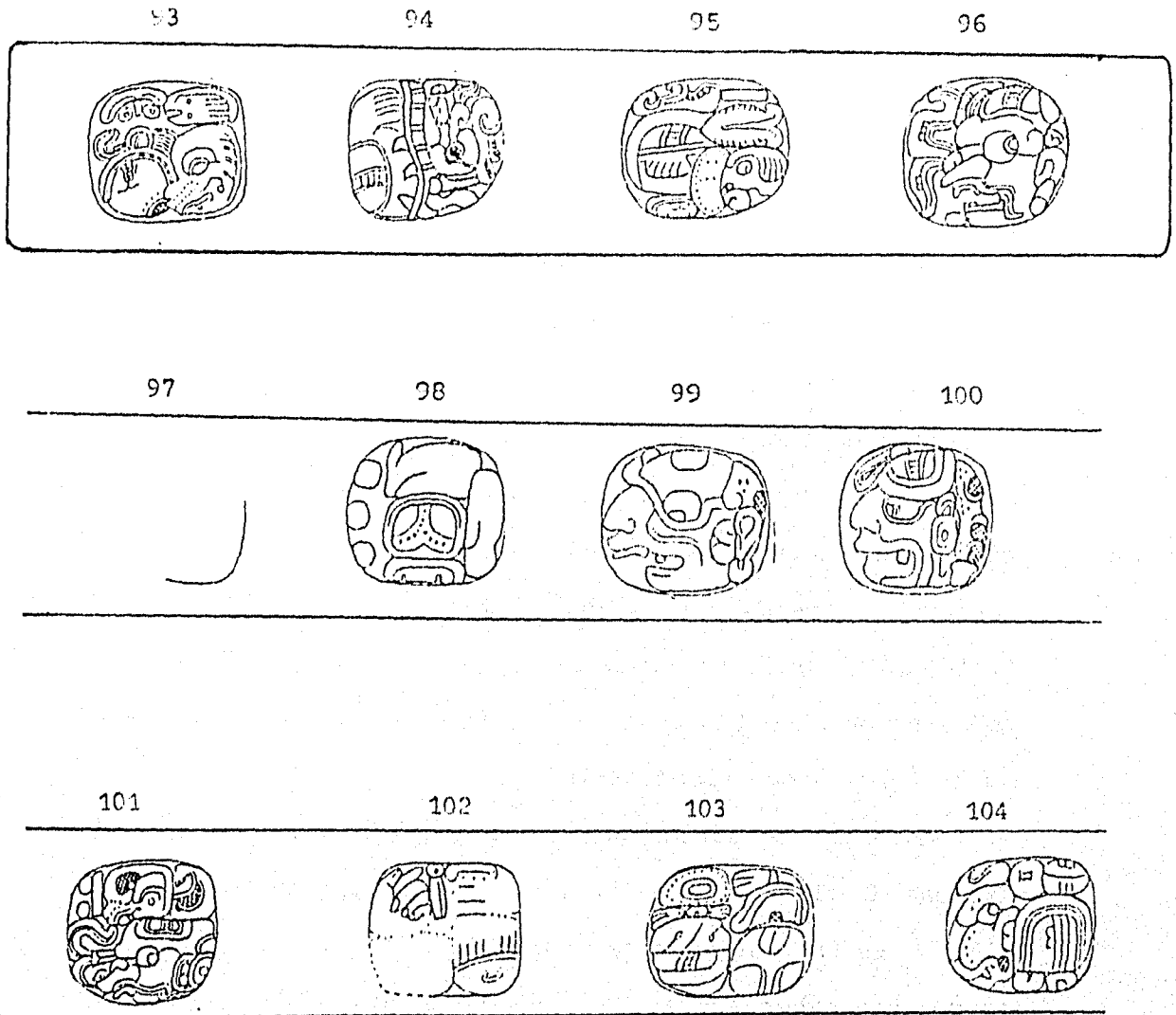


Figura 79. Intervención del Dios K,
de G III y G II

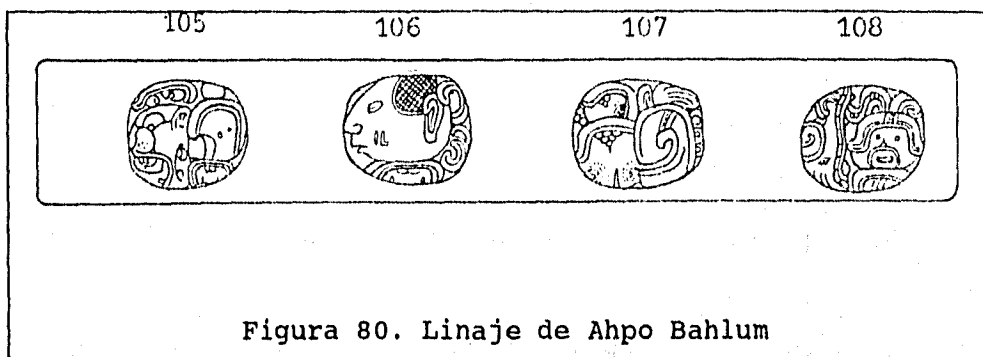
- 99 T 1018b [G III de la Triada de Palenque]
 100 T ¿1010a?[617] [G II de la Triada de Palenque]
 101 T VII.765.181:1030c
 102 T 218:¿?.11:¿VII?:584 [*hom... u ¿vuc? tun: "se gastó... el ¿7°? tun"*]
 103 T 582:74:753:617.74:196:520
 104 T 751var.168:518:130 [*Bahlum Ahaw te': Ahpo Bahlum Árbol o Jaguar Señor-Árbol*]

Con respecto a los cartuchos 93-96 parecen remitir a conceptos de índole agrícola o de fertilidad, si la lectura de 93 y 95 como *u holoc... nal chaan u k'ix ch'u* ("la cáscara de la mazorca... mazorca cielo 5 espina divina") es correcta. Además, intervino el Dios K. Probablemente se trató de un sacrificio realizado en razón de los 7 tunes de gobierno de Ahpo Bahlum y las posiciones de los planetas en 12 oc 8 pax, como vimos arriba.

Asimismo se agrega que intervinieron dos dioses de la Triada: G III y G II (98-100) y -nuevamente- el Dios K (101). En ese entonces se completó el 7° tun (102), pero no es posible saber a qué o quiénes se asoció (103). El actor fue Ahpo Bahlum (104).

El texto concluye con la cláusula de parentesco de Ahpo Bahlum (fig. 80):

- 105 T 1:578a.I:606:23 [*u bah hunen*: "es hijo de (señora)"]¹⁸⁴
- 106 T 1002a:23.125 [*nah*: "señora"]
- 107 T 174:530.74var.776.134 [apelativo de las piedras planas, como banquetas;¹⁸⁵ glifo nominal de la señora]
- 108 T 204.535:24 ["hijo del señor"...]¹⁸⁶



Acerca de la frase en 105-108, se ha dicho que proporciona el parentesco de Ahpo Bahlum, en especial del lado femenino. Riese considera que se refiere a la hermana mayor del *ahaw*,¹⁸⁷ en tanto Kelker sugiere a la madre de

184 **Schele**, 1992: *passim*, y 1993: *passim*, presenta una nueva lectura de *hunen*: *huntan*, "el querido/la querida...". He preferido la antigua transcripción, pues no encuentro satisfactoriamente apoyada la reciente.

185 **Ayala**, comunicación personal, 1991; cfr. **Schele**, 1992: 56.

186 Vide la lectura de **Grube**, en **Schele**, 1992: 217-220.

187 **Riese**, 1980: 21.

Ahpo Bahlum.¹⁸⁸ Estoy de acuerdo con Kelker, pues la presencia del glifo 105 no deja dudas al respecto; así, 106 y 107 son el nombre de la señora: "Trono".¹⁸⁹

El nombre del padre (108) se omitió.

m) Paráfrasis general.

El largo texto del Monumento 8 narra -al igual que los Monumentos 1 y 6- varios actos de Ahpo Bahlum, sagrado señor del linaje de Palenque. Pese al deterioro que presenta, sabemos que registró los hechos siguientes:

1. Completamiento del período 9.10.15.0.0.
2. Acceso a algún cargo o herencia.
3. Captura y decapitación de personajes en diferentes ocasiones.
4. Líneas de parentesco divino y sanguíneo: de un lado, G III, G II y K; de otro, su madre y su padre -este último, anónimo-.
5. Nexo de su entronización con sus hazañas.
6. Siete *tunes* como gobernante.
7. Además, se menciona a otra señora, tal vez pariente de Ahpo Bahlum.

En otras palabras, este *ahaw* dio a conocer sus cualidades reales en múltiples maneras, en particular a través de sus actividades bélicas.

188 Kelker, 1981: 55.

189 Ayala, comunicación personal, 1991; *cfr.* Schele, 1992: 56.

i) Monumento 9

Riese (1980) dio la primera noticia sobre esta escultura. Después de él, sólo Hernández (1984) lo menciona (fig. 81).¹⁹⁰

1) Localización original

Se ignora de qué parte de Tortuguero proviene. Se rescató hacia 1958,¹⁹¹ pero no ha sido posible obtener más informes al respecto.

2) Localización actual

Desde 1958 lo alberga el Museo de Villahermosa,¹⁹² quizá gracias a la intervención de Carlos Pellicer. Se expone junto a una de las entradas a la "sección maya" de la Sala de Piezas Monumentales.

3) Descripción

Su forma es cilíndrica pero se hace cónica y truncada en la parte superior. Mide .71 m. de alto y .88 m. en su perímetro,¹⁹³ con un diámetro aproximado de .60 m. Presenta restos de una inscripción, que ocupa una porción del

¹⁹⁰ Riese, 1980: 22-23; Hernández, 1984: 74.

¹⁹¹ Riese, 1980: 22-23.

¹⁹² *Idem.*

¹⁹³ Riese, 1980; Hernández, 1984: 74.

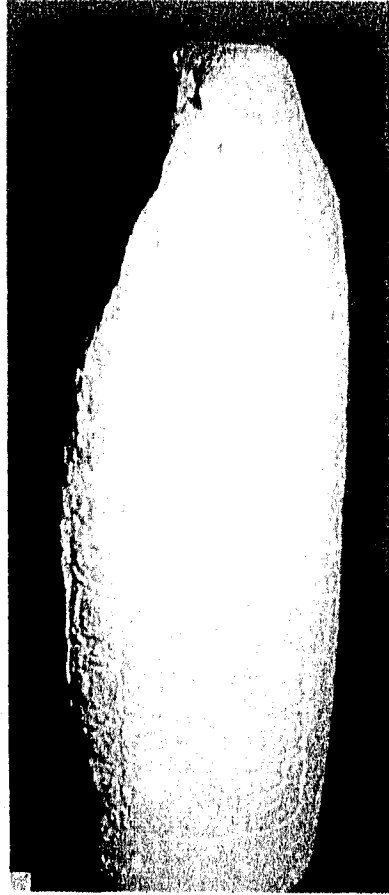
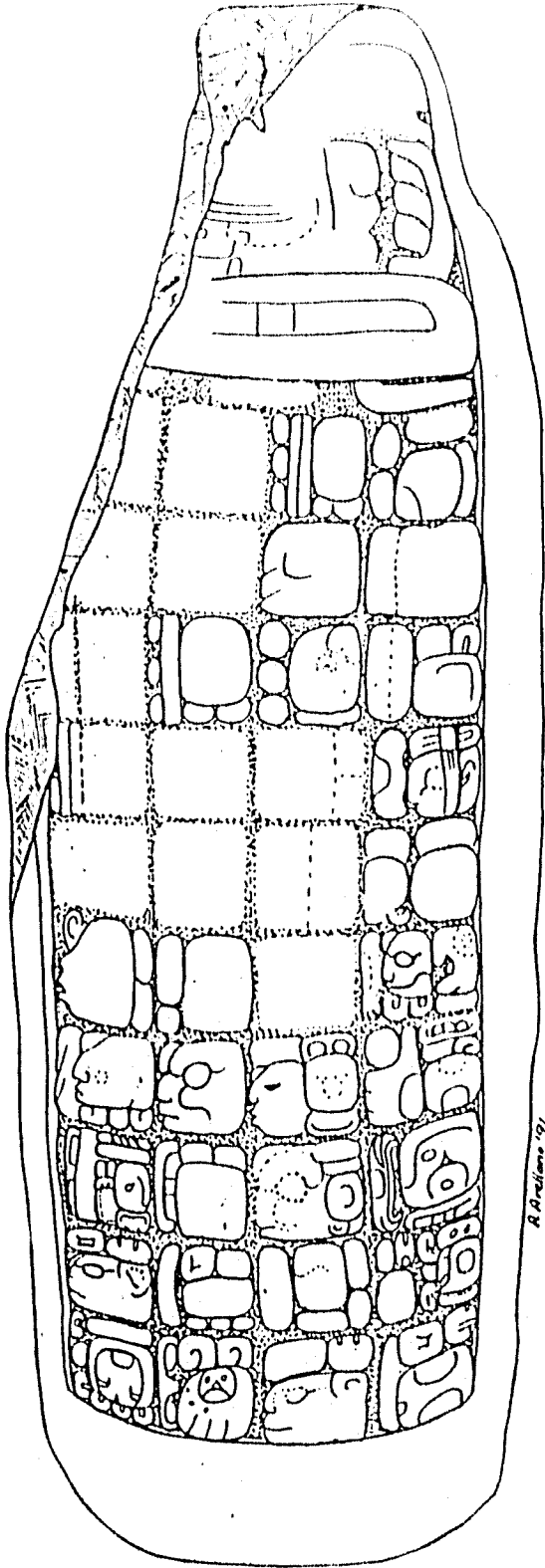


Figura 81.
Monumento 9 de Tortuguero.
Fotografía y dibujo de A. Arellano

cilindro (4 columnas y 14 líneas) y un pequeño sector del cono superior (el Glifo Introdutor de la Serie Inicial, que abarcó el lugar de 16 cartuchos).

En la cédula que lo acompaña se lee:

OBJETO ESCULPIDO EN FORMA CÓNICA Y ADORNADO CON
CUATRO COLUMNAS DE GLIFOS. PROCEDE DEL
TORTUGUERO, MACUSPANA, TABASCO. PERÍODO
CLÁSICO: 200 AL 900 A.C. [sic]

4) Transcripción

En general, el texto se halla muy dañado aunque permite suponer la existencia de, al menos, dos cláusulas.

a) Cláusula 1.

Pese a la erosión, se nota que principia con una Serie Inicial (fig. 82). Incluye los cartuchos siguientes:

A1-D4 Glifo Introdutor de la Serie Inicial. Se distinguen: uno de los afijos T 25, casi todo el *tun* y escasos rasgos del Patrono del mes; sin embargo, este último no es suficientemente claro para proponer su identificación.

A5-A7 Serie Inicial. Ningún glifo es visible pero puede suponerse la posición de cada ciclo.

B7-A8 Se ven dos
 numerales que
 corresponden a la
 Rueda de
 Calendario; uno
 cae entre 6 y 8,
 el otro es 12. De
 acuerdo con ello,
 si bien se
 desconocen los
 glifos del día y
 mes, puede
 suponerse que el
 primero es *kan*,
muluc, *ix* o *cauac*.
 Empero, hasta el
 momento no ha sido
 factible ubicar la

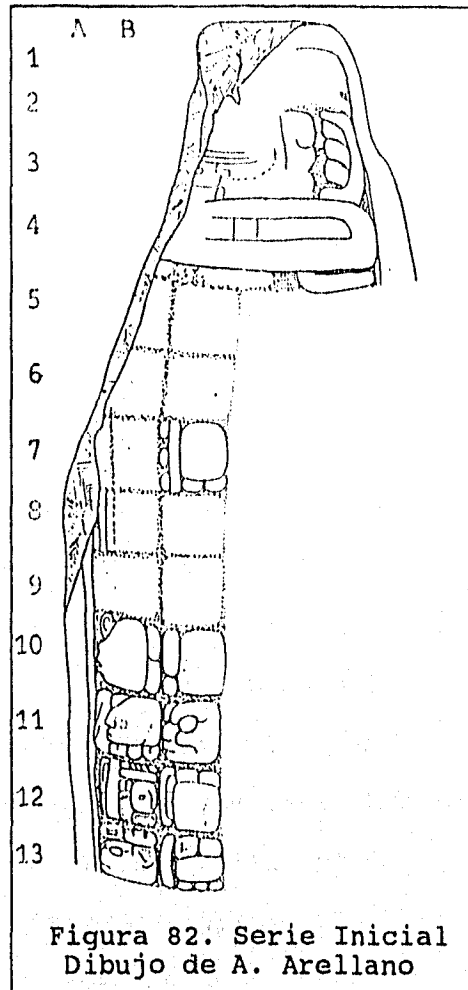


Figura 82. Serie Inicial
 Dibujo de A. Arellano

Rueda de Calendario ni la Cuenta Larga, y en
 Tortuguero no hay una fecha similar que sirva
 como punto de referencia.

B8-B10 Por su posición en el texto podría corresponder
 a la Serie Lunar. Sin embargo no se distinguen
 sus elementos.

A11-B11 No se distinguen.

- A12 T 1.¿?.12:89.¿1016?:23 [u... ah ¿tu? ch'u na:
"el/su... sagrado linaje"]
- B12 T ¿24?.¿?:¿?
- A13 Ahpo Bahlum
- B13 *ch'u ahawal* de Palenque

De esta primera cláusula sólo puede sugerirse que tanto la fecha como el evento ocurrieron bajo el gobierno de Ahpo Bahlum.

b) Cláusula 2.

Un Número de Distancia de 5 *uinales* y 1 *k'in* (A14) lleva a una nueva Rueda de Calendario posterior a la Serie Inicial, pues el indicador *utom* ("entonces será") (B14) es claro. De la fecha sólo se aprecian los numerales 13 y 2 (C5-D5), sin que sepamos tampoco su posición exacta. Si la lectura del numeral 2 es correcta, entonces el día tal vez sea uno entre *kan*, *muluc*, *ix* y *cauac*. De ser así, el Número de Distancia -escrito 5.1- no lleva a la segunda Rueda de Calendario desde la Serie Inicial, a menos que esté invertido por 1.5.

A partir de D8 tenemos la siguiente información (fig. 83):

- D8 T 204.684b:181 ["entronización"]
- C9 perdido
- D9 perdido
- C10 perdido

- D10 ¿204?.¿?:136.220:¿? [¿derramamiento de sangre?]
- C11 T ¿?:¿1000?.1:¿819?:¿? Por su ubicación en la cláusula es el actor.
- D11 T ¿?:670.23:130:¿? En apariencia se trata de una relación de parentesco entre los personajes en C11 y D11-

C12. Gracias a los rasgos que subsisten, creo que se refiere a la misma señora mencionada en el Mon. 6, F17-G1: na' Wanachih, aquí como madre de otra señora.

C12 Tal vez forma parte de la frase nominal de la señora Wanachih.

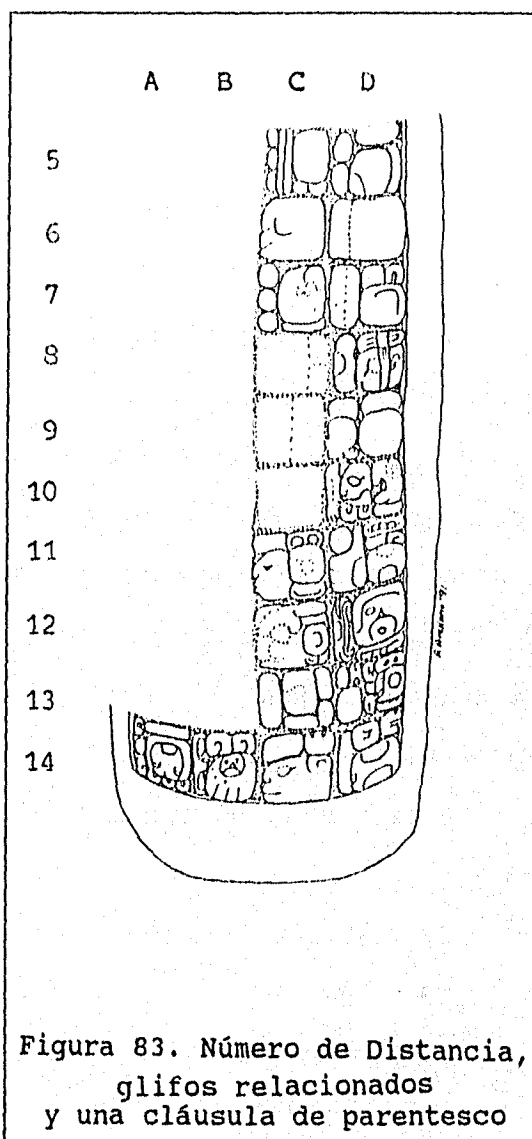


Figura 83. Número de Distancia, glifos relacionados y una cláusula de parentesco

D12 T 204.535:24 ["hijo del señor"]

C13 perdido. Es el posible principio del nombre del padre.

D13 T ¿?:¿?:125.16:743:¿?

C14 Ahpo Bahlum

D14 *ch'uul ahpo* de Palenque

Así, la cláusula A14-D14 se refiere, de acuerdo con los pocos datos existentes, a un acontecimiento en que quizá intervino una dama (C11) hija de *na'*Wanachih (D11-C12) y de Ahpo Bahlum (D12-D14), señores del linaje palencano. El hecho tal vez fue sacrificial (D10) ligado a una entronización (D8).

c) Paráfrasis general.

Sólo puede suponerse que hubo tres eventos efectuados bajo el reinado de Ahpo Bahlum, pero no ha sido factible ofrecer las fechas debido al deterioro del texto. Uno de los sucesos tal vez fue un sacrificio, en el que quizá intervino una descendiente de Ahpo Bahlum y Wanachih.

j) *Monumento 10*

La primera cita a esta escultura se debe a Hernández (1984), así como una fotografía que publicó (fig. 84).¹⁹⁴

¹⁹⁴ Hernández, 1984: 75 y fig. 32.

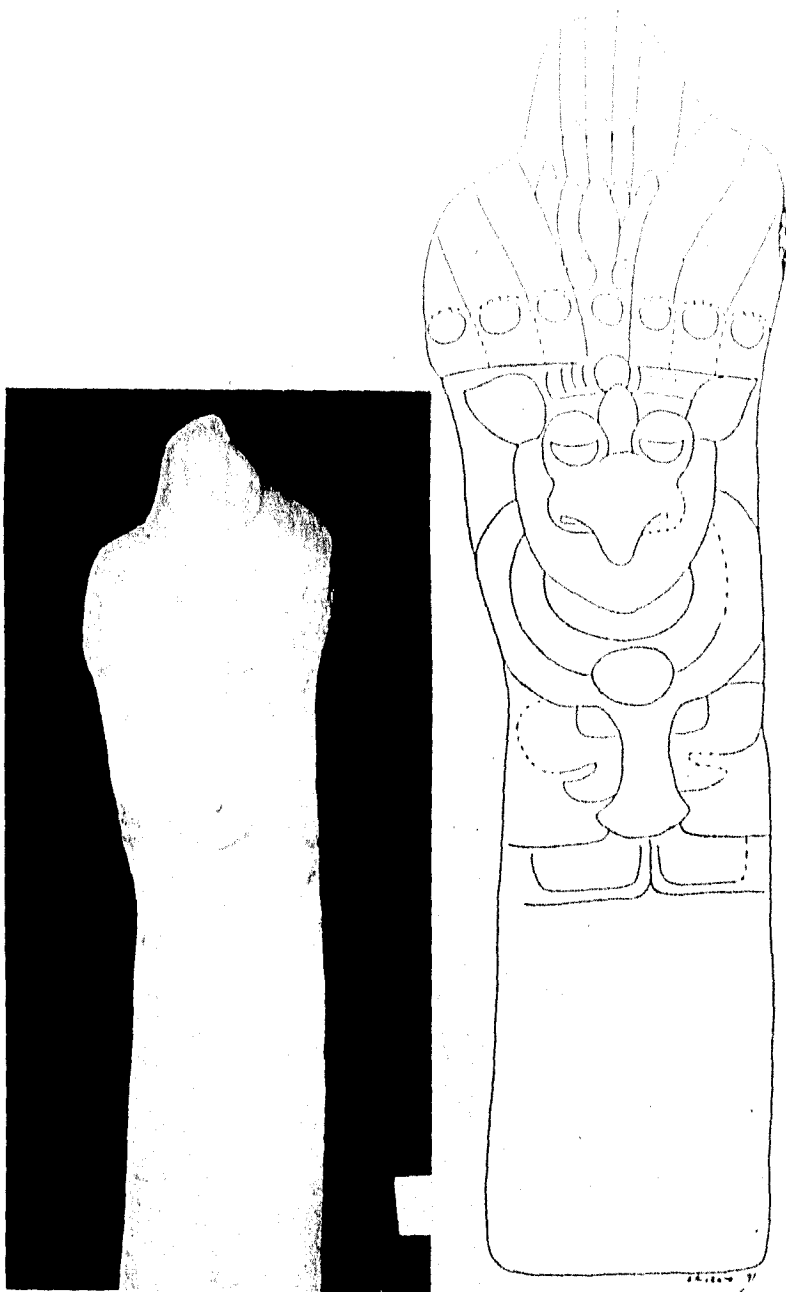


Figura 84. Monumento 10 de Tortuguero.
Dibujo de A. Arellano

1) *Localización original*

Fue rescatado de Tortuguero, de acuerdo con Hernández y con la cédula del Museo Pellicer.¹⁹⁵ Ignoro la ubicación precisa, pues no he podido consultar la ficha de adquisición que existe en los archivos del museo.

2) *Localización actual*

Se conserva en el Museo Carlos Pellicer de Villahermosa, próximo al Monumento 8 en la Sala de Piezas Monumentales (sección maya).

3) *Descripción*

Es una escultura en piedra caliza y representa un ser zoomorfo, labrado en bajo relieve. Mide 1.66 m. de alto, .45 m. de anchura máxima y de .09 a .15 m. de grosor.¹⁹⁶ Carece de texto glífico, si bien es una de las esculturas más llamativas del sitio, por su forma y tratamiento.

La cédula del museo registra:

ESTELA MAYA PROBABLEMENTE DEL SIGLO VIII.
REPRESENTA AL DIOS MURCIÉLAGO, CON PENACHO,
COLLAR Y PECTORAL. A PESAR DEL DETERIORO
PROVOCADO POR EL AGUA, ESTA PIEZA JUSTIFICA POR
SU BELLEZA Y ELEGANCIA, EL REFINAMIENTO DEL ARTE
MAYA. PROCEDE DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DEL
TORTUGUERO, MUNICIPIO DE MACUSPANA, TABASCO.

195 *Idem.*

196 *Idem.*

k) Monumento 11

Blandín, Ramírez y Santamaría (1915) fueron los primeros en reportarlo, seguidos por Moral (1918). Gracias a sus descripciones, sabemos que corresponde a la "piedra circular" vista por Blom (1923) y Blom y La Farge (1926). Hernández (1984) también lo vio *in situ* (fig. 85).¹⁹⁷

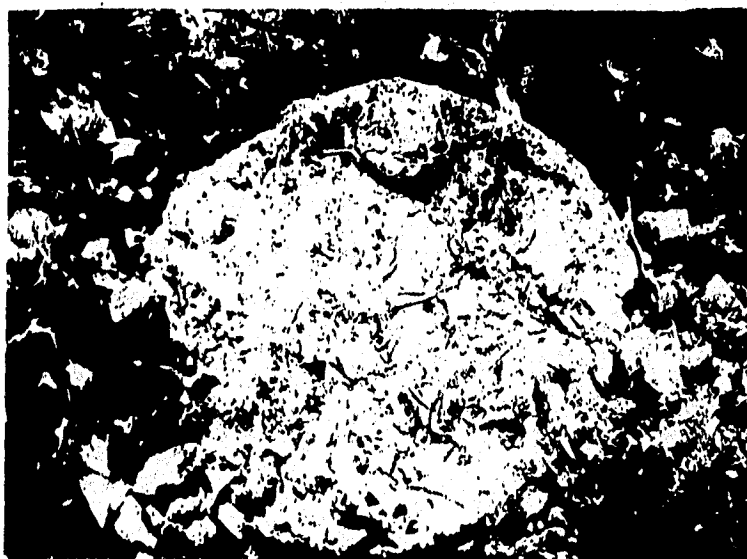


Figura 85. Monumento 11 de Tortuguero.
Tomada de Hernández, 1984: fig. 18b

¹⁹⁷ Santamaría, 1932: 315; Blom, 1923: 77; Blom y La Farge, 1926: I, 150; Hernández, 1984: 75 y 117; Fernández, et al., 1988: 31.

1) *Localización original*

Los autores consultados coinciden en señalar que se encontraba al pie de una estructura, el Montículo I.¹⁹⁸ Blom y La Farge y Hernández agregan que estaba al lado de una escalinata derruida, en la zona principal de edificios.¹⁹⁹ Hacia 1985 todavía se hallaba *in situ*, aunque muy deteriorado, según me informó el señor Bernat.²⁰⁰

2) *Localización actual*

Hoy se encuentra enfrente de la casa del señor Enrique González, situada en la falda noreste del Cerro del Tortuguero. Él mismo me indicó que lo rescató cuando el altar empezaba a desplazarse de su lugar, aproximadamente en 1987, antes de que la pirámide se destruyera.²⁰¹

3) *Descripción*

Su forma es cilíndrica y baja, de ahí que se identifique como altar circular. Mide 1.16 m. de diámetro y 25 cm. de espesor.

Santamaría comenta lo siguiente:

198 *Idem.*

199 *Idem.*

200 Bartolomé **Bernat**, comunicación personal, 1991.

201 Enrique **González**, comunicación personal, 1991.

A poco de andar dimos con una lomita, donde descubrimos una piedra redonda de origen sedimentario, como de un metro de diámetro i tres decímetros de espesor, perfectamente labrada.²⁰²

Moral la consideró "probablemente piedra de sacrificio".²⁰³

Carece de inscripciones.

1) *Monumento 12*

Hernández asigna el presente lugar a la columna lisa de piedra descrita por Berlin bajo el número 6.²⁰⁴ Ningún autor la ilustra.

1) *Localización original*

De acuerdo con Berlin, la pieza se situaba a 100 m. al sur de la plaza principal, sobre una terraza.²⁰⁵

2) *Localización actual*

Se ignora su paradero. Hernández indica que no la encontró.²⁰⁶

202 **Santamaria**, 1932: 315.

203 **Hernández**, 1984: 117.

204 *Idem*.

205 **Berlin**, 1953: 117.

206 **Hernández**, 1984: 117.

3) Descripción

Según las descripciones, se trata de una columna de caliza, que media 1.90 m. de largo. Vale la pena preguntarse si fue una estela lisa,²⁰⁷ acaso como la llamada "Picota" de Palenque.

m) Monumento 13

Santamaría (1915), Moral (1918), Blom (1923 y 1925) y Blom y La Farge (1926) mencionan una piedra rectangular que tenía perforada una esquina. Existe un dibujo en el *Diario de campo* de Blom.²⁰⁸

Aunque cabe la duda si esta pieza fue parte de los sillares de la estructura o una escultura particular, la he incluido por las abundantes menciones que sobre ella existen.

1) Localización original

Estaba al pie de la esquina noroeste del Montículo I, cerca del Monumento 11.²⁰⁹

207 Berlin, 1953: *ibidem*; Hernández, 1984: *ibidem*.

208 Santamaría, 1932: 315; Blom, 1923: 77; Blom, 1925: 86; Blom y La Farge, 1926: I, 150. Cfr. Fernández, et al., 1988: 31; y Hernández, 1984: 117.

La Biblioteca de la Universidad de Tulane me proporcionó una fotocopia del *Diario* de Blom, por medio de Maricela Ayala.

209 *Idem*.

2) *Localización actual*

Se desconoce.

3) *Descripción*

Según Santamaría, Ramírez y Blandín era:

una piedra rectangular, de metro y medio de largo, medio metro de ancho y dos decímetros de espesor, con un agujero perfectamente redondo en un extremo y cerca de uno de los vértices; esta piedra está partida casi por mitad, debido sin duda al derrumbamiento.²¹⁰

Blom aclara que era de piedra caliza, pero da otras dimensiones, a saber: 1.94 m. de largo, .86 m. de ancho y .15 m. de espesor.²¹¹

n) *Monumento 14*

Ramírez (1915) señala otra piedra cuadrangular, pero su descripción es ambigua puesto que no aclara si se trataba de una estela *in situ* o de un sillar de construcción que quedó erguido como consecuencia del derrumbe del edificio.²¹²

210 Fernández, et al., 1988: 31.

211 Blom y La Farge, 1926: I, 150.

212 Fernández, et al., 1988: 31.

1) *Localización original*

De acuerdo con Ramírez, estaba en la base del Montículo III.213

2) *Localización actual*

Se ignora.

3) *Descripción*

Cito a Ramírez:

En el tercer montículo hallamos en su base una piedra labrada y enclavada en los escombros, que mide un metro de ancho por un decímetro de espesor y de la que no pudimos calcular su largo por encontrarse parte de ella enterrada.²¹⁴

Como vemos, puede referirse tanto a una piedra de construcción como a una escultura. Ante la duda, dejo aquí este monumento.

- o -

Los tres siguientes monumentos completan el corpus que nos ha quedado de Tortuguero. Difieren de los antes citados por sus dimensiones y material: son objetos pequeños, portables y no se hicieron en caliza. Remito a ellos en sucesión cronológica según fueron dados a conocer.

213 *Idem.*

214 *Idem.*

o) Monumento 15

M. Coe (1974) publicó un artículo sobre una caja de madera, que tiene una inscripción (fig. 86). Riese (1980) y Kelker (1981) retomaron el estudio epigráfico de Coe. Hernández (1984) menciona los trabajos de Coe y Riese.²¹⁵

1) Localización original

Gracias al trabajo de Coe, se supo que provenía de Tortuguero o de una zona próxima al sitio. Este autor considera como una posibilidad alguna cueva cercana a la ciudad prehispánica, ya que ofrecería las condiciones adecuadas para conservar un objeto de madera.

2) Localización actual

Hoy se encuentra en una colección privada en Estados Unidos.²¹⁶

3) Descripción

Es una caja de madera que mide, según Coe, 15.3 cm. de longitud y 4.37 cm. de altura. Se apoya en cuatro patas, tiene tapa y muestra restos de pigmento rojo (hematita) en su superficie exterior; todos sus lados se labraron.

²¹⁵ Coe, 1973a: *passim*; Riese, 1980: 26 y ss.; Kelker, 1981: 64-74; Hernández, 1984: 76.

²¹⁶ Coe, 1973a: 51.



Figura 86. Monumento 15 de Tortuguero.
Tomada de Coe, 1973a: 51 y ss.

Coe supone que fue hecha con madera de zapotácea y que pertenece, tentativamente, al siglo VII d.C. gracias al texto inscrito.²¹⁷ Éste cubre los cuatro lados verticales y la base, mientras que en la tapa se representó, de pie y de perfil, a un personaje.

En su interior se guardó una figurilla de piedra, cuyos rasgos estilísticos hacen pensar a Coe que fue hecha con posterioridad a la propia caja, quizá siguiendo cánones artísticos mixtecas. No aclara sus argumentos ni ilustra con claridad dicha figurilla.²¹⁸

4) Transcripción

Consigna tres cláusulas. Para su lectura sigo el orden propuesto por Coe.

a) Cláusula 1.

Comienza con una fecha escrita como Rueda de Calendario, a saber: (9.12.6.17.18) 6 *etz'nab* 11 *tzec* (A1-B1), cuando faltaban 2 *bixob* (A2) para el completamiento del *tun* (B2), en (9.12.7.0.0) 8 *ahau* 13 *tzec* (C1-D1). En esa ocasión ocurrió algo (fig. 87):

C2 T 74.743 [*ma.ac*: ¿parte del verbo? o ¿la tapa misma (*mac*)?]

217 Coe, 1973a: *loc.cit.* El autor aclara que la caja no se ha analizado en laboratorio.

218 *Idem.*

D2 T 819var?:88.229 [*ilah*: "vio"]

E1 Ahpo Bahlum

F1 *ch'ul ahpo* de Palenque

Para Schele, C2-D2 se refieren al verbo asociado a la fecha inicial y agrega que D2 remite a "finés de período".²¹⁹ Su lectura como *ilah* se ha confirmado, por lo cual el asiento del ciclo, (9.12.7.0.0) 8 *ahau* 13 *tzec*, fue el



último acontecimiento que Ahpo Bahlum "vio" antes de morir.

b) Cláusula 2.

Habían pasado 2 *uinales* (E2) desde el evento T 207:585:136[126].88 (F2). El sujeto fue Ahpo Bahlum (G1) y la fecha (9.12.7.1.19) 8 *cauac* 12 *yaxk'in* (H1-G2) (fig. 88). Ahora bien, en cuanto al Número de Distancia, Coe propuso

²¹⁹ Schele, 1982: 5:6 y 64:5. Cfr. la lectura de Stuart, 1987a: 25-27.

que indicaba 2 uinales menos 1 k'in (id est 1.19),²²⁰ dado que el tiempo transcurrido entre la fecha previa (9.12.7.0.0) 7 ahau 13 tzec y la de esta cláusula, (9.12.7.1.19) 8 cauac 12 yaxk'in, es de 1.19:

$$\begin{array}{r} (9.12. 7. 0. 0) 8 \text{ ahau } 13 \text{ tzec} \\ + \quad \quad \quad (1.19) \text{ ND} \\ \hline (9.12. 7. 1.19) 8 \text{ cauac } 12 \text{ yaxk'in} \end{array}$$

De otra forma sería (9.12.7.2.0) 9 ahau 13 yaxk'in.

Acerca del verbo F2, el mismo Coe sugirió que estaba asociado a "morir".²²¹ Después Schele lo retomó y agregó que, en función de los afijos y por ser el último verbo en la cláusula, el acontecimiento era la muerte de Ahpo Bahlum, ocurrida en 8 cauac 12 yaxk'in.²²²

Sin embargo, no es el único suceso, pues los datos registran que, en la misma fecha, "se sentó como señor del linaje" (H2-I1) Ek Toy Muan (J1-I2),²²³ y quizá lo acompañó otro personaje (fig. 88):

J2 T 196.580[¿216?] [yet, yetel: "y, con"]²²⁴

220 Coe, 1973a: loc.cit.

221 Idem.

222 Schele, 1982: 102:2.

223 Cfr. Coe, 1973a: loc.cit.; Schele, 1982: loc.cit.; Kelker, 1981: 70-74. Riese, 1980: 27-28, no menciona la muerte del ahpo, sino la entronización del sucesor.

224 Cfr. Schele, 1992: passim.

$$\begin{array}{r}
 (9.12. 7.14. 7) 9 \text{ manik } 15 \text{ pop} \\
 - \quad \quad \quad 1. 0. 0 \text{ ND} \\
 \hline
 (9.12. 6.14. 7) 13 \text{ manik } 0 \text{ uo) }
 \end{array}$$

Como se aprecia, ninguno de los tres primeros resultados es 9 manik 15 pop, en tanto el cuarto ofrece una fecha diferente a las inscritas en la caja. De todos, Coe optó por el tercero, (9.12.8.1.9 4 cauac 7 yaxk'in), y consideró que se había suprimido en el texto.²²⁵ Podría deducirse, entonces, que el cartucho N1 es un glifo nominal, ya que sigue a una frase verbal. Sin embargo, funge como el verbo *ilah* y el sujeto está implícito.

Por su lado, Riese planteó la posibilidad de que el Número de Distancia fuera menor a lo escrito, como en E2; es decir, 12.8 -en lugar de 1.0.0- para llegar a (9.12.7.14.7) 9 manik 15 pop. La corrección se obtiene de la diferencia entre 9.12.7.1.19 8 cauac 12 yaxk'in y 9.12.7.14.7 9 manik 15 pop.²²⁶

A su vez, Schele cree que el *tun* indicado no es Número de Distancia, porque

*one tun is not related arithmetically to any of the adjacent dates, which record "seating" events on 9.12.7.1.19 and 9.12.7.14.7.*²²⁷

²²⁵ Coe, 1973a: 52-53.

²²⁶ Riese, 1980: 27-28.

²²⁷ Schele, 1982: 112:5. La traducción del texto es mía:

aunque no aclara del todo su postura. Kelker sigue a Riese, sin especificar estos juegos de fechas y sucesos.²²⁸

Creo que la propuesta de Coe acerca de los problemas calendáricos de esta cláusula es la más adecuada. Conuerdo en que el Número de Distancia 1.0.0 debe sumarse a (9.12.7.1.19) 8 *cauac* 12 *yaxk'in* para llegar a (9.12.8.1.19) 4 *cauac* 7 *yaxk'in*), fecha en la que el evento fue "había visto" y el sujeto es Ah K'al Bahlum implícito. Así, la entronización de éste ocurrió en (9.12.7.14.7) 9 *manik* 15 *pop*.

En resumen, la presente cláusula registra algo que vio Ek Toy Muan y el acceso de Ah K'al Bahlum al trono.

d) Cláusula 4.

Señala que han transcurrido 1.11.5 (Q1-Q2) desde que se sentó (R2) como *ahaw* (S1) Ah K'al Bahlum (S5) (fig. 90).²²⁹ La nueva Rueda de Calendario no fue escrita pero se conoce por la suma del Número de Distancia a 9 *manik* 15 *pop* (M2-N2):

$$\begin{array}{r} (9.12. 7.14. 7) 9 \text{ manik } 15 \text{ pop} \\ + \quad \quad \quad 1.11. 5 \text{ ND} \\ \hline (9.12. 9. 7.12) 9 \text{ eb } 15 \text{ ceh} \end{array}$$

un *tun* no se relaciona aritméticamente con ninguna de las fechas adyacentes, que registran sucesos de "asiento" en 9.12.7.1.19 y 9.12.7.14.7.

228 Kelker, 1981: v y 73.

229 Schele, 1982: 87:4, y 1992: *passim*.

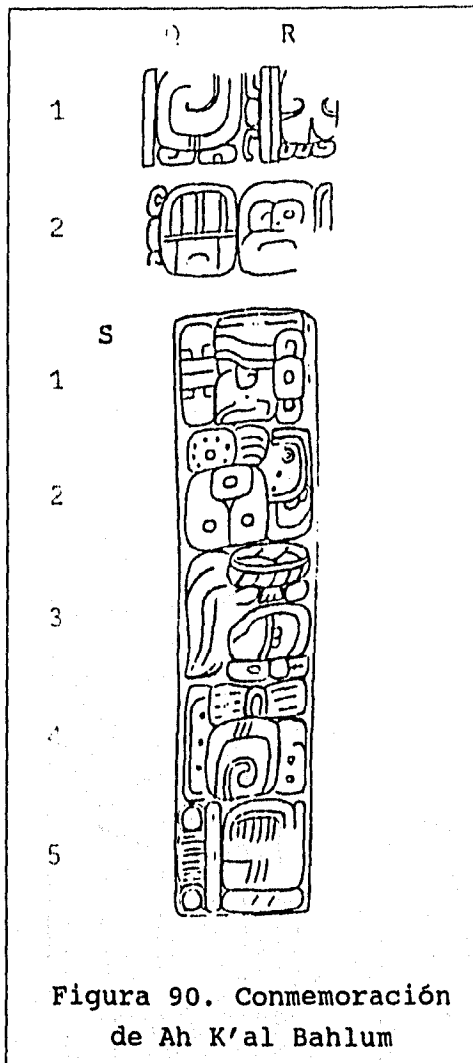


Figura 90. Conmemoración de Ah K'al Bahlum

Para entonces, Ah K'al Bahlum (S5) dedicó (S2) su casa (S3) en el sur (S4).

Sobre el Número de Distancia 1.11.5, Kelley ya había notado que corresponde a un ciclo venusino: 585 días.²³⁰ Por ende, en 9 eb 15 *ceh* se contaron 64 días después de la salida de la conjunción superior de Venus y Ah K'al Bahlum no dejó pasar la oportunidad para dedicar un edificio (*yotot*, "su casa") de Tortuguero; al mismo tiempo conmemoraría su acceso al trono. Cabe preguntarse ¿cuál templo dentro de la ciudad?

Es decir, los datos consignados se refieren a la celebración de 585 días del gobierno de Ah K'al Bahlum y la dedicación de un edificio.

²³⁰ Citado por Coe, 1973a: 52.

f) Paráfrasis general.

La caja de madera refiere la muerte de Ahpo Bahlum y las sucesiones al trono, casi inmediatas, de Ek Toy Muan y Ah K'al Bahlum, así como la construcción de un edificio por este último.

Resulta llamativo el breve periodo en que se sucedieron los personajes: 1) en apariencia, no hubo interregno entre Ahpo Bahlum y Ek Toy Muan, pues el mismo día de la muerte de aquél, el segundo se entronizó; 2) entre los gobiernos de Ek Toy Muan y Ah K'al Bahlum apenas transcurrieron 248 días, tal vez porque el primero era viejo (recuérdese, por ejemplo, que Chan Bahlum II de Palenque se entronizó a sus 48 años).

Desconocemos el parentesco entre los tres personajes. Una posibilidad sería que Ek Toy Muan fuera de la misma generación que Ahpo Bahlum, y Ah K'al Bahlum de una posterior; quizá fueron dos hermanos y el hijo de uno de ellos. Si bien con los datos conservados no puede comprobarse la filiación entre los *ahawob*, más adelante retomaré este punto.

p) *Monumento 16*

Riese (1980) dio a conocer una pequeña inscripción grabada en una orejera de jade, de la cual Ian Graham le informó en 1972. Este último realizó un dibujo de los

glifos pero no de la joya. Kelker (1981) los reinterpreto. Hernández (1984) hace una breve mención al respecto.²³¹

Aquí presento, además del dibujo de Graham, mi reconstrucción hipotética de la orejera (fig. 92).

1) *Localización original*

Gracias a la presencia del texto se sabe que proviene de Tortuguero. Como en otros casos, se desconoce el lugar exacto, aunque Riese considera posible que se obtuviera de la tumba de Ahpo Bahlum.²³²

2) *Localización actual*

La conserva un coleccionista en Estados Unidos, según Graham lo supo en 1972.²³³

3) *Descripción*

Sólo se sabe que es una orejera circular de jade (ningún autor la ilustra). Lleva una inscripción esgrafiada en dos hileras, de 12 y 11 cartuchos respectivamente, dispuestas en torno a los bordes de la joya. Riese anota

231 Riese, 1980: 23 y ss.; Kelker, 1981: 58-63; Hernández, 1984: 76.

232 Riese, 1980: 26.

233 Riese, 1980: 23.

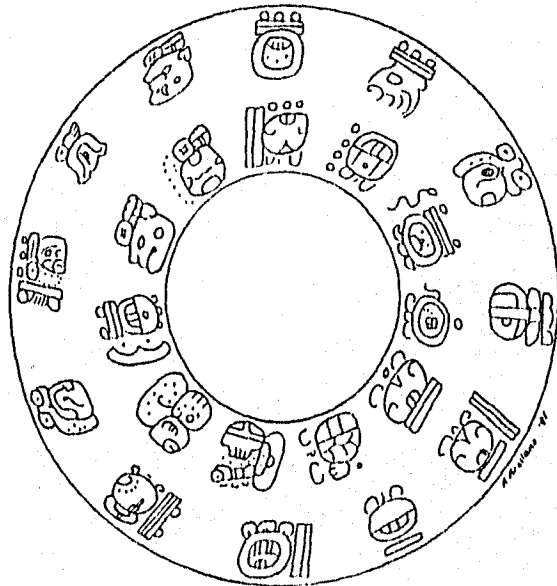


Figura 92. Monumento 16. Dibujo de Graham, en Kelker, 1981: 58. Reconstrucción de A. Arellano.

cuál de las dos hileras se ubica en la orilla externa y cuál en la interna.²³⁴ Ignoro sus medidas.

4) Transcripción

El texto consta de cuatro cláusulas. Riese y Kelker toman como punto inicial un Número de Distancia escrito en el lado interior de la orejera.²³⁵ Con base en un orden cronológico de los sucesos registrados, de pasado a presente, prefiero iniciar con la primera Rueda de Calendario completa, que está en el borde exterior y se refiere a uno de los hechos más importantes del reinado de Ahpo Bahlum. Sigo la nomenclatura propuesta por Riese.²³⁶

a) Cláusula 1..

Comienza con la Rueda de Calendario 13 ix 13 *muan* (A1-A2), cuando ocurrió el evento "Estrella Tierra" (guerra) (A3). La información se completa con T 23:684a (*na' hok' chaan*: "linaje del bulto celeste") (A4) (fig. 93).

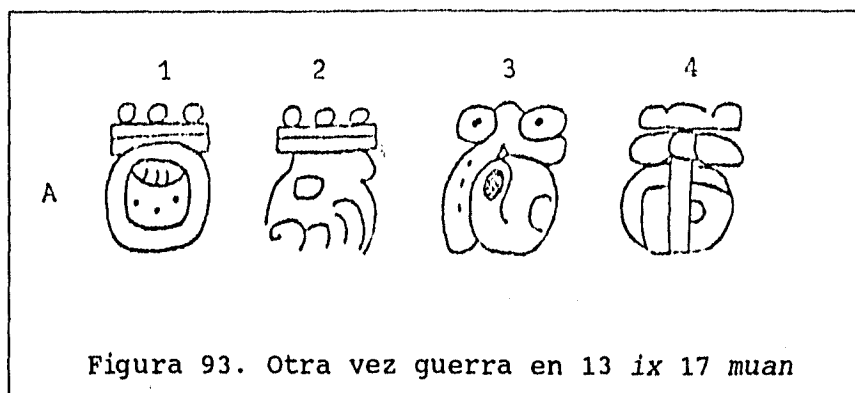
El escriba cometió un error en la Rueda de Calendario. Sabemos que el día *ix* no corresponde al numeral 13 del mes, sino a 2, 7, 12 y 17. Por otro lado, en los Monumentos 6 y 8 de Tortuguero se registró la fecha (9.10.17.2.14) 13 ix 17 *muan*, en que hubo una guerra. Gracias a ésto se puede

234 *Idem.*

235 **Riese**, 1980: *ibidem*; **Kelker**, 1981: 58.

236 **Riese**, 1980: *ibidem*.

corregir la fecha inicial a 13 ix (17) muan, como ya había hecho Riese.²³⁷



b) Cláusula 2.

Señala que se han de contar 5 tunes, 5 uinales y 10 k'ines (A5-A6) para llegar a (9.11.2.17.4) 10 kan 17 yax (A7-A8). Hasta aquí los datos son inadecuados por lo que cabe al Número de Distancia y las fechas que une; es decir, si lo aplicamos tal como se escribió -5.5.10- obtenemos dos Ruedas de Calendario no registradas:

$$\begin{array}{r}
 (9.10.17. 2.14) \text{ 13 ix (17) muan} \\
 + \quad \quad \quad 5. 5.10 \text{ ND} \\
 \hline
 (9.11. 2. 8. 4) \text{ 12 kan 17 pop) }
 \end{array}$$

$$\begin{array}{r}
 (9.11. 2.17. 4) \text{ 10 kan 17 yax} \\
 - \quad \quad \quad 5. 5.10 \text{ ND} \\
 \hline
 (9.10.17.11.14) \text{ 11 ix 12 xul) }
 \end{array}$$

²³⁷ Riese, 1980: 25.

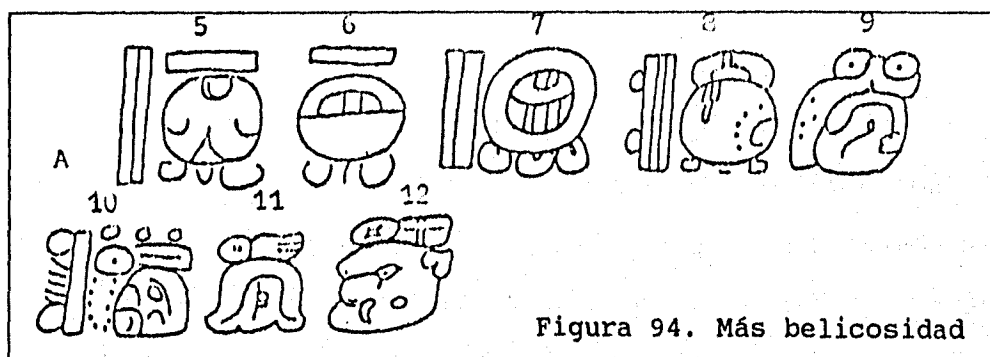
El problema fue resuelto por Riese al modificar el lapso transcurrido por 5.(14).10.238

En (9.11.2.17.4) 10 kan 17 yax tuvo lugar otra guerra ("Estrella Tierra") (A9) e intervinieron dos personajes (fig. 94):

A10 T 12.III:79:35.1016 [Ah Ox Ch'u; cfr. Mon. 6, C3-D5, donde se menciona a Ox Bahlum]

A11 T 78:514 [yet: "y, con"]²³⁹

A12 Ahpo Bahlum



Se aprecia que uno de ellos es Ah Ox Ch'u (A10), y el otro es Ahpo Bahlum (A12). Entre ambos se encuentra el glifo identificado -primero- como "el visitante" y -luego- como "y, con" (A11).

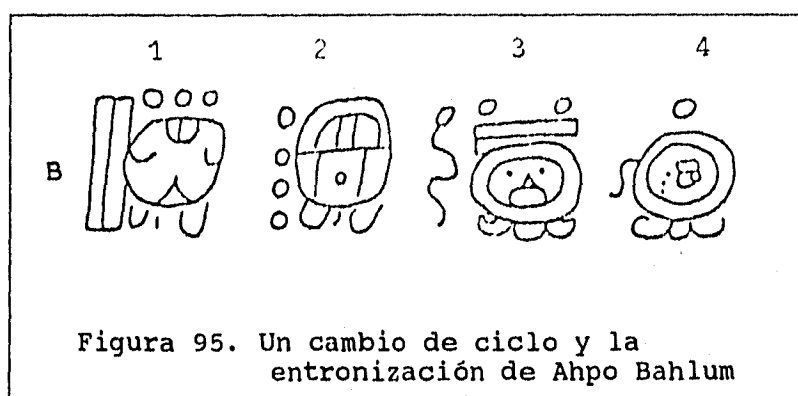
La cláusula, entonces, indica una guerra en 10 kan 17 yaxk'in, en la que participaron Ah Ox Ch'u y Ahpo Bahlum.

238 *Idem.*

239 **Ayala**, comunicación personal, 1990. Cfr. **Schele**, 1992: *passim*.

c) Cláusula 3.

Con ella da comienzo el texto inscrito en el lado interno de la orejera. Marca el Número de Distancia 4.3.10 (B1-B2) que debe sumarse a (9.10.7.0.0) 12 *ahau* (13 *muan*) (B3) para alcanzar (9.10.11.3.10) 1 *oc* (3 *cumk'u*) (B4) (fig. 95).



Los hechos y sujetos quedan implícitos pero son: 1) el asiento del *tun* en 9.10.7.0.0, y 2) la entronización de Ahpo Bahlum en 9.10.11.3.10, según hemos visto en otras inscripciones.

d) Cláusula 4.

Apunta 10 *uinales* (B5), ocasión en que se dedicó (B6) un objeto, consignado por:

B7 T ¿43var?.¿?:854 [¿u *tup?*: "su orejera"]²⁴⁰

B8 T 568a:672.21

²⁴⁰ Ayala, comunicación personal, 1991. Cfr. Schele, 1992: *passim*.

Schele y Kelker también consideran que se trata de la conmemoración de un aniversario de Ahpo Bahlum en el trono, pero ofrecen datos diferentes a los 90 días mencionados.²⁴²

Asimismo, esta cláusula dedicatoria se refiere -quizá- a las orejeras del *ahaw*, si acaso la lectura de B7 es correcta.²⁴³

e) Paráfrasis general.

La orejera de jade registra dos eventos bélicos en que participó Ahpo Bahlum, uno de ellos (en 13 ix 17 muan) mencionado en otras de sus inscripciones. De igual manera consigna el asiento de 9.10.7.0.0 12 *ahau* 13 *muan* y tal vez la dedicación de las orejeras en 9.10.12.0.0 5 *ahau* 8 *kankin*, al tiempo que se completó un ciclo.

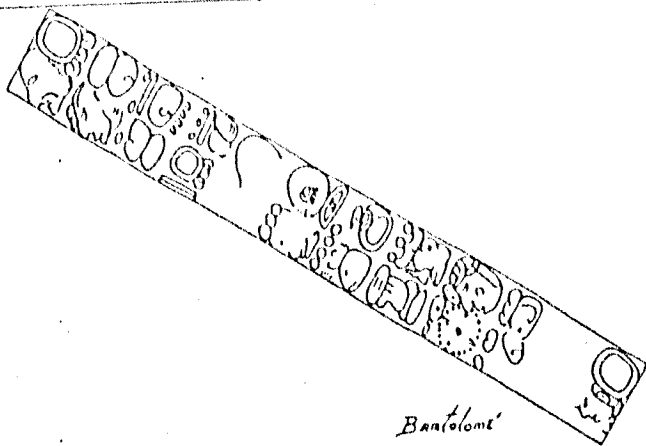
q) Monumento 17

Ciprián Cabrera me dio a conocer unos dibujos que Bartolomé Bernat había copiado, en 1978, de una vasija de *tecalli*, encontrada en Tortuguero (fig. 97).²⁴⁴ Bartolomé realizó algunas calcas en tela, de donde sacó los dibujos (a línea, al tamaño natural) de la decoración; éste me permitió -amablemente- analizar y fotografiar la pieza original, así

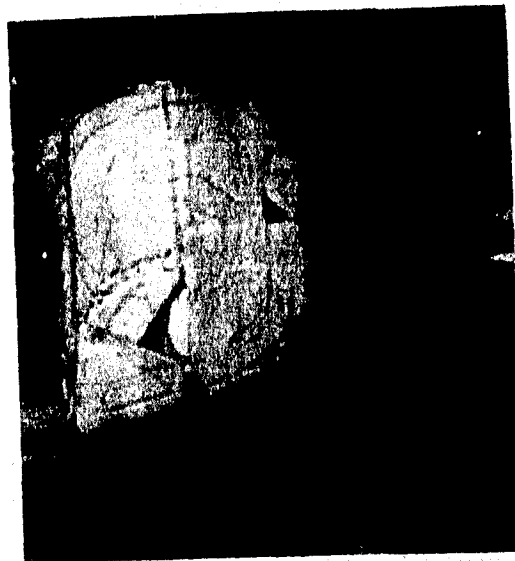
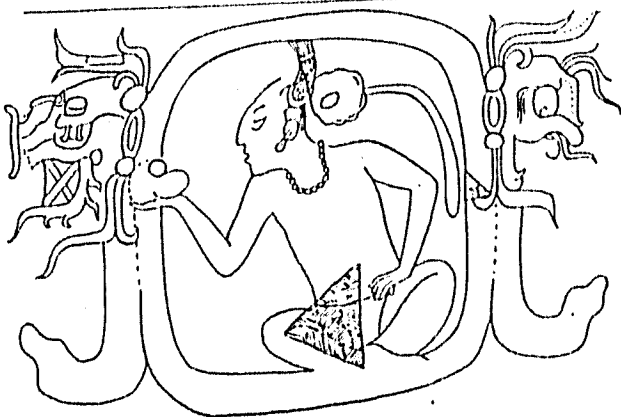
242 **Schele**, 1982: 23:2, apunta 26 años; **Kelker**, 1981: 61, sugiere 12.

243 **Schele**, 1982: 23:2, consideró que el evento B7 es "cielo invertido" asociado al aniversario referido. Cfr. **Schele**, 1992: *passim*, para la actual lectura y su traducción.

244 Ciprián **Cabrera**, comunicación personal, 1989.



a)



b)

Figura 97. Monumento 17 de Tortuguero.
Fotografías de A. Arellano.
Dibujos de Bartolomé Bernat, ca. 1987;
se publican con su autorización

- a) Texto
- b) Escena

como ha consentido que se publique en este trabajo.²⁴⁵ Salvo mínimas correcciones que hice de los dibujos, su autoría corresponde a Bartolomé Bernat.

1) *Localización original*

El señor Bernat me informó que compró tres vasijas y otros objetos provenientes de Tortuguero hacia 1978, cuando visitó el sitio. Una vecina de las rancherías los había obtenido cerca de su lavadero, según parece cuando el deslave del cerro dejó al descubierto una tumba, de la que nunca se supo con exactitud su localización.²⁴⁶

2) *Localización actual*

El señor Bernat tiene la custodia de esta pieza.

3) *Descripción*

Se trata de un vaso de paredes rectas y delgadas, semidivergentes, de borde evertido y fondo semicóncavo. Mide 15 cm. de alto y 20 cm. de diámetro máximo. Se encontró fragmentada pero bastante completa.

En su superficie externa se esgrafió una escena que abarca, más o menos, una cuarta parte de la vasija. En el lado opuesto, y casi con las mismas dimensiones, puede verse

245 Bartolomé **Bernat**, comunicación personal, 1990.

246 Bartolomé **Bernat**, comunicación personal, 1990.

una inscripción colocada en diagonal, que desciende de izquierda a derecha y consta de dos columnas y doce líneas.

4) Transcripción

En apariencia el texto contiene dos cláusulas. La primera comienza con una Rueda de Calendario, sin evento ni sujeto perceptibles (A1-B2) (a menos que el sujeto esté implícito). La segunda inicia con un Número de Distancia 7.(2) (A3-B3) e incluye una Rueda de Calendario (A4-B4); el verbo se desconoce y el sujeto es difícil de determinar, excepto por un *ahaw* en B9.

Acerca de la segunda Rueda de Calendario, el nombre del día corresponde a uno de los siguientes, en función del numeral del mes:

10 *chicchan* 8 ¿?

10 *oc* 8 ¿?

10 *men* 8 ¿?

10 *ahau* 8 ¿?

a la que se puede restar 7.2 para tratar de conocer la primera. Existen numerosas opciones para discernir las fechas registradas;²⁴⁷ sin embargo, ante la imposibilidad de ofrecer una sola, doy cinco ejemplos sucesivos a partir de la primera, hipotética, Rueda de Calendario. Con base en el

²⁴⁷ Gracias al programa de cómputo preparado por Linda **Schele** y Floyd **Lounsbury**, los casos se pueden calcular por docenas; aquí sólo incluí algunos.

tratamiento de los diseños de la escena -que caben en el Clásico Tardío, entre 9.10.0.0.0 y 9.12.0.0.0-,²⁴⁸ he ubicado las Cuentas Largas entre los reinados de Ahpo Bahlum y Ah K'al Bahlum:

(9.10. 2.13.18 11 *etz'nab* 11 *ceh*)
 + $\frac{\quad\quad\quad 7. 2}{\quad\quad\quad}$ ND
 (9.10. 3. 3. 0) 10 *ahau* 8 (*pop*)

(9.10.15.17. 3 11 *akbal* 11 *ceh*)
 + $\frac{\quad\quad\quad 7. 2}{\quad\quad\quad}$ ND
 (9.10.16. 6. 5) 10 *chicchan* 8 (*pop*)

(9.11. 9. 2. 8 11 *lamat* 11 *ceh*)
 + $\frac{\quad\quad\quad 7. 2}{\quad\quad\quad}$ ND
 (9.11. 9. 9.10) 10 *oc* 8 (*pop*)

(9.12. 2. 5.13 11 *ben* 11 *ceh*)
 + $\frac{\quad\quad\quad 7. 2}{\quad\quad\quad}$ ND
 (9.12. 2.12.15) 10 *men* 8 (*pop*)

(9.12.15. 8.18 11 *etz'nab* 11 *ceh*)
 + $\frac{\quad\quad\quad 7. 2}{\quad\quad\quad}$ ND
 (9.12.15.16. 0) 10 *ahau* 8 (*pop*)

De todas, me inclino por la última propuesta, en especial porque el glifo A9 puede ser parte de una cláusula nominal y precede al título *ahaw*. En otro sentido, en 9.12.15.8.18 Venus acababa de entrar en conjunción superior, después de verse como Estrella Matutina.

No he avanzado más con la transcripción ante el deterioro de la pieza.

²⁴⁸ Proskouriakoff, 1980: *passim*.

- 0 -

Con el texto de esta vasija se completa, hasta la fecha, el *corpus* de monumentos de Tortuguero, según el orden que les han otorgado Riese y Hernández, así como los que he incluido. Véase el siguiente cuadro:

CUADRO 2: 249

BLUM Y LA FARGE 1926	BERLIN 1933	THOMPSON 1962	RIESE 1980	KELKER 1981	HERNÁNDEZ 1984	ARELLANO 1995
1	-	1	1	1	1	1
2	2	-	2	2	2	2
3	3	-	3	3	3	3
4	2	-	-	-	4	2 (4)
-	5	-	5	5	5	5
-	-	6	6	6	6	6
-	-	-	-	-	7	7
-	-	-	8	8	8	8
-	-	-	9	-	9	9
-	-	-	-	-	10	10
-	-	-	-	-	11	11
-	-	-	-	-	12	12
-	-	-	-	-	-	13
-	-	-	-	-	-	14
-	-	-	-	15	-	15
-	-	-	-	16	-	16
-	-	-	-	-	-	17

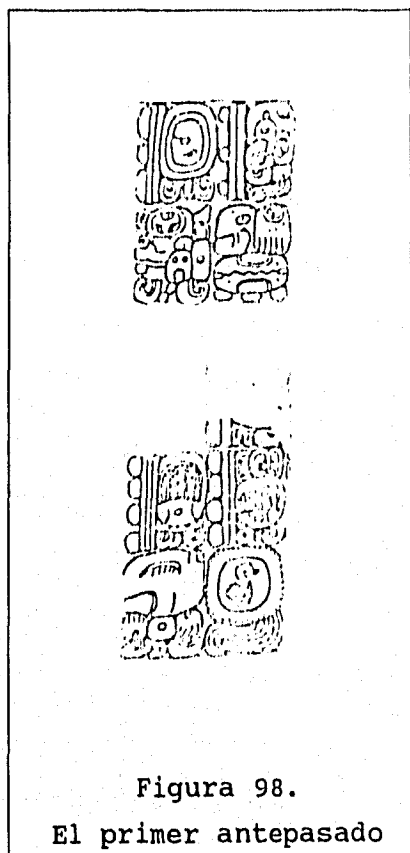
Los datos que las inscripciones proporcionan pueden considerarse como una historia dinástica, aunque difícil de depurar a causa de la destrucción de muchos de los textos.

249 Apud Hernández, 1984: 75, tabla 2.

No obstante lo anterior, en seguida presentaré a los personajes que he mencionado en las páginas previas, ordenados en sucesión cronológica (de pasado a presente).

4. *Algunos comentarios: ¿a quiénes se refieren los textos de Tortuguero?*

La finalidad de este apartado es mostrar otra perspectiva sobre el acercamiento a la historia del sitio que nos ocupa.



a) *Un viejo antepasado* (fig. 98)

Su aparición ocurre casi 295 años en el pasado de Ahpo Bahlum. Es decir, en 8.15.16.0.5 (353 d.C.) el personaje T 632var:116 quizá recibió o heredó un cargo. Entonces se hizo un sacrificio por decapitación o una plaza de Tortuguero (Mon. 6, D15-F2). La fecha concordó con la máxima elongación occidental venusina.

b) Antes de Ahpo Bahlum

También existe un nexo con otro personaje, Ah K'uk' (Mon. 6, H16-J4; Mon. 7, F1-H1) (fig. 99). Éste destaca por haber efectuado algo en un santuario *pibna*, en 9.3.16.1.11 (510 d.C.).

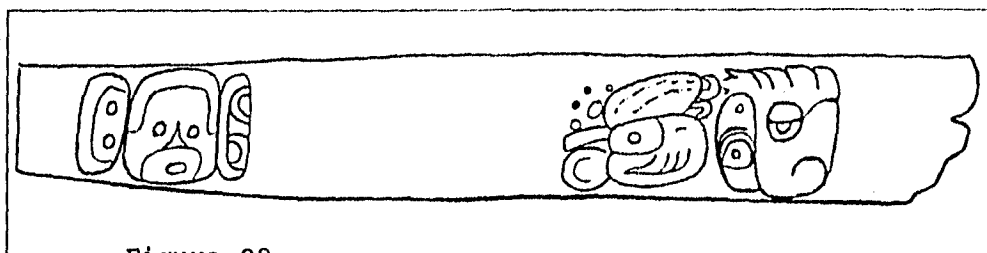


Figura 99.
Dos menciones
a Ah K'uk'



Ignoramos qué grado de parentesco lo unía con Ahpo Bahlum, aunque éste lo imitaría decenios más tarde. Las inscripciones no lo aclaran. A través de las fechas de Ah K'uk' y Ahpo Bahlum se puede suponer que entre ambos mediaran cuatro generaciones.

c) El gran ahawal: Ahpo Bahlum

A través de los Monumentos 1, 6, 7, 8, 9, 15 y 16 conocemos la vida de este señor. Su mayor

preocupación fue registrar la fecha de su acceso al trono y las relaciones entre ésta y diferentes guerras que llevó a cabo, en su mayoría asociadas a movimientos celestes en que participaron distintos planetas.

Ahpo Bahlum nació en 9.8.19.10.5 (612 d.C.). Desconocemos quién fue su padre, si bien descendía de la familia real palenqueña. Si se considera la presencia de lazos patrilineales para la época prehispánica es posible, entonces, que Ahpo Bahlum heredara de su padre el Glifo Emblema de Palenque. Su madre fue una señora de nombre "Trono" (fig. 100).

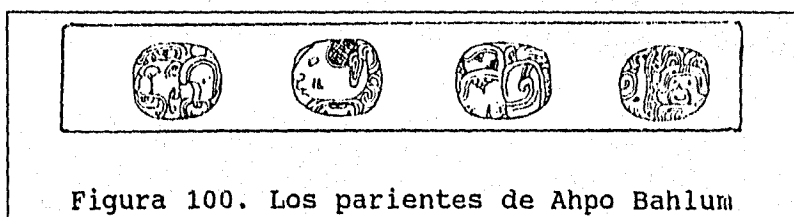


Figura 100. Los parientes de Ahpo Bahlum

Ahpo Bahlum nació 9 años después que Pacal II de Palenque, por lo que ambos pertenecían a la misma generación; tal vez eran primos.

A sus 27 años Ahpo Bahlum celebró el asiento del ciclo en 9.10.7.0.0 (639 d.C.). Poco tiempo después se entronizó, en 9.10.11.3.10 (644 d.C.), cuando tenía 31 años de edad (fig. 101). Para celebrar el suceso realizó una guerra y posibles sacrificios (fig. 102), asociados a Venus como

Estrella Matutina, que se hallaba cercana a Júpiter. Un *tun* después realizó otra batalla; Venus tenía 43 días de haber aparecido como Estrella Vespertina y fueron 70 días desde el asiento del *tun* 12. Todo ello ocurrió entre 9.10.11.9.6 (644 d.C.), fecha de la primera guerra y de la conjunción planetaria, y 9.10.12.3.10 (645 d.C.). Además incluyó un asiento de ciclo en 9.10.12.0.0.

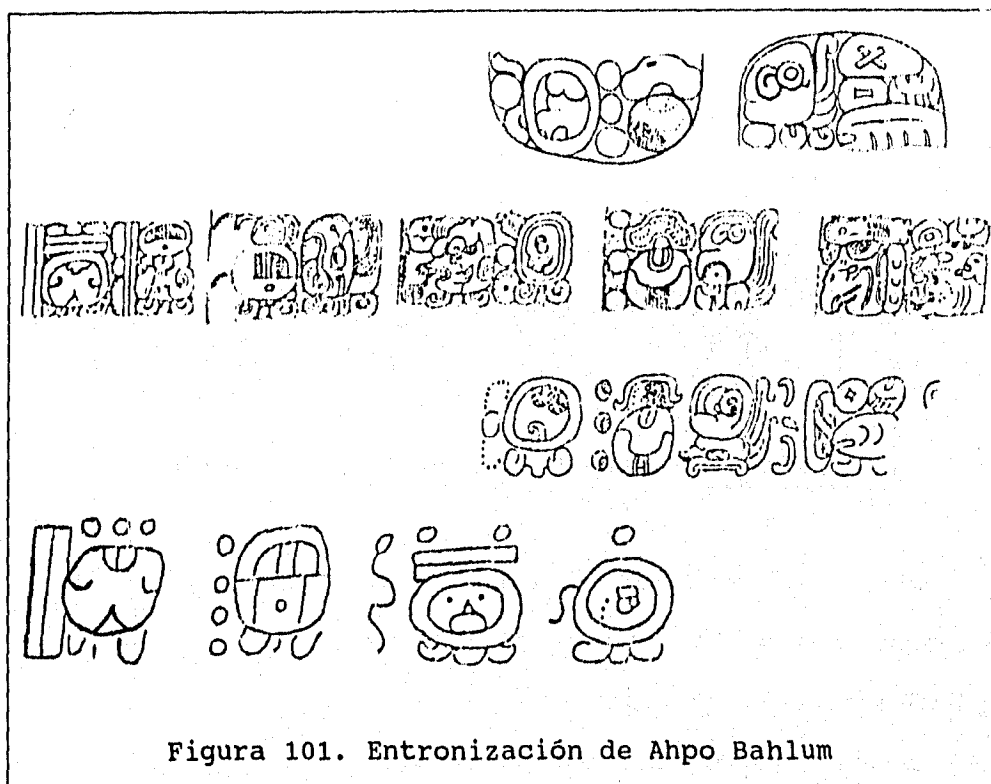


Figura 101. Entronización de Ahpo Bahlum

Más tarde Ahpo Bahlum celebró el *oxlahuntun*, 9.10.13.0.0 (645 d.C.), que coincidió con dos y medio *tzolk'ines* de su gobierno (Mon. 1).

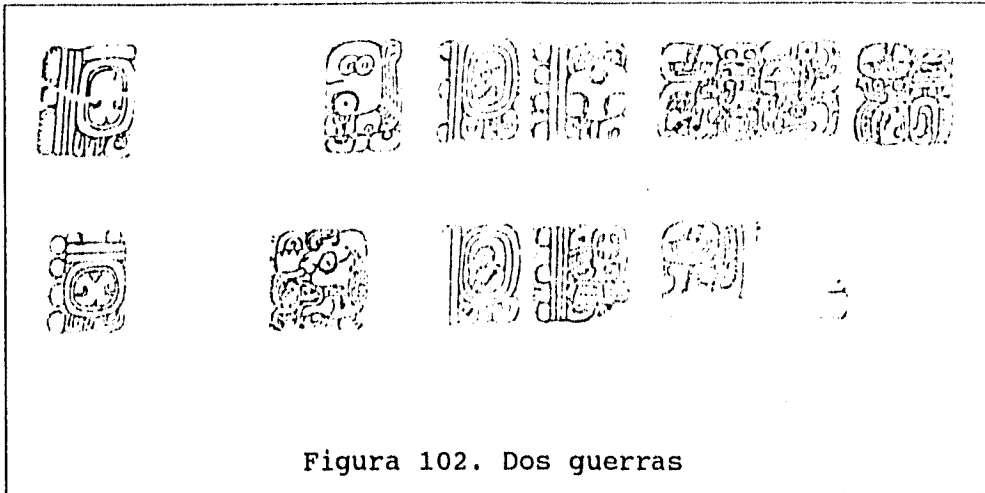


Figura 102. Dos guerras

En 9.10.15.0.0 (647 d.C.) vio completarse un *hotun* y 31 días después conmemoró la herencia recibida por T' 632var:116. Esta ocasión fue próxima a la conjunción superior de Venus, 9.10.15.1.11 (fig. 103). Ahpo Bahlum cumplía 3 años en el trono cuando llevó a cabo estas actividades.

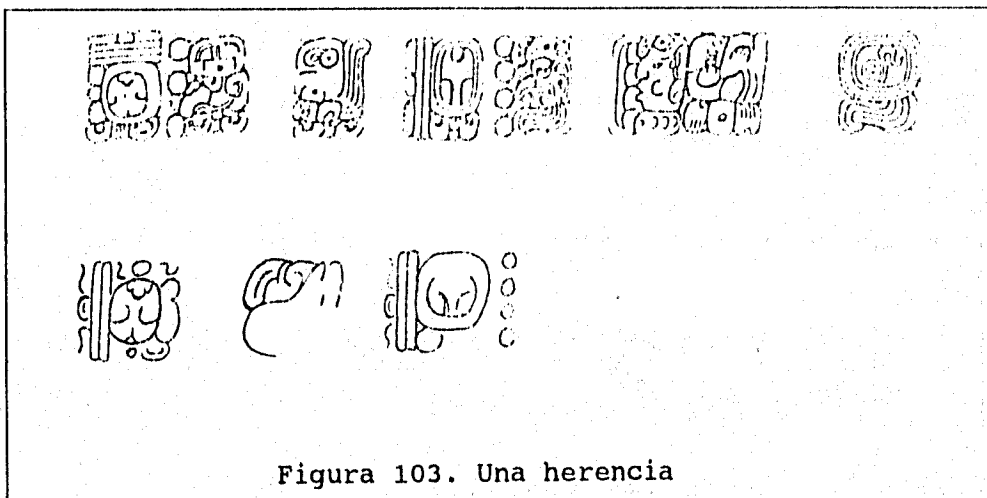
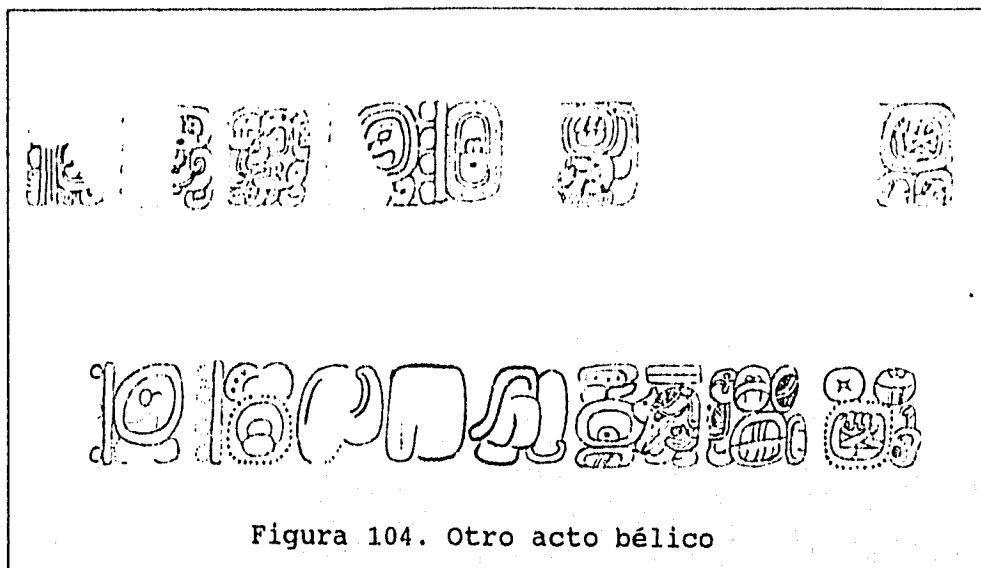
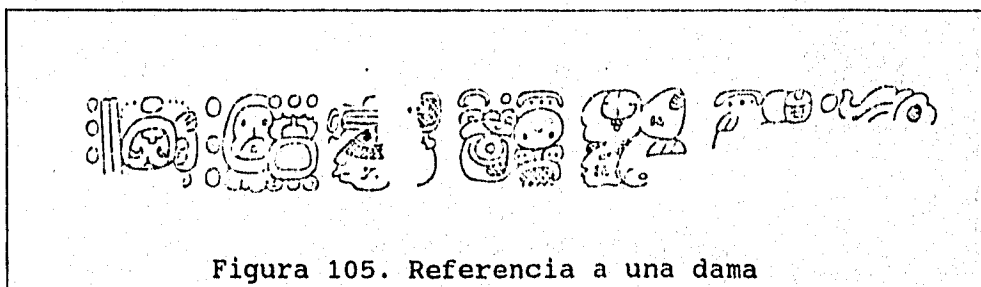


Figura 103. Una herencia

Poco más tarde, en 9.10.16.13.6 (649 d.C.), decapitó a Ahpo Moy Pi, hecho destacado, pues lo mencionó un par de veces al menos (Mons. 6 y 8) (fig. 104).



Algo pasó lo suficientemente peculiar para que Ahpo Bahlum lo registrara; por desgracia no sabemos la naturaleza del suceso. Fue hacia 9.10.16.15.0, y participó alguna dama, pero no fue la madre de Ahpo Bahlum, sino alguna otra pariente (Mon. 8) (fig. 105).



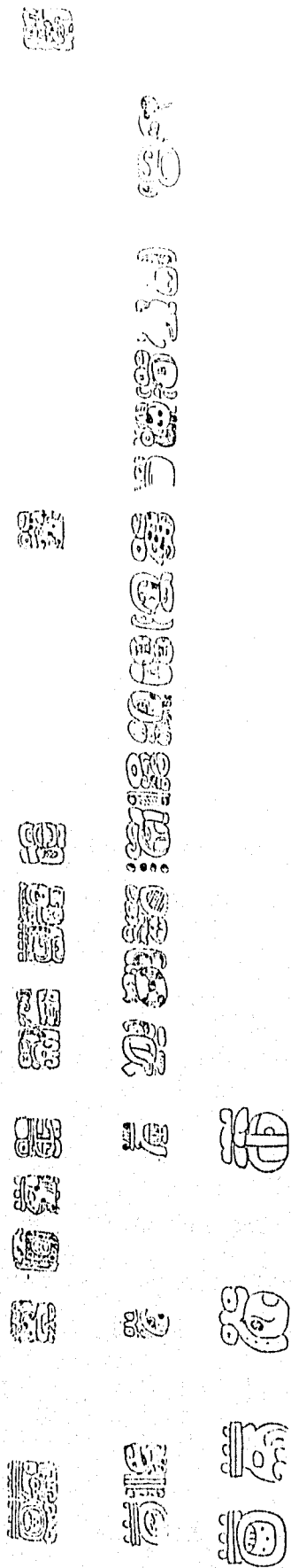


Figura 106. La guerra en 13 ix 17 muan

- a) Mon. 6, C3-C9
- b) Mon. 8, 41-60
- c) Mon. 16, A1-A4

Otros hechos notables se sucedieron entre 9.10.16.13.6 y 9.10.17.2.14 (649 d.C.), caracterizados por ser bélicos y ligarse con movimientos planetarios. Hubo las consiguientes capturas de personajes, así como la probable dedicación de un juego de pelota. La guerra mencionada un mayor número de veces fue en 9.10.17.2.14 (fig. 106).

Ahpo Bahlum celebró sus 7 *tunes* como gobernante en 9.10.18.3.10 (650 d.C.) y adquirió el título de "Sol" (fig. 107). Vio llegar el ciclo 9.11.0.0.0 y poco después de dos años se lanzó a otra guerra, ahora en 9.11.2.17.4 (655 d.C.) (fig. 108), cuando tenía casi 43 años y Venus estaba a 30 días de su entrada heliaca en la conjunción superior. Volvió a celebrar otro *hotun*, en 9.11.15.0.0 (667 d.C.) y 1.8.18 más tarde entró en su "Casa 6 Sol-Mundo" (¿un templo?), al mismo tiempo que se renombraba "Sol de la sucesión" (fig. 109).

Ahpo Bahlum murió después de 35 años de reinado, en 9.12.7.1.19 (679 d.C.) (Mon. 15), y a los 67 de vida.

d) Su heredero inmediato

Al tiempo que Ahpo Bahlum moría, en 9.12.7.1.19 (679 d.C.), se entronizó su sucesor, Ek Toy Muán, quien destaca por ese acto. En el Mon. 15 -donde aparece- no se abunda sobre su gobierno (fig. 110). Tal vez era bastante viejo cuando se sentó como *ahpo le*, ya que no duró mucho tiempo en

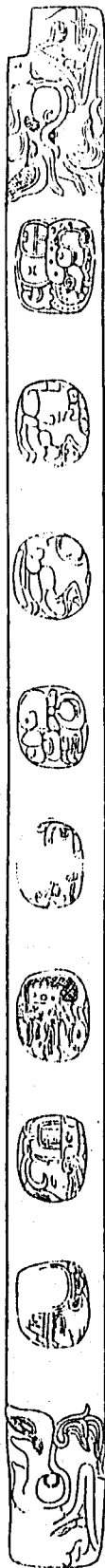


Figura 107. 7 tunes de gobierno de Ahpo Bahlum



Figura 108. Más guerra



Figura 109. Un último nombramiento

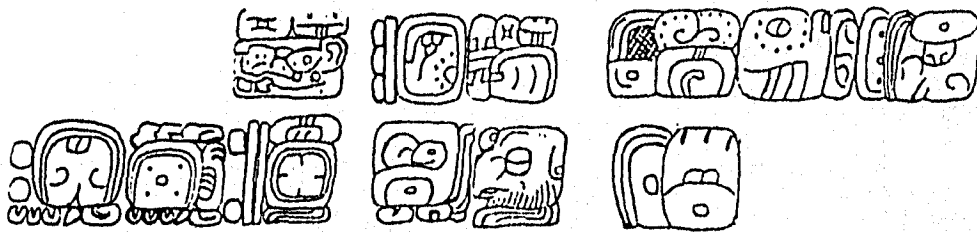


Figura 110. Muerte de Ahpo Bahlum y
entronización de Ek Toy Muan

el trono. Acaso fue un hermano de Ahpo Bahlum pero carece de Glifo Emblema.

e) *¿El último ahpo de la dinastía?*

En 9.12.7.14.7 (680 d.C.) fue la entronización de Ah K'al Bahlum. Tuvo el cuidado suficiente para hacer coincidir este hecho con el propio de Ahpo Bahlum: Venus tenía 63 días de haber salido de la conjunción superior cuando Ah K'al Bahlum heredó el trono; Ahpo Bahlum se entronizó a los 64 días de la salida heliaca venusina después de la conjunción inferior.

Ah K'al Bahlum logró hacer más cosas, pero por desgracia no tenemos acceso a ellas pues su registro está en el Monumento 5, tan deteriorado que cualquier interpretación parece imposible.

Lo que sí sabemos se halla en el Mon. 15 (fig. 111): celebró un sacrificio y dedicó un edificio en algún lugar de Tortuguero en 9.12.9.7.12 (682 d.C.). Además, se retrató en la tapa de la caja. Estos actos pasaron 585 días (casi un ciclo de Venus) desde que el señor se entronizó.

f) *El futuro en Tortuguero*

Ahpo Bahlum comentó que en el próximo *baktun* 13.0.0.0.0 (2012 d.C.) Bolon Yocte' bajará del cielo (fig. 112).

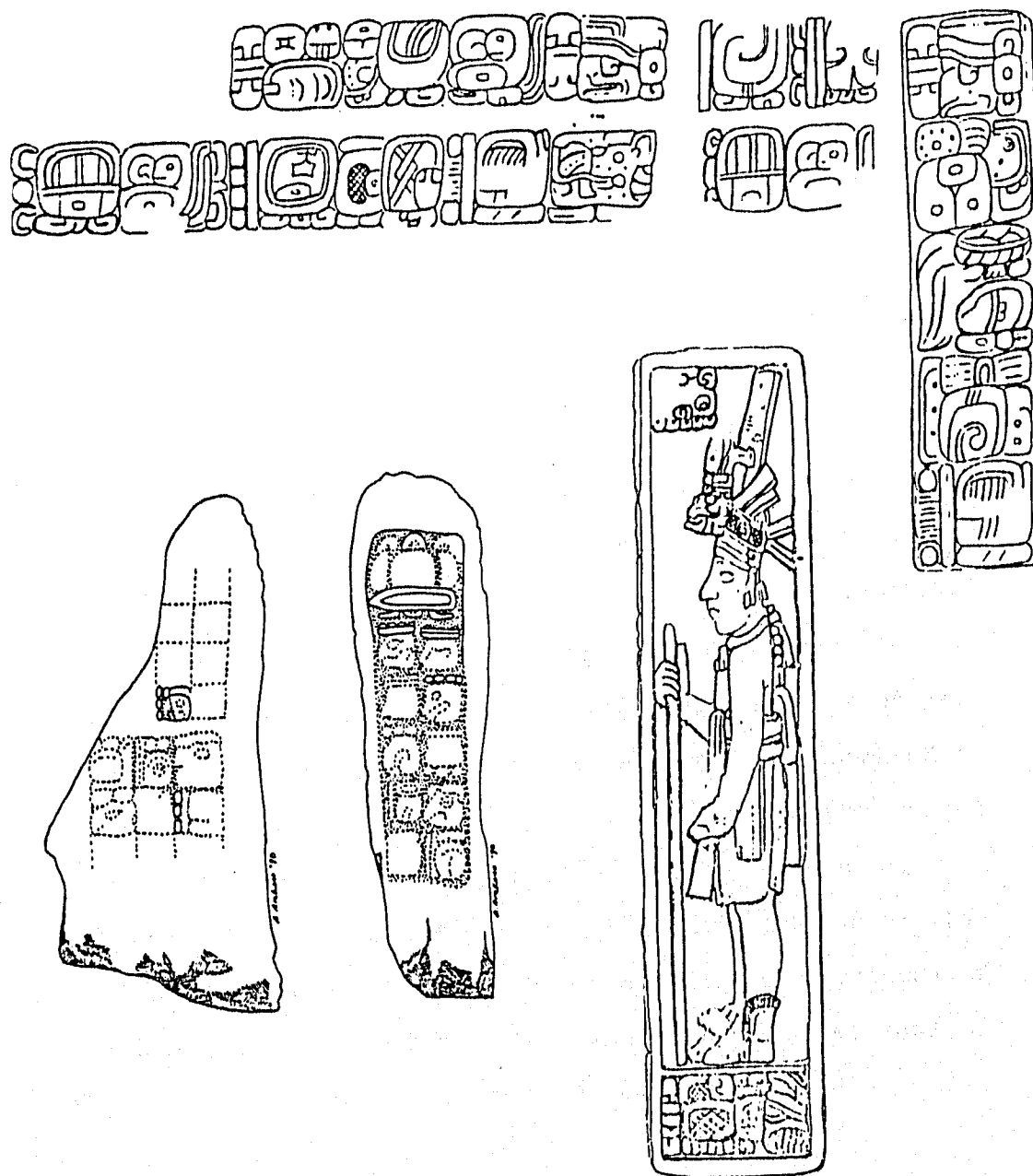


Figura 111. Ah K'al Bahlum. Su entronización, un acontecimiento y datos perdidos

Además intervendrá Venus como Estrella Vespertina, y tal vez en compañía de otros cuerpos celestes.

- o -

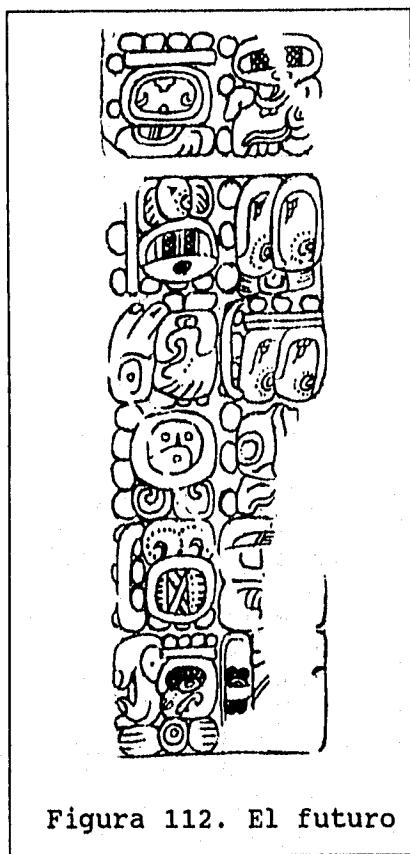


Figura 112. El futuro

Se sabe de 16 monumentos de Tortuguero, 10 de los cuales cuentan con inscripciones; sin embargo, sólo 7 -los menos erosionados- pueden transcribirse de manera relativamente completa. Éstos siguieron los cánones mayas clásicos en cuanto al contenido y forma de los registros.

Casi todos conservan los hechos de Ahpo Bahlum, uno de los gobernantes del sitio. Se trata de una serie de datos que abarca desde su entronización hasta su muerte, y cubre 35 años

de reinado (es decir de 644 d.C. a 679 d.C.) en torno a los que gira un buen número de acontecimientos bélicos y rituales, asociados a movimientos astronómicos. También citó, aunque de manera ocasional, a algunos de sus antepasados.

Además de las hazañas militares, Ahpo Bahlum se preocupó por demostrar que pertenecía al linaje palencano, puesto que utiliza el apelativo "divino señor del linaje de Palenque" a través del Glifo Emblema T 570, aunque también introduce una variante del T 1045. Así, se puede afirmar, a grandes rasgos, que Ahpo Bahlum tenía como objetivo principal dar a conocer su derecho divino y legal al trono en Tortuguero, por diversos medios, a saber:

- 1) En cuanto fue pariente de la familia real de Palenque, quizá por herencia paterna. Si -como en la actualidad- el patrilineaje prevalecía durante la época prehispánica es posible que Ahpo Bahlum recibiera de su padre el Glifo Emblema de Palenque. Por otro lado, a través de su matrimonio con la señora Wanachih de Palenque, posible hija de Pacal II, Ahpo Bahlum consolidó su parentesco con dicho linaje.
- 2) Por ser el único de los cinco gobernantes conocidos que anexaron a su nombre algún Glifo Emblema, en particular palencanos. No ocurrió así con sus antepasados ni sus sucesores, al menos hasta donde se sabe.
- 3) Al participar en ciertos momentos importantes de los movimientos planetarios.

Quizá estos factores le hacían mantener un papel político destacado, aunque se redujera a un nivel local cuya sede fuera Tortuguero. Las numerosas guerras que efectuó, sus nexos familiares con la élite palenqueña, la ubicación de su ciudad aparecen, entonces, como elementos con los que Ahpo Bahlum jugó para sostenerse frente a distintos vecinos, extranjeros o mayas, y especialmente Palenque.

Podemos suponer que entre Tortuguero y Palenque -puesto que Ahpo Bahlum dice ser *ch'ul ahpo* del linaje palenqueño- se dio un juego de poder *sui generis*.

Al respecto, en los últimos trabajos de carácter epigráfico se apuntan las relaciones que pudieron darse entre diversas ciudades y el grado de sometimiento de unas frente a otras.²⁵⁰ Uno de los apoyos principales se encuentra en la función de los glifos que designan al *ch'ul ahpo*, a los *ahawob* y a los llamados *cahalob* o *tz'akalob*, amén de tomar en cuenta -con base en inscripciones- la distribución de los Glifos Emblema, las guerras y los matrimonios.

Mathews resume, en el caso específico de Tortuguero, que:

Contemporaneous Late Classic rulers of Tortuguero and Palenque, for example, both have the Palenque Emblem Glyph in their name phrase. Thus it would appear

²⁵⁰ Mathews, 1985: *passim*; Schele y Freidel, 1990: *passim*, en especial 58 y ss., y n. 35, p. 423; cfr. Schele, 1991: 80 y ss.

that each was a "Palenque lord" -yet the Tortuguero lord is never mentioned at Palenque... Rather, it would appear that... the Palenque Emblem Glyph main sign refers... to the wider political sphere which Palenque dominated, and that both men were of ahau rank within that polity.²⁵¹

Así, calcula áreas de dominio entre 2,500 km.² y 3,000 km.² durante el Clásico Tardío. Para la de Palenque define sus límites oriental y sureño en Chinikihá y el Valle del Tulijá -respectivamente-.²⁵² De acuerdo con su propuesta, es posible que Tortuguero señalara el límite occidental del "área palencana", y quedaría comprendido en una región dominada por Palenque.

Sin embargo, no creo que la idea sea del todo correcta, en función de varios puntos, a saber:

1. El lapso epigráfico del sitio, comparado con el cerámico. Las inscripciones cubren un breve período y cesan casi del todo con el reinado de Ahpo Bahlum, mientras que en apariencia, a nivel cerámico, la relación entre Tortuguero y Palenque perdura hasta fines del siglo VIII. Se desprende

²⁵¹ Mathews, 1985: 32 y ss. La traducción es mía:

Gobernantes contemporáneos del Clásico Tardío de Tortuguero y Palenque, por ejemplo, tienen el Glifo Emblema de Palenque en su frase nominal. Así, parecería que cada uno fue "señor de Palenque" -aunque el señor de Tortuguero nunca es mencionado en Palenque...- Más bien parecería que... el signo principal del Glifo Emblema de Palenque se refiere... a la esfera política más amplia que Palenque dominó, y que ambos hombres eran del rango ahau dentro de ese Estado.

²⁵² Mathews, 1985: 32 y ss.; cfr. Schele, 1991: 82.

que Tortuguero dejó de pertenecer a la esfera política palencana según los textos glíficos, en tanto la arqueología indica lo contrario.

2. La paráfrasis del Glifo Emblema como "divino señor del linaje de...", según se deriva del análisis de Ringle.²⁵³ El uso del Emblema por parte de Ahpo Bahlum no indica que sea "señor del Estado de Palenque", como podría deducirse del estudio de Mathews.

3. Con base en su propio trabajo, Ayala propone que el nexo entre dos o más sitios a través de la presencia de un Emblema se da por líneas de parentesco.²⁵⁴ De esta suerte, el uso del Emblema de Palenque por parte de Ahpo Bahlum de Tortuguero apunta a que éste pertenecía a la familia real palencana, en cuanto descendía de algún señor de dicha ciudad que se trasladó a Tortuguero para unirse a una señora de la nobleza local.

De hecho, esta última propuesta explica con mayor claridad las relaciones que se dieron entre diferentes ciudades, como ocurre entre Tortuguero y Palenque. Así, pueden indicarse algunas características acerca del nexo entre ambas, con base en la epigrafía y la arqueología.

253 Ringle, 1988: *passim*; cfr. Schele, 1992: 49 y ss.

254 Ayala, comunicación personal, 1992.

La primera es que Ahpo Bahlum era miembro del grupo que dominaba Palenque, por lo que Tortuguero cobraría cierta importancia política. Por otro lado, de ser correcto el parentesco entre la señora Wanachih de Palenque y Ahpo Bahlum de Tortuguero, los nexos familiares se fortalecerían gracias a una alianza matrimonial entre parientes (fig. 113).

También la cerámica de Tortuguero muestra afinidades -a pesar de su marginalidad- con la de las Sierras Bajas, en particular Palenque, a través del Complejo Urna-Brasero-Cilindro (soportes tubulares de incensarios) y algunos desgrasantes. Al mismo tiempo, el predominio de las Pastas Finas en Tortuguero acusa sus lazos con pueblos costeros (¿quizás mixe-zoqueanos?).

Esta última circunstancia sugiere contactos entre las tierras altas mayas y las zonas costeras por vía de las Tierras Bajas Noroccidentales, donde se asienta Tortuguero. Así, es probable que los gobernantes de este sitio se contaran entre quienes -de varias formas- pugnaron por dominar las rutas de comercio entre diferentes regiones mayas y el resto de Mesoamérica.

A ello debemos agregar las numerosas guerras efectuadas por Ahpo Bahlum. Llama la atención que ninguno de sus cautivos tenga asociado un Glifo Emblema en sus cláusulas

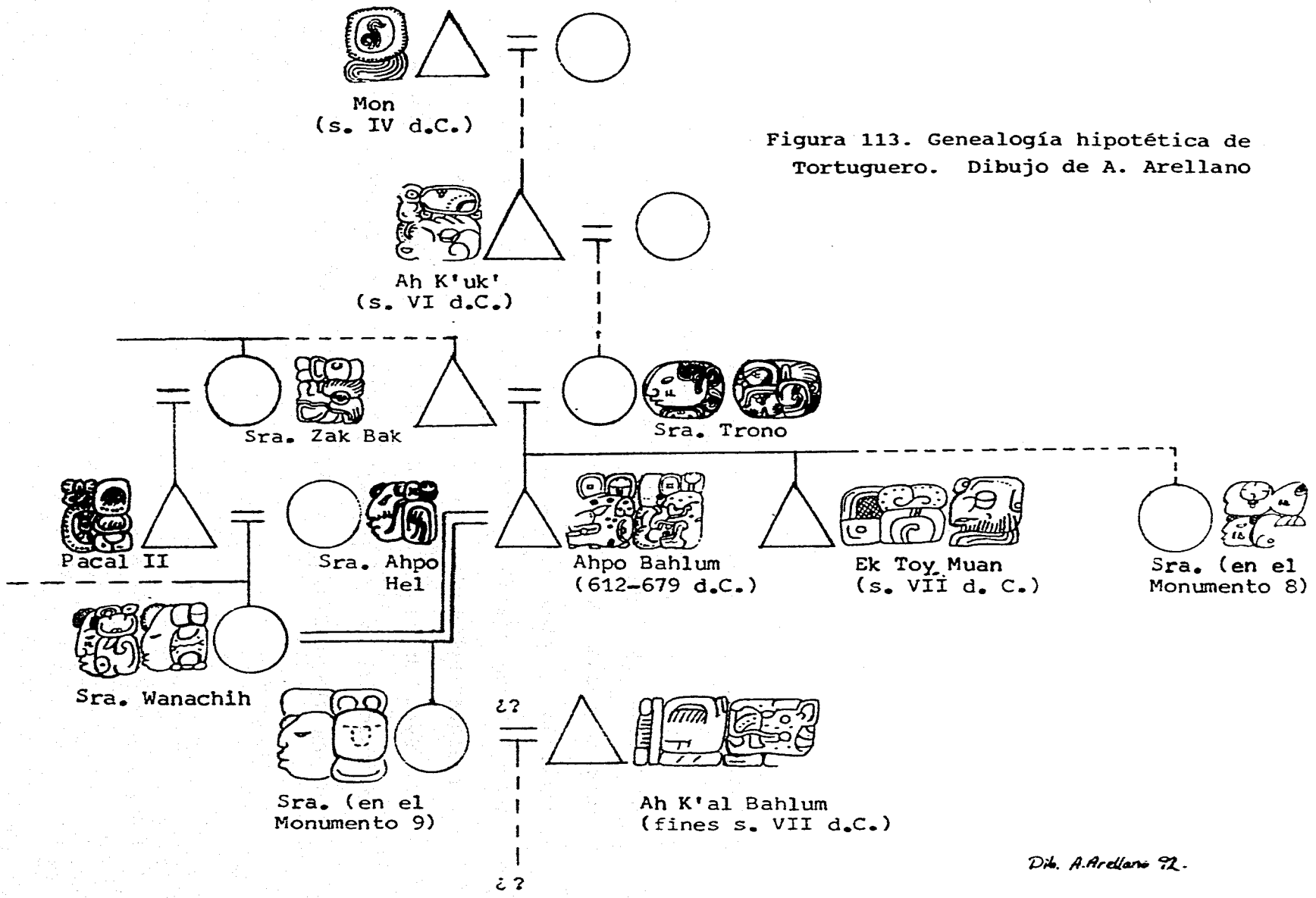


Figura 113. Genealogía hipotética de Tortuguero. Dibujo de A. Arellano

Dib. A. Arellano 72.

nominales; tal vez se trató de gobernantes de sitios pequeños, vecinos a Tortuguero.

De igual manera, es posible que las batallas fueran una parte importante del papel político de Ahpo Bahlum, encaminado a extender las áreas de dominio paleneco hacia la costa del Golfo, al menos durante su gobierno. No es fácil saber, a través de la epigrafía, si sus herederos siguieron el mismo camino, aunque la arqueología indica la permanencia de nexos entre Tortuguero y Palenque aun después de la muerte de Ahpo Bahlum, es decir bajo los reinados de Ek Toy Muan y Ah K'al Bahlum.

Pero antes de proponer una respuesta más detallada, es necesario atender a otros datos. Me refiero a los proporcionados por la escultura de Tortuguero. Ésta ha recibido la atención de la iconografía, y sus resultados pueden arrojar mayores informes para esclarecer los puntos anteriores referidos a la historia del sitio que nos ocupa.

Pero antes de entrar en materia, concluiré este capítulo con las relaciones cronológicas de los monumentos y los eventos históricos y astronómicos asociados.

5. Relación cronológica de los monumentos

La he dividido en tres columnas. La izquierda indica las coordenadas donde se encuentran las Ruedas de Calendario, la central se refiere a las Cuentas Largas correspondientes más Números de Distancia (abreviados ND) y la del extremo derecho marca las fechas cristianas en el calendario juliano, excepto aquellas precedidas por un asterisco, que se dan en el gregoriano.²⁵⁵ He usado la correlación Goodman-Martínez-Thompson 584,285 (13.0.0.0.0 4 *ahau* 8 *cumk'u* = 13 de agosto de 3114 a.C.), aceptada comúnmente por los epigrafistas.

a) Monumento 1

A1-B1	(9.10.13. 0. 0)	1 <i>ahau</i> 3 <i>kankin</i>	17 XI	645
B3a-b	-	1.14.10 ND		
B3c-d	(9.10.11. 3.10)	1 (<i>oc</i>) 3 <i>cumk'u</i>	6 II	644
A1-B1	(9.10.13. 0. 0)	1 <i>ahau</i> 3 <i>kankin</i>	17 XI	645
B4a	+	7. 0. 0 ND		
	(9.11. 0. 0. 0)	12 <i>ahau</i> 8 <i>ceh</i>	11 X	652

b) Monumento 2

A1-A4	9. 9.(3.)5. 0	13 <i>ahau</i> 8 (<i>mol</i>)	1 VIII	616
-------	---------------	---------------------------------	--------	-----

²⁵⁵ Las equivalencias con el gregoriano (que usamos en la actualidad) han sido omitidas en función de que las fechas mayas son anteriores al siglo XVI. Cabe agregar que la diferencia entre ambos registros cristianos con respecto al maya se traduce en distancias temporales menores a 5 días, al menos en los textos de Tortuguero.

c) Monumento 5

A1-B5 9.12. 9. 4. 3 5 (akbal) 6 (ch'en) 3 VIII 681

d) Monumento 6

(9. 8.19.10. 5 4 *chicchan* 13 *kankin*) 5 XII 612
A4-A5 + (1)11.11. 5 ND
B6-A7 (9.10.11. 3.10) 1 *oc* 3 *cumk'u* 6 II 644
A9 + 5.16 ND
B11-A12 (9.10.11. 9. 6) 13 *cimi* 14 *tzec* 1 VI 644
B12 + 12. 4 ND
B13-A14 (9.10.12. 3.10) 10 *oc* 18 *kayab* 31 I 645
B15-A16 + (4. 9)16 ND
A17-B17 (9.10.16.13. 6 8) *cimi* 9 *mol* 25 VII 649
C2 + 7. 8 ND
C3-D3 (9.10.17. 2.14) 13 *ix* 17 *muan* 20 XII 649
B6-A7 (9.10.11. 3.10) 1 *oc* 3 *cumk'u* 6 II 644
D9-C10 + 3.16. 1 ND
D12-C13 (9.10.15. 1.11) 11 *chuen* 4 *muan* 8 XII 647
D13 - 1.11 ND
C14-D14 (9.10.15. 0. 0) 6 *ahau* 13 (*mac*) 7 XI 647
D12-C13 (9.10.15. 1.11) 11 *chuen* 4 *muan* 8 XII 647
D15-D16 - 14.19. (1. 6) ND
E1-F1 (8.15.16. 0. 5) 11 (*chicchan*) 13 *muan* 28 II 353
B6-A7 (9.10.11. 3.10) 1 *oc* 3 *cumk'u* 6 II 644
E3-E4 + 1. 5. (5.)8 ND
E7, E8 (9.11.16. 8.18) 9 *etz'nab* 6 *kayab* 13 I 669
F8-E9 - 1. 8.18 ND
F9-F10 (9.11.15. 0. 0) 4 *ahau* 13 *mol* 25 VII 667
E7, E8 (9.11.16. 8.18) 9 *etz'nab* 6 *kayab* 13 I 669
H16-H17 - 8. 0. 7. 7 ND
J1-I2 (9. 3.16. 1.11) 8 (*chuen* 9) *mac* 7 XII 510
E7, E8 (9.11.16. 8.18) 9 *etz'nab* 6 *kayab* 13 I 669
I5-L1 + 3. 8. 3. 9. 2 ND
L2-L3 13. 0. 0. 0. 0 4 *ahau* 3 *kankin* * 23 XII 2012

e) Monumento 8

1-2		(9.10.15. 0. 0)	6 (ahau) 13 mac	7 XI	647
7	+	1.11	ND		
9-10		(9.10.15. 1.11)	11 chuen 4 (muan)	8 XII	647
11	+	(4)15	ND		
12-13		(9.10.15. 6. 6)	2 (cimi) 14 (pop)	12 III	648
19-20	+	1.(7. 0)	ND		
21-22		(9.10.16.13. 6)	8 (cimi) 9 mol	25 VII	649
29	+	1.14	ND		
30		(9.10.16.15. 0)	3 ahau 3 yax	28 VIII	649
36	+	4. 2	ND		
37		(9.10.17. 1. 2)	7 ik 5 kankin	18 XI	649
	+	(7)	ND		
39		(9.10.17. 1. 9)	1 muluc (12 kankin)	25 XI	649
42	+	1. 5	ND		
43-44		(9.10.17. 2.14)	13 ix 17 muan	20 XII	649
64-65		(9.10.11. 3.10)	1 oc 3 cumk'u	6 II	644
63	+	7.(0. 0)	ND		
70		(9.10.18. 3.10)	12 (oc 8 pax)	31 XII	650
??-??					
83		14.11	ND		
??-??					

f) Monumento 9

A5-A8		?. ?. ?. ?. ?	6-8 ¿? 12 ¿?		
A14	-	5. 1	ND		
C3-D3?		(?. ?. ?. ?. ?)	13 ¿? 2 ¿?		

g) Monumento 15

A1-B1		(9.12. 6.17.18)	6 etz'nab 11 tzec	21 V	679
A2	+	2	ND		
C1-D1		(9.12. 7. 0. 0)	8 ahau 13 tzec	23 V	679
E2-F2	+	1.19	ND		
H1-G2		(9.12. 7. 1.19)	8 cauac 12 yaxk'in	1 VII	679
K2	+	1. 0. 0	ND		
		(9.12. 8. 1.19)	4 cauac 7 yaxk'in)	25 VI	680
M2-N2		(9.12. 7.14. 7)	9 manik 15 pop	5 III	680
Q1-Q2	+	1.11. 5	ND		
		(9.12. 9. 7.12)	9 eb 15 ceh)	11 X	681

h) Monumento 16

A1-A2	(9.10.17. 2.14)	13 ix (17) muan	20 XII 649
A5-A6	+ 5(14)10	ND	
A7-A8	(9.11. 2.17. 4)	10 kan 17 yax	10 IX 655
B3	(9.10. 7. 0. 0)	12 ahau (13 muan)	19 XII 639
B1-B2	+ 4. 3.10	ND	
B4	(9.10.11. 3.10)	1 oc (3 cumk'u)	6 II 644
	(9.10.11. 8. 0)	13 ahau 8 zotz'	6 V 644
B5	+ 10. 0	ND	
B9	(9.10.12. 0. 0)	5 ahau 8 kankin)	22 XI 644

i) Monumento 17

A1-B2	(9.12.15. 8.18)	11 etz'nab 11 ceh)	6 X 687
A3-B3	+ 7. 2	ND	
A4-B4	(9.12.15.16. 0)	10 (ahau) 8 (pop)	25 II 688

6. Fechas en Tortuguero

Presento ahora como Cuadro 3 -en sendas columnas, de izquierda a derecha, ordenadas de pasado a presente- las Cuentas Largas correspondientes a las Ruedas de Calendario, que aparecen en las inscripciones de Tortuguero. En seguida están los hechos y por último los participantes registrados. Los informes dudosos van entre signos de interrogación.

CUADRO 3:

FECHA	SUCESO	SUJETO
8.15.16. 0. 5	¿herencia?	T 632var:116
9. 3.16. 1.11	entró en su casa	Ah K'uk'
9. 8.19.10. 5	nació	Ahpo Bahlum
9. 9. 3. 5. 0	perdido	
9.10. 7. 0. 0	asiento del ciclo	
9.10.11. 3.10	entronización	Ahpo Bahlum
9.10.11. 8. 0	dedicatoria de ¿sus orejas?	Ahpo Bahlum
9.10.11. 9. 6	guerra y ¿?	Ahpo Bahlum
9.10.12. 0. 0	asiento del ciclo	
9.10.12. 3.10	guerra	Ahpo Bahlum
9.10.13. 0. 0	asiento del ciclo	
9.10.15. 0. 0	asiento del ciclo	
9.10.15. 1.11	¿herencia?	Ahpo Bahlum, asociado a T 632var:116
9.10.15. 6. 6	perdido	
9.10.16.13. 6	guerra	Ahpo Bahlum
9.10.16.15. 0	¿¿muerte??	¿Dios A'? y una señora
9.10.17. 1. 2	guerra y captura de personajes	Ahpo Bahlum
9.10.17. 1. 9	decapitación	Ahpo Bahlum a Chac Ik...
9.10.17. 2.14	juego de pelota, guerra y captura de personajes	¿Ox Bahlum y Ahpo Bahlum?
9.10.18. 3.10	7 tunes y k'in en mano	Ahpo Bahlum
9.11. 0. 0. 0	asiento del ciclo	
9.11. 2.17. 4	guerra	Ahpo Bahlum
9.11.15. 0. 0	asiento del ciclo	
9.11.16. 8.18	Sol del linaje y entrada en la Casa 6-Sol-Mundo	Ahpo Bahlum
9.12. 6.17.18	¿? y ver	Ahpo Bahlum
9.12. 7. 0. 0	asiento del ciclo	
9.12. 7. 1.19	muerte, entronización	Ahpo Bahlum Ek Toy Muan
9.12. 7.14. 7	entronización	Ah K'al Bahlum
9.12. 8. 1.19	ver	Ah K'al Bahlum
9.12. 9. 4. 3	perdido	
9.12. 9. 7.12	dedicación de un edificio y sacrificio	Ah K'al Bahlum
9.12.15. 8.18	¿?	¿Ah K'al Bahlum?
9.12.15.16. 0	¿?	¿Ah K'al Bahlum?
13. 0. 0. 0. 0	acontecimiento celeste	Bolon Yocte'

7. *Algunas posiciones planetarias en las fechas de Tortuguero*

Aquí (Cuadro 4) incorporé la relación entre las fechas y los sucesos astronómicos. Para ello organicé la información en varias columnas. La primera indica las Cuentas Largas referidas en el Cuadro 3; las cinco siguientes corresponden a: Sol, Luna, Venus, Júpiter y Saturno. La del Sol registra si la fecha maya coincide con los equinoccios (de primavera = EP, de otoño = EO) o los solsticios (de verano = SV, de invierno = SI), siempre que cayeran en un rango de ± 2 días.

Las de los planetas señalan los días que han transcurrido de sus períodos sinódicos en las fechas anotadas. Las letras iniciales (V y M) en la columna de Venus refieren si es Estrella Vespertina o Matutina, respectivamente.

En la última columna, sexta, se indican las conjunciones. Utilizo la letra c entre las iniciales de los cuerpos celestes involucrados; la diferencia entre las conjunciones superior e inferior se hace a través del orden de las iniciales, es decir que la primera corresponde al astro que oculta y la segunda el que está oculto. Por ejemplo: McL quiere decir que Marte está detrás de la Luna, en conjunción superior; VcSol que Venus está en conjunción inferior. En algunos casos, los planetas se encuentran muy próximos entre sí; entonces se señalan con la copulativa

"y", a saber: LyS significa la cercanía entre la Luna y Saturno.

Cabe señalar que entre 9.10.16.13.6 y 9.10.17.2.14 (25-VII a 20-XII de 649) Júpiter y Saturno se encontraban casi en conjunción, separados sólo unos cuantos minutos. En esas fechas, Ahpo Bahlum se aplicó a las actividades guerreras con peculiar entusiasmo.

Ahora bien, a lo largo de las hojas siguientes y para mayor claridad he incluido dos planos celestes por cada una de las fechas registradas en los monumentos de Tortuguero. Se obtuvieron gracias a los programas *Skyglobe* y *EZCosmos* (este último en particular), que gentilmente Maricela Ayala (del Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.)²⁵⁶ y Daniel Flores (del Instituto de Astronomía, U.N.A.M.) me prestaron.

Debo aclarar que los planos representan una posible reconstrucción de la bóveda celeste que pudieron observar los astrónomos de Tortuguero. Para ello he impreso los planos tomando en cuenta los puntos siguientes:

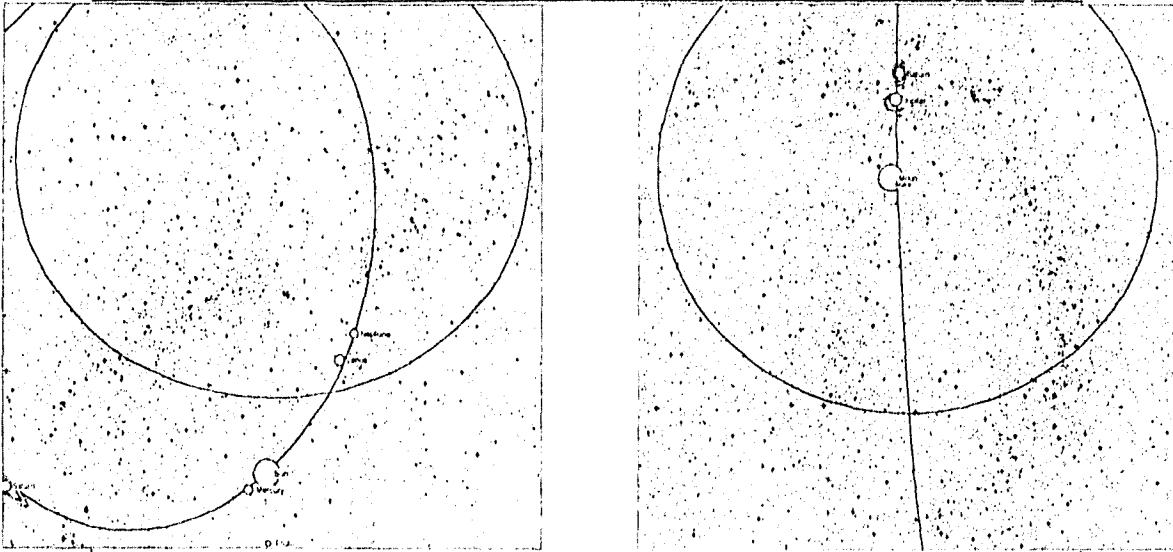
- A las 6 a.m. (izquierdo) y 10 p.m. (derecho)
- Vista al oriente
- Altura de 45° sobre el horizonte
- Acimut de 90°

²⁵⁶ Ayala, a su vez, lo obtuvo por amabilidad de Linda Schele.

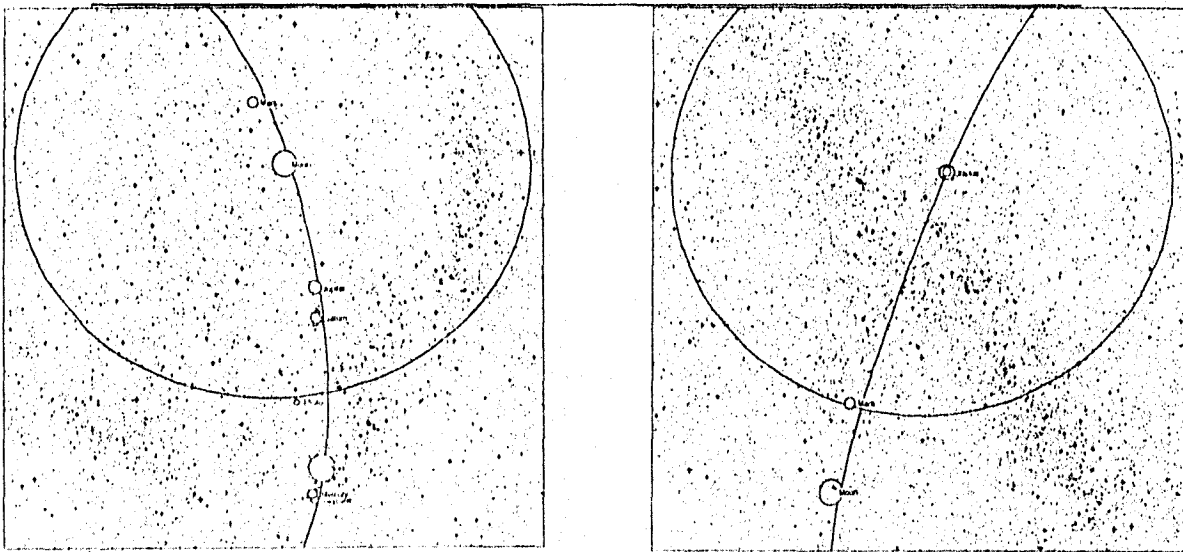
HISTORIA DE LOS SEÑORES DE TORTUGUERO

CUADRO 4:

FECHAS	SOL	LUNA	VENUS		JÚPITER	SATURNO	CONJUNCIONES Y CERCANIAS
		29		584	399	378	
8.15.16. 0. 5		9	M	76	95	104	LcM
9. 3.16. 1.11		20	V	-106	-117	-118	
9. 8.19.10. 5		7	V	-233	41	83	LyS
9. 9. 3. 5. 0		13	V	- 56	180	- 94	
9.10. 7. 0. 0	SI	19	V	-275	- 56	128	SOLcV
9.10.11. 3.10		23	M	67	-141	125	VyJ
9.10.11. 8. 0		24	M	157	- 51	-163	VyS
9.10.11. 9. 6		20	M	183	- 25	-137	
9.10.12. 0. 0		17	V	-227	149	37	
9.10.12. 3.10		28	V	-157	-180	107	LyJ
9.10.13. 0. 0		23	M	134	110	19	
9.10.15. 0. 0		5	M	270	32	- 17	SOLcV
9.10.15. 1.11		6	M	-283	63	14	SOLcV / MyJ
9.10.15. 6. 6		13	V	-188	158	109	VyJ
9.10.16.13. 6		10	CS	-272	-139	-147	SOLcV
9.10.16.15. 0		15	V	-238	-105	-113	JyS
9.10.17. 1. 2		8	V	-156	- 23	- 31	JyS
9.10.17. 1. 9		15	V	-149	- 16	- 24	JySyL
9.10.17. 2.14	SI	11	V	-124	9	1	JyS / LcM
9.10.18. 3.10		3	M	252	- 14	- 1	VyM
9.11. 0. 0. 0		4	V	-266	-162	-107	
9.11. 2.17. 4		4	M	214	104	-178	SOLcS
9.11.15. 0. 0		29	V	-121	52	- 1	VyM
9.11.16. 8.18		6	V	-167	192	159	SOLcJ
9.12. 6.17.18		6	M	109	- 17	158	
9.12. 7. 0. 0		8	M	111	- 15	160	
9.12. 7. 1.19		17	M	150	24	-179	SOLcS
9.12. 7.14. 7		29	V	-186	-127	69	
9.12. 8. 1.19		23	V	- 74	- 15	181	
9.12. 9. 4. 3		13	M	-254	- 10	-171	SOLcS
9.12. 9. 7.12		24	V	-185	59	-102	LcS
9.12.15. 8.18		24	M	250	-148	-185	SOLcS / LcM
9.12.15.16. 0		19	V	-192	- 6	- 43	LyS / JyM
13. 0. 0. 0. 0		10	M	202	32	-118	

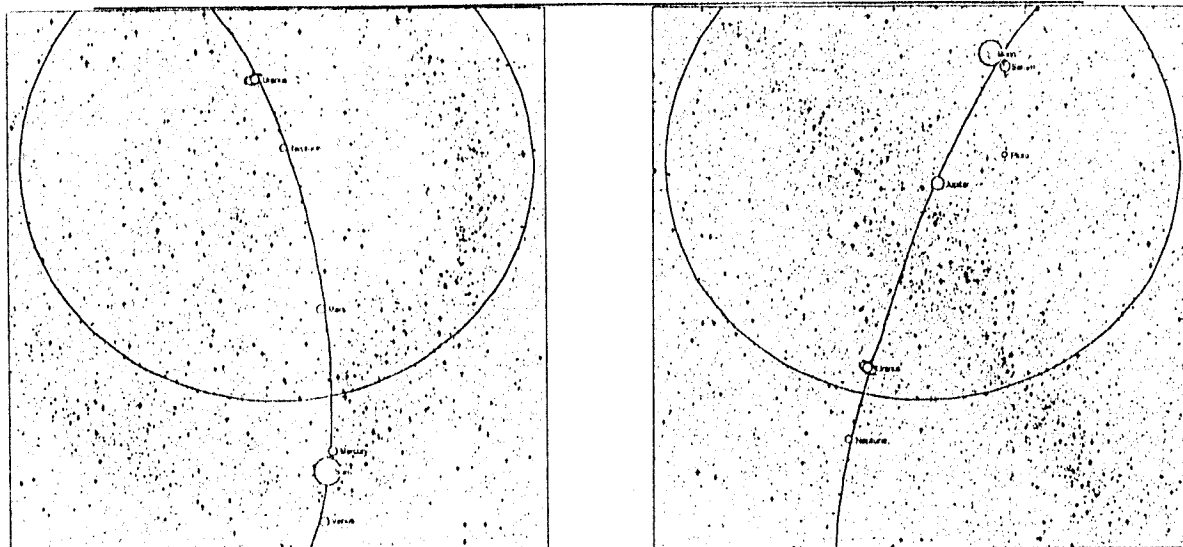


Plano 1. 8.15.16.0.5 = 28-II-353.

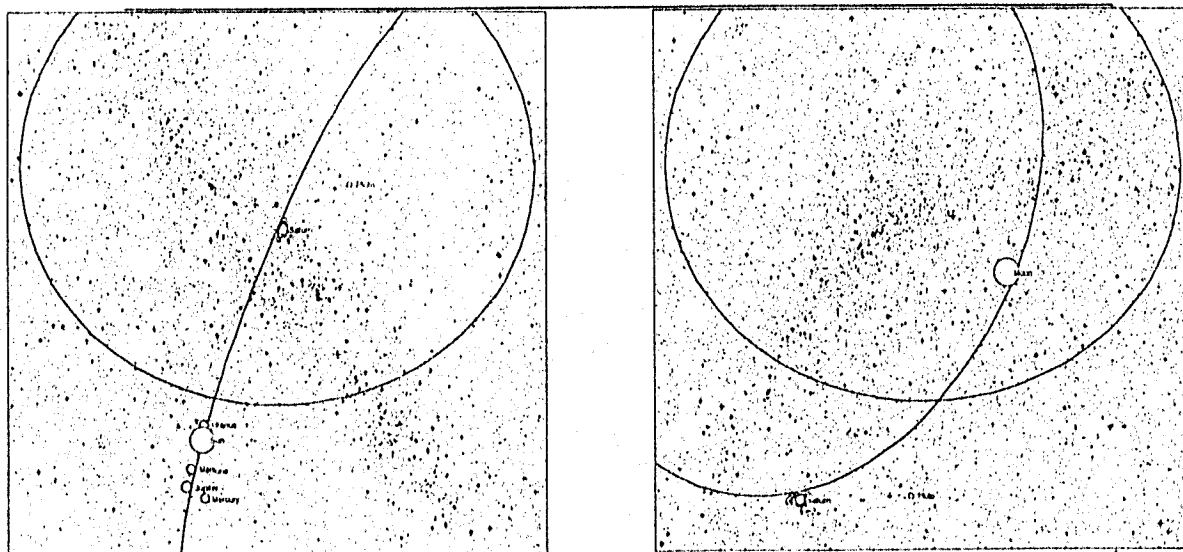


Plano 2. 9.3.16.1.11 = 7-XII-510.

HISTORIA DE LOS SEÑORES DE TORTUGUERO

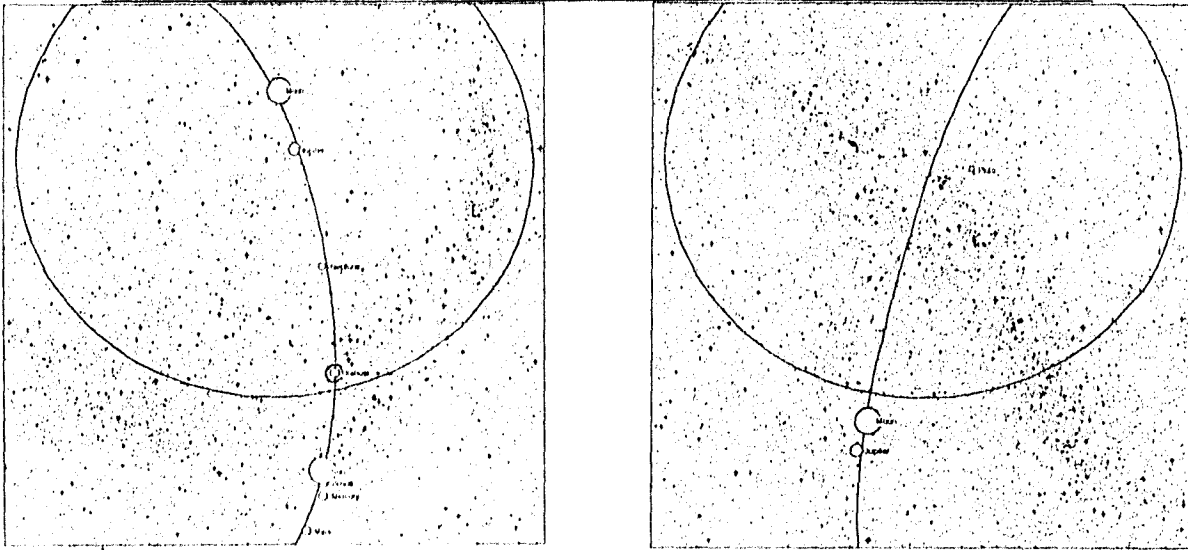


Plano 3. 9.8.19.10.5 = 5-XII-612.

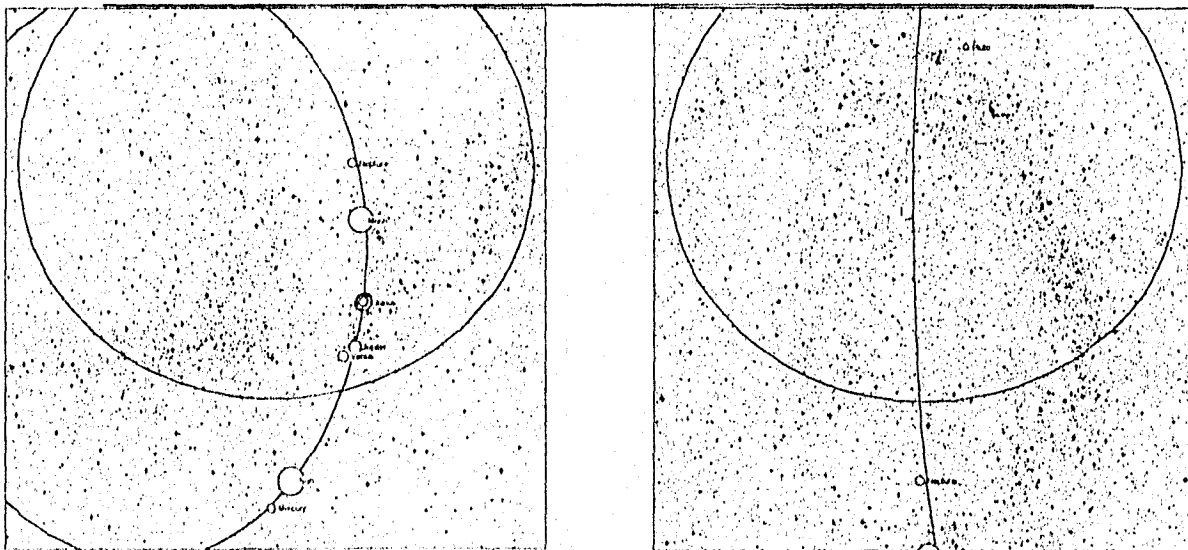


Plano 4. 9.9.3.5.0. = 1-VIII-616.

HISTORIA DE LOS SEÑORES DE TORTUGUERO

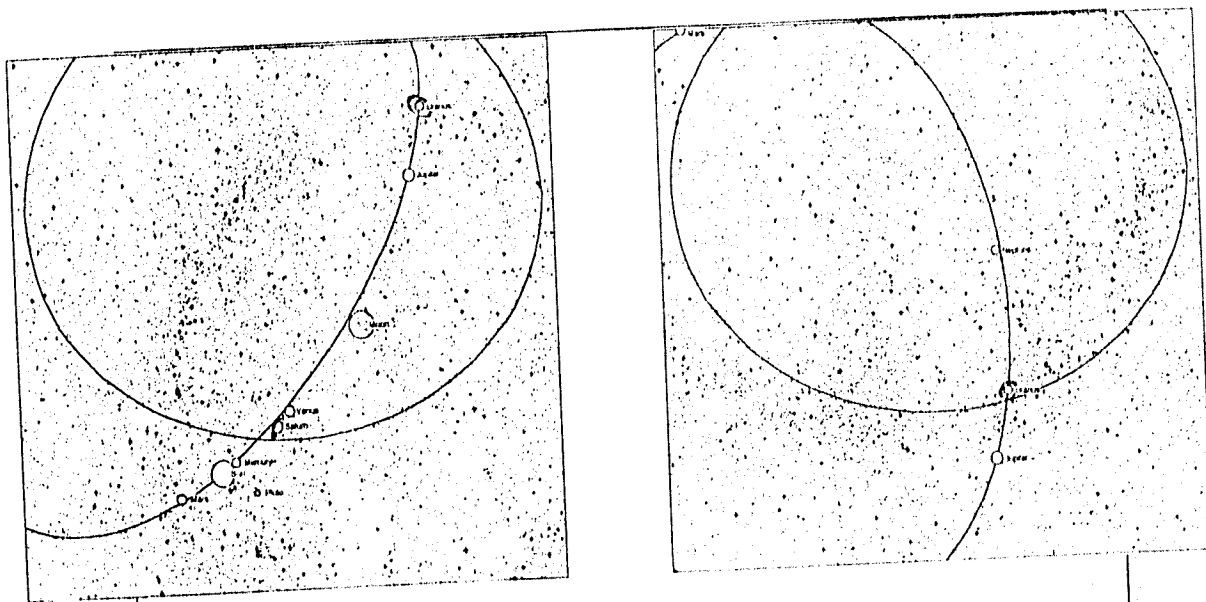


Plano 5. 9.10.7.0.0 = 19-XII-639.

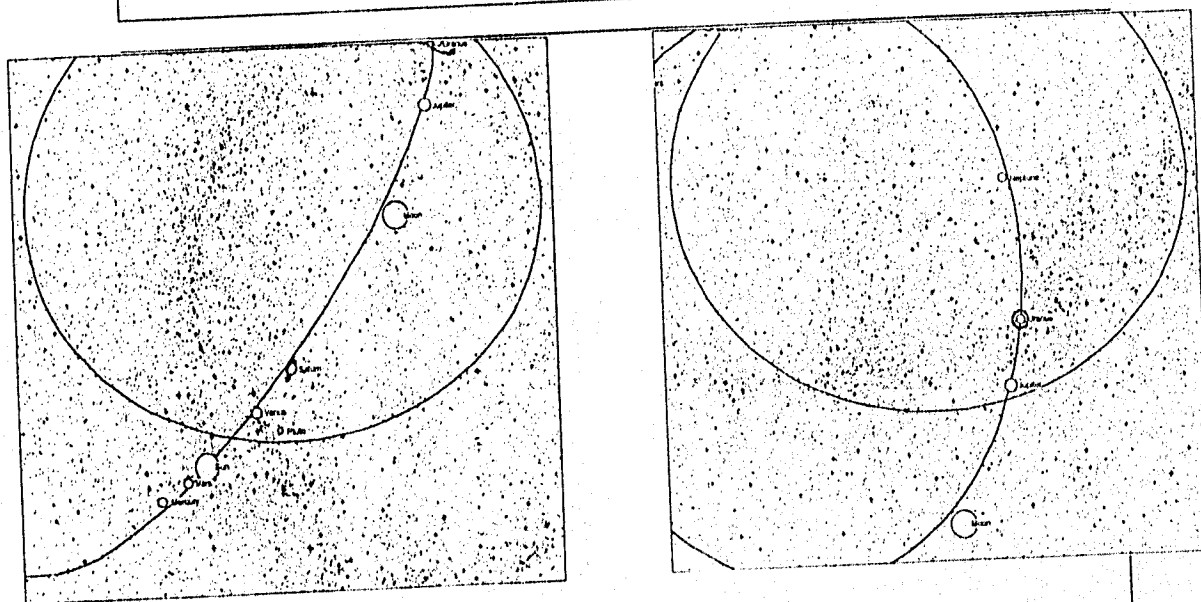


Plano 6. 9.10.11.3.10 = 6-II-644.

HISTORIA DE LOS SEÑORES DE TORTUGUERO

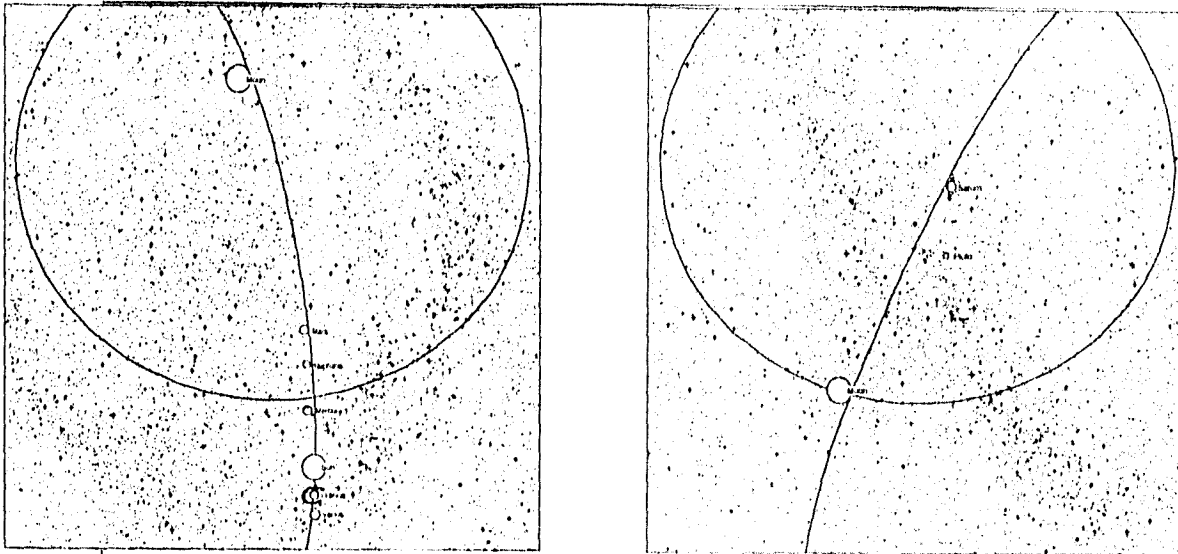


Plano 7. 9.10.11.8.0 = 6-V-644.

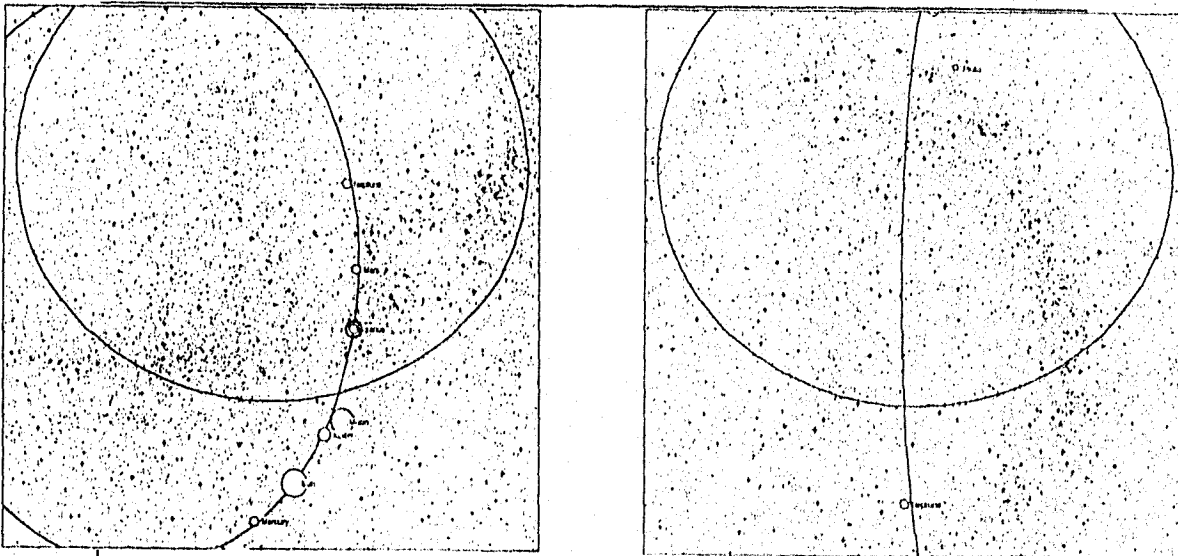


Plano 8. 9.10.11.9.6 = 1-VI-644.

HISTORIA DE LOS SEÑORES DE TORTUGUERO

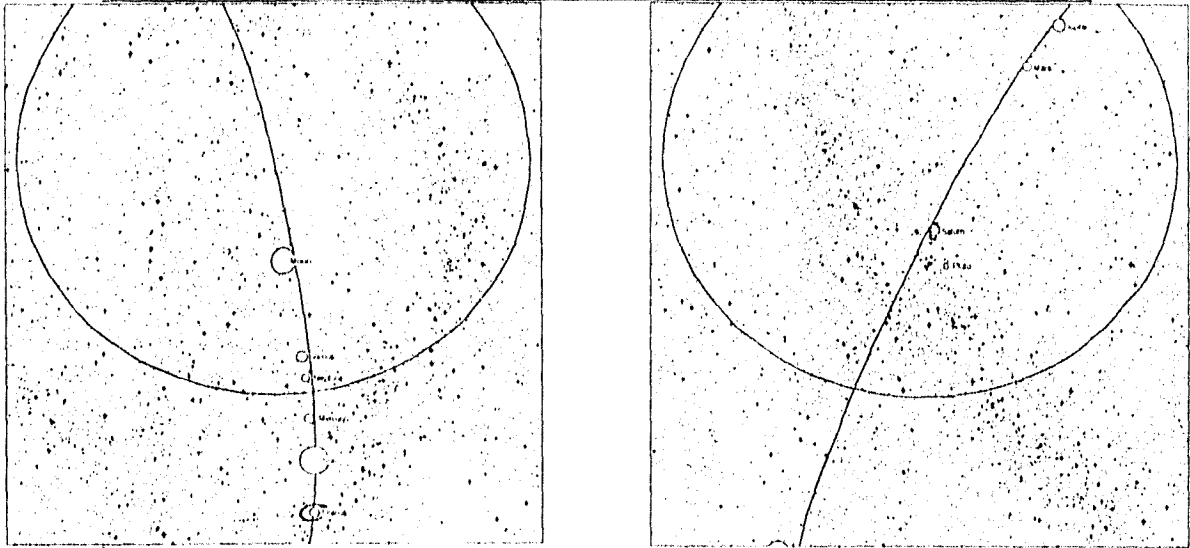


Plano 9. 9.10.12.0.0 = 22-XI-644.

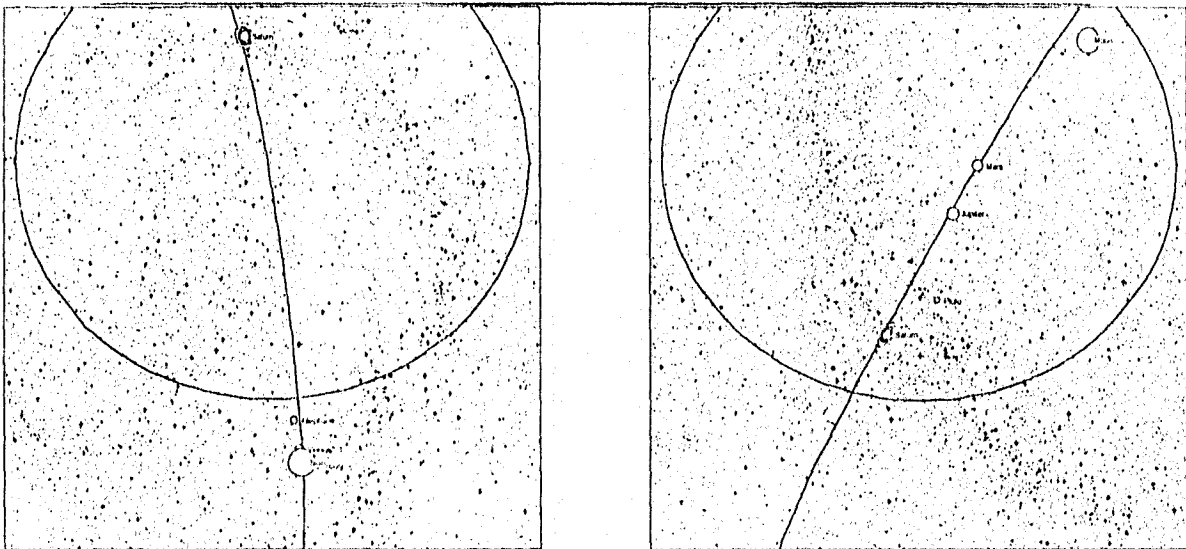


Plano 10. 9.10.12.3.10 = 31-I-645.

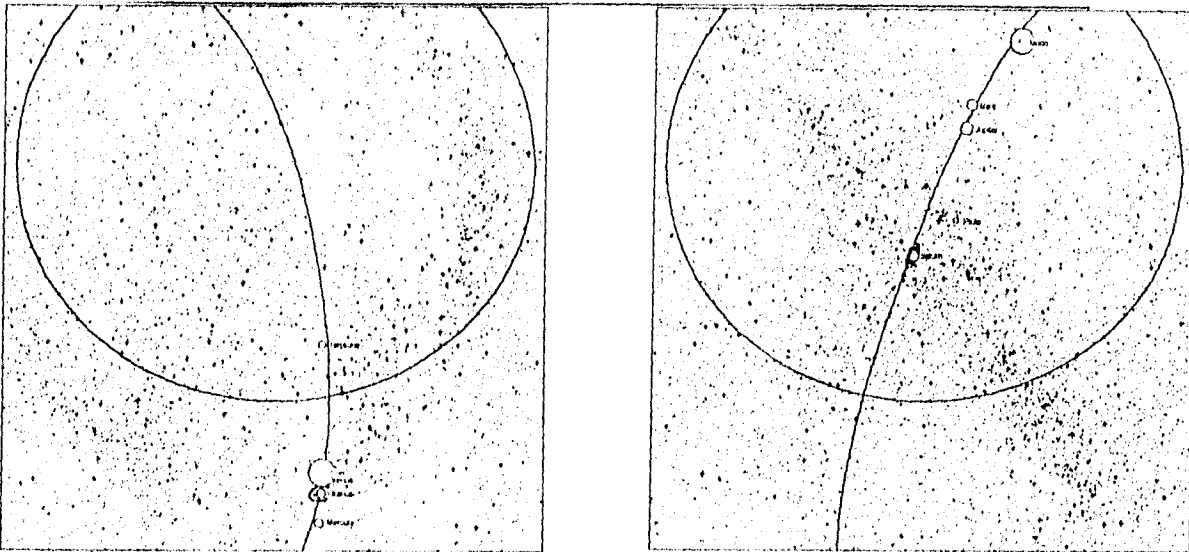
HISTORIA DE LOS SEÑORES DE TORTUGUERO



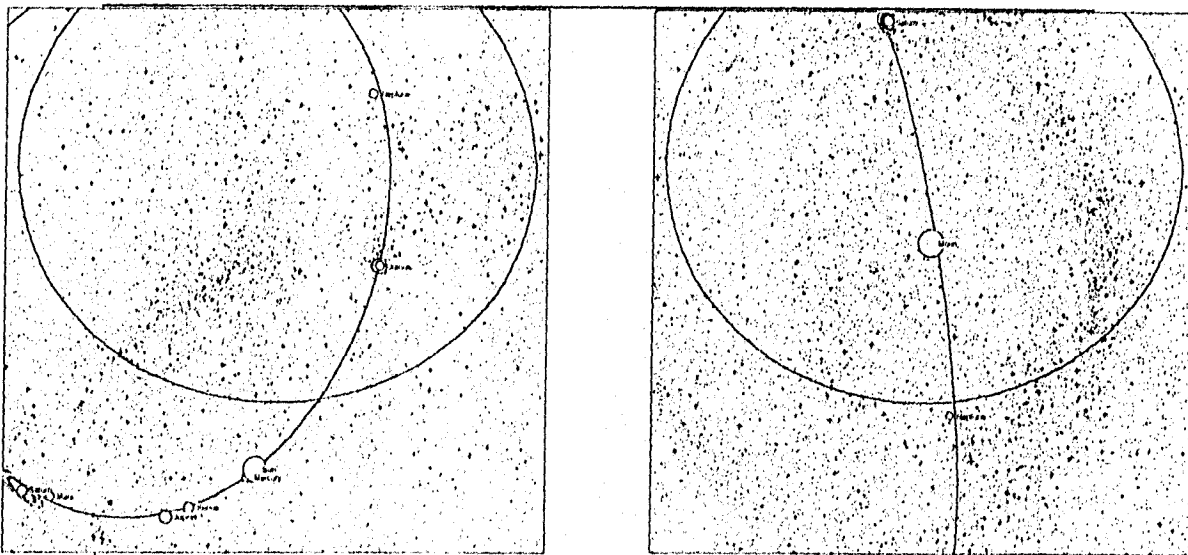
Plano 11. 9.10.13.0.0 = 17-XI-645.



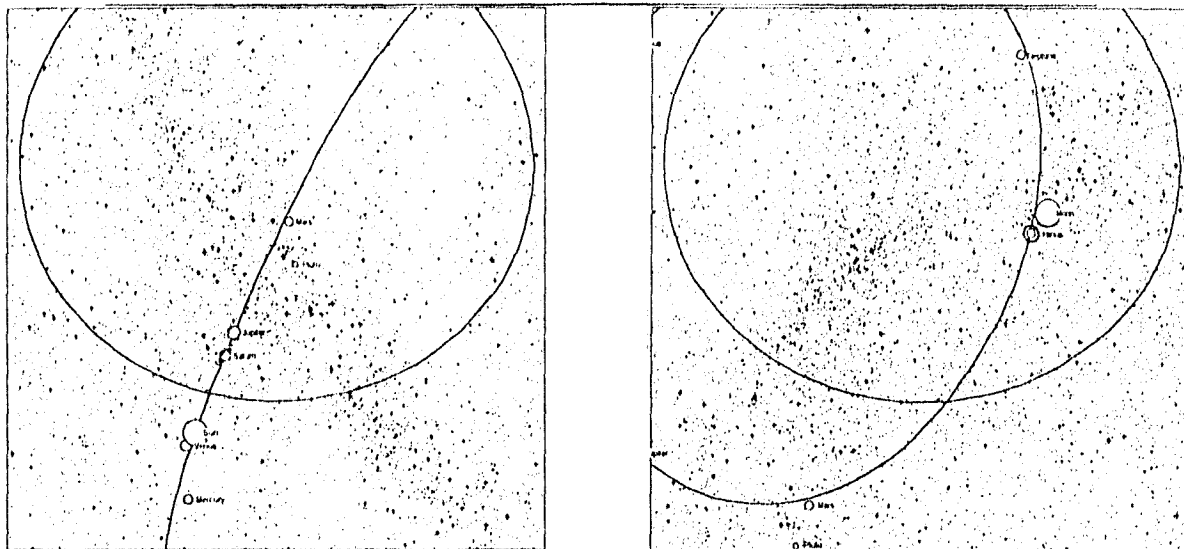
Plano 12. 9.10.15.0.0 = 7-XI-647.



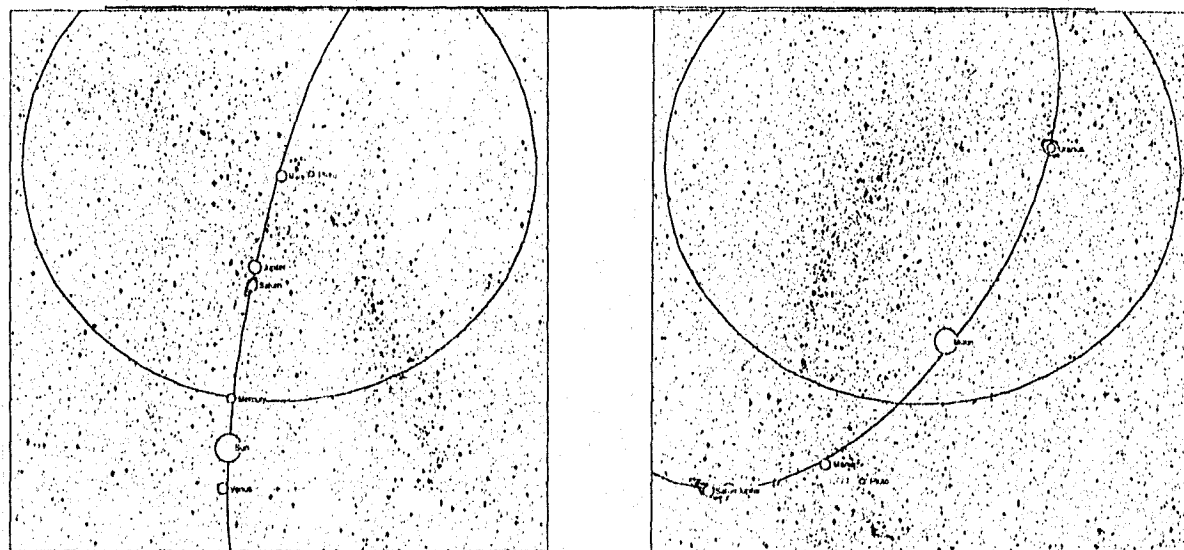
Plano 13. 9.10.15.1.11 = 8-XII-647.



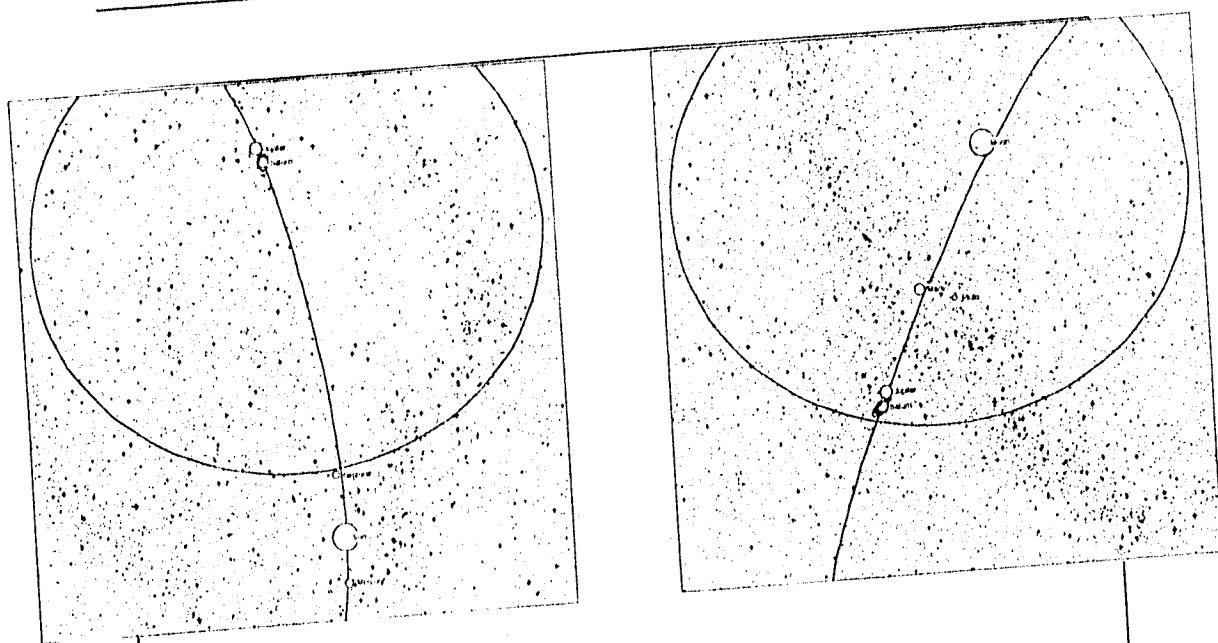
Plano 14. 9.10.15.6.6 = 12-III-648.



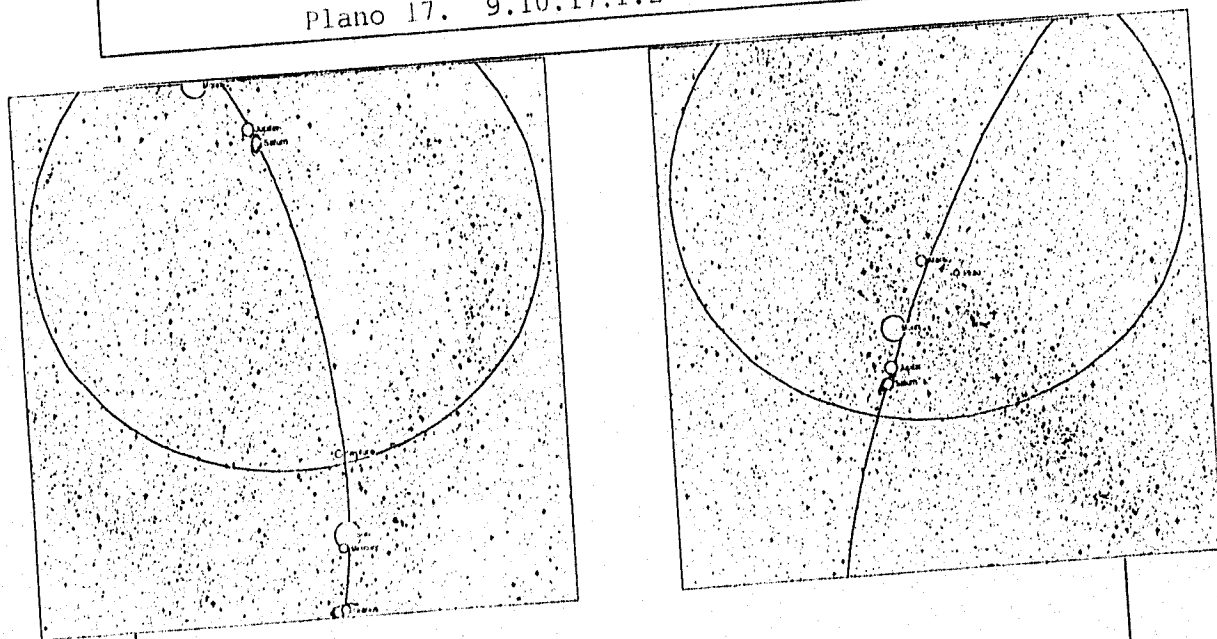
Plano 15. 9.10.16.13.6 = 25-VII-649.



Plano 16. 9.10.16.15.0 = 28-VIII-649.

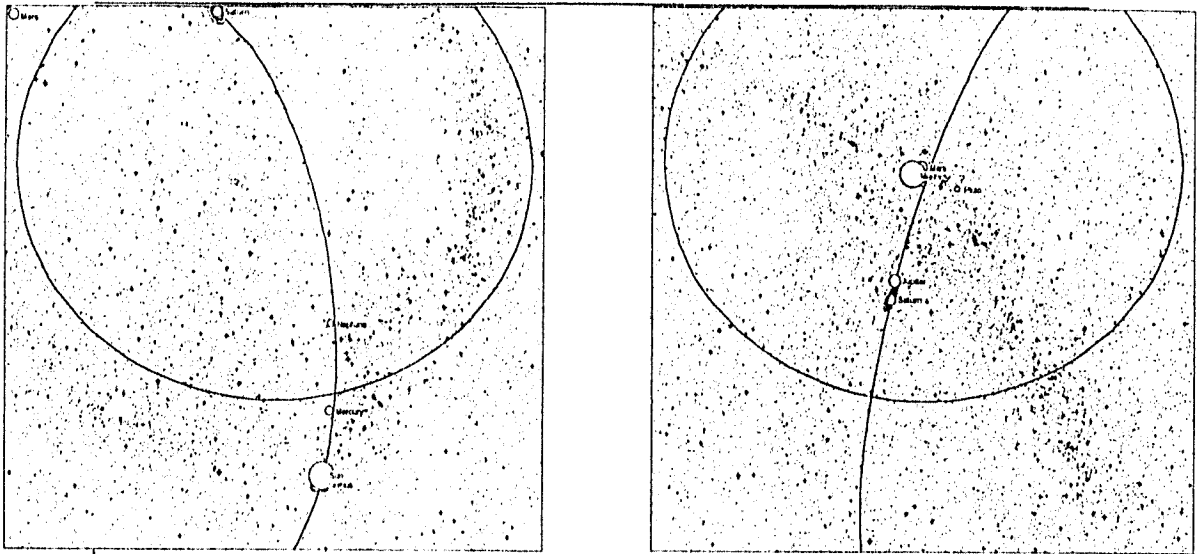


Plano 17. 9.10.17.1.2 = 18-XI-649.

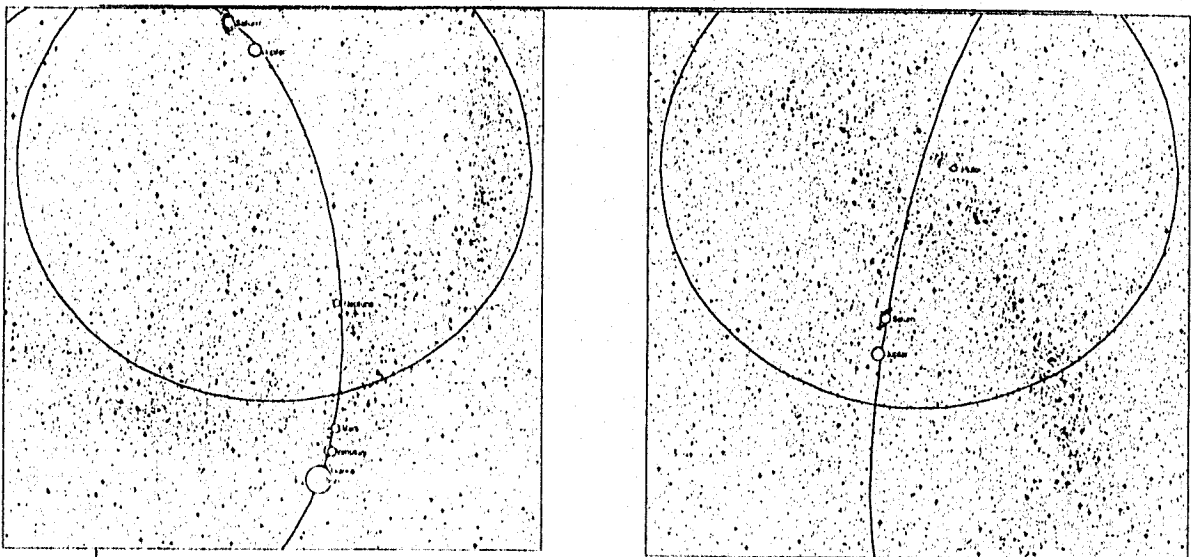


Plano 18. 9.10.17.1.9 = 25-XI-649.

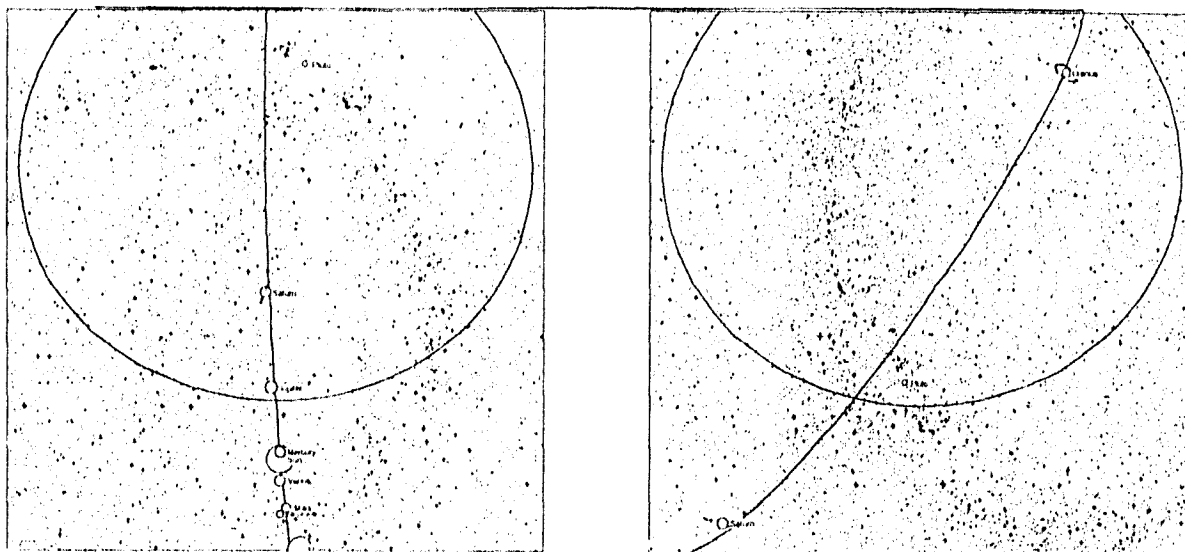
HISTORIA DE LOS SEÑORES DE TORTUGUERO



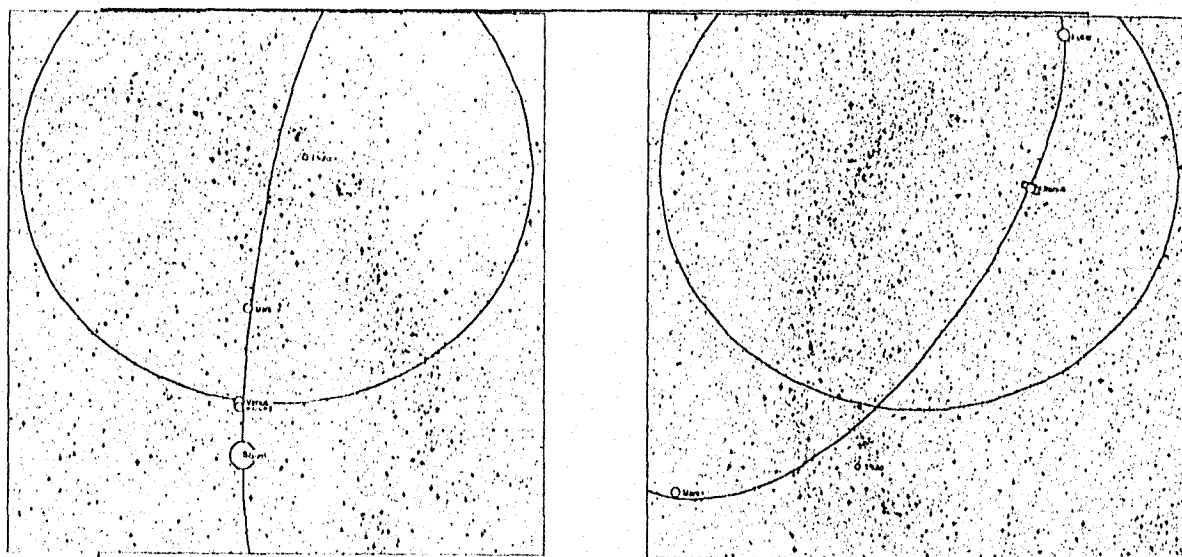
Plano 19. 9.10.17.2.14 = 20-XII-649.



Plano 20. 9.10.18.3.10 = 31-XII-650.

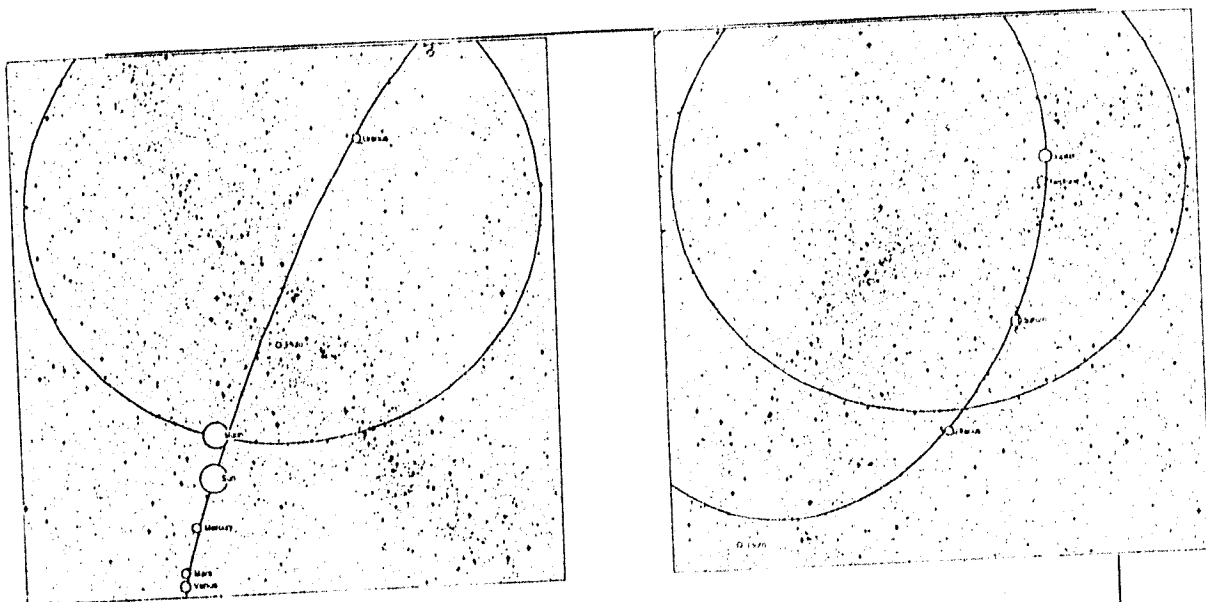


Plano 21. 9.11.0.0.0 = 11-X-652.

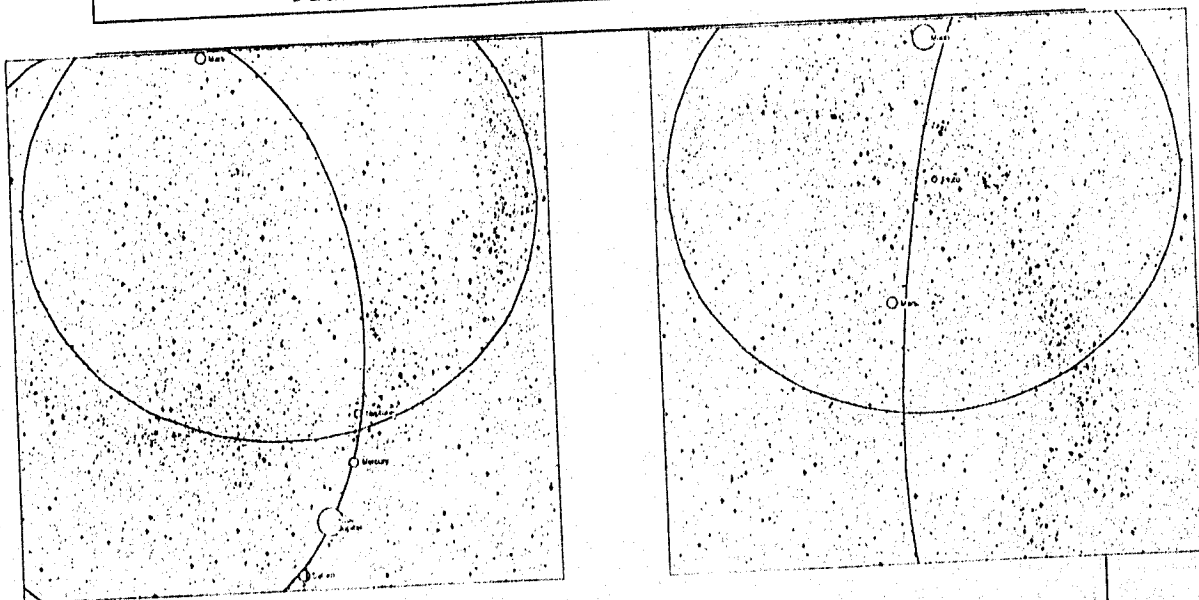


Plano 22. 9.11.2.17.4 = 10-IX-655.

HISTORIA DE LOS SEÑORES DE TORTUGUERO

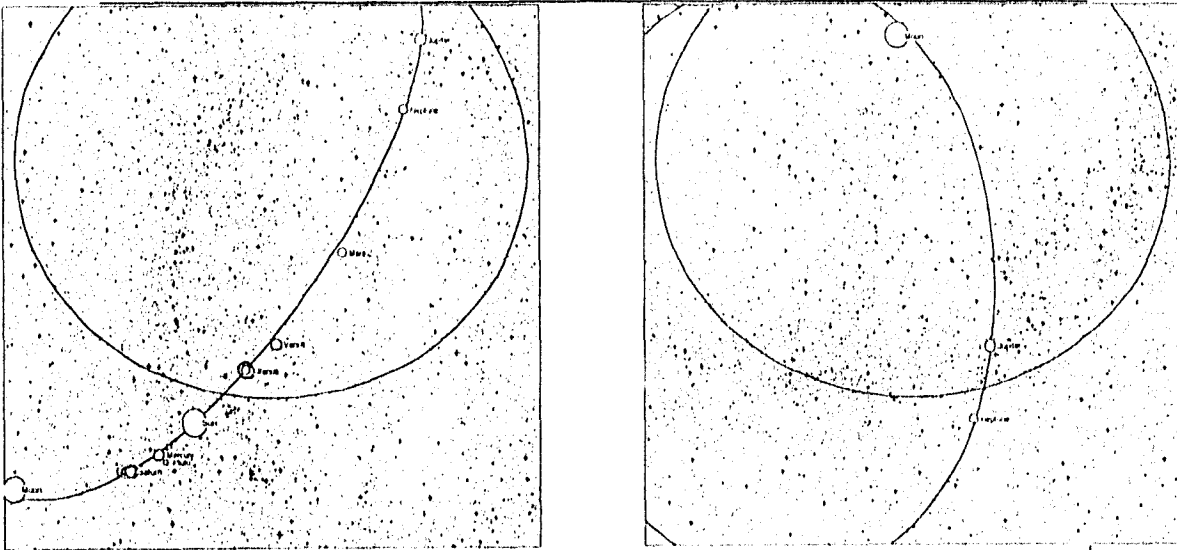


Plano 23. 9.11.15.0.0 = 25-VII-667.

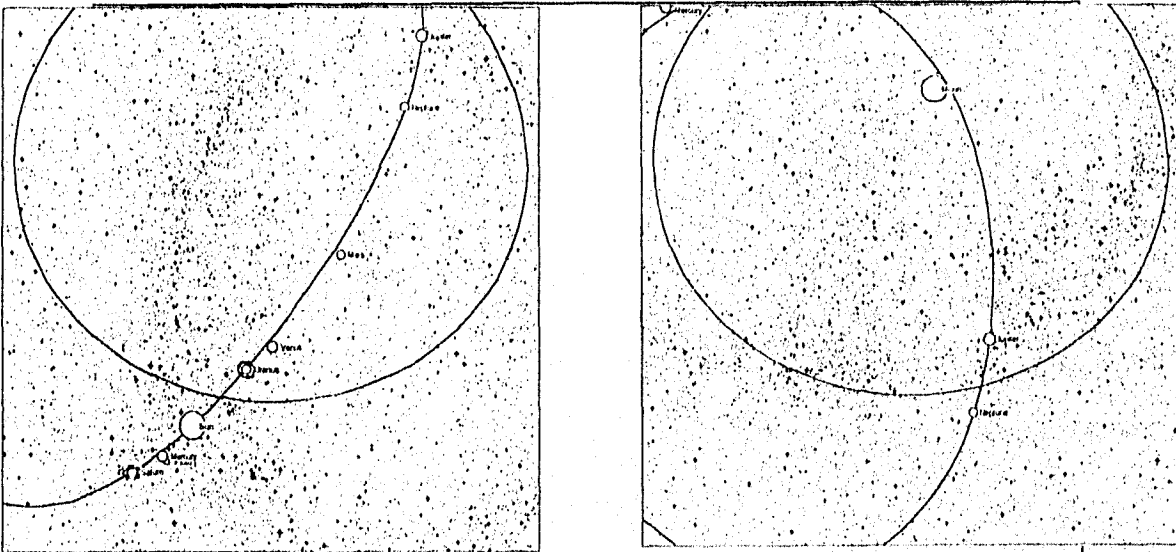


Plano 24. 9.11.16.8.18 = 13-I-669.

HISTORIA DE LOS SEÑORES DE TORTUGUERO

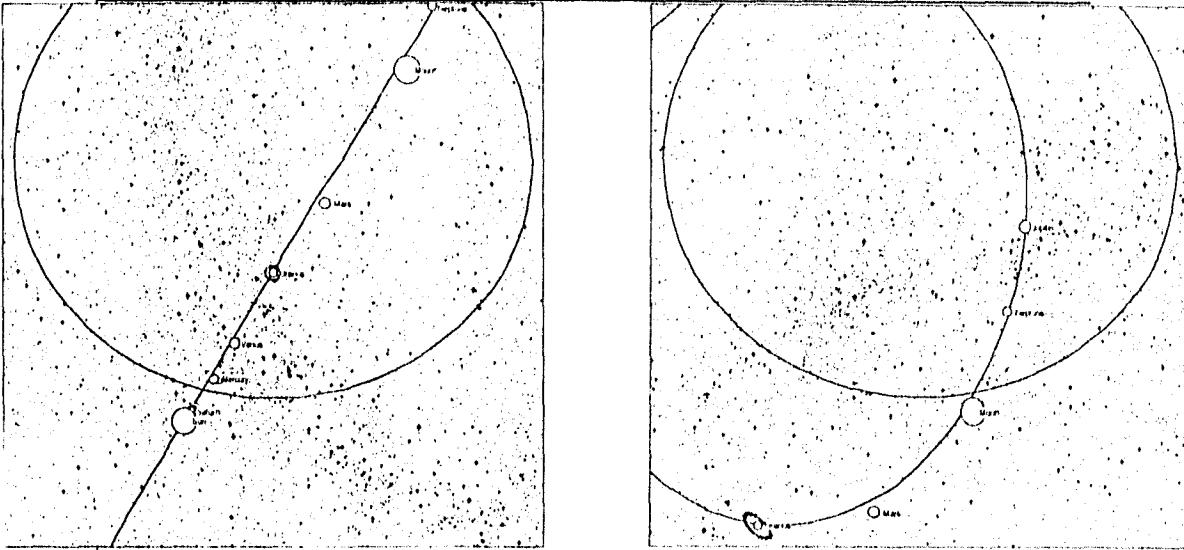


Plano 25. 9.12.6.17.18 = 21-V-679.

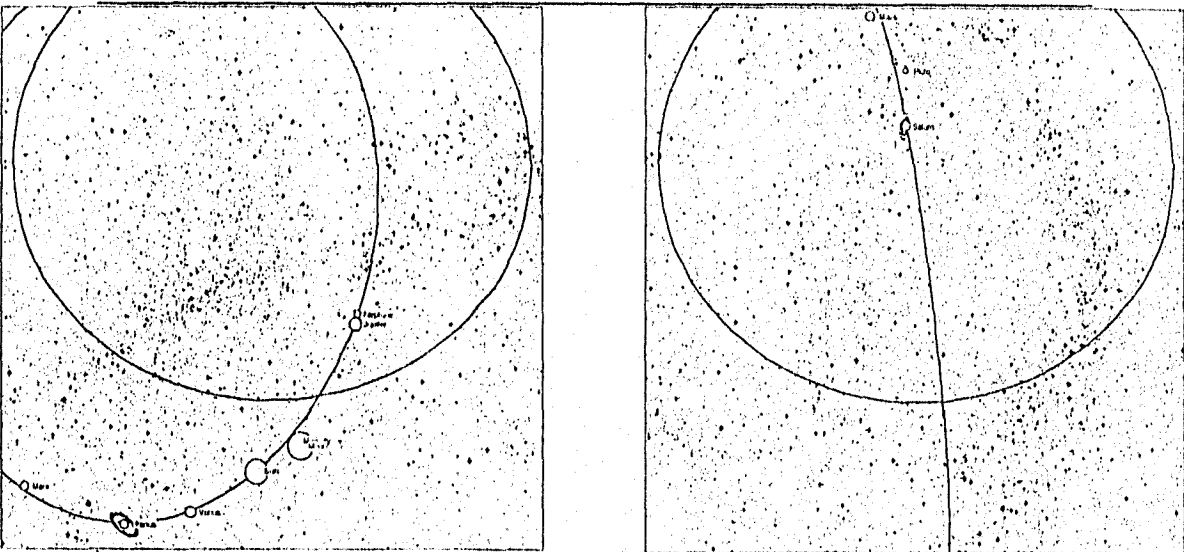


Plano 26. 9.12.7.0.0 = 23-V-679.

HISTORIA DE LOS SEÑORES DE TORTUGUERO

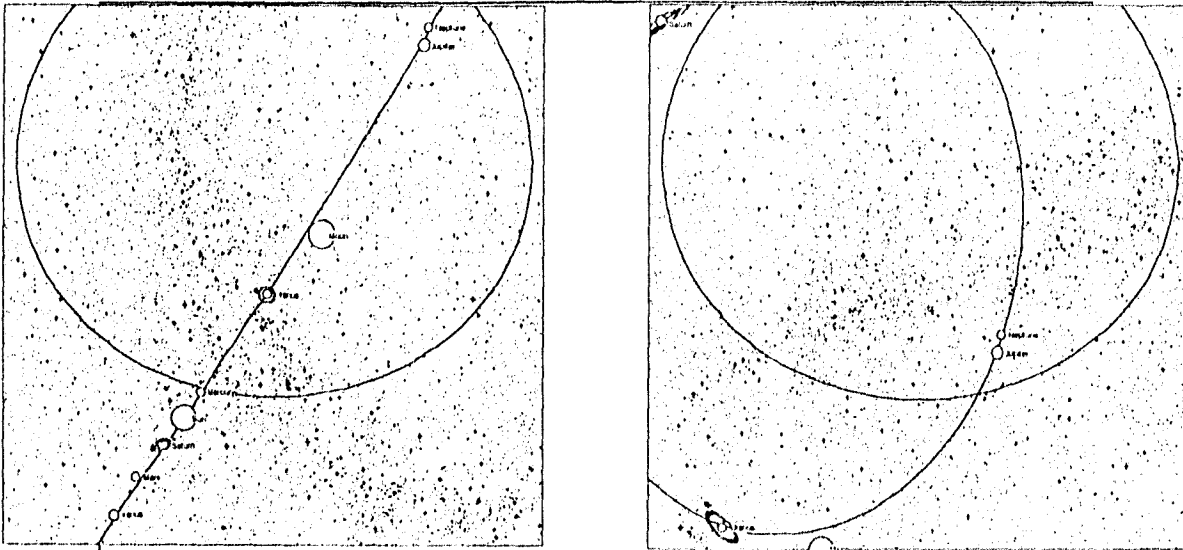


Plano 27. 9.12.7.1.19 = 1-VII-679.

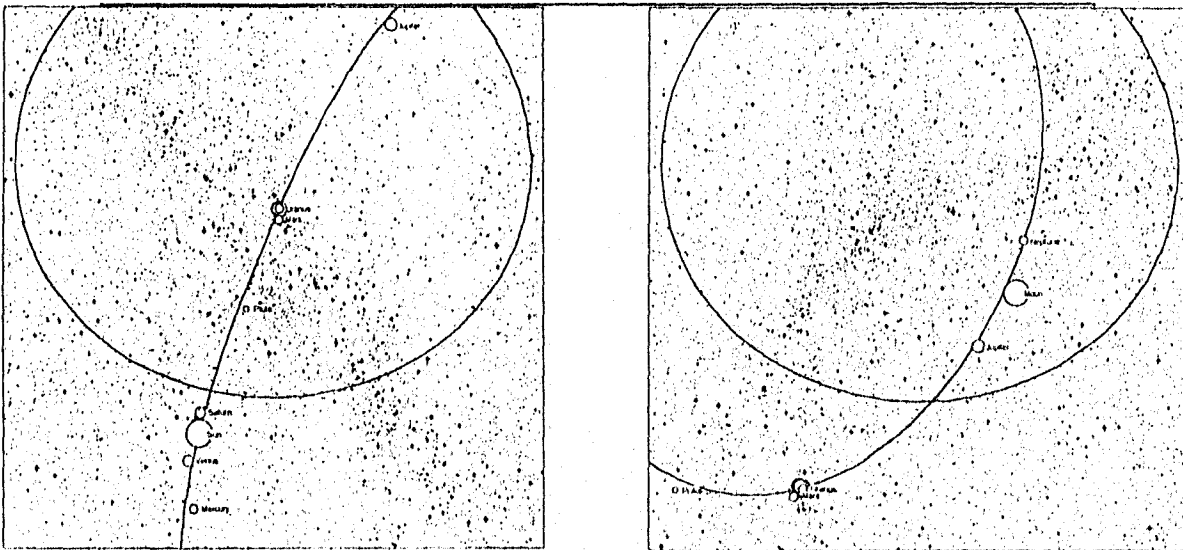


Plano 28. 9.12.7.14.7 = 5-III-680.

HISTORIA DE LOS SEÑORES DE TORTUGUERO

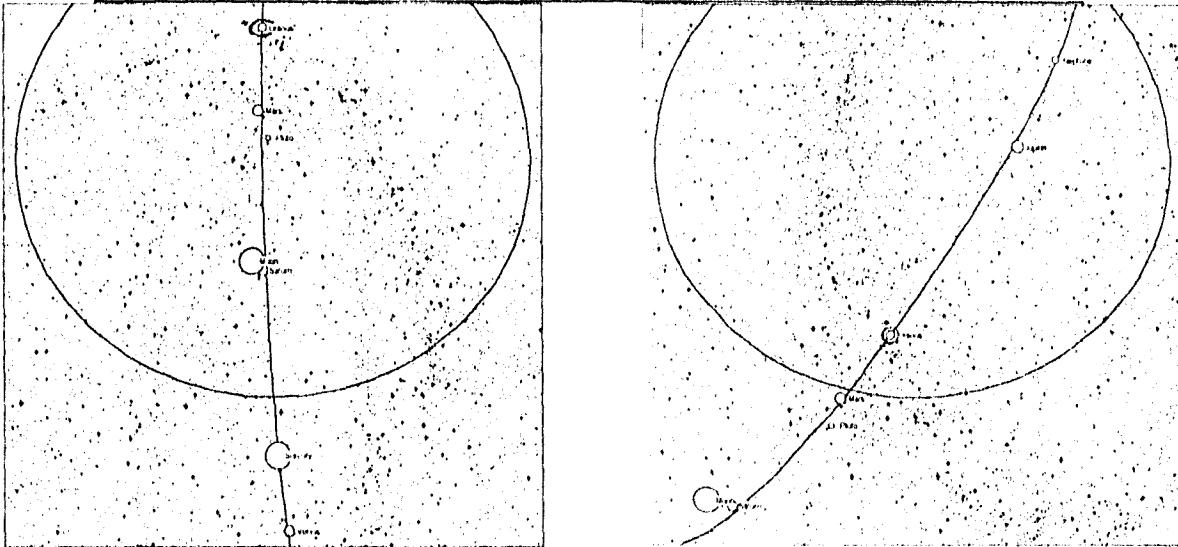


Plano 29. 9.12.8.1.19 = 25-VI-680.

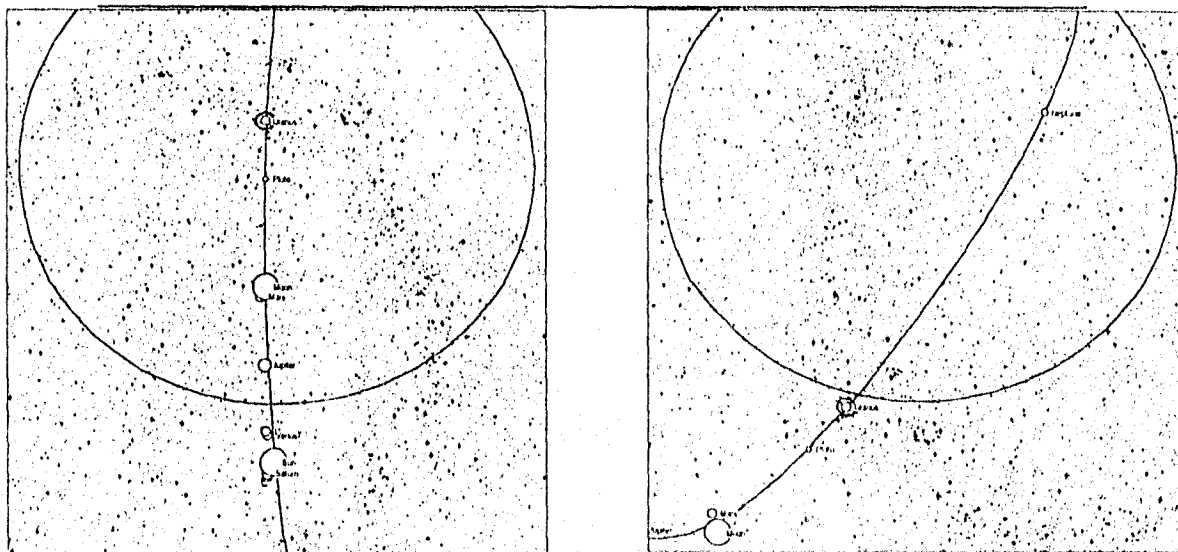


Plano 30. 9.12.9.4.3 = 3-VIII-681.

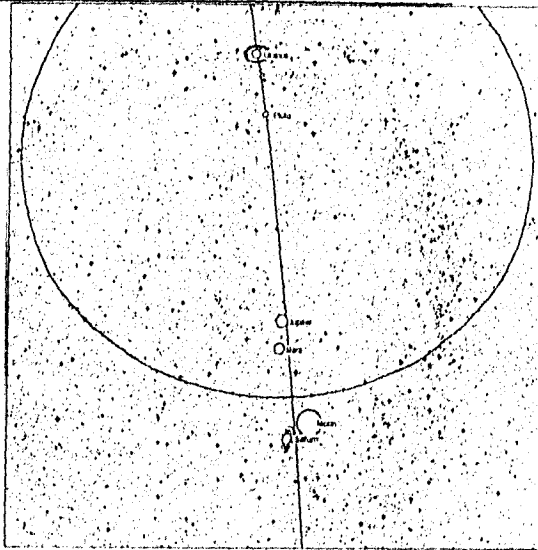
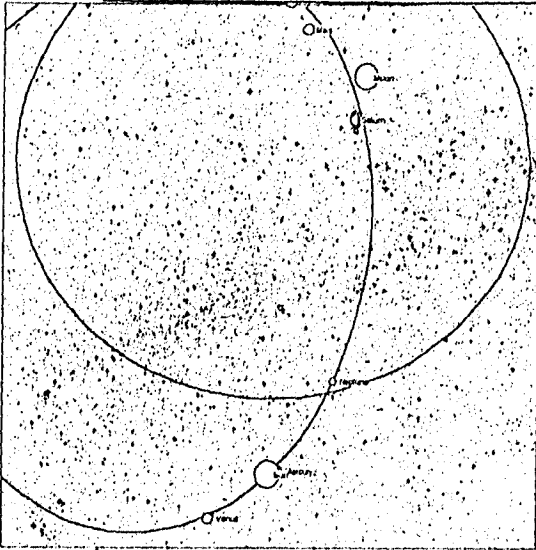
HISTORIA DE LOS SEÑORES DE TORTUGUERO



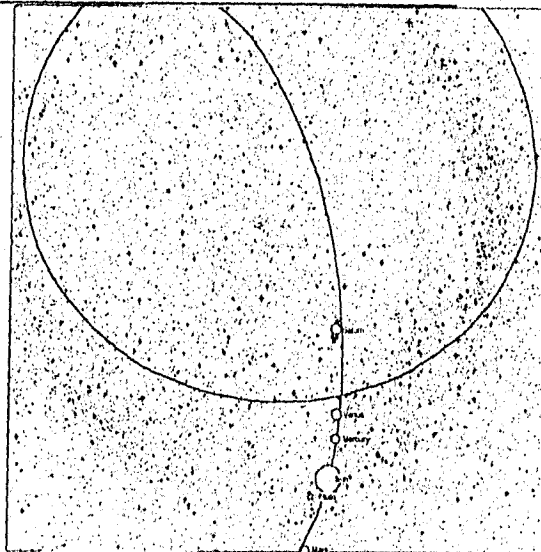
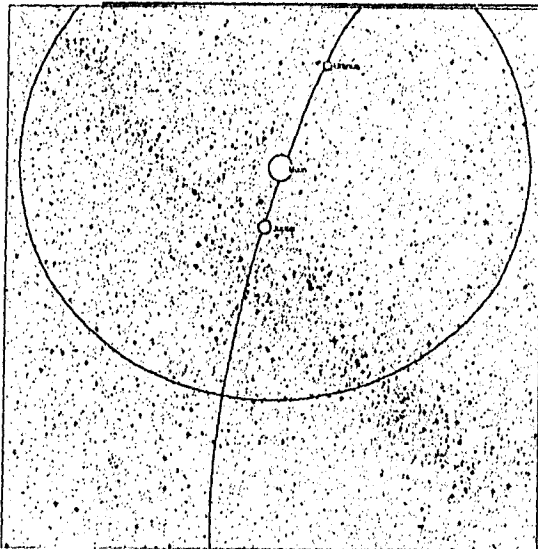
Plano 31. 9.12.9.7.12 = 11-X-681.



Plano 32. 9.12.15.8.18 = 6-X-687.



Plano 33. 9.12.15.16.0 = 25-II-688.



Plano 34. 13.0.0.0.0 = 23-XII-2012.

⑤

IMÁGENES EN PIEDRA

LOS AHAWOB Y SUS PARIENTES

*...religion enriches art and
makes it permanent.*

Spinden, *A study of Maya
art.*

No es deseable dejar de lado un aspecto importante dentro de este estudio -aun cuando se centra en la epigrafía-, que complementa la información ofrecida por las inscripciones. Me refiero a los pocos monumentos de Tortuguero que tienen representaciones plásticas y que han sido objeto de análisis iconográfico. Las observaciones publicadas al respecto sugieren que la ciudad presenta, en su aspecto escultórico, características generales propias, que lo alejan de las clasificaciones establecidas para sitios cercanos como Palenque o Toniná, o más alejados como los del Petén y Motagua.

Es a través de esas peculiaridades que puede realizarse otro enfoque, para delimitar aún más la historia de Tortuguero. En este sentido, sus esculturas han recibido

algunas referencias tangenciales, por ejemplo de Rands o de Navarrete, Lee y Silva.¹

Debo advertir dos problemas en este apartado. El primero radica en que, hasta el momento, carecemos del análisis de los especialistas en arte maya con respecto a Tortuguero. Las opiniones existentes proceden básicamente de arqueólogos, razón por la cual debemos tomar con sumo cuidado sus aseveraciones.

El segundo es mi formación profesional. Como historiador, no es parte de mis objetivos agotar las opciones abiertas por el estudio de las esculturas de Tortuguero. Llevar a cabo su análisis exhaustivo implica manejar el corpus **total** de la escultura maya, cosa que tomaría numerosos años de paciente búsqueda y comparaciones.

Por lo arriba dicho, aludiré a algunos datos convenientes para definir, a grandes rasgos y hasta donde sea factible, si Tortuguero se incorpora o no a una "tradición maya clásica" por medio de las obras esculpidas que han sobrevivido del sitio.

Ahora bien, a causa de la escasez de análisis previos, presentaré los datos como sigue:

1. Datos generales sobre las esculturas de Tortuguero.
2. Descripción y posibles significados.
3. Algunos comentarios al respecto.

¹ Rands, 1973b: *passim*. Navarrete, et al., 1993: *passim*.

1. *Las esculturas de Tortuquero*

Si se comparan con las de otras ciudades mayas clásicas, los rasgos formales de los monumentos de Tortuquero corren el riesgo de perder méritos o, inclusive, calificarse como ajenos a la tradición maya (tomando en cuenta las obras escultóricas de la zona del Usumacinta, del Petén o del Motaqua).

Por ello, la mayoría de las esculturas del sitio se han considerado atípicas; es decir, extrañas a las clasificaciones establecidas tales como "altares", "dinteles", "estelas", "tableros" o "zoomorfos", comunes a la zona maya en su conjunto. Debido a que esta peculiaridad parece extenderse a otros lugares de las Llanuras Intermedias y Sierras Bajas (las Tierras Bajas Noroccidentales),² Rands ha planteado que:

*Taken as a whole, however, the remarkable variation and apparent Late Classic dating of the various monuments suggest a situation in flux.*³

Tal "situación de flujo" se refleja, de acuerdo con el autor, en la presencia -en un lugar o región- de elementos provenientes de diversas ciudades, que llegan a mezclarse o

² Rands, 1973b: *passim*. Cfr. Navarrete, et al., 1993: *passim*.

³ Rands, 1973b: 186. La traducción es mía:

Tomada como un todo, sin embargo, la notable variación y el fechamiento aparente en el Clásico Tardío de los varios monumentos, sugiere una situación de flujo.

confundirse con mayor o menor profundidad a partir de diversos factores.⁴ Lo dicho no sólo se aplica al arte. Así, puede hablarse de nexos interregionales que atañen a Tortuguero.

a) *Relaciones con otros sitios*

En un primer trabajo, Rands apuntó algunos de los lazos estilísticos entre Copán y otras metrópolis, que alcanzaban a Tortuguero. Para detallarlos definió tres "tradiciones escultóricas" fechadas en el Clásico Tardío, a saber:⁵

1) Esculturas en bulto redondo. Este rasgo es más temprano en Toniná que en Copán, de acuerdo con algunas inscripciones. Quizá las influencias pasaron del oeste al este y al norte, es decir de Toniná a Copán y a Palenque. Dos ejemplos son la Estela 1 de Palenque y el Monumento 3 de Tortuguero.

2) Tocados de rostros superpuestos. Su presencia es más fuerte en Toniná, Tenam y Quiriquá que en Copán, desde mediados del Clásico. Además se tiene representado en el Complejo Incensario de Palenque (y Tortuguero) y en figurillas de cerámica propias de la región de las Tierras Bajas Noroccidentales.

4 *Idem.*

5 Rands, 1968: *passim.*, en especial 521 y ss.; cfr. Rands, 1973b: 185-186.

3) Elementos decorativos que caen a los lados de los personajes en las estelas de Copán. Se encuentran, aunque en dimensiones reducidas, en las "aletas" de los soportes tubulares de incensarios de Palenque.

De esas características escultóricas existen escasas muestras en Tortuguero: el Monumento 3 y los soportes cilíndricos para incensarios.

Más tarde Rands retomó las propuestas anteriores en sus trabajos sobre cerámica de la región de Palenque, y las incorporó a sus comentarios generales acerca del desarrollo de esta ciudad. También incluyó otros centros urbanos, uno de ellos Tortuguero.⁶ De tal modo, señaló que en un nivel regional:

More or less contemporary styles may have existed somewhere on the western flanks of the Maya area, in potential competition with one another and ready to assert themselves when the opportunity arose. Such an opportunity might occur either because of the movement of peoples or because of the waning of influences from hitherto more vigorous centers or ones that had been accorded higher prestige.⁷

6 Rands, 1973b: 170-173 y fig. 19.

7 Rands, 1973b: *ibidem*. Mi traducción es la siguiente:

Pudieron haber existido estilos más o menos contemporáneos en algún lugar en la región occidental del área maya, en competencia potencial entre unos y otros y listos para afirmarse cuando la oportunidad surgía. Tal oportunidad pudo ocurrir bien por el movimiento de gente o por la difusión de influencias desde aquí a centros vigorosos o aquéllos que se consideraban con mayor prestigio.

Esa convivencia de estilos en el occidente maya también incluyó a la escultura. Veamos, pues cómo fue y en qué manera afectó a Tortuguero.

b) *El caso de Tortuguero*

Aunque dicha ciudad cabe dentro de la cultura maya clásica gracias a dos puntos, de acuerdo con Rands,⁸ existen ciertos elementos que la singularizan.

El primero indica una "tradición occidental" escultórica encabezada por Toniná durante el Clásico Tardío. Tortuguero queda comprendida en esa "tradición" sin problemas, según las fechas de sus inscripciones, aunque cubren un brevísimo período: de 9.9.0.0.0 (613 d.C.) a 9.13.0.0.0 (692 d.C.). No obstante sabemos por los restos arqueológicos que la ocupación fue más amplia que 80 años.

El segundo apunta a Palenque. Uno de los apoyos más fuertes se encuentra en las constantes referencias que hace uno de los gobernantes de Tortuguero a aquella ciudad. Cronológicamente continuamos dentro del Clásico Tardío, época del auge palencano y de nuestro sitio.

Empero eso no es todo. Rands consideró, además, la coexistencia de cuatro estilos dentro de las Tierras Bajas

⁸ Rands, 1968: *passim*.

Noroccidentales, que fueron retomados por otros autores al referirse a Tortuguero.⁹ Son:

- 1) Maya Clásico,
- 2) Toniná, caracterizado por esculturas en bulto redondo,
- 3) Palenque Clásico, cuyo uso de tableros lo ejemplifica, y
- 4) Misceláneo o Atípico, que incluye la mayoría de los monumentos de Tortuguero.

Con ellos, tenemos otras posibilidades para el estudio escultórico.

De acuerdo con Rands, debido a que el primero no se presenta en el sitio que nos ocupa, queda descartado. Pero los demás sí están y sugieren la influencia de sitios destacados, como se ha dicho más arriba. Por ende, es posible observar lo siguiente:

a) El Monumento 3 se ubica en el "estilo Toniná" en función de sus características formales, aunque se encuentra bastante deteriorado.

b) El "estilo Palenque Clásico" parece reflejarse en los Monumentos 6 y 8, que son un tablero y un trono o tapa de ataúd -respectivamente- aunque en modalidades *sui generis*.

⁹ Rands, 1973b: *passim*. Cfr. Hernández, 1984: *passim*; y Navarrete, et al., 1993: *passim*.

c) Los Monumentos 1, 2, 5, 9 y 10 ejemplifican el "estilo misceláneo o atípico".

Con base en los dos primeros incisos Rands deduce que en Tortuguero hubo intrusiones desde Toniná y Palenque durante el Clásico Tardío, como lo reflejan las esculturas mencionadas, y considera que el origen de las influencias radica tanto en movimientos de población como en el prestigio de dichas ciudades.¹⁰ Pero dado que la mayoría de los monumentos bajo estudio se inserta en el "estilo misceláneo" (estilo 4 e inciso c) no le parece difícil suponer la presencia de patrones ajenos a los mayas, que predominaron sobre los ya mencionados, provenientes de Toniná y Palenque.

En este sentido, cabe recordar que otro tanto sucede con los grupos cerámicos, cuyas ligas más fuertes se hallan en la tradición de Pastas Finas del oriente de Veracruz y occidente de Tabasco, arraigadas en el Preclásico Medio, como Rands ya había apuntado.¹¹

Por otro lado, Navarrete, Lee y Silva han llevado a cabo un estudio sobre las esculturas de algunos sitios distribuidos a lo largo de la cuenca del Grijalva Medio o Mezcalapa, aún más al occidente de Tortuguero pero al sur. Entre los diversos elementos que mencionan, destacan en

¹⁰ Rands, 1973b: 184-187 y 194-196.

¹¹ Rands, 1973b: 196.

general el tratamiento en bulto redondo acorde con el "estilo Toniná", como ocurre con los Monumentos 3 y (aunque en menor medida) 10 de Tortuguero. Así, y con apoyo en la cerámica encontrada, suponen una situación en la que distintas fuerzas -mayas o no- trataron de mantener el control de las rutas comerciales hacia el Golfo, a partir del Preclásico Tardío y hasta el Postclásico Temprano.¹²

Sin embargo ¿hasta qué punto las opiniones son adecuadas a Tortuguero? ¿Estamos frente a una manifestación cultural que confirma lo ya indicado por la cerámica, es decir el predominio de una tradición costera sobre la maya central? ¿La escultura también apunta la presencia de estilos fronterizos occidentales, sean o no mayas? ¿La situación marginal de Tortuguero, tal como sucede con la cerámica, implicó el débil establecimiento de patrones escultóricos mayas "típicos"? ¿Tortuguero quizá representó una de las fuerzas mencionadas por Navarrete, Lee y Silva? o bien ¿refleja los movimientos poblacionales y de prestigio como sugiere Rands? ¿Cómo conciliar, pues, que las inscripciones se apegaran a la tradición escrituraria maya, a través de la que -además- se menciona a Palenque?

Como respuesta provisional, cito una vez más a Rands:

¹² Navarrete, et al., 1993: *passim*; cfr. en especial 59-60, figs. 25-26: Monumento 3 de López Mateos.

Except in the east, these plains [Llanuras Intermedias] seem always to have been a barrier to the establishment of Usumacinta-like patterns.¹³

Si las Llanuras Intermedias fueron tal barrera, conviene entonces revisar la manera en que se conservaron o modificaron los elementos tradicionales mayas, pues son parte de las bases que nos pueden ayudar a comprender el papel de Tortuguero dentro de los límites occidentales del área maya. Para ello, acudiremos a la iconografía.

2. Breve descripción y posibles significados de las imágenes representadas

Del total de monumentos conocidos de Tortuguero hasta la fecha, sólo siete cuentan con representaciones plásticas. Me ocuparé de ellos en este apartado con la finalidad de saber en qué medida sus características formales pueden señalar diversos patrones culturales.

Puesto que ya me referí a los monumentos en el capítulo epigráfico, y para evitar redundancia en la información, retomaré sólo aquellos datos pertinentes para el análisis iconográfico.

¹³ Rands, 1973b: 196. La traducción siguiente es mía:

Excepto el el oriente, estas llanuras [Llanuras Intermedias] parecen haber sido siempre una barrera para el establecimiento de cánones estilo Usumacinta.

a) Monumento 1

Había mencionado, en su oportunidad, que abajo de la inscripción se representó un felino en alto relieve y sin manchas aparentes

(no esculpidas, al menos) (fig. 114).¹⁴

Se encuentra de perfil, mirando a su derecha.

La cabeza muestra rasgos antropomorfos, tal vez de anciano: es prognático y su

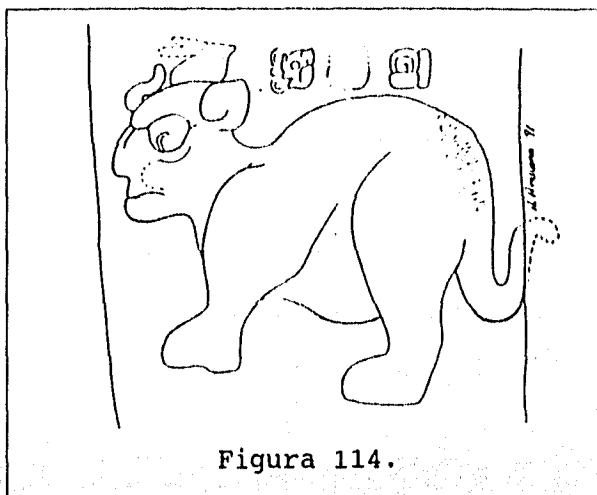


Figura 114.

mandíbula carece de dientes. Además, en la frente lleva, apenas perceptible, un elemento que pudiera ser la cornamenta del venado o un lirio.

La primera asociación que surge de este personaje es con el propio gobernante Ahpo Bahlum, como si se tratara de su "retrato". Sin embargo, también puede referirse al Jaguar del Inframundo.

En la plástica maya, uno de los felinos más representados es el jaguar, cuyos múltiples significados varían de acuerdo con los símbolos que se le agregan (y que

¹⁴ Blom, 1923: 78; Blom y La Farge, 1926: I, 151; Hernández, 1984: 72.

merecen un estudio especial). Éstos pueden ser cuernos de venado (figs. 115 y 116), lirios acuáticos (figs. 117 y 118), el glifo *k'in*, o bien se muestra decapitado, sin mandíbula, sólo su cabeza o su rostro (figs. 119 y 120).

En varios ejemplos la presencia del jaguar remite, en última instancia, al papel que juega en tanto es una manifestación de varios conceptos, *verbi gratia*: el dios solar del Inframundo, del Xibalbá, relacionado con uno de los Remeros y con seres viejos, guerrero asociado con Venus -cuando no es Venus mismo- y serpientes bicéfalas, y con rituales cruentos en finales de períodos.¹⁵

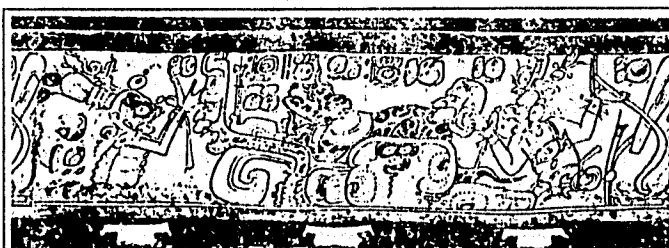


Figura 115.



Figura 116.

¹⁵ Schele y Miller, 1986: 48 y ss. Schele y Freidel, 1990: 414 y ss. Arellano [1994]: *passim*.

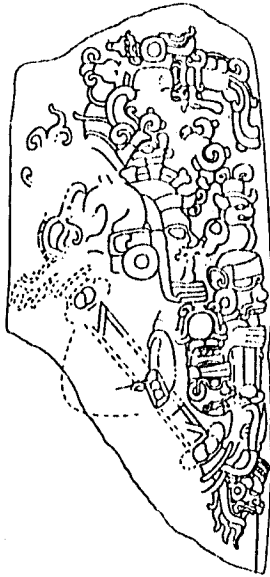


Figura 117.

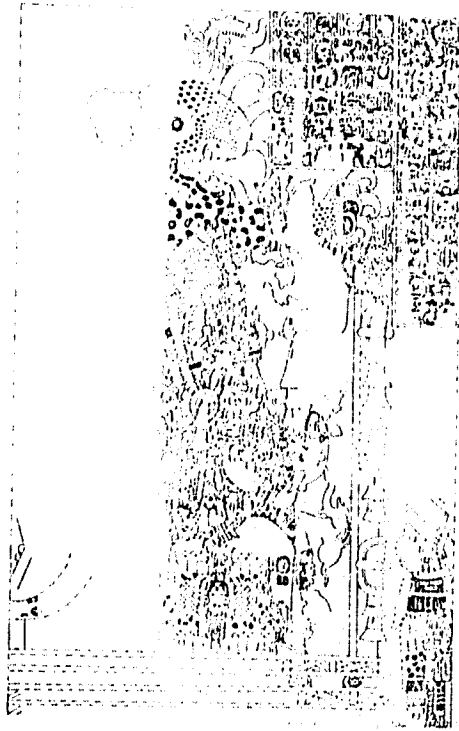


Figura 118.

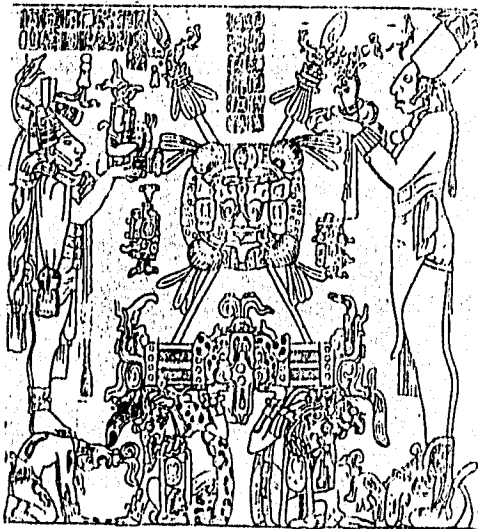


Figura 119.

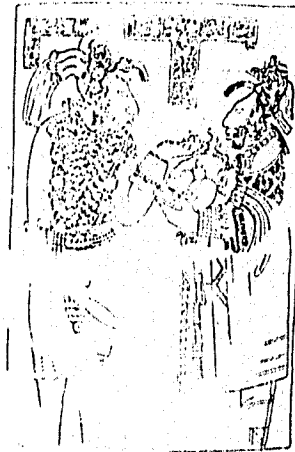


Figura 120.

Traigo a la memoria que en el Monumento 1 Ahpo Bahlum registró un fin de ciclo: 9.10.13.0.0 (aparte de que se preocupó en dejar un claro registro de sus guerras, en varias inscripciones). Por ello, es posible que el felino representado se relacionara, de una parte, con el asiento del *tun* 13 y, de otra, con G III que -inclusive- fuera manejado como argumento de Ahpo Bahlum para identificarse con el dios (según el texto del Monumento 8).

Este patrón no es extraño pues lo encontramos en muchas representaciones plásticas, donde los gobernantes se equiparan con las deidades.

b) Monumento 2

Vimos que esta escultura se conoce desde que se escribieron los primeros reportes sobre Tortuguero.¹⁶

Pese a que la cabeza, posible elemento diagnóstico, se ha perdido (fig. 121), los elementos que sobreviven permiten suponer de quién se trata. El cuerpo, como se ha dicho varias veces, es de ofidio, marcado por triángulos hachurados en los costados y pequeñas escamas que bordean el vientre. Los brazos son antropomorfos aunque en los codos se notan conchas bivalvas y en lugar de manos tiene sendas cabezas reptilinas.

¹⁶ Blom, 1923: 78; Blom y La Farge, 1926: *loc.cit.*; Berlin, 1953: 116; Hernández, 1984: 72 y 117; Fernández, *et al.*, 1988: 31-32.

Ahora bien, entre los dioses conocidos del Clásico hay dos que destacan por sus rasgos serpentinos. Se trata del Dios K y del Monstruo Cósmico Bicípite.

Las apariciones de ambos son numerosas. Baste citar los siguientes ejemplos:

Del Dios K.- El llamado "cetro maniquí" y los casos en que emerge de las fauces de un tipo de Serpientes Bicéfalas (estela 11 de Yaxchilán y lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones de Palenque) (figs. 122 y 123). En múltiples ocasiones, uno de los pies del dios se vuelve un ofidio.

Tiene varios simbolismos. Entre los más importantes se cuenta su presencia como divinidad de la sangre real y de la fertilidad, al igual que su nexo con Venus en tanto sale de uno de los hocicos de la Serpiente Bicéfala. También se ha sugerido su relación con un *Axis Mundi*: el Árbol Cósmico y, últimamente, con la Vía Láctea.¹⁷

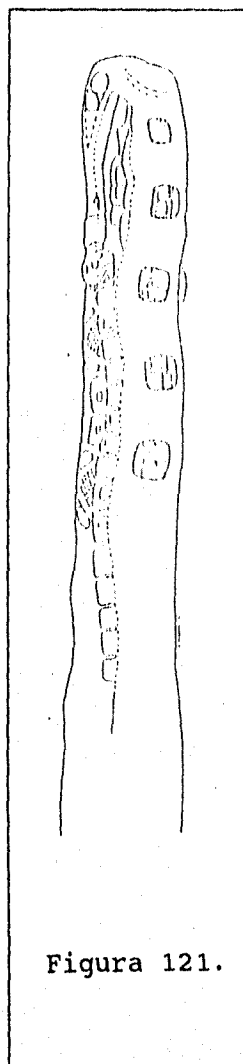


Figura 121.

¹⁷ Schele y Miller, 1986: 48 y ss.; Schele y Freidel, 1990: 414 y ss.; Schele, 1992: *passim*, y 1993: *passim*.



Figura 122.

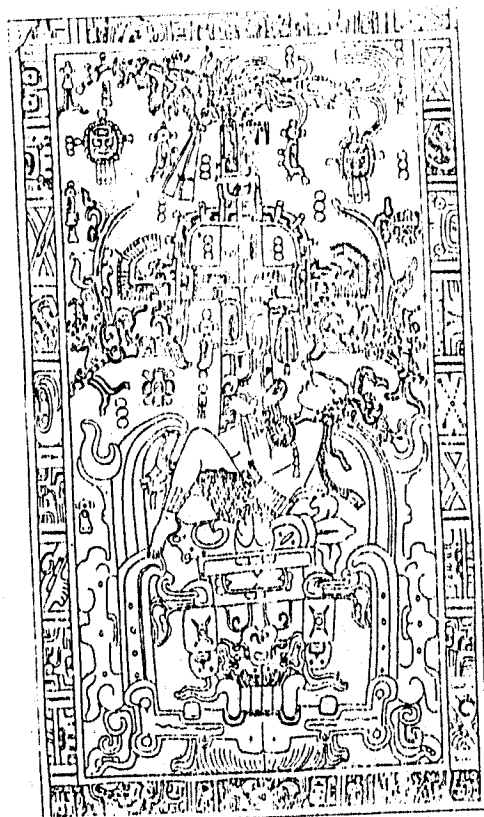


Figura 123.

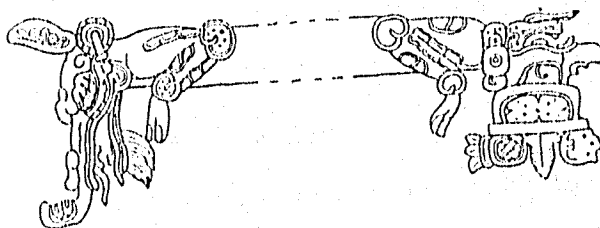


Figura 124.

Del Monstruo Bicéfalo.- Láminas 4b y 5b del *Código de Dresden*, murales de la Estructura 2 del Grupo de las Pinturas de Cobá, estucos en la Casa E del Palacio de Palenque (fig. 124). Representa los tres niveles del Cosmos. De acuerdo con ciertas peculiaridades de su decorado corporal, puede ser celeste, terrestre y acuático, o conjuntar a un mismo tiempo tales aspectos. En varios casos, su cuerpo está ornado con glifos.¹⁸

El Monumento 2 de Tortuguero recuerda, a causa de sus rasgos, al Monstruo Bicéfalo: las patas delanteras o brazos presentan escamas, en los codos lleva conchas bivalvas, y el cuerpo (vientre y dorso) presenta cartuchos glíficos. Dicho monstruo se ha identificado con el Cosmos.

Si bien el tratamiento escultórico del Monumento 2 se aleja de las convencionalidades mayas, no implica que la identificación sea del todo errónea. Con todo, es evidente que nos enfrentamos con un símbolo común en el área maya, es decir el Monstruo Cósmico -aunque en una variante formal-.

Es decir, los escultores de Tortuguero manejaron los elementos propios de un ser reptilino con brazos terminados en cabezas de sierpe y glifos en el cuerpo. De tal manera, la imagen resultante -de grandes dimensiones y en bulto redondo-, gracias a los rasgos conservados, muy posiblemente

18 *Idem.*

es la del Monstruo Cósmico. Sin embargo, debido a la carencia de la(s) cabeza(s) no es posible aseverarlo.

c) *Monumento 3*

Es una escultura en bulto redondo, antropomorfa, decapitada y sin piernas desde las rodillas (fig. 125).¹⁹

Recordemos la apreciación de Ramírez:

Las manos al costado, en posición de firmes; la estatua del hombre tiene faldellín, *máxtlatl*, dejando caer sus extremos por delante y por detrás, sin camisa y con pulsera... los muslos de la pierna del hombre, que denotan el trabajo de un verdadero artista y perfecto conocedor de la anatomía humana.²⁰

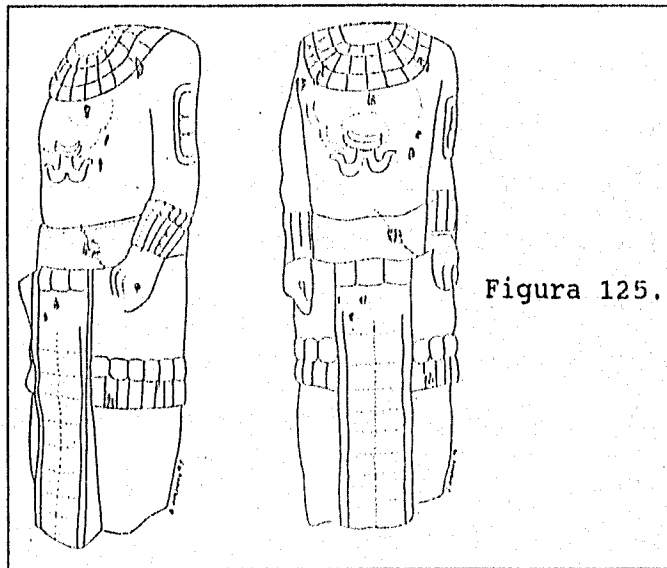


Figura 125.

¹⁹ Blom y La Farge, 1926: I, 150-151; Berlin, 1953: fig. 5g; Hernández, 1984: 72-73; Fernández, et al., 1988: loc.cit.

²⁰ Fernández, et al., 1988: loc.cit.

Ante los datos anteriores, sólo puedo agregar que en su brazo izquierdo tiene una marca, de las llamadas "de divinidad", pero el grado de erosión no permite saber si se trata del espejo, de *akbal* o alguno otro.

Aunque no puedo ofrecer una identificación precisa de ésta, debo agregar que se ha destacado su parecido formal con ciertas esculturas de Toniná.

Detalladas por Baudéz y Becquelin, y estudiadas por Ayala,²¹ suelen tener los brazos colgantes a los lados del cuerpo, o los doblan ligeramente para apoyar las manos sobre la parte frontal de sus cinturones o fajas. Algunas se distinguen por tener las espaldas cubiertas con su propio ropaje o escudos (fig. 126). Muchas de ellas representan gobernantes de Toniná; otras, a sus cautivos.

El Monumento 3 de Tortuguero observa rasgos comunes a ellas pero tiene diferencias con respecto a la postura de los brazos y las manos, así como por la presencia en el ex de una inscripción (ahora destruida). La de Tortuguero acaso es la imagen de un mortal o gobernante deificado.

d) Monumento 8

En las esquinas de los lados más largos se esculpieron sendas cabezas de serpientes, de cuyas fauces abiertas

²¹ Baudéz y Becquelin, 1990: *passim*. Ayala, tesis doctoral, 1994 (inédita): *passim*.

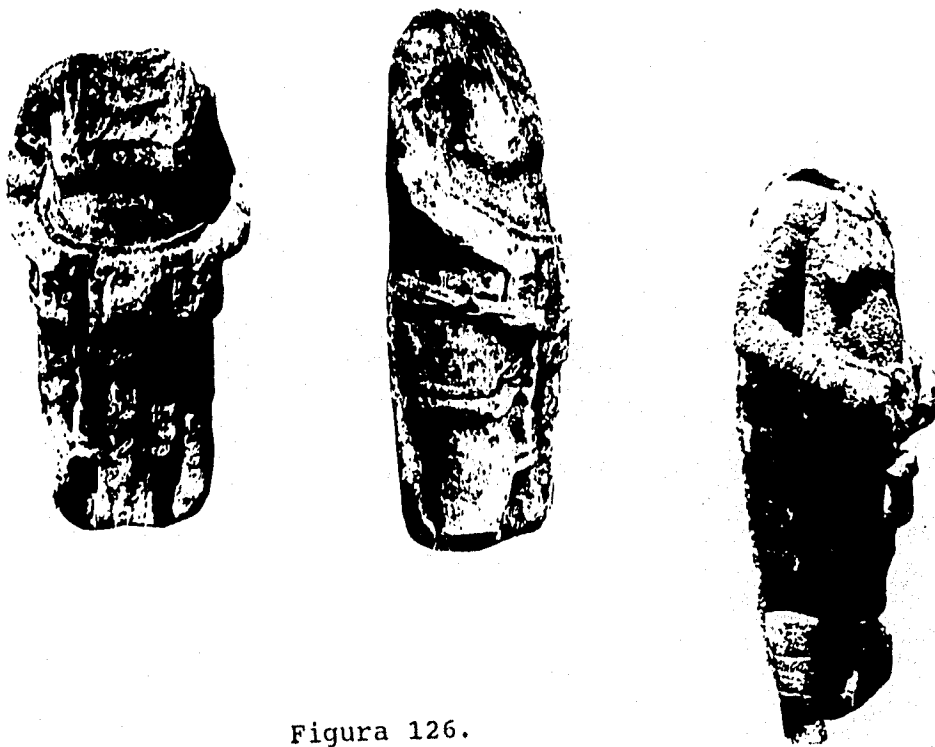
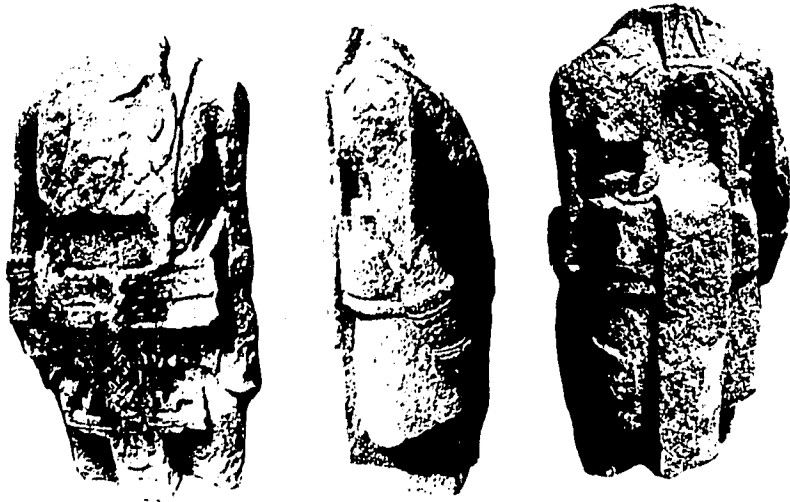
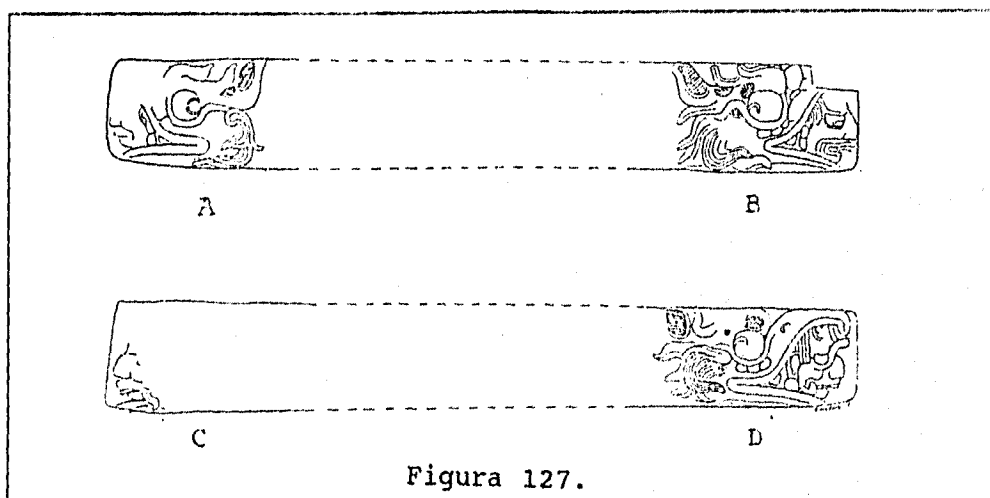


Figura 126.

emergen rostros antropomorfos (fig. 127). Se trata de dos Serpientes Bicéfalas, con plumas u hojas hachuradas parcialmente.²² Forman dos parejas, que aquí he designado con las letras A, B, C y D.



Aquél cuyos rasgos están casi completos (D) se distingue por llevar en la frente la flor cuatripétala del *k'in* y por un elemento que se proyecta sobre su nariz. Gracias a estos dos elementos podemos saber que se trata de la figura del dios solar. De su compañero (C) sólo se conserva parte del perfil, pero es probable que fuera la imagen de Venus, como se aprecia en numerosos ejemplos (figs. 128-130). De tal suerte, es posible que se trate de las personificaciones del Sol y Venus diurnos.

²² Cfr. Riese, 1980: 17 y ss., y Hernández, 1984: 74.

Figura 128.

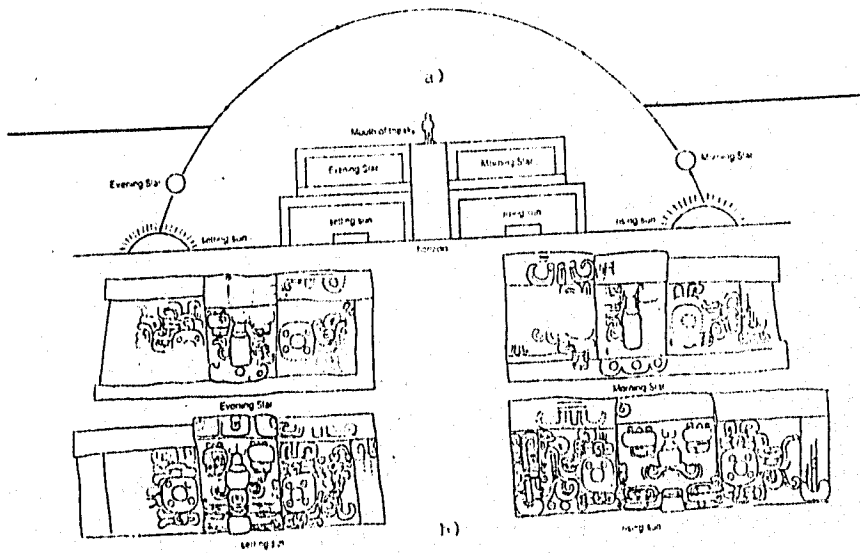
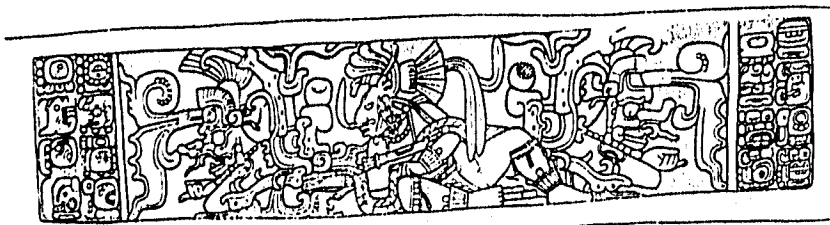
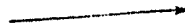


Figura 129.

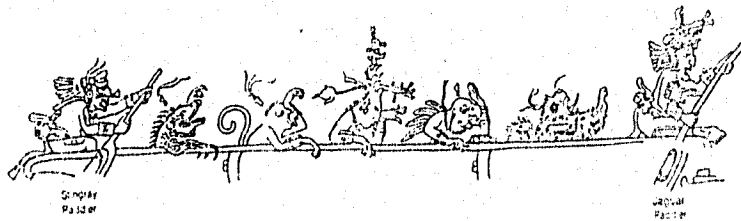


Figura 130.

La otra pareja (A-B), aunque está deteriorada, tal vez sea la repetición de la anterior (C-D) aunque invertida. Es decir, el personaje más conservado (B) carece de adornos sobre su nariz que lo identifiquen con el Sol. Así, puede suponerse que sea Venus -si bien con reservas- y su opuesto sería el Sol. En contraposición a los dos anteriores, esta pareja se presentaría en el aspecto vespertino-nocturno.

Es posible, entonces, que estos reptiles bicípites con los dioses en sus fauces equivalgan tanto a las barras ceremoniales -que los gobernantes suelen portar en diversos momentos- como al Monstruo o Banda Celeste.

Las barras ceremoniales repiten, en su mayoría, la dualidad Venus-Sol cuando presentan dos cabezas serpentinas como remates. De dichas cabezas, cuyas fauces suelen estar abiertas, surgen sendas deidades: K y Sol, K y el Dios Bufón (*Ahaw*), *Akbal* y *K'in*, G II y G III (fig. 128).

Ahora bien, de la Banda Celeste se ha estudiado su relación con Venus y el Sol tanto al amanecer como al ocaso, es decir sus posiciones matutina y vespertina (fig. 129),²³ al igual que su nexo con las barras ceremoniales. La Banda Celeste simboliza el camino recorrido por dos de los principales astros: Sol y Venus, este último en cuanto precede o sucede al primero, es decir su visibilidad como

23 Vide Freidel y Schele, en Benson y Griffin, 1988: 44-93.

última estrella en desaparecer en la aurora o primera que surge en el atardecer.

En tal forma, la barra ceremonial se vuelve un símbolo o esquema del cielo y del camino de los astros mencionados. El gobernante que la porta se convierte, así, en un Eje Cósmico: se coloca en el Centro del Mundo (fig. 129a).

Por lo que cabe al Monumento 8, a pesar de su deterioro, resulta coherente equiparar los rasgos de los seres que lo decoran con dichos planetas-dioses. Son ellos quienes surgen de las fauces de la Serpiente Bicéfala aquí representada. Se debe recordar, asimismo, que en la inscripción (glifos 99 y 100) se mencionó a G III y G II, variantes de Sol y Venus -si las interpretaciones son correctas-. Como punto de comparación, recuérdense asimismo los Remeros (de la Espina y Jaguar) (fig. 130).

Por otra parte, puesto que son cuatro personajes, indican -también- los cuatro rumbos del mundo y las zonas donde nacen y mueren los dioses sobre la Tierra. Si acaso el Monumento 8 fue un trono, al sentarse los gobernantes (Ahpo Bahlum en especial, por ser quien se menciona en el texto) quedarían ubicados en el centro del Cosmos: serían, pues, *Axis Mundi*.

En otras palabras, el Monumento 8 implica -por un lado- significados propios de la cosmovisión maya clásica al contar con las representaciones de dos parejas divinas:

Venus y Sol en sus aspectos diurno y nocturno. Por otro, sus nexos con los *ahpoob*.

e) *Monumento 10*

En él se representó un ser zoomorfo, tallado en bajo relieve, en una de las caras anchas de la piedra (fig. 131).²⁴

Según la cédula del Museo Pellicer se trata de un "dios murciélago"; pero entre las muchas imágenes mayas de animales, las de quirópteros son claramente identificables. Uno de sus elementos diagnósticos es la nariz, que sube desde el maxilar superior hacia la frente, en un movimiento sinuoso; sus orejas son largas y puntiagudas; por lo común muestran los dientes. Cuando se ven de cuerpo completo, suelen aparecer con los

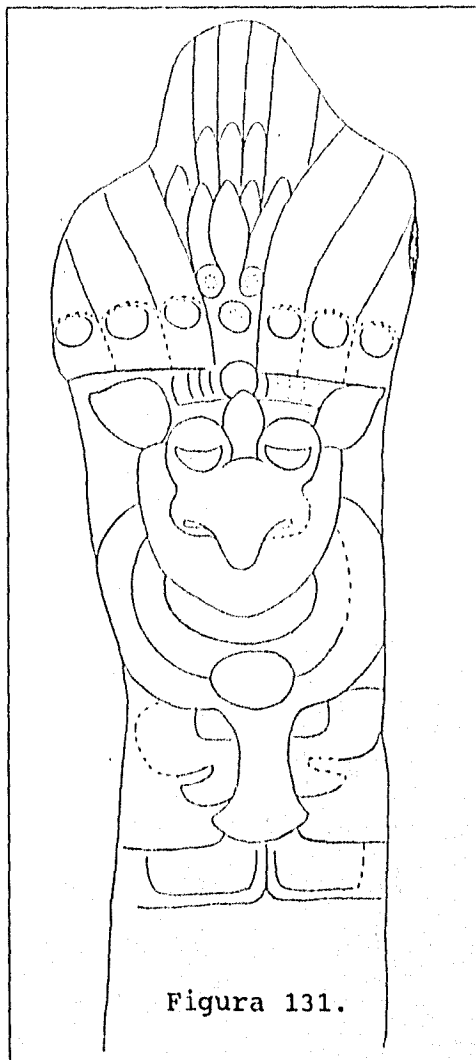


Figura 131.

²⁴ Hernández, 1984: 75 y fig. 16.

brazos, alas y patas extendidas, así como con signos de muerte.

Ahora bien, la imagen plasmada en esta escultura recuerda, más que un murciélago, algún ave o -al menos- su cara en perspectiva frontal. El centro de la composición está ocupado por el rostro del animal, visto de frente, encima del cual se extiende un haz de plumas a manera de penacho. Por abajo del rostro se aprecia lo que parece un pectoral, adornado con elementos curvilíneos.

Al compararse con otros casos de aves en la plástica maya (figs. 132 y 133), se observan ciertas características que permiten deducir su relación con el *muan*, los búhos o las harpías. Tanto uno como otros están relacionados -a grandes rasgos- con asuntos bélicos, celestes y del Inframundo.²⁵ Además, los tres plumíferos tienen significados complementarios.

El *muan* es, sin dudas, un ser sagrado, que se asocia con el Dios N y, por ende, con el Xibalbá. Por otro lado, en la glífica se le llama "13 Cielo", razón por la que también se relaciona con aspectos celestiales.

El búho se conoce -en la plástica- por sus fuertes nexos con la guerra. De hecho, suele aparecer en escenas donde los individuos representados visten ropajes para dicha ocasión, amén de armas y escudos. En algunos casos, esa ave

²⁵ Schele y Miller, 1986: 55, Schele y Freidel, 1990: 156-157 y n. 56.

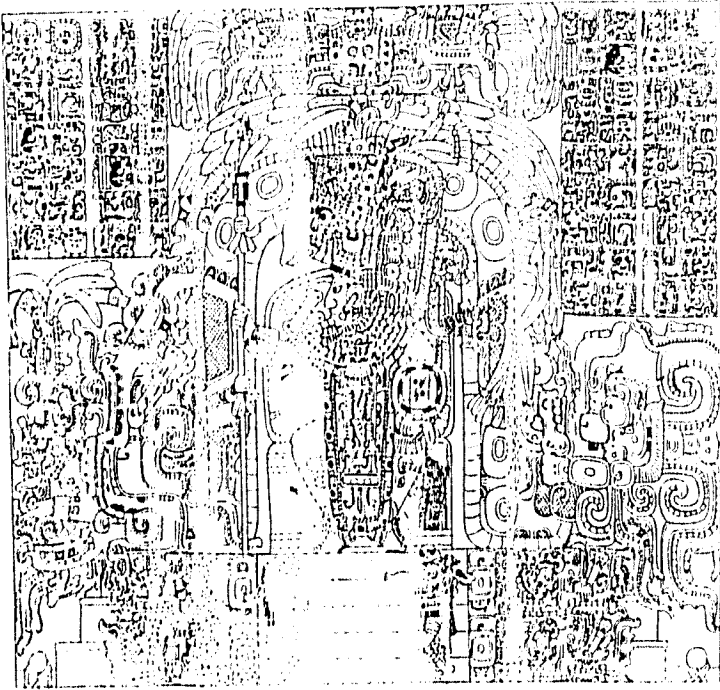
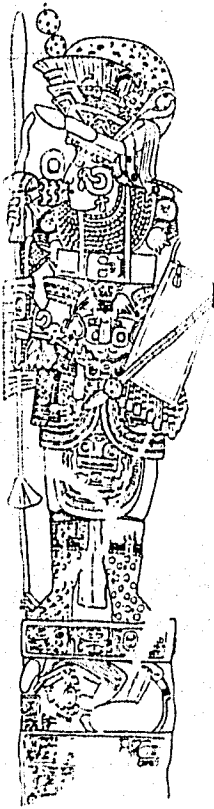


Figura 132.

a)



b)



c)

forma parte del decorado de las rodelas. Debe señalarse que, para algunos estudiosos, el búho y la harpía tienen valores similares, si bien todavía no existe consenso en identificar alguna de estas aves con el *muan*.²⁶

Ahora bien, en mi opinión, el mensaje implícito en el Monumento 10 de Tortuguero es que -en tanto representa un ave *muan*, harpía o búho- simboliza guerra, muerte y Cielo e Inframundo, todo ello de manera complementaria.

Hemos visto que, en Tortuguero, Ahpo Bahlum -el más citado de los gobernantes- dejó constancia de su especial dedicación a las cuestiones militares. En tal suerte, aquí podría encontrarse un apoyo para considerar la escultura que nos ocupa como otra vía para expresar una postura bélica adoptada por los *ahawob* de Tortuguero, en particular Ahpo Bahlum. Si éste descolló por sus actividades guerreras, podría deducirse que ordenó esculpir una imagen asociada a la guerra.

Cabe señalar que adjudicar la creación de la escultura al gobierno de Ahpo Bahlum -con base en los datos existentes hasta la fecha- queda sujeto a discusión.

²⁶ Schele y Miller, 1986: 55; Schele y Freidel, 1990: 156-157 y n. 56; Benson y Griffin, 1988: *passim*. Ayala, comunicación personal, 1991, consideraba que el *muan* puede ser un águila harpía, idea con la que estoy de acuerdo. Sin embargo, la misma autora -comunicación personal, 1994- indica que una opción más viable es con el búho, según últimos estudios.



a)



b)



c)

Figura 133.

E) Monumento 15

Se sabe que es una caja de madera (de zapotácea),²⁷ en cuya tapa se labró una imagen (fig. 134). Ésta representa

un personaje en pie, de perfil, que mira a su derecha; lleva un tocado compuesto por diversos elementos proyectados hacia arriba y atrás, entre ellos un rostro fantástico a manera de remate frontal.



Figura 134.

Usa orejeras y collar de cuentas; aparentemente también se enjuyó con un pectoral y pulseras. Su vestido está formado por una ancha faja, faldellín y ex, y se calza con sandalias de talonera alta y decorada. En la mano derecha lleva un bastón y empuña algo en la izquierda, pero no es claro qué objeto debido al grado de erosión del relieve.

La identificación del personaje está sugerida por el cartucho colocado en la esquina superior izquierda de la tapa (T1): es -aunque incompleto- Ah K'al Bahlum. En cuanto a la

²⁷ Coe, 1973a: 51.

actividad que desarrolla, es probable que esté indicada por su posición y los glifos U1-VI: el *ahaw* se muestra durante un ritual de autosagrado (quizá efectuado sobre su pene, que sostiene en la mano izquierda).

Compárese, por ejemplo, con otras imágenes similares, como la estela 1 de Yaxchilán (fig. 135) y el dintel 2 de La Pasadita (fig. 136). En cuanto al bastón, es posible que sea un sucedáneo de algunos objetos similares, decorados con diversos elementos, que portan los señores en ocasiones rituales, un autosacrificio en el caso presente.

El tocado apoya la identificación del acto: está formado por lo que aparenta ser tela, como suelen llevar los gobernantes

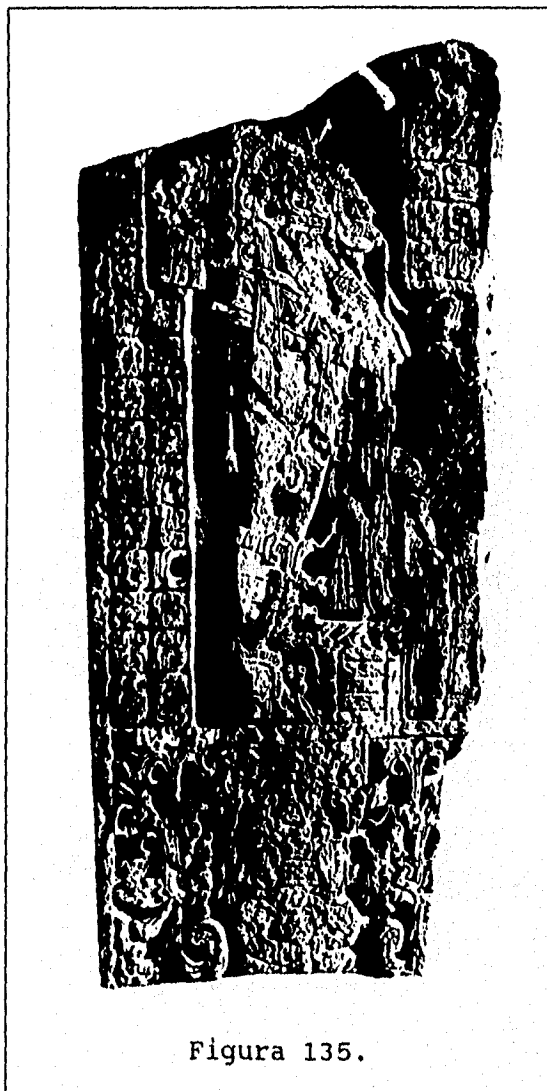


Figura 135.

cuando efectúan ritos cruentos.²⁸

La figurilla colocada en la frente del individuo es la



Figura 136.

personificación del perforador usado en los autosacrificios: su cara es fantástica, con hocico un tanto largo y sin mandíbula (de donde surgen chorros de algún líquido); además la figurilla tiene un tocado compuesto por cintas anudadas. Confróntese con el perforador

que lleva Pájaro Jaguar en el dintel de La Pasadita (fig. 136) colgante sobre su ex.

²⁸ Schele y Miller, 1986: 67-68.

Por otro lado cabe notar la semejanza entre la posición de la mano izquierda de Tilot (el compañero de Pájaro Jaguar) y la de Ah K'al Bahlum.

Vale la pena recordar que el gobernante Ah' K'al Bahlum registró, en la cara inferior de la caja, un aniversario y la dedicación de un edificio, hechos que implicarían sangrías rituales. Entonces, la figura plasmada en el Monumento 15 correspondería a Ah K'al Bahlum en el momento de un autosacrificio, complementario a la dedicación de una casa.

g) Monumento 17

Dije varias veces que es una vasija de *tecalli*, de la que se aprovecharon las paredes exteriores para esgrafiar, en lados opuestos, una escena y una inscripción colocada en diagonal (fig. 137).

La escena ilustra un personaje sentado con las piernas cruzadas, en postura "de loto". Voltea la cara a su derecha mientras que su cuerpo está de frente pero inclinado hacia el mismo lado. Apoya la mano izquierda sobre el muslo correspondiente y flexiona el brazo derecho en la propia dirección, al tiempo que en la mano sostiene algún objeto. Peina su cabello recogéndolo, atado, hacia arriba. Se adorna con un tocado sencillo formado por una borla de la

que cuelga una pluma. Usa orejera y collar de cuentas.
Viste solamente con ex.

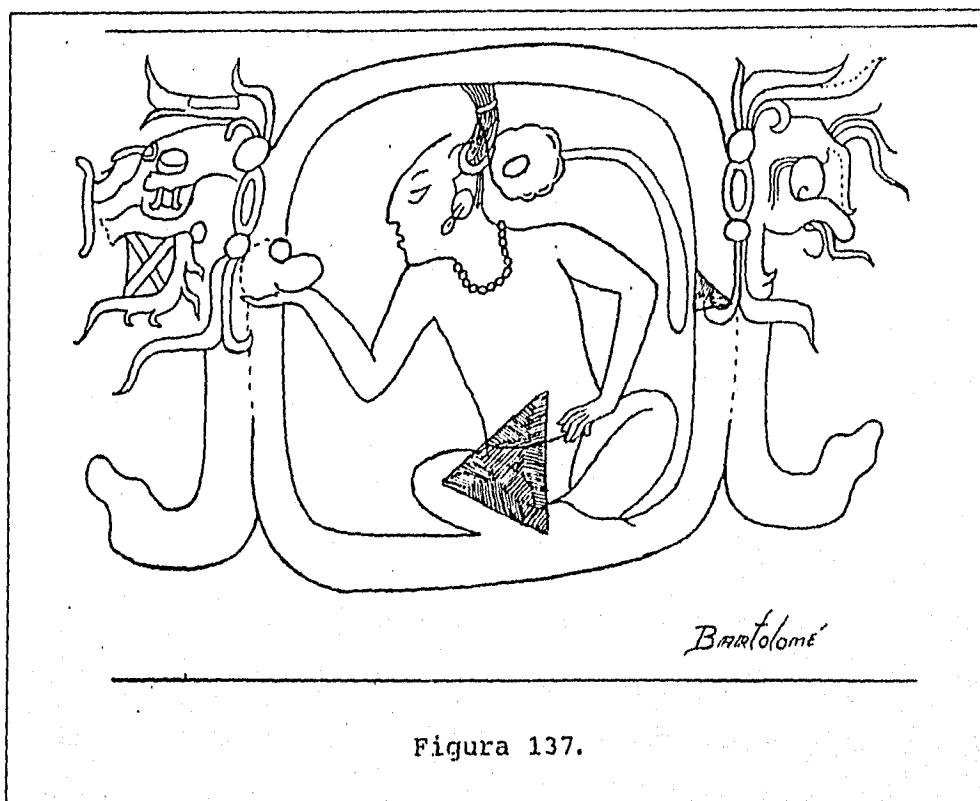


Figura 137.

Dicho individuo se inscribe en un cartucho cuadrangular de esquinas redondeadas, rematado en la parte inferior con dos formas a manera de volutas que se extienden hacia afuera; arriba de ellas se ubican dos rostros de rasgos no humanos.

El de la derecha tiene, a manera de ojo, un elemento tripétalo que cae, y de su boca sin mandíbula surge un chorro que enmarca unas bandas cruzadas; usa orejera y tocado de plumas. El de la izquierda tiene pupila ganchuda,

colmillos y nariz larga, y también se adorna con orejera y plumas.

El conjunto sugiere un ser bicéfalo que recuerda las Serpientes Bicipites que he mencionado más arriba (cfr. Monumento 8). Por ende, con base en sus características, este ser de dos cabezas correspondería a una divinidad.

Al buscar imágenes similares a ésta de Tortuguero, Tomás Pérez me informó que el diseño aparece en varias placas de jade, en el estilo llamado "de Nebaj" (fig. 138).²⁹ Pero los personajes que constituyen el cartucho también ocurren -con variaciones- en otros contextos (v. gr. los entes divinos de la Tumba 1 de Río Azul -fig. 139- y los pilares de la Casa C del Palacio de Palenque).

Las placas de jade referidas se han encontrado -amén de la zona maya- en Teotihuacán, Monte Albán y Uxmal: se trata de artículos originados en el área maya y exportados.³⁰ A la inversa, el material del Monumento 17 resulta ajeno a ésta última y, por ende, importado: cuando me referí a la lítica de Tortuguero (en el capítulo arqueológico), comenté la importación de materia prima a diferentes ciudades mayas. Se puede considerar que -en este caso- el ónix se llevó en bruto a Tortuguero, donde fue labrado de acuerdo con ciertos

²⁹ Tomás Pérez, comunicación personal, 1991.

³⁰ Proskouriakoff, 1974: *passim*.

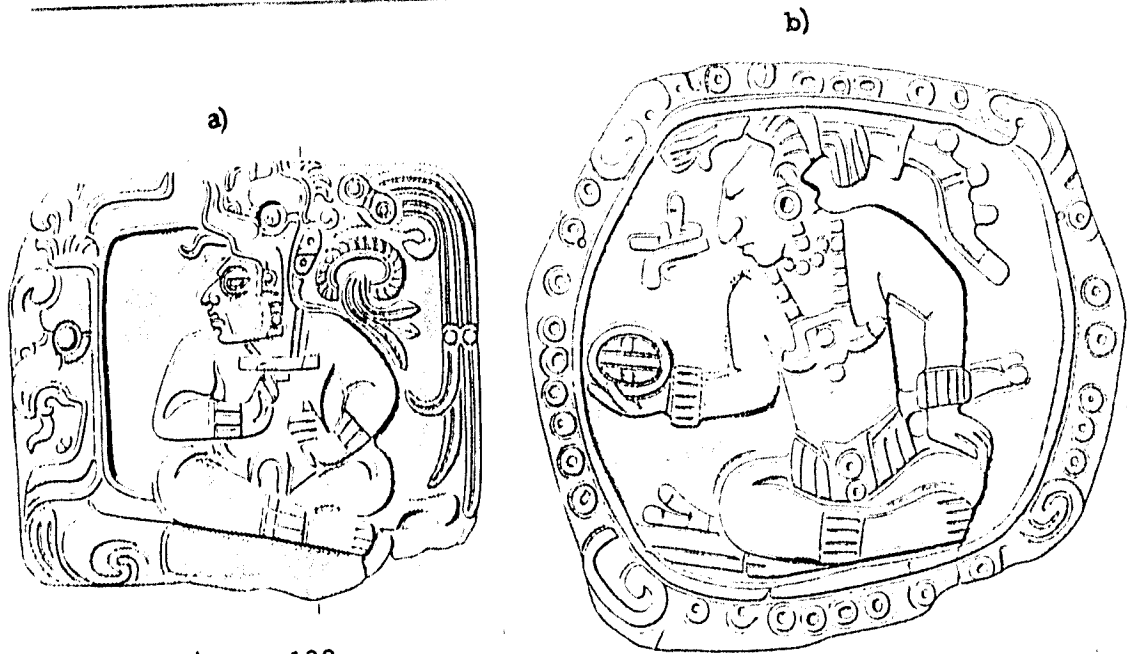


Figura 138.



c)



Figura 139.

cánones mayas para plasmar una imagen particular, al igual que un texto glífico.

Ahora bien, una revisión de los ejemplos mencionados apunta a lugares señalados como "sagrados", a través de los rostros anexos a los cartuchos donde se sitúan los personajes. Puede tratarse de cuevas, sitios acuosos, o las mandíbulas del Inframundo, es decir Xibalbá. Por esta razón considero que el individuo representado en la vasija de Tortuguero se encuentra sentado en dicha localidad. Pero ¿por qué y qué hace ahí? Tal vez la respuesta sea alguna de las siguientes:

1) El personaje es un muerto y, por ende, habitante del Inframundo.

2) Está vivo pero realizó un *descensus ad Inferos*, quizá para comunicarse con los dioses o los antepasados.

3) Que el lugar no sea Xibalbá propiamente dicho, sino un sucedáneo (*pars per toto*): una cueva, un río o, inclusive, un templo o santuario.

En este sentido, traigo a la memoria la existencia de un abrigo rocoso próximo a la zona principal de Tortuguero, en cuyo interior se localizaron incensarios y vasijas de posible uso ritual.³¹ Dentro del pensamiento religioso, dicho sitio puede simbolizar tanto un acceso al Inframundo como éste mismo.

³¹ Hernández, 1984: 109.

Por otro lado, ya que el actor carece de rasgos que lo señalen como deidad, me parece viable la tercera opción sobre todo a causa del abrigo mencionado. Sin embargo, los datos conservados sólo permiten plantear esta hipótesis, tomando como apoyo el significado de las oquedades naturales en tanto son lugares de acceso al Inframundo, donde los individuos (convenientemente preparados) tenían contacto con los dioses y los antepasados muertos. Con ello participaban en mantener el orden del Universo a través de un juego recíproco de dones.

- o -

Con esta imagen concluyen las obras plásticas de Tortugero. Dejemos paso ahora a las consideraciones generales sobre el asunto.

3. *¿Qué indican las esculturas de Tortugero?*

Aunque de manera muy superficial hemos observado que los monumentos del sitio, pese a su peculiar tratamiento formal, se ligan a varios conceptos extendidos por el área maya en su conjunto. Encontramos diversas representaciones que, por sus características, pueden rastrearse y resultar correspondientes a variantes plásticas de numerosas manifestaciones "típicas". Gracias a dichas equivalencias

podemos acercarnos un poco al significado de las esculturas de Tortuguero.

Así, la presencia de un jaguar con cabeza semihumana (en el Monumento 1) parece indicar tanto a G III o al Sol Jaguar del Inframundo: sus lazos con algunas cuestiones sobre la guerra, más el sacrificio y el Cosmos -según se desprende al compararlo con algunos ejemplos-, y un posible vínculo con Ahpo Bahlum. Lo mismo ocurre con la imagen en bulto redondo y de grandes dimensiones del Monstruo Cósmico ¿Bicéfalo? (Monumento 2), con las Serpientes Bicéfalas (en el Monumento 8), con el ave fantástica *muan* (Monumento 10), y con la figura sentada en Xibalbá (Monumento 17).

Por otra parte, los personajes plasmados en los Monumentos 15 y 17 apuntan hacia actividades propias de los *ahawob*. Es decir, se muestran actuando de acuerdo con determinados momentos de su vida, investidos con o rodeados por los símbolos convenientes a las circunstancias: un probable autosacrificio (Monumento 15), o en el Inframundo para comunicarse con seres sagrados (Monumento 17).

El conjunto de esculturas de Tortuguero señala -en última instancia- la permanencia de fórmulas comunes a los mayas dentro de la imaginería sagrada y real. Se siguieron, pues, en buena medida, los patrones conocidos para representar a seres divinos tales como el Monstruo Bicipite, G II, G III, Serpientes Bicéfalas; o históricos, como Ah

K'al Bahlum. Los gobernantes de la ciudad, por medio de la producción escultórica, se insertaron en una tradición general cultural maya.

Pero además existen variaciones en el tratamiento formal, cambios en la apariencia externa que se salen de las normas y le dan un valor *sui generis* al sitio. Dichas modificaciones marcan, al menos, dos vertientes complementarias:

1. Influencias de otras zonas, como se ha dicho para la cerámica.
2. Desarrollos específicos de Tortuguero.

El sitio mantuvo, junto con otros centros, una posición occidental fronteriza, de modo que fue susceptible de recibir y adaptar una o más tradiciones culturales, en especial de la zona ístmica (oriente de Veracruz, Tabasco y Oaxaca, sur y suroeste de Chiapas, de posible tradición mixe-zoqueana), de acuerdo con las opiniones de diversos autores.³²

No obstante, los datos son escasos para definir qué tipo de elementos entraron en contacto en la frontera occidental del área maya, cómo ocurrieron y durante cuánto tiempo, y cómo se conservaron o transformaron. Rands, Hernández, y Navarrete, Lee y Silva son quienes han aportado

³² Rands, 1968: *passim*; Rands, 1973b: *passim*; Hernández, 1984: *passim*; Navarrete, et al., 1993: *passim*.

más referencias para resolver los problemas, pero señalan que el camino apenas empieza a transitarse,³³ de suerte que se requieren análisis específicos sobre las manifestaciones artísticas en la región.

Por lo anterior, revisé varios ejemplos de la producción escultórica proveniente del Istmo de Tehuantepec, en especial las regiones costeras de Veracruz y Tabasco, más Oaxaca, Chiapas, el Soconusco y el piedemonte Pacífico.³⁴ A pesar de que la búsqueda no fue exhaustiva, tampoco encontré semejanzas que permitieran establecer una base mínima de comparación entre los monumentos de Tortuguero y los de las regiones mencionadas.

En consecuencia, hasta donde el acercamiento iconográfico lo indica -y en complemento del epigráfico-, puedo decir que la escultura del sitio que nos ocupa se integra a la tradición maya clásica, aun tomando en cuenta los cambios formales de la mayor parte de las esculturas. Sin embargo, estas variaciones no son tan grandes que el contenido simbólico de las figuras plásticas se altere: como hemos visto, se apegan a los cánones conceptuales mayas. De otra forma, no hubiera sido posible identificar las imágenes.

33 *Idem.*

34 Willey, et al., 1965: *passim*.

Ahora bien, la permanencia en Tortuguero de las tradiciones escultóricas e ideológicas mayas encuentra eco en la cita siguiente que -de hecho- está adaptada de los estudiosos de la religión:

The symbolism of Maya art identified the role of individuals in their immediate context, as well as in relationship to the larger Maya world and to the Maya cosmos... Imagery described the cosmos, the origin of supernatural power and how to manipulate it, the reason for the existence of human beings, and their place in the cosmos... the king was the agent of power who made the transition from the sacred to the mundane. The imagery of art was a symbolic language that depicted both the historical actions of kings and the supernatural framework of the cosmos that gave those actions a sacred purpose.³⁵

A lo anterior hay que agregar, también, dos caminos que se unen a fin de cuentas: el de la forma y el del contenido, el de la imagen y el de su significado.

En cuanto al primero, tenemos dos grupos básicos:

1. Incluye los ejemplos de Tortuguero que caben sin dudas dentro de la producción escultórica maya "típica": los Monumentos 1, 6, 8, 11, 15, 16 y 17.

35 Schele y Miller, 1986: 42. Mi traducción es:

El simbolismo del arte maya identificó el papel de individuos en su contexto inmediato, al tiempo que en relación con el mundo y el cosmos mayas... Las imágenes describían al cosmos, al origen del poder sobrenatural y cómo manipularlo, la razón de la existencia de los seres humanos y su lugar en el cosmos... el rey era el agente de poder que realizaba la transición de lo sagrado a lo mundano. La imaginería artística fue un lenguaje simbólico que ilustraba tanto las acciones históricas de reyes como el marco sobrenatural del cosmos que daba a esas acciones un propósito sacralizado.

2. Ejemplificado por las esculturas que arrojan un "pero" ante los patrones de otras regiones: los Monumentos 2, 3, 5, 7, 9 y 10.

Por lo que toca al primer grupo, debe destacarse su apego a las normas mayas. De aquí que puedan ubicarse dentro de la taxonomía comúnmente manejada, es decir "estelas", "tableros", "tronos", "altares".

Del segundo, podemos hablar de cierta peculiaridad relacionada con u ocasionada por la situación fronteriza del sitio. No es sencillo definir su pertenencia a las categorías antes dichas. Sin embargo, esto no implica que haya contradicciones insalvables referidas al contenido, al significado.

En este sentido, los conceptos básicos no sufrieron modificaciones tales que las obras resulten ajenas a lo que designamos con el nombre genérico de "arte maya". Éste se encuentra en Tortuguero y es posible referirse a los monumentos -con las reservas pertinentes- como:

1. "Estelas".- Los Monumentos 1, 2, y tal vez 10,
2. "Tronos".- El Monumento 8,
3. "Tableros".- Los numerados 6 y, quizá, 7
4. "Altares".- El 11, sin representaciones plásticas.

Aparte, sin nomenclatura, los Monumentos 3, 5 y 9.

Ahora bien, cuando se estudia al "arte maya del período Clásico" se acude al desarrollo de rasgos locales definidos,

bautizados como "estilos" (llámense "Toniná", "Palenque", "Nebaj", "Motagua" o "Petén"). También, a su distribución y aceptación en distintas regiones o ciudades ajenas a las que los caracterizan. En el caso de Tortuguero, algunas esculturas ofrecen elementos similares a uno o más "estilos" mejor estudiados (Toniná, Palenque); y, en tanto comparten un cuerpo de simbolismos propios a una cultura determinada, podemos calificarlas como "mayas".

Pero también presentan características singulares que debemos admitir, variaciones formales que no siempre ni necesariamente deben explicarse de acuerdo con influencias originadas en los patrones de otras ciudades o culturas. *Id est*: podemos referirnos a Tortuguero gracias a tales diferencias. Éstas quizá apuntarían a un estilo regional o local en los límites noroccidentales del área maya. Asimismo, debe tomarse en cuenta la dispersión de rasgos similares hacia la cuenca superior del Grijalva.³⁶

Por otro lado, la existencia de dos posibles "firmas" de escultores abre a discusión el grado de apego de los artistas hacia los cánones y ortodoxia estética maya, al menos en Tortuguero. Sin duda tal apego ocurrió, como se aprecia gracias a los textos glíficos, pero ¿hasta qué punto los escultores innovaron en el tratamiento formal de las imágenes plasmadas?

36 Vide Navarrete, et al., 1993: *passim*.

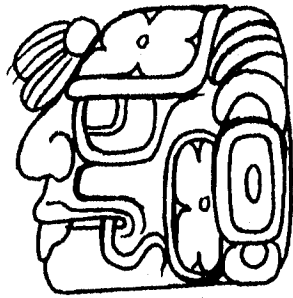
De hecho, en mi opinión podemos referirnos a un "Estilo Tortuguero". Sé que esto último implica puntos fundamentales y, a la vez, difíciles de delimitar y apoyar (desde "¿qué es 'estilo'?" y "¿cómo definir al 'Estilo Tortuguero'?"), y no es mi objetivo profundizar en ello. Empero, la revisión iconográfica -aunque muy superficial- apunta en ese sentido.

El asunto, pues, merece un estudio independiente y a largo plazo. Aquí me habré de limitar a plantear la posible existencia del "Estilo Tortuguero".

Así, para concluir esta parte quiero recordar cuál ha sido mi interés: indicar algunos de los problemas que arroja el estudio iconográfico de los monumentos de Tortuguero y su apego a o separación de los cánones mayas, al igual que presentar algunas soluciones viables, satisfactorias hasta donde es posible. Los datos aquí vertidos no intentan -en absoluto- agotar el tema, de manera que los resultados permanecen abiertos a discusión.

Resta, pues, hacer una revisión cabal de los distintos tipos de documentos manejados hasta este punto. Con base en ellos podremos apreciar cuál fue la historia de Tortuguero.

CUARTA PARTE



⑥

TORTUGUERO BAJO
DIVERSOS ENFOQUES

DE TODO UN POCO

...aun para penetrar el sentido y justipreciar el valor de tales monumentos, necesitamos relacionarlos con otros productos de la época.

Alfonso Reyes, 1944.

Hemos atravesado por diferentes terrenos con la finalidad de conocer una pequeña ciudad prehispánica hoy llamada Tortuguero. Después de revisar múltiples textos -de los siglos XVI al XX- que versan sobre geografía, historia colonial, etnografía, lingüística y arqueología, y al cabo del acercamiento epigráfico e iconográfico, conviene resumir la información manejada.

Mi deseo es llegar a una visión global -lo más completa posible- sobre el desarrollo histórico del sitio por medio de los diferentes tipos de datos que consignan las fuentes consultadas.

1. *El ambiente físico*

Tortuguero se ubica en las faldas del cerro Buenavista o Gavilán Blanco, a veces llamado Tortuguero y, también, de Macuspana. Dista unos 10 km. al sureste de Macuspana, cabecera del municipio homónimo, en la parte central sur de Tabasco. Para la arqueología, el sitio queda comprendido en las Tierras Bajas Noroccidentales, así designadas en función de su altura sobre el nivel del mar, inferior a 800 m. El índice pluviométrico en la región es de 2,500 a 3,000 mm. anuales y la temperatura en promedio es de 30°C.

Al hablar de la altura sobre el nivel del mar, se debe tener presente la orogénesis de la zona, que radica en tres factores principales, a saber:

- 1) los movimientos tectónicos,
- 2) la acción fluvial, y
- 3) la acción eólica.

La Sierra Madre de Chiapas, de la cual forma parte el cerro de Tortuguero, surgió durante el período Terciario. Milenios después, en el Pleistoceno, se elevaron las llanuras gracias a las tierras de aluvión, pues la acción de los vientos, al empujar las nubes contra las montañas, ha facilitado el desgaste del suelo gracias a las lluvias y los sistemas fluviales consecuentes: así, los ríos han depositado los materiales que portan (disueltos o en suspensión) en lugares bajos.

Quedan, pues, al descubierto las tierras relativamente elevadas (llamadas terrazas pleistocénicas), que son modificadas por el viento y las aguas en tanto se inundan eventualmente las planicies. Algunos ejemplos son el presente asiento de Villahermosa o el mismo cerro de Macuspana, en cuya cara sureste, sobre una serie de terrazas naturales -modificadas por el hombre- se construyó Tortuguero.

La constitución de los diferentes terrenos permite que la flora y la fauna se distribuyan formando varios ecosistemas. A grandes rasgos, las plantas se clasifican en selva lluviosa, sabana y bosque lluviosos, bosque semidecidual, manglar y pantano, e incluyen -lógicamente- distintas especies vegetales: árboles, hierbas, pastos, epífitas. Al mismo tiempo sirven de hábitat animal, trátase de mamíferos, aves, reptiles y peces, que se distribuyen según los diferentes tipos de medio ambiente.

Ahora bien, ¿que implican los datos anteriores para el estudio de Tortuguero?

Los humanos se han establecido (en lo que hoy designamos Estado de Tabasco) en terrenos altos, fuera del nivel de inundaciones y de acuerdo con la distribución de flora y fauna. También consideran la cercanía de suelos aptos para cultivos -de aluvión- y sus lazos con los ecosistemas existentes. En el caso de Tortuguero, esta

ciudad se edificó a menos de 80 m. sobre las llanuras circundantes, de modo que dominaba los terrenos para milpas y se hallaba próxima a zonas ricas en minerales, plantas y animales, por lo cual sus habitantes disponían de varios recursos naturales para construcción y sustento.

Además los numerosos ríos, cuando son navegables, han comunicado distintas regiones, tanto hacia las planicies y la costa del Golfo de México como las tierras altas de Chiapas y Guatemala.

Se hace evidente, pues, que sitios como Tortuguero se establecieron y desarrollaron al tiempo que mantenían relaciones entre sí y con otras poblaciones. Como ejemplo tenemos los resultados de los estudios arqueológicos de Hernández Pons (1984) y Navarrete *et aliter* (1993): indican la abundancia de centros urbanos distribuidos tanto alrededor de Tortuguero como hacia el valle del río Tulijá, en dirección a Palenque, al igual que en la cuenca del Grijalva Medio o Mezcalapa, en dirección a las tierras altas chiapanecas.

En la actualidad las actividades humanas han modificado profundamente los ecosistemas. El paisaje consiste en extensos pastizales donde vagan reses y caballos, que constituyen una de las bases económicas de Tabasco al lado de la explotación petrolera. Bosques y animales silvestres se hallan casi extinguidos; estos últimos, en todo caso, se

han refugiado lejos del hombre cuando no han podido adaptarse al nuevo hábitat, despojado de las selvas aborígenes.

De lo anterior, resaltan ciertas peculiaridades que favorecieron el establecimiento de grupos humanos, de principal modo:

1. Las terrazas pleistocénicas, situadas por encima del nivel de inundaciones y de las tierras aluviales, adecuadas para cultivos.
2. La presencia de ecosistemas (flora, fauna, minerales) que ofrecen alimento y materia prima para diversos usos.
3. Rutas de comunicación, tanto fluviales como terrestres, desde la costa del Golfo hasta las tierras altas de Chiapas y Guatemala.

Encontramos referencias a los puntos mencionados al revisar las fuentes que citan a Macuspana y, en su oportunidad, a Tortuguero. Pasemos, pues, a ellas.

2. Los datos posteriores al siglo XVI

a) Estudios actuales

Entre los primeros informes que citan a Tortuguero hay uno que nos lleva al ocaso del siglo XVIII: H. Berlin reporta en 1953 que un habitante de Macuspana recogió en el

sitio, entre varios objetos, una moneda acuñada en 1796. Para 1880, contamos con un mapa donde se menciona "mármol encajonado" junto al símbolo para "cuyos o montículos artificiales antiguos". Desde este año y hasta 1915 no tenemos otros datos.

Ahora bien, gracias al artículo editado en el periódico *Rejeneración* de Tabasco, se sabe que Tortuguero fue descubierto al público en 1915 por los señores Francisco Santamaria, José Domingo Ramirez y Limbano Blandin. Para 1918 las autoridades competentes habían encargado a Ramón Mena la custodia del sitio y, por el informe que éste entregó a Leopoldo Batres, sabemos que urgía la exploración y conservación de las ruinas.

Poco después, en dos ocasiones, Frans Blom recorrió el lugar; primero solo (en 1921) y luego con Oliver La Farge, al frente de la expedición organizada por la Universidad de Tulane (en 1925). Se publicaron sus observaciones, la segunda vez en la obra *Tribes and temples* (1926), donde además incluyeron un plano del sitio y dibujos de algunas esculturas. Seis años más tarde Francisco Santamaria (1932) reeditó sus comentarios junto con la traducción de los fragmentos relativos a Tortuguero extraídos del libro de Blom y La Farge.

De nueva cuenta la ciudad cayó en el silencio, hasta que en 1953 y 1956 Berlin la visitó y publicó unos cuantos

datos. Aunque después apareció un escaso número de artículos referidos a Tortuguero (Coe, 1973; Riese, 1978 y 1980) fue en 1978 cuando se llevó a cabo un estudio arqueológico más acabado -y también el último de los conocidos-, cuyos resultados aparecieron impresos en 1984 bajo la autoría de Elsa Hernández Pons.

Con todos los materiales acerca de esa ciudad prehispánica podemos conocer su desarrollo a grandes rasgos. Pero ¿qué sabemos para los años anteriores a 1796?

b) Período colonial

Como respuesta provisional, con base en los documentos consultados, sabemos muy poco del lapso previo a 1796: los informes son breves o apuntan a varios poblados. Muy pocos mencionan a Macuspana -a su vez próxima a Tortuguero- a pesar de que fue una importante población a lo largo de los tres siglos coloniales, con antecedentes prehispánicos.

Las referencias más tempranas proceden de 1579 gracias a las *Relaciones* de Melchor de Alfaro Santa Cruz y Vasco Rodríguez, y del cabildo de Santa María de la Victoria. Por ambas sabemos que Macuspana se volvió un pueblo realengo -en parte- y doble encomienda -de otro lado-, cuyos tributos consistían en maíz (en primer lugar y como sustento básico), cacao (a nivel de consumo local) y gallináceas. Diferentes cálculos permiten suponer que Macuspana, junto con otros pueblos del Partido de la Sierra -al que pertenecía-, tenía

una alta densidad demográfica, por lo que la mano de obra indígena abundaba.

De aquí hasta 1665 hay un silencio que se rompe con la noticia de la "fundación" de Macuspana como villa, con iglesia y doctrinas, adscrita al curato de Jalapa. Se agrega que su base económica era la explotación de caña de azúcar y la ganadería vacuna.

Cabe recordar que desde inicios del siglo XVII el Partido de la Sierra (incluida Macuspana) recibió un impulso general debido a que los habitantes de la Provincia buscaron refugio tierra adentro ante los ataques piratas. Macuspana, pues, logró un alto nivel de desarrollo que se conservó hasta fines del siglo XVIII, como indica algún documento de 1794 (Rubio Mañé, 1942): era capital de cabecera y se sostenía gracias a su producción agrícola y ganadera. Pero en ese entonces comenzaba el ocaso global del Distrito de la Sierra, y las llanuras costeras (la Chontalpa) se recuperaban gracias a la derrota de los piratas por parte de las autoridades virreinales.

Es precisamente de este último período de esplendor al que pertenece la moneda multicitada. Podemos suponer, entonces, que en aquella época las ruinas de Tortuguero ya eran conocidas de los vecinos de Macuspana.

Por otro lado, no debemos olvidar que a mediados del siglo XVIII Palenque fue descubierto, y atrajo muchos

comentarios eruditos sobre su origen, pobladores, forma de vida y abandono. Al respecto es interesante recordar que una de las rutas de contacto entre la costa y las tierras altas pasaba por Macuspana -y Tortuguero- en dirección a Salto de Agua, para de aquí caminar a Palenque. No parece imposible que, pese a la facilidad de comunicaciones, la fascinación ejercida por este último sitio relegara a Tortuguero de modo que no surgiera interés por explorarlo ni conocerlo. Mas faltan datos para soportar esta idea.

Macuspana cayó en cierto olvido al cambio del siglo: durante el XIX perdió su antigua importancia, si bien conservó su rango como cabecera. Sabemos que sufrió las luchas civiles y políticas que permearon al período decimonónico mexicano -sobre todo por la indecisión de que Tabasco se anexara o no a la República Mexicana-, y que le afectó una serie de sequías e inundaciones, al igual que a muchos poblados de Tabasco y Chiapas. Tortuguero corrió una fortuna parecida, y no fue sino hasta 1880 cuando mereció una escueta mención en un mapa.

Y regresamos, en un círculo que se cierra aquí, al año de 1915.

¿Qué se desprende, entonces, de esta información? ¿Para qué incluirla si no atañe directamente a Tortuguero?

Macuspana está próxima a Tortuguero, a unos 10 km., y las diferencias del medio ambiente entre un sitio y otro no

han sido tantas que impliquen variaciones sustanciales en la forma de vida: Macuspana, de acuerdo con los documentos coloniales, se mantenía gracias a varios cultivos y ganadería, junto con la pesca y otras actividades. En otras palabras, se distinguen varios elementos del *modus vivendi* que todavía permean la cotidianeidad de los actuales vecinos del lugar y, de hecho, con las reservas adecuadas, pueden hacerse extensivos al período de auge de Tortuguero. Además, Macuspana es un punto intermedio entre sitios costeros (hoy Villahermosa) y Palenque.

Como he dicho, es interesante señalar que cuando Tortuguero se dio a conocer públicamente en 1915 fue relacionada con Palenque. Este nexo se volvería un supuesto manejado por los estudiosos a lo largo del siglo XX, en diferentes análisis sobre ambos sitios, hasta su verificación.

Contamos, pues, con distintas referencias que podemos aplicar a Tortuguero; es decir las de Macuspana colonial y moderna. Ahora las retomaremos para el caso central que nos ocupa, a pesar de su repetitividad.

3. Información lingüística

Las *Relaciones* tabasqueñas del siglo XVI aportan datos tocantes a los idiomas. Sabemos del chontal, zoque y

náhuat, aunque ahora se han agregado ch'ol y yucateco -amén del castellano-. Recordemos que forman parte de diferentes familias lingüísticas: maya, mixe-zoqueana y yuto-azteca, respectivamente.

a) *Mayas*

En el caso de la familia maya, la glotocronología indica varias divisiones que desembocaron en los grupos actualmente conocidos. Uno de ellos es el cholano, que se separó de la macrofamilia hacia el siglo X a.C. y se extendió al noroeste de los Cuchumatanes. A lo largo del tiempo sufrió cambios que dieron paso, alrededor del siglo VIII d.C., a sus actuales componentes: chontal, ch'ol, chortí y choltí. Otra subdivisión, en torno al s. XV d.C., dio la pauta para las variantes dialectales al interior de cada uno de ellos.

En Tabasco se encuentran chontal y ch'ol, con predominio del primero. Los actuales dialectos del chontal se designan a partir de los poblados donde se hablan: Tapotzingo, San Carlos y Tamulté; el ch'ol remite al de Tila, en Chiapas. Éste y el chontal de San Carlos predominan hoy en el municipio de Macuspana, aparte del español.

Con respecto al chontal, las *Relaciones* lo citan en numerosos pueblos, entre los que cabe Macuspana. Por lo que toca al ch'ol existen datos que indican su presencia desde

la segunda mitad del siglo XVI; es decir, como resultado de las reducciones efectuadas por los españoles para reacomodar, de acuerdo con sus intereses, a los mayas (una de aquellas fue Santo Domingo de Palenque).

En general, resalta el dominio del grupo cholano en una amplia región de Tabasco. El chontal, en particular, se conoce hacia la fase final de la época prehispánica y comienzos de la colonial. No es dudoso, entonces, que siglos antes, durante el periodo Clásico, el mismo grupo estuviera presente en una zona que incluyera a Tortuguero, como se deriva del análisis de sus inscripciones. La lectura y traducción en ch'ol y chontal de los glifos resulta coherente con las características (gramaticales y léxicas) de estos idiomas.

b) Zoques

En las *Relaciones* se incluye al zoque (de la familia mixe-zoqueana) como uno de los más importantes idiomas hablados en Tabasco y Chiapas hacia los siglos XV y XVI. Entre los pueblos que comprendía se cuentan Oxolotán, Teapa, Puxcatán y Tapijulapa, próximos a Macuspana y Tortuguero.

Ahora bien, la lingüística señala que el zoque se extendía desde el oriente de Veracruz y Oaxaca (hasta el río Chilapa) y norte de Chiapas, de donde bajaba hacia el Soconusco. Empero, debido a la presencia de otros grupos (mayas y no mayas) hacia el siglo VII d.C. este espacio se

redujo considerablemente. En la actualidad abarca el occidente de Tabasco y Chiapas, desde las estribaciones de la Sierra Madre de Chiapas hasta la Depresión Central.

Por lo anterior, así como por los datos epigráficos, puede afirmarse que Tortuguero salía de la esfera de influencia zoque. Sin embargo, no debemos ignorar la vecindad de este grupo, establecido hacia la entrada de los caminos a las tierras altas, de manera que debieron existir diferentes lazos (convivencia, cuando no mestizaje) entre los grupos mayas y mixe-zoqueanos.

c) Náhuatl

En cuanto al náhuatl (de la familia yuto-azteca) las referencias lo sugieren para el periodo Postclásico Tardío (siglos XIII-XVI d.C). Se sabe que tuvo contacto con mixe-zoques y otomanques, pero hace falta investigar los que pudieron darse con mayas.

Hasta aquí llegaremos acerca de las lenguas. Mas los idiomas no pueden aislarse de las etnias, que serán las que nos ocupen a continuación.

4. Etnografía

Es posible distinguir entre mayas y no mayas a través de los idiomas reconocidos para Tabasco y Chiapas, con base en las fuentes coloniales y los estudios lingüísticos. Pero

¿cómo son las variantes al nivel de la organización social y política, alimentación, ceremonias y creencias de los hablantes?

a) *Mayas*

Chontales y ch'oles comparten muchos elementos, y puesto que los primeros predominan en Tabasco me referiré a ellos aquí, destacando sus diferencias en relación con los ch'oles cuando sea menester. El ejemplo más completo proviene de los chontales del municipio de Nacajuca, al noroeste de Macuspana.

Viven en rancherías cuyo patrón de asentamiento es disperso; las casas son por lo general de bajareque, de planta cuadrangular, y su mobiliario incluye el propio de la cocina, los utensilios para la siembra, cajas para guardar diversos objetos, camas y hamacas, lámparas y el altar doméstico; en ocasiones hay mesa y sillas.

Las actividades principales son agricultura y ganadería, que suelen complementar con el trabajo en campos petroleros o en ingenios u otras plantaciones.

Las tierras son comunales pero también existen huertas domésticas y tierras particulares o ejidos. Hay dos períodos de siembras: en tiempo de secas (*tonalmil*) y durante las lluvias. Entre los cultivos pueden citarse maíz, frijol, café y diversas hortalizas.

Construyen un cobertizo aparte de la casa para guardar el ganado y las gallinas. Estos animales forman parte de la dieta, al igual que la pesca y caza ocasionales.

Existe una autoridad superior, municipal, pero se conserva un consejo de ancianos (chontales) o de principales (ch'oles), quienes dirimen cuestiones importantes de la comunidad, entre ellas las religiosas.

Hay formas tradicionales de la vida familiar que están desapareciendo (en particular entre chontales), como los preámbulos matrimoniales o la medicina herbolaria; sin embargo otros permanecen, por ejemplo: el patrilinaje, la educación de los niños de acuerdo con su sexo (que incorpora elementos cristianos y prehispánicos, como el bautismo y la ceremonia del *xek meke*), los ritos asociados a la siembra y cosecha o los funerarios, las fiestas de los santos patronos y el uso de términos de parentesco.

b) Zoques

En Tabasco se distribuyen hacia la vertiente del Golfo, donde se mantuvieron en contacto con nahuas y mayas debido al comercio durante el Postclásico. En la actualidad comparten numerosos rasgos culturales con tzeltales y tzotziles, puesto que son vecinos.

La economía se basa en la agricultura y ganadería, su organización familiar es todavía patrilocal y conservan las costumbres previas al matrimonio, términos de parentesco,

educación de los niños según su sexo (dentro de creencias cristianas y no cristianas), ritos funerarios y fiestas de los santos patronos combinadas con elementos prehispánicos.

Hoy se han dividido en tres tendencias religiosas: "costumbreros", "católicos" y "adventistas o sabáticos". Las consecuencias han sido graves, puesto que se reflejan en enfrentamientos violentos entre unos y otros.

Los datos etnográficos y lingüísticos hasta aquí se restringen a los dos grupos principales. Ahora bien, los cholanos dominaron en Tortuguero, como veremos en seguida.

c) *El caso de Tortuguero*

Bajo las perspectivas anteriores, los cholanos dan la pauta para deducir la posible manera en que vivieron los mayas de Tortuguero durante el período Clásico. Un apoyo, tomado con cautela, radica en las *Relaciones* del siglo XVI. En ellas se consignaron varios aspectos, a saber:

1. Los pueblos chontales eran permanentes.
2. Su patrón de asentamiento era disperso.
3. Las casas se construían "de cañizo" (bajareque).
4. La dieta incluía cultivos, caza y pesca -una vez excluidos los productos europeos-.

Así, puede considerarse que los habitantes de Tortuguero, en la época Clásica, no se hallaban alejados de los patrones referidos para los mayas según la etnografía. En otras palabras, los cholanos han conservado ciertas

características a lo largo de los siglos XVI al XX, de modo que, con mucha probabilidad, aquéllas pueden proyectarse al pasado prehispánico.

En auxilio de lo anterior, la arqueología y la epigrafía ofrecen valiosos argumentos.

5. *Las opiniones de la arqueología*

Son numerosos los puntos que abarca esta disciplina por lo que retomaré aquellos destacados.

a) *Cerámica*

Vimos que Tortuguero se ubica en una región llamada Tierras Bajas Noroccidentales. A mayor exactitud, y de acuerdo con la arqueología, pertenece a la subárea de las Llanuras Intermedias.

La cerámica recuperada del sitio en diferentes ocasiones indica un período ocupacional que cubre desde el Clásico Temprano al Postclásico Temprano, si bien la mayoría corresponde al Clásico Tardío. Robert Rands manejó diversos elementos en sus trabajos (composición de las pastas, formas de las vasijas y decoración) y estableció que Tortuguero se mantuvo al margen de las tradiciones cerámicas centrales mayas, pero que conservó nexos con las Pastas Finas de ascendencia preclásica, costera, a lo largo de su

desarrollo. Además, apuntó que la producción de vasijas fue prácticamente local.

Ahora bien, las exploraciones de Hernández (1978) permiten delinear la historia material de Tortugero. En breves líneas es la que sigue:

1) *Preclásico*

Los materiales fueron escasos pero suficientes para demostrar que había asentamientos de este período en las Tierras Bajas Noroccidentales. Existen algunas asociaciones con el Complejo Chicanel, sin que llegaran a consolidar.

Las muestras forman el Grupo Rojo Arenoso de Hernández y se obtuvieron del sitio llamado La Laja, al sureste de Tortugero, si bien este último no proporcionó ejemplares.

2) *Clásico*

Durante la etapa temprana se dieron algunos lazos con el Complejo Tzakol, mas tampoco arraigaron. Los tiestos son escasos. Para R. Rands implica el abandono de las comunidades: un hiato o "colapso".

Hacia la fase tardía ocurre una densa reocupación, como demuestra la abundancia de restos, que se fechan entre 600 y 1000 d.C. Es entonces cuando ocurre un mayor número de relaciones entre centros ubicados hacia el sur y el oriente de las Llanuras Intermedias, en especial Palenque. Tortugero mantuvo tratos con esta última ciudad, de acuerdo

con la cerámica: hubo intercambio de pastas y formas de Palenque a Tortuguero, y de pastas de Tortuguero a Palenque y aun más al oriente a lo largo del Clásico Tardío terminal.

Hernández clasifica los restos de alfarería en los Grupos Negativo, Policromo, Inciso, Negro Fino Pulido, Rojo Fino Pulido, Ocre Arenoso, Burdo Arenoso, el Complejo Urna-Brasero-Cilindro y las figurillas.

3) *Postclásico*

La presencia de Pastas Finas (Naranja, Gris y Negro) es bastante señalada en Tortuguero, sobre todo desde fines del Clásico, aunque nunca dejaron de dominar en el sitio, como se ha dicho. Rands anota nexos con Comalcalco, por un lado, y con las Sierras Bajas, por otro.

El agrupamiento de Hernández incluye al Gris Fino, Naranja Fino y Café Compacto.

b) *Lítica*

Los objetos encontrados incluyen obsidiana, sílex, ónix, basalto, turquesa, jade y granito verde.

La obsidiana abunda en Tortuguero y remite a navajas y puntas de proyectiles. Puesto que es gris, se considera proveniente de Guatemala, quizá de El Chayal. En cuanto al sílex, se hallaron unas pocas muestras, tal vez locales.

El ónix se ejemplifica con una vasija. Una fuente común de obtención de este material se ubica en los Valles

Centrales de México, hacia la Mixtequilla, entre los actuales estados de Puebla y Oaxaca.

Un metate de basalto fue recuperado de un basurero doméstico en Tortuguero. Otro, mucho más pequeño que el primero, se obtuvo junto con la vasija de ónix. Esas piedras, de origen volcánico, se encuentran en varias regiones del área maya.

Sólo hay una cuenta de turquesa en contexto arqueológico (el basurero antes mencionado). Pero también se sabe de un collar del mismo material, rescatado con la vasija de *tecalli* ya referida. La turquesa proviene de las zonas semiáridas del suroeste de Estados Unidos y norte de México, y es frecuente hallarla en la zona maya.

La única muestra de jade la provee una orejera.

Por lo que toca al granito, Berlin informa que conoció un ejemplo que se labró en forma de yugo liso. El material y su tratamiento acusan, como probable cuna y época, al actual estado de Veracruz a fines del Clásico.

De lo anterior se desprende que Tortuguero tuvo contacto con varias regiones, al igual que ocurre en toda el área maya. Dichas relaciones se demuestran por la importación de materia prima que era trabajada localmente, como tal vez ocurrió con la obsidiana, el ónix, el jade y el basalto. El ingreso a Tortuguero de productos acabados era, por el contrario, mucho menor. El sitio no se aleja, pues,

de las asociaciones interregionales conocidas para otras ciudades del Usumacinta medio, del Petén o -inclusive- de las Tierras Bajas del Norte y la Costa Oriental.

c) *¿Qué se concluye de los informes arqueológicos?*

La cerámica demuestra asentamientos, a nivel regional, entre el Preclásico Tardío y el Postclásico Temprano, con un alto índice poblacional durante el Clásico Tardío. Tortuguero se inserta en este patrón aunque con ciertas peculiaridades, a saber: la ausencia de ejemplares preclásicos y su relativa situación marginal a las tradiciones mayas pero asociada a la costera del Golfo.

Para el Clásico Tardío el sitio tuvo nexos con Palenque, según se desprende de los materiales rescatados. A fines de este lapso hubo migraciones de noroeste a sureste, según indica la fuerte presencia de las Pastas Finas costeras y materiales ajenos a la zona maya (turquesa, ónix, granito verde).

Por otra parte, la calidad y cantidad de tuestos permite conocer un poco la distribución de los habitantes dentro de Tortuguero. La ciudad mostró dividirse en dos zonas: una principal, que incluía los edificios públicos y de la élite, y una ocupada por las clases bajas. La primera arrojó los mejores ejemplares cerámicos, en tanto la segunda fue difícil de analizar por causa del intemperismo.

Amén de lo mencionado -de acuerdo con la arqueología, como hemos visto-, la lingüística señala que la región donde se asienta Tortuguero es fronteriza entre las áreas maya y mixe-zoque. En otras palabras, existe un vínculo entre el relativo dominio de las Pastas Finas del Golfo y la vecindad de hablantes de mixe-zoqueano. También sabemos, por las *Relaciones*, que cuando menos durante el Postclásico Tardío los pueblos zoques establecidos entre los ríos Teapa y Tacotalpa -muy cerca de Tortuguero- controlaban el acceso de las rutas que iban a las tierras altas.

Aunque la familia mixe-zoqueana está muy próxima a Tortuguero, y sin negar los posibles y diferentes lazos entre mayas y zoques, los datos de dicho sitio -entre varios más- implican restos materiales propios de la esfera cultural maya. Por ende, las influencias zoques quedan descartadas.

Asimismo, puede suponerse que Tortuguero -durante el Clásico Tardío y en virtud de su cercanía a las rutas de acceso al Petén y los Altos- formó parte de una cadena que corría desde Comalcalco hasta Palenque, muy posiblemente bajo la égida de ésta. Tortuguero fungió como uno de varios enclaves por el dominio maya sobre las vías de comunicación entre diferentes regiones geográficas. Pero aún falta información que proporcionan la epigrafía y la iconografía.

6. Edificios e inscripciones

Para este apartado retomaré los datos arquitectónicos y epigráficos -de acuerdo con los personajes registrados, y en orden cronológico- e intercalaré los iconográficos. Al referirme a las inscripciones en que se encuentran los informes las citaré entre paréntesis, con la letra M y un número; por ejemplo (M-8) alude al "Monumento 8". Omitiré las coordenadas de las cláusulas por no abundar en detalles que ya traté en el capítulo correspondiente.

a) De la arquitectura

Hè dicho que al descubrirse el sitio se pensó que estaba relacionado con Palenque, dada su cercanía, aunque no se han hallado semejanzas arquitectónicas.

Para la construcción se emplearon sillares de caliza, extraídos del propio cerro, unidos con una mezcla de cal y tierra. Las estructuras se extendían en dirección norte a partir de las terrazas -en la falda del cerro-; su número y calidad disminuía en la medida en que bajaban a las planicies. Es decir, los edificios públicos y de la élite se hallaban físicamente en un nivel superior a las zonas habitacionales populares, éstas distribuidas hacia las faldas del cerro y las sabanas próximas.

En general, el patrón de asentamiento era disperso (al igual que entre los chontales en el s. XVI y modernos), pues

las estructuras cubrían desde la cima del cerro hasta las planicies sin guardar una orientación u orden notorios.

Además, muestra dos variaciones urbanas: por un lado, la ocupación se concentraba hacia la parte alta del sitio, es decir la zona ceremonial y elitista; de otro, tendía a dispersarse hacia las llanuras, esto es la zona habitacional de los estratos bajos del pueblo. Los tiestos recuperados por Hernández permiten definir tal circunstancia para la zona superior, pues se hallaron vasijas con asociaciones rituales (entre ellas, Urnas-Braseros-Cilindros y Polícromas). En la inferior, los tepalcates rescatados (hacia 1921-1925) no permiten más que suponer una densa población, sin afirmar un uso específico.

Por lo que corresponde a las casas del pueblo, se agrupaban sobre plataformas en un máximo de cuatro, según el estudio de Hernández.

Los planos existentes (de 1918, 1921, 1926, y 1978) cubren el sector principal de Tortuguero. Entre todos muestran -al menos- doce estructuras. No se han encontrado canchas de juego de pelota y se mencionan solamente un conjunto habitacional y un cuarto abovedado. En este sentido cabe recordar que las *Relaciones* y los informes etnográficos coinciden al señalar que las casas y templos chontales se techaban con vegetales (guano o palmas).

Hay datos de otras construcciones (restos de muros, terrazas de contención, pozos), pero no todos se pueden calificar como prehispánicos.

Finalmente, en la zona principal del sitio se localizaron varias esculturas. Se conoce la ubicación precisa de las numeradas 1, 2, 3, 5, y 11 a 14. Se sabe que otras (6 a 10 y 15 a 17) provienen de las ruinas, pero se desconoce su situación original. De las conocidas, aquellas numeradas 11 a 14 carecen de inscripciones o imaginería prehispánica.

b) De los monumentos

A más del registro de los hechos de los *ahawob* en los monumentos de Tortuguero, gracias a los pocos datos sobre la ubicación de las esculturas con respecto a los edificios es viable adjudicar la realización de algunos de estos últimos a ciertos gobernantes del sitio.

Recordemos que en la zona principal de la ciudad se localizaron algunas esculturas, a las que se ha bautizado con los números 1, 2, 3, 5, 11, 12, 13 y 14. Son las únicas que cuentan con un contexto arqueológico relativamente sólido; las numeradas del 6 al 10 y del 15 al 17 carecen de él, mientras que de la 11 a la 14 son lisas o sin esculpir. En conjunto, corresponden al siglo VII d.C.; no se han encontrado ni anteriores ni posteriores a este lapso.

Veamos, pues, qué datos nos ofrecen.

1) *Los abuelos*

Existen dos personajes citados por Ahpo Bahlum, señor de Tortuguero, que son sus antepasados.

El primero se ubica temporalmente a mediados del siglo IV d.C. Sólo sabemos que: 1) ordenó hacer una plaza de la ciudad, o 2) que decapitó a alguien en ella (M-6).

El otro es Ah K'uk', quien celebró o dedicó la construcción de un edificio "subterráneo" (*pibna*, ¿un santuario?) a principios del s. VI d.C. (M-6, M-7).

2) *Ahpo Bahlum, **ch'ul ahawal** del linaje de la Garza*

Este es el personaje de quien más datos se cuentan (M-1, M-6 a M-9, M-15 y M-16).

Nació a principios del siglo VII d.C. y se entronizó a sus 31 años de edad, en 644 d.C., no sin haber efectuado antes y después las guerras necesarias para obtener cautivos sacrificables, además de observar el beneplácito divino a través de las posiciones planetarias adecuadas. Asimismo celebró los cambios de ciclo entre 9.10.7.0.0 (639 d.C.) y 9.12.7.0.0 (679 d.C.), es decir desde poco antes de su entronización hasta su muerte. Por último, anunció un hecho que ocurrirá en el futuro *baktun* 13 (2012 d.C.).

Al tiempo que se dedicaba a estas actividades, Ahpo Bahlum procuraba también al crecimiento de su ciudad. Su vida cae en el Clásico Tardío que, como vimos páginas atrás, fue el período de auge de Tortuguero. Resulta, pues, lógico

que los monumentos donde ordenó escribir su historia (1, 2, 6 al 9) estuvieran colocados (M-1 y M-2) en los puntos convenientes, asociados a algunas estructuras (montículos V, VI y VII). Al mismo tiempo, se ha deducido la posible procedencia de algunos objetos personales; me refiero a sepulcros. En el caso de Ahpo Bahlum, el M-16 -una orejera- se rescató de su tumba, si bien se ignora la ubicación de ésta en el sitio.

Ahpo Bahlum vivió 67 años y gobernó 36.

Ahora bien, las esculturas que le atribuyo son las siguientes:

El M-1, donde se aprecia un felino con cabeza semihumana que, por sus características, corresponde a G III, el Sol Jaguar del Inframundo.

El M-2, que es un Monstruo Cósmico ¿Bicipite? pero tratado como una gigantesca imagen de dicho ser divino.

El M-8, tal vez un trono en el que se labraron dos serpientes bicéfalas, asociadas al Cosmos y a Venus-Sol en su recorrido por el Cielo.

Me parece, entonces, que Ahpo Bahlum manipuló en su favor los conceptos representados por las esculturas: él, como cualquier gobernante maya, también fue encarnación de los dioses y se sentaba en el Centro del Cosmos.

Con respecto a los Monumentos 6, 9 y 16 no hay duda, gracias a los textos, sobre quién los ordenó hacer; pero ante la carencia de imágenes omito comentarios.

De otra parte, sugiero que los Monumentos 3 y 10 fueron producto del reinado de Ahpo Bahlum. Lo que subsiste del primero representa un posible dignatario, pero con marcas que lo señalan como deidad. El segundo tiene plasmado un ave *muan*, relacionada con guerra, Inframundo y muerte. Así, ambos tal vez fueron una forma especial de propaganda política manejada por Ahpo Bahlum.

El reinado de Ahpo Bahlum estuvo permeado por diversas guerras. Algunas las relacionó con su entronización, otras con los *tunes* que tenía como *ahpo le*, y varias con los muchos cambios de ciclo que le tocó celebrar. Pero entre sus grandes preocupaciones estuvo la de poner muy en claro que pertenecía al "divino linaje de la Garza", es decir Palenque.

En sus textos no oculta esa nobleza, pues sus cláusulas nominales incluyen uno de los Glifos Emblema de Palenque o una variante. Al mismo tiempo mencionó a sus parientes (M-6, M-8 y M-9): su madre y su padre en M-8 (no ha sobrevivido el nombre de su padre), su esposa en M-6 y M-9; otra dama, ¿hermana? (M-8); su hija (M-9). Es probable que su esposa principal fuera la señora Wanachih de Palenque, quizá

sobrino suya -como se deduce por las fechas asociadas- y de la misma generación que Chan Bahlum II de Palenque.

Ahpo Bahlum fue el único señor en usar un Glifo Emblema en Tortuguero.

3) *Los sucesores*

A la muerte de Ahpo Bahlum el trono pasó con rapidez de un heredero a otro: Ek Toy Muan y Ah K'al Bahlum (M-15). Ninguno agregó Glifo Emblema a sus nombres. Con ellos termina la lista dinástica de Tortuguero pero no hay certeza para definir el grado de parentesco que guardan entre sí y con Ahpo Bahlum. El que he propuesto -EGO, hermano, yerno- es hipotético.

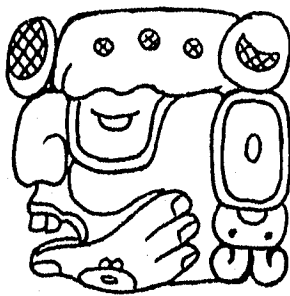
De quien más datos existen es de Ah K'al Bahlum, y se reducen a la dedicación (hacia 682 d.C.) de un edificio de la ciudad. En el monumento 15 -un artículo personal- se le representó en el instante de efectuar un autosacrificio con que consagró dicha estructura. Ah K'al Bahlum es el último *ahpo* conocido de Tortuguero, ya que no contamos con más inscripciones del sitio.

Así terminan los textos dinásticos de Tortuguero. Estos cubren el breve espacio de casi un siglo, el VII d.C., pero ofrecen algunos datos importantes al compararlos con los otros que hemos visto a lo largo de este apartado. Los enumero a continuación:

1. Según las inscripciones, Tortuguero ya tenía gobernantes desde mediados del siglo IV d.C. El más importante se sitúa temporalmente durante el Clásico Medio.
2. El apego del sitio a la tradición maya (definida por sus rasgos cerámicos y escultóricos en la zona central) no siempre fue sólido o prolongado.
3. Durante el Clásico Tardío ocurrió el auge de la ciudad.
4. Para entonces tuvo afinidades con Palenque, según lo demuestran algunas vasijas e inscripciones de Tortuguero.
5. El sitio fue abandonado hacia el siglo XI d.C.
6. Varios elementos culturales consignados entre los siglos XVI a XX d.C. -es decir modernos- pueden aplicarse para reconstruir el desarrollo prehispánico de Tortuguero, ya que arrojan coincidencias.

De tal forma resta explicar y detallar los puntos anteriores, que serán tema de las siguientes páginas.

CONCLUSIONES



⑦

CONCLUSIONES

¿QUÉ SABEMOS DE TORTUGUERO?

¡Pobre del mur que no tiene
sino un horado, que si aquél
le tapan, no habrá dónde se
esconda del gato!

Fernando de Rojas,
*Tragicomedia de Calixto y
Melibea.*

I

A lo largo del presente trabajo he reunido y presentado un cúmulo de datos de distinto origen. Información histórica -del periodo colonial-, del arte maya, etnográfica, de la geografía, lingüística, de la arqueología y la epigrafía, toda, en conjunto, nos acerca a un sitio prehispánico llamado, hoy día, Tortuguero, localizado en el sur del Estado de Tabasco.

Pero obtener una perspectiva lo más completa posible ha implicado un camino largo y difícil, debido a múltiples factores derivados de la propia investigación. Las preguntas han sido numerosas y no siempre con soluciones

viables. Cabe, pues, retomar el planteamiento original: ¿qué perseguía esta investigación?, ¿cuáles eran sus objetivos e hipótesis? y ¿qué obstáculos tuvo y cómo -en su caso- los superó?

II

En un primer momento me enfoqué a la relación existente entre Palenque y Tortuguero. Ésta ya había sido anotada por algunos autores desde sus propias perspectivas, es decir la arqueología, la epigrafía o la iconografía. Para el análisis presente, el apoyo fundamental radicaría en el estudio epigráfico de Tortuguero: en los datos que -al respecto- ordenaron escribir los gobernantes del sitio.

En tal forma, la compilación de sus inscripciones fue una de las tareas primordiales. Para el efecto, Berthold Riese (1980) había llevado a cabo el registro de los monumentos provenientes del sitio, así como el análisis epigráfico. La consulta de esta obra era obligada.

Pero de aquí derivó uno de varios problemas: a pesar de que se habían publicado ilustraciones de los monumentos, no todas eran claras o exactas. Fue necesario obtener fotografías de las piezas originales, y de ellas un nuevo dibujo, más tarde corregido ante las inscripciones. Más adelante, y poco a poco, el *corpus* conocido de Tortuguero

CONCLUSIONES

empezó a crecer debido a la existencia de otras inscripciones, de las que supe gracias a diferentes personas.

Una vez con el material epigráfico disponible inicié la búsqueda de diversos datos para tener un contexto general. En consecuencia surgieron nuevos problemas aunque también perspectivas. Aquéllos se centraron, en especial, en la relativa escasez de trabajos e informes -por un lado- y en su dispersión -por otro- con respecto a Tortuguero. Es decir, pese a que en la actualidad se cuenta con un cierto número de estudios -incluidos los arqueológicos y epigráficos- acerca de la región en que se ubica Tortuguero, las referencias directas al sitio son breves; al propio tiempo, Tortuguero se menciona en relación con Palenque.

Por estas razones tuve que acudir a varios tipos de documentos, aun manuscritos coloniales.

Las perspectivas, a su vez, giraron en torno a los puntos siguientes:

- 1) Papel de Tortuguero en la región noroccidental del área maya.
- 2) Pertenencia del sitio a la esfera política de Palenque y extensión de ésta.
- 3) Contactos probables de Tortuguero con otros sitios.
- 4) Nexos entre Tortuguero y zonas de dominio ajenas a Palenque.

CONCLUSIONES

- 5) Permanencia de algunos factores culturales prehispánicos hasta nuestros días en la región alrededor de Tortuguero.

Amén de lo anterior, a medida que la investigación avanzaba, el tema original -las relaciones entre Tortuguero y Palenque- se definió casi del todo a través de los avances de la epigrafía y a la comparación de los resultados de las distintas disciplinas consultadas. Como he dicho en otras ocasiones, se trata de: historia, historia del arte, geografía física, lingüística, etnografía y arqueología.

Los aportes de cada una versaron, en breves palabras, acerca de los pueblos coloniales vecinos a Tortuguero y su desarrollo -en particular Macuspana-, los recursos naturales disponibles, la distribución y peculiaridades de los grupos que hoy habitan en Tabasco, así como de los idiomas. Mención aparte merecen las características de Tortuguero por medio de sus restos materiales: cerámica, escultura y arquitectura.

Gracias a todas esas disciplinas ha sido posible obtener un panorama de cómo fue el desarrollo histórico de Tortuguero. En conjunto, han servido como complemento a la epigrafía para satisfacer mis objetivos. Sin embargo, aún debo mencionar ciertos problemas insuperables e inherentes a los textos glíficos de Tortuguero.

III

El primero radica en el deterioro de las inscripciones. En total son once, mas sólo seis pueden considerarse casi completas para hacer su paráfrasis y reconstruir la genealogía e historia de Tortuguero. Las restantes agregan -en sus actuales condiciones- informes aislados al respecto, si bien permiten detallar algún asunto en particular de los hechos de los gobernantes. Pero eso ocurre hasta cierto punto, pues quedan sin resolver diversas cuestiones de sus reinados.

Dicho de otra manera, sabemos de cinco *ahpoob* y de los rasgos generales de sus gobiernos. Al menos el de uno está registrado con prolijidad -el de Ahpo Bahlum- y es posible esbozar las líneas principales de un sucesor -Ah K'al Bahlum-. Sin embargo, de los tres restantes sólo se conoce la época en que rigieron.

Otra razón, también importante, es la destrucción de la ciudad. Pese a que existen datos valiosos proporcionados por diferentes investigadores, es difícil extraer cómo pudieron ser las características y desarrollo físico del sitio. Gracias a los planos de Tortuguero hechos por Blom y La Farge (1926) y por Hernández (1984) puede proponerse una reconstrucción del sitio, como la he planteado páginas atrás. Por otro lado, la epigrafía, de suyo, sólo indica breves puntos al respecto pero no pueden ligarse plenamente

CONCLUSIONES

con la evidencia material. Se conoce un determinado número de estructuras y su situación, y aunque carecen de fechamiento exacto cabe poca duda que corresponden al Clásico Tardío.

El mismo planteamiento se aplica a las esculturas, pues sólo de unas cuantas se tiene su ubicación original, registrada de manera precisa. Así, sabemos que los Monumentos 1 a 5 se relacionaban con los Montículos V a VII, y el Monumento 11 al Montículo II. Dado que los primeros conservan fechas escritas, puede suponerse que los edificios asociados respondieron a un programa urbano a partir del reinado de Ahpo Bahlum, es decir el momento de auge de Tortuguero (s. VII d.C.).

Un tercer punto de difícil manejo radicó en la escasez de textos sobre la historia prehispánica tabasqueña en general y de Tortuguero en particular. De tal forma, fue necesario revisar documentos manuscritos coloniales. Mas los datos referidos son de índole general cuando se trata de visitas pastorales, tasaciones y asuntos propios del gobierno y jurisdicción tabasqueños; y de tipo particular en las probanzas, peticiones y cartas. Es decir: no hallé informes sobre Macuspana y -menos aun- Tortuguero. Además cabe señalar el relativo silencio documental para el siglo XVII. Por ello también acudí a las obras de diversos estudiosos contemporáneos sobre el tema.

CONCLUSIONES

En otro sentido, Tortuguero aparece mencionado en numerosos trabajos de índole arqueológica y epigráfica; sin embargo es de manera escueta o tangencial con respecto al asunto que le interesa a cada autor. Por eso la cantidad de información es reducida y dispersa -como dije más arriba- pero valiosa porque permite comparar los datos con la finalidad de esclarecer un poco más la historia prehispánica del sitio y su entorno, gracias a semejanzas y diferencias en diversos aspectos y a lo largo del tiempo.

Entre las constantes -de acuerdo con los resultados observados- se cuentan:

1. Patrón de asentamiento disperso. Las fuentes coinciden en señalar esta característica en la mayoría de los poblados tabasqueños. Asimismo queda demostrada en Tortuguero de acuerdo con la arqueología.
2. Densidad demográfica relativamente alta. Este aspecto destaca en los documentos de los siglos XVI y XVII, en tanto a través de la arqueología se hace patente por la abundancia de sitios -primero- y de materiales cerámicos -en seguida- en cada uno de ellos (al menos en los reportados por Berlin, 1953 y 1955; Rands, 1964-78; y Hernández, 1984).
3. Uso de recursos disponibles en las vecindades de Tortuguero. Es decir orografía, hidrografía, flora

CONCLUSIONES

y fauna ofrecen condiciones apropiadas para el establecimiento de grupos humanos: se cuenta con tierras adecuadas para cultivos, materias primas para construcción (vegetales y piedra caliza), y especies animales y vegetales destinadas al consumo alimenticio. No está de más recordar que estos rasgos han cambiado con rapidez en el presente siglo, y que los ecosistemas se han modificado profundamente (aunque no siempre hacia un buen fin).

4. Utilización de materiales perecederos en algunas edificaciones. Los diferentes textos indican que gran parte de las construcciones se realizan -hasta la fecha- con vegetales (maderas, palmas, hierbas), y ocasionalmente con piedra. Los hallazgos arqueológicos sólo sugieren el empleo de este material en los basamentos, y del perecedero en los pocos recintos localizados.
5. Predominio de hablantes de cholano en la zona. La glotocronología, la lingüística, los textos coloniales y los estudios modernos apuntan a que la región donde se asienta Tortuguero ha sido ocupada por grupos pertenecientes a la familia cholana, en particular chontales. Por otro lado, las inscripciones de Tortuguero acusan numerosos

elementos en favor de la misma familia lingüística: orden gramatical (marcador temporal, verbo y predicado), empleo de pronombres personales y afijos verbales, y correspondencias de fonemas cognados en la familia chontalana.

6. Presencia del patrilineaje. Si bien este punto se evidencia en los trabajos etnográficos y queda apuntado en los textos coloniales, se deduce para Tortuguero -en el Clásico- sólo por medio de sus inscripciones y su comparación con las de otros sitios. En el caso específico de Ahpo Bahlum aparece implícito gracias al empleo que hace este personaje del Glifo Emblema de Palenque, quizás heredado de su padre.

Por otra parte, entre las divergencias tenemos las siguientes:

1. Marginalidad de Tortuguero desde la perspectiva de otras subregiones mayas. La arqueología muestra que el sitio mantuvo contactos ocasionales y breves con las áreas del Usumacinta y del Petén.
2. Nexos con la región costera. A la inversa del punto anterior, los lazos de Tortuguero se inclinan más a las planicies costeras tabasqueñas, de acuerdo con los barro y pastas empleados en la elaboración de vasijas en la ciudad. Es decir,

CONCLUSIONES

comparte tradiciones cerámicas con otros sitios establecidos en la zona, las cuales pueden rastrearse hacia el periodo Preclásico.

3. Rasgos escultóricos peculiares. Tortuguero presenta cierto aislamiento por lo que toca a sus monumentos labrados: el tratamiento formal de las esculturas es diferente al de muchas ciudades cercanas, aunque parece asociarse a otras más o menos alejadas (Toniná, Copán). Ante ello, he optado por proponer la existencia de un "Estilo Tortuguero".

Por último, uno de los más difíciles puntos de análisis ha sido hallar el justo medio para sopesar todos los informes recabados y ofrecer la presente versión de la historia e historiografía de Tortuguero. Esto se debe a la amplia gama de fuentes consultadas. Ahora bien, por sus características, no todos los datos pudieron estudiarse de forma cabal para solucionar las dudas que derivaron de este trabajo, pero quedan abiertas para futuras investigaciones.

Ahora bien, a continuación presentaré un breve panorama de Tortuguero basado en los datos reunidos, al igual que algunas alternativas de solución de los problemas a que me enfrenté.

IV

La ciudad tuvo una evolución similar, en muchos sentidos, a la de otros sitios mayas, pero también sus rasgos particulares.

Tortuguero mostró ocupación desde inicios del Clásico Temprano. Las evidencias cerámicas del sitio indican el dominio de las Pastas Finas (con desgrasante de arena) propias de la costa del Golfo y de ascendencia preclásica.

Por ello, se ha sugerido que -ya en el Preclásico Tardío- había movimientos poblacionales de noroeste a sureste, que tal vez corresponden a la búsqueda de rutas de comercio con las tierras altas. Por otro lado, se dieron algunos contactos con la región central maya, de sureste a noroeste, aunque no consolidaron.

En este sentido, la glotocronología indica que grupos hablantes de yucatecano y cholano se movieron de sureste a noroeste. De ambos, el segundo se estableció en la región de las Tierras Bajas Noroccidentales, donde se asienta Tortuguero. También la arqueología presta apoyo a través del hallazgo de cerámica Chicanel en La Laja, población vecina a Tortuguero.

En tal forma, podemos considerar que Tortuguero -al igual que otros sitios- fue fundado por hablantes de cholano, procedentes del este y del sur, de las tierras altas guatemaltecas (fig. 140).

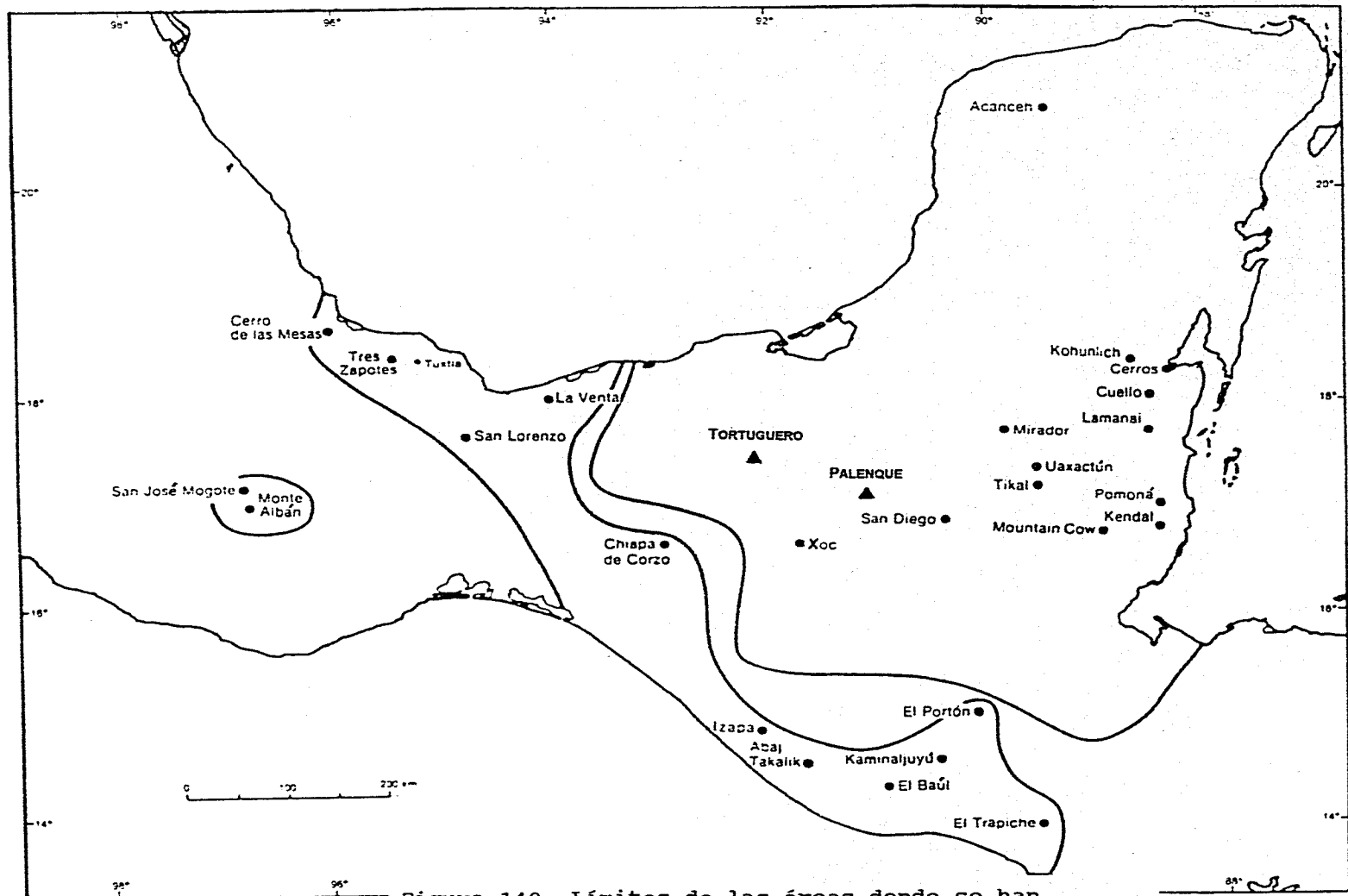


Figura 140. Límites de las áreas donde se han encontrado inscripciones. Corresponden, aproximadamente, a los de las familias lingüísticas maya y mixe-zoqueana. Adaptada de Mathews, 1989: fig. 18

CONCLUSIONES

Hacia el Clásico Temprano continuó el dominio de las Pastas Finas en la región pero también ocurrieron breves lazos con el Petén, según indica la presencia de cerámica Tzakol. No obstante parece que hubo un descenso poblacional o hiato en las Tierras Bajas Noroccidentales, pues los restos cerámicos -en general- no son abundantes.

Por lo que toca a Tortuguero, no ha sido posible precisar -a la fecha- cómo fue su crecimiento por medio de la arqueología. Empero se sabe que estuvo habitado y se conocen dos personajes -citados por Ahpo Bahlum- que quizá fueron gobernantes. Ambos se asocian a la dedicación de edificios en la ciudad.

Tortuguero se caracterizó por su situación poco relacionada con otros lugares más al corazón de la zona maya, excepto por las escasas evidencias Chicanel y Tzakol, como queda dicho. De ahí que estudiosos como Robert Rands le han calificado "marginal" a las tradiciones mayas típicas. Cabe agregar que Tortuguero, al igual que otras ciudades de las Tierras Bajas Noroccidentales y del Usumacinta, no muestra evidencias -hasta donde se ha observado- de contactos profundos y prolongados con lugares fuera de la zona maya.

Sin embargo hubo una ligera modificación de dicha marginalidad en el Clásico Tardío. Para entonces Tortuguero recibió la influencia directa de Palenque.

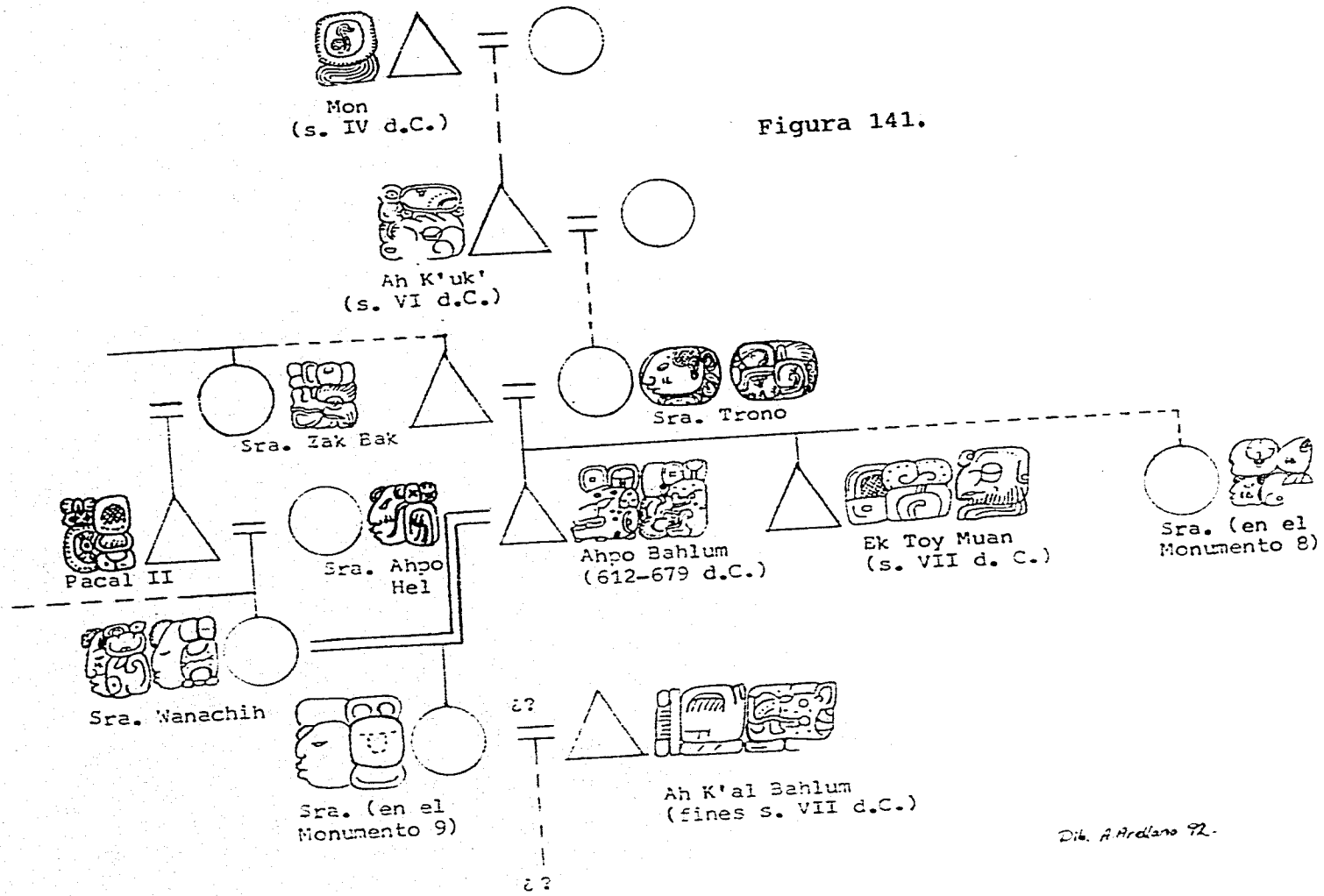
CONCLUSIONES

De un lado, el gobernante Ahpo Bahlum (612-679 d.C.) utiliza entre sus títulos el de "sagrado señor del linaje de la Garza"; es decir que él mismo se mostraba como descendiente de algún miembro de la familia real palenqueña (fig. 141).

Al respecto, diversos datos apuntan a que, en el área donde se ubica Tortuguero, la herencia se da de padres a hijos, lo cual permite considerar que si Ahpo Bahlum se nombra "divino señor de la sangre de Palenque" obedece a que su padre pertenecía a la familia real de esta última ciudad, aunque ignoramos el nombre del personaje. Amén de ello, es posible que el padre se trasladara de Palenque a Tortuguero para casarse con una señora del linaje local, quien no usa Glifo Emblema alguno como parte de sus títulos. El nombre de la señora se encuentra en el Monumento 8.

Ahora bien, se ha considerado que la madre de Ahpo Bahlum -con base en el Monumento 6- provenía de Palenque, pero en mi opinión se trata de una confusión. La dama ahí mencionada pudo ser su esposa, ya que -de acuerdo con la segunda cláusula del Monumento 9- se asocia con Ahpo Bahlum en tanto ambos personajes fueron progenitores de otra mujer.

En otras palabras, se estipula una cláusula de parentesco entre tres individuos: na Wanachih, Ahpo Bahlum y una hija de ellos.



CONCLUSIONES

Dib. A Ardano 92.

Por otra parte, según la arqueología, el reinado de Ahpo Bahlum coincide con el lapso en que Tortuguero guardó relaciones con Palenque y las Sierras Bajas. Las evidencias surgen a través de los soportes cilíndricos de incensarios rescatados del sitio (llamados Urna-Brasero-Cilindro por Hernández, 1984) y sus ligas con los propios del estilo palencano. Tortuguero los reprodujo utilizando barro locales, en la mayoría de las ocasiones mezclados con desgrasantes de cuarzo -provenientes de las Sierras Bajas-, de acuerdo con los análisis de Rands y Hernández. Al mismo tiempo se introdujo la policromía cerámica, si bien de paleta restringida.

Tortuguero, pues, acogió formas y barro. Pero también exportó algunas de sus vajillas y pastas, o sirvió como intermediario para tal efecto: se han encontrado muestras con desgrasante de arena en algunas ciudades de las Sierras Bajas, *verbi gratia* Palenque y Chinikihá.

Aunado a lo anterior, hacia el siglo VII d.C. el área ocupada por los zoques empezó a reducirse, de acuerdo con los especialistas. El proceso fue paulatino pero la fecha sugerida coincide con el auge de las ciudades mayas en general y de Tortuguero en particular. También indica un posible empuje maya al oeste -quizá derivado del incremento demográfico-, sobre los mixe-zoques, inclusive más allá del Grijalva. Cabe recordar que dicho río se ha considerado una

de las fronteras y vías de comunicación entre las áreas maya y mixe-zoque, y que en el siglo VII d.C. Tortuguero -según las inscripciones- estaba inmiscuido en una serie de sucesos bélicos.

En otro aspecto -el lingüístico-, se ha calculado que hacia los siglos VII y VIII d.C. el grupo cholano llegaba a un punto importante de su evolución, que derivaría en la ubicación geográfica, la división en cuatro lenguas (ch'ol, chontal, chortí y choltí) y en una mayor diferenciación con respecto al yucatecano. Hay algunos ejemplos de esto último en las inscripciones de Tortuguero (por ejemplo la alternancia de -Vc por -Vch en *oc* y *och*: "entrar").

Es posible, entonces, que esta ciudad ejemplifique la expansión del área de influencia maya hacia la cuenca del Grijalva durante el Clásico Tardío, así como la búsqueda del control sobre una de las principales rutas de comercio entre la costa del Golfo y las tierras altas.

A nivel arquitectónico y urbano puede suponerse que Tortuguero tuvo su máximo desarrollo en los mismos siglos referidos (Clásico Tardío). Su patrón de asentamiento fue disperso, al igual que ocurre en los modernos pueblos chontales y ch'oles, de acuerdo con los datos consultados. La zona ocupada por la élite se ubicó, pues, hacia las partes elevadas del cerro, en tanto el pueblo común ocupaba

las llanuras. Tal vez las casas eran de bajareque, como las actuales, a juzgar por los restos materiales.

Los estudios arqueológicos han permitido deducir que la zona principal de la ciudad se extendió desde las llanuras hacia la pared vertical del Cerro del Tortuguero, es decir en dirección sur. Por su lado, la epigrafía (por medio de los Monumentos 1, 2, 3, 6 y 8) sugiere, como probables ejemplos de dicha expansión, los Montículos V, VI y VII, y la plaza anexa (fig. 142).

La destrucción de Tortuguero impide saber si tuvo o no afinidades arquitectónicas con Palenque o cualquiera otra ciudad.

Por lo que toca a la escultura de Tortuguero, ésta conserva similitudes con algunos sitios, pese al ya mencionado alejamiento de las formas típicas mayas. En varios análisis, Rands hace particular hincapié en Toniná, resaltando las diferencias más que las semejanzas. Así, parecería ocurrir lo mismo que en la cerámica: los patrones mayas de la región central no se establecieron sino de modo superficial. Pero la ciudad con que tuvo mayores nexos fue Palenque.

No obstante cabe la posibilidad de que Tortuguero desarrollara un estilo escultórico propio, un tratamiento *sui generis* de la imaginería maya.

Plan vertical del Centro de Tortuguero

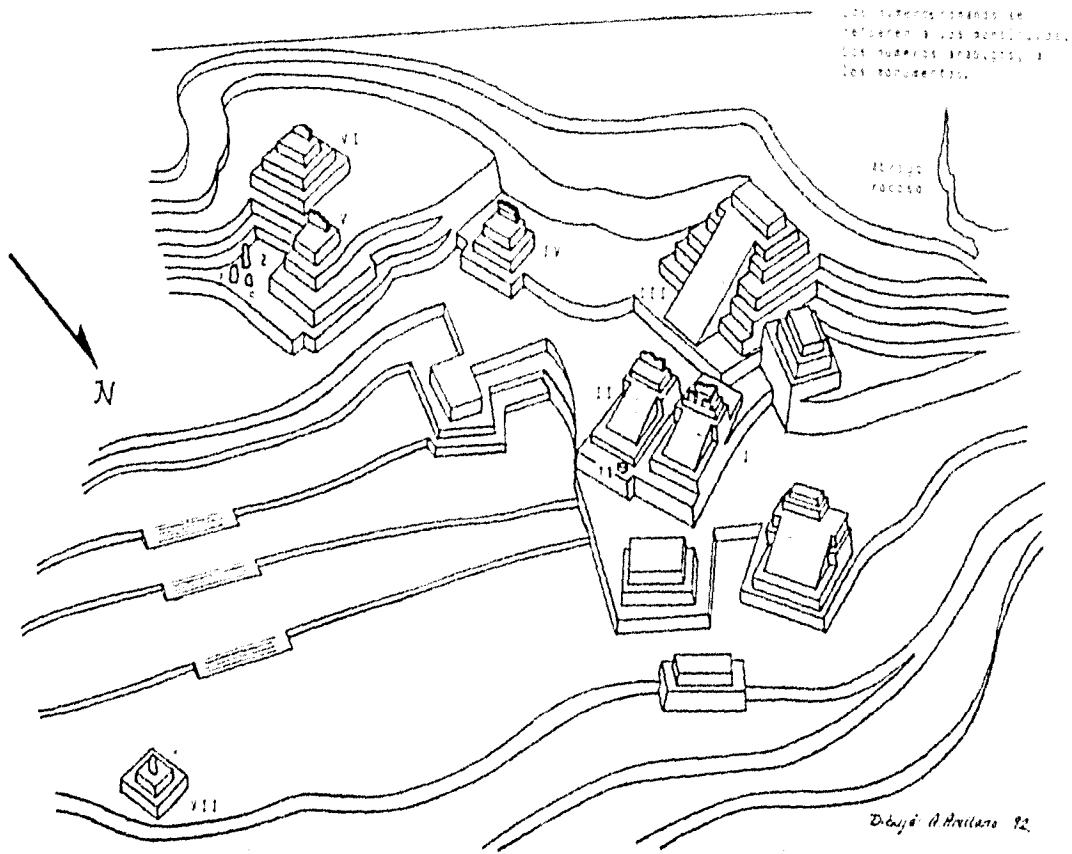


Figura 142. Reconstrucción hipotética de Tortuguero
Maqueta de A. Arellano

CONCLUSIONES

Hacia fines del siglo VII d.C. las características expresadas en los párrafos precedentes se mantuvieron constantes. Con base en la epigrafía se sabe que para entonces gobernaban los sucesores de Ahpo Bahlum: Ek Toy Muan y Ah K'al Bahlum.

Pero nuevos cambios se aceleraron hacia el siglo VIII d.C. Si bien los contactos entre Tortuguero y las Sierras Bajas no terminaron, las Pastas Finas volvieron a dominar en la producción alfarera del sitio, para sustituir a los ejemplares policromos -con desgrasantes de cuarzo y calcita- provenientes de las Sierras Bajas.

Se desconocen datos dinásticos posteriores al siglo VII d.C. Tres de los gobernantes conocidos (Ahpo Bahlum, Ek Toy Muan y Ah K'al Bahlum) se incluyen en aquél y no se han descubierto inscripciones fechadas para otros siglos. En tal sentido, la vasija de ónix podría proporcionar la única posibilidad, pues por sus características iconográficas corresponde a la primera mitad del siglo VIII d.C., bajo Ah K'al Bahlum o su heredero -como he propuesto-. Sin embargo, el deterioro del texto impide apoyar el asunto.

Otro factor peculiar en ese período de cambios más o menos rápidos, y que se manifiesta en Tortuguero, se tiene en la presencia de objetos ajenos a la cultura maya. Al finalizar el Clásico hubo en la zona maya una afluencia muy marcada de diversos elementos culturales extranjeros. Es

CONCLUSIONES

decir, los materiales arqueológicos han puesto en evidencia rasgos procedentes de zonas como el actual Estado de Veracruz y el Altiplano Mexicano. Así se explica la presencia de artículos ajenos a lo maya, *verbi gratia*:

- a) Ónix, como la vasija mencionada;
- b) Granito (verde o gris), sean hachas, palmas o yugos (recuérdese que en Tortuguero se encontró un fragmento de yugo);
- c) Turquesa, como el collar conservado en una colección particular; y
- d) Barro, sobre todo "figuritas sonrientes" (una de ellas localizada en El Zopo, cerca de Tortuguero).

Acaso distintos pueblos -mayas, zoques, nahuas- compitieron, en alguna forma, por controlar una de las rutas de comercio entre varias regiones de Mesoamérica. La principal puerta de entrada fue la región del Bajo Grijalva. Aquí cabe recordar que, durante el Postclásico Tardío, los chontales eran considerados grandes mercaderes y que los zoques dominaban una ruta de acceso a las tierras altas, por medio de los ríos Tacotalpa y Puxcatán -próximos a Tortuguero y componentes del sistema fluvial del Mezcalapa o Bajo Grijalva-.

Existe la posibilidad, entonces, de que a lo largo del Clásico Tardío fuera importante el dominio del área circundante de Tortuguero, pues se trata de una vía de

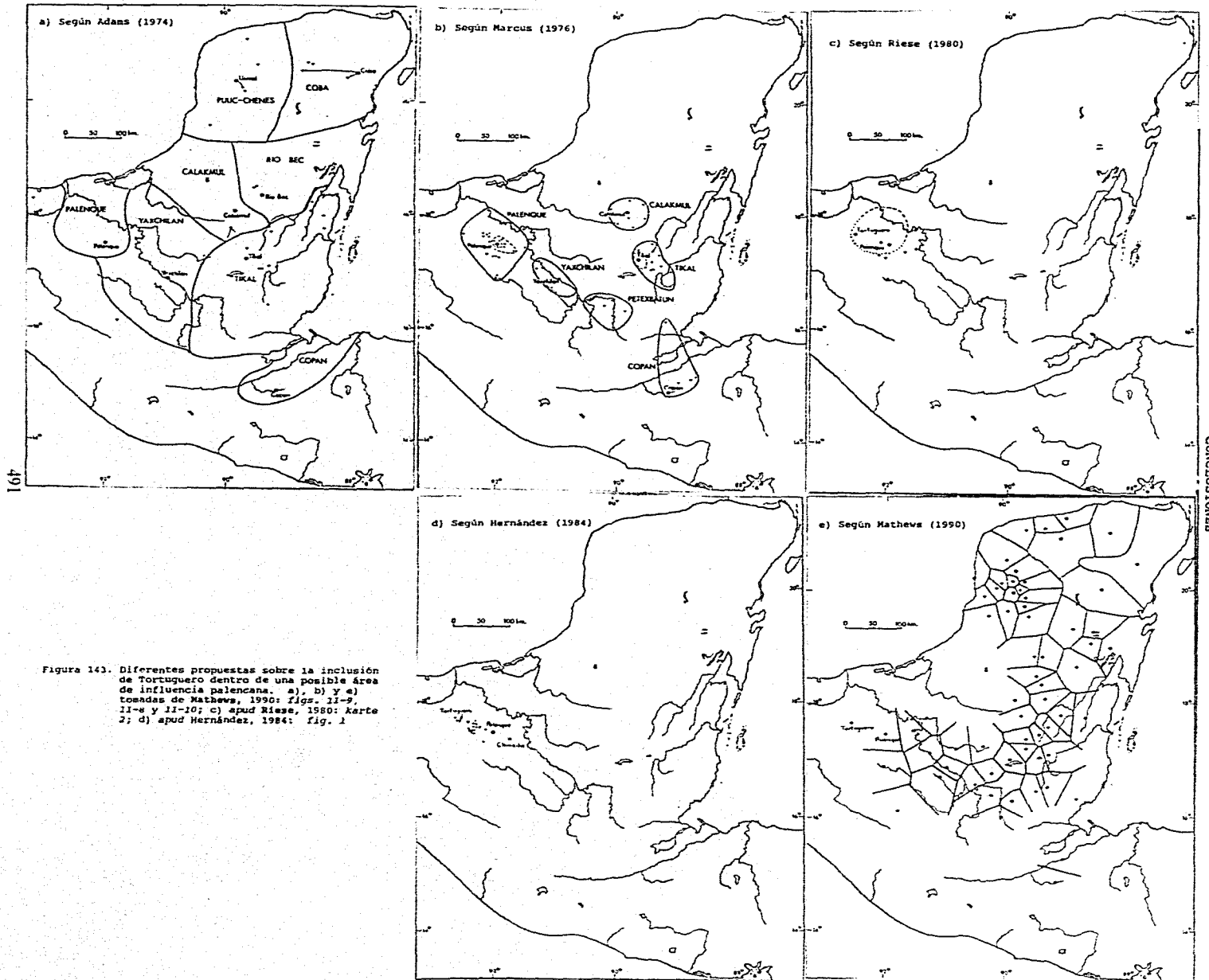
comunicación entre las planicies costeras y las tierras altas. De hecho, Hernández (1984) notó la cercanía de Tortuguero a la entrada del Valle del Tulijá y, por ende, a otro camino a las tierras altas: propuso que dicha ciudad jugó un papel destacado en el control de la zona, aun por encima de las numerosas poblaciones ahí asentadas.

En mi opinión, existen además varios puntos que abren nuevas perspectivas para lo anterior. Me refiero, de manera especial, a los datos derivados de la epigrafía.

V

El primero se tiene en las guerras encabezadas por Ahpo Bahlum, con las implicaciones políticas, económicas y religiosas resultantes (fig. 143; *cfr. infra* Cuadro 5).

Hemos visto que a lo largo del siglo VII d.C. la región circunvecina a Tortuguero llegaba a su auge, y que había movimientos de pobladores en varias direcciones. Los grupos zoques sufrían la presión ejercida por mayas asentados en la zona y que migraban hacia el occidente; en consecuencia surgía un reacomodo de pueblos. Ahora bien, el empuje de los mayas parece ocasionado por el aumento demográfico que permeó el Clásico Tardío, así como por la búsqueda y dominio de rutas comerciales -terrestres y fluviales-. Durante esa época en Tortuguero gobernaba Ahpo Bahlum.



191

Figura 143. Diferentes propuestas sobre la inclusión de Tortuguero dentro de una posible área de influencia palenquesa. a), b) y e) tomadas de Mathews, 1990: figs. 11-9, 11-e y 11-10; c) apud Riese, 1980: Karte 2; d) apud Hernández, 1984: fig. 1

CONCLUSIONES

Uno de los motivos para que dicho personaje dedicara gran parte de su tiempo a las actividades militares pudo radicar en el control (mercantil y político) de la región, al tiempo que dominaría la cuenca del Puxcatán y el acceso al Valle del Tulijá, en cuanto son caminos que conectan diversas zonas.

De igual manera, quizá le interesaba mantener a su ciudad -a través de las guerras necesarias- como *fer de lance* de un proceso de expansión (maya) al occidente. Tortuguero, entonces, se enfrentaría a zoques y mayas y pelearía con los sitios vecinos por la sujeción de tales rutas. Así eliminaría a probables competidores.

Dada la cercanía de los ríos mencionados y el número de ciudades establecidas en sus márgenes -registradas por Hernández (1984)-, es posible que los cautivos de Ahpo Bahlum provinieran de ellas, aunque se trata de un asunto sin resolver por la epigrafía: las cláusulas nominales de los prisioneros carecen de Glifos Emblema.

Sabemos que una costumbre, extendida entre los gobernantes mayas, era alardear de la alcurnia de sus cautivos de guerra. Por citar un caso específico, traigo a colación el que se dio entre Toniná y Palenque: Maíz Cráneo G I de Toniná incluyó, en la cláusula nominal del cautivo, el Emblema de donde venía: se trataba de Kan Hok Chitam (Kan Xul) II de Palenque.

CONCLUSIONES

Consecuentemente y por exclusión, entre los prisioneros de Ahpo Bahlum no se contaban grandes *ahawob*, pues se habrían mencionado sus Glifos Emblema respectivos. Es posible, entonces, que se tratara de los señores de las ciudades vecinas (al menos mientras no haya datos en contra de esta opinión).

En otro sentido, puede suponerse que Ahpo Bahlum recibiera apoyo de Pacal II (603-683 d.C.) de Palenque, al mismo tiempo que se lo ofrecía, ya que ambos eran parientes. No está de más recordar que Pacal II había guerreado en varias ocasiones -por ejemplo contra Yaxchilán y Calakmul- y quizá realizó actividades de expansión política y comercial o, bien, defensivas contra otros reinos en las mismas circunstancias. Pacal II se afianzó en el trono (al que accedió en 615 d.C.) hacia 644 d.C., cuando murió su madre, la señora Zac Bak; Ahpo Bahlum se entronizó poco tiempo antes (643 d.C.).

De tal modo, quizá Pacal II tuvo un aliado en Ahpo Bahlum para llevar a cabo planes expansionistas, es decir ampliar la esfera de dominio palencano al occidente -con Ahpo Bahlum- y al noreste -por Pacal II mismo-, frente a varios competidores. Ahpo Bahlum, pues, se ocuparía en conquistar varias de las ciudades aledañas a Tortuguero, por medio de la captura de los respectivos *ahawob*.

CONCLUSIONES

Ahora bien, para contar con otra perspectiva de los actos narrados en las inscripciones, véase el siguiente cuadro, donde presento los hechos de los señores de Tortuguero y su concordancia mensual con los periodos de siembra, lluvias y secas.

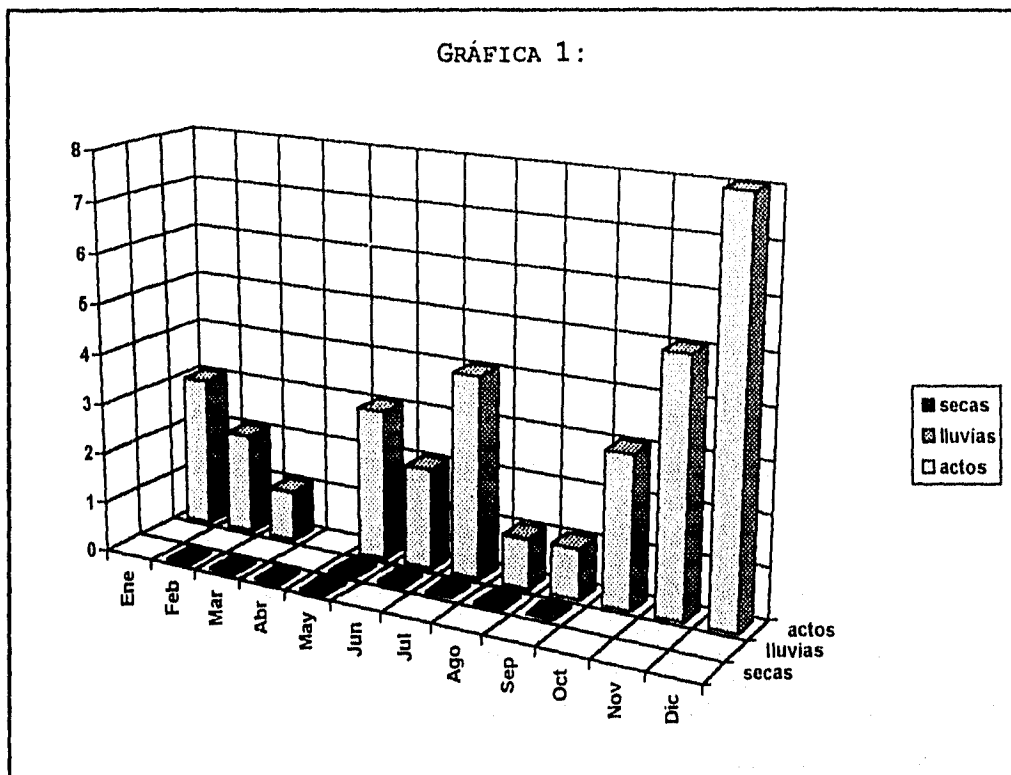
CUADRO 5:

SUCESOS	PERÍODO DE SECAS				PERÍODO DE LLUVIAS									
	OCT	NOV	DIC	ENE	Siembras									
					Tonámil			Milpa de año						
					FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP		
CAMBIO CICLO	1	3	2							1				8
GUERRAS		1	1	1					1	1			1	6
ENTRONIZAR			1	1	1	1				1				5
"CARA"	1		1	1										3
DECAPITAR	1	1												2
HEREDAR	1				1									2
VER									1					2
MORIR										1	1			2
NACER			1											1
JUEGO PELOTA			1											1
"ORSEJEA"														1
TOTALES	3	5	8	3	2	1	0	3	2	4	1	1	1	33
PORCENTAJES	57.5				42.5									

De aquí se deduce que la mayoría de los actos (encabezados por el cambio de los ciclos y la guerra) de la élite gobernante en Tortuguero ocurría fuera de la temporada dedicada a las actividades agrícolas. En la gráfica que sigue, lo anterior se aprecia mejor aún:

* Traslape de ambos periodos de siembra.

GRÁFICA 1:



- o -

El panorama político y guerrero se complica al morir Ahpo Bahlum de Tortuguero. El sucesor inmediato -Ek Toy Muan- no vivió mucho, y del heredero -Ah K'al Bahlum- se sabe poco. Pero llama la atención que ninguno emplea Glifo Emblema, lo cual sugiere irregularidades en la sucesión, quizá derivadas de conflictos dinásticos internos y del aparente vacío de poder por el que pasaba Palenque en esos momentos.

Es decir, Ek Toy Muan fue contemporáneo de Chan Bahlum II (635-702 d.C.), en tanto Ah K'al Bahlum lo fue de Kan Hok

CONCLUSIONES

Chitam (Kan Xul) II (644-¿722? d.C.) y -tal vez- Ah Kul (Chaacal) III, señores de Palenque.

Chan Bahlum II no se caracterizó por hacer guerras -al menos no quedan registros de ellas en las inscripciones que tenemos de su reinado-. Por el contrario, se sabe que Kan Hok Chitam II fue capturado por el gobernante Maiz Cráneo G I de Toniná (711 d.C.), y entonces Xoc ocupó el trono de Palenque *de facto*, pero no *de jure*. A la muerte de Kan Hok Chitam II en Toniná, hacia 722 d.C., el sucesor no fue su hijo, Chac Zutz', sino su sobrino, Ah Kul III. Hubo, pues, un cambio en la sucesión dinástica de Palenque como consecuencia de los acontecimientos bélicos entre esta ciudad y Toniná.

Es posible que los problemas de herencia en Palenque, derivados de semejantes hechos, afectaran a Tortuguero. Un reflejo puede tenerse en la ausencia de Glifos Emblema en las cláusulas nominales de los sucesores de Ahpo Bahlum. Acaso lo expliquen tres cuestiones, a saber:

1. La ruptura de la descendencia palencana en Tortuguero a través del nacimiento de una heredera (M-9) de Ahpo Bahlum. Esta dama pertenecería a la familia real de Palenque pero sus hijos no contarían con el título "*ch'ul ahaw* de la Casa de la Garza", sino con el del padre en función del patrilinaje.

2. Tanto Ek Toy Muan como Ah K'al Bahlum no usan Glifos Emblema en sus cláusulas nominales. Si el Emblema queda incluido como herencia paterna, tal vez fueron herederos de otra familia noble, local, de Tortuguero, pero no palencana.
3. La pérdida del prestigio y poder político palencano a lo largo de diez años. Kan Hok Chitam II fue vencido por Maíz Cráneo G I de Toniná, y Ah Kul III y Chac Zutz' trataron de recuperarse de la derrota. Así, Chac Zutz' realizó algunas guerras (según el Tablero de los Esclavos) mientras reinaba su medio hermano Ah Kul III. Por ende los señores de Tortuguero habrían perdido importancia dentro de la política palencana y dejaron de contar con el apoyo de sus primos (fig. 143).

Amén de las razones mencionadas, es probable que una explotación intensiva y extensiva del ecosistema llevara, de modo paulatino, a mayores dificultades para obtener una producción suficiente, que satisficiera las necesidades alimenticias de un relativamente elevado número de habitantes, a juzgar por la abundancia de sitios próximos a Tortuguero y los datos coloniales -en particular las *Relaciones del siglo XVI*-.

Es decir, si bien gran parte del auge del sitio se debió a la fertilidad de la zona donde se ubica y a la

adquisición de distintos productos -naturales y cultivados (a excepción del cacao)-, también se ha de tener en cuenta que estaba densamente poblada durante el Clásico Tardío. De este modo quizá la obtención de productos -alimentos, materiales de construcción, utensilios domésticos- se dificultaba cada vez más.

Por otra parte, la arqueología ha demostrado que los cambios en Tortuguero continuaron ya entrado el siglo VIII d.C. Aunque la ciudad seguía habitada y no cesaron los nexos con Palenque, desvió su atención hacia la Costa del Golfo, según se deduce de los materiales cerámicos: las Pastas Finas penetraron poco a poco en dirección a las tierras altas, hacia Palenque y otros lugares. Este proceso fue más acentuado a partir del siglo IX d.C. Para entonces Tortuguero había terminado sus relaciones con las Sierras Bajas.

En poco tiempo empezó la decadencia de Tortuguero, lo que significaría un competidor menos ante los otros pueblos para dominar la región. Hacia el inicio del Postclásico Temprano (s. X d.C.) las señales de ocupación en el sitio son nulas: no se encontraron evidencias. Al igual que otros muchos sitios, Tortuguero no se sobrepuso al colapso del periodo Clásico.

Es hasta el siglo XVI cuando vuelven a tenerse noticias sobre pobladores en las vecindades del sitio, aunque para

CONCLUSIONES

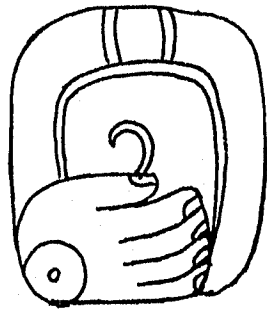
entonces se habían movido al norte, a una nueva sede llamada Macuspana. Esta ciudad continúa habitada y sólo unas cuantas personas saben de la existencia de Tortuguero prehispánica.

VI

El presente panorama sobre la historia de Tortuguero ha sido factible gracias a los informes ofrecidos por varios estudios, como indico a lo largo del texto. Quizá no haya respondido a todos los planteamientos que enumeré a lo largo de la investigación; en muchos casos ignoro las respuestas, tal vez obvias para otros ojos. Aunque el ratón tenga varios hoyos para esconderse del gato, su elección puede no ser siempre la mejor o más conveniente.

Estoy consciente, pues, de mis limitaciones y yerros; sin embargo he hecho lo mejor que pude para superarlos y con base en los materiales que tuve a mi alcance. No obstante esto último, la historia de Tortuguero queda sujeta a nuevos y más sesudos análisis.

APÉNDICES





APÉNDICE 1

POBLACIÓN EN LA PROVINCIA DE TABASCO EN LOS SIGLOS XVI Y XVIII

Los cuadros siguientes comprenden los pueblos mencionados en las *Relaciones* de Tabasco de 1579. En ellos he señalado el Partido al que pertenecía cada uno, así como el idioma predominante y el número de tributarios multiplicado por cinco, de acuerdo con los datos ofrecidos en las propias *Relaciones* más el estudio de West et al. y los informes personales de Carmen León.¹ Omití a los Ahualulcos porque los datos no son seguros.

De igual modo, indico los que se mencionan en el siglo XVIII, en el censo de 1794.² Junto al nombre de los Partidos se incluye el total de almas para los dos siglos citados (fig. 144).

Por último, nótese que se excluyó el siglo XVII debido a la ausencia de datos en los documentos consultados.

¹ West, et al., 1969: *passim*. Carmen León, comunicaciones personales, 1990.

² Apud Rubio Mañé, 1942: vol. I, apéndice B, 237-238.

POBLACIÓN, SIGLOS XVI Y XVIII

CUADRO A:

PROVINCIA DE TABASCO: CHONTALPA	ALMAS S. XVI ³	ALMAS S. XVIII	IDIOMAS Y NÚMERO DE HABLAHNTES S. XVI ⁴	
Amatitán	210	466	chontal	
Anta	220	115		náhuat
Ayapa	75	252	chontal	
Boquiapa	40	206	chontal	
¿Copilco Zacualco?	45		¿chontal?	
Cuaquilateupa	300			náhuat
Cúllico	145	122		náhuat
Cunduacán	145	2,626		náhuat
Chichicapa	40	594	chontal	
Chilapa	200		chontal	
Chilateupa	80		chontal	
Guavicalco	135			náhuat
Huatacalco	100	255	chontal	
Hueitalpa	105	485	chontal	
Huimango	500	528		náhuat
Huimanguillo	25		chontal	
Iquinuapa	45	110	chontal	
Jalpa	240	1,660	chontal	
Jalupa	300	364	chontal	
Mazateupa	155	444	chontal	
Mecoacán	65	279	chontal	
Nacajuca	300	1,380	chontal	
Oceloteapa	55		chontal	
Ocuilzapotlan	90	231	chontal	
Olcuatitan	145	176	chontal	
Omitán	200		chontal	
Oxiacaque	50	1,133	chontal	
Pichucalco	70	300		náhuat
Santiago Cimatán	85	326		náhuat
Soyataco	160	632	chontal	
Tabasquillo	70		chontal	
Tamulté de la Barranca	400	702	chontal	
Tamulté de las Sabanas	300	641	chontal	
Tapotzingo	95	192	chontal	
Teotitán Cupilco	75	549	chontal	
Tecoluta	190	340	chontal	
Tucta	110	209	chontal	
Ulapa	145		chontal	
Total: 38 pueblos			30	8
ALMAS DEL PARTIDO	5,710	15,317	4,110	1,600
ALMAS DE LA PROVINCIA	12,180	28,902		

³ La cifra se obtuvo a partir de 2,436 tributarios, quintuplicados.

⁴ Las cifras son aproximadas para todos los casos, con base en los cálculos a partir de las *Relaciones*.

POBLACIÓN, SIGLOS XVI Y XVIII

CUADRO B:

PROVINCIA DE TABASCO: Los Ríos	ALMAS S. XVI	ALMAS S. XVIII	IDIOMAS Y NÚMERO DE HABLANTES S. XVI		
Atasta	85	991	náhuat	chontal	
Iztapa	100		náhuat		
Jonuta	100	288	náhuat	chontal	zoque
Petenecté	180		náhuat	chontal	zoque
Popané	150		náhuat	chontal	zoque
Taxaual	75			chontal	
Tenosique	65	239	náhuat	chontal	zoque
Usumacinta	200	685	náhuat	chontal	zoque
Xicalango	150		náhuat	chontal	zoque
Total: 9 pueblos			8	8	6
ALMAS DEL PARTIDO	1,105	2,203	424	399	282
ALMAS DE LA PROVINCIA	12,180	28,902			

CUADRO C:

PROVINCIA DE TABASCO: LA SIERRA	ALMAS S. XVI	ALMAS S. XVIII	IDIOMAS Y NÚMERO DE HABLANTES S. XVI	
Astapa	35	686	chontal	
Jahuacapa	1,625	407	chontal	
Jalapa		1,784	chontal	
Macuspana	135	973	chontal	
Oxolotlán	1,200	341		zoque
Puxcatán	65	196		zoque
Tacotalpa	300	2,031		zoque
Tapijulapa	550	1,342		zoque
Teapa	350	2,877		zoque
Tecomajaca	825	416		zoque
Tepecintila	60		chontal	
Tepetitán	220	329	chontal	
Total: 12 pueblos			6	6
ALMAS DEL PARTIDO	5,365	11,382	2,075	3,290
ALMAS DE LA PROVINCIA	12,180	28,902		

A continuación agrego otros pueblos, fundados entre los siglos XVI y XX; los próximos a Tortuguero llevan asterisco:

CUADRO D:

CHONTALPA	LA SIERRA
Ixtacomitán	Gregorio Méndez*
San Juan Bautista de Villahermosa	Guillermo Prieto*
Sultepec	Ixtapangajoya
Los Ríos	Pino Suárez*
Balancán	San Carlos (hoy Benito Juárez)
Pomoná	San Fernando (hoy Aquiles Serdán)
Santa María de la Victoria	Tortuguero*

Páginas siguientes:

Figura 144.

Algunos pueblos de Tabasco a lo largo de seis siglos.

Basada en **Berlin**, 1953: *fig. 7*; **West**, et al., 1969: *passim*; y *Atlas histórico de Tabasco*, 1982: *mapa 52*.

a) Sitios prehispánicos:

- | | |
|---------------------------|---------------|
| 1) Ahualulcos | 7) Tortuguero |
| 2) Comalcalco | 8) Jonuta |
| 3) Cunduacán | 9) Balancán |
| 4) Tamulté de la Barranca | 10) Palenque |
| 5) Teapa | 11) Pomoná |
| 6) Tapijulapa | 12) Tenosique |

b) Según las *Relaciones* de 1579:

- | | |
|---------------------|----------------------------|
| 1) Copilco Zacualco | 30) Jalupa |
| 2) Ulapa | 31) Taxaual |
| 3) Boquiapa | 32) Tabasquillo |
| 4) Chichicapa | 33) Ocuilzapotlan |
| 5) Oceloteapa | 34) Tamulté de las Sabanas |
| 6) Teotitán Cupilco | 35) Santiago Cimatán |
| 7) Ayapa | 36) Cuaquildeupa |
| 8) Iquinuapa | 37) Huimanguillo |
| 9) Amatitán | 38) Tamulté de la Barranca |
| 10) Guavicalco | 39) Astapa |
| 11) Huimango | 40) Jahuacapa |
| 12) Pichucalco | 41) Jalapa |
| 13) Cunduacán | 42) Tacotalpa |
| 14) Mecoacán | 43) Teapa |
| 15) Soyataco | 44) Tecomajiaca |
| 16) Omitán | 45) Tapijulapa |
| 17) Jalpa | 46) Oxolotán |
| 18) Nacajuca | 47) Puxcatán |
| 19) Anta | 48) Macuspana |
| 20) Cúlico | 49) Chilapa |
| 21) Tecoluta | 50) Tepetitán |
| 22) Hueitalpa | 51) Tepecintila |
| 23) Tapotzingo | 52) Jonuta |
| 24) Chilateupa | 53) Popané |
| 25) Mazateupa | 54) Iztapa |
| 26) Tucta | 55) Usumacinta |
| 27) Oxiaque | 56) Tenosique |
| 28) Olcuatitan | 57) Atasta |
| 29) Huatacalco | 58) Xicalango |

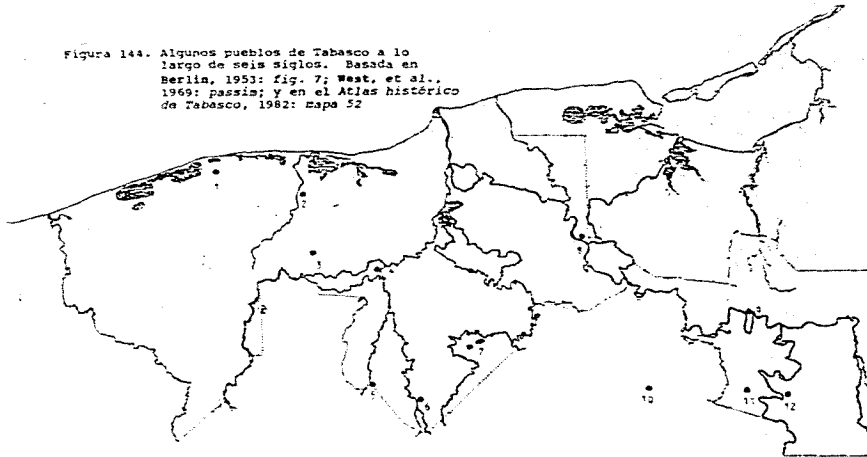
c) Según el censo de 1794. La numeración es la misma que para el inciso b; se exceptúan los siguientes pueblos:

- | | |
|---------------------|-------------------|
| 1) Copilco Zacualco | 36) Cuaquilateupa |
| 2) Ulapa | 37) Huimanguillo |
| 5) Oceloteapa | 49) Chilapa |
| 10) Guavicalco | 51) Tepecintila |
| 16) Omitán | 54) Iztapa |
| 24) Chilateupa | 57) Atasta |
| 31) Taxual | 58) Xicalango |
| 32) Tabasquillo | |

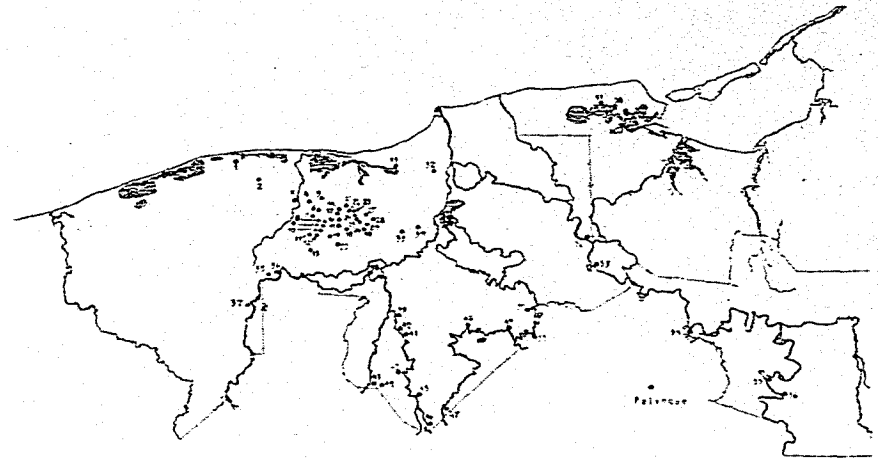
d) En el siglo XX:

- | | |
|--------------------------------------|--------------------|
| A) San Juan Bautista de Villahermosa | G) Tortuguero |
| B) Ixtacomitán | H) Gregorio Méndez |
| C) San Carlos | I) Ixtapangajoya |
| D) San Fernando | J) Balancán |
| E) Pino Suárez | K) Pomoná |
| F) Guillermo Prieto | |

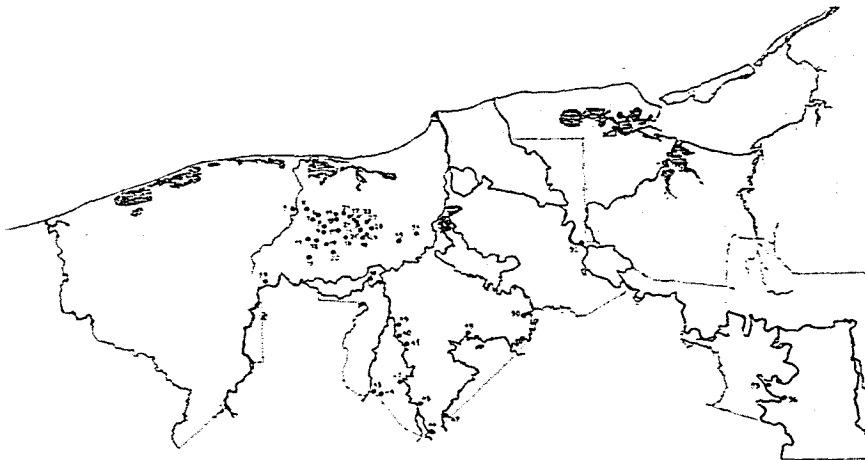
Figura 144. Algunos pueblos de Tabasco a lo largo de seis siglos. Basada en Berlín, 1953: fig. 7; West, et al., 1969: passim; y en el Atlas histórico de Tabasco, 1982: Mapa 52



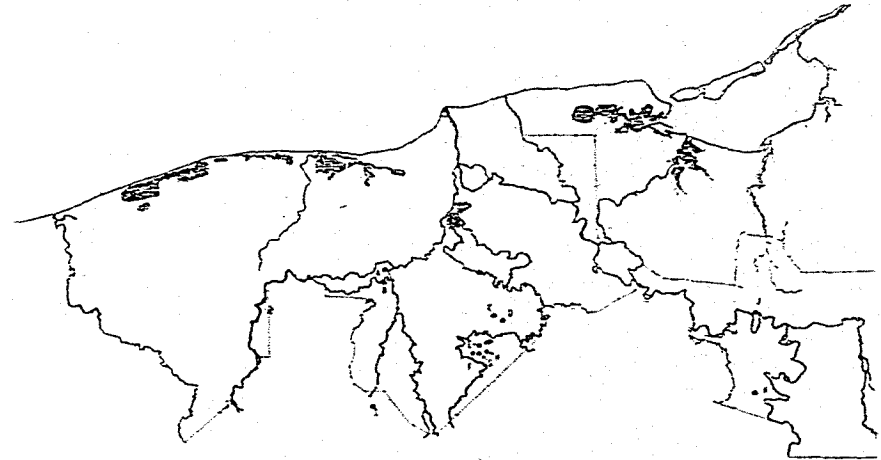
a) Sitios prehispánicos



b) Según las Relaciones de 1579



c) Según el censo de 1794



d) En el siglo XX



APÉNDICE 2

SITUACION ACTUAL DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA

Las ruinas descubiertas por nosotros están en la falda del Tortuguero; los vestigios que de ella quedan denotan su grandeza...

Francisco Santamaria, "Las ruinas occidentales del Viejo Imperio Maya..."

El acceso al lugar es relativamente sencillo: se llega por la carretera Villahermosa-Palenque, a la que conecta un amplio camino de terracería abierto para comunicar tanto las rancherías actuales como las canteras que merman al cerro. Este camino se encuentra a unos 7 km. del entronque con Macuspana, hacia el sur, y destaca por el constante tráfico de camiones de carga y de pasajeros, además de la existencia -en la entrada al mismo- de una fonda llamada "El Tortuguero".

Sobre dicho camino desembocan dos ramales, separados entre sí por alguna distancia, que llegan hasta sendas

instalaciones extractoras y trituradoras de calizas; poco después del segundo ramal y antes de las ruinas de una moderna fábrica de cemento (fig. 145), se ubican los terrenos del señor Enrique González: en ellos alguna vez existió un sector de Tortuguero.

Aproximadamente a 5 km. desde la carretera se abre a la derecha del camino principal -como los anteriores- un tercer camino que va paralelo al cerro en su ladera sur, y en dirección sureste-noroeste: desde aquí se asciende -a pie, entre ganado y terrenos cultivados- por las laderas del monte en dirección a las ruinas de la cima.

Pese a esta facilidad de acceso y la posibilidad de volverlo un sitio turístico (con las implicaciones inherentes a tal actividad) Tortuguero ha sido víctima de una destrucción absurda llevada a cabo con la anuencia de los gobiernos federal, estatal y municipal, y frente a la indiferencia del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

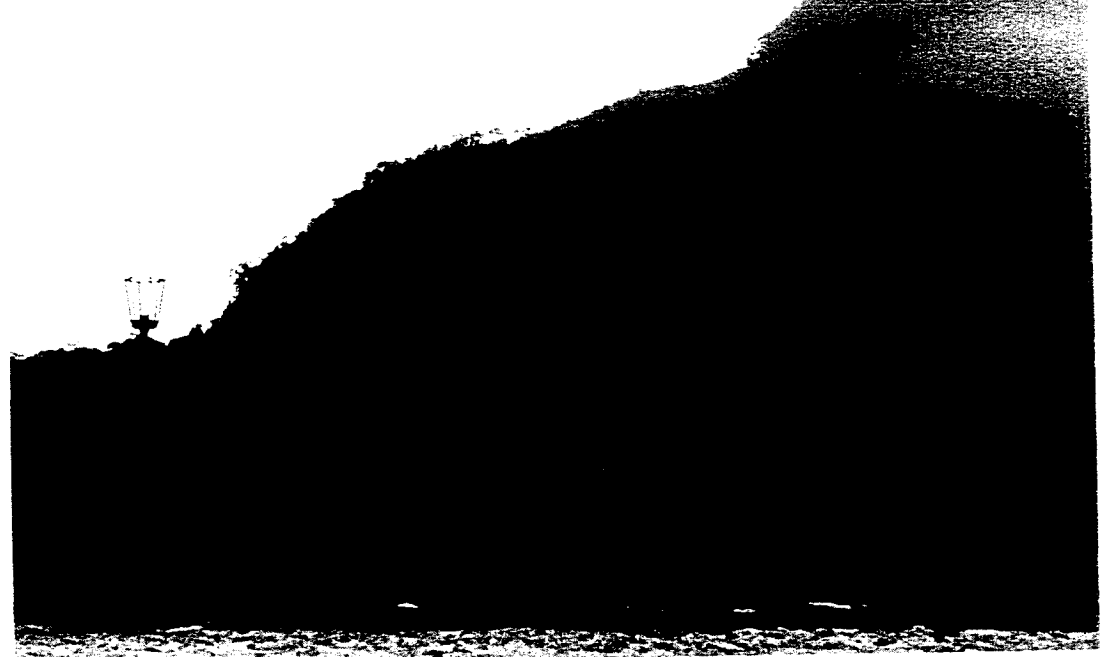
- o -

Los estudios llevados a cabo a nivel regional indican varios factores que influyen sobre la supervivencia de los sitios arqueológicos. Según varios autores:

esta estabilidad [de las ruinas] alcanzada por los elementos del sitio vuelve a modificarse una vez más en el momento en que es alterado en forma drástica el medio ambiente general; por ejemplo al modificarse la

Figura 145.

Ruinas de la fábrica de cemento
inaugurada en 1978. Fotografías
de A. Arellano



vegetación asociada a aquél, con lo cual se producen transformaciones en los índices de retención o acumulación de humedad.¹

Hemos visto en el segundo capítulo que, en la actualidad, la selva tropical ha sido extinguida casi del todo en el Cerro de Tortuguero, para dar lugar a pastizales de pastoreo y acahuales -cuando las tierras no se dedican al cultivo-. De esta manera, tanto el cambio de vegetación como las actividades ganaderas ocasionan

estragos a los montículos; cuando el apacentamiento del ganado se realiza sobre los mismos, provoca dislocaciones de las piedras que componen las edificaciones...²

Tal es el caso Tortuguero (figs. 146 y 147). Por ello, cito *in extenso* a Hernández dada la importancia de los datos que ofrece:

la zona de edificios ha desaparecido, y [Lorenzo Ochoa y Martha Ivonne Hernández] llegaron a ver cómo se llevaban los últimos restos de las paredes de un edificio por orden de la Presidencia Municipal de Macuspana para emplearlos como material de construcción y relleno.

Con dinamita se derrumban las terrazas de contención, dejando a veces descubiertas partes de subestructuras, muros y monumentos. Toda una compañía 'constructora', instalada al pie del cerro, se abastece de 'materia prima' para las edificaciones modernas de Macuspana. En 1981, el presidente de la República, José López Portillo, inauguró en ese mismo sitio una fábrica de cemento.³

1 **Fernández, et al.**, 1988: 69-102.

2 *Idem.*

3 **Hernández**, 1984: 67-70.



Figura 146.

Ganado y restos de un montículo.
Fotografía de A. Arellano

Figura 147.

Vista de las llanuras desde el
emplazamiento de Tortuguero.
Fotografía de A. Arellano



Los párrafos anteriores fueron escritos hacia 1984. Tiempo después (1988) se agregó lo siguiente:

puede apreciarse el fuerte impacto sobre el medio [que ha hecho la compañía trituradora], lo que ha traído como consecuencia la desaparición de uno de los sitios mayas más importantes.⁴

Gracias a los informes de los vecinos, en particular de Enrique González, he sabido que la fábrica inaugurada por el presidente López Portillo fue abandonada al poco tiempo, así como las máquinas. Nunca funcionó.

Empero, a casi 2 km. al este del cerro de Tortuguero, Cementos Apasco abrió unas fábricas que se surten de material a través de las extractoras y trituradoras de piedra caliza (no escasas en la región) establecidas en las faldas del mismo cerro: la destrucción de Tortuguero ha sido, pues, incontenible.

Además, las varias rancherías que existen en torno al antiguo asentamiento se caracterizan por las reses que vagan entre las ruinas de las ruinas. Pero eso no es todo: ni siquiera se han salvado los montículos en la cima del cerro, pues algún gobierno -local, estatal o federal- ha permitido que sobre ellos se instalen unas torres de metal difusoras de ondas de televisión o radio.

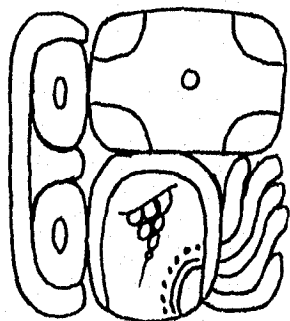
Tortuguero ha desaparecido... ¿Cuántos sitios más correrán la misma suerte?

⁴ Fernández, et al., 1988: *loc.cit.*

Si es consuelo, queda el de conservar algunos registros de diferente índole, por medio de los cuales podemos conocer una población perdida ahora para los estudios prehispanistas en general y mayistas en particular.

APÉNDICE 3

**CORPUS DE
MONUMENTOS
DE
TORTUGUERO**



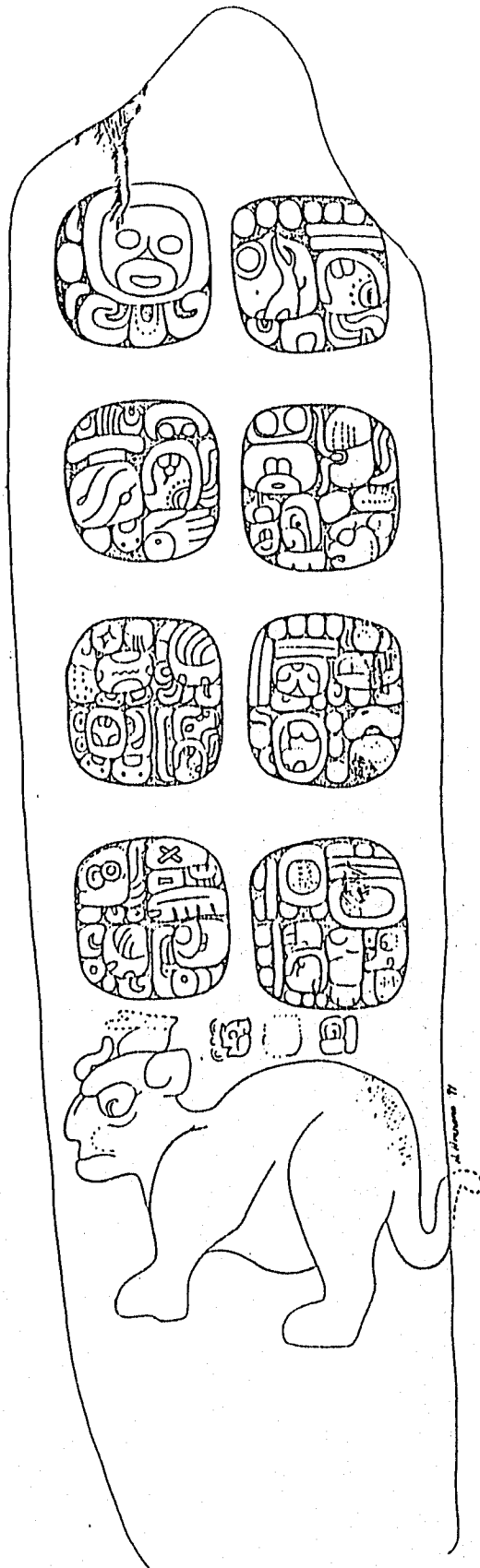


Figura 148. Monumento 1

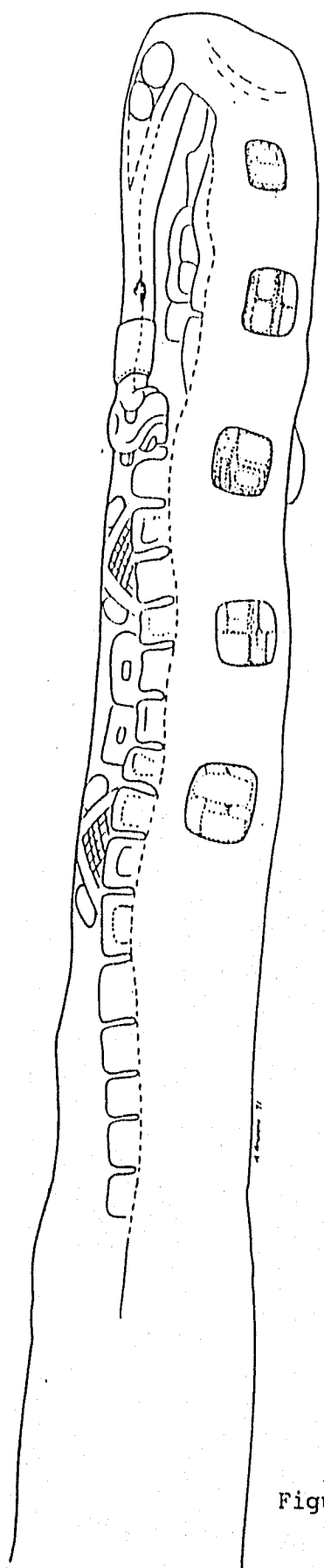


Figura 149. Monumento 2

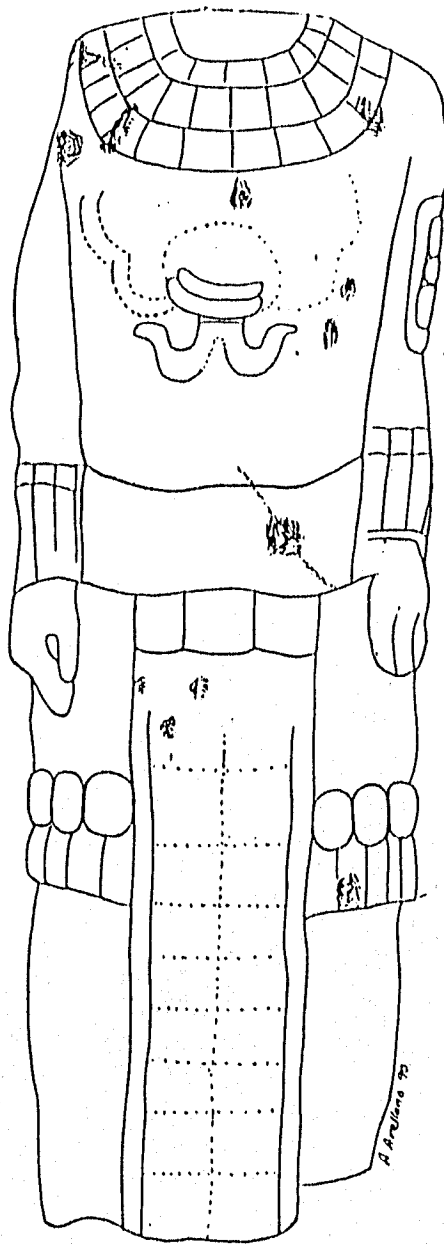
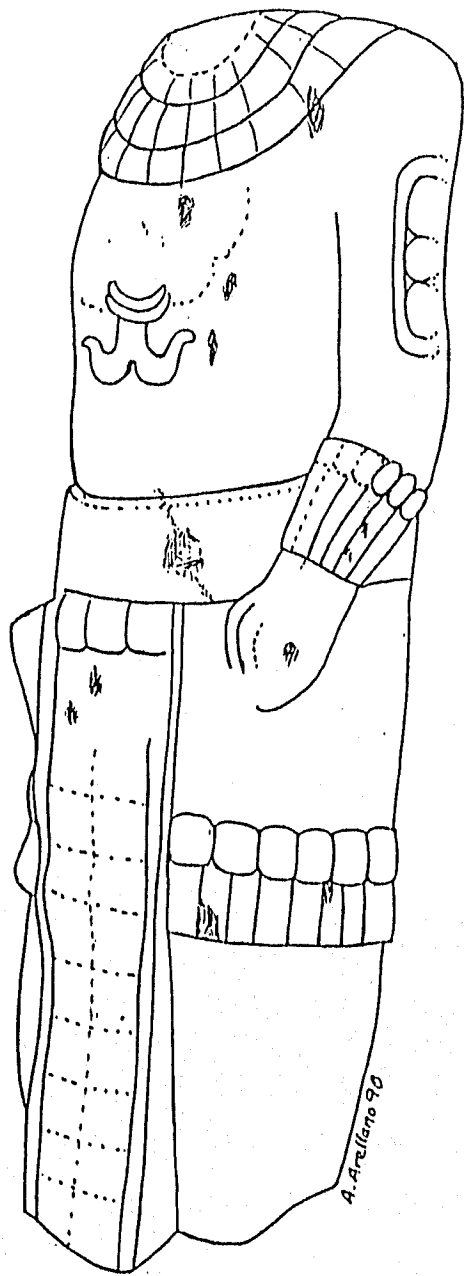
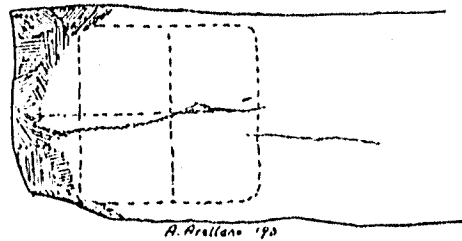
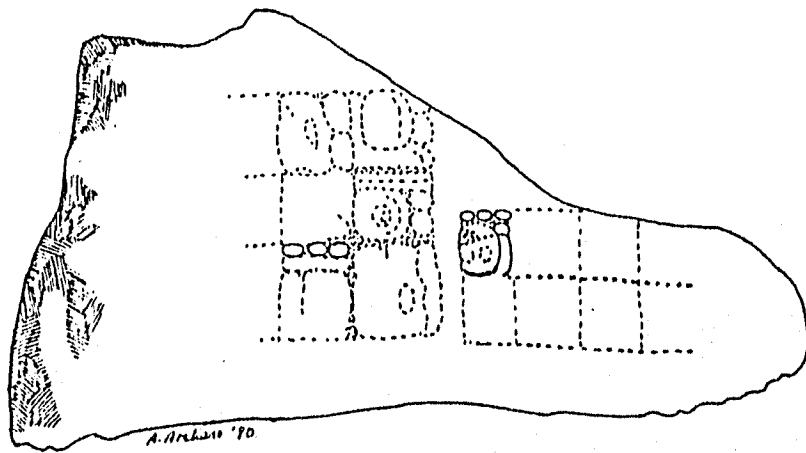


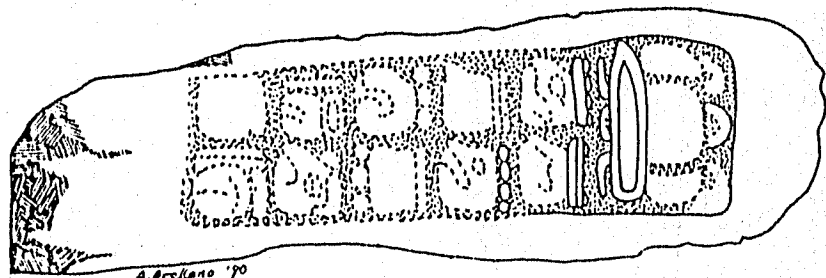
Figura 150. Monumento 3



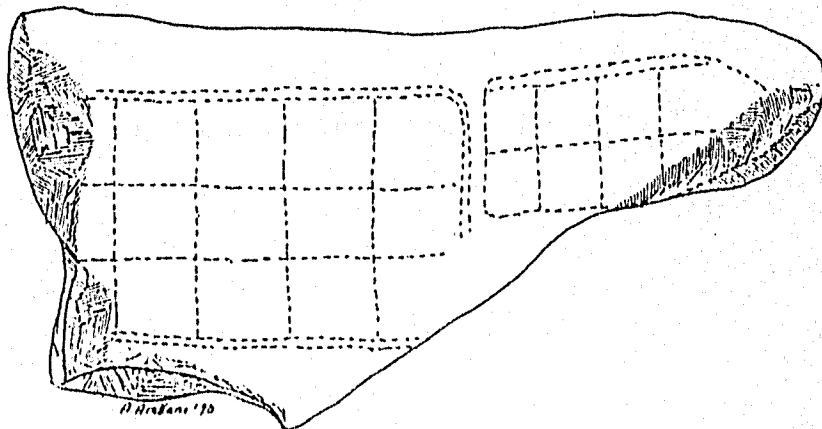
A. Arslano '90



A. Arslano '90



A. Arslano '90



A. Arslano '90

Figura 151. Monumento 5

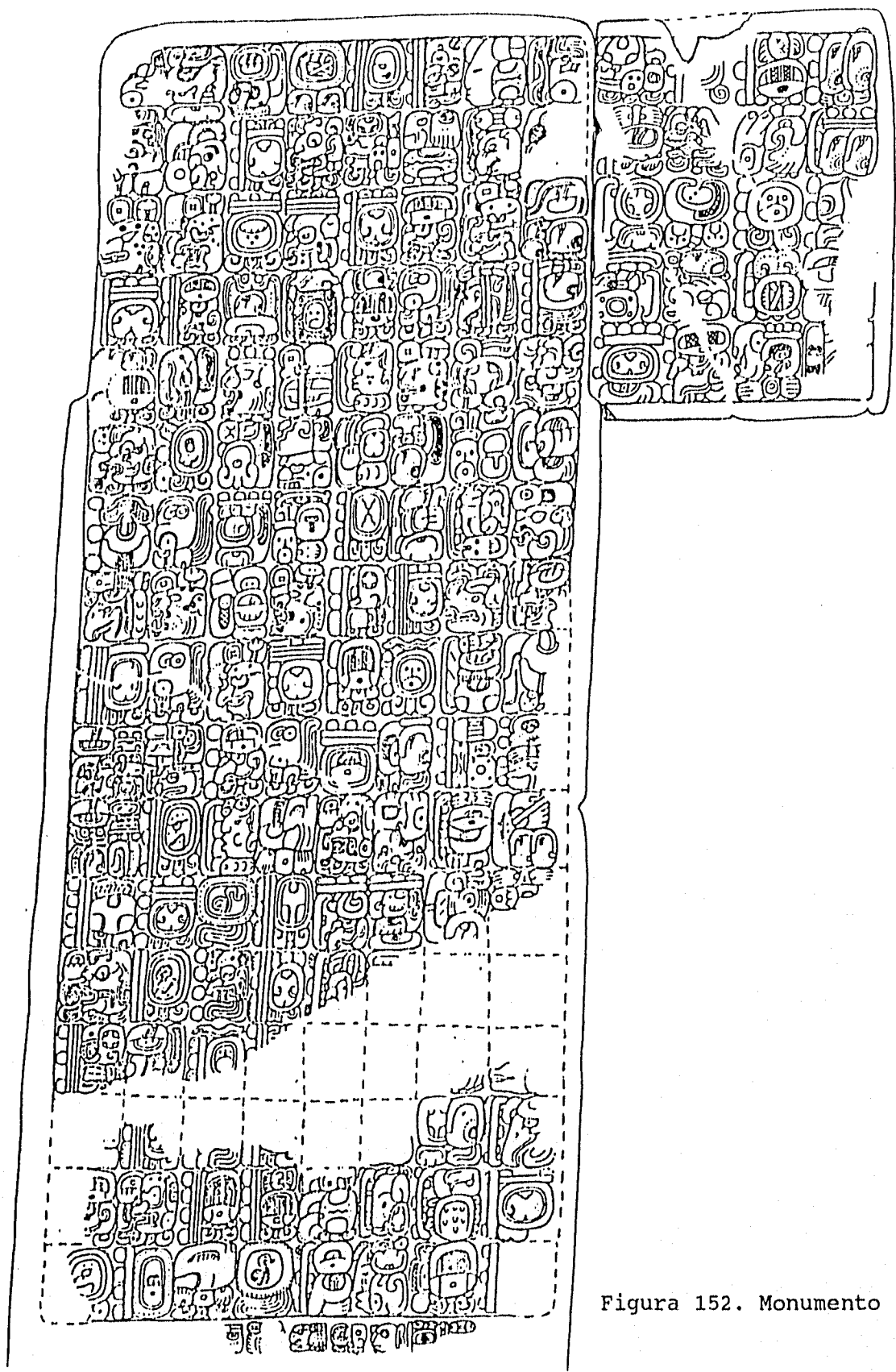


Figura 152. Monumento 6

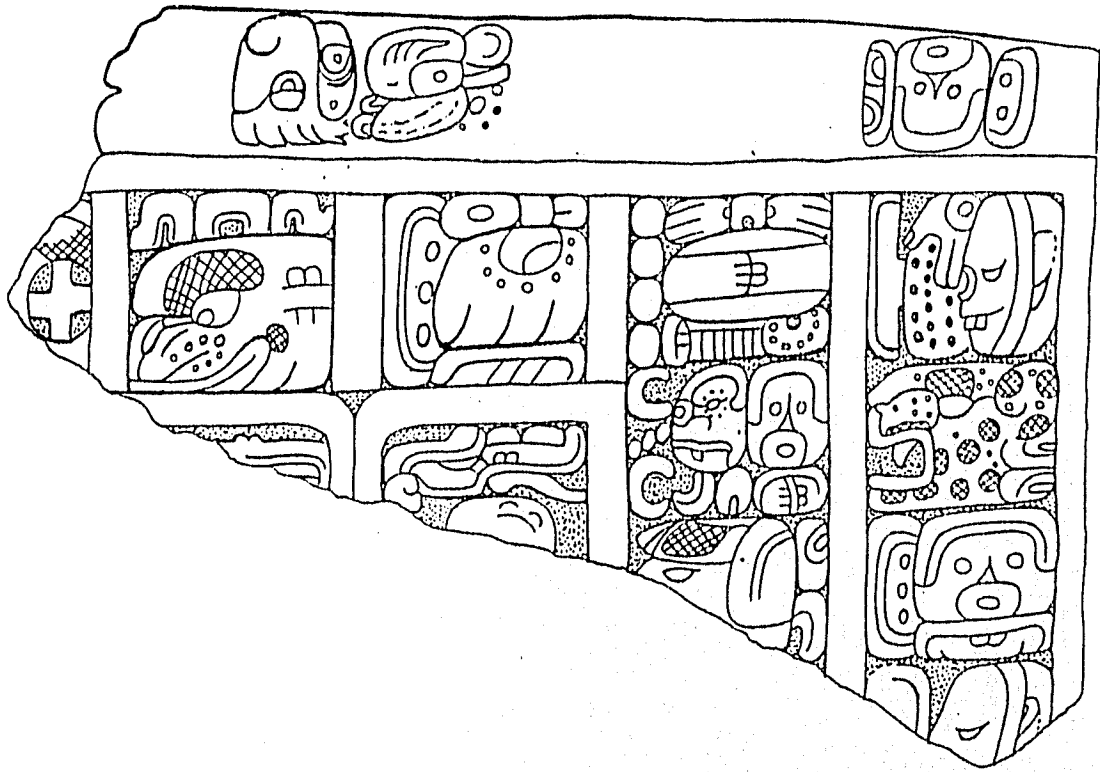


Figura 153. Monumento 7

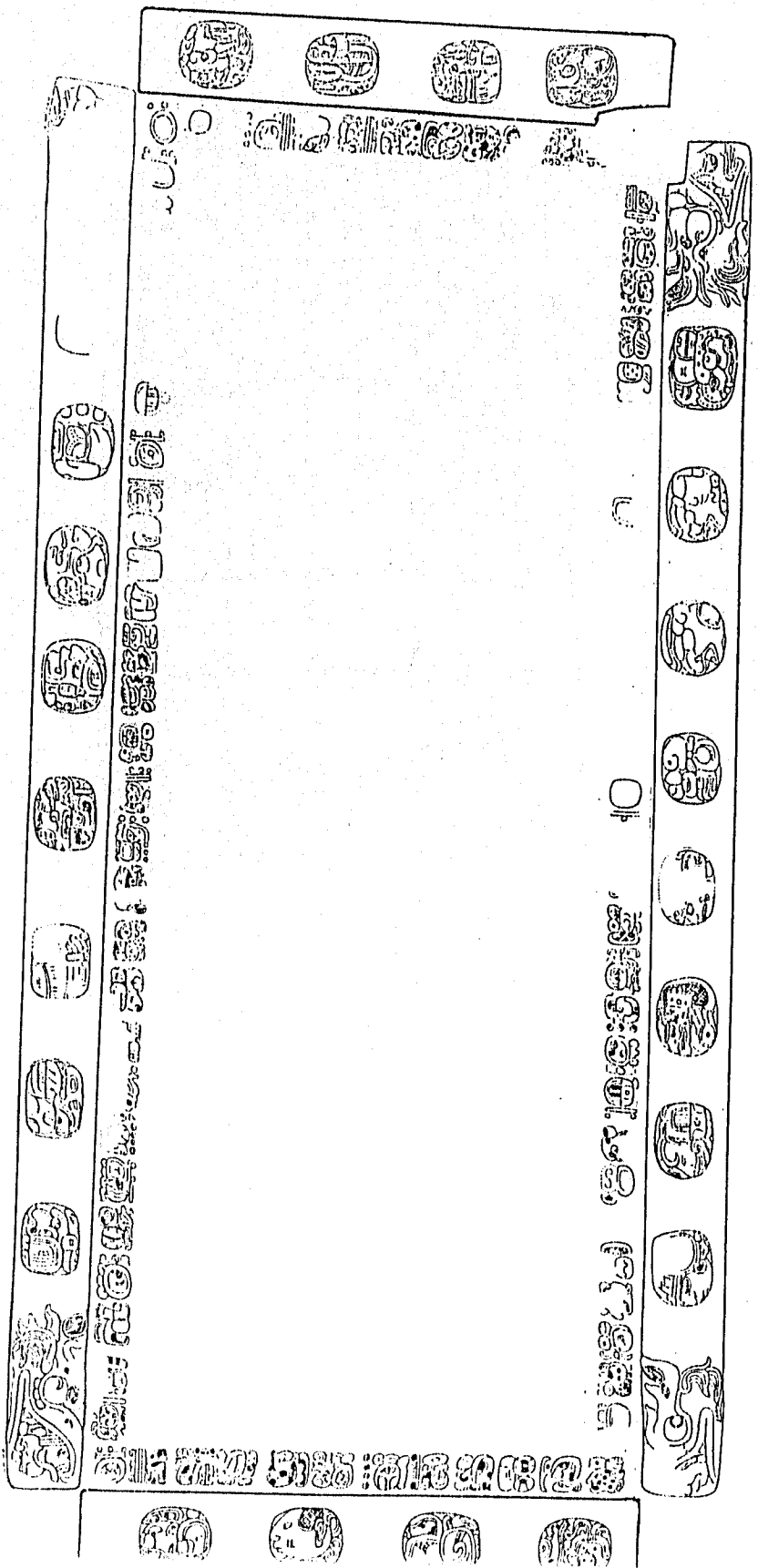
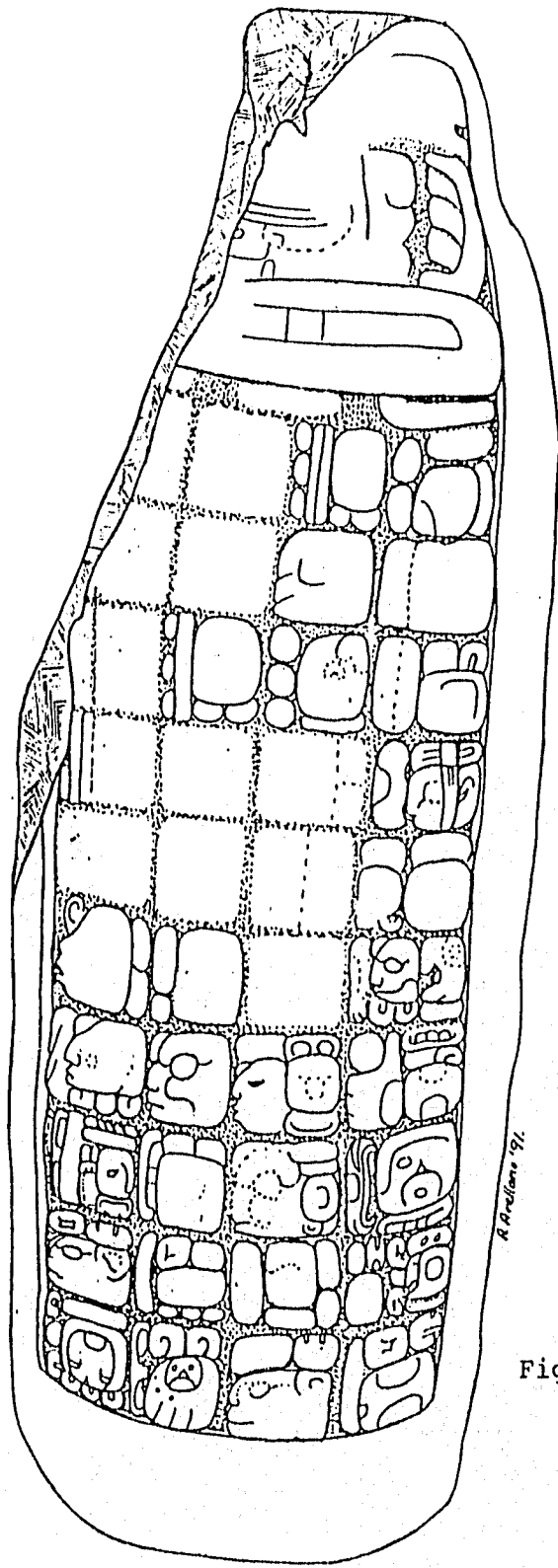


Figura 154. Monumento 8



A. Rindler-Schjerve 1911

Figura 155. Monumento 9

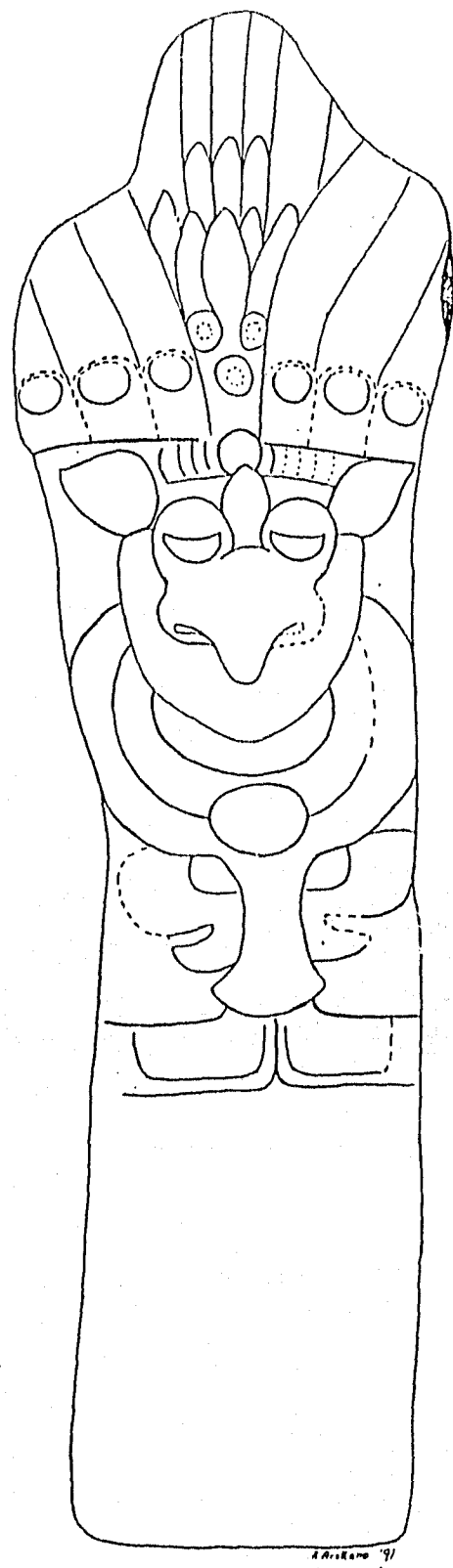


Figura 156. Monumento 10

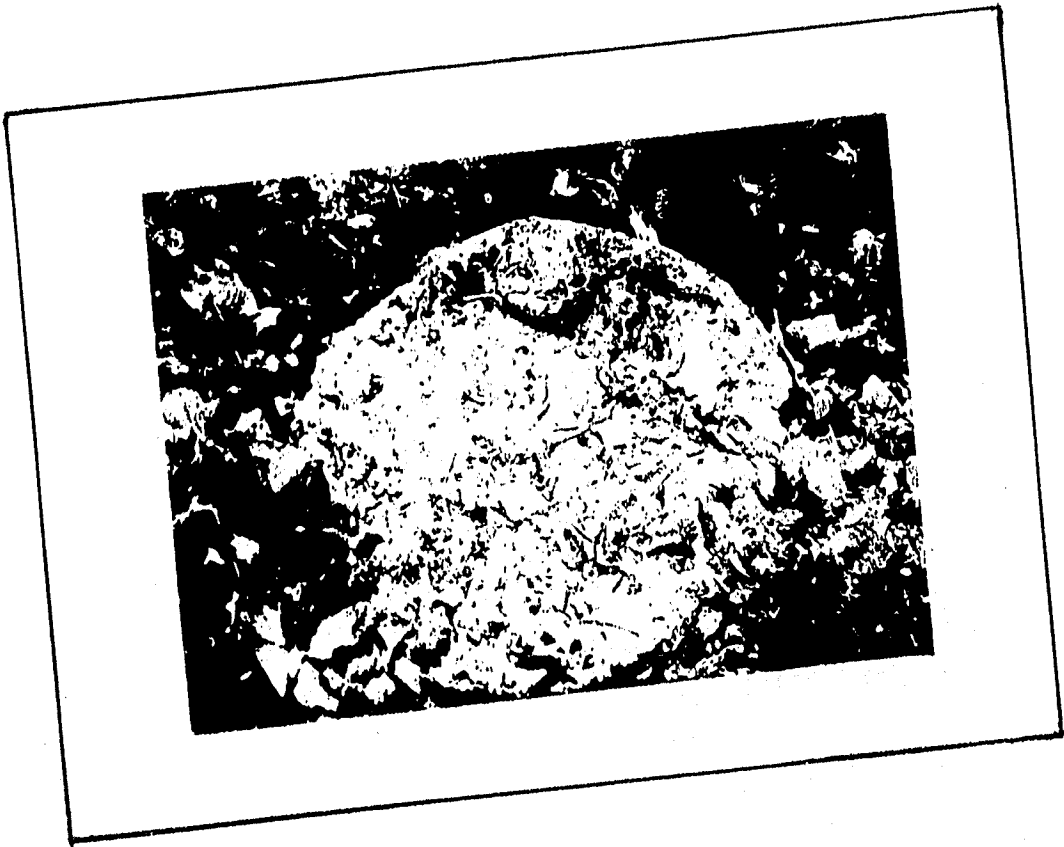
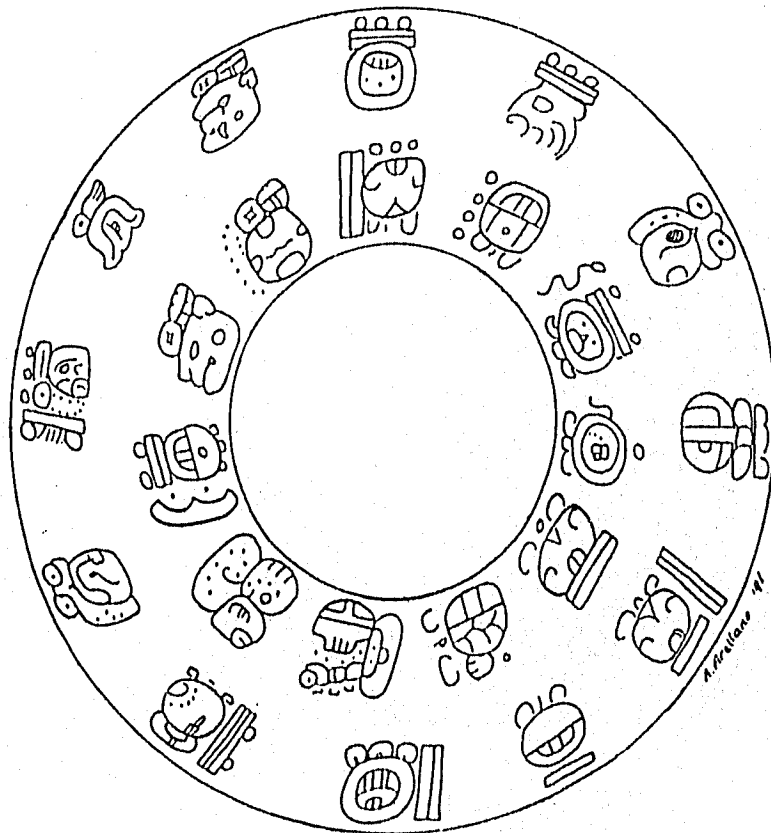


Figura 157. Monumento 11



Figura 158. Monumento 15

Figura 159. Monumento 16



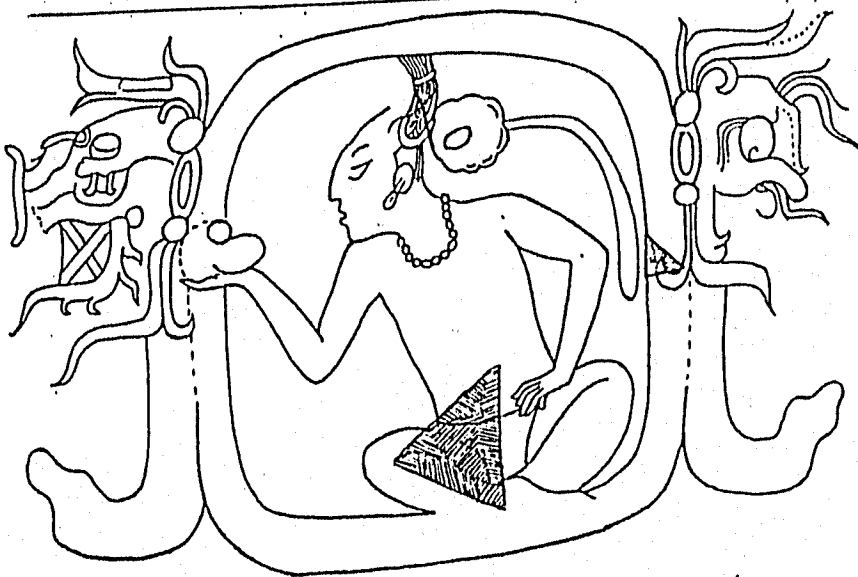
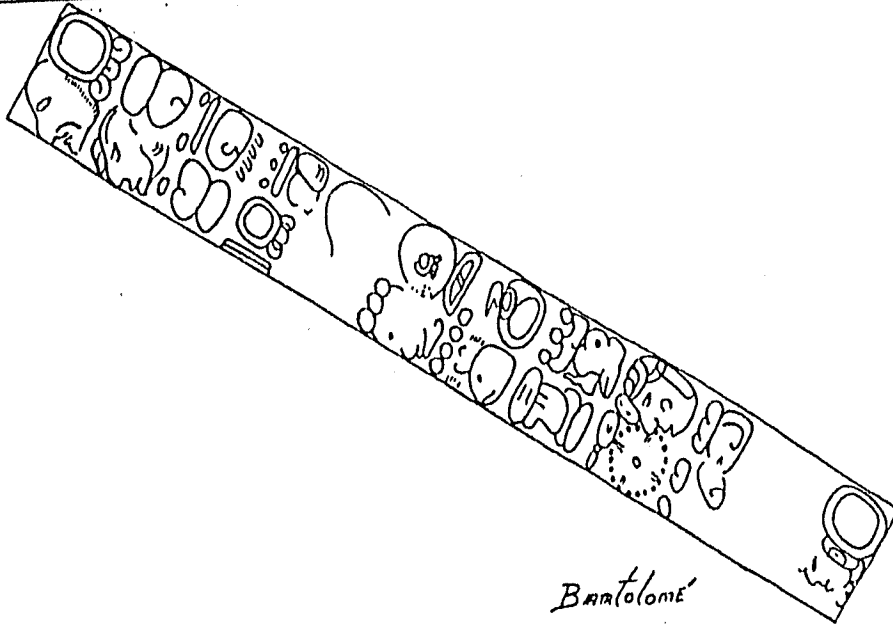
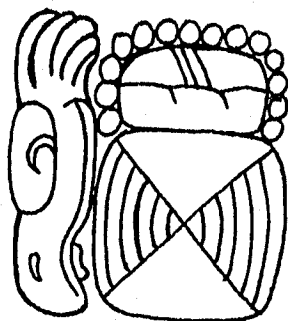


Figura 160. Monumento 17

OBRAS CONSULTADAS





OBRAS CONSULTADAS

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

ACUÑA, RENÉ, ed.,

- 1982 *Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala, México*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, U.N.A.M.: vol. 1, 359 p., ilus. (Etnohistoria, Serie Antropológica, 45).

ADAMS, RICHARD E. W.,

- 1986 "Archaeologists explore Guatemala's lost city of the Maya. Río Azul", en: *National Geographic Magazine*, Washington, The National Geographic Society: abril, vol. 169 (4), 420-451, ilus.

ADAMS, RICHARD E. W., ed.,

- 1979 *The origins of Maya civilization*, Albuquerque, University of New Mexico Press, xvi + 465 p., ilus.

ÁGUILA FIGUEROA, BERNARDO DEL,

- 1980 *Tabasco (en la Geografía i en la Historia)*, 2ª ed., México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 240 p.

ALEJOS GARCÍA, JOSÉ,

- 1988 *Wajalix B'ut'an. Narrativa tradicional ch'ol de Tumbalá, Chiapas, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M., 111 p., ilus. (Cuadernos, 20).*

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN,

- 1982 *Índices del Ramo Clero Regular y Secular, México, Archivo General de la Nación (Serie Guías y Catálogos, 22).*

ARELLANO HERNÁNDEZ, ALFONSO,

- 1988 *La historia maya prehipánica. Otra perspectiva a través de sus inscripciones: Palenque, tesis, México, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M., 169 p. + 110 ilus.*
- 1990 "Cuyos antiguos en el Municipio de Macuspana", en: *OCHOA, LORENZO, ed., Tierra y Agua. La antropología en Tabasco, Villahermosa, Instituto de Cultura de Tabasco: no. 2, p. 43-50.*
- 1992 "Una reinterpretación del Monumento 6 de Tortuguero", en: *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.: vol. II, 629-641, ilus.*
- 1993 "Palenque: ciudad para un linaje divino", en: *Revista del CIHMECH, GONZÁLEZ CASANOVA HENRÍQUEZ, PABLO, dir., San Cristóbal de Las Casas, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, U.N.A.M.: enero-junio, 2ª época, vol. 3, no. 1, p. 139-162, ilus.*
- 1994 "La Casa de la Garza", en: *Humanidades. Un periódico para la Universidad, SALCEDO DE ZAMBRANO, GUADALUPE,*

dir., México, Coordinación de Humanidades, U.N.A.M.:
19 de enero, no. 74, p. 3.

[1994] "Simbolismo de felinos en los códices mayas",
Estocolmo-Uppsala, ponencia presentada en el XLVIII
Congreso Internacional de Americanistas (Mesa
"Antropología y Religión: Ideología, Cosmovisión y
Etnicidad a través del Pensamiento Indígena en las
Américas").

s.f.a "El Monstruo de la Tierra: una revisión", Madrid,
ponencia presentada en la IV Mesa Redonda de la
Sociedad Española de Estudios Mayas.

s.f.b "El Tortuguero ¿sitio fronterizo?", Tuxtla
Gutiérrez, Chis., ponencia presentada en la XXII
Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de
Antropología: Migraciones y Fronteras.

ATLAS HISTÓRICO DE TABASCO,

1982 *Atlas Histórico de Tabasco. 1570-1981*, México,
Consejo Editorial del Gobierno del Estado de
Tabasco, xvi + 209 p., mapas.

AULIE, H. WILBUR y EVELYN W. DE AULIE, comps.,

1978 *Diccionario ch'ol-español, español-ch'ol*, México,
Instituto Lingüístico de Verano, 215 p., ilus.
(Serie de Vocabularios y Diccionarios Indígenas
Mariano Silva y Aceves, 21).

AVENI, ANTHONY, ET AL.,

1980 *Astronomía en la América antigua*, México, Siglo XXI,
325 p., ilus. (América Nuestra, 25).

AYALA FALCÓN, MARICELA,

- 1985 *El fonetismo en la escritura maya*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M., 120 p., ilus. (Cuadernos, 17).
- 1987 "La estela 39 de Tikal, Mundo Perdido", en: *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.: 599-654, ilus.

BÁEZ-JORGE, FÉLIX,

- 1982 "Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra: la erupción del Chichonal en la perspectiva de la mitología zoque", en: *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano: octubre-diciembre, año XLII, vol. XLII (4), 537-557.
- 1983 "La cosmovisión de los zoques de Chiapas (Reflexiones sobre su pasado y su presente)", en: **OCHOA, LORENZO y THOMAS A. LEE**, eds., *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas (Homenaje a Frans Blom)*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.-Brigham Young University: 383-412, ilus.

BARRERA VÁSQUEZ, ALFREDO, ET AL., eds.,

- 1980 *Vide DICCIONARIO MAYA CORDEMEX.*

BAUDEZ, CLAUDE y PIERRE BECQUELIN,

- 1990 *Toniná. Une cité maya du Chiapas (Mexique)*, 4 vols., París, Mission Archaéologique et Ethnologique Française au Mexique, ilus. (Collection Études Mésoaméricaines, 6 (1-4)).

BENSON, ELIZABETH y GILLET G. GRIFFIN, eds.,

1988 *Maya iconography*, Princeton, Princeton University Press, xvi + 379 p., ilus.

BERLIN NEUBART, HEINRICH,

1953 "Archaeological reconnaissance in Tabasco", en: *Current Reports*, Cambridge, Carnegie Institution of Washington: vol. i (7), 102-135, ilus.

1955 "Selected pottery from Tabasco", en: *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, Cambridge, Carnegie Institution of Washington: vol. v (126), 83-87, ilus.

1958 "El glifo emblema en las inscripciones mayas", sobretiro de: *Journal de la Société des Américanistes, Nouvelle Série*, París, Sociedad de Americanistas: vol. XLVII, 111-119, ilus.

1959 "Glifos nominales en el sarcófago de Palenque -un ensayo-", en: *Humanidades*, Guatemala, Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala: vol. II (10), 1-9.

1977 *Signos y significados en las inscripciones mayas*, Guatemala, Instituto Nacional del Patrimonio Cultural de Guatemala, 199 p., ilus.

BLOM, FRANS,

1923 "Las ruinas del Tortuguero", en: *Ethnos. Revista Dedicada al Estudio y Mejoría de la Población Indígena de México*, México [Apartado Postal 2505]: 2ª época, tomo 1 (1), 77-78, ilus.

[1925] *Diario de campo*, mecanuscrito, Nueva Orleans, The Latin American Library, Tulane University of Louisiana: 6 p., ilus. (fotocopias sobre Tortuguero).

BLOM, FRANS y OLIVER LA FARGE,

1926 *Tribes and temples. A record of the expedition to Middle America conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925*, 2 vols., Nueva Orleans, Middle American Research Institute, Tulane University of Louisiana, ilus. (Publications, 1).

BOLETÍN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN,

1930-88 *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Talleres Gráficos de la Nación-Secretaría de Gobernación-Archivo General de la Nación. Primera Serie: 1930-1959. Segunda Serie: 1960-1976. Tercera Serie: 1977-1988.

BRICKER, VICTORIA,

1986 *A grammar of Mayan hieroglyphs*, Nueva Orleans, Middle American Research Institute, xii + 214 p., ilus. (Publications, 56).

BROWN, CECIL H. y STANLEY R. WITKOWSKI,

[1978] "Aspects of the phonological history of Mayan-Zoquean", en: *International Journal of American Linguistics*: vol. 45 (1), 34-47.

CAMPBELL, LYLE y TERRENCE KAUFMAN,

- 1976 "A linguistic look at the olmecs", en: *American Antiquity*, Salt Lake City, The Society for American Archaeology: vol. 41 (1), 80-89.

CLOSS, MICHAEL,

- 1978 "Venus in the Maya world", en: **ROBERTSON, MERLE G.**, ed., *Tercera Mesa Redonda de Palenque. A conference on the art, iconography and dynastic history of Palenque*, Peeble Beach, The Robert Louis Stevenson School: vol. iv, 147-166, ilus.
- 1980 "El mecanismo para la determinación de fechas en la Tabla de Venus del Códice de Dresden", en: **AVENI, ANTHONY, ET AL.**, *Astronomía en la América antigua*, México, Siglo XXI: 121-133, ilus.

CIUDAD REAL, ANTONIO DE,

- 1984 *Calepino maya de Motul*, ed. facsímile por **ACUÑA, RENÉ**, 2 vols., México, Instituto de Investigaciones Filológicas, U.N.A.M. (Filología, Gramáticas y Diccionarios, 2).

LOS CÓDICES MAYAS,

- 1985 *Los códices mayas*, ed. facsímile, introd. y bibliog. por **LEE, THOMAS A.**, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, 215 p., ilus.

COE, MICHAEL,

- 1973a "A carved wooden box from the Classic Maya civilization", en: **ROBERTSON, MERLE G.**, ed., *Primera*

- Mesa Redonda de Palenque. Part II. A conference on the art, iconography and dynastic history of Palenque*, Peeble Beach, The Robert Louis Stevenson School: vol. II, 51-58, ilus.
- 1973b *The Maya scribe and his world*, Nueva York, Grolier Club, 160 p., ilus.
- 1978 *Lords of the Underworld. Masterpieces of Classic Maya ceramics*, Princeton, Princeton University Press, 142 p., ilus.
- 1979 "Olmec and Maya: A study in relationships", en: **ADAMS, RICHARD**, ed., *The origins of Maya civilization*, Albuquerque, University of New Mexico Press: 183-195.
- 1992 *Breaking the Maya code*, Nueva York, Thames and Hudson, 304 p. ilus.
- CULBERT, T. PATRICK**, ed.,
- 1991 *Classic Maya political history: Hieroglyphic and archaeological evidence*, Cambridge, Cambridge University Press, xviii + 396 p., ilus. (School of American Research Advanced Seminar Series).
- CHAMBERLAIN, ROBERT S.**,
- 1979 *Conquista y colonización de Yucatán. 1517-1550*, México, Porrúa, clxxviii + 397 p. (Biblioteca Porrúa, 57).

CHÁVEZ OROZCO, LUIS,

- 1951 *Índice del Ramo de Indios*, 3 vols., México, Archivo General de la Nación-Instituto Indigenista Interamericano.

DICCIONARIO MAYA CORDEMEX,

- 1980 *Diccionario maya Cordemex. Maya-español, español-maya*, BARRERA VÁSQUEZ, ALFREDO, ET AL., eds., Mérida, Ediciones Cordemex [1417 p.]

DOMÍNGUEZ, RAFAEL,

- 1980 *Tierra mía*, 2ª ed., México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 333 p.

ENCICLOPEDIA ESPASA-CALPE,

- 1924 *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Madrid, Espasa-Calpe, S.A.: vols. XXIII, XXVI y XXXIV.

FERNÁNDEZ TEJEDO, ISABEL,

- 1981 *Communautés villageoises mayas du Yucatán: organisation de l'espace et le fonction économique dans une société coloniale (1517-1650)*, tesis, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 404 p., ilus.

FERNÁNDEZ TEJEDO, ISABEL, ET AL.,

- 1988 *Zonas arqueológicas. Tabasco*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Tabasco, 110 p., ilus.

FOSHAG, W. F.,

- 1957 "Mineralogical attributions", en: **LOTHROP, SAMUEL K., ET AL.**, *Robert Wood Bliss Collection. Pre-Columbian Art*, Nueva York, Phaidon Publishers Inc., 289 p., ilus.: 43-51.

GARZA, MERCEDES DE LA, ET AL., eds.,

- 1988 Vide **RELACIONES HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS...**

GERHARD, PETER,

- 1991 *La frontera sureste de la Nueva España, México*, Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Geografía, U.N.A.M., 166 p., ilus. (Espacio y Tiempo, 2).

GIL Y SAENZ, MANUEL,

- 1979 *Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco*, 2ª ed., México, Consejo Editorial del Estado de Tabasco, 252 + cxxxvi p.

GONZÁLEZ, PEDRO A.,

- 1946 *Los ríos de Tabasco*, s.l., Gobierno del Estado de Tabasco, 141 p., ilus. (Contribución de Tabasco a la Cultura Nacional, 8).

GRAHAM, IAN,

- 1986 "Looters rob graves and history", en: *National Geographic Magazine*, Washington, The National Geographic Society: abril, vol. 169 (4), 452-461, ilus.

GRAHAM, IAN y ERIC VON EUW,

1984 *Corpus of Maya hieroglyphic inscriptions*, 6 vols., Cambridge, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University Press, ilus.

GREENE ROBERTSON, MERLE,

1986 *Vide ROBERTSON, MERLE G.*

GRÜBE, NIKOLAI y WERNER NAHM,

1990 "A sign for the syllable *mi*", en: *Research Reports on Ancient Maya Writing*, Washington, Center for Maya Research [12 p.] ilus. (*Research Reports on Ancient Maya Writing*, 33).

GURRÍA LACROIX, JORGE,

1952 *Monografías históricas sobre Tabasco*, Tabasco, Instituto de Historia, U.N.A.M.-Gobierno del Estado de Tabasco, 233 p., ilus. (Publicaciones del Instituto de Historia, Primera Serie, 25) (Publicaciones del Gobierno del Estado de Tabasco, Escritores Tabasqueños, 72).

HANKS, WILLIAM F. y DON S. RICE, eds.,

1989 *Word and image in Maya culture. Explorations in language, writing, and representation*, Salt Lake City, University of Utah Press, ii + 385 p., ilus.

HELLMUTH, NICHOLAS M.,

1989 *Monster und Menschen in der Maya-Kunst. Eine Ikonographie der alten Religionen Mexikos und*

Guatemalas, Graz, Akademische Druck-u
Verlagsanstalt, 403 p., ilus.

HERNÁNDEZ PONS, ELSA,

1984 *Investigaciones arqueológicas en el valle del río Tulijá, Tabasco-Chiapas, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M., 132 p. + 70 figs. (Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales, III).*

HOOPES, JOHN W.,

1985 "Trade and exchange", en: **WILLEY, GORDON R. y PETER MATHEWS**, eds., *A consideration of the Early Classic period in the Maya Lowlands*, Nueva York, Institute for Mesoamerican Studies (Publications, 10): 145-160.

HOPKINS, NICHOLAS A.,

1984 "La influencia del yucatecano sobre el cholano y su contexto histórico", en: *XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, Sociedad Mexicana de Antropología: vol. I, 191-207 (fotocopias).*

1988 "Classic Mayan kinship system: epigraphic and ethnographic evidence for patrilineality", en: *Estudios de Cultura Maya, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.: vol. xvii, 87-121.*

HOUSTON, STEPHEN D.,

1989 *Maya glyphs*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press-British Museum, 64 p., ilus. (Reading the Past, 7).

HOUSTON, STEPHEN D. y DAVID STUART,

- 1989 "The way glyph: evidence for 'co-essences' among the Classic Maya", en: *Research Reports on Ancient Maya Writing*, Washington, Center for Maya Research [16 p.] ilus. (*Research Reports on Ancient Maya Writing*, 30).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA,

- 1991a *Tabasco. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial). XI censo general de población y vivienda, 1990*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, xxii + 174 p., ilus.
- 1991b *Tabasco. Tabulados básicos. Resultados definitivos. XI censo general de población y vivienda, 1990*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, xxviii + 408 p., ilus.

GACETA UNAM,

- 1982 "Informe del Instituto de Geofísica sobre la actividad volcánica en Chiapas", en: *Gaceta UNAM*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: 15 de abril, 7.

JOHNSON, JAY K.,

- 1976 "Long distance obsidian trade: new data from the Western Maya periphery", en: **HESTER, THOMAS R. y NORMAN HAMMOND**, eds., *Maya lithic studies: papers from the 1976 Belize field symposium*, San Antonio, Center for Maya Research, The University of Texas at San Antonio (Special Report, 4): 83-90, ilus.

JONES, CHRISTOPHER y LINTON SATTERTWHAITE,

- 1982 *The monuments and inscriptions of Tikal: the carved monuments*, Pennsylvania, The University Museum [266 p.] ilus. (Tikal Reports, 33, Part A).

JOSSERAND, KATHRYN,

- 1975 "Archaeological and linguistic correlations for Mayan prehistory", en: *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, México: vol. I, 501-510 (fotocopias).

KAUFMAN, TERRENCE,

- 1976 "Archaeological and linguistic correlations in Mayaland and associated areas of Meso-America", en: *World Archaeology*: vol. 8 (1), 101-118.

KELKER, NANCY,

- 1981 "Hieroglyphic inscriptions at Tortuguero", trabajo mecanuscrito, Austin, Maya Hieroglyphic Writing Workshop-Institute for Latin American Studies, The University of Texas at Austin, vii + 79 p., ilus. (fotocopias).

KELLEY, DAVID H.,

- 1976 *Deciphering the Maya script*, Austin, University of Texas Press, 334 p., ilus.
- 1980 "Tablas e inscripciones astronómicas mayas", en: **AVENI, ANTHONY, ET AL.,** *Astronomía en la América antigua*, México, Siglo XXI: 84-104, ilus.

KUBLER, GEORGE,

- 1969 *Studies in Classic Maya iconography*, Nueva Haven, Academy of Art and Sciences, 119 p., ilus.
- 1987 "Escritura jeroglífica de Tikal", en: *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.: 663-713, ilus.

LANDA, DIEGO DE,

- 1982 *Relación de las cosas de Yucatán*, 12^a ed., México, Porrúa, 268 p., ilus. (Biblioteca Porrúa, 13).

LEE, THOMAS A., ed.,

- 1985 Vide *LOS CÓDICES MAYAS*.

LEDYARD SMITH, A. y ALFRED V. KIDDER,

- 1951 *Excavations at Nebaj, Guatemala*, Washington, Carnegie Institution of Washington, viii + 90 p., 90 figs.

LEÓN CÁZARES, CARMEN,

- [1988] *Algunas consideraciones sobre la crítica de fuentes coloniales*, ponencia presentada en las "Jornadas de Ethnohistoria", México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 12 p. En prensa.

LÓPEZ GUERRERO, ALBERTO, ET AL.,

- 1979 *Ramo Bienes de Comunidad*, México, Archivo General de la Nación (Serie Guías y Catálogos, 46).

OBRAS CONSULTADAS

LOTHROP, SAMUEL K., ET AL.,

1957 *Robert Wood Bliss Collection. Pre-Columbian Art*, Nueva York, Phaidon Publishers Inc., 289 p., ilus.

LOWE, GARETH W.,

1979 "The mixe-zoque as competing neighbors of the early Lowland Maya", en: ADAMS, RICHARD, ed., *The origins of Maya civilization*, Albuquerque, University of New Mexico Press: 197-248, ilus.

1983 "Los olmecas, mayas y mixe-zoques", en: OCHOA, LORENZO y THOMAS A. LEE, eds., *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas (Homenaje a Frans Blom)*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.-Brigham Young University: 125-130.

MAC QUOWN, NORMAN,

1971 "Los orígenes y la diferenciación de los mayas según se infiere del estudio comparativo de las lenguas mayanas", en: VOGT, EVON Z. y ALBERTO RUIZ L., eds., *Desarrollo cultural de los mayas*, 1ª reimp., México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.: 49-80, ilus.

MALER, TEOBERT,

1908 *Explorations of the Upper Usumatsintla and adjacent region*, Cambridge, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University Press, ilus. (Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, IV, 1).

1910 *Explorations in the Department of Petén and adjacent region*, 2 vols., Cambridge, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University Press,

ilus. (Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 1V, 2-3).

MARCUS, JOYCE,

1976 *Emblem and state in the Classic Maya Lowlands. An epigraphic approach to territorial organization*, Washington, Harvard University Press, 203 p., ilus.

MATHEWS, PETER,

1985 "Maya Early Classic monuments and inscriptions", en: **WILLEY, GORDON R. y PETER MATHEWS**, eds., *A consideration of the Early Classic period in the Maya Lowlands*, Nueva York, Institute for Mesoamerican Studies (Publications, 10): 5-54, ilus.

1991 "Classic Maya Emblem Glyphs", en: **CULBERT, T. PATRICK**, ed., *Classic Maya political history: Hieroglyphic and archaeological evidence*, Cambridge, Cambridge University Press: 19-29, ilus.

MAUDSLAY, ALFRED PERCIVAL,

1974 *Biologia Centrali Americana. Contributions to the knowledge of the fauna and flora of Mexico and Central America*, 5 vols., 1ª reimp., ed. facsimile, Nueva York, Milpatson, ilus.

MEDINA, CELIA,

1980 *Ramo: Historia, México*, Archivo General de la Nación, (Serie Guías y Catálogos, 28).

MESAS REDONDAS DE PALENQUE,

1990 Vide ROBERTSON, MERLE G., ed.,

MORAL, RAÚL DEL,

1983 "El chontal de Tabasco y el chortí de Guatemala",
en: OCHOA, LORENZO y THOMAS A. LEE, eds., *Antropología
e historia de los mixe-zoques y mayas (Homenaje a
Frans Blom)*, México, Centro de Estudios Mayas,
U.N.A.M.-Brigham Young University: 347-353.

MORLEY, SILVANUS GRISWOLD,

1937 *The inscriptions of Petén*, 5 vols., Washington,
Carnegie Institution of Washington, ilus.
(Publications, 437).

NAVARRETE, CARLOS,

1973 "El sistema prehispánico de comunicaciones entre
Chiapas y Tabasco (Informe preliminar)", en: *Anales
de Antropología*, México, Instituto de
Investigaciones Históricas, U.N.A.M.: vol. x, 33-92.

NAVARRETE, CARLOS, ET AL.,

1993 *Un catálogo de frontera: esculturas, petroglifos y
pinturas de la región media del Grijalva, Chiapas,*
México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M., 137 p.,
ilus.

NOGUERA, EDUARDO,

- 1965 *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, U.N.A.M., 412 p. + 159 figs. (Primera Serie, 86).

OCHIAI, KAZUYASU,

- 1987 "Interpretación tzotzil de la erupción del volcán El Chichonal en 1982: informe preliminar", en: *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.: 861-865.

OCHOA, LORENZO,

- 1978 "Notas preliminares sobre el proyecto: arqueología de las Tierras Bajas Noroccidentales del área maya", en: *Estudios de Cultura Maya*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.: vol. x, 41-52, ilus.
- 1988 *100 años de investigaciones en antropología e historia prehispánica de Tabasco*, Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco-Universidad Nacional Autónoma de México, 54 p., ilus. (Publicaciones Especiales del Gobierno del Estado de Tabasco [11]).

OCHOA, LORENZO, ed.,

- 1978 *Estudios preliminares sobre los mayas de las Tierras Bajas Noroccidentales*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M., 130 p. + xli láms. (Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales, I).
- 1986 *Olmecas y mayas en Tabasco. Cinco acercamientos*, 1ª reimp., Villahermosa, Instituto de Cultura de Tabasco-Gobierno del Estado de Tabasco, 131 p., ilus.

OBRAS CONSULTADAS

OCHOA, LORENZO y THOMAS A. LEE, eds.,

- 1983 *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas (Homenaje a Frans Blom)*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.-Brigham Young University, 509 p., ilustr.

OCHOA, LORENZO y ERNESTO VARGAS,

- 1982 "Navegantes, viajeros y mercaderes: notas para el estudio de la historia de las rutas fluviales y terrestres entre la costa de Tabasco-Campeche y tierra adentro", en: *Estudios de Cultura Maya*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.: vol. XIV, 59-118, ilustr.

OREJEL, JORGE L.,

- 1987 "The 'Axe/Comb' glyph as *ch'ak*", en: *Research Reports on Ancient Maya Writing*, Washington, Center for Maya Research, 8 p., ilustr. (Research Reports on Ancient Maya Writing, 31).

PALTINEANU, VIOREL,

- 1978 "Chontal clásico y chontal moderno", en: OCHOA, LORENZO, ed., *Estudios preliminares sobre los mayas de las Tierras Bajas Noroccidentales*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M. (Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales, I): 107-127.

PIÑA CHAN, ROMÁN y CARLOS NAVARRETE,

- 1967 *Archaeological research in the Lower Grijalva River region, Tabasco and Chiapas, Utah*, Brigham Young University, New World Archaeological Foundation, x +

52 p., ilus. (Papers of the New World Archaeological Foundation, 22).

PROSKOURIAKOFF, TATIANA,

- 1960 "Historical implications of a pattern of dates at Piedras Negras, Guatemala", en: *American Antiquity*, Salt Lake City, The Society for American Archaeology: vol. xxv (4), 454-475, ilus.
- 1963 "Historical data in the inscriptions of Yaxchilán", en: *Estudios de Cultura Maya*, México, Seminario de Cultura Maya, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M.: vol. III, 149-168, ilus.
- 1964 "Historical data in the inscriptions of Yaxchilán. Part II", en: *Estudios de Cultura Maya*, México, Seminario de Cultura Maya, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M.: vol. IV, 177-202, ilus.
- 1974 *Jades from the Cenote of Sacrifice: Chichén Itzá, Yucatán*, Cambridge, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University Press, xviii + 217 p., ilus. (Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 10, 1).
- 1980 *A study of Classic Maya sculpture*, ed. facsímile, 1ª reimp., Nueva York, A.M.S. Press, 213 p., ilus. (Carnegie Institution of Washington, Publications, 593).

RANDS, ROBERT,

- 1964 "Ceramic technology and trade in the Palenque region, Mexico", Carolina del Norte, Research Laboratories of Anthropology, University of North Carolina, 21 p. (copia mimeografiada).

OBRAS CONSULTADAS

- 1967 "Cerámica de la región de Palenque", en: *Estudios de Cultura Maya*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.: vol. VI, 111-147, ilus.
- 1968 "Relationship of monumental stone sculpture of Copán with the Maya Lowlands", en: *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses*, Stuttgart-Munich: I, 517-529, ilus.
- 1973a "The Classic collapse in the Southern Maya Lowlands: Chronology", en: **CULBERT**, T. PATRICK, ed., *The Classic Maya collapse*, Albuquerque, University of New Mexico Press: 43-62, ilus.
- 1973b "The Classic Maya collapse: Usumacinta zone and the Northwestern periphery", en: **CULBERT**, T. PATRICK, ed., *The Classic Maya collapse*, Albuquerque, University of New Mexico Press: 165-205, ilus.
- 1974 "The ceramic sequence at Palenque, Chiapas", en: **HAMMOND**, NORMAN, ed., *Mesoamerican archaeology. New approaches*, 2ª ed., Austin, University of Texas Press: 51-76, ilus.
- 1979 "The rise of Classic Maya civilization in the Northwestern zone: isolation and integration", en: **ADAMS**, RICHARD, ed., *The origins of Maya civilization*, Albuquerque, University of New Mexico Press: 159-180.
- RANDS**, ROBERT y **RONALD L. BISHOP**,
- 1980 "Resource procurement zones and patterns of ceramic exchange in the Palenque region, Mexico", en: **FRY**, ROBERT E., ed., *Models and methods in regional exchange*, Washington, Society for American Archaeology (Papers, 1): 19-46, ilus.

RANDS, ROBERT y BARBARA RANDS,

- 1957 "The ceramic position of Palenque, Chiapas", en: *American Antiquity*, Salt Lake City, The Society for American Archaeology: vol. 23 (2-1), 140-150, ilus.
- 1959 "The Incensario Complex of Palenque, Chiapas", en: *American Antiquity*, Salt Lake City, The Society for American Archaeology: vol. 25 (2), 225-237, ilus.

RANDS, ROBERT, ET AL.,

- 1978 "Thematical and compositional variation in Palenque-Region incensarios", en: **ROBERTSON, MERLE G.**, ed., *Tercera Mesa Redonda de Palenque. A conference on the art, iconography and dynastic history of Palenque*, Peeble Beach, The Robert Louis Stevenson School: vol. iv, 19-30, ilus.

RELACIONES HISTÓRICO-GEOGRÁFICAS...

- 1988 *Relaciones histórico-geográficas de la Alcaldía Mayor de Tabasco. Relación de la Provincia de Tabasco. Relación de la villa de Santa María de la Victoria*, **GARZA, MERCEDES DE LA, ET AL.**, eds., México, Representación del Gobierno del Estado de Tabasco en México, xxviii + 54 p., ilus.

REYES GARCÍA, CAYETANO,

- 1981 *Catálogo del Ramo Tributos*, 2 vols., México, Archivo General de la Nación (Serie Guías y Catálogos, 15).

OBRAS CONSULTADAS

REYES GARCÍA, CAYETANO y MAGDALENA GÓMEZ Z.,

- 1981 *Catálogo del Ramo de Indios, México, Archivo General de la Nación (Serie Guías y Catálogos, 19).*

REYES GÓMEZ, LAUREANO,

- 1988 "Introducción a la medicina zoque, una aproximación etnolingüística", en: *Estudios recientes en el área zoque, [Tuxtla Gutiérrez] Centro de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas: 158-382, ilus.*

RIESE, BERTHOLD,

- 1978 "La inscripción del Monumento 6 de Tortuguero", en: *Estudios de Cultura Maya, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.: vol. xi, 187-198, ilus.*
- 1980 *Die Inschriften von Tortuguero, Tabasco, Hamburgo, Materialien der Hamburger Maya Inschriften Dokumentation [69 p.] ilus. (Number 5).*

RINGLE, WILLIAM,

- 1988 "Of mice and monkeys: the value and meaning of T 1016, the God C hieroglyph", en: *Research Reports on Ancient Maya Writing, Washington, Center for Maya Research, 22 p., ilus. (Research Reports on Ancient Maya Writing, 18).*

ROBERTSON, MERLE G.,

- 1990 *The sculpture of Palenque, 4 vols., Princeton, Princeton University Press.*

ROBERTSON, MERLE G., ed.,

- 1990 *Mesas Redondas de Palenque. The art, iconography and dynastic history of Palenque*, 9 vols., Peeble Beach, The Robert Louis Stevenson School, ilus.

ROBICSEK, FRANCIS y DONALD M. HALES,

- 1981 *The Maya book of the dead. The ceramic codex. The corpus of codex style ceramics of the Late Classic Period*, Charlottesville, University of Virginia Art Museum, xxii + 257 p., ilus.

RUBIO MAÑÉ, IGNACIO, comp.,

- 1942 *Archivo de la historia de Yucatán, Campeche y Tabasco*, 3 vols., México, Imprenta Aldina-Robredo y Rosell.

RUZ LHULLIER, ALBERTO,

- 1951 "Exploraciones arqueológicas en Palenque, 1949-1950", en: *Anales del INAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia: vol. v, ilus.

SANDERS, WILLIAM T.,

- 1962 "Cultural ecology of the Maya Lowlands (Part one)", en: *Estudios de Cultura Maya*, México, Seminario de Cultura Maya, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M.: vol. II, 79-121, ilus.
- 1963 "Cultural ecology of the Maya Lowlands (Part two)", en: *Estudios de Cultura Maya*, México, Seminario de Cultura Maya, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M.: vol. III, 203-241.

OBRAS CONSULTADAS

SANTAMARÍA, FRANCISCO J.,

- [1932] "Las ruinas occidentales del Viejo Imperio Maya, en la sierra de 'Tortuguero', en Macuspana, Tabasco" [México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística] 33 p., ilus.

SCHELE, LINDA,

- 1982 *Maya glyphs. The verbs*, Austin, Texas University Press, 427 p., ilus.
- 1991 "An epigraphic history of the western Maya region", en: **CULBERT, T. PATRICK**, ed., *Classic Maya political history: Hieroglyphic and archaeological evidence*, Cambridge, Cambridge University Press: 72-101, ilus.
- 1992 *Notebook for the XVIth Maya hieroglyphic writing workshop*, Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin, 270 p., ilus.
- 1993 *Notebook for the XVIIth Maya hieroglyphic writing workshop*, Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin, 178 p., ilus.
- 1995 *Notebook for the XIXth Maya hieroglyphic writing workshop*, Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin, 230 p., ilus.

SCHELE, LINDA y DAVID FREIDEL,

- 1990 *A forest of kings. The untold story of the ancient Maya*, Nueva York, William Morrow and Company, Inc., 542 p., ilus.

SCHELE, LINDA y MARY MILLER,

1986 *The blood of kings. Dynasty and ritual in Maya art,*
Fort Worth, Kimbell Art Museum, 347 p., ilus.

SCHELE, LINDA, ET AL.,

1993 *Maya Cosmos. Three thousand years on the shaman's*
path, Nueva York, William Morrow and Company, Inc.,
543 p., ilus.

SHELLHAS, PAUL,

1904 *Representation of Deities of the Maya manuscripts,*
Cambridge, Peabody Museum of Anthropology,
Archaeology and Ethnology, Harvard University Press,
60 p., ilus. (Papers of the Peabody Museum of
Anthropology, Archaeology and Ethnology, 4, 1).

SCHUMANN, OTTO,

1973 *La lengua chol, de Tila, Chiapas, México,* Centro de
Estudios Mayas, U.N.A.M., 135 p. (Cuadernos, 8).

1978 "Consideraciones sobre el idioma chontal de
Tabasco", en: **OCHOA, LORENZO,** ed., *Estudios*
preliminares sobre los mayas de las Tierras Bajas
Noroccidentales, México, Centro de Estudios Mayas,
U.N.A.M. (Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales,
I): 91-105.

1986 "Consideraciones históricas acerca de las lenguas
indígenas de Tabasco", en: **OCHOA, LORENZO,** ed.,
Olmecas y mayas en Tabasco. Cinco acercamientos, 1^a
reimp., Villahermosa, Instituto de Cultura de
Tabasco-Gobierno del Estado de Tabasco: 113-127.

SILVA RHOADS, CARLOS,

- 1987 "Asentamientos del Clásico Tardío en el Bajo Grijalva", en: *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.: 361-382, ilus.

SMALLUS, ORTWIN,

- 1975 *El maya-chontal de Acalan. Análisis lingüístico de un documento de los años 1610-1612*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M., 234 p. (Cuadernos, 9).

SMITH, ROBERT E. y JAMES C. GIFFORD,

- 1965 "Pottery of the Maya Lowlands", en: **WAUCHOPE, ROBERT**, ed. gral., *Handbook of Middle American Indians. Archaeology of Southern Mesoamerica, Part One*, Austin, University of Texas Press: vol. 2, 498-534, ilus.

SPINDEN, HERBERT,

- 1975 *A study of Maya art: Its subject matter and historical development*, 1ª reimp., Nueva York, Dover, 250 p., ilus.

STEPHENS, JOHN L.,

- 1949 *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, 2 vols., Nueva Brunswick, Rutgers University Press, ilus.

STUART, DAVID,

- 1987a "Ten phonetic syllables", en: *Research Reports on Ancient Maya Writing*, Washington, Center for Maya Research, 52 p., ilus. (Research Reports on Ancient Maya Writing, 14).
- 1987b "The Yaxha Emblem Glyph as Yax-ha", en: *Research Reports on Ancient Maya Writing*, Washington, Center for Maya Research, 6 p., ilus. (Research Reports on Ancient Maya Writing, 1).

STUART, DAVID y STEPHEN HOUSTON,

- 1994 *Classic Maya place names*, Washington, Dumbarton Oaks, vi + 102 p., ilus. (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 33).

SWADESH, MAURICIO,

- s.f. "Interrelaciones de las lenguas mayenses", en: *Anales del INAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia: 231-267 (fotocopias).

SWADESH, MAURICIO, ET AL.,

- 1970 *Diccionario de elementos del maya yucateco colonial*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M., 137 p. (Cuadernos, 3).

TAUBE, KARL ANDREAS,

- 1990 *The major gods of ancient Yucatan*, Washington, Dumbarton Oaks, viii + 160 p., ilus. (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 32).

THOMPSON, J. ERIC S.,

- 1973 *A catalog of Maya hieroglyphs*, 3ª imp., Norman, University of Oklahoma Press, xiv + 458 p., ilus. (The Civilization of the American Indian Series, 62).
- 1978 *Maya hieroglyphic writing. An introduction*, 6ª imp., Norman, University of Oklahoma Press, xxiv + 348 p. + 64 figs. (The Civilization of the American Indian Series, 56).

VARGAS P., ERNESTO,

- 1983 "Los mayas chontales de Tabasco", en: **OCHOA, LORENZO** y **THOMAS A. LEE**, eds., *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas (Homenaje a Frans Blom)*, México, Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.-Brigham Young University: 271-302, ilus.

VILLA ROJAS, ALFONSO,

- 1985 *Estudios etnológicos. Los mayas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, U.N.A.M., 641 p., ilus. (Etnología, Serie Antropológica, 38).

VILLASANA BENÍTEZ, SUSANA,

- 1988 "La organización social de los zoques de Tapalapa, Chiapas", en: *Estudios recientes en el área zoque [Tuxtla Gutiérrez]* Centro de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas: 1-157, ilus.

Vos, JAN DE,

[1980] *Fray Pedro Lorenzo de la Nada, misionero de Chiapas y Tabasco, s.p.i.* [Chilón, Chis.] 98 p., ilus.

WEST, ROBERT C., ET AL.,

1969 *The Tabasco Lowlands of Southern Mexico*, Louisiana, Louisiana State University, 174 p., ilus.

WILLEY, GORDON R., ed. (WAUCHOPE, ROBERT, ed. gral.),

1965 *Handbook of Middle American Indians. Archaeology of Southern Mesoamerica*, 2 vols., Austin, University of Texas Press, ilus.

WILLEY, GORDON R. y PETER MATHEWS, eds.,

1985 *A consideration of the Early Classic period in the Maya Lowlands*, Nueva York, Institute for Mesoamerican Studies, vi + 195 p., ilus. (Publications, 10).

WINNING, HASSO VON,

1963 "Una vasija de alabastro con decoración en relieve", en: *Estudios de Cultura Maya*, México, Seminario de Cultura Maya, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M.: vol. III, 113-118, ilus.

MANUSCRITOS*

Siglo XVI:

- s.f. Sobre Tila, una invasión de langosta y hambruna. Archivo General de Centroamérica, Chiapas, A 340, legajo 4367, fojas 336.
- s.f. Memorial sobre lo más necesario en Yucatán y Tabasco. Archivo General de Indias, Indiferente General, legajo 1373.
- 1533 Real Provisión sobre quitar pueblos a Francisco de Montejo, próximos al río de Grijalva. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 386.
- 1541 Delitos de Alonso López, de la villa de Santa María de la Victoria. Archivo General de Indias, Justicia, legajo 195, fojas 1-58.
- 1541-45 Testimonios y condenas contra Alonso López. Archivo General de Indias, Justicia, legajo 195, fojas 174-326.
- 1541 Rectificaciones de los testigos. Archivo General de Indias, Justicia, legajo 195, fojas 492-547.
- 1541 Alonso López contra Juan de Ayllón. Archivo General de Indias, Justicia, legajo 195, fojas 602-606.

* Un gran número de manuscritos fueron consultados -en fotocopia y en micropelícula- en el Archivo Documental del Centro de Estudios Mayas (del Instituto de Investigaciones Filológicas de la U.N.A.M.), a cargo de Carmen León Cázares. Otros, en el Archivo General de la Nación. Para su presentación en esta parte los he ordenado cronológicamente y de acuerdo con la catalogación propia de los Archivos mencionados. Los títulos de los documentos no siempre corresponden a los dados por los autores originales, pues en ocasiones son apócrifos, para resumir el contenido de los mismos.

OBRAS CONSULTADAS

- 1541 Donde se da cuenta de la falsa visita. Archivo General de Indias, Justicia, legajo 195, fojas 634-678.
- 1541 Contra Juan de Ayllón... en Boquiapa y Ulapa. Archivo General de Indias, Justicia, legajo 195 [sin foliación].
- 1542 Don Antonio de Mendoza para que Gonzalo López tenga vara de justicia y llegue a Tabasco. Archivo General de la Nación-México, Virreinato, volumen 1, expediente 56.
- 1542 Sobre tributos de maíz y cacao en Tlacotalpa. Archivo General de la Nación-México, Virreinato, volumen 1, expediente 183.
- 1550 Sobre hacer obispado en Tabasco. Archivo General de la Nación-México, A1-23, Tabasco, legajo 1512, fojas 270.
- 1550 Conquista de Tabasco. Archivo General de la Nación-México, A1-23, Tabasco, legajo 1513, fojas 728.
- 1550 Reales Provisiones y Cédulas a fray Hernando de Arbolacha, de Nuestra Señora de la Merced, para predicar a los indios y entrar en Tabasco. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 2999-D1, fojas 60-68v.
- 1550 Tasación en Tabasco. Archivo General de la Nación-México, A1-23, Tabasco, legajo 4575, fojas 105.
- 1559 Sobre creación de obispados en Tabasco, Coatzacoalcos y Soconusco. Archivo General de Centroamérica, Chiapas, A 123, legajo 1512.
- 1564 Cuentas del oficial de la Real Hacienda de Santa María de la Victoria ante Diego Quixada. Archivo

OBRAS CONSULTADAS

- General de Indias, Contaduría General del Consejo de Indias, legajo 911.
- 1565 Información de méritos de Alonso Gómez, vecino de la provincia de Tabasco... por el bien de ella. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 98.
- 1567 Sobre tasaciones de pueblos reales en Yucatán. Archivo General de Indias, Justicia, legajo 209.
- 1569 Carta de Francisco Palomino.... sobre la existencia de pueblos no conquistados en las montañas. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 97, fojas 1-3v.
- 1569 Carta de don. Pablo Paxbolón... por servicios de reducción... y ayuda de costa. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 97, R 5.
- 1569 Cuentas de Antonio de Tolosa... a Luis Céspedes de Oviedo. Archivo General de Indias, Contaduría General del Consejo de Indias, legajo 911.
- 1571 Declaración de Pablo Paxbolón sobre el juicio de residencia contra Céspedes. Archivo General de Indias, Justicia, legajo 250, fojas 2151-2192.
- 1571-72 Diego Alvear de Soria... sobre encomienda y repartimiento vaco. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 99, R 1.
- 1573 Ordenanzas reales sobre poblar. Archivo General de Indias, Indiferente General, legajo 247, fojas 67-93v.
- 1574 Probanzas de Alonso Tejeda y Alonso de Elvira. Archivo General de Indias, Real Patronato, legajo 73, número 2, ramo 2.

- 1576 Carta de Martín de Briona... sobre rentas en cacao. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 100.
- 1578 Carta de Guillén de Las Casas sobre su visita a Tabasco y a Mérida. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 359.
- 1578 Cuentas de Antonio de Tolosa... a Martín de Briona. Archivo General de Indias, Contaduría General del Consejo de Indias, legajo 911.
- 1580 Sobre los chontales. Archivo General de Centroamérica, Chiapas, A 123, legajo 1513.
- 1585 Alonso de Valdivieso sobre ser defensor de los indios en Tabasco. Archivo General de Indias, Indiferente General, legajo 1235.
- 1591-92 Reales Provisiones y Cédulas... al alcalde mayor de Tabasco sobre la Real Hacienda; al virrey sobre un pueblo de indios no reducidos en Los Ríos. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 2999-D3, fojas 68-72.
- 1592 Beatriz de Perea sobre sus padres y abuelos. Archivo General de Indias, Real Patronato, legajo 58, R 1, fojas 1-39v.
- 1592 Sobre maestros de doctrina en Gueimango y Tepetitlán. Archivo General de la Nación-México, Indios, volumen 6, parte 1.
- 1595 Memoria de pueblos y beneficios del obispado de Chiapa. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 161.
- 1598 Carta del obispo fray Andrés de Ubilla sobre el estado del obispado. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 161.

- 1598 Probanza de Juan Vázquez de Andrade. Archivo General de Indias, Real Patronato, legajo 58, R 1.

Siglo XVII:

- s.f. Carta del procurador fray Pedro de Montenegro sobre la conversión de los indios. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 181.
- 1604 Traslado sobre la reducción por Íñigo de Sagasti y Pablo Paxbolón. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 359, fojas 1-51v.
- 1605 Carta de fray Juan de Esguerra. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 181.
- 1605 Cartas del obispo Diego Vázquez de Mercado... visita pastoral a Tabasco, 27 de abril y 12 a 15 de diciembre. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 369.
- 1606 Carta de 1 de junio del mismo obispo. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 369.
- 1609 El obispo fray Tomás Blanes en Ciudad Real; noticias sobre Tabasco y su anexión a Chiapa. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 161.
- 1609 Reales Cédulas sobre vejaciones en Tabasco y el cacao, y sobre la creación de un obispado en Tabasco. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 1065, libro 5, fojas 110-111.
- 1609 Sobre los estipendios de tres beneficios en Tabasco. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 1065, libro 5, fojas 162-163.

OBRAS CONSULTADAS

- 1616 Carta de fray Juan de Zapata sobre la Iglesia y la anexión de Tabasco. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 161.
- 1617 Otra carta de fray Juan de Zapata. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 181.
- 1621 Probanza de Juan de Contreras por su padre y su abuelo. Archivo General de Indias, Real Patronato, legajo 56.
- 1622 Sobre disminución de pobladores y problemas con el obispo. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 140.
- 1642 Visita del obispo Diego Vázquez de Mercado a Tabasco. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 369.
- 1647 Carta del rey sobre la anexión. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 161.
- 1675 Carta del obispo... visita a los Llanos y Soconusco. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 161.
- 1677 Testimonio sobre la visita... a los zoques. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 161.
- 1677 Los pueblos de Tacotalpa, Xalpa y otros sobre la defensa de Tabasco por invasiones. Archivo General de la Nación-México, Tributos, volumen 20.
- 1678 Testimonio y cartas sobre... los indios de las montañas y beneficio del río Usumacinta. Archivo General de Indias, Escribanía de Cámara, legajo 308A, pieza 16, fojas 1-8v.

- 1680 Sobre la anexión de Tabasco a Chiapa. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 1073, fojas 38v-41.
- 1688 Doctrinas de Santo Domingo en Tabasco. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 185.
- 1690 Visita de José de Scals... Los vecinos de Iztacomitán piden doctrinero... Sobre la Compañía de Jesús. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 185.
- 1690 Sobre la composición de tierras y aguas de Tabasco. Archivo General de la Nación-México, Reales Cédulas, legajo 23, fojas 270.
- 1690 Mandamientos de Gaspar de Sandoval... sobre un nuevo impuesto en Tabasco. Archivo General de la Nación-México, Tributos, volumen 40.
- 1692 Peticiones sobre Tabasco. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 185.
- 1692 Carta sobre el nuevo impuesto para la defensa de Tabasco. Archivo General de la Nación-México, Tributos, volumen 40.

Siglo XVIII:

- s.f. Relación de visita por José de Solís. Archivo General de la Nación-México, Tierras, volumen 70.
- 1712 Consulta de Toribio de Cossío... sobre Tila, Tumbalá y Petalcingo. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 293, fojas 215v-217v.
- 1746 El obispo de Yucatán... visita Tabasco. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 1030.

- 1746 Carta de la visita pastoral del obispo de Yucatán a la Chontalpa. Archivo General de Indias, Real Patronato, legajo 1030.
- 1748 Sobre la mala administración de los indios. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 1030.
- 1749 Fin de la visita episcopal. Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 1030.
- 1759 Sobre que se notifique los tenientes y sus sedes. Archivo General de la Nación-México, Alcaldes Mayores, volumen 7.
- 1774 Relación de pueblos del obispado de Chiapa. Colección Gates, Brigham Young University [fotocopia en el Archivo Documental del Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M.].
- 1785 Planos y croquis de Palenque. Archivo General de Indias, Mapas y Planos, legajos 257-260.
- 1790 Carta donde se informa proveer cura en Oxolotán, Tapijulapa y Puxcatán desde Tacotalpa, y algunos excesos del cura anterior. Archivo General de la Nación-México, Clero, volumen 20.
- 1791 Sobre proveer cura en Oxolotán, Tapijulapa y Puxcatán desde Tacotalpa. Archivo General de la Nación-México, Clero, volumen 20.

Siglo XIX:

- 1818 Plano en croquis de Chiapa y sus fronteras. Archivo General de Indias, Mapas y Planos, legajo 278.

MICROPELICULAS**

Siglo XVI:

- s.f. Libro de tasaciones de los naturales... por Diego García de Palacio. **Rollo 17**, legajo 128.
- s.f. Relación de méritos de fray Fernando Calderón, del Orden de Predicadores, en Tapijulapa. **Rollo 34**, legajo 367.
- 1547 Sobre un alzamiento de indios "a espaldas de los zapotecas". **Rollo 37**, legajo 393.
- 1548 Carta de fray Tomás de la Torre. **Rollo 19**, legajo 168.
- 1549 El dicho alzamiento de indios "a espaldas de los zapotecas" es resultado de agravios. **Rollo 37**, legajo 393.
- 1553 Registros de oficios: ayuda de mil pesos a los frailes dominicos. **Rollo 37**, legajo 386.
- 1559 Registros de oficios: relación de diezmos de Tabasco. **Rollo 37**, legajo 386.
- 1568 Sobre anexión de Tabasco a Chiapa. **Rollo 38**, legajo 394.

Siglo XVII:

- 1609 Carta del obispo Tomás de Blanes... a su paso por Tabasco. **Rollo 19**, legajo 161.

** Las micropelículas se conservan en el archivo documental del Centro de Estudios Mayas. Se han organizado cronológicamente en un rubro aparte, dado que no en todos los casos se cuenta con el ramo al cual pertenecen los documentos. La clasificación ofrecida es la propia del CEM.

OBRAS CONSULTADAS

- 1648 Registros de oficios: sobre diezmos y no agregar Tabasco a Chiapa. **Rollo 37**, legajo 387.
- 1660 Registros de oficios: sobre anexión de Tabasco a Chiapa. **Rollo 37**, legajo 387.
- 1662 Registros de oficios: sobre anexión de Tabasco a Chiapa. **Rollo 37**, legajo 387.
- 1675 Registros de oficios: sobre anexión de Tabasco a Chiapa. **Rollo 37**, legajo 388.
- 1677 Sobre anexión de Tabasco a Chiapa. **Rollo 38**, legajo 397.
- 1692 Memorial de fray Ambrosio de Ypenza, del Orden de Predicadores, sobre lenguas. Texto impreso. **Rollo 21**, legajo 181.
- 1692 Expediente de doctrinas del Orden de Predicadores. **Rollo 21**, legajo 185.

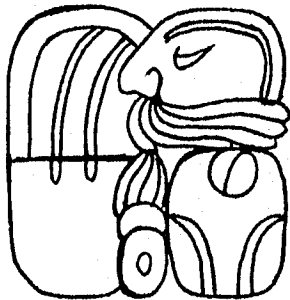
Siglo XVIII:

- 1760 Carta de indios y ladinos de Tabasco para que repongan a los padres dominicos. **Rollo 41**, legajo 538.
- 1773 Visita del obispo a los zoques (Teapa, Tecomajiacá y Tacotalpa). **Rollo 42**, legajo 556.
- 1774 Visita del obispo a los zoques (Teapa, Tecomajiacá y Tacotalpa). **Rollo 42**, legajo 556.

Siglo XIX:

- 1818 Plano en croquis de Chiapa y sus fronteras. **Rollo 67**, legajo 278 [ut supra].

ÍNDICES



ÍNDICE Y CRÉDITOS DE LAS ILUSTRACIONES

Figura 1.	Municipios de Tabasco. Adaptada del <i>Atlas histórico de Tabasco</i> , 1982: <i>mapa 52</i>	34
Figura 2.	Distribución de los idiomas según las <i>Relaciones de 1579</i> . Apud West , et al., 1969: <i>passim</i> , y <i>Atlas histórico de Tabasco</i> , 1982: <i>mapa 52</i>	38
Figura 3.	Algunos pueblos e idiomas que se hablaba en ellos, según las <i>Relaciones de 1579</i> . Adaptada de Berlin , 1953: <i>fig. 7</i> ; y de West , et al., 1969: <i>passim</i>	39
Figura 4.	Algunos poblados citados en las <i>Relaciones de 1579</i> . Adaptada de West , et al., 1969: <i>passim</i> , y del <i>Atlas histórico de Tabasco</i> , 1982: <i>mapa 52</i>	67
Figura 5.	Algunos poblados citados en el censo de 1794. Tomada de West , et al., 1969: <i>passim</i>	82
Figura 6.	Partidos de Tabasco. Adaptada de Berlin , 1953: <i>fig. 7</i> ; y de West , et al., 1969: <i>passim</i>	85
Figura 7.	Densidad demográfica en Tabasco. Tomada del <i>Atlas histórico de Tabasco</i> 1982: <i>mapa 52</i>	92
Figura 8.	Origen de los suelos en Tabasco. Tomada de West , et al., 1969: <i>fig. 16</i>	95
Figura 9.	Principales ríos y formaciones vegetales en Tabasco. Tomada de West , et al., 1969: <i>passim</i>	98
Figura 10.	Localización de Tortuguero en el relieve tabasqueño. Apud West , et al., 1969: <i>fig. 1</i>	104
Figura 11.	Uso del suelo en Tabasco. Tomada del <i>Atlas histórico de Tabasco</i> , 1982: <i>mapa 52</i>	106
Figura 12.	Producción agrícola por municipios. Tomada del <i>Atlas histórico de Tabasco</i> , 1982: <i>mapa 52</i>	108
Figura 13.	Ganadería y pesca por municipios. Tomada del <i>Atlas histórico de Tabasco</i> , 1982: <i>mapa 52</i>	109

ÍNDICE Y CRÉDITOS

Figura 14.	Producción industrial por municipios. Tomada del <i>Atlas histórico de Tabasco</i> , 1982: <i>mapa 52</i>	110
Figura 15.	Subdivisión de las Tierras Bajas Noroccidentales. Basada en Berlin , 1953: <i>fig. 7</i> ; Rands , 1967: <i>fig. 1</i> ; y Riese , 1980: <i>karte 2</i>	128
Figura 16.	Área de las Tierras Bajas Noroccidentales y algunos sitios recorridos. Adaptada de Hernández , 1984: <i>fig. 1</i>	135
Figura 17.	Cerámica Roja Arenosa. Tomada de Hernández , 1984: <i>fig. 57</i>	138
Figura 18.	Cerámica Negativa. Tomada de Hernández , 1984: <i>fig. 43</i>	140
Figura 19.	Cerámica Polícroma. Tomada de Hernández , 1984: <i>figs. 47-48</i>	141
Figura 20.	Cerámica Incisa. Tomada de Hernández , 1984: <i>fig. 44</i>	143
Figura 21.	Cerámica Negra Fina Pulida. Tomada de Hernández , 1984: <i>fig. 49</i>	145
Figura 22.	Cerámica Gris. Tomada de Hernández , 1984: <i>figs. 45-46</i>	146
Figura 23.	Cerámica Naranja Fina. Tomada de Hernández , 1984: <i>fig. 52</i>	148
Figura 24.	Cerámica Café Compacta. Tomada de Hernández , 1984: <i>figs. 53-54</i>	150
Figura 25.	Cerámica Burda Arenosa. Tomada de Hernández , 1984: <i>figs. 55-56</i>	152
Figura 26.	Cerámica Roja Fina Pulida. Tomada de Hernández , 1984: <i>figs. 50-51</i>	153
Figura 27.	Cerámica Ocre Arenosa. Tomada de Hernández , 1984: <i>fig. 59</i>	155
Figura 28.	Complejo Urna-Brasero-Cilindro. Tomada de Hernández , 1984: <i>figs. 61 y 63</i> a) Ejemplares de Salto de Agua y Cueva del Zopo b) Fragmentos de Tortuguero	157
Figura 29.	Figurillas. Tomada de Hernández , 1984: <i>figs. 65-66b</i>	159

ÍNDICE Y CRÉDITOS

Figura 30.	Cerámica Crema Burda. Tomada de Hernández , 1984: <i>fig. 58</i>	160
Figura 31.	Cerámica Miscelánea. Tomada de Hernández , 1984: <i>fig. 60</i>	162
Figura 32.	Valle del Tulijá, con algunos sitios prehispánicos ahí establecidos. Tomada de Hernández , 1984: <i>fig. 1</i>	164
Figura 33.	Cuadro comparativo de la cerámica recuperada de Tortuguero. Basada en Hernández , 1984: <i>figs. 43-66</i>	167
Figura 34.	Plano de Tortuguero. Tomada de Hernández , 1984: <i>fig. 16</i>	177
Figura 35.	Primer plano de las ruinas en los alrededores del Cerro del Tortuguero. Tomada de Hernández , 1984: <i>fig. 122</i>	198
Figura 36.	Primer plano de Tortuguero. Tomada de Blom , 1923: <i>fig. 1</i>	199
Figura 37.	Segundo plano de Tortuguero. Tomada de Blom y La Farge , 1926: I, 125	201
Figura 38.	Tercer plano de Tortuguero. Tomada de Hernández , 1984: <i>fig. 16</i>	202
Figura 39.	Reconstrucción hipotética de la zona principal de Tortuguero. Hecha por A. Arellano, con base en los planos de Blom , 1923: <i>fig. 1</i> ; de Blom y La Farge , 1926: I, 125, y de Hernández , 1984: <i>fig. 16</i>	204
Figura 40.	Cerro de Tortuguero. a) Tomada de Fernández, et al. , 1988: 98. b) Fotografías de A. Arellano, 1990 a) Vista aérea del lado noreste b) Cara norte	207
Figura 41.	Dos vistas de Tortuguero. Fotografías de A. Arellano, 1990 a) Lado noreste del cerro. Terrazas donde se asientan las ruinas b) Uno de los montículos	209

ÍNDICE Y CRÉDITOS

Figura 42.	Monumento 1 de Tortuguero. Fotografía del Centro de Estudios Mayas, U.N.A.M. Dibujo de A. Arellano	220
Figura 43.	<i>Oxlahuntun</i> y hechos asociados. Dibujo de A. Arellano	225
Figura 44.	Entronización de Ahpo Bahlum y posibles 7 <i>tunes</i> de gobierno. Dibujo de A. Arellano	226
Figura 45.	Posibles 7 <i>tunes</i> de gobierno de Ahpo Bahlum. Dibujo de A. Arellano	227
Figura 46.	Firma del escultor del Monumento 1. Dibujo de A. Arellano	228
Figura 47.	Monumento 2 de Tortuguero. Fotografía y dibujo de A. Arellano	231
Figura 48.	Monumento 3 de Tortuguero. Fotografía y dibujo de A. Arellano	237
Figura 49.	Monumento 5 de Tortuguero. Fotografías y dibujos de A. Arellano	242-243
Figura 50.	Serie Inicial, Monumento 5. Dibujo de A. Arellano	246
Figura 51.	Monumento 6 de Tortuguero. Dibujo de Graham, en <i>Riese</i> , 1980: <i>passim</i> . Fotografía y reacomodo de los fragmentos de A. Arellano	248
Figura 52.	"...el divino Ahpo Bahlum, sagrado <i>ahpo</i> del linaje Palenque"	251
Figura 53.	Entronización de Ahpo Bahlum	252
Figura 54.	Guerra y evento celeste	256
Figura 55.	Otra guerra y decapitación	257
Figura 56.	Mismo suceso, distinto día	258
Figura 57.	13 ix 17 <i>muan</i> : guerra y dedicación de un edificio	260
Figura 58.	Herencia recibida por Ahpo Bahlum?	262
Figura 59.	Cambio de ciclo	263
Figura 60.	Herencia de un antepasado y decapitación en una plaza de Tortuguero	264

ÍNDICE Y CRÉDITOS

Figura 61.	Nombramiento de Ahpo Bahlum como "sol del linaje"	265
Figura 62.	Un <i>hotun</i> , actos asociados y linaje de Ahpo Bahlum	267
Figura 63.	Hechos ligados a Ahpo Bahlum	270
Figura 64.	Entrada de Ah K'uk' en su <i>pibna</i>	274
Figura 65.	El futuro: 13.0.0.0.0	275
Figura 66.	¿Cláusula nominal del escultor? Dibujo de A. Arellano; confrontado con el de Graham, en Riese , 1980: <i>passim</i>	276
Figura 67.	Monumento 7 de Tortuguero. Fotografía de A. Arellano. Dibujo de Hugo Gamboa, ¿ca. 1978?; se publica con su autorización	278
Figura 68.	Monumento 8 de Tortuguero. Tomada de Riese , 1980: <i>passim</i> . Fotografías, dibujo de las cabezas de reptil y acomodo de las imágenes por A. Arellano	282-283
Figura 69.	Otro <i>hotun</i>	286
Figura 70.	¿De nuevo la herencia?	287
Figura 71.	Un suceso perdido	288
Figura 72.	De nuevo la segunda decapitación	289
Figura 73.	Acontecimiento en 3 <i>ahau</i> 3 <i>yax</i>	290
Figura 74.	Captura de personajes	291
Figura 75.	13 ix 17 <i>muan</i> : guerra y cautivos	293
Figura 76.	Otra vez la entronización de Ahpo Bahlum	295
Figura 77.	Fechas y sucesos perdidos	296
Figura 78.	7 <i>tunes</i> de gobierno de Ahpo Bahlum	297
Figura 79.	Intervención del Dios K, de G III y G II	299
Figura 80.	Linaje de Ahpo Bahlum	301
Figura 81.	Monumento 9 de Tortuguero. Fotografía y dibujo de A. Arellano	304

ÍNDICE Y CRÉDITOS

Figura 82.	Serie Inicial y glifos asociados. Dibujo de A. Arellano	306
Figura 83.	Número de Distancia, glifos relacionados y una cláusula de parentesco. Dibujo de A. Arellano	308
Figura 84.	Monumento 10 de Tortuguero. Fotografía y dibujo de A. Arellano	310
Figura 85.	Monumento 11 de Tortuguero. Tomada de Hernández , 1984: fig. 18b	312
Figura 86.	Monumento 15 de Tortuguero. Tomada de Coe , 1973a: 51 y ss	319
Figura 87.	Asiento del <i>tun</i>	321
Figura 88.	Muerte de Ahpo Bahlum y entronización de Ek Toy Muan	323
Figura 89.	Entronización de Ah K'al Bahlum	324
Figura 90.	Conmemoración de Ah K'al Bahlum	327
Figura 91.	Posible sacrificio realizado por Ah K'al Bahlum	328
Figura 92.	Monumento 16. Dibujo de Graham, en Kelker , 1981: 58. Reconstrucción de A. Arellano	331
Figura 93.	Otra vez guerra en 13 ix 17 muan	333
Figura 94.	Más belicosidad	334
Figura 95.	Un cambio de ciclo y la entronización de Ahpo Bahlum	335
Figura 96.	Dedicación de ¿las orejeras? y 12 tunes bajo Ahpo Bahlum	336
Figura 97.	Monumento 17 de Tortuguero. Fotografías de A. Arellano. Dibujos de Bartolomé Bernat, ca. 1987; se publican con su autorización	338
	a) Texto	
	b) Escena	
Figuras 98 a 113.	Extraídas de las ilustraciones precedentes (42 a 97 inclusive)	
Figura 98.	El primer antepasado Mon. 6, D15-F2	343

ÍNDICE Y CRÉDITOS

Figura 99.	Dos menciones a Ah K'uk'	344
	a) Mon. 6, H16-J4	
	b) Mon. 7, F1-H1	
Figura 100.	Los parientes de Ahpo Bahlum	345
	Mon. 8, 104-108	
Figura 101.	Entronización de Ahpo Bahlum	346
	a) Mon. 1, B3c-A4b	
	b) Mon. 6, A4-B8	
	c) Mon. 8, 64-69	
	d) Mon. 16, B1-B4	
Figura 102.	Dos guerras	347
	a) Mon. 6, A9-A12	
	b) Mon. 6, B12-A15	
Figura 103.	Una herencia	347
	a) Mon. 6, D9-C13	
	b) Mon. 8, 7-10	
Figura 104.	Otro acto bélico	348
	a) Mon. 6, B15-D1	
	b) Mon. 8, 19-28	
Figura 105.	Referencia a una dama	348
	Mon. 8, 29-35	
Figura 106.	La guerra en 13 ix 17 muan	349
	a) Mon. 6, C2-C9	
	b) Mon. 8, 41-60	
	c) Mon. 16, A1-A4	
Figura 107.	7 tunes de gobierno de Ahpo Bahlum	351
	Mon. 8, 85-92	
Figura 108.	Más guerra	351
	Mon. 16, A7-A12	
Figura 109.	Un último nombramiento	352
	Mon. 6, E3-E8	
Figura 110.	Muerte de Ahpo Bahlum y entronización de Ek Toy Muan	352
	Mon. 15, E2-L1	

ÍNDICE Y CRÉDITOS

Figura 111.	Ah K'al Bahlum. Su entronización, un acontecimiento y datos perdidos	354
	a) Mon. 15, Tapa, O1-P2, S1-S5, T1-V1	
	b) Mon. 5, A1-A7, I1-J7	
Figura 112.	El futuro	355
	Mon. 6, I5-L5	
Figura 113.	Genealogía hipotética de Tortuguero. Dibujo de A. Arellano	361
Figura 114.	Monumento 1, Tortuguero. Dibujo de A. Arellano	399
Figura 115.	Vasija, Colección The Metropolitan Museum of Art. Tomada de Benson y Griffin , eds., 1988: <i>fig. 8.11</i>	400
Figura 116.	Vaso, Colección Kimbell Art Museum. Tomada de Schele y Miller , 1986: <i>lám. 116a</i>	400
Figura 117.	Estela 29, Tikal. Tomada de Jones y Satterthwaite , 1982: no. 33, <i>fig. 49</i>	401
Figura 118.	Dintel 3, Templo I, Tikal. Tomada de Jones y Satterthwaite , 1982: no. 33, <i>fig. 70</i>	401
Figura 119.	Tablero del Sol, Palenque. Tomada de Schele , 1992: 83	401
Figura 120.	Dintel 26, Yaxchilán. Tomada de Schele y Miller , 1986: <i>fig. V.2</i>	401
Figura 121.	Monumento 2, Tortuguero. Dibujo de A. Arellano	403
Figura 122.	Estela 11, Yaxchilán. Tomada de Schele y Miller , 1986: <i>fig. V.5a</i>	404
Figura 123.	Lápida del Sarcófago, Tumba, Templo de las Inscripciones, Palenque. Tomada de Robertson , 1986: I, <i>fig. 99</i>	404
Figura 124.	Monstruo bicéfalo, lado noreste de la Casa E, Palacio, Palenque. Tomada de Benson y Griffin , eds., 1988: <i>fig. 2.16</i>	404
Figura 125.	Monumento 3, Tortuguero. Dibujo de A. Arellano	406
Figura 126.	Monumentos 40, 80 y 87, Toniná. Tomada de Baudex y Becquelin , 1990: III, <i>figs. 77, 81, 95</i>	408

ÍNDICE Y CRÉDITOS

Figura 127.	Monumento 8, Tortuguero. Detalle de las Serpientes Bicéfalas. Dibujo de A. Arellano	409
Figura 128.	Barras ceremoniales. a) Tomada de Schele y Miller , 1986: lám. 33b-c; b) Tomada de Benson y Griffin , eds., 1988: fig. 5.44 a) Placa de Leiden b) Dintel 39, Yaxchilán	410
Figura 129.	Relaciones entre Serpientes Bicéfalas. Tomada de Benson y Griffin , eds., 1988: fig. 2.16; y de Schele y Miller , 1986: fig. II.1 a) Esquema con el recorrido solar y venusino b) Estructura 5C-II, Cerros, Belice	410
Figura 130.	Dioses Remeros, Tumba 116, Tikal. Tomada de Schele y Miller , 1986: fig. VII.1	410
Figura 131.	Monumento 10, Tortuguero. Dibujo de A. Arellano	413
Figura 132.	"Búhos". a) Tomada de Jones y Satterthwaite , 1982: no. 33, fig. 74; b) Tomada de Schele y Miller , 1986: fig. V.4; c) Tomada de Greene , 1990: <i>passim</i> a) Dintel 3, Templo IV, Tikal b) Estela 16, Dos Pilas c) Tablero de los Esclavos, Palenque	415
Figura 133.	Aves Muan. a) Tomada de Schele y Miller , 1986: lám. 115a; b) Tomada de Ruz , 1951: V, 33; c) Tomada de Schele y Miller , 1986: fig. II.6 a) Vaso, Colección The Art Museum, Princeton University b) Orejera, Tumba, Templo de las Inscripciones, Palenque c) Jamba izquierda, Templo de la Cruz, Palenque	417
Figura 134.	Monumento 15, Tortuguero. Tomada de Coe , 1973a: 51 y ss.	418
Figura 135.	Estela 1, Yaxchilán. Tomada de Benson y Griffin , eds., 1988: fig. 5.3	419
Figura 136.	Dintel 2, La Pasadita. Tomada de Benson y Griffin , eds., 1988: fig. 5.6 (<i>apud Graham</i> , 1984: 3 (1))	420
Figura 137.	Monumento 17, Tortuguero. Dibujo de Bartolomé Bernat	422

ÍNDICE Y CRÉDITOS

Figura 138.	Placas de jade. a-b) Tomadas de Proskouriakoff , 1974: láms. 73-75; c) Tomada de Ledyard y Kidder , 1951: fig. 59 a-b) Cenote de Sacrificios, Chichén Itzá c) Placa de Nebaj	424
Figura 139.	Murales, Tumba 1, Río Azul. Tomada de Graham , 1986: 452-453	425
Figura 140.	Límites de las áreas donde se han encontrado inscripciones. Corresponden, aproximadamente, a los de las familias lingüísticas maya y mixe-zoqueana. Adaptada de Mathews , 1989: fig. 18	480
Figura 141.	Genealogía hipotética de Tortuguero. Dibujo de A. Arellano	483
Figura 142.	Reconstrucción hipotética de Tortuguero. Maqueta de A. Arellano	487
Figura 143.	Diferentes propuestas sobre la inclusión de Tortuguero dentro de una posible área de influencia palencana. a), b) y e) tomadas de Mathews , 1990: figs. 11-9, 11-8 y 11-10; c) apud Riese , 1980: karte 2; d) apud Hernández , 1984: fig. 1 a) Según Adams (1974) b) Según Marcus (1976) c) Según Riese (1980) d) Según Hernández (1984) e) Según Mathews (1990)	491
Figura 144.	Algunos pueblos de Tabasco a lo largo de seis siglos. Basada en Berlin , 1953: fig. 7; West, et al. , 1969: <i>passim</i> ; y en el <i>Atlas histórico de Tabasco</i> , 1982: mapa 52 a) Sitios prehispánicos b) Según las <i>Relaciones</i> de 1579 c) Según el censo de 1794 d) En el siglo XX	506-508
Figura 145.	Ruinas de la fábrica de cemento inaugurada en 1978. Fotografías de A. Arellano	511
Figura 146.	Ganado y restos de un montículo. Fotografía de A. Arellano	513
Figura 147.	Vista de las llanuras desde el emplazamiento de Tortuguero. Fotografía de A. Arellano	513

ÍNDICE Y CRÉDITOS

Figura 148.	Monumento 1.	Dibujo de A. Arellano	519
Figura 149.	Monumento 2.	Dibujo de A. Arellano	520
Figura 150.	Monumento 3.	Dibujo de A. Arellano	521
Figura 151.	Monumento 5.	Dibujo de A. Arellano	522
Figura 152.	Monumento 6.	Dibujo de A. Arellano	523
Figura 153.	Monumento 7.	Dibujo de A. Arellano	524
Figura 154.	Monumento 8.	Dibujo de A. Arellano	525
Figura 155.	Monumento 9.	Dibujo de A. Arellano	526
Figura 156.	Monumento 10.	Dibujo de A. Arellano	527
Figura 157.	Monumento 11.	Dibujo de A. Arellano	528
Figura 158.	Monumento 15.	Dibujo de A. Arellano	529
Figura 159.	Monumento 16.	Dibujo de A. Arellano	530
Figura 160.	Monumento 17.	Dibujo de A. Arellano	531

Planos celestes

Plano 1.	8.15.16. 0. 5	28 II 353	Programa EZCosmos	371
Plano 2.	9. 3.16. 1.11	7 XII 510	Programa EZCosmos	371
Plano 3.	9. 8.19.10. 5	5 XII 612	Programa EZCosmos	372
Plano 4.	9. 9. 3. 5. 0	1 VIII 616	Programa EZCosmos	372
Plano 5.	9.10. 7. 0. 0	19 XII 639	Programa EZCosmos	373
Plano 6.	9.10.11. 3.10	6 II 644	Programa EZCosmos	373
Plano 7.	9.10.11. 8. 0	6 V 644	Programa EZCosmos	374
Plano 8.	9.10.11. 9. 6	1 VI 644	Programa EZCosmos	374
Plano 9.	9.10.12. 0. 0	22 XI 644	Programa EZCosmos	375
Plano 10.	9.10.12. 3.10	31 I 645	Programa EZCosmos	375
Plano 11.	9.10.13. 0. 0	17 XI 645	Programa EZCosmos	376
Plano 12.	9.10.15. 0. 0	7 XI 647	Programa EZCosmos	376

ÍNDICE Y CRÉDITOS

Plano 13.	9.10.15. 1.11	8 XII 647	Programa EZCosmos	377
Plano 14.	9.10.15. 6. 6	12 III 648	Programa EZCosmos	377
Plano 15.	9.10.16.13. 6	25 VII 649	Programa EZCosmos	378
Plano 16.	9.10.16.15. 0	28 VIII 649	Programa EZCosmos	378
Plano 17.	9.10.17. 1. 2	18 XI 649	Programa EZCosmos	379
Plano 18.	9.10.17. 1. 9	25 XI 649	Programa EZCosmos	379
Plano 19.	9.10.17. 2.14	20 XII 649	Programa EZCosmos	380
Plano 20.	9.10.18. 3.10	31 XII 650	Programa EZCosmos	380
Plano 21.	9.11. 0. 0. 0	11 X 652	Programa EZCosmos	381
Plano 22.	9.11. 2.17. 4	10 IX 655	Programa EZCosmos	381
Plano 23.	9.11.15. 0. 0	25 VII 667	Programa EZCosmos	382
Plano 24.	9.11.16. 8.18	13 I 669	Programa EZCosmos	382
Plano 25.	9.12. 6.17.18	21 V 679	Programa EZCosmos	383
Plano 26.	9.12. 7. 0. 0	23 V 679	Programa EZCosmos	383
Plano 27.	9.12. 7. 1.19	1 VII 679	Programa EZCosmos	384
Plano 28.	9.12. 7.14. 7	5 III 680	Programa EZCosmos	384
Plano 29.	9.12. 8. 1.19	25 VI 680	Programa EZCosmos	385
Plano 30.	9.12. 9. 4. 3	3 VIII 681	Programa EZCosmos	385
Plano 31.	9.12. 9. 7.12	11 X 681	Programa EZCosmos	386
Plano 32.	9.12.15. 8.18	6 X 687	Programa EZCosmos	386
Plano 33.	9.12.15.16. 0	25 II 688	Programa EZCosmos	387
Plano 34.	13. 0. 0. 0. 0	23 XII 2012	Programa EZCosmos	387

Cuadros

Cuadro 1.	Verbo "T 229.1011var:125"	254
Cuadro 2.	Listas de monumentos de Tortuguero	342
Cuadro 3.	Fechas, sucesos y personajes	367

ÍNDICE Y CRÉDITOS

Cuadro 4.	Fechas y eventos astronómicos	370
Cuadro 5.	Sucesos y períodos de secas y lluvias	494
Cuadro A.	Poblaciones e idiomas. Chontalpa	504
Cuadro B.	Poblaciones e idiomas. Los Ríos	505
Cuadro C.	Poblaciones e idiomas. La Sierra	505
Cuadro D.	Otros poblados	505

Gráficas

Gráfica 1	Sucesos y períodos de secas y lluvias	495
-----------	---------------------------------------	-----

Viñetas

Dedicatoria	Dibujo de A. Arellano	3
Primera parte	Dibujo de A. Arellano	25
Segunda parte	Dibujo de A. Arellano	123
Tercera parte	Dibujo de A. Arellano	193
Cuarta parte	Dibujo de A. Arellano	435
Conclusiones	Dibujo de A. Arellano	467
Apéndices	Dibujo de A. Arellano	501
Apéndice 3. <i>Corpus...</i>	Dibujo de A. Arellano	517
Obras consultadas	Dibujo de A. Arellano	533
Índices	Dibujo de A. Arellano	577

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos	7
Introducción	11

PRIMERA PARTE

Tortuguero en la literatura	27
1. El resurgimiento de Tortuguero	28
2. Tortuguero en la historiografía del siglo XX	32
3. Macuspana en el siglo XX	33
4. Idiomas y pueblos: un mosaico	36
a) De los idiomas	36
1) La familia maya	40
2) La familia mixe-zoqueana	46
3) La familia yuto-azteca	48
b) De los pueblos	49
1) Los chontales	49
2) Los ch'oles	56
3) Los zoques	58
5. El Partido de la Sierra entre los siglos XVI y XIX	65
a) El pueblo de Macuspana, del Partido de la Sierra, en la segunda mitad del siglo XVI	65
b) Auge y decadencia de Macuspana: del siglo XVII a XIX	77
Entorno físico	89
1. Suelos y distribución hidrográfica	91
a) Relieve	93
b) Redes fluviales	97
2. Rutas de intercambio	99

ÍNDICE GENERAL

3.	Influencia del relieve en la elección del asentamiento	102
4.	Recursos alimenticios y naturales	105
	a) Flora	107
	b) Fauna	115

SEGUNDA PARTE

¿Tortuguero en la arqueología o la arqueología de Tortuguero?		125
1.	Tortuguero y su cerámica	126
	a) Generalidades	126
	b) Las muestras	136
	1) Roja Arenosa	137
	2) Negativa	139
	3) Polícroma	139
	4) Incisa	142
	5) Negra Fina Pulida	144
	6) Gris	144
	7) Naranja Fina	147
	8) Café Compacta	149
	9) Burda Arenosa	151
	10) Roja Fina Pulida	151
	11) Ocre Arenosa	154
	12) Complejo Urna-Brasero-Cilindro	156
	13) Figurillas	158
	14) Crema Burda	158
	15) Miscelánea	161
2.	Lítica hallada en Tortuguero	169
	a) Obsidiana	169
	b) Sílex	172
	c) Ónix o <i>tecalli</i>	172
	d) Otros materiales	173
3.	Panorama arqueológico de Tortuguero	175
	a) Distribución espacial de los Grupos cerámicos	176
	b) Posibles contactos de Tortuguero con otras regiones	180

TERCERA PARTE

Historia de los señores de Tortuguero	195
1. Generalidades	196
2. La arquitectura de Tortuguero	200
a) Los montículos	206
1) Montículo I	210
2) Montículo II	211
3) Montículo III	212
4) Montículo IV	212
5) Montículo V	213
6) Montículo VI	214
7) Montículo VII	214
8) Otros edificios	215
3. Los monumentos	218
a) Monumento 1	221
1) Localización original	221
2) Localización actual	221
3) Descripción	222
4) Transcripción	223
b) Monumento 2	229
1) Localización original	230
2) Localización actual	230
3) Descripción	230
4) Transcripción	233
c) Monumento 3	236
1) Localización original	238
2) Localización actual	238
3) Descripción	238
d) Monumento 4	239
1) Localización original	240
2) Localización actual	240
3) Descripción	240
e) Monumento 5	240
1) Localización original	241
2) Localización actual	241
3) Descripción	241
4) Transcripción	244
f) Monumento 6	246
1) Localización original	247
2) Localización actual	249
3) Descripción	249
4) Transcripción	250
g) Monumento 7	277

ÍNDICE GENERAL

	1) Localización original	279
	2) Localización actual	279
	3) Descripción	280
	4) Transcripción	280
h)	Monumento 8	281
	1) Localización original	284
	2) Localización actual	284
	3) Descripción	284
	4) Transcripción	285
i)	Monumento 9	303
	1) Localización original	303
	2) Localización actual	303
	3) Descripción	303
	4) Transcripción	305
j)	Monumento 10	309
	1) Localización original	311
	2) Localización actual	311
	3) Descripción	311
k)	Monumento 11	312
	1) Localización original	313
	2) Localización actual	313
	3) Descripción	313
l)	Monumento 12	314
	1) Localización original	314
	2) Localización actual	314
	3) Descripción	315
m)	Monumento 13	315
	1) Localización original	315
	2) Localización actual	316
	3) Descripción	316
n)	Monumento 14	316
	1) Localización original	317
	2) Localización actual	317
	3) Descripción	317
o)	Monumento 15	318
	1) Localización original	318
	2) Localización actual	318
	3) Descripción	318
	4) Transcripción	320
p)	Monumento 16	329
	1) Localización original	330
	2) Localización actual	330
	3) Descripción	330
	4) Transcripción	332
q)	Monumento 17	337
	1) Localización original	339
	2) Localización actual	339
	3) Descripción	339

ÍNDICE GENERAL

4)	Transcripción	340
4.	Algunos comentarios: ¿A quiénes se refieren los textos de Tortuguero?	343
a)	Un viejo antepasado	343
b)	Antes de Ahpo Bahlum	344
c)	El gran <i>ahawal</i> : Ahpo Bahlum	344
d)	Su heredero inmediato	350
e)	¿El último <i>ahpo</i> de la dinastía?	353
f)	El futuro en Tortuguero	353
5.	Relación cronológica de los monumentos	363
a)	Monumento 1	363
b)	Monumento 2	363
c)	Monumento 5	364
d)	Monumento 6	364
e)	Monumento 8	365
f)	Monumento 9	365
g)	Monumento 15	365
h)	Monumento 16	366
i)	Monumento 17	366
6.	Fechas en Tortuguero	366
7.	Algunas posiciones planetarias en las fechas de Tortuguero	368
	Imágenes en piedra	389
1.	Las esculturas de Tortuguero	391
a)	Relaciones con otros sitios	392
b)	El caso de Tortuguero	394
2.	Breve descripción y posibles significados de las imágenes representadas	398
a)	Monumento 1	399
b)	Monumento 2	402
c)	Monumento 3	406
d)	Monumento 8	407
e)	Monumento 10	413
f)	Monumento 15	418
g)	Monumento 17	421
3.	¿Qué indican las esculturas de Tortuguero?	427

ÍNDICE GENERAL

CUARTA PARTE

Tortuguero bajo diversos enfoques	437
1. El ambiente físico	438
2. Los datos posteriores al siglo XVI	441
a) Estudios actuales	441
b) Período colonial	443
3. Información lingüística	446
a) Mayas	447
b) Zoques	448
c) Náhuat	449
4. Etnografía	449
a) Mayas	450
b) Zoques	451
c) El caso de Tortuguero	452
5. Las opiniones de la arqueología	453
a) Cerámica	453
1) Preclásico	454
2) Clásico	454
3) Postclásico	455
b) Lítica	455
c) ¿Qué se concluye de los informes arqueológicos?	457
6. Edificios e inscripciones	459
a) De la arquitectura	459
b) De los monumentos	461
1) Los abuelos	462
2) Ahpo Bahlum, <i>ch'ul ahawal</i> del linaje de la Garza	462
3) Los sucesores	465

CONCLUSIONES

¿Qué sabemos de Tortuguero?	469
--	-----

APÉNDICES

Apéndice 1. Población de la Provincia de Tabasco en los siglos XVI y XVIII	503
--	-----

ÍNDICE GENERAL

Apéndice 2. Situación actual de la zona arqueológica	509
Apéndice 3. <i>Corpus</i> de monumentos de Tortuguero	517

OBRAS CONSULTADAS

Bibliografía y hemerografía	535
Manuscritos	566
Micropelículas	574

ÍNDICES

Índice y créditos de ilustraciones	579
Índice general	593